DESDE LA OTRA VIDA
DESDE
LA
OTRA VIDA
Mensajes mediúmnicos de elevada espiritualidad y singulares relatos, que confirman la existencia después de la muerte.
MENSAJES
CURSO ESPIRITA . COM

# DESDE LA OTRA VIDA

TRANSCRIBIMOS ALGUNOS DE LOS NUMEROSOS COMUNICADOS QUE, A TRAVES DE MÉDIUM PARLANTE Y PSICOGRAFICO DE INCORPORACION, SE RECIBIERON EN EL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS DE JAEN (ESPAÑA) HASTA 1936, Y POSTERIORMENTE, HASTA 1979, EN REUNIONES PRIVADAS DE VARIOS COMPONENTES DE AQUEL CENTRO.

© EDITORA ESPÍRITA ESPAÑOLA, 1983
Printed in Spain
NAVAGRAF».—Maria Pedraza, 34.—Madrid-20
Depósito Legal: M-20.452.-1983
I, S. B. N.: 84-86-768.05-1.

«Ya no os digo: Al final un sepulturero, os digo: Al final una luz, una nueva vida, un flamante progreso y un camino siempre abierto, amplísimo y muy dilatado que llega a confundirse con la inefable ambrosía de DIOS.»

De la poetisa SAFO, en su comunicado del 18-7-1973.

## AL HERMANO EDUARDO, QUE GRACIAS A SU MEDIUMNIDAD, HIZO POSIBLE LA RECEPCIÓN DE ESTOS COMUNICADOS

*Al tener la dicha de poder difundir por medio del presente volumen algunos de los muchos mensajes con los que, por tu intermedio, nos obsequiaron escogidas entidades del mundo espiritual, queremos testimoniarte nuestro más entrañable recuerdo y afecto, debiendo resaltar, al mismo tiempo, la sin igual labor que llevaste a cabo en la difusión de la Doctrina Espírita, a la que te entregaste en cuerpo y alma por más de cincuenta y cinco años, durante los cuales hubiste de luchar con la incomprensión, la insidia, la calumnia, la intransigencia e incluso el destierro en dos ocasiones, sin que ninguna de estas dificultades y obstáculos te hicieran desviarte lo más mínimo de tu trayectoria; antes al contrario, cuando regresabas de estas forzadas ausencias emprendías con más entusiasmo la difusión de esta gran verdad que, gracias a ti, nosotros hemos conocido y constatado como la más justa, progresista y consoladora.*

*Por todo ello, hermano Eduardo, al hacer realidad los deseos de lo Alto, con la presente publicación, la ofrecemos a ti con el emocionado abrazo espiritual de los hermanos que constituíamos el grupo.*

## NOTA

Por indicación del Guía del grupo (véase comunicado del 1-6-1963) se ha llevado a cabo la recopilación y selección de algunos de los numerosos comunicados recibidos a través del médium parlante y psicográfico de incorporación, hermano Eduardo, ya en el plano espiritual, que durante cincuenta y cinco años, y siempre solícito, se prestó a servir de canal de comunicación entre nosotros, los encarnados, y el mundo espiritual.

Como señalan los espirituales en el comunicado del 10-6-1971, este reducido grupo de hermanos fue constituido desde un principio para desarrollar y difundir temas espirituales y filosóficos. Por ello no es de extrañar que ellos no hayan abundado en otros de índole distinta.

Al principio de cada comunicado, todos recogidos taquigráficamente, se indica la localidad y fecha en que tuvo lugar su recepción, así como la modalidad en que se nos transmitió. Ejemplo:
**m. p.** (mediumnidad parlante); **m. piscg.** (mediumnidad psicográfica); **m. lec. f.** (mediumnidad lectura fluídica).

# INTRODUCCIÓN

Amigo lector:
En este libro que te dispones a leer, se condensa una vida entera, la vida de un hombre dedicado al servicio mediúmnico.

Por medio de él, llegaron los mensajes espirituales que componen esta obra y que dan comienzo en 1931 y concluyen en 1979, en que las facultades del médium van cayendo, hasta extinguirse con la desencarnación producida ese mismo año. Don Eduardo Fernández Hebrard acaba su pasaje en la Tierra a la edad de noventa años.

De las recomendaciones que, por su intermedio, vertieron los Espíritus, se dio la fundación del Centro de Estudios Psicológicos de la ciudad de Jaén, calle Santiago, número 5, y que estuvo funcionando hasta el 18 de julio de 1936, en que estalló la Guerra Civil española, siendo movilizados todos los jóvenes miembros del Centro.

Es sabido que a partir de entonces y hasta octubre de 1981, el Espiritismo pasó a la clandestinidad en toda España y los espíritas perseguidos y algunos encarcelados o deportados por profesar esta Doctrina.

Don Eduardo, nuestro médium en cuestión, no se libró de tales atentados a la libertad (ausente, y nada respetada, por entonces) y hubo de ausentarse de Jaén por largas temporadas e intervalos de tiempo, algunos voluntarios y otros exilado en el extranjero. La vida de los grandes médiums es siempre sufrida y dolorosa. Don Eduardo no iría a confirmar la excepción.

En marzo de 1977 estuvimos en Jaén y allí conocimos al médium y a los hermanos que en años anteriores y siguientes, hasta completar el período ya citado de 48, venían recogiendo en reuniones íntimas, taquigráficamente, los mensajes que se daban a través del médium.

No imaginaba yo entonces que con el correr del tiempo iba a ser elegido para dar forma a éstos, presentarlos en un bello libro, editarlo y también escribir esta Introducción. Pero las cosas espirituales son así.

Cuando fui solicitado por los representantes de este Grupo para tal finalidad, no intuía la gran responsabilidad que iba a caberme en ello, y por eso intenté disuadirles de la idea. Editar un libro espírita en los tiempos materialistas que vivimos era una tarea suicida, dado el escaso número de lectores interesados en el tema que, desgraciadamente, existen en nuestro país. También, los contenidos mediúmnicos-doctrinarios no son, por así decir, los que más cautivan a estos escasos lectores... ¡si fuera el tema más relacionado con los fenómenos hoy en boga y concernientes a la litología y a las visitas de «extraterrestres», pudiera ser!

No obstante, no pude evadirme a la promesa de que leería todo cuanto fuera escrito y se deseaba publicar, y así siendo, las cuartillas mecanografiadas fueron depositadas en mis manos por el señor don Antonio Rueda Vega, de Jaén, persona que recogió taquigráficamente todos los mensajes que contiene este libro; durante la celebración del 1 Congreso Nacional de Espiritismo, en Madrid, octubre de 1981.

El médium don Eduardo había desencarnado, después de dedicar 55 años de su vida a la práctica de la mediumnidad. Su vida fue un modelo de vivencia espiritual. En el transcurso de varios años hubo con él grandes coloquios en Barcelona, Madrid, Palma de Mallorca e incluso en la República de San Marino y en Italia...

El 14 de septiembre de 1974 se comunica por su intermedio el espíritu-guía doctor Antoine Demeure desencarnado en ALBI (Tarn), Francia, el 25 de enero de 1865, a la edad de setenta y un años, médico homeópata, humanitario, dispuesto siempre a socorrer a los necesitados, un día encontró en el Espiritismo, al tiempo en que al Codificador, la «llave de problemas cuya solución en vano pidiera a la Ciencia como a todas las

filosofías».

Abrazando la Doctrina con ardor, se tornó en uno de sus más perseverantes divulgadores, pues gracias a la «agudeza de su espíritu investigador» — es Kardec quien comenta en («El Cielo y el Infierno», segunda parte, capítulo 11) — «le comprendió Inmediatamente todo el alcance». Fue el guía protector del Grupo y, por supuesto, del médium don Eduardo Fernández Hebrard. Muchas de las comunicaciones que constan en este libro fueron dadas por este noble espíritu., quien tras saludar, recuerda que ese mismo día en 1924, cincuenta años... «fue el venturoso día en que dieron la primera comunicación espírita utilizando la mediumnidad de ese hermano», y dice seguidamente: «Muchas circunstancias hay que los hombres aún ignoran; la primera comunicación, repito, la dio el excelso espíritu: Allan Kardec..

«Desde aquella fecha se fueron dando comunicaciones, alternando con ensayos fluídicos, escritura mecánica, estados sonambúlicos, etc. Todo con mucha serenidad y recato, noche tras noche, día tras día...

»Otros hermanos espirituales iban entrando y dominando profundamente las imperfecciones del médium para dar paso a nuestras enseñanzas y consejos...

»Pasó el tiempo y alternando el deber con el trabajo para atender el sustento de una familia muy humilde; seguían los trabajos de adaptación y proseguían nuestras enseñanzas. No había tiempo para dormir, pero había para predicar, divulgar y ser más dignos de los Espíritus del Señor... La propagación del Ideal a todos los niveles ocasionó muchos disgustos, muchos enfrentamientos y persecuciones que dieron como resultado la deportación del médium a Bélgica. La Diputación Provincial de Jaén entregó una carta de presentación para que él y otro hermano que también fue deportado, encontrasen trabajo y no muriesen de hambre. No por eso desmayó en sus trabajos. Estuvo allí once meses. Constituyó un Centro donde los asistentes quedaban extasiados, porque allí se hablaba de Dios,

de sus Espíritus, de lo que no muere y de lo que dignifica a todos los hombres, haciéndoles progresar firmemente.

«Regresando a su tierra, continúa en la brecha, trabajando, predicando y estudiando; volvieron las persecuciones y se produjo un nuevo destierro a la capital de España; pero allí, lejos de arredrarse, intensifica la propagación con numerosos contactos, reuniones y trabajos espirituales, hasta llegar a formar parte de un Centro espírita que existía en la calle del Barco, número 10, donde se recibieron muchas comunicaciones de elevado contenido, en enseñanzas que impartían entidades superiores.

«Una vez terminada la deportación, regresa a Jaén e inicia una campaña periodística de temas espirituales intensísima, de unos sesenta artículos, en un diario de la capital, de orientación religiosa, que no hallaban rechazo gracias a la habilidad con que eran dictados por elevados hermanos espirituales. Así se hizo una propaganda muy oportuna y satisfactoria.

»Y ya en avanzada edad (ochenta y seis) se os ha indicado la recopilación de numerosas comunicaciones que fueron tomadas taquigráficamente para la edición de un libro, a fin de que las enseñanzas y la moral que en ellas han vertido distinguidas entidades espirituales sean asimiladas por aquellos hermanos que ansían con fervor conocer la Verdad.

«Estos comunicados han sido transmitidos por eminentes espíritus doctos en distintos órdenes: Filosóficos, Religiosos, Artísticos, Moralistas, etcétera. Intervinieron reyes, obispos, papas, científicos, novelistas, poetas, etcétera. Muchos fueron firmados por Flammarion, Allan Kardec, Courvisart, Amalia Domingo Soler, Du Potet, Julio Verne, Víctor Hugo, Kepler, Benito Pérez Galdós, Teresa de Jesús, Abraham Lincoln, etc.

»Esta es la historia que conmemoramos hoy y que vosotros no teníais conocimiento de ello: el cincuentenario del trabajo ininterrumpido de vuestro hermano el médium, de su fe a toda

prueba y de su insobornable fervor ante adversidades y contratiempos que a otro cualquiera le hubiera apartado de continuar esa trayectoria.

»A vosotros, sólo os pedimos que le ayudéis en lo espiritual y afectivo durante los días de vida que Dios le tenga reservado para que pueda ser útil a vosotros, a la humanidad y a este fiel hermano que os ama, os quiere y os querrá en toda su vida espiritual con la misma fe que siempre os ha tenido.
Vuestro hermano: DEMEURE.»

Conforme iba leyendo las cuartillas mecanografiadas que se me facilitaron comencé a darme cuenta de la importancia que este libro podría tener en la nueva etapa que se está abriendo en nuestro país para la divulgación del Espiritismo.

Recordábamos el éxito obtenido entre los simpatizantes del Espiritismo, de obras como: «Memorias del padre Germán», «Te perdono», y también «Memorias», las tres obtenidas con la intervención de Amalia Domingo Soler, y también «Perlas Doctrinales», recopiladas de comunicaciones espíritas conseguidas por Pepita Pastor Escribano.

Siendo, al igual que las anteriores citadas, proveniente de la misma «fuente» que no cesa de manar «alimento intelecto-espiritual» para la Humanidad y convencidos de la urgente necesidad que ésta tiene de ser nutrida por tal medio, decidimos emprender la tarea de ofrecer al mundo de habla hispana la recopilación de estos mensajes, a modo de Diario.

Preciso es reconocer que el Plano Espiritual no abandona nunca a las criaturas encarnadas y, aunque en la época de obscurantismo en España en que el Espiritismo fue ignorado por la gran mayoría, una pequeña minoría de espíritas reunidos alrededor de la Fe recibían copiosos y esclarecedores mensajes de gran utilidad para sus vidas, amenazadas.

Esperamos sea este libro del agrado de sus lectores, y abrigamos la esperanza de que su rico contenido espiritual abra

en ellos mismos nuevos cauces por donde pueda discurrir fluidamente: La Sublime Verdad que ha de conducir a todos al Progreso Universal.

*Mayo de 1983.*

**Rafael González Molina**

*Jaén, 12 de agosto de 1931*

## CONSEJOS AL MÉDIUM Y SEGUIDORES

Queridos hermanos: Con los limpios de corazón se encuentra siempre Jesús.

Me complace hayas venido plenamente hacia mí. Me es grato ver que tu corazón cada día suena más acorde con los pensamientos que han de elevarte a las alturas. Esperaré tu regreso y, lo mismo que ahora procuro, con todos mis deseos, guiarte por el buen camino, entonces seré también tu guía por los confines del espacio. Yo te iré mostrando la gran obra del Todopoderoso y te enseñaré a estudiar en el libro de la creación, cuyas maravillas te dejarán absorto, la justicia, el amor y la anticipación con que el Creador ha elaborado los mundos para que Sus hijos, nosotros, podamos realizar convenientemente nuestra elevación. Entonces querrás cooperar con nosotros, considerando que todo el tiempo es poco para pregonar por los espacios infinitos y los mundos de menor progreso, la única y auténtica verdad: la caridad y el amor a nuestros hermanos, sin lo cual ninguno podrá llegar a sentir tranquilidad ni a considerarse dichoso a su retorno a la vida espiritual, ya que únicamente os traeréis de esa vida que ahora tenéis el recuerdo de vuestras obras. Y si éstas no han sido buenas os perseguirán siempre como una pesadilla, hasta que pidáis una nueva encarnación para purificaros subsanando los errores cometidos. Por el contrario, si solamente os acompañan a vuestro regreso actos de verdadero sacrificio y amor a vuestros semejantes, os rodeará la luz y la felicidad espiritual y saldremos con gozo a recibiros, mostrándoos, como en una película, todos vuestros actos, los cuales han sido la causa de vuestro adelanto y felicidad.

Por cuanto dejo dicho es por lo que no me canso de decirte que seas justo y que no hagas nunca acto alguno del cual tengas

que arrepentirte; que te estudies y corrijas tus defectos, no censurando los de los demás.

Sé que estos consejos no gustarán porque en ellos no hablo de cosas fáciles, sino de sacrificios y esfuerzos a realizar, pero saber que esos son los primeros peldaños a subir en la gran escalera del progreso hacia Dios. También comprendo que no todos asimilarán debidamente el alcance y trascendencia de lo expuesto, pero yo me conformo con que lean mis consejos porque estoy seguro que algo quedará en su íntimo yo y algún día florecerá y dará fruto.

Todo esto que te digo quisiera que los hermanos presentes y ausentes lo conocieran porque lo he dicho por ti. por ellos y por todos aquellos que quieran seguir el camino que nos dejo trazado el Divino Maestro Jesús.

La paz de Dios y su Amor os acompañen, queridos hermanos.

***El GUÍA del MÉDIUM***

## EXHORTACIÓN, CONSEJOS E INSTRUCCIONES PARA ESTABLECER UN CENTRO ESPIRITISTA

- Dios nos asista.

Hermanos: como son tantos los seres espirituales que anhelan dirigiros unas palabras, como hay aquí tantos que vienen a aprender guiados por sus espíritus protectores, no podemos darles entrada como serian nuestros deseos. No obstante, como es tanto el deseo que tenemos de instruiros e instruir al propio tiempo a dichos hermanos, aprovechamos la ocasión para dirigiros unas palabras:

Queridísimos míos: ¡Si vierais con la rapidez que viene la luz y rasga las tinieblas!, ¡si vierais con la rapidez que se van a plantear las verdades y se van a disolver las mentiras! ¡Si vierais con la alegría que se encuentran los espíritus de luz, al comprender los días de paz y tranquilidad que os esperan! ¿ y cómo no manifestarlo? ¡Y cómo no, aunque solo sea para que nuestras frases aumenten vuestra voluntad y ensanchen vuestro corazón con la esperanza santísima de alcanzar la felicidad? Saber que cuando la luz avanza, la sombra huye. Son dos polos opuestos y nunca se juntaron. Como nunca se puede juntar el engaño con las verdades. ¡Cuando comprenderéis las divinas verdades del Cristianismo? ¿Cuando seréis espiritistas de acción? ¡Que responsabilidad tan amarga tienen aquellos que conociendo los escollos que han de salvar, no hacen nada! ¡Que responsabilidad tienen cuando no cumplen con su deber, con su obligación! ya sabéis que esta doctrina filosófica y moral es la que os salvara: que este trabajo no es baldío; que las herramientas que se necesitan son la tenacidad, la voluntad y la razón en todos vuestros actos. Habéis conocido la realidad de la comunicación con los espíritus. Este conocimiento es la trompeta que anuncia a los hombres la nueva revelación y el ineludible deber que tienen de propagar el verdadero Cristianismo, el verdadero amor y la entrañable paz. ¿Por qué os tornáis sordos a sus clamores? ¿Por qué no cumplís con vuestra obligación antes de abandonarse a los placeres de la

vida? ¿Por qué no estudiáis, por qué no conseguís más cultura y por qué malgastáis el tiempo en cosas intrascendentes y mundanas?

Yo desearía que establecierais un Centro Espiritista en toda regla (Dos meses después, en julio de 1931, se fundó el Centro de Estudios Psicológicos de Jaén (España), domiciliado en calle Santiago núm. 5, que estuvo funcionando ta el 18 de julio de 1936, en que estalló la guerra civil, siendo movilizados todos los jóvenes), que tuvierais estudio y buenos médiums. Yo desearía que siquiera media hora estudiarais la filosofía de Kardec. Que este estudio se hiciera con la alegría de los momentos felices y sencillos, con el propósito de enmienda y con una fe inquebrantable en el Divino Maestro. Seríais lumbreras. ¡Cuánto avanzaríais! Estáis aún estacionados. Hay que desplegar la virtud, el amor y el sacrificio en aras del género humano. ¿Cuándo vais a realizar estas actividades? Todo lo esperáis de este mundo y sabéis ya que existen otros mundos y muchas vidas y que si sabéis aprovechar la presente disfrutaréis con felicidad de las venideras. Saber que si la vida es eterna, eterno es el ir y venir por todos esos mundos.

Venís a estas reuniones sólo a ver el fenómeno y oír a los hermanos espirituales, pero no con el propósito de enmienda, ni de ir limando, poco a poco, vuestros defectos por medio del conocimiento de las Leyes espirituales y el conocimiento de vosotros mismos Así no se progresa. Como se progresa es haciendo bien a todo el mundo y al menesteroso más todavía, siendo desinteresados, ayudándoos unos a otros, estudiando, trabajando, siendo virtuosos y eliminando toda imperfección. Este trabajo es fácil y vuestra vida limitada. Aprovechad el tiempo para que no lamentéis después vuestra desidia y falta de voluntad.

Mantener vuestro corazón leal al bien, vuestro pensamiento puro, vuestra conciencia tranquila y, siendo ardientes paladines de la verdad, podréis esperar con la mayor tranquilidad lo que llamáis muerte. ¿Muerte? Vana palabra, porque no existe. Donde estuviera la muerte existiría el caos.

¿Dónde está Dios? ¿Dónde está la vida eterna? En la naturaleza, en todas partes todo es vida, todo es Dios. No penséis, queridos hermanos, que Dios tiene forma. Todas las formas que le deis a Dios son pequeñas comparadas con Su grandeza. Dios no tiene madre, no tiene padre, no tiene familia, es hijo de sí mismo, es imperecedero, es eterno y eterna será Su obra.

No precisa que seáis sabios ni que os ocupéis en investigaciones ocultas ni profundas. Ser buenos y virtuosos, que es la perfección mayor a que puede Llegar el hombre actual. La ciencia no sirve sin la virtud. Han de ir unidos estos dos polos para que se realice un progreso efectivo en todos los órdenes.

Dios está siempre con nosotros. Lo llevamos en nuestra conciencia a todas partes. No Le vemos, es cierto; pero ¿cuándo la flor vio la raíz que la hizo desarrollarse?, y, sin embargo, es la que le da vida a la flor. Vosotros todos sois flores; la raíz es Dios.

No puede el espíritu encarnado acordarse de sus existencias pasadas. Eso está muy bien, porque si supierais que algunos de vuestra familia ha sido un forajido o criminal (es un ejemplo) lo rechazaríais y echaríais de vuestro hogar. Sin embargo, al no tener recuerdo de anteriores existencias, lo aceptáis y amáis, estrechando lazos de afectos purísimos que sirven después para anular las anteriores repulsas. Así es como se suprimen odios, agravios y malas pasiones que serían eternas de no existir este velo que anula los recuerdos anteriores.

El trabajo es virtud en la medida de las fuerzas e inteligencia del hombre. Estas actividades proporcionan esa paz y esa perseverancia en el bien que precisa el hombre para su progreso. Por medio del sueño, el organismo y el espíritu adquieren la fuerza y el estímulo para seguir luchando. ¿Qué hubiera sido de mí si me hubiera mantenido en la inacción? Un espíritu conquistador, un espíritu aventurero que no comprendía ni veía más que la vida presente? ¿Qué hubiera sido si no hubiera tenido fuerzas y desplegado mis energías para el bien? Me encontraría en el abismo de la ignorancia. Desplegué

mis energías porque, después de una vida de errores, puse el cuidado posible para venir a la tierra con una misión que diera progreso a mi espíritu. Pues esto quisiera que vosotros también lo hicierais.

Todos sabéis por el camino que se va hacia Dios: El camino de la caridad y el amor que os eleva y os iguala. No se necesita dar dinero para practicar la caridad. Se necesita tener corazón, dar consejos a quienes lo necesiten, consolar a los afligidos, trabajar en bien de la humanidad dando todo lo que se tiene: voluntad, cariño, amor...; caridad, en una palabra.

No está lejano el día en que esa caridad y ese amor reine en la tierra, ni está lejano el día en que el Rey de los hombres nacido en la tierra busque a aquellos hombres virtuosos para consolidar su reinado de amor y de hermandad universal. ¿Queréis ser vosotros de los que busque el Maestro? Trabajad por vuestro mejoramiento. Acordaos en todo momento del mártir del calvario, en su heroísmo, en su valor, en su entrega, en su bondad y amor para con todos. Si lo imitáis seréis unos con El. Saber que El se encuentra con los brazos abiertos para recibir a los que han sabido cumplir con su deber.

A todos aquellos hermanos que buscan el progreso y desean instruirse en aras del bien les puedo asegurar que los ángeles protectores o guías espirituales vendrán en su ayuda, orientándoles en sus trabajos y animándoles constantemente para que consigan sus propósitos. Ya sabéis que para alcanzar ese progreso la base principal es ser buenos, virtuosos y mirar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ya sabéis que Amalia (Amalia Domingo Soler) nunca os aconseja mal y que siempre quiere vuestro bien en todos los aspectos.

Que la paz del Señor esté con vosotros.

*Jaén, 15 de abril de 1932 m. p.*

## LA FE

—Queridísimos hermanos: Con la ayuda de Dios voy a exponeros, lo mejor que pueda, los atributos de la fe.

La fe es una antorcha que ilumina, con una luz tan clara y potente, los innumerables caminos por los cuales el hombre ha de caminar, que si puede mantenerla, constituirá para él una muralla muy sólida donde se estrellarán los proyectiles lanzados por la incredulidad, el odio, la avaricia y todos los escollos y obstáculos creados por la ignorancia. Igualmente, la fe hace correr el pensamiento a lugares tan altos espiritualmente, que al atravesar las inmensidades del infinito, va acumulando y aumentando su fuerza portentosa con los benditos fluidos que roza, llegando a conseguir visiones maravillosas de aquellos elevados planos.

La fe es una palanca tan férrea que en ella están sostenidas todas las ciencias que hasta hoy el hombre conoce, puesto que de la fe se deriva la constancia, la investigación, el estudio y el amor a la ciencia.

Gracias a la fe el hombre ha podido ver, medir, catalogar, describir y enseñar los movimientos y trayectorias de los astros. Su pupila vigilante en los telescopios ha retratado en su cerebro la grandeza de la obra de Dios y Su inconmensurable creación. Ha concebido una seguridad absoluta de un más allá y, en su consecuencia, ha sacado la conclusión de que el hombre sin fe sería incapaz de vencer la inercia o apatía en que está inmerso.

Por la fe ha podido escudriñar las entrañas de la tierra, ha pesado su densidad, ha podido admirar la soberbia variedad del reino mineral que el Padre ha sepultado en sus profundidades. Ha extraído pequeños fragmentos que, sometidos al crisol con elevadas calorías, lo ha purificado, ha arrancado sus impurezas

y lo ha admirado limpio y brillante; ejemplo: el oro. Y al ver este metal, al hombre parece que le dijera: ¡Oh, rey de la creación, egoísta, aprende a despojarte de tus impurezas ya que tú recibes del astro rey sus calorías y tienes una razón, una conciencia que te sirven de crisol! ¿Por qué violasteis mi reposo y me utilizas indebidamente? ¿Por qué pagas conmigo crímenes, vicios y crápula? ¿Por qué alteras las Leyes Divinas del que me creó y con mi brillo haces obras perversas y tiránicas? ¿Por qué coronas conmigo las testas de los poderosos y compras las conciencias y las virtudes de las doncellas? ¿Por qué me adoras a mí más que Al que me creó, si tú y yo sólo a Él pertenecemos? ¡Qué pronto olvidas que animaste lo que soy para llegar a ser lo que eres! La fe te la dio el Padre para descubrirme, aprovéchala para purificarte.

Con la fe ve el hombre lo inmensamente grande y lo infinitamente pequeño. Observa en las familias microscópicas del reino animal también la virtud y la exactitud de funciones y movimientos instintivos que les distingue.

¿Quién sino la fe superaba los obstáculos que el incierto rumbo del océano presentaba en la ruta del gran Colón para el descubrimiento del resto terrestre, hasta entonces ignorados por los hombres? Cuando la mano del hombre acaricia el arte, ¿quién sino la fe que en la obra pone, hace que de sus manos salgan maravillas en la escultura, pintura, arquitectura, música, poesía, ingeniaría, etc., etc.? ¿Cómo hubiera llegado al Polo Norte Juan Franklin, si no hubiera llevado por brújula la fe? Si no hubiera sido por la gran fe que tenía en Dios y en el poder de Su sabia creación, ¿cómo habría conseguido Marconi transmitir las señales telegráficas y, por ellas luego, la voz humana a millares de leguas, sin conductor metálico?

Cuando el hombre está encenagado en los placeres, los festines, las sensaciones de la vida fatua, olvidando que su misión es otra en la tierra y, de pronto, se opera en él una transformación en que las cataratas de su sucia visión desaparecen y entra pura la luz en su cerebro, por primera vez eleva su vista al cielo dando gracias al Padre por su nueva

visión, ¿quién sino el atributo latente de la fe de su alma le hizo tomar otro camino muy distinto para alcanzar su salvación eterna?

Cuando el hombre en sus plegarias al Padre las hace inundadas de fe sincera y ferviente, ¿no ve luego que la súplica ha sido atendida por los espíritus puros como mensajeros divinos? La fe, hermanos, bien cimentada en nuestra alma, da fortaleza, abnegación, heroísmo, comprensión; modifica malas costumbres, arroja el velo que obstruye nuestro pensamiento y nos hace ver y admirar lo bello, lo maravilloso y lo perfecto que antes nos parecía inexistente. Inunda nuestro corazón de nobles sentimientos, descubriendo en él las ruines pasiones, ayudándonos a extirparlas.

Las bellezas de la naturaleza, nulas para el ciego, las adivina éste y las retrata en su cerebro merced a su sólida fe. Igualmente, la fe cura las enfermedades del alma y del cuerpo, y la plegaria que se sustenta en ella hace se remonte y quiera conocer a Dios.

Cuando la persecución mandaba al inocente a la hoguera o al suplicio, ¿quién sino la fe les hacía fuertes e inmunes a los dolores y sufrimientos, desconcertando con su serenidad a sus verdugos?

Por eso, queridos hermanos, no apaguemos nuestra fe. Tengámosla en todo y para todas las cosas puesta en Dios, con toda su luz, su fuerza y su poder. Con ella llegaremos a ser lo que aún no somos, alcanzando a comprender maravillas y leyes vedadas todavía a nuestros débiles sentidos.

¡Desgraciados de aquellos que, desviándose del justo y hermoso camino que les traza la fe, se apartan y apartan de él a los que desean seguirlo! ¡Desgraciados, igualmente, de los que se guarecen tras una fe que no tienen y abusan de la credulidad de los hombres! Compadecerlos, porque pagarán caros sus errores.

Hermanos, sigamos fieles a las enseñanzas del Maestro. El nos dice que para elevarnos habemos de purificar nuestras costumbres y para ello es indispensable una fe inconmovible y una voluntad férrea.

Que Dios Todopoderoso nos ilumine. Sigamos Sus leyes que nos conducirán, sin error, a la morada espiritual, donde todo es luz, belleza y armonía.

*Jaén, 11 de febrero de 1933 m. p.*

## JESÚS: EJEMPLO, MAESTRO Y GUÍA

Queridos hermanos: Dios, inmensamente poderoso y sabio, ha dado a da criatura una ley perfectamente inteligible y sabia para que le sirva de guía en su incierto caminar por el globo que habita.

Todos debemos ser acreedores y discípulos del sublime Maestro Jesús. Con Él, la salvación; sin El, los sufrimientos, penas, retrocesos y un día muy lejano para llegar a conocer Su grandeza. Leamos Sus enseñanzas y aprendamos a cumplirlas. El manantial inmensísimo de amor fluye en cualquiera de Sus palabras. La inmaculada caridad también está perfectamente definida. La abnegación es otro de Sus lemas. La virtud otra de Sus enseñanzas y el bien para todos es Su pensamiento.

En El tenemos el espejo exacto de todos los sufrimientos. En ÉI está la imagen exactísima de todas las perfecciones. Siendo discípulos de Jesús estaremos en el camino directo del Padre. Cuando bendecimos al Maestro, en El se bendice al Padre. Cuando le pedimos, El transmite nuestra petición. Cuando sufrimos, El nos ayuda a sufrir, y cuando lloramos, El enjuga nuestras lágrimas. Todos nuestros pasos están guardados por El y todas nuestras acciones están supervisadas por El. Pero, ¡ah, hermanos!, con frecuencia olvidamos que tenemos la obligación de ser Sus discípulos y cedemos el control de nuestras actuaciones al libre albedrío, oyendo los juicios y consejos del mundo material con sus egoísmos y pasiones. ¿Por qué? Porque seguir al Maestro cuesta trabajo, sacrificios, sufrimientos y penalidades, aun cuando es el camino seguro de la salvación. En cambio, el libre albedrío brinda bienes pasajeros, placeres, vicios, poder..., pero es el camino que conduce al estancamiento, al retroceso y a la perdición.

Por eso, hermanos, siendo discípulos del Maestro seremos

salvos. Sin la caridad y sin el amor de Jesús, que es la voluntad exacta del Padre, no puede haber salvación, queridos míos.

Dios Todopoderoso nos envíe Su santa y excelsa bendición.

*Jaén, 14 de febrero de 1933 m. p.*

## LA VERDADERA CARIDAD

Dios nos proteja a todos, queridos hermanos:

Habéis dialogado sobre si, cuando hacéis una obra de caridad en presencia de alguien, porque no podéis hacerla sin testigos, cumplís o no con las máximas de «no hacer el bien con ostentación» o la «que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha».

Os voy a dar mi opinión para que vosotros, si la estimáis acertada, os sirva de ejemplo:

Supongamos un hogar muy triste donde transidos por la necesidad, extenuados por la constante miseria y con las caras demacradas por la falta de alimentación, hay una pobre madre con sus hijos.
Llaman a la puerta y se presenta un caballero que dice: Tomad, hermanos, alimentos y vestidos de parte del Conde X.

Aquellos seres desgraciados (desgraciados a la vista de aquel hombre, pero afortunados a la vista de Dios), haciendo un esfuerzo, se arrodillan, y la madre, apretando contra sus escuálidos senos a sus hijos, dice: Dele usted muchas gracias al Conde X y que Dios se lo pague.

Ahí tenéis una caridad que hizo el Conde X, ignorándose quien fuese ese Conde.

Otro día, un ser también caritativo, se entera de aquel horroroso cuadro y se dice: Dios mio, ¿que podría yo hacer en favor de esos necesitados? Esta suplica la ha hecho sincera, sin preocuparse si a él le ha de faltar mañana o pasado, sino con el deseo de cubrir aquella necesidad. Se acerca al misero lugar y, anónimamente, sin ser descubierto, echa por una rendija de la

puerta su socorro.

La madre, que no puede conciliar el sueño, siente el ruido. Mira y distingue un papel con unas monedas. No sabe quien se las ha echado y, entonces, se arrodilla y exclama: Gracias, Padre mío, que me habéis socorrido.

Las dos son benditas limosnas, pero en la primera las gracias fueron hacia el Conde x, y en la segunda hacia Dios. Y Dios, que todo lo ve, gratifica en mucho a aquel anónimo que dio lo poco que tenía desinteresadamente.

Sacar las conclusiones que veáis mas adecuadas y proceder en consecuencia.

Adiós, queridos hermanos.

*Jaén, 20 de febrero de 1933*

## LA MADRE NATURALEZA

La paz del Señor esté con todos nosotros.

Hermanos: Hora es ya que sepáis que no hay nada tan fecundo como la madre naturaleza, siempre joven, constantemente prodiga, continuamente ubérrima y en todo momento activa. No marcan las manecillas del reloj ni una milésima de segundo en la eternidad del tiempo ni en la infinitud del espacio, que no lo acompañe ella con innumerables transformaciones, borbotones de vida desde lo infinitamente pequeño hasta los más voluminosos mundos, deslumbradores soles e imponderables galaxias. Es el Verbo creador, es la unidad sublime y prodigiosa de lo vario.

Si penetramos con el pensamiento en el exuberante seno de madre tan fecunda, comprenderemos sin ningún esfuerzo que su generación es ininterrumpida y constante su lozanía. Contiene la esencia de Quien la creó. Lleva consigo el germen de toda manifestación y la potencia de todo desarrollo: la fuerza vivificante y la renovación creadora. Todo eso está en ella y, al absorber las formas viejas, estériles y caducas, y al aparecer las formas nuevas, viriles y fecundas, no hace otra cosa que realizarse en su objeto; por eso es un seno tan hermoso, tan sublime y tan prolífico. Por eso es la madre de las madres, LA MADRE NATURALEZA.

Quedar en paz y que esa chispa vivificante y creadora de la Madre Naturaleza os envuelva siempre.

Un hermano espiritual que os quiere.

*Jaén, 15 de marzo de 1933 m. p.*

## ES UNA OBLIGACIÓN PROPAGAR LA VERDAD

Queridos hermanos: Yo me permitiría haceros unas observaciones, siempre atenuadas, para que vosotros, si a bien os parece, las tengáis presentes en vuestras actuaciones:

Lo que hayáis obtenido en estas comunicaciones, de ningún modo y en lugar alguno, regatearlo al conocimiento de los demás, pero en todo momento prudencial y metódicamente según el dictado de vuestra conciencia.

Desechar esa antigua y errónea convicción de que se han de elegir a quienes predicar. Eso, hermanos, no es lógico ni acertado, porque en ese caso os puedo decir que, sin daros cuenta, podéis torcer el derrotero legal de la Verdad. Esa VERDAD exacta, sublime, imperecedera de ayer, de hoy y de mañana, que dejó asentada para las eternidades el Divino Maestro Jesús. El jamás eligió adeptos a Su doctrina. Donde más eco pudieran tener sus palabras, allí las pronunciaba con más energía y con más convicción. La Verdad hay que decirla a plena luz, donde todos la oigan, porque en los ;actuales tiempos tenéis menos adversidad e incomprensión que en los tiempos pasados. Así es que ser espontáneos y precisos en vuestras actuaciones, siempre de acuerdo con la doctrina que conocéis, valiéndoos de los medios que estén a vuestro alcance para una exposición convincente de la idea. Esas actuaciones, que estén solidificadas con la caridad; a su diestra el amor y a su izquierda la abnegación, para que esa «estrella» sea la guía de vuestros pasos. No desmayéis porque os disparen las flechas del menosprecio y el veneno de la incredulidad. Siempre firmes aun sabiendo que no obtendréis resultados momentáneos, pero seguir, hermanos, porque tenéis que sembrar para que otras generaciones recojan. Y vosotros, cuando estéis en este plano, donde todo se retrata, y ojeéis en el libro de vuestra trayectoria terrena, veréis allí, con caracteres indelebles, todas vuestras actuaciones beneficiosas para la humanidad y entonces no

tendréis de qué avergonzaros ni culparos de negligencias y, por consiguiente, no sentiréis las horribles torturas que produce el remordimiento del que conociendo la Verdad no ha cumplido con ella, sino que todo será para vosotros luz y felicidad espiritual.

Mirar con tenacidad al cielo y observar que todo cuanto brilla y se mueve en esas innumerables galaxias hay una voluntad sublime, inagotable e indefinible. Comprobar con la rigidez y exactitud que siguen las trayectorias, asignadas de antemano, por esa voluntad que todo lo llena y lo dirige, y una vez convencidos de tanta ciencia, tanto poder y tanta inmensidad, reconocer que hay que proceder también con exactitud, equilibrio y amor en todas vuestras actuaciones, eliminando con la razón todos los errores y defectos para que, iluminados con la antorcha de la virtud y de las buenas obras, podáis escalar sin tropiezos la empinada avenida del progreso que os conducirá a donde todo es amor, vida y luz. Escala que empezamos y que no sabemos cuando terminaremos.

Sólo me resta deciros una cosa: que todo lo que recibáis de nosotros lo saturéis con vuestra inteligencia, que no lo hagáis como oyendo una charla que agrade a vuestros sentimientos, sino con la convicción y el deseo de cumplir cuanto os aconsejamos, en la seguridad de que cumpliéndolo os acercaréis cada vez más a ese Foco inmenso y lumínico que u todos nos alumbra.

La bendición del Padre esté con todos vosotros.

Vuestro Guía: Demeure.

*Jaén, 2 de septiembre de 1933 m. p.*

## LUZ, MÚSICA Y FLORES

La paz del Señor esté con todos vosotros: Esta tarde dejaremos vuestros trabajos y daremos paso a otras enseñanzas que también son muy precisas. Porque si la inteligencia hay que educarla con sabiduría y constancia, también hay que darle al alma efluvios de amor, ya que para elevar la inteligencia tiene que anteceder la elevación del alma. Por ello hoy vamos a tratar de tres temas muy bellos: LUZ, MUSICA Y FLORES.

La luz ilumina lo más recóndito del alma, saca a flote los defectos ocultos, desvanece egoístas pretensiones e inducciones equívocas; la luz es vida, la luz es amor. De ella parte la vida de las vidas, la belleza de lo bello y el encanto de los encantos. Por algo empieza en la majestuosa, sublime y principal fuente que es DIOS y termina iluminando la más débil inteligencia. Es la salud de la enfermedad intelectual; es el foco que da calorías inmensas a los corazones empedernidos en las bajezas humanas; es el vehículo conductor de la verdad; sobre ella camina lo espiritual, y como bella y sublime, todo lo que toca lo embellece y lo sublima. En los muchos millares de palabras que tiene vuestro rico idioma no existen las adecuadas para poder expresar su grandeza.

La música son ondulaciones sonoras que animan la existencia; son vibraciones de los sentimientos del alma. Es la conductora de los pensamientos poéticos. Es la armonía que unifica la creación. Lo mismo expansiona el alma que hace asomar lágrimas a los ojos. Entristece y emociona cuando canta con ella el alma, y cuando se sufre, sus melodías ayudan a sufrir. Esas bellas cualidades del divino arte se sienten tan íntimamente que cuando os identificáis con sus armonías y os deleitáis con sus magníficas ejecuciones os eleváis y quisierais confundiros con esa música celeste que intuís, cuyos ecos invaden el infinito... Pero, ah, hermanos , según la elevación espiritual así es la

percepción...

Vuestra música ha llegado a imprimir en sus pentagramas maravillosas composiciones. El cerebro humano tiene intuiciones magníficas de ese bello arte.

Suponer una música que extasía, suponer un sonido dulce, armónico y sublime; suponer armonía sobre armonía, belleza sobre belleza, y todo eso es cero unidad comparado con la música celeste. Las arpas pulsan notas deliciosas, los ángeles se mecen en las composiciones artísticas de la creación, las luces inmensas y purísimas que invaden el espacio inspiran esas armonías... La luz sonríe; la belleza se encanta; lo divino diviniza lo Divino y la Sublime Voluntad es la directora de esas armonías deliciosas. Los ecos se repiten en las eternidades, y si una nota sostenida se aleja,
aun saliendo muy bella, cuanto mas anda mas se purifica y su sonoridad es mas perfecta. Luego si sale deliciosa termina sublime. Esa Voluntad de que os he hablado antes recoge las armonías para luego darlas mas puras, mas bellas, mas deliciosas y encantadoras.... Acumular vuestros conocimientos y suponeosla mucho mas divina de lo que podéis creer.

La flor: belleza de la naturaleza; alfombra que tapiza los prado sen colorido variado y divino; semejanza absoluta a una mujer. En la vegetación la belleza es la flor. En la humanidad, la belleza es la mujer... El capullo esta cerrado; la niña también. Cuando el sol saluda con sus rayos fructíferos matinales, la flor se inclina y lo saluda; cuando a la niña la despierta también el sol, la madre besa su frente como diciéndole: Toma la vida que a mi me da el sol...
Pasan los días; para la niña años.... Ya esta la flor fecundada, y al saludarla el sol abre sus hojas y aparece la grandeza de colores, exhalando un perfume delicioso que solo la naturaleza sabe dar; la niña también tiene sus bellos colores en los labios, sus pómulos se sonrojan, empieza a vivir...
Otro día para la flor y años para la niña. La flor esta completamente abierta; la niña empieza a ser mujer... Llega el jardinero y usando un perfecto derecho, corta la flor; llega el

hombre, y usando de otro derecho natural, corta las ilusiones de la mujer... La flor sigue adornando la naturales; la mujer la purifica... La flor empieza a deshojarse; la mujer a sufrir... La flor, la deshojarse, deja en su centro el cáliz donde esta la semilla de la reproducción; la mujer se ha un ido al hombre; empieza a beber el cáliz del sufrimiento, empieza a germinar la reproducción... Tras de la rosa viene el capullo; tras de la unión, la reproducción... Otra rosa empieza a nacer de nuevo; la mujer ha sufrido y perdido su frondosidad y alegría, pero, ¡ah, hermanos!, sabe ser madre; ha pasado por ese sublime paso que eleva a la mujer a un plano muy superior... A la vez que sabe ser madre sabe sufrir, a la vez que sabe sufrir sabe besar; a la vez que sabe besar sabe pedir... Aquel ser es una bendición del cielo; aquel sufrimiento, una purificación del alma... Por ello, queridos hermanos, todos los sufrimientos y sacrificios que sorteéis en vuestra existencia, saber que nada se pierde, todo va acumulado a vuestra trayectoria. Cada sufrimiento, cada sacrificio, supone un peldaño superado en la gran escalera del progreso o elevación de vuestra alma Por ello, llevar todo con resignación y acatar con humildad cuanto nos mande el Padre y así estaréis en las mejores condiciones, cual yo; que no sufrí ese terrible tránsito de la vida que habla a la vida que sientes de lo material a lo espiritual.

Buenas tardes y que Dios Todopoderoso nos bendiga a todos.

Vuestra hermana Alejandrina.
(Hija del médium.)

*Jaén, 23 de abril de 1934 m. p,*

## AGRADECIMIENTO POR PODER COMUNICARSE

Gracias, ¡oh, Padre Universal!, que me has concedido la dicha de que, en el primer aniversario de haber recobrado mi libertad, has permitido que pueda venir a saludar a mis hermanos de la tierra; a mis buenos amigos que yo tanto les quería con el amor puro de mi alma.

Gracias, amigos míos, que no habéis olvidado a la que en la tierra fue vuestra amiga del alma Rosario.

Gracias por haberme proporcionado estos momentos de dicha, que en mi espíritu perdurará durante las eternidades.

Gracias a todos los que me conocíais como mujer en la tierra y los que ahora me oís como espíritu.

Hermanos, ¡qué feliz soy en estos momentos!, y más seré si seguís el camino que os indican nuestros Maestros. Marchar por el camino de los abrojos, que El os conducirá al jardín celestial, que sólo rosas ostenta y donde las espinas se convierten en flores olorosas.

Hermanos y amigos míos: Tomar la doctrina que profesáis con el ardor de los grandes reformadores, que luego encontraréis el trabajo centuplicado cuando llegue la hora de la siega. Pues yo, por que hice cuanto pude, trabajé lo que mis fuerzas me permitían, pero hoy creo y lo confieso, que hice poco, porque aquí comprendo que se ha de llegar al sacrificio si queremos vernos sin que nos acuse la conciencia, porque mucho, mucho más debemos al Padre.

Recibir un ósculo de paz y de amor de vuestra hermana Rosario, que a todos os abraza.

*Jaén, 15 de enero de 1935 m. p.*

## LA CREENCIA EN DIOS CONFIRMADA CON EL CONOCIMIENTO DE LAS LEYES ESPIRITISTAS. — CONSEJOS A UN NUEVO HERMANO

La paz sincera, y si pudiera ser eterna, ansía mi alma para vosotros: He observado que os ha movido el ánimo de procurar un nuevo vástago, aunque ya algo iniciado, no en una doctrina positivista, no en un dogma acomodaticio, no en una expresión vaga de un conjunto de filosofías de un sector de la humanidad, no en una extensión de politeístas, no en una fugaz y efímera doctrina basada en suposiciones y supersticiones, sino en el conocimiento de las Leyes Espirituales, que tienen que ser únicas y, por consiguiente, universales y que harán que la humanidad sea de un mismo pensar, un mismo decir y un mismo hacer.

Si nos remontamos a tiempos de los vuestros prehistóricos, catalogando, aunando acontecimientos, podemos observar que la intuición del hombre en la existencia de Algo Superior fue, en principio, vaga, seguida después de una certidumbre más exacta. Que en todas las épocas, en todos los acontecimientos, aunque el hombre haya querido desvirtuarlos, ha habido una razón poderosísima, una muestra inequívoca, una visualidad recta, perceptible de una manera luminosa e intuitiva, que ha ocupado la prominencia de vuestro cerebro, en él y el alma y en el alma esa creencia en un Ser Superior a todos nosotros, que se define con la palabra DIOS. Pero he aquí, hermanos míos, que como Dios es indefinido e indefinible, la humanidad ha tenido que usar sofismas, anatematizaciones y ha tenido que formarse una incompleta comprensión, que desvirtuada, además, por el egoísmo y la avaricia que aún envenenan profundamente a la humanidad, ha estado muy reacia a profesar de una manera rotunda y de convicción, la excelencia, el poder, la magnitud, la sabiduría, el amor; esa virtud inefable, esa ciencia irreconocible para el hombre y esa grandiosidad que nunca, en vuestro

mundo ni en el nuestro, ha podido inventarse palabra que lo circunscriba ni pensamiento que lo conozca; ese excelso ser, esa grandiosidad que imaginativamente todos procuramos definir y que no llegaremos u conocer mientras no seamos mucho más puros, es la palabra DIOS; no dicha con los labios, sino sentida por el alma y que repercuta ese sentimiento en el corazón. Y una vez que, lo mismo que la mujer pulsa el arpa,a nosotros nos pulse la sensibilidad de nuestro corazón y saque por los colores y las radiaciones de nuestros sentimientos la palabra DIOS, expresada por los labios y sentida con el corazón y el alma. Y cuando tal hayamos conseguido, cuando tal hayamos empezado a sentir, iremos dándonos
cuenta exacta que hemos dado un paso decisivo en nuestro progreso espiritual.

Me podréis decir y hacer muchas objeciones. Sería mi complacencia poderlas contestar, pero como creo que no tendremos necesidad de usar la expresión controvertida, vamos a exponer entre nosotros mismos las razones que existen para afirmar la existencia de DIOS, si yo tuviera la
suerte de no molestaros.

—Todo lo contrario, hermano; nos encanta tu exposición, —se le contesta.

—El hombre, piense como piense, tiene una razón poderosísima para en ninguna circunstancia negar a Dios:

1.º Porque cuando el hombre, en el siglo en que pasáis, que domina en alto grado la ciencia, observa que cuanto va descubriendo se halla dentro de leyes creadas de antemano, es porque hay algo muy por encima de él, que con una antelación incalculable las hizo existir para que el
hombre, con su esfuerzo e inteligencia, las descubriese para su bienestar y progreso.

2.º Si el hombre obsérvase a sí mismo y ve que su materia está regida por unas leyes, que esas leyes tienen que estar regidas por otras superiores y que, por consecuencia, todo efecto tiene

su causa; si hay un efecto que es superior a su capacidad de creación, tiene que haber una causa más superior todavía. Si es un poco analizador e investigador y se preocupa, en esos momentos que tan continuamente desperdiciáis, se preocupa, repito, de mirar al cielo que es su eterna patria, observará magnificencias constelares, atracciones eternas, mundos que radican en inmensas órbitas regidos por la fuerza; la fuerza por una ley eterna, que esa ley es un efecto que ha tenido su causa. Si contempla esas perlas divinas que adornan vuestro cielo en esas noches apacibles del verano; si atentamente profundiza en su observación descubriendo esas lejanísimas galaxias o esos cometas que pasan velozmente por vuestro radio óptico y os dan un adiós eterno; esos brillantes azulados que llenan vuestra bóveda celeste, que dicen: aquí hay otros mundos, aquí hay otros soles y, en cambio, está el mismo DIOS vuestro; igualmente, si observáis las diferentes transformaciones o cambios de su corteza terrestre de vuestro planeta, podréis sacar la lógica consecuencia de que esos cambios son efectos consecuentes a causas superiores. Si seguís siendo observadores, admiraréis la perfección y excelsitud de vuestra flora, sus bellos colores, delicados perfumes y combinaciones anatómicas admirables, y si, por fin, observáis detenidamente las maravillas y desenvolvimiento de cuanto existe un el microcosmos, después de haber observado el inmenso del macrocosmos, podréis asentar, sin miedo a equivocaros, que todos esos efectos tienen sus magistrales causas y, por consiguiente, en todos esos acontecimientos, en todas esas realidades y en todas esas creaciones, la mano de Dios está presente, que es innegable, que nada tiene que aprender porque todo lo sabe; que somos todos seres finitos, que estamos protegidos por el infinito Padre de todas las cosas. Y cuando hayáis meditado y catalogado en vuestro cerebro, herido por los panoramas ópticos que han pasado por vuestra mente, comprobaréis ahí una MANO MAESTRA sin límites, un Arquitecto sublime que todo lo ha creado, y apreciaréis, en fin, que, poco a poco, la luz va reemplazando a las tinieblas y las religiones se van modificando y volviendo a su pureza primitiva, so pena de desaparecer, porque la humanidad tiene ya percepciones para digerir (permitirme la frase) las nuevas ideas

espiritualistas, producto de las mismas leyes, sepultándose progresivamente lo viejo, incongruente la verdad cristiana, que ha de ser universal merced al conocimiento de la ciencia Espiritista.

—¿Os molesto?

—De ninguna manera; te oímos con mucha atención —se le contesta.

—No es mi costumbre personalizar un consejo, que al partir de mí es humilde, sincero y en él pongo todo mi corazón, pero esta noche, haciendo una excepción en mi costumbre, me voy a permitir, rogándoos intercedáis el perdón, darle ese humilde consejo a este hermano nuevo que nos está honrando con su presencia.

La ciencia espiritista es muy delicada. Antes de creerla es preciso sentirla y razonarla. No se puede en ella tomar de corrido como en otras filosofías o religiones. Hay que abstenerse de emitir un pensamiento sin antes hacer una pregunta íntima a vuestra conciencia, si es o no razonable lo que vais a exponer. Es preciso sostener una capacidad inquebrantable y mantenerla con la fe. Leer, sí, pero no leer letras; leer lo que quieren decir las letras. Estudiar muy despacio, y a la vez que estudiáis ese amigo mudo del libro que casi nunca miente, estudiaros vosotros con él e identificaros, siempre siendo un poco escrupulosos en cuanto leáis, Y si a pesar de ello veis que la razón que radica en vosotros, ineludiblemente, os llama y os induce a que creáis mas lógico aquello que otra cosa, entonces entregaros de lleno al estudio. Tener la seguridad, hermanos, que él os irá marcando el derrotero a seguir, pero sin precipitaciones y sin creer todo lo que os digan, sino catalogando y analizándolo detenidamente. Y cuando hayáis hecho un escrutinio general de una de las cosas que os hayan dicho o hayáis estudiado, entonces ir escogiendo con las pinzas de vuestra conciencia lo que veáis razonable. Y como, sin duda, encontraréis la lógica en esas cosas, entonces, y sólo entonces, haceos propósito de fe en esta ciencia en la

seguridad de que cuando la hayáis asimilado estará vuestra alma preparada para concepciones más elevadas, para comprensiones de más envergadura Y, por consiguiente, para la tranquilidad de vuestro espíritu en los fenómenos que quizá en vosotros mismos pudieran desarrollarse.

Y siendo así un alumno consciente y tomando metódicamente estos estudios, observaréis cómo vuestra alma toma una tranquilidad y un bienestar asombrosos! veréis como flores las lágrimas y las encontrareis lejos de la desesperación y más razonables. Los sufrimientos morales que os aquejen los tomaréis con la dulzura y la resignación del héroe, y comprobaréis, en fin, cómo en vuestros actos y en vuestras palabras dais un sentimiento profundo, no anatematizando para que no os anatematicen y, de este modo, no os podrán decir que sois filósofos sin filosofía, sino que filosofáis con vosotros mismos y os habéis acostumbrado a rectificar vuestros defectos, antes que intentar rectificárselos al hermano. Esa es la ley y esa es la razón que debe imperar en vosotros. Si así empezáis el estudio, tener la seguridad, hermanos, que la cultura espiritual vuestra aumentara considerablemente y afrontareis los acontecimientos con una óptica muy distinta. Y haciéndoos observadores conscientes de la creación que es el libro abierto que tenemos para el estudio, descubriréis que sobre todas las cosas esta DIOS y después Sus mensajeros, que son los espíritus superiores que os ayudan y dirigen la materia que con tanto trabajo lleváis en vuestra odisea por la tierra.

Esa paz que os deseaba al principio os sigo deseando. Que con vuestra alma esté la alegría y la satisfacción del deber cumplido, y cuando con esa bella luz que adorna la conciencia que ha sabido realizar su deber, os dispongáis al reposo, elevar una plegaria al Padre, digna de vuestro amor y llena de arrepentimiento, por si hubieseis, impensadamente, cometido alguna falta. Al hacerlo así observaréis cómo vuestra alma se tranquiliza, y al marcharse momentáneamente de vuestro cuerpo durante el sueño, se dirigirá a focos de luz que la elevarán y fortalecerán para que en el nuevo día que se abre a todos y, al besaros esa fuente de energía Divina que es el Sol,

comencéis nuevas y bellas acciones con fructíferos resultados, como sois vosotros dignos de hacerlas.

Vuestro guía, DEMEURE.

*Jaén, 3 de febrero de 1935 m. p.*

## NO DEJAR NADA POR CUMPLIR Y SALDAR

Hermanos queridos: Ese tic tac que llega a vuestros oídos procedente de ese reloj de sobremesa, marca exactamente vuestro fugaz paso por este planeta, y al ser fugaz os quiero decir que el tiempo es ligero y habéis de aprovecharlo de una manera más eficaz y más productiva. Tenéis el tiempo graduado para conseguir, si vuestra voluntad fuese firme, los objetivos que os impusisteis al pedir esta reencarnación. Casi siempre dejáis algo por cumplir y tenéis que volver para terminar de saldar la cuenta de vuestros errores.

Vosotros sabéis todas estas cosas; tenéis conocimiento casi exacto de lo que sois y de lo que seguiréis siendo; también sabéis que la coraza material sólo sirve de instrumento al alma para que pueda hacer sus manifestaciones en ese ambiente, por tanto, saber sufrir sus dolores y sus satisfacciones; conocéis perfectamente que nada muere, que todo se transforma, que todo se renueva y que todo lo de Dios es eterno; por consiguiente, debéis, en todo momento, tener un cuidado especialísimo para no dejar nada por cumplir; nada por saldar; nada que por vuestra pereza os de motivo a nuevas cuentas, así como para conseguir, en sucesivas etapas, que esa coraza vaya siendo más perfecta, al unísono de un alma más pura. Esa es vuestra principal atención y vuestro deber en esta etapa.

La vida tiene muchas alternativas; alternativas que están escritas en una historia que anteponéis a vuestra encarnación. Sufrís, lloráis, os lamentáis e incluso renegáis. ¡Ah, hermanos! Mucho cuidado; que no hacéis ni pasáis nada más que lo que vosotros habéis querido elegir para vuestra purificación. Y si en ocasiones el dolor es más profundo que vuestros ánimos y que vuestra fortaleza, es porque los habéis agudizado con vuestra incomprensión y poca fe en los acontecimientos que os suceden. Por tales causas tener siempre el temple firme, poner el pecho a

las adversidades y mostrar la sonrisa cuando la lanza del dolor hiera. Tener siempre tranquilidad de espíritu. No maldigáis ni reneguéis de cualquier accidente penoso de la vida y decir siempre: «Dios mío, dadme fuerzas para llevar a cabo, en esta breve etapa, las obligaciones que me impuse ante Tu grandeza» . Porque pudiera ocurrir que, faltando al compromiso contraído o siendo inconsecuentes en un deber, tuvierais que pasar esta encarnación llena de dolores e inconvenientes, haciéndola casi nula para vuestro progreso. Y digo casi nula porque, por muy poco progreso que realice un alma en una encarnación, siempre adelanta algo. ¿Pero no es mejor, queridos hermanos, que veamos la terminación de la jornada alegres y sonrientes, en lugar de contritos y tristes?

Por otra parte, vivís y tenéis muchos acontecimientos: miedo, casualidad, excitación, cosas inverosímiles para vosotros, accidentes que creéis provocar cuando casi siempre, queridos hermanos, sois los actores de lo que ha de suceder ineludiblemente, porque así está pedido por vosotros. Al no proceder entonces corno debierais, al dejar la envoltura que os atrofia la inteligencia, veis con claridad los hechos en su verdadera magnitud y consecuencias, comprendiendo que obrasteis mal y que tenéis el deber ineludible de corregirlo. ¿Cómo? Acudiendo en busca de quienes se le hiciera daño para devolverle más cantidad de amor que mal se le hubiera causado.

Ahí tenéis, hermanos míos, ese problema casi indescifrable para todos. ¿Por qué tienen que correr las almas en busca de aquellos a quienes les hicieron daño? Para repararles ese mal con amor y pedirles humildemente que, lo mismo que Dios perdona las faltas de Sus hijos, porque es así de amplia Su bondad, ellos, al perdonar con toda su alma los agravios recibidos en la existencia anterior o anteriores y estar dispuestos de una manera resolutiva y firme a devolver doble y triple amor por aquel mal que se les causó, cumplen con el deseo divino y por ello recibirán las bendiciones del Padre.

Nada más, queridos hermanos. Que la bendición de El esté con todos nosotros.

*Jaén, 5 de noviembre de 1935 m, p.*

## EL CIEGUECITO DE VENECIA

Dios nos proteja.—Os voy a relatar una historia que quizá os parezca demasiado trágica, pero que, sin embargo, no se aparta lo más mínimo de los hechos.

Era un año de los vuestros. En una parte sólida de vuestro planeta, en una tierra deliciosa amparada por un cielo alegre, con un puro azul encantador; cuna de poetas, artistas, imagineros y cantores; bella en flores, en mujeres y plena en alegrías, donde el amor se expresa con las liras y la virtud exhala de las almas. En una parte de ese singular país, donde el pensamiento sentimentalista sabe remontarse porque sabe sentir y amar, hay una portentosa, bulliciosa, encantadora, risueña, admirable, monumental, melancólica, pero deliciosa y bella como un beso y radiante de luz como un sol, que se alza arrogante y orgullosa como si hubiera sido un aborto del Mare Nostrum, esa esbelta y arquitectónica ciudad que se llama Venecia.

Una noche, en uno de esos magníficos y nobles palacios donde el lujo rebosa desafiando la pobreza, donde las joyas relucen sacando a flote las mentiras, donde hay crápula cortesana, donde la hipocresía se viste de seda, olvidando que la humildad se cubre de andrajos; todo era luz, orgía, unas arpas hábilmente pulsadas hacían sonar un sentimental vals.

Aquella casa era de unos nobles venecianos. Se componía de un señor, una señora y una doncella.

Y cuando ya vuestro satélite reflejaba sus admirables y plateadas luces en las tranquilas calles acuáticas de Venecia; cuando el ambiente canta poesías que elevan el sentir de los seres para que ensalcen al Creador; cuando hay una quietud encantadora, un silencio poético y una ilusión no lejana, se

aproxima al palacio una elegante góndola hábilmente manejada por un mancebo. Al tocar la escalinata del palacio, salta ágil como un corzo el mancebo y se pone a mirar, impaciente, por una de aquellas vetustas ventanas. Se abre una de ellas y aparece una deliciosa joven rubia, como los chorros del oro, esbelta como una venus y ágil como una lisa.

Sus ojos eminentemente grandes y expresivos decían claramente la pasión que le dominaba; manos muy delicadas, pies maravillosamente finos, hacían un conjunto tan encantador que podríamos decir que se había abierto el cielo y dejara pasar a un ángel.

En la época que estamos refiriendo tenían un poder muy grande aquellos terribles esbirros que les llamaban los «penitentes negros».

La pareja, en sus coloquios, charla amenamente. Se les oye reír con esa risa franca que el enamorado lanza cuando se ve adorado y querido por algo que es bello y divino (permitirme la frase) por una bella flor pensante de coloridos perfectos y olores finos: por una mujer. Durante ese coloquio, muy sigilosamente, como algo tétrico que lleva el crimen por bandera y como algo fúnebre, toca a la misma escalinata otra góndola, pero en lugar de llevar el dragón marino como trofeo en su popa, lleva una cruz pintada en negro.

La joven se asombra; el mancebo coge el pomo de su espada. ¡Oh, qué traerán por aquí los «penitentes negros»! Toman tierra y, a una señal convenida, amordazan al mancebo y parten con él en la canoa. La joven, asustada, corre al interior del palacio. Entre los asistentes a aquella fiesta había uno de esos temibles mandatarios de los «penitentes negros» que, en el nombre de la cruz y en el nombre de Cristo, quería cometer una infamia con aquella joven. Ella se resiste; el mandatario decide excomulgar a aquellos ancianos, confiscarles sus bienes y atrapar a la joven. Ella, viéndose indefensa, tiene que entregarse a aquel tigre sanguinario, manchado de sangre y con un alma tétrica carente de sentimientos.

De aquella forzada unión surgió un niño.

Como el mancebo era valiente había que inutilizarlo para que no pudiera tomar alguna represalia. También es juzgado y se le conde a quemarle los ojos. Se efectúa el horrible tormento y se le lanza a la calle como un desecho de la sociedad.

La joven, melancólica, deshecha y demacrada, ¿para qué la querían ya? También es lanzada a la calle. ¿A dónde ir? Sus padres, sin medios para nada, habían muerto sucesivamente.

El mancebo era ya un deshecho de la humanidad, un cieguecito sin más amparo que la voluntad de Dios y las limosnas que recibía en los atrios de las iglesias.

Una noche en que el cielo había perdido toda su belleza y las aguas de aquellos rectilíneos canales estaban agitadas a causa de tormentas que dejaban escapar el rayo acompañado de horrísonos truenos que hacían retumbar toda Venecia; una noche que los canales se hallaban solitarios, en una choza, con unas pajas por lecho y una piedra por cabecera, se hallaba arrodillado un cieguecito desamparado que imploraba por un alma que quizá, como él, también era desgraciada. En esos mismos momentos avanza como una sombra por los bordes del canal una persona que lleva un envoltorio en los brazos. Instintivamente, sin saber por qué, el cieguecito sale de su humilde choza y avanza hacia la sombra. Uno no ve a la sombra porque no tiene ojos y la sombra no ve al cieguecito porque le embarga un dolor profundo.

La sombra se para y, con desesperación profunda, gime y da unos besos muy sonoros al envoltorio que lleva en sus brazos y que es un hermoso niño de cabellos rubios, que iba a arrojar al canal por ser la causa de su desgracia y deshonra.

El cieguecito, al sentir aquella voz y aquellos besos, conoce perfectamente de quién son y sale corriendo a su encuentro, y cuando la joven ya iba a lanzar el niño al canal, lo coge en sus

brazos y estrecha sobre su corazón. La madre reconoce en el cieguecito a su apuesto galán y, horrorizada, se arroja al canal y muere.

El cieguecito se vuelve a su choza y con sus andrajos cubre al precioso niño. Ya que no podía besar a su amada, besaría al fruto de su deshonra forzada.

Pasó el tiempo. El cieguecito pedía para el niño más que para él. Y una anoche en que la luna brillaba más, en que también se reflejaban en los canales tranquilos los innumerables luceros, en una noche en que todos los palacios de Venecia vomitaban por sus balcones luces y acordes de fiesta; en una noche a la hora del ángelus, aquellos ojos sin luz, aquel cuerpo lleno de andrajos y aquel alma tan grande, recluida un cuerpo tan defectuoso, dio el estirón y se escapó afanosa, risueña y gozosa quedando junto al niño unos restos fríos como la terminación de una historia...
¡De una historieta verídica!

Nada más, hermanos. Os lo ha relatado uno de los protagonistas.
Que Dios nos ilumine a todos.

*Jaén, 31 de diciembre de 1935 m. p.*

## CONSEJOS DE «EL ABUELITO"

Queridos hermanos: Tengo la alegría y a la vez la satisfacción que experimenta mi alma, al ver que constantemente tenéis la misericordia y la caridad de acordaros de mí, pobre pavesa que vuela continuamente con rumbo indeciso y, en cambio, tengo seres que de mí se acuerdan.

Siempre que os ocupáis de mi alma me dais la sensación de vida que ansía mi espíritu.

Me bautizasteis con el nombre siempre honorable de «El Abuelito», y al tener yo el placer innegable y la dicha latente en mi alma, no puedo por menos, hermanos en Cristo, que daros mi sincero agradecimiento, a la vez que la expresión íntima de mi alma, de mis deseos y de mis afinidades con vosotros.

Creéis, porque nombres distintos se os comunican, que «El Abuelito» no está con vosotros. Daos perfecta cuenta que en el mundo espiritual no hay privilegios, como entre vosotros. Es igual el nombre, siempre que para Vuestro bien sea la comunicación y siempre que para vosotros obtenga resultados positivos de progreso y regeneración.

Vais caminando, hermanos, hacia la meta de las existencias que os retienen en este planeta. Vuestra labor actual y anterior ha sido digna de lo que os habíais propuesto y de lo que os proponéis hacer. Sois como los anemoscopos y anemómetros, que miden y marcan exactamente la dirección de los vientos, y cuando un levante imprevisto os hace titubear siempre tenéis la sustentación de vuestra fe, que os pone en el centro de la trayectoria en la cual os desenvolvéis con rumbo fijo y decisivo.

Un hombre es menos que un mundo; sin embargo, se puede considerar como un mundo. El mundo viaja constantemente,

nunca está inerte, su obligación eterna es caminar, irradiar luz, producir sustento y dar vida a cuantos seres en él habitan. Vosotros, como pequeños mundos que sois, también debéis caminar, producir bienes, estudiar, estudiaros y lanzar de polo a polo vuestros conocimientos espirituales. Al principio os tomarán por locos o alucinados, pero después surgirá la verdad absoluta de que estáis más cuerdos que ellos.

Se os da el mundo para que viváis, la luz para que veáis y los libros para que aprendáis. No os guardéis lo que hayáis aprendido y conocido. No os desenvolváis en un círculo pequeño, que casi siempre es vicioso o inoperante; y, en cambio, dar la difusión y amplitud que esté al alcance de vuestras fuerzas, y lo mismo que los mundos, satélites y cometas describen órbitas inmensas para realizar su cometido, vosotros expandir la verdad en círculos cada vez más amplios para que llegue al mayor número posible de hermanos.

Para vosotros y para los hermanos ausentes, recibir mi mayor gratitud y mi recuerdo sincero. Y pidiendo al Todopoderoso una bendición para todos, recibir el fraternal abrazo de vuestro «Abuelito».

*Jaén, 4 de enero de 1938 m. p.*

## LAS PROFECIAS SE CUMPLIRÁN INELUDIBLEMENTE

Paz entre mis hermanos de la tierra: Que las palabras y los hechos de aquel humilde galileo de hace veinte siglos vengan a cumplirse en esta generación. No os quede la menor duda que se cumplirán indefectiblemente. Llegó la hora, y lo que había de venir por su cauce tranquilo, se ha provocado en forma de aluvión destructor. No os asustéis, hermanos en Cristo. Tener confianza en las voces de aquellos que no existen en forma corporal y vienen a deciros: Hermanos, la tierra ha llegado a su momento álgido y tiene que elaborarse esa transformación de que os hablan las escrituras.

Vosotros y sólo vosotros sois los causantes de que esta transformación se elabore con un color teñido de rojo, porque el materialismo disfrazado ha gobernado a las generaciones que os han antecedido y no han sembrado las puras semillas que les legó el «Divino jardinero AMOR. ¡Pobres de ellos! Recibirán la recompensa; recibirán la semilla que arrojaron transformada en baba ponzoñosa que los destruirá. Llegó ese momento (la guerra civil española y después la mundial) y por eso estáis recogiendo la cosecha de dolores que sembrasteis. No lancéis vuestro anatema ni vituperéis a ninguno de vuestros hermanos: Es la obra elaborada por todos vosotros durante el curso de las generaciones, pero ha llegado la hora de «trasegar lo bueno del caldo a otras tinajas».

Tended vuestra vista hacia esa atmósfera hoy turbia y en otros días clara y resplandeciente y suplicarle a nuestro Padre amoroso, que cubre con Su infinito amor a justos y pecadores, que atenúe los dolores y el sufrimiento de la humanidad en estos momentos y cese de una vez y para siempre el que los hombres, dando suelta a sus instintos y pasiones, se destruyan mutuamente y que comprendan que su estancia en la tierra no

es más que un aprendizaje para ejercitarse en el arte de amar y perdonar.

Hermanos queridos, me retiro de este humilde hogar, a donde he venido por el amor que os profeso.

Un hermano que os quiere.

*Jaén, 4 de febrero de 1941 m. p.*

## EL PROGRESO DEL ESPÍRITU ES ETERNO

—La Luz del Todopoderoso nos acompañe, hermanos.

-¿Podrías, hermano, aclararnos una duda que tenemos en relación con destino del espíritu?

—No tengo inconveniente, si está a mi alcance poderos complacer.

—Se trata de lo siguiente: Llegado el espíritu a la cúspide de su progreso, ¿se funde con la Divinidad?

—Es una pregunta incontestable completamente. Os diremos lo que sabemos y lo que nos han adelantado entidades de rango mucho más elevado: El espíritu es la parte infinitesimal e indivisible de luz y de inteligencia de Dios. Tiene su desarrollo y proyección en vuestro plano, pasando por todos los reinos (mineral, vegetal y animal). Una vez superados estos períodos de evolución
constante, de progresión en progresión y ya con un acervo de conocimientos latentes, adquiere la personalidad de espíritu pensante con raciocinio, encarnando en la forma humana más rudimentaria. En este período de adaptación y formación y después de varias encarnaciones, elige ya encarnación en lugar donde la vida, costumbres y clima esté en relación con las pruebas precisas a desarrollar para acelerar su progreso. Sucesivamente, sigue animando nuevos cuerpos en armonía con el progreso alcanzado, y lo mismo que el maestro va enseñando por etapas al alumno, Dios pone a su alcance las diferentes etapas que precisa para su progreso. Alcanzada la elevación que corresponde a este planeta, pasa a encarnar en otro, en el que tiene que aprender, estudiar y comprender nuevas ciencias, formaciones, coloridos, floraciones, etc., etc., así como examinar nuevas constelaciones, nuevos mundos y nuevos cielos, y así,

para abreviar la contestación, de mundos en mundos, conquista nuevos grados de elevación. Dios le confía menesteres y ocupaciones de alta potestad. Llega a conocer cómo se constituyen las galaxias y los mundos, así como las humanidades que después los habitan. De su conocimiento pasa a dirigirlos (siempre cumpliendo las órdenes del Padre). Cuando ha dirigido con positivo acierto tan elevados cometidos, de proyecciones infinitas e incomprensibles para nosotros, pasa a otras escalas y con ellas a otros mundos de mayor progreso, con otras luces, otros estudios, y así, infinitamente sabio, en una carrera vertiginosa, ha alcanzado alturas inconcebibles para nosotros y vosotros y, como consecuencia, recibe más directamente las órdenes del Todopoderoso, pero aún, hermanos, no ha terminado de andar por el camino que tiene que recorrer. Luego el espíritu, que es ETERNO, eterno es también su trajín en busca de la sabiduría y del progreso. Jamás puede conocer a DIOS.

Esta sucinta contestación se os podría dar en otros términos, para vosotros muy difíciles de comprender todavía. En sucesivas sesiones os iremos aclarando algunos puntos y os daréis cuenta del por qué de muchas cosas y lo mucho que somos, mejor dicho, que sois, cuando traéis arrastradas las muchas encarnaciones desde el principio del espíritu hasta el estado actual en que os halláis. Es un salto que comparativamente podemos poner el ejemplo de una flor que pincha, no huele, no tiene colores, belleza ni tiene néctar en sus pétalos; una flor casi sin vida en comparación a la humilde violeta, a la bella rosa o al perfumado clavel, que diafanamente presentan sus bellezas, sus coloridos y sus aromas. Así es el estado de progreso en que os encontráis la mayoría en este planeta, aun cuando es de expiación.

Quedaos con Dios.—Vuestro hermano: FLAMMARION.

*Jaén, 17 de febrero de 1942 m. p.*

## LA VERDAD ES DIFÍCIL SOSTENERLA

—Hermanos míos: La Verdad que conocéis es difícil sostenerla, pero más difícil es practicarla. Como Jesús, por doquiera que os manifestáis sois rechazados; al igual que cuando vino el Maestro, se quiere desvirtuar la Verdad, pero olvidan que la Verdad, como la luz del sol, sólo Dios puede apagarla. Allí donde no os acogen es porque aquella tierra no está aún preparada para la fructificación. No os importe, sembradores de la Verdad, no desmayéis, que el sembrador que pone su fe y su conciencia en sus actos, el que pone toda su voluntad en difundir la Verdad que necesita la humanidad para su regeneración, si allí no es escuchado, sentada queda su actuación como propagador y practicante de la Ley de Dios. Seguir, pues, hermanos míos, siempre adelante. ¡Qué importa que no seáis comprendidos, si Dios Todopoderoso os comprende y os guía! Esos hermanos que rechazan y ridiculizan la nueva revelación, día llegará, hermanos míos,que recurran a vosotros implorando la luz que se les brindó y la que ron sin tratar de estudiarla y analizarla; día llegará, no muy lejano, que la antorcha esplendente de esta Verdad, entre triunfal lo mismo en las humildes chozas como en los suntuosos palacios, hermanando e igualando a todos los hijos de Dios.

Vosotros, que habéis empuñado el báculo que conduce hacia lo verdadero, seguir adelante, sustentándoos siempre en la fe y adornándoos con la virtud.

¡Adelante, obreros de la Verdad! El surco es la humanidad. Seguir sembrando, que vuestras manos esparzan las semillas que fructificaran algún día y serán la luz de la humanidad.

Vuestro guía, DEMEURE.

*Jaén, 20 de febrero de 1942 m.p.*

## EL AMOR

- Buenas tardes: El Sumo Hacedor nos bendiga a todos. El amor del Padre es tan inmenso como Su obra. Lo da a todos Sus hijos con la misma prodigalidad y abundancia que los crea. El amor, hermanos míos, es la flor mas bella y aromática que puede aspirarse, sentirse y compartirse. Es el que conforta vuestros infortunios, vuestros dolores y vuestros desengaños. El amor es la chispa Divina que todo lo invade y donde quiera que se posa, genera como consecuencia natural, la gratitud que es el bello sentimiento que eleva a las almas. El amor es el sol de los soles que constantemente ilumina el camino a todos los hijos de Dios. El amor es la prodigalidad bendita que eleva, conforta y satura a las almas para hacerlas mas fuertes, mas puras y mas bellas. El amor bien sentido y manejado, hermanos míos, despeja todos los caminos, allana todas las asperezas, hace que ante su pureza se inclinen las testas coronadas, y hace, en fin, que se humille ante su humildad, la soberbia, el orgullo y todo lo que representa egoísmo en la humanidad. El amor, como fuerza atractiva, es como su esencia: divino. Sin el amor, el sol seria pálido. Las almas serian almas frías al no poseer el calor hermoso y embriagador de los afectos humanos. El amor, queridos hermanos, es el ejemplo que Dios nos pone en toda Su obra y en todos sus mandamientos para que, emulándolo en lo posible, nos hermanemos mas y podamos elevarnos hasta Su presencia. Sin el amor no hay progreso posible, porque él es luz y la luz hace aflorar, de las profundidades del alma, los puros sentimientos que se convierten en irresistible amor. Los mundos, las constelaciones y todo lo que se mueve en el Universo; toda la ingente obra del Padre, en fin, esta sostenida, unida, dirigida e impulsada por el amor. Si los hombres se aman, también los animales saben sentir ese impulso de la chispa Divina. Las plantas y los mas insignificantes animales sienten, a su manera, el amor, porque se atraen y al atraerse es que sienten también, el amor. El amor es el sol Divino, excelso y

grandioso que dilata las profundidades del alma y hace que de ella brote la caridad, la virtud, la abnegación y el sacrificio, para que la trayectoria de sus actos sea limpia pura como la luz esplendente del astro bendito que os alumbra y da vida diariamente.

Seamos, pues, buenos obreros del Señor, tratando de copiar el amor que El reparte a manos llenas, queriéndonos y amándonos sin distinción como hermanos y a cuanto nos rodea, porque todo está lleno de Su bendito amor.

Un hermano espiritual que os quiere.

*Jaén, 3 de marzo de 1942*

## CONSEJOS Y RECOMENDACIONES DE LA HERMANA TERESA

—Buenas noches: La luz bendita del Padre ilumine vuestras inteligencias y mis palabras para poderos expresar mis pobres sentimientos, en las que irán tejidas, como enredaderas, mis alegrías, mis amores y mi gratitud.

Quisiera yo, hermanos míos, poder transmitiros por la máquina humana que utilizo algo de mis pensamientos, algo de mis dolores, ya que con ello daría sensación a mi alma de conocerme mejor, porque apenas he empezado a saber lo que es el conocimiento del espíritu.

Vosotros los que sabéis del más allá, los que unís en una conjunción todos vuestros conocimientos y toda vuestra voluntad, sois las antorchas que van delante de esa vasta humanidad que puebla el planeta, cantando alabanzas; haciendo ver que la verdadera luz nace de la gran Luz, que todas las luces se concentran en un foco purísimo que parte de Dios. Vosotros sois los luceros precursores de la humanidad. En vosotros está desnuda la verdad de lo que es y lo que ha de ser. Sois, la aurora en la que ha de reflejarse el ritmo lento pero seguro, con el que ha de caminar la humanidad para adquirir la pureza y la luz que le es necesaria para su progreso.

En las flores, en los cielos y en todo lo que constituye la creación que os rodea está la soberanía, la ciencia y la grandeza de Dios, que se manifiesta en luz de progreso para todos.

Dios bendito es muy pródigo. Da a todos más de lo que necesitan y más de lo que sean merecedores; hace que el ser siga adelante, que se retrate en Su obra; hace, en fin, que tenga a su alcance todos los materiales necesarios para su regeneración, su progreso y su arrepentimiento,

porque sabe lo que a cada cual le es necesario.

El, en fin, ha querido que la humanidad empiece a ver la bella aurora del conocimiento del más allá y que vosotros, hermanos de mi alma, seáis esos apóstoles que caminando sin descanso, sin volver hacia atrás la vista, sin reparar en obstáculos, sembréis y publiquéis la verdad absoluta y el camino que ha de seguir la humanidad para romper las cadenas que la sujetan al materialismo.

Yo, hermanos, tuve una encarnación muy dichosa y al propio tiempo sufrí mucho. No fui comprendida. Ahora tratan de comprenderme mejor. Jamás di entrada a la mentira, ni abandoné al desdichado, pero para que mi prueba fuera el más fiel reflejo de mis muchas faltas, vi los primeros albores de mi actividad en un claustro. El claustro para mí era el recogimiento de mi cuerpo, pero mi alma no encontraba allí la expansión que necesitaba y, en busca de más amplios horizontes, marchaba en pos de la inmensidad buscando el lenitivo para mis penas y mis lágrimas. Aquellas lágrimas con que regaba las flores siempre frondosas de mi celda.

El mundo me hizo muchos favores; el mundo me ultrajó. Vosotros conocéis fragmentos de mi historia. Os diré que después de todo lo que hice; después de todas las lágrimas que mis ojos derramaron; después de tanta pena como tuve que consolar, cuando me vi en el mundo espiritual y observé la magnitud de su luz y la cuenta exactísima que se ha de dar al Creador de toda nuestra existencia; cuando vi las maravillas que me rodeaban; cuando comprendí que en cada flor está manifiesta Su obra excelsa; que también está presente en la formación, dirección y progreso de los mundos y observé, en una palabra, toda la magnitud y grandeza que constituye la exactísima máquina del Universo, me di cuenta de mi pequeñez, de mi ignorancia, de mi falta de fe y del tiempo que había perdido sin hacer más bien, pudiéndolo haber hecho. Vi, igualmente, que los hombres se aman muy poco. No sólo que se aman poco, sino que enseñan a no amarse, y vi una tenue pero profunda oscuridad, indescifrable para mi pobre inteligencia,

que rodeaba a la tierra, en la que pude leer«Ahí tienes, hermana, en esa densa nube, la expresión del egoísmo y las bajas pasiones de los hombres.»

Como sabéis, dejé escritas normas que después habría que rectificarlas, porque cuando yo decía que sabía ver y sabía oír, ahora veo que nada sabia ver ni oír. Yo he comprendido, hermanos de mi alma, que a la Creación aún no sabemos empezar a mirarla ni a comprenderla.

Vosotros, mis queridos hermanos, que os sustentáis en la Verdad, en esa Verdad indiscutible que deja sentada la maravillosa obra de Dios, esa verdad que es luz, pureza y esperanza, esa Verdad incontrovertible de la existencia eterna del alma, seguir caminando con la fortaleza, el ánimo la convicción de que os apoyáis en lo cierto. Seguir unidos y observar Cómo en vuestra alma se refleja la pureza de los cielos cuando hacéis el bien y cuando predicáis la Verdad. Nada que hagáis se pierde. Todo queda grabado en la historia del alma. El alma es eterna y eterno es también el medio para su regeneración y adelantamiento. Eterna es la obra de Dios y eterno debe ser hacer el bien, ser abnegado, virtuoso y fuerte ante las adversidades. Eterno es el tiempo, eterna es la luz y eterna es la Ley espiritual.

¡Qué dicha es saber que el alma es la chispa indivisible de Dios que rige al ser y constituye su espiritualidad! ¡Qué dicha, hermanos de mi vida, es conocer que para que el espíritu se forje en el conocimiento de toda la creación, empiece por aprender y animar lo inorgánico, pase después a lo orgánico y así sucesivamente hasta radicarse y dirigir el cuerpo humano llamado hombre! Cuando llega a este estado, para su trayectoria de espíritu, es como si coronara las más altas matemáticas.
Así, Dios bendito, quiere que sus hijos comiencen su progreso por el principio, por lo asequible a su estado, para ir avanzando en conocimiento, en su desarrollo y en el dominio del mundo material que le rodea.

Y he aquí hermanos míos, que cuando las almas vienen a

planetas de expiación, a planetas que en cierto modo son cárceles, donde sienten y manifiestan los desviados sentimientos de su pasado, venís vosotros y muchos otros como vosotros, para que, dentro de las tenebrosidades de esas cárceles que son el cuerpo humano, donde nada se quiere saber, vayáis abriéndoles las puertas al conocimiento de Dios y de Su verdad. Diciéndoles que, sobre todas las cosas, es Padre amantísimo de todos; exhortándoles a que sepulten el egoísmo ya que Dios da para todo y para todos; que se amen como El nos ama; que estemos prestos a saturar el dolor de nuestros hermanos, secando sus lágrimas, ayudándoles y confortándoles; dando de beber a los sedientos de conocimientos y de fe, y dando, en fin, los consuelos y los ánimos tan benditos que se dan a los espíritus cuando son ignorantes y precisan de las primeras letras de la Verdad.

Hermanos míos, ¡cuánto goza mi alma al dirigirme a vosotros! No lo podré hacer con mucha frecuencia, a pesar de que así son mis deseos. Lo mismo que vosotros tenéis deberes, los tenemos nosotros. Sólo Dios nos manda, nos ocupa y sabe dónde debemos ir y podemos hablar. Pero ya que he tenido la dicha de venir a vosotros, quisiera dejaros un bello y e la vez humilde consejo: conduciros de modo que vuestro camino sea recto; que seáis fuertes e inquebrantables en la fe, sembrando por doquier la Verdad. No os importe que en algunas partes no fructifique. El germen quedara y, cuando llegue su medio ambiente, fructificará. Ser como los luceros que adornan las noches estrelladas, dando luz y armonía a cuantos los contemplan. Ser igualmente, como la luz del sol, que penetra en todas las profundidades y en los lugares más recónditos del mundo. Tener Vuestros corazones siempre abiertos al bien, al amor y a la justicia, y tener la seguridad que, siendo así, vuestro breve paso por la tierra será más digno, más llevadero y más fructífero, y cuando lleguéis a este mundo amplio y sin límites, como es el poder de Dios; al mundo de los espíritus, miréis hacia el planeta y veáis allá los resultados positivos de vuestra actuación y podáis decir: ¡Padre mío, Tú que quieres que todos los espíritus se regeneren y adelanten; Voluntad infinita; Esperanza sin límites, haz que el hombre se reconvenga y limpie

su conciencia, que sepa de Tu amor, de Tu bondad y de Tu justicia para que, conociéndote, no tenga más remedio que seguir Tus directrices manifestadas en Tus Leyes eternas. ¡Padre de mi alma! ¿Quién eres Tú, cuando Tu obra es tan inmensa? ¿Quién puede comprender Tus designios en toda su amplitud? Lo eres todo y estás en todo. ¿Cómo puede haber hermanos que tanto Te deben y tan poco Te aman? ¡Excelsa luz de todos los universos, santifiquemos Tu santísimo nombre y hagamos en nosotros Tu bendita voluntad! Permite que nuestra humilde plegaria llegue hasta Ti y conforte nuestras almas, sature nuestros corazones, y con los ojos hacia arriba, el espíritu fervoroso y el corazón emocionado, digamos: ¡Padre nuestro, mil veces bendito seas!

Quedaros con Dios y que El me permita recordaros y hablaros algunas veces.

Vuestra hermana Teresa.

*Jaén, 6 de diciembre de 1942 m. p.*

## CULTIVAR TODAS LAS FLORES DE VUESTRO JARDÍN

La paz del Divino Jardinero sea entre vosotros: Humilde florecilla sin aroma soy, ante la hermosa y fragante flor que habéis estado aspirando (la lectura de la comunicación de Jesús «EL MENSAJE DEL PERDON» dada al Dr. Pietro Ubaldi). Pero no importa, Dios permite a cada uno que el caudal que hemos adquirido en el largo camino de nuestras existencias, lo enajenemos entre nuestros hermanos. Y yo esparzo entre vosotros los pocos céntimos que de él dispongo. ¡Pobre de mí, que no he podido adquirir mas por mi debilidad y poca fe en mis pasadas existencias! Pero hoy, dueño de lo poco que poseo, quiero hacer participes a mis hermanos de esta pequeñez.

Hermanos míos, ¡cuánto me satisface que os alejéis, por algunos momentos, de los actos mundanos y os recojáis en mística elevación para buscar la Verdad, que es la aspiración del espíritu y la emancipación de todo lo que le tiene sujeto a las tierra: los vicios, las imperfecciones, el egoísmo, la envidia, etc., que no os dejan escalar las alturas que se os tienen reservadas para cuando ganéis la batalla final a todas estas imperfecciones.

Adquirir virtudes. Estas se alcanzan por diferentes caminos. Todos conducen a vuestra elevación. No importa que hayáis tomado este camino mejor que aquél. Todos no los podéis llevar al mismo tiempo. Cada uno de vosotros habéis elegido un camino: aquél, el de la ciencia; el otro, el del arte o la literatura; éste, el de la entrega y el sacrificio; vosotros , el de la propagación de la Verdad. Todos, llevados con amor y fe, conducen a la perfección, dando así un paso adelante en el camino infinito de vuestro progreso. Así, hermanos míos, que no veáis en el otro hermano que descolla en una determinada dirección o modalidad, dentro del marco de vuestros estudios, un ser distinto que no se esfuerza por progresar, ni vayáis a

vituperarle, pues todos marcháis hacia un mismo fin: hacia DIOS. Mañana os aficionaréis a poner en práctica otros conocimientos, otros dones y así sucesivamente continuaréis en la ruta de vuestras vidas, adquiriendo dones para vuestra alma, porque para haceros grandes tenéis que CULTIVAR TODAS LAS FLORES DE VUESTRO JARDIN.

Marchar siempre por los caminos de la fe, el amor y el sacrificio y no os olvidéis de trabajar con entusiasmo en la actividad que habéis escogido, así como de reuniros, como hoy, apartándoos de los actos y distracciones que puedan retrasar vuestra decisión de elevaros en aras de practicar el bien sustentándoos en lo justo lo verdadero y lo bello: DIOS

Que Su paz reine siempre en vuestros espíritus.

*Jaén, 20 de diciembre de 1942 m. p.*

## LAS PROMESAS

El Padre bendito nos proteja a todos. Queridos hermanos: Hemos oído con mucha satisfacción que os afanáis en escudriñar la verdad de las cosas y tropezáis, como es natural, con el dique que se os interpone como encarnados. Es muy loable que investiguéis, que deseéis conocer la raíz de las cosas y, por consiguiente, sustentaros en cómo debéis proceder y cómo debéis creer.

Es nuestra misión señalaros los primeros pasos que habéis de dar en el sendero de la investigación, porque los demás os corresponde a vosotros, ya que para saborear los dulces resultados del conocimiento y la sabiduría es preciso antes esforzarse en el estudio con sacrificio y abnegación. Por ello os voy a aclarar, brevemente, algunos de los puntos que para vosotros resultan oscuros o incongruentes. Nos referimos a lo que estabais discutiendo sobre las promesas

Las promesas, como todos los actos humanos, están en relación con el grado espiritual de quien las hace. El que conoce la realidad espiritual sabe muy bien que sus promesas han de ser con fines netamente espirituales y que debe cumplirlas exactamente, porque ellas obligan a su cumplimiento en el plano material, y si durante su vida en él no se cumplimentaron, puede resultar un escollo para su vida en el plano espiritual Hay otras promesas que vamos a analizar.

Lo mismo que vosotros podéis exigir el respeto a lo que hacéis y creéis, estáis en la obligación ineludible de respetar lo que otros creen y hacen, si en ello han puesto toda su fe y buena voluntad, porque sabemos que todos no podemos estar a la misma altura espiritual, y que esas promesas que implican actos litúrgicos, etc., vosotros también las hicisteis en anteriores etapas.

Todos los espíritus al desencarnar, como sabéis, no tienen la misma capacidad espiritual para definir las cosas. Y si alguno durante su existencia material, en cualquier momento de dolor, catástrofe, infortunio o enfermedad, hizo promesa de efectuar ofrendas materiales, bien a una imagen de Jesús o de cualquier santo o santa, bien sea en acto litúrgico, de sacrificio o de otra índole, al desencarnar sin haberla cumplido, ese espíritu se aflige y preocupa porque no cumplió su promesa, entendiendo que ello constituye un obstáculo para su situación en el mundo de los espíritus. Por ello, con toda su fe, cariño y voluntad, procura hacerse oír por sus familiares para que en su nombre cumplan aquello que prometió. Para ello, los guías, en determinados casos, facilitan la posibilidad estos contactos, ya que con ello sacan de la obstrucción a aquel espíritu.

Lo mismo que tenemos la obligación de seguir las directrices que nos enseñan quienes están más altos que nosotros en el orden espiritual, tenemos que respetar y ayudar a quienes se hallan todavía menos informados e instruidos en este orden. Si para ganar un grado de evolución y lucidez en un alma se hace precisa una ceremonia, para vosotros ya Inútil, para aquel espíritu, que no se ha nutrido de otros conocimientos espirituales, le es fundamental.

Los seres, cuanto más saben, cuanto más se acercan a la Luz, deben ser más comprensivos con las actuaciones de los que les siguen y al propio tiempo más agradecidos y consecuentes con los que tienen que seguir.

Dios nos bendiga y nos envuelva con Su luz excelsa.

*Jaén, 26 de enero de 1943 m. p.*

## LA INTERMINABLE ESCALA DE INTELIGENCIAS

Dios nos bendiga a todos: La obra del Padre es inmensa, como Su amor y Su poder. No puede definirse por ningún ser y podríamos decir que ni imaginarse. El Padre va dando a Sus hijos todo lo que El tiene creado, a medida que su inteligencia lo puede comprender y asimilar. Cuando el hombre quiere poner en práctica ideas, avances sociales o filosóficos más allá de los límites que corresponden al momento evolutivo del mundo, podéis asegurar, sin miedo a equivocaros, que fracasa. Pasado el tiempo, la humanidad comprende y asimila esos avances porque ya ha alcanzado el grado conveniente. Por ello, en la interminable escala de inteligencias y facultades que tienen los hijos de Dios, hay tantas diferencias como consecuencias se pueden sacar de esa escala. Lo que quiere decir que para cada inteligencia tiene el Creador previsto un medio adecuado en el cual pueda desenvolverse. Y siguiendo esta sabiduría infinita nos vamos elevando y a la vez aprendiendo escalonadamente todas las fases por las que el alma tiene que pasar para poder acercarse a la Luz del Todopoderoso. Y cumpliendo esta Ley que, además de ser universal, es justa y equitativa para todos, sin haber distinciones, cada alma progresa según su esfuerzo y su fe, puesto que a todas se las coloca en el medio ambiente que le corresponde. Así son las localidades o mundos donde han de seguir su misión, su destino y donde han de probar su fuerza impulsiva y creativa para alcanzar el progreso eterno, que es el más bello camino hacia Dios.

Y ya que hemos hecho este preámbulo, entremos de firme en materia de una manera más sencilla y concreta.

Sabéis que hay muchos mundos y también muchas calidades de mundos; que desde mundos en formación hasta los que cuentan con muchísimos milenios, todos están habitados de alguna forma, por los hijos de Dios, según la escala que

corresponde a su evolución; es decir, que haciendo un símil comprensible, diríamos que los que habitan en la clase número 50 no pueden retroceder a la 49, ni pueden avanzar a la 51, sin que hayan alcanzado los conocimientos morales, científicos y espirituales convenientes a dicho mundo; que hayan sabido amar con relación a su altura y perdonar de acuerdo con su adelanto.

Cuando un espíritu ha realizado perfectamente su obra y se ha saturado de más ciencia, más luz, más fe, más caridad, más abnegación, más sacrificio y tiene más íntimamente al Padre Bendito en su alma, recibe la licencia excelsa de Dios para tomar nueva encarnación en un mundo de grado superior. Pues bien; vendremos a para con nuestra humilde exposición al mundo en que habitáis y en el que yo me estoy comunicando esta noche, cuyo progreso es heterogéneo y muy deficiente.

Tenéis que trabajar mucho. Os quedan muchos siglos para que vuestro mundo disfrute de la paz; la paz que deben tener las almas con cierta elevación.

Las conmociones que alteran el lento discurrir de las humanidades de un mundo, muchas veces son precisas, pues no solamente adelanta la humanidad, sino que el mundo también se transforma. Dios decreta oportunamente las conmociones, pero el hombre las provoca esporádicamente. Una conmoción se debe entender como acelerar un estacionamiento en el progreso de los pueblos. Pueden venir cataclismos geológicos que los saque de su ostracismo y los mueva hacia adelante, pero éstos vienen de tal forma y tan perfectamente decretados que el ser que tiene que hacer el transito ni sufre ni hace sufrir a los demás, pero cuando esas conmociones, que vosotros llamáis revoluciones, las provocan los hombres movidos por egoísmos materiales o de dominio, entonces hermanos amados, sucede lo que llamáis guerra. La acción que constituye la guerra debe ser suprimida totalmente. El hombre de la tierra ha olvidado que sólo Dios es el que puede matar. Y Dios no mata ni destruye; lo que hace es facilitar, en su momento oportuno, la transmigración de las almas.

Todo está hecho por el Creador. El hombre no tiene que inventar nada. Con su inteligencia, chispa divina, va descubriendo, a medida de su adelanto, todo lo que para él Dios tenía creado de antemano. El progreso do los pueblos debe orientarse de modo que, siendo hoy buenos, mañana sean mejores.

El rumbo que estáis siguiendo en vuestro discurrir por la vida, oscila como la aguja imantada en una nave a la deriva. No os orientáis y de ahí vuestro desconcierto. Mientras se despedazan esos cuerpos en las guerras, olvidáis lamentablemente que se destrozan los escalones de vuestro progreso. ¡Eso es muy doloroso y perjudicial para toda la humanidad!

Este equivocado proceder retrasa su evolución y sólo al cabo de volver a caminar por el mismo sendero, lleno de sufrimientos, calamidades y expiaciones, podrá encontrar el rumbo recto que le conduzca al puerto de paz y ambrosía que tanto ansían las almas.

Es entonces cuando podrá pasar a nuevos mundos donde las guerras no serán como las que conocéis, sino que se orientarán a la busca de más ciencia, más luz y más amor entre todos, para subir a lo ideal, donde está esa súper ciencia y ese súper amor. Entre tanto, hermanos míos, no se os pueden revelar muchas más cosas porque aún no estáis capacitados para asimilarlas.

Y haciendo punto final a esta disertación, os diremos que esta guerra que os atormenta es dura (2 guerra mundial, 1939-1945), más que dura, cruel, y más que cruel, destructora. Los hombres que queden, cuando observen el panorama destructor y las desdichas de toda clase que se han ocasionado, deberán pensar en suprimir ese desenfrenado deseo de poder y dominio que a todos mueve y procurarán eliminar los medios empleados para zanjar sus diferencias. Si lo consiguen pasarán a desarrollar otras guerras: guerras de posiciones, de influencias y de interferencias en el normal desenvolvimiento de otros pueblos con el sólo deseo de dominarlos y explotarlos. Se sucederán esta

clase de guerras, que, poco a poco, se irán dulcificando, hasta que se lleguen a efectuar guerras por repartir más amor, más justicia y más orden.

Perdonar, hermanos, si no me he sabido expresar con la claridad que fueran mis deseos.

Que el Padre nos bendiga a todos y pedirle más luz para mi pobre espíritu.

Un hermano que mucho os quiere.

*Jaén, 31 de enero de 1943 m. p.*

## UNA VIDA SENCILLA Y DE SACRIFICIO ENGRANDECE LAS ALMAS

Hermanos míos: Sé que cuanto os puedo decir no es del agrado de todos, como yo desearía. Pero como no soy un espíritu elevado, no podéis esperar de mí grandes enseñanzas. Mas os puedo informar de lo que yo personalmente he conocido al llegar a esta vida: nada engrandece tanto a un alma como llevar una vida sencilla y de sacrificio. ¡Que si se hace el bien a otros hermanos, no importa en el grado ni la importancia en que se haga! A veces parece tan nimio, que hasta se olvida. Pero llega el día; día venturoso para todo aquel que ha practicado el bien, que exclama admirado: «¡Qué grande es Dios! ¡Qué inmensa Su bondad y qué grande Su amor! ¡Pero si yo sólo di un pequeño consuelo a este hermano, y hoy viene a llenar mi alma de íntima satisfacción! ¿Cuántos no serían si yo hubiese aprovechado todos los instantes que permanecí en la tierra, obrando y practicando la verdad de cuanto Jesús nos legó cuando estuvo entre nosotros en la Tierra?

Vosotros tenéis pruebas concluyentes de ello: la de esos espíritus agradecidos que sacasteis de la turbación y os están tan agradecidos que constantemente os siguen, os ayudan y os preservan de desvíos y caídas. Después saldrán a vuestro encuentro el día que abráis los ojos a este mundo de luz.

Por ello os aconsejo, hermanos de mi alma, que esparzáis la luz de la Verdad entre los pobrecitos ciegos de la tierra y habréis laborado por vuestro propio progreso. Llorar con los que lloran y habréis enjugado vuestras lágrimas. Repartir parte de vuestras subsistencias, si os sobran, entre los que padecen frío y hambre y veréis, si tenéis amor y fe al hacerlo, que la dicha por haber obrado bien os conforta y llena de un bienestar inigualable. Pero si engolfados en los atractivos materiales de vuestra vida, no queréis hacer ningún sacrificio, entonces, cuando llegue esa hora de rendir cuentas, os dirán: «Volver otra

vez a la vida de la carne y cumplir con las decisiones que tomasteis aquí antes de encarnar, porque la vida que habéis tenido ha sido nula.»

Comprender, hermanos míos, cuál no sera el remordimiento de quienes se ven impelidos a soportar nuevas y quizás mas duras pruebas.

Comportaos vosotros como loa hacían aquellos primitivos cristianos y no olvidar que os halláis en una escuela, donde hay que aprender a poner en práctica todas las potencias de vuestras almas.

Perdonar, hermanos, si mi lenguaje ha sido duro, pero me expreso así, como lo haría un amoroso padre que amonesta a sus queridos hijos, porque los quiere y desea lo mejor para ellos.

Recibir con todo cariño mi ósculo de amor y paz.

Un hermano que os quiere y admira.

*Jaén, 13 de junio de 1943 m. p.*

## SOBRE EL TRÁNSITO A LA OTRA VIDA

La paz de Dios sea entre vosotros. Queridos hermanos: Vengo a poner en claro vuestras dudas, os extraña que el hermano en creencias, Juan, cuya labor en esta existencia ha sido tan amplia y beneficiosa, no haya podido alcanzar la luz en el momento de su paso al mundo espiritual. Esto no quiere decir que su labor no haya sido beneficiosa para su espíritu. Ha progresado mucho, tanto que muchos otros de los que conocen el divino ideal que profesáis no podrán alcanzar. Pero saber que la naturaleza humana tiene sus debilidades y es preciso ser un gigante espiritualmente para poder vencer todas las que se derivan de vuestras imperfecciones. Es preciso haber llevado una existencia muy pura dentro de la humanidad para despertar en el momento de dejar el cuerpo material. Es indispensable que vuestra alma no la empañe ninguna pequeña mancha que la impida ver con claridad, porque vuestro juez, que sois vosotros mismos, no admite tener motivo de que avergonzarse. Es por eso, hermanos, por lo que no es tan fácil ver la luz en el momento de volver al mundo de la verdad, porque aquí no existe velo que cubra las imperfecciones que no hemos tenido valor ni voluntad para corregir en la tierra.

Y ya que os hablo con todo cariño, que sólo quiero vuestro progreso, que os hago de padre, he de amonestaros y deciros: Las cosas que debéis ver y comentar en vuestros hermanos que sean para alabarles por sus buenas obras. Los defectos, si los tienen, ignorarlos y ser severos para con los vuestros. Esto entra dentro de la Ley de caridad expuesta por Jesús en estas hermosas frases: «El que esté sin pecado, arroje la piedra primero.»

Dirigir vuestros pensamientos a Dios y pedirle os perdone porque tenéis necesidad de ello todos los días.

Creo haberos aclarado la duda que teníais.

Que la caridad en pensamientos y obras no os falten.

Un hermano espiritual que os ama.

*Jaén, 3 de julio de 1943 m. p.*

## COMO DEBEN CONDUCIRSE LAS ESPOSAS

Buenas tardes: Dios nos bendiga a todos, hermanas y hermanos.

Os doy la bienvenida a todos y muy especialmente a vosotras, porque siempre la presencia femenina adorna el ambiente, anima el espíritu, mueve el sentimiento y afirma la hermandad y la armonía que debe reinar en estas reuniones. Todo es consecuencia de que en vuestras almas anida la virtud y la tolerancia para las faltas de los demás. Casi siempre sois protagonistas de hechos que dejan rasgos de luminosidad, aunque en ellos actúe alguna presión egoísta que está muy justificada por vuestra sensibilidad de esposas y madres que desean lo mejor para ellos.

Hagamos un parangón de estos rasgos que distinguen a la mujer, con una singular planta: Nace una bella, fragante y vigorosa planta, que es el sentimiento. Al crecer, empieza a ramificarse, que son las irradiaciones que el sentimiento emite por doquier. En el final de las ramificaciones comienza a formarse una flor. Esa flor constituye la esperanza que ese sentimiento ha forjado y en ella han coloreado la virtud, la abnegación y el sacrificio. Y una vez que estas tres virtudes han constituido aquella bella coloración, comienza a exhalar finos olores que embalsaman el ambiente.

Esa flor olorosa que tiene por origen el sentimiento, es igual que el corazón humilde y sencillo de una mujer.

Cuando el sol besa esas hojas coloreadas por el sentimiento y las virtudes, es semejante al impacto que experimenta el corazón virgen de la mujer, cuando choca con la primera mirada del hombre y, al igual que la flor esparce sus finos olores a su alrededor, el corazón de la mujer, con su ternura y puros

sentimientos, dulcifica la vida y hace agradable cuanto le rodea.

La flor se deshoja, quedando sólo el cáliz consumido de aquella bella flor.

La mujer empieza a sufrir los contratiempos y embates de la vida. En su corazón sintió la primera punzada del desengaño y del dolor: también su sentimiento se ha marchitado, quedando huellas profundas que Jamás se borrarán.

Por eso, hermanas mías, amar siempre dejando a un lado el egoísmo. Miraos con los ojos del alma. Superar las asperezas e incongruencias que constantemente hay en la vida. Mirar a vuestros esposos sin interés carnal para que el amor sea puro y eterno, estableciéndose una corriente pura de sentimientos y afectos, como Dios tiene establecido en Sus benditas Leyes.

Que sirvan estas mis humildes palabras para saludaros, hermanas mías.

Para vosotros, hermanos, tengo que deciros que vayáis templando vuestros corazones porque se acercan los tiempos anunciados y tendréis que actuar muy documentada e intensamente.

Sabéis que conmociones climatológicas hubo en todos los tiempos en que fue preciso un reajuste espiritual, pero ahora es el tiempo anunciado desde hace siglos por los profetas. Los hombres, en su desmedido egoísmo por dominar y explotar a otros hombres, han desencadenado esta horrible guerra cuyos destrozos son incalculables en todos los órdenes (2ª guerra mundial).

Se esperan días en que todo vaya encauzándose por caminos normales» Habrá armisticios y entonces, cuando esa nueva situación, con nuevas normas por las que deba regirse la humanidad sean establecidas, seré el momento vuestro para propagar la Verdad, esa verdad de amor, entendimiento y sacrificio que debe imperar en los ánimos de todos para no caer

nuevamente en los errores que a tan alto precio han tenido que pagar.

Entre tanto, seguir estudiando y preparándoos para ser las antorchas que guíen a la humanidad por el camino recto que lleva hasta Dios. Pero tener muy presente, hermanos míos, que si la misión es hermosa, no deja de estar llena de muchos peligros y sinsabores. Ya sabéis que la luz se consigue pasando antes por las tinieblas y que las tinieblas, en el orden espiritual, son los desvíos, los sufrimientos y los dolores. Marchar siempre adelante con la frente alta porque en ella lleváis escrito con caracteres indelebles que sois justos y vuestro amor es universal, pues deseáis el bien para todos vuestros hermanos.

Y nada más. Otro día trataremos otros temas muy precisos para todos vosotros.

Quedaos con Dios. Vuestro guía DEMEURE

*Jaén, 24 de Febrero de 1950 m. p.*

## ESBOZO HISTÓRICO DE LA TIERRA Y DE SU PORVENIR

Que os ilumine la luz de Dios, queridos hijos. Se os dijo que la semilla hay que derramarla sin esperar malas o buenas cosechas. Cambien la verdad de Jesús. hay que sembrarla sin esperar resultados. No cesar en esta práctica cuyos frutos conoceréis algún día.

Los mundos tienen, desde su formación, una historia en el desarrollo de su existencia. Y como es natural, el vuestro «disco luminoso divino» según los marcianos, «opulus sitesis» de los mercurianos, «sol opaco» de los saturnianos o la tierra, según vosotros, también tiene su interesante historia.

Vuestro mundo ocupa un octavo lugar en adelanto y progreso. Dios puso en él al hombre para que fuese dueño y señor de las inmensas maravillas que lo constituyen. Lo lleno de luz, vegetación, aguas, flores, faunas, metales, etc. Todo lo necesario con exceso, con un exceso que podemos calcularlo en cifras astronómicas; le facilito ambiente amplísimo como es Su voluntad; luz sin limites como es Su grandeza, dominio absoluto de todo lo existente para su gobierno, para su manutención, para su bienestar y para su progreso en todos los ordenes. Designo a los espíritus que habrían de habitarlo y les dijo «Ahí tenéis un mundo perfectísimo y adecuado a vuestra categoría espiritual, donde podréis desenvolveros y progresar, siendo dueños de todo su potencial alimenticio y energético. Podréis manifestaros con toda facilidad, creando y organizando. Para ello os dotare de un cuerpo perfecto y de un cerebro receptor de ideas, pensamientos e intuiciones, mediante el cual realizareis todos vuestros adelantos, pudiendo remontaros en ciencia, amor y virtud hasta comprender con alguna exactitud las grandezas de vuestro Creador.

Comienza el hombre en unas condiciones rudimentarias, pensando sólo en su manutención y defensa. Su inteligencia es muy limitada, pero su Camino de perfección no tiene límites. Con su esfuerzo mental y material Comienza a perfeccionar su medio ambiente, sus ideas y su comportamiento. Concibe que la comunidad o agrupación reporta beneficios y refuerza sus defensas. Estas agrupaciones se constituyen en tribus con organización y disciplina y así sucesivamente hasta constituir naciones y grupos de naciones, que es el momento actual en que os halláis.

El progreso alcanzado os deja entrever parte de las maravillas que aún quedan por descubrir y perfeccionar. Con la profundidad que os permite vuestra ciencia podéis observar la perfección de la fauna y de la flora y la cantera inagotable de energías utilizables existentes en el planeta. Esas ciencias se irán perfeccionando y descubriendo infinidad de leyes que rigen la materia, las cuales aprovecharéis para vuestro bienestar y progreso. Ya surcáis los espacios, profundizáis en los mares, subís a las montañas más elevadas de vuestro mundo. En los laboratorios sabéis apartar y estudiar el comportamiento de infinidad de virus y microbios, así como la composición de la materia partiendo del átomo y su desintegración. Sopesáis las consecuencias benéficas del bien y las perniciosas del mal, y razonáis suficientemente para decidir vuestros actos y actuaciones en una u otra dirección.

He aquí al hombre moderno actuando en un mundo que constantemente le está abriendo nuevos horizontes para su progreso, para su sostenimiento y para el bien individual y colectivo. Pero al propio tiempo, este hombre se ha envanecido. Ha dejado de pensar en ese código divino que debe tener presente en todo momento y se ha inclinado lamentablemente a la exaltación del lujo, del poder, del dominio sobre los más débiles... No sabe practicar la verdadera caridad, pero sí sabe blasonar de ella. Siembra la confusión y la intriga con tal de situarse en lugares de mando y dirección para manejar a su antojo a cuantos se hallan por bajo de él. En los laboratorios, donde se debe trabajar intensamente para hallar fórmulas y

preparados que mejoren la vida y la salud de los hombres, se debaten y esfuerzan incansablemente por hallar fórmulas infernales capaces de acabar con la especie humana.

¡Hombre de la tierra!, qué mal dirigido llevas el pensamiento y el talento que Dios te ha concedido. ¿Por qué te obstinas en no oír los aldabonazos profundos que constantemente te está dando tu conciencia? ¿Por qué no dedicas todos tus esfuerzos e inteligencia en fabricar máquinas para el bien y el progreso en lugar de máquinas infernales? Sabios que gobernáis en lo político, en lo espiritual y en lo científico, ¿acaso no sabéis la responsabilidad en que incurrís ante el Sumo Juez por no encauzar a la humanidad por el camino que El os encomendó al concederos los puestos en que os halláis? ¡Oh, desdichados sabios! Vuestro mundo está en los días de su transformación política y espiritual. Las ideas elevadas que se hallan aprisionadas e inmóviles, darán el estallido y se difundirán por todo el planeta. Es una equivocación querer sujetar las nuevas ideas de progreso porque la luz no se puede ocultar debajo del celemín; la luz tiene que irradiar como los soles. Las ideas progresistas tienen que inundar al mundo de polo a polo. Es una equivocación el que los sabios y gobernantes de la tierra traten de cerrar el paso a los nuevos rumbos de la inteligencia, porque éstos son designios de Dios y lo que es de Dios ha de prosperar sobre todas las cosas.

Observar con profundidad la creación; contemplar y estudiar el pensamiento de Dios manifestado en las benditas y perfectas Leyes que ha creado para vuestro desenvolvimiento y progreso y tratar de emularle, aun cuando sea desde muy lejos, en Su gran amor, Su equidad, Su perfección y Su bendita CARIDAD. Esa caridad que diariamente os reparte por igual con la luz, el calor y la vida de ese foco luminoso lleno de fertilidad, que es el SOL. La CARIDAD Y EL AMOR es la quintaesencia del sentimiento del hombre y su práctica le hace digno de Dios.

No os esforcéis por alcanzar el poder, la riqueza o la ciencia, si no es para manejarlas en beneficio de vuestros hermanos. Lo contrario es trabajar en contra de vuestro porvenir espiritual, y

saber, hermanos todos, que ese porvenir es lo que verdaderamente debemos buscar sobre todas las cosas.

Que el Padre bendito nos bendiga y nos dé la luz necesaria.

Vuestro guía DEMEURE.

*Jaén, 6 de noviembre de 1950 m. p.*

## LA MISIÓN DE ALGUNOS ESPÍRITUS

Dios nos bendiga: Esta tarde nuestra comunicación tratará de informaros de nuestras actividades espirituales, porque si precisas son las comunicaciones que van orientadas a fortificar la fe y la caridad en vosotros, también lo es que conozcáis los cometidos de algunas legiones de espíritus en sus diferentes fases respecto de los hombres de vuestro planeta. Demos, pues, paso a este hermano que desea comunicarse con vosotros con este fin.

Buenas tardes en el nombre del Sumo Hacedor. Según contáis, hermanos que vivís en la tierra, hace 165 años que tuve en él mi última encarnación. Fui un teólogo que cultivó en alto grado las ciencias que tratan de la verdad y del conocimiento de los hombres y sus diferentes religiones.

Al volver de vuestro planeta en la época mencionada fui designado, por orden de las entidades elevadas, a formar parte de esas legiones de espíritus que tienen la difícil y alta misión de inspirar, orientar y dirigir con nuestros pensamientos a los hombres destacados en ciencia y otras actividades directivas de vuestro planeta. Desde aquella fecha, con los innumerables hermanos que conmigo pululan en esas ocupaciones, vengo actuando entre vosotros.

Tenemos una misión tan delicada y tan difícil que cuando, al fin, somos oídos en nuestras intuiciones y consejos, nuestra alma goza indefinible mente al comprobar los progresos efectivos que se derivan de nuestros esfuerzos. Cuando, en cambio, éstos resultan estériles porque el hombre con su libre albedrío y determinación se desvía de nuestras inspiraciones, sufrimos, queridos hermanos, como sufre el padre que quiere educar perfectamente a sus hijos y es desoído en todas sus exhortaciones y en todos sus consejos.

Os expondré con detalle nuestras misiones:

Donde quiera que hay un sabio que investiga, allí estamos para inducirle el camino a seguir en sus investigaciones. Si escudriña la tierra en sus múltiples manifestaciones y secretos, nosotros influimos en su cerebro para guiar su visión y su inteligencia hacia el punto donde se halla la incógnita que busca. A los hombres de creencias sociales les indicamos el camino recto y cuánto deben perfeccionarse para perfeccionar a los demás. Donde vemos un espíritu científico que ha de deducir fórmulas felices para los hombres y la salud de sus cuerpos y para la investigación científica en general, allí estamos nosotros prestos a inspirarle en el manejo de tales investigaciones, bien sea para conseguir una droga que sirva de remedio a los males humanos o bien para descubrir, en el arsenal inmenso de la naturaleza, las múltiples y maravillosas riquezas que encierra y que os son precisas.

Cuando, para la educación colectiva de la multitud, el hombre necesita de una elocuencia clara y precisa, allí nos personamos, influyendo sutilmente en su pensamiento para que los conceptos sean expresados con la mayor facilidad y comprensión y el auditorio fije su atención en la profundidad y alcance de los mismos.

En muchas ocasiones nos vemos precisados a orientar a los navegantes en sus consultas de las cartas náuticas o mapas geográficos y la brújula, para que tomen el adecuado camino, bien por los mares o el espacio, que les conduzca fielmente a su destino.

También estamos atentos e influimos en quienes ejecutan operaciones quirúrgicas para que no sólo sean felices sus resultados, sino para que en todas ellas se desprenda una enseñanza y progreso definitivo para el bien de la humanidad. Así, continuamente seguimos nuestros trabajos ininterrumpidos. Así, sin cesar, empleamos nuestros esfuerzos para el bienestar de todos vosotros.

Pasan los tiempos y las humanidades y también los progresos adquiridos por la humanidad, ayudada por nuestros esfuerzos según la voluntad de Dios, y llega la hora funesta en que el hombre, desatendiendo nuestras sutiles intuiciones, sigue la inclinación de su materia y se desvía del camino recto envolviéndose en las pasiones perversas que aún predominan en la humanidad. Marchita de este modo las fragantes flores del amor, la caridad y la virtud; el egoísmo sobrepasa todos los límites y, en fin, se conduce y manifiesta como un irracional; pero un irracional con inteligencia, lo que le hace aún más dañino y perjudicial para la convivencia y el progreso de la humanidad.

Por eso, queridos hermanos, es tan difícil y dolorosa nuestra misión. También la vuestra, en los difíciles tiempos que atravesáis, lo es. Tenéis que aceptar y practicar actos contrarios a vuestros conocimientos y a la libertad de expresión a que tenéis derecho. Pero, ¡ah, queridos míos!, tanto vosotros como nosotros no debemos desmayar: Si no somos oídos, si nuestra verdad no es posible difundirla, si se desatienden nuestras súplicas y nuestras exhortaciones para que se conduzcan los hombres con más amor y justicia, no desmayemos. Seguiremos todos firmes en el palenque de nuestras misiones siguiendo el camino recto, aunque éste sea muy espinoso y produzca heridas y dolores.

Ser obreros fuertes en el trabajo bendito del progreso, que Dios ve todos los esfuerzos y sacrificios y os recompensará para que en la vida espiritual, con más luz y más progreso, seamos todos dignos de El.

Pidamos que nos dé Su santa y excelsa bendición.

*Jaén, 6 de noviembre de 1950 m. p.*

## LOS PUNTOS NEGROS DEL ALMA

Dios esté con vosotros: Vamos a oír a un hermano que ansía comunicarse con vosotros. Oírle atentamente y asimilar el alcance de lo que os relate para que os sirva de orientación en vuestro comportamiento en la vida y así no tengáis esos puntos negros en el amplio mundo espiritual. Demos paso a este hermano:

Buenas tardes. Dios nos bendiga a todos: Soy un hermano que sabe perfectamente que ha desencarnado. Camino vertiginosamente por los espacios siderales. Mi voluntad es grande y mi pensamiento no tiene pereza para estudiar las grandezas de Dios. Pero por muy clara que esté la inteligencia, casi siempre existen algunos puntos oscuros inexplicables que, aunque se tengan percepciones para descubrirlos, no nos es dado conocerlos hasta tanto no se consigue más luz.

Con frecuencia se sitúa mi alma en las elevadas colinas de los colosos de la tierra. Veo a mis pies la majestad, la grandiosidad y el trabajo ímprobo y constante del océano y admiro cómo se reflejan los astros durante la noche en sus brillantes aguas. Pienso en las maravillas que se encierran en esas profundidades insondables para la vista de los hombres y que para nosotros son tan perceptibles. Allá a los lejos, el sol da las buenas tardes a un hemisferio con sus luces de oro y sus radiaciones múltiples. Toda la naturaleza invita al silencio porque se le va la alegría de la luz y las calorías del deslumbrante y vitalizador sol. Las hojas se vuelven tristes y se preparan para resguardarse del rocío de la noche. Las purpúreas nubes con sus cúmulos perfectos y divinos hacen encajes maravillosos en el cielo.

A los pies de estos elevados colosos veo grandes ciudades llenas de seres humanos que, al iniciarse el crepúsculo, iluminan las ventanas de sus moradas y también otros que

encienden los locales de sus orgías y desenfrenos. Compruebo cómo muchos de estos seres se entregan al vicio y la bacanal y observo con dolor el terrible contraste que constituyen la perfecta marcha por el firmamento de esas maravillosas constelaciones cuya sincronías son inalterables; los mares y océanos con cuanto encierran de belleza, armonía y perfección creadora en sus entrañas y, en cambio, esas ciudades populosas duermen con innumerables seres llenos de voluptuosidad y vicios sin pensar, por un momento, en la grandiosidad y perfección de cuanto les rodea, y elevo mi pensamiento a Dios y digo: «Padre mío, Ser altísimo y omnipotente: ¿cómo habiendo tanta perfección y maravilla en lo por Ti creado, los hombres practican tan poco la virtud y el bien y tan mucho el vicio y la crápula?»

Después, hermanos míos, comienza nuevamente mi fugaz carrera. Me elevo a otros horizontes. Me desplazo a mundos en los cuales las percepciones son tan divinas y tan celestes que no nos es dado referíoslas porque no las comprenderíais. Pero en todos ellos y en todas partes donde me sitúo observo en mí ese punto negro que hay en mi alma. Por ello vengo a relataros mis antecedentes y la causa de ese punto negro.

La última vez que encarné en vuestro planeta lo hice en un laboratorio de análisis químicos y clínicos. Consagré toda mi vida a fórmulas de farmacia y el ojo humano de mi cuerpo perdió su lucidez mirando por el microscopio.

—¿Cuál fue tu religión, hermano?

—La de creer en Dios sobre todas las cosas. La religión que nos induce a hacer el bien colectivo. Esa era mi religión. No me importaba en qué lugar tenía que practicarla.

—¿Esta concepción era solamente teórica, haciendo abstracción de su efectividad práctica?

—Para evitaros que sigáis tocando ese punto os voy a exponer que fui un hombre que ganó mucho dinero y falleció muy pobre

porque todo lo repartí a los necesitados. Y cuando no tenía dinero que dar vendí los aparatos de mi laboratorio. Practiqué la caridad cuanto me fue posible.

—Entonces, hermano, ¿a qué se debe ese punto negro en tu conciencia?

—Saber que practiqué el egoísmo en la ciencia al no revelar importantes conocimientos que guardaba para mí solo. He aquí el punto negro que tiene mi alma.

Que os sirva de ejemplo para vuestro comportamiento y actuaciones. Tenéis que ser caritativos, pero con todos antes que con vosotros. Tener fe y practicar todas las virtudes. No guardéis para vosotros nada que pueda beneficiar a los demás. Quedaros solamente con la parte infinitesimal que os pueda precisar para sostener vuestro cuerpo, vuestro pudor y vuestro honor como hombres y como creyentes.

Quedaos con Dios y que El nos bendiga a todos.

*Jaén, 15 de marzo de 1951 m. p*

## MISIÓN DEL HOMBRE EN LA TIERRA

Dios nos bendiga a todos: El hombre está llamado a cumplir su misión purificación y expiación en la tierra o en alguno de los mundos que pulular en el infinito. Mundos que como hijos adoptivos se trasladan y giran a distancias distintas en torno al sol de que dependen. La diversidad sin límites de estos mundos habitados es tan grande que no puede calcularse, porque sólo corresponde a Dios este cálculo. El hombre ha venido a vuestro mundo no para ser un espectador inconsciente, ni un observador indiferente y sin interés de las muchísimas bellezas, particularidades y manifestaciones que constantemente ponen a su vista y estudio las leyes divinas de la naturaleza. Tiene un deber muy superior a esta observación sin Interés y sin provecho. El hombre ha venido al mundo para ser actor, para recoger en la película de su inteligencia todos los acontecimientos que su vista puede retratar, para luego estudiar, analizar y aprovechar las enseñanzas que de estos acontecimientos se derivan. Más tarde, en su vida espiritual, con más amplitud de visión, constatar la diferencia que existe entre el mundo material y el espiritual; entre la luz y las tinieblas y sacar conclusiones positivas en beneficio de su adelanto y progreso.

Otros hermanos espirituales os han predicho que acontecimientos importantes se avecinan en vuestro planeta; acontecimientos que no son producidos fortuitamente, sino porque la historia y modificaciones de los mundos tienen sus épocas, sus evoluciones y, consecuentemente, sus conmociones. Lo mismo que cuando una humanidad se hace reacia al progreso, bien por negligencia o porque los vicios la adulteren y se hacen precisas conmociones violentas para despertarla y encauzarla, así los mundos, en su solidez y partes gaseosas, tienen su tiempo determinado para que se produzcan las convulsiones que están señaladas geológicamente en su trayectoria. No vamos a dar aquí una conferencia, pero en palabras llanas, en conceptos sencillos, vamos a exponer la

causa de los acontecimientos geológicos que habéis tenido y que os preocupa tanto. (Se refiere a los movimientos sísmicos de hace pocos días en el sur de España y siete días después en Francia, Alemania, Bélgica y Holanda.)

Los mundos, como masa material que pulula por los espacios, están sujetos a una fuerza centrípeta y otra centrífuga. La compensación es el campo neutro entre esas dos fuerzas: si la centrípeta faltara, el mundo vendría en desequilibrio; lo mismo sucedería si faltase la centrífuga. Es decir, que son dos fuerzas que se compensan una a la otra formando el núcleo de resistencia que vosotros llamáis centro de gravedad. Estas dos fuerzas tienen una incidencia muy acusada con los fenómenos geológicos. Pero aquí, repito, no vamos a dar una conferencia científica. Esas dos fuerzas tienen vital efecto sobre la parte central de los mundos que es de materia incandescente, en la cual se licuan y se gasifican esas masas, y cuando esto se produce, estos gases necesitan una válvula de expansión. Si la encuentran a través de los cráteres de los volcanes, la conmoción que se aprecia es débil, pero cuando se producen en zonas sin salida, dan lugar a esas conmociones que habéis sentido.

Ahí tenéis con palabras sencillas la explicación de una de las causas de las conmociones terrestres.

Saber también que, cuando las humanidades de los mundos alcanzan estados de depravación y desenfreno en épocas determinadas, la mano poderosa de Dios puede hacer que esas conmociones sean fatales para esa humanidad desviada. Nosotros no podemos deciros cómo ni cuándo pueden producirse, pero sí aconsejamos que es necesario que el hombre rectifique su línea de conducta; que el egoísmo y materialismo que os tiene inmovilizados desaparezca. Es indispensable que penséis más en Dios, que sepáis que sin El nada sois vosotros ni nosotros. Que el hombre tiene una misión muy especial en la tierra y no la que ha tomado por su propia conveniencia. Tiene que dar honra y honor practicando las Leyes de Dios y las enseñanzas de Cristo, que son los caminos que engrandecen el

alma y los que llevan al espíritu a su regeneración y progreso indefinido. El hombre debe estar en la tierra para cumplir la misión exacta que le ha sido confiada: amarse como Dios nos ama a todos; quererse como se deben querer los hermanos, y jamás alimentar ni producir los antagonismos que existen entre vosotros, porque, de no hacerlo así, el castigo será fortísimo y de consecuencias ilimitadas.

Amaos en todo momento, sin distinción de ninguna clase, para que seáis dignos de DIOS.

Un hermano espiritual que desea el progreso humano.

*Jaén, 13 de enero de 1955 m. p.*

## BELLO CANTO AL AMOR

Buenas noches. Dios nos bendiga a todos: Los grandes filósofos, los inspirados poetas y escritores, los eximios artistas y todos los destacados pensadores que se afanan por estudiar, definir y discernir la evolución de la humanidad han llegado a una conclusión muy acertada: Basándose en la raíz de los sentimientos humanos y en la verdadera pureza del alma, han coincidido en que el horizonte más diáfano, la belleza más inefable que el hombre puede percibir, el báculo que lo guía por ese camino de sufrimientos, luz y progreso, durante su paso por la tierra, es el AMOR. El amor purifica las almas en el divino crisol del sentimiento; el amor es la flor bendita que, irradiando por doquier sus finos y magníficos perfumes, hace transformar los sentimientos encaminándolos hacia la pureza, lo sublime y la contemplación de la obra de Dios. Todo lo que se mueve alrededor del amor, todo lo que se inflama de su sublime pureza, se acerca a la Divinidad. Los astros en sus inconmensurables órbitas, con su inmedido magnetismo y purísimas radiaciones, tienen regidos sus movimientos también por el amor. Las flores se miran, se germinan y se inflaman de amor augusto. De ellas irradia ese perfume tan santo que sirve para su defensa y para que el hombre se extasíe aspirando sus fragantes olores. Todo en la creación es amor y el amor es armonía. Las luces del amor se juntan para dar a la esencia de la creación más belleza y más luminosidad divinas. Donde quiera que la irradiación de Dios manifiesta Su potencia, allí brota el amor. Santa y divina palabra es el AMOR, porque brota del más puro sentimiento. Cuando la pronunciáis con pureza, poniendo en ella toda vuestra alma, os eleváis; sí, ¡os eleváis allí, a lo ideal!, y os queréis postrar ante las gradas del Altísimo para implorar Su perdón y Su misericordia.

El amor es esa flor radiante de pureza que hace a las almas que se aunan, se entiendan, se conmuevan en lo más profundo

del sentimiento, para que brote de ellas ese anhelo incontenible e incomparable, ese elevadísimo sentimiento de creer firmemente en DIOS, en Su poder, en Su grandeza, en Su justicia y en ese Su tan infinito AMOR que gobierna por igual a todos los seres, para que todos, en holocausto Suyo, canten Su grandeza, Su incomparable amor y pidan Su perdón.

El amor, hermanos míos, cuando sale de vuestros corazones produce irradiaciones inmensas que llegan a todos los confines y se identifican con las almas afines en bondad y sentimientos y, unidas, constituyen esa corriente fluídica que hace a las almas elevarse mentalmente y postrarse ante el trono de Dios. ¡Bendita flor la que exhala el amor, augusto tallo que ha hecho germinar tanta belleza!

El amor es también el receptor que capta lo bello, lo perfecto y lo divino. Tener el sentimiento siempre abierto para sentir y hacer el bien y para amar ampliamente. Que entre en él ese amor divino que, partiendo del cielo, se bifurca por todos los mundos, y así vuestros ángeles protectores estarán contentos y solícitos para guiaros por el camino del bien y del progreso.

Aunaros también vosotros como esos filósofos y destacados pensadores que hemos mencionado al principio para que todos coincidáis sintiendo la misma aspiración: sentir y desarrollar ese amor universal que todo lo purifica y eleva, porque con esa luz se iluminará vuestro sentimiento y se apagarán vuestras pasiones. Seréis verdaderos discípulos de JESÚS y haréis que en vosotros radique constantemente la sencillez, la humildad y el amor identificado en todas las cosas y para todas las cosas.

Oler el amor, como se huelen las flores. La flor os dará perfumes exquisitos, pero el amor verdadero os hará más puros, más nobles y más condescendientes con los demás pecadores. Amaos los unos a los otros, como nos amó nuestro Señor Jesucristo, y cuando entre vosotros, del rosal espinoso de la vida, brote un hermoso tallo como el que está brotando, cuidarlo con esmero y regarlo hasta la raíz para que las rosas que produzca sean bellas y exhalen perfumes deliciosos como

son el sentimiento, el amor, la abnegación, la virtud y el sacrificio.

Ser todos benditos del Todopoderoso. Vuestra hermana TERESA.

*Jaén, 30 de enero de 1955 m. p.*

## LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD

Dios nos bendiga a todos, hermanos queridos: Bien venidos a los que tenéis la fe, el entendimiento y todo el amor puesto en la búsqueda de la luz, de la verdad y de la Ley de Dios. Bien venidos a nosotros los que, pasado el período de embrión, habéis cimentado una fe ciega e inquebrantable en la realidad de la supervivencia del alma. (La entidad saluda así a hermanos llegados desde Granada expresamente.)

Os apoyáis en el báculo que indefectiblemente os conduce por caminos rectos al conocimiento verdadero de las Leyes del Creador, salvando escollos y derroteros peligrosos.

Ya vais captando los beneficios de la luz bendita que ilumina el alma, aclara la inteligencia, da fuerza y vigor a la palabra, inyecta heroísmo, caridad y valentía en la confrontación de los problemas de la vida, y da, en fin, la bendita tranquilidad que siente el alma cuando en lo íntimo y profundo de su sentimiento ha conocido la VERDAD y la LEY DE DIOS.

Al daros esta bienvenida en nombre de entidades superiores a quien se os está comunicando, os damos nuestra bendición.

Entremos en otra faceta con nuestras débiles palabras: Se os viene diciendo repetidamente que sois espectadores de grandes tribulaciones; de conmociones profundas que cambiarán por completo la orientación y conducta de la humanidad. Se os dijo, y nosotros vamos a repetíroslo, que no tengáis por ello miedo alguno. Tendréis días muy fuertes, muy duros y de una paciencia sin límites, pero estar tranquilos que seréis meros observadores.

Las evoluciones de los mundos están catalogadas y prescritas por la grandiosa Ley de Dios. Para que los mundos mantengan

su trayectoria ilimitada en el progreso, están sujetos a una evolución constante, siempre dirigida por los espíritus del Señor. Haciendo un bosquejo, vamos a retrotraernos al principio del espíritu, hasta los tiempos que nos está permitido conocer. Cuando los mundos se encuentran en condiciones propicias, Dios envía a ellos, para encarnarse, espíritus que están de acuerdo con su adelanto. El espíritu, como el niño, tiene que realizar un aprendizaje.
Tiene que adaptarse, conocer y dominar las leyes físicas que gobiernan el mundo; tienen que recorrer, paso a paso y siglo a siglo, todos los caminos que conducen a su perfección y progreso. Dios manda a esa juventud espiritual a que trabaje y haga progresar los mundos, pero teniendo en cuenta, hermanos, que el progreso es infinito, el espíritu en esta labor tiene trayectorias y etapas muy variadas que serían interminables de enumerar. Así llega al estado en que os encontráis actualmente.

Todos podéis comprobar cómo las predicciones de JESÚS, indicadas por el Padre bendito, se están ya cumpliendo. Para que esto se desarrolle de acuerdo con las Leyes que todo lo rigen, están acercándose a vosotros espíritus elevados que intuitivamente influyen en los hombres directivos, en las colectividades, en los profesores de toda clase, para que dirijan, orienten y enseñen convenientemente para facilitar la realización del Plan Divino. Esos espíritus son invisibles y desconocidos para vosotros y, sin embargo, se hallan realizando una labor tan importante que escapa a vuestras capacidades.

Al propio tiempo podéis observar cómo las mediumnidades se están proliferando, y cómo a través de ellas la palabra de Dios se viene oyendo en todas partes. Todas las tribulaciones que padecéis en el mundo están previstas para vuestros tiempos. Pero, ¡ah, hermanos míos!: El hombre que ha sido elegido para desarrollar esta transformación en bien de todos, que se le ha dado medios y facultades para su realización ordenada y equilibradamente, ha torcido desgraciadamente su trayectoria. La luz que posee quiere mediatizarla en beneficio propio. Las leyes de la naturaleza las utiliza para fines mortíferos. La ciencia que le ha sido dada para bien de todos la está adulterando y

utilizando intencionadamente con fines perversos. Estos hombres están cometiendo, de este modo, un gran pecado, que necesitarán muchos siglos para su redención. ¡Y, ¡ay!, de aquellos que están destinados a la redención de masas, porque su castigo será colectivo!

Vosotros, hermanos, que tenéis un comportamiento recto y un conocimiento de lo justo y de lo injusto; vosotros que conocéis la vida porque sus embates os están martirizando constantemente, compadeced a esos colosos del mando y de la sabiduría, porque será para ellos la sentencia de JESÚS: «Que serán pocos los ricos que puedan entrar en el reino de los cielos.» Pedir a Dios para que su trayectoria se corrija tanto para su bien como para los demás.

Decíamos al principio que los tiempos de transformación se acercan. Veréis entonces cómo las torres de babel se derrumban estrepitosamente. Todo lo que ha servido para dar pábulo al egoísmo humano se derrumbará aparatosamente. Todo lo que se ha proyectado en contra de las Leyes de Dios, bajo el imperio de intereses egoístas, se enterrará bajo el predominio de la santificación de la conciencia y de la armonía reinante. Entonces veréis a Dios en todas partes, a la manera que puede verse. Tendréis la dicha de ser portadores del estandarte de la justicia y libertad universal; de una libertad bien entendida, que nunca degenera en libertinaje. Entonces los mandatarios serán justos y dispondréis de códigos perfectos que determinen vuestro deber y vuestra obligación, dentro de las justas leyes de Dios. Seréis hombres conscientes. Vuestra mente y vuestro corazón serán más sensibles y captarán todo lo bello, lo bueno y todo lo perfecto del mundo que os rodea. Vuestras miradas se elevarán arriba, donde todo es luz, amor, sabiduría y perfección; donde la majestad de Dios se refleja en toda Su creación; donde los mundos, con sus grandes trayectorias, se aman, se atraen y se corrigen; donde la Verdad, el amor, la abnegación y la fe en el Creador lo iluminan todo y donde el Evangelio que quiere JESÚS para todos nosotros es la base y guía de todas aquellas humanidades.

Ser siempre comedidos en vuestras apreciaciones. No juzgar a nadie porque podemos ser juzgados y resultar con más faltas que los demás. Tener confianza siempre en Dios y procurar que vuestras próximas encarnaciones sean ya en mundos superiores donde no haga falta la materia densa que ahora soportáis y donde la vida se desarrolle dentro de un marco espiritual elevado y lleno de agradables sensaciones.

Por estos motivos os decimos, con todos nuestros mejores deseos: ¡Adelante, hermanos! No volver la cara atrás. El camino es largo y penoso, pero poniendo siempre la fe en Dios resultará llevadero y agradable.

Que la bendición de El sea entre todos vosotros.

Os abraza TERESA.

*Jaén, 5 de abril de 1956 m. p.*

## TENÉIS LA OBLIGACIÓN DE LA LUCHA Y LA NECESIDAD DEL SUFRIMIENTO Y DEL SACRIFICIO

Dios nos bendiga a todos: Vamos a dar unas pequeñas instrucciones que os servirán de norma para las sesiones que celebréis en adelante; instrucciones que esperamos llevéis fielmente a la práctica con toda unión, fe y cariño.

Los tiempos se acercan y entidades superiores vendrán a comunicarse con vosotros los encarnados. Tenéis la costumbre de considerar como simples reuniones la sagrada disertación de los seres del Señor a través de los médiums. Es menester que hagáis conexiones más fuertes, que vengáis predispuestos y conscientes de la trascendencia de la comunicación con el mundo espiritual, para, de esta forma, facilitar las comunicaciones, porque las entidades elevadas que puedan venir necesitan de mucha fuerza fluídica para adaptarse a vuestro plano y para que seáis comprendidos por ellas. Hace falta que viváis más unidos, que vuestra amistad se enriquezca, no aparentemente, sino como hermanos, que es lo que verdaderamente os une. Habéis de estar más unidos con el alma y los pensamientos para crear el ambiente adecuado.

No os preocupéis tanto de las cosas materiales. Tenéis la obligación de la lucha por la vida y la necesidad del sufrimiento y del sacrificio, pero si todo lo sustentáis con verdadera fe, veréis cómo Dios, a la par que el trabajo y el sacrificio, os dará compensaciones inestimables.

Habréis observado que los hombres que tienen la grave responsabilidad de la dirección de los pueblos están recibiendo los aldabonazos de su conciencia ante sus trayectorias torcidas y egoístas. De ahí el movimiento de los Jefes de grandes Estados y de sus satélites. Se visitan, se hablan, se entienden a medias y

otras veces hacen por no entenderse, pero han comenzado a tener contactos, y eso es producto de dichos aldabonazos, porque fueron llamados para gobernar y no para desgobernar. Ellos creen que con esas visitas, con esos contactos políticos es suficiente, cuando lo único que arreglará el mundo será la unidad en todos los aspectos, la razón amplísima, la luz para los que la necesitan, socorriendo al que ha de menester, pero no con dádivas y limosnas al son de trompetas, sino con enseñanzas elevadas y leyes justas; con trabajo remunerador para todos y eliminando para siempre las barreras que habéis interpuesto a la práctica del bien, del amor y de la virtud. Estáis siendo espectadores de esa gran confusión universal que, de no poner los medios adecuados, podría desembocar en un gran enfrentamiento con consecuencias incalculables. Esperemos que esos grandes mandatarios sepan ceder y hacer las concesiones necesarias.

Nosotros vamos a preparar al médium y vosotros haréis una unión de pensamientos adecuada, por si acaso alguna entidad elevada pudiera comunicarse esta noche.

Que Dios os bendiga a todos. Vuestro guía DEMEURE.

## HACE DOS MIL AÑOS SE OS DIERON CÓDIGOS PERFECTOS PARA VUESTRO CAMINAR POR EL MUNDO. ESTOS CÓDIGOS NO TENDRÁN DECADENCIA EN EL TRANSCURSO DE LAS ETERNIDADES

Después de cumplir lo aconsejado por el Guía se interna en el médium parlante una entidad cuya voz dulce y enérgica al propio tiempo conmueve y emociona. Dice así:

La paz de nuestro Señor Jesucristo, enviado directo de Dios, esté con todos nosotros.

Cumpliendo una voluntad divina y sacrosanta de luminosidades tan excelsas que inundan los espacios siderales, vengo a dirigiros unas palabras y deciros, al propio tiempo, que son benditos los que en el nombre del Altísimo se reúnen para oírnos; los que en sus ratos de pensar y pedir alaban al Santísimo nombre de Dios; los que adoran y comprenden Su grandeza, Sus leyes, Su justicia y Su bondad, porque, al pensar así, todo lo que se realiza es divino; benditos son también los que pululan por el mundo con estrecheces y sufrimientos, viendo cómo la humanidad no se conduce cristianamente, sino egoístamente, desoyendo las necesidades y apuros de sus hermanos necesitados.

Hace dos mil años se os dieron códigos perfectos para vuestro caminar por el mundo. Estos códigos no tendrán decadencia en el transcurso de las eternidades. Gracias a ellos las humanidades podrán conducirse justamente.

Ser dignos de Aquel que se sacrificó en el Calvario para redimir nuestras culpas y mostrarnos cómo tenemos que actuar. Obrar con parquedad y ser siempre justos en vuestros actos. ¡Qué se diría de vosotros los que os halláis señalados por la incomprensión! ¡Qué se diría de vosotros los que se os acusa de

que tergiversáis la verdad de Dios! ¡Qué se diría, repito, si con vuestros actos y conducta no desmintieseis tan infundadas acusaciones!

Por ello, ser muy ecuánimes, conduciros con la mayor equidad y justicia, cumpliendo siempre la Ley de Dios, para dar el ejemplo a que estáis llamados. Seguir el comportamiento de los animales que cumplen exactamente las leyes inmutables de Dios. Todos se aman a su manera, se reproducen y cumplen su cometido. Las innumerables constelaciones que observáis en los cielos siguen trayectorias exactas y perfectas para cumplir la Ley de Dios. Todo es movimiento en la creación con el fin de cumplir exactamente el mandato del Creador. Y después de haber observado el amplio movimiento creativo en todas partes, en lo más pequeño y en lo más grande, veréis ahí la ciencia infinita y la luz sin límites del poder de Dios: en todas partes, unidad, movimiento, armonía, sabiduría y amor, rodeados de luces excelsas que todo lo purifican, lo iluminan y hacen que todo germine bajo Su grandiosidad y Su excelsa voluntad.

Hijos míos, la Verdad de la comunicación espiritual no es una farsa, es una Ley Universal. Practicarla con fe, con entendimiento, poniendo en ello vuestro cariño y tener compasión y misericordia para con los que no creen. Seguir adelante siempre muy unidos para que las entidades elevadas puedan venir con facilidad a comunicarse con vosotros.

No temáis a los dolores, a las ingratitudes ni a las injusticias, que si las sufrís con resignación son purificación para vuestra alma.

Aún os quedan muchas etapas o reencarnaciones que cumplir para alcanzar la perfección, y esto sólo se consigue con amor, abnegación, fe y esperanza.

Saber que aquí nos tenéis siempre para guiaros, para amaros y para que os conduzcáis justos y amorosos con todos y para que penséis en el Maestro y todos en Dios.

No olvidar que allá arriba está lo ideal, hijos míos; allá arriba está la razón pura; allí no hay egoísmos ni maledicencias; allí no hay más que luz, fe, amor, constancia y estudio de las benditas Leyes de Dios, cuyo conocimiento nos llena de gozo, esperanza y felicidad. Haceos dignos de alcanzar esas alturas para que El, con todo Su poder, os imparta su paternal bendición.

Dios nos bendiga en el nombre de nuestro Maestro JESÚS.

PABLO

*Jaén, 18 de enero de 1957 m. p.*

## EN EL CENTRO DE LAS VERDADES UNIVERSALES ESTA EL CONOCIMIENTO DE LA VIDA ESPIRITUAL

Seamos benditos del Todopoderoso: Vuestro guía Demeure me ha permitido que os dirija unas palabras en torno a la VERDAD. Perdonar los errores o falta de dicción que pueda cometer en mi exposición.

La VERDAD, queridos hermanos, ha sido siempre combatida, tergiversada y en ocasiones ocultada, porque ha sido y es el escudo, el dique, la fortaleza donde se han estrellado la maldad, el egoísmo y la sinrazón. La Verdad ha sido, en fin, el temor que han tenido los que mal piensan, los que tienen ideas torcidas y quienes realizan actos reprobables. Por otro lado, la Verdad ha sido la antorcha lumínica que en los horizontes ha iluminado de una manera perfecta y precisa el camino a las humanidades y ha sido también el báculo en el que se han sostenido las Santas Religiones. La Verdad, en una palabra, es atributo Divino y, por consiguiente, SANTA.

Por ello, queridos hermanos, la Verdad debe regir y guiar todos vuestros pensamientos y vuestras acciones.

En el centro de las verdades universales está el conocimiento de la vida espiritual o Ciencia del Espíritu, sin mixtificaciones, sin preámbulos falsos ni pantomimas ridículas. Esta Ciencia, estudiada, catalogada, razonada y asimilada convenientemente por hombres rectos y de buena voluntad, cambiará la trayectoria peligrosa que ha tomado la humanidad.

Los materialistas han sido en todas las épocas los mayores enemigos de lo espiritual, porque no conciben que exista esa llama eterna que progresa y se engrandece practicando el bien, la abnegación, el sacrificio, la virtud y el amor.

Todos los que estudiáis esta Ciencia, los que de una manera razonada y objetiva escucháis las enseñanzas y consejos del más allá; los que tenéis en vuestro corazón el convencimiento firme de la existencia eterna del alma, tenéis, aunque no lo creáis, una mayor fe que los demás, porque estáis basados en una razón lógica, sustentados en un pedestal que, como divino, tiene que ser firme, y los vendavales no lo pueden destruir, y porque estáis apoyados en una Verdad Absoluta, ya que si no hay espíritu, no hay inteligencia; si no hay inteligencia, no hay soplo divino, que es la quinta esencia de Dios. Sí, hermanos, si no hay espíritu, no hay vida ni razón de vivir, de saber, de estudiar, de hacer el bien ni de progresar en pos de la Gran Verdad. El espíritu es Ley Divina, es el soplo bendito de Dios, por el cual os habéis convertido en seres pensantes que investigáis lo que sois, de dónde venís y a dónde podéis ir. Es la Verdad absoluta porque la razón lógica de hoy y vuestra ciencia mañana lo aceptarán plenamente. No importa que todavía traten de desvirtuar su realidad, su eternidad y su dirección en todos los acontecimientos universales, porque muy pronto se generalizarán los estudios de las Leyes espirituales y su conocimiento abrirá las puertas a la propagación y aceptación de la comunicación espiritual, que es una Verdad emanada de Dios.

Por consiguiente, queridos hermanos, practicar el conocimiento de las Leyes espirituales con la mayor profundidad y objetividad, apoyándoos siempre en la inquebrantable fe de la razón. Ser siempre justos, no juzgar a nadie, porque ¿quiénes sois vosotros para juzgar cuando habéis de ser todos juzgados? Que os falte tiempo en vuestra fugaz vida en el plano material, para bendecir la justicia infinita de Dios.

Amaos sinceramente los unos a los otros, porque ese es el emblema del verdadero cristiano. Uníos en todos los actos; en el dolor más que en otras ocasiones. No importa que lloréis, no importa que el dolor invada vuestra alma; sufrirlo con abnegación y paciencia porque son los escalones que os conducirán a la verdadera felicidad, ya que todos conducen a

DIOS.

Y conforme a las Leyes de Dios, porque en ellos tenéis todos las bases para vuestra perfección, vuestra purificación y vuestro consuelo. Si así lo hicierais, vuestro mundo se convertiría en un lugar privilegiado de paz, amor y armonía incomparables.

Tener esos códigos en vuestras manos siempre para que os sirvan de báculo en todas vuestras decisiones y para que cuando os halléis contritos, recordéis las sublimes frases que nos dictó, por orden de Dios, nuestro Maestro JESÚS. Si los cumplís fielmente, cuando lleguéis al tránsito veréis la luz de la razón con toda su magnitud, su poder y sabiduría y recordaréis con satisfacción los sinsabores y sacrificios, porque gracias a ellos habréis obtenido una gran recompensa.

No dejéis pasar los momentos de vuestra fugaz existencia en la tierra sin hacer el bien y alabar a Dios, Su Poder, Su Luz y Su bondad infinita. Deteneos a observar cómo Su obra lo abarca todo en infinidad de creaciones que el hombre aún no ha podido descubrir y admirar, pero que están allí a la espera de que las descubra.

Ser, hijos míos, ardientes discípulos del Maestro y saber que todo lo que pensamos y hacemos lo ve Dios con Su misericordia infinita. La grandeza de Sus obras, la magnitud de Sus creaciones y las radiaciones de Sus incomparables luces iluminan vuestros espíritus cuando en ellos se elaboran pensamientos nobles, desinteresados y llenos de amor; cuando vuestros corazones laten llenos de una fe inquebrantable os convierte en héroes; pero héroes para dignificar a Dios en todos los momentos de vuestra vida.

Amaos mucho los unos a los otros: Es un mandamiento del Padre Celestial. Sois hermanos de la familia universal y eterna. No sois hermanos, padres, hijos o amigos de una sola encarnación, sino que estáis unidos en virtud de muchos hechos y etapas que juntos habéis vivido.

Cuando estéis elevando en silencio esas plegaria al Altísimo (que todas son oídas), poner en ellas el entusiasmo místico y sublime de vuestro corazón, vuestro entendimiento y vuestra fe.

Saber que sois hijos de Dios y que como tales habéis de responder con vuestro proceder a Su amor, a Su obra, a Su justicia y a Sus Leyes. Ser siempre justos, mansos de corazón, no adular nunca y practicar la caridad en silencio para que tenga el mérito que el Padre desea y podáis recibir la recompensa a que seáis merecedores.

Perdonar si os he molestado con mis torpes palabras. Que Dios nos bendiga a todos.

*Jaén, 10 de febrero de 1957 m. p.*

## NO CUMPLIR LAS PROMESAS QUE SE HICIERON AL VENIR A LA ENCARNACIÓN OCASIONA CONSECUENCIAS MUY PENOSAS Y TRISTES

MURILLO

Dios os guarde y que Su luz irradie en todos nosotros.

Vamos a tocar muy ligeramente un tema, aunque muy conocido por vosotros, lo creemos oportuno, tanto para que os sirva de lección como para que no os apartéis del deber que os comprometisteis llevar a cabo en esta existencia.

Os voy a relatar a grandes rasgos algunas de mis vidas en la tierra: De lobreguez vine a este planeta. Mi vida se desarrolló muy triste; muchas vicisitudes, muchos trabajos. Constituí una familia numerosa en hijos. Mi sustento se ganaba difícilmente con el trabajo. Las escaceses eran tan largas como las horas de trabajo. Los hijos no pude educarlos como debiera. Mi compañera murió joven. Yo enfermé. Una bifurcación triste se produjo en mi familia y, desesperado, me suicidé..

El pecado más grande que comete el hombre es quitarse lo que no es capaz de dar. Aquella decisión mía tan funesta dio lugar a sufrimientos inmensos, a dolores sin cuento. La vida espiritual para mí era negra, triste y sin horizonte. Detrás de mí veía mil figuras que me recriminaban por haber tomado aquella decisión. Pasaron seguramente siglos en aquel estado. No podía elevar mi espíritu hacia la luz porque no me era permitido.

Como para el Padre todo tiene fin, por muy pecador que sea un espíritu. Le tiende Su mano bondadosa y así llega a la hora en que, arrepentido del mal que realizó, Le pide su regeneración mediante el trabajo, la abnegación, la virtud, el amor a todos y

una voluntad firme de cumplirlo. Casi siempre pedimos con exceso a fin de saldar nuestras deudas lo antes posible, pero Dios, que sabe hasta dónde alcanza nuestra voluntad, nos concede sólo lo que nuestras fuerzas pueden realizar.

Por ello se me concedió primero reencarnar para realizar mi superación espiritual, mediante estudios y conocimientos, así como para desarrollar más amor y comprensión con mis semejantes. Vuelto al mundo espiritual, ya con este mayor conocimiento y desarrollo espiritual, se me concedió nueva reencarnación para poder saldar aquella deuda pendiente por mi suicidio.

Encarné en una población italiana llamada Nápoles; en una familia de antecedentes cristianos y de muy buena posición. La vida de aquel matrimonio se distinguía por su caridad, bondad y constante ayuda a los necesitados. Decidí ser religioso. Mis padres accedieron. Como ese camino era de mi predilección, adelanté en los estudios y a los pocos años fui sacerdote. Me encomendé con entera profundidad de pensamiento a hacer el bien a cuantos lo necesitaban. Mis padres no ponían coto a mi manera de actuar. Daba limosnas, daba consejos, con mis palabras y con mi ejemplo. Mis compañeros me tildaron de mal sacerdote porque decían que el sacerdote debe escribir y hablar, pero no rozarse con las bajas esferas de la tierra. Yo anteponía mi condición a las críticas de mis compañeros, pero fue tal la presión que ejercieron en mi ánimo que poco a poco fui cediendo en mi forma de actuar, pero a pesar de ello mis superiores y compañeros temían que volviera a reanudar mis actividades caritativas poniéndoles en evidencia y procuraron darme ascensos. Así llegué a Obispo y después a Cardenal.

Cuando fui encumbrado a la silla cardenalicia sentí en lo íntimo de mi alma una desazón incomprensible. Es que recordaba vagamente las promesas que hiciera al tomar la nueva encarnación y, ahora, halagado, lleno de riquezas y honores, pues me besaban las manos y los soberanos se arrodillaban ante mí; no me sería fácil cumplir lo prometido. Y así ocurrió, que, desoyendo mi conciencia, llegué a ser un

cardenal inmerecido a los ojos de Dios.

Dejé aquella existencia. Tuve un entierro populoso y se me hicieron muchas fiestas religiosas; pero, ¡ah, hermanos míos!, inmediatamente se presentó el cuadro no cumplido por mi promesa. Y si los sufrimientos por el suicidio fueron grandes, más grandes fueron los de ahora, porque ya tenía inteligencia y sabía medir la razón.

Los hermanos del espacio que me recibieron me compadecieron. Vi desvanecerse todos los honores, las riquezas; vi que era tan poca cosa ante los demás, que me avergoncé y tomé conciencia que el incumplimiento ante Dios es una falta horrible para los seres.

No os puedo decir el tiempo que duró mi odisea en el mundo espiritual. Lo que sí os puedo decir es que sufría más que antes porque sabía la transcendencia de mis faltas.

Dios, con su infinita misericordia, aun después de haber faltado en todo, me invitaba al camino de la redención. Reconfortado y animado, pedí nuevamente encarnación con el mismo propósito de antes. Me fue concedida. Reencarné en un pueblo de Rusia, Vonnigrof se llamaba en aquel entonces. Lo hice en la familia de unos maestros públicos honorables y de muy buena posición social. Me tomó la inclinación ser militar. Parecía que las espadas me atraían y las formaciones militares me darían cierto poder y preponderancia. Eran las reminiscencias del cardenalicio anterior.

Desencarnó mi padre. Tuve que hacerme cargo de la escuela. Y al sentarme ante los niños y estudiar aquellas inteligencias jóvenes que todavía no sabían pecar, se transformó mi alma. Oi en mi conciencia la voz de mi guía que me instaba al desprendimiento, al amor con todos y a redimirme con mi esfuerzo y conducta.

Me consagré al estudio y a educar a aquellos niños en el amor y temor de Dios; a hacerlos hombres inteligentes y provechosos. Pude hacer la caridad ampliamente porque, al desencarnar mi

madre, todos los bienes fueron para mí como hijo único. Hice que los malos pensamientos se ahuyentaran y que diera el valor intrínseco a los bienes de la tierra, convenciéndome profundamente que el verdadero valor que tenían era hacer con ellos el mayor bien y proteger a los necesitados. Repartí paulatinamente todo mi dinero. Cuando no tuve bienes usé la palabra para hacer la caridad con mis buenos consejos y discursos. Así llegué a la edad de 70 años. Todo el pueblo me quería, todo el mundo me adoraba. Me llamaban el maestro santo. ¡Si vierais, hermanos míos, qué satisfacción tan grande tenía mi alma! Ni como Cardenal, rodeado de honores y prebendas, sentí tanto gozo ni tanta satisfacción en mi alma.

Llegó el tránsito, y ¡cuál fue mi sorpresa! Me presentaron mis cuadros anteriores como cosa vivida y pasada. Me dieron la mano los guías que me recibieron y me llevaron ahora por caminos muy distintos, donde la luz era radiante y el amor se respiraba por doquier. Allí empecé a estudiar y a saborear la luz bendita que tanto había carecido y, en una palabra, comencé a ser espíritu algo digno de Dios.

Pasó mucho tiempo según lo medís vosotros. Aquí el tiempo no tiene medida. Como había cumplido mi propósito, me dieron estudios superiores y me prepararon una nueva encarnación, no para redimirme, sino para transmitir a la humanidad algo de las bellezas que yo había visto y disfrutado en aquellos cielos.

Vine nuevamente a la tierra como varón. Vine a España, a esta nación pródiga en historia y en acontecimientos seculares, y como mi espíritu, de un modo difuso, recordaba todas aquellas magnificencias y maravillas que había presenciado en aquellos cielos, así como los querubines celestiales que tanto me habían impresionado, dediqué toda mi actividad a plasmar en los lienzos cuanto podía recordar. Traía el don bendito de la pintura, adquirido en mis estudios superiores del espacio. Todo lo medía con maravillosa exactitud, líneas correctas y amplia visión de las figuras que iba a representar.

El destino, que así venía trazado, me hizo llegar a buenos

maestros que tenían conocimientos exactos del bello y sublime arte de la pintura. Siguiendo mi trayectoria, rápidamente llegué a ser famoso. Mis cuadros se conservan y admiran en vuestros museos. Fui humilde y mi alma se elevaba cuando imaginaba y plasmaba aquellas figuras, porque Dios bendito y Sus Arcángeles me ponían los fundamentos y me inspiraban las líneas bellas que había de trazar. Dominaba los colores, si queréis, espiritualmente. Hacía de una manera maravillosa los difumados que yo mismo no sabía explicarme cómo realizaba aquellas fantasías de colores y aquellas expresiones tan exactas del natural. Mi historia está descrita en los archivos de las bibliotecas españolas.

Tenéis, hermanos, en vuestra España, en aquella España que yo viví, las maravillas de las artes y las ciencias concentradas en vuestros museos y bibliotecas. Todas las artes y todas las ciencias tienen el honor de haber pasado por vuestra España.

Cuando mi labor ya estaba bien plasmada y difundida comprendí que aquella facultad que Dios me había dado al representar con tanta fidelidad aquellas figuras y escenas, no las habría podido realizar sin Su auxilio y Su potestad. Fue entonces cuando realicé mi último trabajo en la ciudad de Cádiz, en un convento de capuchinos pintando figuras religiosas, me escurrí de un andamio y caí desde una altura respetable, lesionándome interiormente, lo cual originó mi muerte.

He venido a narrar la historia de mis vidas para que comprendáis las consecuencias penosas y tristes que ocasiona no cumplir una promesa que se hizo antes de venir a la encarnación. Promesas que todos, de una manera intuitiva, conocemos, pero que deliberadamente no cumplimos en la mayoría de las encarnaciones. Procurar que esto no os ocurra a vosotros y hacer propósito firme de cumplir la trayectoria que habéis emprendido en cumplimiento de vuestra promesa.

Sigo en el espacio desde entonces, pintando con los fluidos y con los medios que aquí disponemos, seres divinos por su luz y

elevación, cuyas radiaciones precisan de gran maestría para poderlos reflejar con alguna exactitud.

¿Sabéis cuál fue mi último nombre?... Fue MURILLO.

*Jaén, 20 de febrero de 1957 m. p.*

## NO LE TEMÁIS A LA MUERTE

Buenas noches. Doy las gracias al Todopoderoso y al venerable gula vuestro que me han permitido comunicarme con vosotros.

Teniendo una pequeña deuda que saldar en la tierra, vine a ella encarnada en una materia predispuesta al cumplimiento de mi misión.

Como todo se cumple inexorablemente, amados hermanos, yo cumplí mi misión y, antes que supiera mentir y pecar, cesó mi vida y me incorporé nuevamente al campo inmenso de los espíritus.

Vengo solamente a deciros que no le temáis a la muerte. A ésta le podéis temer cuando no hayáis cumplido debidamente vuestro destino, no hayáis sido buenos, tengáis turbia vuestra conciencia o cuando vuestra alma esté marchita por los males producidos. Le podéis temer cuando la rectitud no haya guiado vuestros actos y no hayáis sabido mirar a las alturas donde está la magnificencia de Dios. Podéis temer cuando no hayáis sido consecuentes con los demás, habiendo huido de la perfección que está al alcance de todos y en todas las latitudes. Podéis temer, en fin, cuando entenebrecida vuestra alma por las malas pasiones tengáis que dar una cuenta severa y justa al Todopoderoso. Pero si os llega la muerte habiendo cumplido con vuestro deber y habiendo sido buenos, no le temáis; la transformación se realiza muy suavemente, poco dolorosa. Inmediatamente vienen vuestros hermanos espirituales a daros la mano, a sacaros de la tribulación momentánea y, en pocos minutos, podéis ver el cuerpo que habéis dejado. Saber que siempre se deja con cariño porque, cuando la preparación está bien concebida y perfeccionada, se sabe que aquella materia destinada ahora a descomponerse ha servido para la purificación del espíritu, para su adelanto y para caminar más

deprisa hacia la luz. En ese trance concurren muchas circunstancias, muchos hechos, porque si al marcharnos estamos convencidos que hemos sido buenos, esa transformación se lleva a cabo muy ligeramente, como hemos dicho; como si de la oscuridad profunda pasamos a una luminosidad inmensa en que la vista se confunde ante tantos rayos lumínicos. De ahí la gran impresión y asombro del espíritu, porque aunque anteriormente haya ya vivido esas impresiones espirituales, éstas se han adormecido durante la ultima encarnación. Al volver nuevamente a la luz recobra su memoria anterior que hasta entonces no tenía facultad el alma para recordarla.

De la mano de los guías contempla las maravillas celestes, donde todo es armonía, precisión; donde todo se realiza con la exactitud de los números, donde todo está sujeto a invariables leyes sapientísimas, como hechas por Dios Todopoderoso. La inmensidad de fluidos distintos nos confunden, la maravillosa creación espiritual tiene tal magnificencia, es tan portentosa, que por mucha lucidez que tenga el espíritu, quedamos anonadados, quedamos admirados y entramos en éxtasis tan profundo y tan dulce que nos confundimos con todas esas maravillas espirituales.

La convergencia de fluidos en maravillosa creación de movimientos hace concebir que la divinidad se presenta a nosotros como luces de colores bellísimos que no se pueden expresar ni se pueden definir con la vista espiritual; movimientos ondulatorios tan perfectos, tan magníficos y tan portentosos que el espíritu en éxtasis contemplativo, eleva su pensamiento a las profundidades del espacio, donde moran seres superiores; allí los acordes de las músicas celestes pasan de lo divino a lo sublime y estático; allí todo es movimiento ondulatorio tan magnífico que el espíritu, por mucho
adelanto que tenga, no sabe definir, no sabe descifrar y no sabe expresar la grandiosidad que está viviendo y presenciando.

Si vuestras flores son bellas, si exhalan olores admirables, si la esencia que las cría y desarrolla es prodigiosa, no podéis hacer

parangón con la sublimidad de las flores espirituales. Los perfumes se condensan en mil olores, en mil fragancias, las figuras gráciles de sus pétalos se retuercen, formando aureolas suntuosas y exhalan no sólo finísimos olores, sino que exhalan e irradian luz, sabiduría infinita y celestial.

Desde allí se puede observar cómo los mundos describen sus exactas trayectorias, se les ve moverse rápidamente por los espacios siderales; todo es grandeza, todo es luz, todo es pensamiento divino. Allí el saber de todas las ciencias se concentra en una sola voluntad: en la de Dios exacto bendito y poderoso. Los seres tienen distintas gradaciones, sus meditaciones y sus estudios profundos; allí el tiempo no se pierde porque no existe; la luz no se apaga porque siempre existe; allí todo es buena voluntad, obediencia, trabajo, observación, estudio y virtud; allí todo es singular, majestuoso; allí se ve a Dios en todas partes: en Sus grandes creaciones, en Sus luces, Sus melodías y los efluvios benditos que todo. lo llenan y envuelven. Todo se condensa y todo se eleva más aún hacia arriba, donde está el poder universal, donde está la luz purísima y donde está la sabiduría sin límites: DIOS EXACTO Y EXCELSO.

Las escalas en el progreso de los seres son infinitas, según sea su sabiduría y su luz. Todos ansiamos ser un poco más buenos y perfectos porque todos queremos ver la luz más cerca, tocarla con nuestros pensamientos; todos queremos que la antena fluídica de nuestra alma emita pensamientos más nobles, más sublimes para identificarnos con la armonía universal.

El laboratorio inmenso de los fluidos sólo Dios lo puede ver, sólo Dios lo puede definir, porque sólo Dios es su creador.

Hermanos míos, os repito: No tengáis nunca miedo a la muerte si sois buenos y perfectos. La perfección se alcanza con el desprendimiento, el sufrimiento, el estudio, la oración y la firme voluntad de emular al Divino Maestro. Tener siempre en vuestro pensamiento al Sumo Hacedor.
Todo se hace, todo se proyecta y todo se condensa con Su

Excelsa Voluntad.

Nada se pierde de lo bueno que hagáis. Lo llevaréis presente en el historial que presentaréis al Creador. Saber que el que se marcha siendo bueno está empezando a crear su felicidad. La felicidad se ansía tanto porque cuando nos marchamos de la tierra transidos de penas y sufrimientos, queremos elevarnos a lugares, a mundos donde no se padezca tanto, donde el pensamiento, la ciencia y el amor sean la meta universal de todos los seres; donde el estómago no exija ni pida; donde todo sea luz, pensamientos elevados, abnegación, trabajo, sabiduría, humildad, filosofía y ciencia; donde se perciba más próximo a Dios en todas Sus manifestaciones, sintiéndonos así consolados y reconfortados.

Estudiar y estudiaos constantemente. Amaos mucho los unos a los otros es una ley universal establecida, como todas, por el Creador. Elevar en todo momento vuestros pensamientos. Tener limpia vuestra alma. Mirar siempre hacia arriba, donde está la perfección y la luz. Apoyaos continuamente en la FE, en la fe sentida, no hipócritamente, sino en la fe que embelesa al alma y hace al espíritu sublimizarse y acercarse más a las gradas luminosas del excelso Padre.

Ser también consecuentes con los demás. No veáis en nadie defectos. Verlos primero en vosotros mismos. Corregiros para saber corregir a los demás. Amaos para saber amar y no juzguéis nunca porque todos seremos juzgados.

¡Adelante, hermanos! La senda del bien es muy larga, estrecha y muy penosa de subir. No os bifurquéis hacia el mal, que es amplio y atractivo aparentemente; sufrir, llorar con resignación; las lágrimas no se pierden, los sufrimientos no son en balde, os hacen ascender en vuestro adelanto y vuestra perfección.

Pensar en JESÚS, que todo lo dio por nosotros. Su alma sublime nos gobierna, nos orienta y nos regirá en las eternidades. Amar a todos como Dios ama a todos Sus hijos.

Benditos de El seáis y buenas noches tengáis en Su nombre.

Firmado: ALEJANDRINA (Hija del médium)

*Jaén, 31 de marzo de 1957 m. p.*

## SIN EL CONOCIMIENTO ESPIRITUAL NO PUEDE HABER PROGRESO

Dios nos bendiga a todos con Su Santa Gloria y Su Excelsa Voluntad: Que Su amor dé luz a nuestras almas para que en el imperecedero camino de nuestras misiones las cumplamos debidamente sin que falte un tilde a ninguna y sin que decaigamos en el impulso colosal que se necesita tener para cumplir lo prometido. Que nos dé fortaleza de ánimo, don espiritual suficiente para no volver hacia atrás en el camino arduo y penoso que hemos de seguir. Que Su luz nos sirva de antorcha luminosa para caminar prestos y sin descanso hacia el bien, el conocimiento de las leyes inmutables y la práctica de las mismas, con la sabiduría infinita que da el Creador a todos Sus hijos. Que nos dé fortaleza de ánimo para darle la mano a los caídos, a los que saben y a los que, sabiendo, no quieren saber. Que seamos justos, que nuestros pensamientos sean limpios y que irradiemos por doquier la grandeza que observamos en las Leyes inmutables de Dios. Que hagamos auto de fe, de que somos parte infinitesimal de esa grandeza maravillosa del Creador. Que seamos fieles en la creencia y firmes en el pensamiento, irradiándolo en todas direcciones. Que seamos dignos apóstoles de Aquel que nos impartió Su doctrina sublime y eterna. Que cantemos alabanzas a todo lo que Dios nos da sin merecerlo, porque por muchos esfuerzos que hagamos, por mucho que pensemos y por mucha que sea nuestra buena intención, nunca llegamos a cumplir debidamente nuestra misión. Que seamos dignos de recibir la bendición santa y sublime que nos manda Dios con los buenos espíritus que pululan en el espacio, que guían nuestros actos y pensamientos y que han de servirnos de báculo para andar el camino que hemos de seguir a fin de alcanzar todas esas bienaventuranzas y, en fin, que seamos observadores asiduos, incansables, imperecederos y justos de la grandiosidad de Dios en todas las manifestaciones y en todos los aspectos. Por

ejemplo, de esa naturaleza que se ha vestido de gala en estos días primaverales para inundaros de bellezas y perfumes. ¡Qué maravillosa creación, qué colorido más sublime, qué perfumes más deliciosos, qué sublimidad de movimientos creativos, de formación perfecta de tejidos y estambres, qué maravilla! ¡El hombre no podrá nunca imaginar ni comprender debidamente las grandezas que desfilan ante su vista! La inmensidad que abarca con su pensamiento no tiene límites, pero es incapaz de captar muchísimas de las leyes maravillosas que le rodean.

Nosotros, los que hemos tenido la suerte de alcanzar esa virtud, ese poder de comprenderle mejor (poder que sólo El nos ha dado, porque no hay nada nuestro), que hemos tenido la dicha de estudiar, calcular y medir latitudes, longitudes, afelios, perihelios y determinar la densidad de los planetas; nosotros, los que por el espectroscopio apreciamos la composición de los cuerpos celestes, que vemos la grandeza del firmamento cómo se retrata en nuestras pupilas, no hemos llegado a comprender ni un ápice de la ciencia infinita que constituye en sí el universo.

La ingente y maravillosa creación no tiene límites, hermanos míos. El panorama que se representa constantemente cuando miráis hacia arriba, en las noches estrelladas o cuando observáis la fauna, la flora y la grandiosidad que encierra vuestro mundo, os deslumbra y no tenéis por menos que bendecir y darle gracias al Creador por tanta maravilla como ha puesto a vuestro alcance.

Tener presente, hermanos, que cuando el espíritu llega a saber muchas cosas es cuando necesita saber más. Por mucho que se sepa nunca se llega a penetrar en una parte infinitesimal de una de las Leyes de Dios. Saber que el deambular, constitución y magnetismo de las familias planetarias tienen cálculos exactísimos, nunca errores porque siempre está presente el mandato de Dios universal y progresivo.

Saber, igualmente, que a pesar de que hemos practicado constantemente con logaritmos y que hemos calculado distancias que no se pueden medir ni con el pensamiento, aún

no hemos podido calcular la grandiosidad que tiene un alma cuando es caritativa, cuando es buena y cuando abarca la ciencia con su sabiduría; esa medida sólo corresponde a Dios con Su omnipotencia y Su luz excelsa. ¡Padre Todopoderoso!, santifica a estos pobres hermanos nuestros. Haz que podamos irradiarles nuestros conocimientos y pensamientos con esa grandeza sin límites que hemos dicho que tiene la CARIDAD. La caridad es un atributo tan excelso, bendito y amplio que no hay nada que pueda medir su intensidad, ni hasta dónde pueden llegar sus vibraciones, porque el acto de la caridad, cuando se practica con generosidad y desinterés, los fluidos que esa acción generan envuelven los hemisferios, penetran la atmósfera y, dejando atrás a otros mundos, alcanzan las gradas del Altísimo, donde está la Verdad absoluta, la Luz inmaculada. Allí, allí está lo ideal, hermanos míos; allí está todo lo que un alma puede desear y puede ver. Allí está la música divina, los colores bellísimos de las flores que exhalan olores magníficos; allí está la perfección en las artes, en las ciencias y en los pensamientos; allí las obras son colosales; allí todo es portentoso, todo se santifica con pensamientos elevados; allí no hay egoísmo; allí el trabajo es la inteligencia, el amor, la virtud y la abnegación. El egoísmo que allí existe es el de quererse cada día más y mejor; allí está la magnitud del bien y de la felicidad. Vosotros no la podéis conocer porque el ámbito vuestro no puede penetrarla. Sí, allí está la felicidad de los seres porque están dentro de la luz y pueden medir, pesar y calcular las Leyes matemáticas que rigen los cielos y conocer la creación que está a su alcance. Porque el ser en su ilimitada carrera va por fases aprendiendo y por fases enseñando; vuelve a aprender, vuelve a enseñar. Su carrera es interminable, siempre adelante, siempre trabajando y siempre pidiendo a Dios más luz, más conocimientos y más entendimiento para saber ser más buenos y sabios.

Vosotros ser fieles observadores. A cada momento tendréis a vuestro alcance motivos y posibilidades para pensar, meditar y calcular cómo puede ser la grandeza de Dios.

Ser siempre buenos espiritistas, que es igual que ser buenos Cristianos. Sin el conocimiento espiritual no puede haber

progreso, no puede haber adaptación de las leyes divinas. Las leyes Psíquicas dan la clave de todas las incógnitas, la solución de todos los problemas, porque no se puede comprender ni admitir que el ser tenga una vida tan azarosa y se acabe antes de empezar su aprendizaje y su progreso. Lo mismo que la extensión no tiene límites, la trayectoria de los seres tampoco la tiene. Su anhelo y obligación es aprender, enseñar y siempre adelante buscando en todo momento la luz del faro bendito de la perfección, pensando en Dios y en Su poderosa luz que ilumina a todos por igual.

La antena maravillosa de vuestro cerebro es la antena singular que capta los efluvios de Dios. Por ella se reciben e irradian pensamientos divinos y gracias a ellas podéis admirar la naturaleza en toda su magnitud, colorido y belleza con que Dios la ha dotado.

Hermanos míos: ser buenos discípulos del Maestro. No os canséis de estudiar.
Saber firmemente que a pesar de vuestros conocimientos, aunque éstos sean muy vastos, no sabéis nada; que el camino es largo, constante y no tiene fin, como tampoco lo tiene el amor ni la virtud. Saber, en fin, que habéis de andar mucho: siempre con mayor ánimo y entusiasmo, aprendiendo, observando y asimilando para después enseñar y esparcir vuestros conocimientos, porque así es la Ley y la Voluntad de Dios.

Que El os bendiga a todos y os envuelva con Su luz bendita y excelsa.

Vuestro hermano CAMILO FLAMMARION.

*Jaén, 31 de marzo de 1957 m. p.*

## CON COMUNICACIONES COMO LA QUE ANTECEDE, LOS ESPíRITUS DE LUZ TRATAN DE MITIGAR EL DOLOR MORAL QUE CONSTITUYE LA EXISTENCIA VUESTRA

La paz del Señor esté con todos vosotros:

Lo mismo que el profesor va educando a los niños e inculcando el hábito de estudiar para que éste les sea más fácil y provechoso, así, los espíritus elevados, cuando se comunican con vosotros, dan temple a vuestra alma, tocan las fibras sensibles de vuestro corazón, modelan vuestro sentimiento y hacen que en vosotros se efectúe una metamorfosis cuando estáis oyendo esas bellísimas descripciones de los planos superiores de la vida espiritual. Vuestro yo se identifica con ellas y en. esos momentos os eleváis de vuestro plano actual, dejando atrás los múltiples problemas que os preocupan constantemente y vuestro espíritu se extasía y embelesa oyéndolos. Es decir, que hacéis un alto en la lucha constante que tenéis en la vida y en las vicisitudes por las que estáis atravesando; vicisitudes que no sois totalmente vosotros los culpables, sino los malos directores que rigen vuestros destinos. Con esas comunicaciones procuran cortaros un poco ese dolor moral que constituye vuestra vida material.

Desearíamos que retuvierais por mucho tiempo esas benéficas disertaciones y esas edificantes palabras que los hermanos elevados os dirigen, porque además de que con ello templáis vuestro sentimiento, inyectan un ansia de libertad a vuestra alma, haciendo que os volváis muy distintos y que penséis sólo en lo espiritual, porque tiempo os queda para pensar en lo material. Observar cómo vuestros sentimientos se sensibilizan, vuestros pensamientos se proyectan con más pureza y amplitud y vuestro corazón late con más fuerza y armonía. De este modo

vuestra dura existencia se dulcifica en parte.

Yo deseo a todos que estudiéis atentamente esas palabras, que veáis en ellas que no hay fantasía ni un propósito de derroche de palabras adornadas, que todas ellas son la expresión pura del sentimiento de ese espíritu ante tanta belleza, perfección y luz. Así alaba y bendice la omnipotencia de Dios, porque el alma nunca está más dentro de sí, nunca está más abierta a lo espiritual, ni con más diafanidad de pensamientos que cuando nombra y bendice a Dios.

Tener el ánimo siempre tranquilo, dominar un poco más las tendencias materiales y así conseguiréis tener la esperanza de que llegarán para vosotros también días radiantes llenos de luz y amor universal.

La lucha, hijos nuestros, es necesaria; hay que luchar constantemente para alcanzar la luz, disfrutarla y estar dentro de ella, conociendo su grandiosidad y su poder.

Vuestro guía DEMEURE.

BENDITOS SEAIS EN EL NOMBRE DEL PADRE TODOPODEROSO.

*Jaén, 20 de abril de 1957 m. p.*

## EN ESTAS FECHAS SANTIFICAIS UN ACONTECIMIENTO DE UNA TRASCENDENCIA SIN LÍMITES, TANTO PARA EL PRESENTE COMO PARA LO VENIDERO

—Buenas noches. Dios nos bendiga a todos. Os habla Demeure. Os rogamos que
hagáis una perfecta concentración.

—Así se hace, y unos momentos después una nueva entidad se interna en el
médium, que con entonación majestuosa, voz firme y dulce al mismo tiempo, dice:

—La paz del Señor nos acompañe.

Se os fue dicho: «Donde os reunís en Mi nombre, allí estaré yo con vosotros.»

Se os fue dicho igualmente: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado.»

Estos dos mandamientos los estáis cumplimentando esta noche en que unidos por un mismo sentimiento de amor al Maestro os habéis reunido para pensar en El y glorificarlo.

A los padres os digo: Instruir a vuestros hijos con bellas y nobles enseñanzas, inculcarles el amor, la virtud y el sacrificio que deben llevar a cabo por el bien de los demás.

Ser todos dignos discípulos de Aquel que vino a enseñarnos la grandiosidad de la palabra de Dios; la magnitud de Su obra y la moral de aquel Código bendito por el que se rigen y se regirán las humanidades.

En vuestras apreciaciones y decisiones; hermanos míos, debéis ser muy comedidos, previsores, exactos y nobles, porque todo ello engrandece al alma y ennoblece al sentimiento.

Santificaos todos los días, pensando, pidiendo y amando con todas vuestras fuerzas al Padre celestial y al propio tiempo pedir la protección del Maestro para que sea intercesor entre vosotros y la Sublimidad de las Sublimidades.

En el trabajo bendito que ennoblece, eleva y engrandece al ser, ser muy constantes y cumplidores. Cuando lo acogéis con devoción y cariño no os pesa ni os sacrifica, antes al contrario, os sirve de tranquilidad y satisfacción personal.

No critiquéis a nadie para no ser criticados. Jamás juzguéis, porque el que ha juzgado ha de ser juzgado con severidad.

En fechas aproximadas a éstas, porque el tiempo con exactitud no se puede determinar, se produjo en vuestro planeta un acontecimiento histórico y trascendental, de unas consecuencias incalculables. Vosotros, por ello, santificáis en estas fechas ese acontecimiento por' ser de una trascendencia sin límites, tanto para el presente como para lo venidero: EL SACRIFICIO DEL MAESTRO JESÚS POR TODOS NOSOTROS.

En aquel tiempo, hermanos míos, los hombres llegaron a perder la dignidad, el sentimiento, la virtud, la caridad y la pureza. Se distinguieron castas y en el nombre del Santísimo Padre se hacían horribles actos e infames matanzas colectivas. Unos pocos supieron hacerse dueños de los muchos para esclavizados y explotarlos ignominiosamente. Se tergiversaba la Verdad de Dios a capricho de aquellos tiranos, que levantaban templos queriendo agradar a Dios, pero que se comportaban cruelmente. Los sacerdotes se hacían copartícipes de tales infamias y la sangre de muchos inocentes se hacía correr por lo más insignificante.

Entonces, el Padre amantísimo, el Soberano de los Cielos,

viendo tales atrocidades, viendo cómo Sus hijos caminaban por derroteros tan torcidos, contrayendo cargas espirituales para siglos y siglos, tuvo a bien enviar al Maestro Jesús para que con Sus predicaciones, enseñanzas, ejemplo y finalmente Su martirio, señalase a aquellas humanidades desviadas el verdadero camino a seguir.

Como aquellos corazones endurecidos necesitaban un martilleo constante y unos hechos sorprendentes que hicieran mella en sus fríos corazones, el Maestro, además de brindar Su ejemplo y enseñanzas, realizó aquellos prodigios, aquellos actos aparentemente sobrenaturales para que el hombre abriera los ojos y empezara a creer en lo Superior.

Al conmemorar en esta fecha aquellos acontecimientos (Semana Santa), poniendo vuestro pensamiento en Dios y llorando el sufrimiento de Jesús, que está, como siempre, dirigiendo vuestro planeta, al que El tiene siempre presente, santificáis Su nombre y vuestra pena y vuestro sentimiento hacia El os dignifica y ennoblece como verdaderos Cristianos.

Y no queriendo cansaros más, sólo me resta daros un consejo, que os doy con toda mi alma y con todo mi espíritu; un consejo de padre amantísimo a sus hijos, el cual no quiero que olvidéis nunca: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO JESÚS NOS AMA Y AMARLO A EL CON EL MAYOR FERVOR, EN EL NOMBRE DEL PADRE BENDITO.

Quedaos con Dios. Os ama: Lucas (Este espíritu elevado fue Lucas Evangelista, hace 20 siglos.).

*Jaén, 3 de mayo de 1957 m. p.*

## MISIÓN Y ATRIBUTOS DEL HOMBRE Y LA MUJER

Que el Maestro JESÚS ilumine nuestras obtusas inteligencias para que podamos expresar adecuadamente nuestros pensamientos y también para que podamos bendecirle y adorarle como corresponde, y en El al Padre excelso y poderoso.

Dios, hermanos nuestros, ha creado al hombre y a la mujer con distintas cualidades y facultades en la vida de los mundos. Cada cual realiza a su manera el papel y las funciones que le han sido encomendadas para impulsar y desarrollar el progreso, tanto suyo como el del mundo en que habitan.

Al hombre Le puso el sello de la fortaleza, de la decisión, del dominio, la entereza de ánimo y el espíritu emprendedor. Lo hizo fuerte para el dolor, para los embates de la vida y para la dirección y organización de la comunidad. Le dio potestad para descubrir, investigar, enseñar, predicar y ser, en fin, el altavoz de las artes, las ciencias y las decisiones importantes.

Desgraciadamente, hermanos míos, su misión ha sido mediatizada por los egoísmos, las ambiciones, las falsas doctrinas y las torcidas interpretaciones de las leyes divinas, forjándose erróneamente la creencia de que es creador, director y hacedor de cuanto tiene y dispone. ¡Qué equivocación y qué vanidad tan grande, hermanos míos! Porque Dios ha dado al hombre esas cualidades para que desarrolle buenos sentimientos, sepa practicar la caridad sin ambiciones y sin límites, esparcir la benevolencia y el amor por doquier, alumbrándose siempre con la virtud y la equidad, ocultando las mentiras, enseñando las verdades y dando pasos firmes en el conocimiento de las ciencias y las artes, que es la misión que le ha sido encomendada.

Vosotros, espíritas, tener presente siempre que sois hijos de Dios y que tenéis la obligación de respetar y practicar Sus leyes. Acoger todo lo que sea noble, edificante y bello. Dejar la mentira siempre en la oscuridad, que es el lugar adecuado, y cuando prediquéis hacerlo con la firme seguridad de que estáis exponiendo una verdad incontrovertible. No tengáis nunca miedo a lo que hayáis de decir, porque las palabras os serán puestas oportunamente en vuestras bocas y las ideas en vuestros cerebros.

A Su hija, la mujer, La hizo sensible, con penetración de pensamiento; la constituyó débil, pero bella. Le dio un corazón sentimental, como es su naturaleza. El corazón de la mujer, en conexión con las más amplias y finas vibraciones de su alma, desarrolla el sentimiento con más sutileza, con más profundidades y con más exactitud.

La mujer no posee la decisión y la fortaleza del hombre, pero su alma vibra como el ruiseñor cuando canta en las mañanas primaverales. Ese canto alegra el alma y las vibraciones de la mujer embalsaman el ambiente y dulcifican la existencia. Es más sensible para el dolor, más resignada para el sufrimiento, y por si Dios hubiera puesto en ella más amor y acariciara en ella más virtudes, la hizo depositaria de la perpetuidad humana: le dio el gran sacrificio y la gran prueba bendita de la maternidad.

Habréis observado que cuando amamanta al hijo o cuando besa su frente pura experimenta sensaciones incomparables y los latidos de su corazón son más rápidos, más puros y tan sensibles que quieren besar las plantas de Dios, porque sabe que está besando algo divino que El ha creado en ella, dentro de ella y para ella: un nuevo ser dotado de todos los atributos y facultades para desarrollar una misión, realizara un progreso y quizás convertirse en un apóstol de la nueva era, capaz de predicar con claridad la verdad y la grandeza de Su creador.

La flor humana, que es la mujer, tiene también bellos colores, bellas formas y delicados olores: Estos son los sentimientos de su corazón que comunica al hijo bendito que abraza y besa con

amor incomparable. Por ello es siempre amada de Dios.

A vosotros los hombres os digo: mirarla como a una flor. No la marchitéis con el pecado ni la mustiéis con vuestra soberbia. Educarla en el amor, en la virtud y saber que cuando tiene el privilegio de la maternidad se santifica porque es un presente bendito de Dios que ha tenido y dado vida en sus entrañas.

Amar a la mujer como compañera vuestra, como la mujer que Dios ha puesto a vuestro lado para que juntos afrontéis las dificultades y contratiempos de la vida apoyándoos mutuamente.

Tener presente que la mujer sabe amar mucho y también rechazar lo que no está bien hecho o pensado.

Cuando Dios os une (porque no creáis que las uniones son fortuitas) es para realizar en común un deber o una misión necesaria. Cuando estamos en el espacio pululando de acá para allá en busca de la verdad y de la luz, también vamos en pos de los espíritus afines que han de pasar sufrimientos, penalidades y progresos juntos en varias encarnaciones, para consolidar o realizar un progreso necesario.

Así se van creando lazos de amor indestructibles que unen a las almas y las eleva a las regiones donde la luz es eterna y bellísima. ¡Qué bello es el amor, hermanos míos! ¡Qué grandiosidad de luces admira el alma cuando desarrolla puramente el amor! El amor, queridos míos, es la santificación de los seres; es la dulzura de las almas; es el néctar con que se purifican los espíritus. El amor es el principio que orienta hacia el bien todas las acciones; entierra las amarguras, las mentiras, los odios y hace que prevalezca todo lo perfecto, elevado y justo. ¡Bendito sea el amor! ¡Bendito ese efluvio divino que parte de las alturas y que todos podemos ser dignos de alcanzarlo! Practicarlo sin reparo; amar a Dios sobre todas las cosas y amaos puramente los unos a los otros para que seáis dignos de El.

A vosotras, hermanas mías, os digo: ¡Quién hubiera podido tener la santidad vuestra! ¡Quién hubiera podido mostrar una corona de rosas en la amplitud de los planos espirituales! ¡Quién hubiera podido ser madre y sentir esos efluvios benditos de la maternidad que hace al dolor purificador de las almas, santificando todo lo que puede santificarse en el ser! ¡Dichosas vosotras las que habéis sido madres!

Amar mucho a Dios y a Jesús, hijo adorado Suyo, Director espiritual del planeta. Ser fieles con vuestros esposos, con vuestros hijos, y cuando beséis la frente de ese pedazo de vuestras entrañas que tenéis en los brazos saber que besáis a Dios. No veáis en la frente del hijo sino la luz de Dios que radica en ella.

El esposo hace que la mujer se dignifique cuando él es digno; el esposo fortalece a la mujer cuando precisa ser fortalecida. El esposo honra a la mujer cuando es honrada y da personalidad a la mujer cuando en ella se apoya. Vosotras tenéis que ser sumisas, obedientes, educadas, porque de ello depende la soberanía incólume y pura de vuestra dignidad.

Y siendo así unos y otras en todos vuestros actos, en todas vuestras acciones habladas y pensadas, alcanzaréis la gracia del Padre Celestial, que nos da mucho más que necesitamos y bastante más que merecemos.

No tengáis miedo en predicar y enseñar la bendita verdad espiritual, que resume y aclara todos los problemas e incógnitas de la vida, haciendo que las almas se eleven más de prisa en su condición, comportamiento y virtud.

No os dejéis llevar por las corrientes materialistas que perturban y endurecen el sentimiento. Ser siempre buenos y honrados trabajadores. En vuestros hogares dar ejemplo de cordura, equidad y prudencia. Santificaos con la oración y apoyaos continuamente en el báculo bendito de la fe, que os conducirá por los caminos que llevan al Maestro y a la luz del Padre, sin error ni equivocación.

Buenas noches y benditos de El seáis todos.

Una hermana espiritual que os quiere.

*Jaén, 3 de mayo de 1957 m. p.*

## LO MISMO QUE ESTÁIS AQUÍ REUNIDOS, ESTAMOS NOSOTROS A VUESTRO ALREDEDOR

Buenas noches, señores: Se me ha permitido venir con vosotros a presenciar vuestra reunión. Lo mismo que estáis aquí reunidos, estamos nosotros a vuestro alrededor. Vuestro guía me ha elegido a mí para que me dirija a vosotros y os exponga mi situación espiritual.

Mi vida aquí podría ser más feliz y con más luz. No lo es. Yo ansío la felicidad, pero no la puedo alcanzar. Veo la luz, casi me encuentro dentro de ella, pero no ilumina mi espíritu. Tengo, con arreglo a mi adelanto, la posibilidad de conocer y realizar algunas cosas, pero no puedo saber por qué leyes puedo hacerlo. Sé que soy un espíritu. ¿Por qué no alcanzo lo que quiero? ¿Por qué no consigo lo que necesito? ¿Por qué razón no puedo yo hablar con la profundidad y ciencia que lo ha hecho el ser que os ha dirigido la palabra hace unos momentos? ¿Por qué os toco y no me sentís? ¿Por qué os mando mis fluidos y no os conmueven?

Saber que la causa de todo ello es que necesito estudiar, estudiar y estudiar, porque todos esos estudios conducen a alcanzar lo que el ser necesita para su desarrollo espiritual, siempre que estén cimentados en la fe. Si yo hubiera tenido en mis estudios más fe hubiera alcanzado ya lo que me falta.

Así es que debéis estudiar, como os tienen recomendado. Estudiar el pro y el contra de las cosas y poner en todo firmemente la fe, porque cuando el estudio se adorna y se fortalece con la fe, todo está hecho, todo está al alcance de la mano y en su tiempo oportuno, porque Dios no se reserva nada para El; todo nos lo da según nuestros méritos.

Perdonarme si he molestado vuestra atención.

—Al contrario, hermano, nos han servido de lección tus palabras.

—Estudiar mucho las Leyes divinas y tener presente una cosa: Estáis, como prueba, sujetos a errores. Cuando los tengáis volver con mayor afán al estudio y a la investigación hasta situaros con firmeza en la verdad.

Pedir la paz y el progreso para todos nosotros.

Un hermano espiritual que acude a vuestras reuniones.

*Jaén, 3 de mayo de 1957 m. p.*

## TENÉIS CURIOSIDAD POR SABER EL NOMBRE DE LAS ENTIDADES QUE SE OS COMUNICAN

Después de terminada la sesión, y como quiera que hubiera diversidad de criterio sobre si la personalidad de la primera comunicación de esta noche fuese o no de Teresa de Jesús, entidad que con frecuencia se nos comunica, inopinadamente cae en trance el médium y dice:

El poder fluídico de las entidades elevadas es tan amplio y tiene tantas posibilidades que pueden practicar diferentes modalidades de comunicación con vosotros.

Hemos conseguido una comunicación mediúmnica de una personalidad que no ha podido comunicarse directamente y ha buscado un espíritu que por su afinidad espiritual y su captación de los conceptos divinos, de la dulzura y del amor, pudiera asimilar con facilidad y sin esfuerzo los pensamientos que aquélla le fuera inspirando.

Vosotros todavía tenéis curiosidad por conocer el nombre del ser que se os comunica. Parece ser que os llenan más las comunicaciones firmadas, pero si tenemos en cuenta que son muchas las encarnaciones que ha tenido cualquier ser, han sido también muchos sus nombres y actividades. En fin, para satisfacer vuestra curiosidad, saber que ha sido un pensamiento inspirado a muchísimos kilómetros de distancia por la hermana Teresa, explicado por Isabel de Valois, internada en el médium.

Buenas noches, hermanos, y que Dios nos bendiga a todos.

Vuestro, DEMEURE.

*Jaén, 21 de julio de 1957 m. p.*

## BELLO CANTO AL CREADOR

Dios nos bendiga a todos: Una sabiduría infinita y por consiguiente sin límites, que lo abarca todo, que penetra, mide y sopesa todos los acontecimientos, las composiciones y sus valores intrínsecos; una dirección perfecta, insustituible, que todo lo realiza con tal exactitud que no puede existir el error; una comprensión insuperable que todo lo define y perdona; una inteligencia sin límites, diáfana, grandiosa, que anima las Inmensidades en todos los aspectos y en todas las creaciones conocidas y por conocer, no es más que una pálida idea de lo que es la Inteligencia Suprema: DIOS.

Luces grandiosas, inmaculadas, de colores infinitamente bellos, sublimes y divinos; efluvios benditos de propiedades inmensas, de poderes Incalculables para nosotros; arco voltaico inmenso que por todas partes y por doquier proyecta sus rayos beneficiosos, creadores y sublimes; calor universal imponente, que purifica y hace anidar en todas partes su grandeza, su amor y su poder, que penetra todas las profundidades del abismo y de las alturas, que hace a todo fructificar y que se retrate en esa película inmensa y eterna de todas las creaciones: Esa es la luz y ese es el poder de Dios; poder infinito de cordura y de amor. En todo El están compendiadas todas las cualidades excelsas y todos los amores que el hombre jamás podrá concebir. Arsenal divino, puro, inagotable, fuente bendita de todo lo perfecto, justo, bello y verdadero; excelsa maravilla donde el corazón se ensancha ante tanta grandeza, donde el alma se arrodilla ante tanto poder, tanta magnificencia y tanta grandeza de luz y de perdón: eso es Dios.

Arquitecto incansable y sublime que ha proyectado y creado todo para nosotros. El no quiere nada para sí, lo da todo para Sus hijos. Por eso su amor no tiene comparación con nada de cuanto conocemos. Su amplitud de pensamiento a todos nos

invade y hace que nuestros corazones lloren de alegría y amor al inundarse nuestras almas de esos efluvios benditos que Su divinidad excelsa y poderosa nos envía constantemente.

Sumo Padre de todo, de todos y para todos: Perdón para mi pobre inteligencia, que no sabe describir ni una parte infinitesimal de Tu grandeza; perdón mil veces. Haz que Tu bendita luz la sepamos comprender y asimilar para que invada nuestras almas. ¿Quién osó profanar Tu nombre? ¿Quién no te lleva en su alma y en su corazón, sabiendo que Tú lo eres todo y nosotros no somos nada? ¡Padre excelso y poderoso, extiende Tu misericordia sobre todos nosotros, porque somos pecadores, faltamos constantemente, no medimos el amor que nos das y el favor que nos repartes continuamente! ¡Padre nuestro, nos arrodillamos a Tus pies, sumisos a Tu mandato y anhelamos ser dignos de Ti, implorándote humildemente el perdón.

UN ESPÍRITU

*Jaén, 21 de julio de 1957 m. p.*

## COMO DEBEMOS ACTUAR PARA SER FELICES EN LA VIDA ESPIRITUAL

Buenas noches nos dé Dios: Yo soy, hermanos queridos, un ser llegado a este mundo de los espíritus hace poco tiempo y al decir «tiempo» me refiero a vuestra medida. Me vais a permitir que os exponga mis impresiones del tránsito: He venido a la conclusión que nosotros somos los propios artífices de nuestra dicha o desdicha en nuestra vida espiritual.

Si cogemos una gubia y la ponemos en las manos de un artista, con esa herramienta puede representar una flor, puede hacer una figura y, sobre todo, puede practicar perfectamente el arte; pero con esa misma herramienta puede abrir el corazón de un semejante. Quiero decir con esto que el hombre sabe perfectamente cuándo debe hacer el bien y cuándo lo ha hecho. Es decir, que está la Ley de Dios tan definida y tan clara en nosotros, que tenemos total conocimiento para discernir lo bueno de lo malo y es de nuestra elección practicar una u otra cosa. Por consecuencia, somos nosotros los artífices de nuestro porvenir.

Según hayamos estado intensificados en las tendencias de la materia, así nos cuesta más o menos trabajo desprendernos de ella cuando llega el tránsito o liberación del espíritu. Si hemos sido puros en los pensamientos, si hemos tenido el corazón abierto a las buenas acciones y hemos sido consecuentes con las obligaciones que debemos cumplir, esa separación se hace tan despacio y tan insensible que poco a poco va entrando la luz en las profundidades de las tinieblas del alma; poco a poco se va rehalibitando el espíritu a su libertad. Tan lentamente va haciéndose la transformación fluídica del periespíritu que no nos damos cuenta que se está efectuando esa metamorfosis tan necesaria para la libertad del alma; es decir, que se sabe perfectamente que se ha gobernado un cuerpo material, que esa

materia ha sido muy necesaria para proyectar y para realizar nuestro progreso y purificación y que, según se ha sabido dominar los ímpetus y apetitos de esa materia, así ha sido más o menos suave la separación. O sea, que el ser, cuando va a desprenderse del cuerpo que le ha servido durante una encarnación, ésta se realiza con mayor o menor sufrimiento y dificultades, según la vida, pensamientos y acciones que haya realizado durante su vida en el cuerpo material. Por lo tanto, esto viene a daros una lección concreta: que siendo buenos en todos los aspectos, se goza y se adelanta más que siendo malos.

Una vez que estamos alejados de lo que fue nuestra cubierta material, ¡ah, hermanos míos!, entonces empieza la verdadera vida espiritual. Allí se ve todo lo que fuimos, allí se anhela ser lo que antes hemos debido ser. Al tomar conocimiento de lo que fuimos e hicimos nos recriminamos y arrepentimos y nos disponemos por completo a rectificar, decididos a ser mejores y más dignos de respetar la trayectoria que Dios ponga en nuestro camino.

Vuestros guías me han traído para que observéis que, a pesar de mi reciente llegada a este mundo, he comprendido cosas que ignoraba y os las he dicho tal y como yo las he visto y comprendido; nunca como os la habrán dicho y explicado ellos, cuyos conocimientos son muy superiores a
los míos.

Quedaos con Dios y que El nos bendiga a todos.

*Jaén, 3 de septiembre de 1957 m. p.*

## LA VIDA EN EL PLANO MATERIAL ES UN ACONTECIMIENTO NECESARIO

Dios nos proteja a todos: Hermanos queridos: La vida, en el plano material, es un acontecimiento necesario, lógico y universal, por el que tienen que pasar los espíritus para su purificación. Es un acontecimiento necesario para que los seres se inicien en el cumplimiento de todas las Leyes divinas y al propio tiempo aprendan a desarrollar sus facultades. Es un acontecimiento preciso para alcanzar la luz del conocimiento y de las ciencias en que se sustentan todas las verdades del universo. Es un acontecimiento básico para que los corazones, una vez henchidos de amor y sabiduría, sepan asimilar todo lo que es grandioso y bello a su alrededor. Es un acontecimiento imprescindible para que puedan desarrollar sus actividades y sus cometidos a la mayor perfección y les sirva de experiencia en el mañana. Es un acontecimiento universal al que están sujetos todos los seres en todos los mundos. La vida en la materia es, por todo ello, necesaria porque con su dinamismo desarrolla fuerza y energía; la energía engendra luz; la luz refleja la Verdad; la Verdad eleva al progreso; el progreso a lo sublime, y lo sublime quiere acercarse a Dios. Sí, la vida es un acontecimiento necesario para vosotros y lo fue para nosotros, porque gracias a ella pagamos deudas pendientes y ganamos progresos. Es un acontecimiento, en fin, que nos faculta para conocer algo de la magnitud de Dios, y al decir magnitud de Dios decimos de Sus Leyes, Sus manifestaciones y de Su movimiento, que es lo que los espíritus podemos saber, porque lo primero que debe saber todo espíritu «es saber que aún no sabe nada».

Tener siempre fe y seguridad en que ese «acontecimiento de la vida» ha de daros la pauta para alcanzar el progreso definitivo. Las encarnaciones son tolerables cuando las existencias anteriores han estado a la altura moral de vuestros

sentimientos, vuestra virtud y vuestra ciencia. Y cuando se acabe una fase de vuestra vida y veáis en ella realizados con exactitud los propósitos que habíais hecho antes de tomarla, comprobaréis que la vida es un acontecimiento necesario para todos; es un acontecimiento, repetimos por último, mediante el cual podemos ir en pos de la luz, del conocimiento y de la ciencia universal y que sin sucesivas vidas no podríamos llegar a la perfección que tanto anhelamos.

Dios nos bendiga a todos.

UN HERMANO ESPIRITUAL QUE OS QUIERE

*Jaén, 10 de octubre de 1957 m. p.*

## PUNTUALIZANDO LO EXPUESTO SOBRE «LA ORACIÓN CIENTÍFICA»

Después de haber leído un artículo de la revista argentina «Sophia» de junio de 1957, sobre «La oración científica», el médium parlante en trance dice:

—Dios nos bendiga a todos: Orar científicamente es una práctica que desarrolla el pensamiento en evoluciones infinitas, adquiriendo proporciones majestuosas e impregnándose de luz, amor y sensibilidad, que comunican al espíritu más posibilidades de asimilar más sabiduría y amor.

Orar científicamente constituye un acto tan noble en el hombre-cuerpo que intensifica sus actividades fisiológicas, porque al estar el pensamiento sublimado por conceptos eminentemente elevados, la materia se sensibiliza y eleva vibratoriamente, realizándose su desarrollo y actividad con más normalidad y corrección.

Orar científicamente constituye un arte espiritual que, como arte, es bello y como pensamiento es divino, y lo bello y lo divino, unidos, constituyen el aura lumínica del espíritu cuando ora con el alma, con el pensamiento y con la fe.

Para orar debidamente no precisa hablar mucho ni expresarse bien; lo que es imprescindible es hacerlo con pensamientos puros, claros y excelsos, tan amplios como es el universo, porque para el pensamiento no hay distancias, no hay trayectos, no hay obstáculos que lo detengan; para el pensamiento no hay nada más que una proyección universal que lo abarca todo, porque todo sale de Dios y Dios dio al hombre el pensamiento para construir su progreso y su felicidad.

Así debe realizarse, hermanos, la oración científica que

acabáis de leer.

Que la paz quede entre vosotros.

*Jaén, 16 de noviembre de 1957 m. p.*

## SABER QUE SOIS MUSICA DIVINA CUANDO ELEVÁIS EL ALMA Y EL SENTIMIENTO

Dios nos bendiga a todos:

Lo mismo que el alma se eleva mirando a la inmensidad de los cielos y llega a sentir los efluvios universales que lo invaden, quedando en éxtasis ante tanta majestad y grandeza, dirigen a Dios, alabándolo y santificándolo así vibran de gratitud las cuerdas de vuestra sensibilidad cuando delicados acordes musicales acarician vuestros oídos e invaden vuestra alma. (Nota: Momentos antes de comenzar la sesión se estaba oyendo la radiación del concierto número 1 para piano y orquesta de Liszt.)

Las notas musicales son de virtud cuando se extraen del instrumento por un alma sensible y virtuosa. El que las oye se asocia a ellas, y al unísono, unas y otros, van emitiendo efluvios, vibraciones y modulaciones tan variadas y sublimes que elevan el sentimiento, santifican las intenciones y se llena el alma de aspiraciones benditas y al alcanzar estas elevadas vibraciones, se eleva aún más la condición del ser, porque el pensamiento es música; la música es divina y al identificarse con ella el alma forman una orquesta universal y sublime que, subiendo y subiendo hasta los cielos, se identifica con los ángeles y estos con la música bendita de Dios.

Las bellas armonías ayudan a santificar vuestros actos con bellos sentimientos, con acciones sublimes que salen del corazón, elevando así la condición humana, porque santificando las obras de amor es santificar a Dios y haceros dignos de El.

Cuando templáis las cuerdas que hacen vibrar el alma y el sentimiento, las notas que emitís quedan grabadas en el pentagrama de vuestro corazón y os podríais colocar en el plano

en que se situó David cuando, pulsando el arpa, se abrieron los cielos. Es decir, que se elevó su alma y su sentimiento a casi casi identificarse con la música de Dios.

Por eso vosotros, hermanos nuestros, educar el sentimiento, medir las palabras. Poner siempre sencillez en vuestros actos y verdad en vuestras acciones. Saber que sois música divina cuando eleváis el alma y el sentimiento. Haciéndolo así produciréis música celestial, porque celestiales somos todos. Nuestro espíritu no se rebaja, sino que nos rebajamos nosotros cuando no cumplimos con los deberes espirituales.

Sí, queridos hermanos nuestros, extasiaos oyendo inspiradas y bellas armonías e identificaros con ellas elevando vuestro pensamiento, vuestro sentimiento y vuestro corazón. Tocar el instrumento que vibra en vuestra alma y le hace irradiar las ondas universales que marcan y transmiten vuestros pensamientos. Templar el alma con audiciones benditas y sacar de sus notas, modulaciones y arpegios, el sentimiento, la razón y la fe que en ellas late.

Ser en todo momento músicos de vuestra alma, pero pulsar bien las teclas para que vayan siempre al unísono de vuestro corazón y podáis ser buenos hijos de Dios cumpliendo Sus leyes, para ir todos juntos en pos de la bendita luz y de la música divina de los cielos.

UN HERMANO ESPIRITUAL

*Jaén, 16 de noviembre de 1957 m. p.*

## ESTÁIS EN LOS PRINCIPIOS DE UNA ERA DE GRAN TRANSFORMACIÓN PARA VUESTRO MUNDO

Buenas noches, hermanos. La Paz del Señor esté con nosotros.

Estáis viviendo unos momentos de trascendencia universal. Estáis siendo testigos de grandes acontecimientos y de extraordinarios progresos técnicos en la humanidad.

Si echamos una mirada retrospectiva comprobaremos que se dijo por el Divino Maestro Jesús, de una manera parabólica: «Las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas» (S. Mateo XXIV, 29; S. Marcos XIII, 25).

Esa época ha comenzado en vuestros días. Las leyes que hasta ahora el hombre creía que eran inalterables, darán un mentís rotundo para demostrar que, de la grandeza que tiene la obra de Dios, él no conoce casi nada de ella. Los tiempos se suceden invariablemente y nada de lo hecho por Dios está sujeto a equivocación; por ello os repito: estáis viviendo el principio de una era muy distinta en la ciencia y el progreso del mundo.

Os habréis informado de los artefactos metálicos que cruzan vertiginosamente el espacio. Estáis conociendo que su número se va aumentando y perfeccionando para que el hombre pueda conocer lo que Jesús anunció hace muchos siglos, cuando dijo: «En la casa de Mi Padre hay muchas moradas» (San Juan, XIV, 2).

Las órbitas, atmósferas y movimientos de otros mundos, gracias a estos prodigios, se irán conociendo con mayor detalle para que el hombre conozca el lugar donde vive y donde puede vivir algún día. (Nota: Rusia, en el mes de octubre último, lanzó al espacio el primer satélite de 85 kilos y en noviembre el

segundo, de 500 kilos, con aparatos registradores. El primero llevaba la perrita «Laika», que murió por asfixia. Norteamérica se prepara a lanzar el suyo, cosa que hará el día 7 u 8 del próximo diciembre.)

Pero a medida que avanza la ciencia y el progreso tecnológico, a medida que el hombre va aprendiendo y descubriendo nuevas posibilidades, aumenta un peligro, hermanos nuestros, porque el hombre, sediento de poder y riquezas, no repara en nada, aumentando con su conducta que contraiga una responsabilidad casi eterna si utiliza esos adelantos, esos sondeos siderales y esa maravillosa traslación de cuerpos pesados alrededor del planeta, en piezas infernales capaces de matarse unos a otros.

El adelanto progresivo de los mundos debe estar en relación directa con la inteligencia y la moral de sus pobladores. Esto, actualmente, no ocurre en el planeta tierra. Esperemos que esas inteligencias preclaras orientadas y guiadas mentalmente por los mentores que Dios os envía se comporten rectamente. Quiera Dios, quiera Su Bendita Voluntad, que esos hombres que han sido elegidos para dirigiros y encauzaros no los ciegue el poder y el deseo de dominio y tomen derroteros distintos, utilizando esos progresos para desarrollar mayores guerras de exterminio y desolación.

Observamos con satisfacción que os halláis bien templados para aceptar ciertos acontecimientos que poco a poco irán dándose a conocer y que marcarán el principio de una era extraordinaria para la humanidad. Sí, hermanos, os halláis en los principios de una era de progreso y transformación de vuestro mundo si os conducís de acuerdo con las enseñanzas del Divino Maestro. Si así lo hacéis llegará un día en que veáis la hermandad universal realizada. Entonces el hombre no se considerará tan superior como se estima hoy al creerse único ser pensante del universo; día llegará en que se entienda con los hombres de otros mundos, y éstos le hagan ver los errores y desvíos que ha protagonizado a lo largo de los siglos. El hombre recapacitará y tratará de enterrar para siempre sus ambiciones y

antagonismos y todos unidos alabarán a Dios llenos de amor, de luz y de buenos propósitos.

Que Su luz ilumine vuestros oscuros caminos para que no os desviéis del que a El conduce.

Un hermano espiritual que os quiere.

*Jaén, 24 de enero de 1958 m. p.*

## LA COMUNICACIÓN ENTRE LAS HORMIGAS

Antes de dar comienzo a la sesión se estuvo hablando de cómo se pueden comunicar entre sí las hormigas, ya que, no cabe duda, se entienden perfectamente.

Al quedar en trance el médium parlante, dice:

Dios nos bendiga a todos: La creación tiene una enormidad de secretos que el hombre, a pesar de ser pensante, saber razonar, estudiar y analizar cuanto le rodea, tiene ante sí un campo tan inmenso de secretos, que cualquier circunstancia, cualquier hecho o detalle que observa en la vida de los animales le obliga a aceptar cuán reducido es sú conocimiento acerca de ellos y de sus facultades de comunicación.

Habéis hablado de cómo serán las comunicaciones entre los animales que no emiten sonidos y habéis puesto como ejemplo la hormiga. Si el hombre pudiera poseer la facultad de que dispone ese pequeño animal, se comunicaría perfectamente con quienes quisiera, sin necesidad de utilizar le voz, el teléfono, la radio o la televisión. La hormiga está dotada de unas antenas superiores que son emisoras-receptoras, por medio de las cuales lanza una diversidad de emisiones eléctricas muy sutiles, mediante les cuales estos pequeños animales se compenetran y entienden perfectamente.

Si Dios ha dado al hombre la inteligencia y el raciocinio, a esos animalitos los ha dotado, como a otros tantos, de esa maravillosa forma de entenderse, de ese perfecto abecedario que, sin leer ni pronunciar sonidos, ce entienden a la perfección mediante emisiones eléctricas.

Analizar y estudiar constantemente en el arsenal inmenso que os rodea para que vuestra inteligencia y cultura se eleven de día

en día y podáis alcanzar el conocimiento y, con él, mayor progreso espiritual.

Os quiere un hermano espiritual.

*Jaén, 24 de enero de 1958 m. p.*

## LOS FAKIRES DE LA INDIA

Se lee un reportaje del diario «A B C» sobre los faquires de la India, en el cual hay dos fotografías. En la primera, el faquir aparece desnudo, descansando sobre púas y ascuas; en la segunda, enterrado en arena, quedando afuera solamente los brazos y los pies.

Durante la sesión, una entidad dice:

Los prodigios de los faquires son para vosotros una incógnita: saber que el cuerpo humano, sin respirar, puede vivir temporalmente en la forma que presenta esa fotografía. En ello no hay nada sobrenatural, nada de brujería, ni existen en esos cuerpos órganos distintos al resto de los humanos. Solamente consiste en que el sistema nervioso se ha dispuesto de tal forma que puede producir una catalepsia. El faquir, cuando hace estas demostraciones es porque ha estudiado y dominado perfectamente su sistema nervioso. Y es sabido que con una poca práctica cualquiera puede producir en su organismo momentos del estado cataléptico. Es decir, la catalepsia se produce paralizando las funciones digestivas y de respiración. Una vez llenos los vasos sanguíneos de oxígeno, el sistema nervioso paraliza las funciones circulatorias, no en su totalidad, sino de tal forma que las funciones vitales de respiración y alimentación no son precisas. Es decir, que el faquir produce mediante su voluntad el estado cataléptico. Así le es posible esas inmersiones prologadas con taponamiento total de las vías respiratorias y aparato digestivo. Científicamente os lo podría explicar con otros términos y más extensamente, pero ni lo entenderíais ni tenemos tiempo
para ello.

Que Dios os ilumine.

*Jaén, 3 de abril de 1958 (Jueves Santo) m. p.*

## NECESIDAD DE LA VENIDA DE JESÚS A LA TIERRA

Dios con Su amor nos bendiga a todos.

En primer lugar daremos gracias a El, que ha sido Su bendita voluntad que os veáis reunidos en estas fechas durante un año más y que continuéis cabalgando en vuestros cuerpos, habiendo mejorado notablemente vuestra situación espiritual y enterrado errores que teníais predispuestos a manifestarse, porque ya vais sosteniendo con decisión, devoción y fe el sentimiento recto y justo que anida en lo profundo de vuestros corazones, habiendo seguido fielmente las directrices de las ideas en las cuales militáis de una manera positiva e insobornable.

Continuar con las mismas virtudes, aumentándolas día a día para que os hagáis más dignos de la misericordia y bendición de Dios. Sed siempre devotos de la Verdad y esperar ese fausto día en que veáis la luz diáfana, sin pantallas que dificulten sus resplandores, para caminar firmes en pos de la Luz y del conocimiento exacto de la obra de Dios.

En todos los tiempos, las humanidades han medido fracciones del mismo para celebrar acontecimientos de alta trascendencia.

Salvando distancias en el tiempo, que no hay por qué tenerlas en consideración, conmemoráis en estas fechas unos hechos que, además de ser ciertos, salvo algunas variaciones introducidas indebidamente, conmemoráis, repito, hechos de una trascendencia enorme.

Es muy conocido de todos vosotros que, desde los tiempos prehistóricos, siempre ha estado latente en las humanidades la existencia de un Ser Superior a todas las inteligencias, creador de cuanto existe. En la forma de concebirlo estriba la dificultad

de basarse en la razón, en la justa conducta y en la acertada forma de adorarle y bendecirle. Como Dios es muy justo, va dando racionalmente el conocimiento de Su grandeza a medida que las inteligencias pueden aceptarlas. En el grado que suponía para las inteligencias más privilegiadas de entonces, el conocimiento de le grandeza de Dios, crearon, para Su representación, figuras o ídolos a los que adoraban. La idolatría vino a constituir una bifurcación de ideas y conductas y cada cual forjó una justicia a su gusto y un procedimiento distinto, amparándose en aquellos ídolos que proliferaron por doquier. El fanatismo invadió a aquellos seres de tal forma que lo transformaron en un egoísmo sin barreras y en un mercantilismo desmedido.

Llevaron a cabo matanzas colectivas, justificándolas en que practicaban la herejía. Para aquellos hombres que disponían del destino de los pueblos, la herejía consistía en no pensar exactamente como ellos, aunque ellos practicasen la injusticia. Consideraban que con aquellos genocidios se limpiaba de malos espíritus la comunidad. Lejos de ello, prendía más y más la resistencia de los oprimidos y disidentes. Se produjeron tales partidismos y bifurcaciones entre los poderosos y privilegiados porque todos querían poseer la verdad absoluta.

Dando saltos muy grandes en la historia, llegamos a la época en que ya el hombre, un poco más sensible, menos deseoso de sangre, buscaba la Verdad. Los esclavos se iban sacudiendo el yugo de la esclavitud; el pensamiento, con menos obstáculos, empezaba a manifestarse; el sentimiento moral y la justicia prendía en el comportamiento de la mayoría. Y una vez que el ser humano se desenvolvía con más claridad y comprensión de la existencia de Algo Superior, dijo Dios: «Ya tenemos en la tierra unos hijos que pueden concebir, en parte, la redención; ya pueden recibir alguna Luz; ya se les puede predicar la humildad, la caridad, la bondad y la virtud; ya se les puede decir que el bien está siempre al alcance de todos; ya se les pueden dar pautas a seguir; códigos en los que puedan basar la vida con sentimientos de amor, palabras justas que lleguen al corazón y santifiquen sus obras; que no mientan y sepan ser rectos.»

Para impartir esos códigos, esas enseñanzas, mandó Dios un espíritu elegido que comunicara la verdadera Ley, en forma que fuese perfectamente comprendida y difundida por todos los ámbitos de la tierra; con palabras y ejemplos tan claros y definitivos, que los hombres vieran en sus enseñanzas la Verdad que no pudieron ver en otros estudios, filosofías o predicaciones.

Y vino Aquel elevado espíritu que llamáis Jesús de Nazaret. Por los Evangelios conocéis muchas de sus predicaciones y los acontecimientos que llevó a cabo en el corto período que duró Su Apostolado.

La Santidad de Jesús, hermanos nuestros, no la podéis concebir, ni debéis concebir como muchos hombres en la actualidad. Su santidad tiene reflejos más altos, más sublimes, más lumínicos; tiene tal poder de elevación que se quiere acercar a Dios en Su magnificencia y en Su luz.

Vino ese elevadísimo espíritu y predicó perfecta y exactamente cuánto le fue encomendado para la redención de la humanidad, pero como siempre hay «retrotiempos» en la aceptación de nuevas doctrinas, aquellos dirigentes religiosos y aquellos poderosos no aceptaron el nuevo rumbo que había de darse al comportamiento de los hombres, de acuerdo con las nuevas enseñanzas de Jesús, porque ello socavaría los cimientos del poder y el dominio que venían ejerciendo con el pueblo. Por ello calificaron de engañosos y falsos los hechos milagrosos que realizó y ordenaron la persecución y exterminio de El y sus seguidores.

Jesús sólo fue comprendido por los humildes y sacrificados, pero no por los dignatarios de aquellas iglesias; por ello fue martirizado y sus seguidores perseguidos, pero la semilla esparcida por Aquel bendito espíritu echó raíces para la eternidad en vuestro planeta, y la humanidad, unos antes y otros más tarde, va asimilando Sus enseñanzas y practicando Sus consejos.

Hermanos de más inteligencia que yo, ya os han advertido de los nuevos acontecimientos que se avecinan. La transformación será tan radical y enérgica que sólo los que estén bien cimentados en la Verdad podrán resistirla. Las catástrofes que se avecinan, aunque afectarán a la colectividad, no serán tan fuertes que den lugar a la desaparición de todos. Entre tanto, hermanos queridos, preparaos firmemente para esa metamorfosis y procurar conduciros practicando la virtud, la justicia y el amor, para que seáis dignos de la protección y bendición de Dios. Que El nos bendiga a todos.

*Jaén, 15 de septiembre de 1958 m. p.*

## LA EXISTENCIA DE DIOS DEFENDIDA POR CAMILO FLAMMARION

Dios nos bendiga a todos. Que Su poder infinito embargue vuestros corazones y les dé ánimo para superar la lucha constante que tenéis encomendada.

Perdonar si distraigo vuestra atención con recuerdos quizás baladíes para vosotros; pero quiero hoy charlar como uno de vosotros y rememorar algunos episodios de mi última encarnación.

Era en París, en una Academia de Ciencias, donde nos reuníamos periódicamente un puñado de sabios; sabios que nos llamaban, que de sabiduría teníamos bien poca porque aún no habíamos aprendido a saber que no sabíamos nada.

En una de estas reuniones se debatió la existencia o no de Dios. Y como entre aquellos concurrentes había compañeros muy ágiles en la palabra y profundos en el pensamiento, se entabló una controversia muy argumentada entre los que creíamos en Dios y los que no creían.

Afirmaban estos últimos que todo constituía una sorpresa en el cosmos, que la creación de cuanto existe era puramente casual y que seguramente esa casualidad ya no podría producirse creando nuevas cosas; que todo estaba sujeto al número o a una ciencia exacta y positiva.

Como yo era uno de los que discutían felizmente la existencia de Dios, porque no puede negarse, les dije: Señores: Vamos a realizar unas observaciones y estudios que todos podemos hacerlas fácilmente, y a medida que las vayamos haciendo me iréis contestando, con toda nobleza, si estáis o no de acuerdo.

Nos trasladamos a la torre del observatorio astronómico en el momento en que pasaba ante el anteojo del telescopio el majestuoso y singular planeta Saturno. Les requerí y les dije: Observar detenidamente esa gigantesca maravilla que está pasando ante el objetivo mágico por el que nos asomamos a la inmensidad de la bóveda celeste, y decirme: ¿Quién ha podido crear ese hermoso mundo que gira alrededor del Sol de una manera exacta e invariable? ¿Han sido los hombres o esa casualidad en la que os apoyáis? Si esto no os basta, dirigir el telescopio hacia la inmensidad del espacio y observar esas constelaciones que se encuentran a millones y millones de kilómetros, que discurren en órbitas precisas de incalculables distancias alrededor de su sol, con una exactitud sin precedentes, regidas por unas Leyes tan perfectas
que no están a nuestro alcance. Si aún deseáis profundizar más, observar, en las regiones más lejanas del universo, esas nubes blanquecinas que se encuentran tan retiradas de nosotros, que no hay números para indicar los kilómetros que las separan y saber que cada una de ellas es una galaxia semejante a nuestra constelación de Hércules, que arrastran tras de sí millones y millones de soles con sus correspondientes planetas y otros cuerpos celestes. ¿Es que esa inmensidad de universos y galaxias se han formado y creado inopinadamente, realizando una serie de movimientos y órbitas tan perfectas y sincronizadas que la inteligencia más depurada no podría planificar? Decirme: ¿Seríais capaces, disponiendo de todos los elementos que los constituyen, de construir una creación igual o parecida?

El silencio de todos me hizo decir: Amigos, compañeros, no nos queda otra solución que creer en un poder, en una inteligencia muy superior, en un Creador tan poderoso que puede realizar tantos mundos y tantas maravillas, y ese ser sólo puede ser DIOS. El nos ha dotado de inteligencia y gracias a ella podemos estudiar, analizar y profundizar en las Leyes que ha dispuesto para cada una de Sus realizaciones. Estudios que nos acercan a descubrir, cada vez con mayor claridad, la superior ciencia que en todo cuanto nos rodea y existe se halla, de

cualquier forma, contenida.

Después subimos a la torre más alta del Observatorio. En la bóveda celeste lucían innumerables antorchas. Las constelaciones titilaban risueñas cantando holocausto a Su Autor. La paz y la armonía reinaban en aquellas alturas, donde todo era movimiento ordenado, luz, amor y ciencia infinita, que sólo un Dios sapientísimo y poderoso puede crear. Señalando hacia abajo, les dije: «¡Mirar, amigos, qué contraste!» Ahí abajo todo es falso, lujo, vicio, mentira, intrigas. Ahí poco se admira ni contempla la grandiosidad que tenemos sobre nuestras cabezas. La calumnia y la injusticia se ciernen sobre los humanos. Esa muchedumbre que parece loca, excitada e insegura, su espíritu está desorientado porque se ha apartado de la guía de Dios, de Sus enseñanzas y de Su amor .No piensa ni admira la grandiosidad de Su creación.

Entonces, como movidos por un resorte y llenos de una fe sostenida en el conocimiento y la razón de cuanto habíamos presenciado, todos inclinamos la cabeza ante aquella realidad sublime que teníamos ante nosotros y ese laboratorio inmenso que constituye la creación, donde lo pequeño y lo grande están animados de la fuerza bendita y el poder excelso de Dios.

Aprovechando aquellos momentos de admiración, les dije: Amigos míos: Para que quede grabado en nuestros corazones estas verdades, decir conmigo: «¡Padre nuestro, qué pequeños somos y qué grande Eres, cuando a unos seres tan insignificantes les has dado una inteligencia, lo suficientemente clara, para que podamos observar, en lo que nos está permitido, Vuestra Grandeza, Vuestro Amor, Vuestra Luz y Vuestra Ciencia! Haz que nuestros corazones estén siempre dispuestos a alabarte, ¡si es que a Ti, Padre de nuestra alma y de nuestra vida, pueden estos limitados y finitos seres alabarte, porque la alabanza universal, la alabanza de todas las alabanzas las llevas Tú en Ti, en Tu grandeza y en Tu poder! Haz, Padre bendito, que nuestros espíritus se inclinen hacia la Verdad más todavía, que en nuestros corazones no pueda existir duda alguna de Tu existencia poderosa y sublime. Sol de soles. Rey de reyes,

Majestad excelsa y sublime do todas las cosas, Padre y Autor de todas las Leyes, sin Ti nada puede ser, nada puede existir; ni el pensamiento, ni la luz, ni el alma. Lo eres TODO, Padre nuestro, Has dado a los hombres más que necesitan y más que merecen. Que todos sepamos agradecer el inmenso amor que Tú, Padre nuestro, sientes por todos, para que a la luz de este conocimiento nos engrandezcamos y elevemos, que es precisamente lo que Tú anhelas vivamente. Gracias, Padre nuestro, por tanto bien como derramas sobre estos humildes siervos.»

Así terminó aquella reunión y aquella controversia, y, en adelante, aquellos hermanos jamás negaron la existencia de Dios.

Que El os ilumine en todo momento.

Vuestro hermano, Flammarión.

*Jaén, 8 de noviembre de 1958 m. p.*

## TODO EN LA CREACIÓN ELEVA SU PLEGARIA BENDITA A DIOS, SU CREADOR

La paz de Dios reine entre vosotros, queridos hermanos.

Blanca y pura es la luz de los cielos; santas son las plegarias, santo es todo lo que emana de la creación: luces, armonías, plegarias, bellos pensamientos, amores profundos; todo es bello, excelso y bendito. La pureza de la azucena exhalando su olor bendito, canta holocausto a la grandeza de Dios. Las flores, con sus variedades de colores, perfumes, armonía y líneas bellísimas y correctas, cantan plegaria y acatamiento al Sumo Hacedor.

Los cielos reflejándose en los mares, las olas con su trabajo incesante, las corrientes oceánicas combinando las sales y yodos para dar más vida y vigor a las especies que albergan, manifiestan la ciencia y la omnipotencia del Sumo Hacedor.

Los pajarillos, cantando, dicen plegarias y alabanzas a Dios. Los bellísimos panoramas de la naturaleza; los incomparables crepúsculos de tonalidades rosadas y toda la armonía de festones que se reflejan en las nubes soleadas, todo canta y bendice al Creador.

Esos movimientos constantes y sublimes de millones de cuerpos celestes; esas profundidades insondables donde tantos soles y mundos dan vida y amor a legiones y legiones de seres, también bendicen, cantan y elevan su plegaria bendita al infinito Padre.

Las mentes humanas, con su radio de acción, cuando emiten pensamientos santos y bondadosos, se elevan a las alturas y

crean una corriente fluídica que sirve de guía para que todos se identifiquen y sigan aquella trayectoria que conduce arriba, donde todo es ideal, pureza, amor y sabiduría.

La humildad es un canto sagrado a Dios. Vedla en la madreselva con su belleza y sencillez, con sus aromas benditos que le distinguen, con la armoniosidad y frondosidad de sus hojas, que lo mismo trepa y se enseñorea en las chozas de los desgraciados y necesitados, que en los suntuosos palacios de los ricos.

Armonías, plegarias, luces, olores, colores, pensamientos elevados, virtudes..., todo hace un conjunto sublime que, al unísono, elevan esta plegaria: «¡Majestad Divina y Excelsa: Todos los pensamientos de Tus hijos, por muy unidos y elevados que sean, no pueden comprender Tu grandeza, Tu amor y Tu ciencia, ni en una parte infinitesimal! ¡Perdona nuestros errores,
hijos que son de nuestra ignorancia y danos fuerza y voluntad para eliminarlos y podernos acercar a Tu gloria el día en que hayamos alcanzado la perfección!.

Que Su luz os ilumine y a nosotros nos alumbre el camino que a El conduce.

Os quiere Rosarillo. (Hija del médium.)

*Jaén, 28 de diciembre de 1958 m. p.*

## UN AÑO MÁS

La paz del Señor nos acompañe. Queridos hermanos y hermanas: Lo mismo que es obligado a los Jefes de Estado dar, en estas fechas, una alocución a sus ciudadanos, nosotros, que día a día os llevamos constantemente en nuestro pensamiento, nosotros que tenemos la dificilísima misión de mirar por vuestro destino, de guiaros por la senda tortuosa do la vida y daros la mano cuando vais a tropezar y caer, tenemos, moral y sentimentalmente, también esa obligación.

Nuestro cariño hacia vosotros no es paternal, es algo más. Es una cosa tan íntima en nosotros vuestro destino, decisiones y pensamientos, que podemos decir, que miramos, pensamos, sentimos y sufrimos todos a la vez. Nuestro gozo no tiene límites cuando vemos que seguís nuestros consejos y directrices, cuando, actuando ecuánimemente, progresáis en vuestro camino, y cuando irradiando pensamientos sanos, sublimes, desinteresados y luminosos, os hacéis más dignos del Padre excelso. Nosotros que os velamos constantemente y estamos pendientes y deseosos de que seáis dichosos, tenemos la gran alegría de deciros unas palabras anuales do regocijo, de complacencia y de aliento.

Contando el tiempo como lo contáis, tenéis en vuestro haber un año más; un año lleno de sufrimientos, trabajo, penalidades, dolores e ingratitudes; un año de ajetreo sin límites y de pensamientos cargados de zozobra que constituyen un laberinto en vuestra existencia; un año más en vuestra vida en la tierra y menos para alcanzar las metas espirituales que os habéis propuesto; un año más en que habéis grabado, en la película de vuestra existencia, los progresos que con vuestra fe y constancia habéis conseguido; un año más durante el cual vuestra preparación, firmeza y decisión en proclamar, en cuanto fue posible, las Leyes de Dios, no os detuvo ni arredró, y un año más

durante el cual os habéis unido de una manera fraternal y completa, constituyendo una unanimidad en todas vuestras decisiones y pensamientos.

También ha sido un año más en que habéis luchado por difundir la buena nueva del conocimiento de las Leyes espirituales basándose en la doctrina del gran Kardec. Seguir adelante. No miréis atrás; el camino andado ha quedado firmemente sellado con vuestra trayectoria recta, fortalecida con la fe y el sentimiento. Ahora tenéis a la vista muchos días y muchos momentos en que podéis hacer el bien y pedir a Dios que ilumine vuestros actos y también para que pidáis por nosotros a fin de que seamos buenos guías y conductores vuestros.

Habéis intuido ya que los tiempos anunciados se acercan y están ya muy próximos los días en que podréis predicar, sin cortapisas ni tapaderas, la verdad y la trascendencia de la Ciencia del Espíritu; Ciencia que unirá a todos los hombres en estrecho lazo y en pensamientos puros que convergerán en la adoración y exaltación de las benditas Leyes del Creador; Ciencia que a nadie rechaza ni critica; que a todos ama con el puro amor que se extiende de polo a polo y de continente a continente para constituir una humanidad digna, consciente y virtuosa.

Con todo nuestro amor os deseamos triunfos y bienestar en el próximo año para que vuestra misión se vea coronada con el éxito.

Vuestro guía Demeure.

*Jaén, 8 de agosto de 1959 m. p.*

## LA CARIDAD ES AMOR

Queridísimos hermanos: La Paz de Dios y el amor de Jesús sea con nosotros.

Os hemos hablado en otras ocasiones de las excelencias de la plegaria. Hoy os vamos a dirigir unas palabras para exaltar otras de las virtudes que adornan a las almas: la caridad y el amor.

Cuando el ser practica la caridad y siente en lo más profundo de su alma el amor a todo y a todos, se sublimiza y emite radiaciones que llegan a las regiones celestes más elevadas, impregnándose de luz y de bienestar incomparables. El corazón así henchido incuba puros fluidos de salud espiritual. Los pensamientos que forjan los espíritus adornados del amor y la caridad, quieren elevarse y postrarse hasta las gradas del Creador.

El ser humano se conmueve en lo más íntimo cuando obra con amor, equidad y desprendimiento. Su alma absorbe más luz, se satura de satisfacción y proyecta más paz y armonía.

La caridad es amor; el amor engendra luz; la luz, sabiduría, y la sabiduría crea la fraternidad universal que une a todos los hombres. Es un báculo excelso donde se apoyan los justos para constituirse en algo más bello y elevado que lo que representa su materia. Cuando obran así, sus pasos por el mundo van precedidos de progreso, de luz, de fluidos elevados y de proyecciones benditas que solamente pueden alcanzar los espíritus cuando se han hecho dignos ante Dios por su comportamiento.

Saber que nada hay más grande en la tierra que ser buenos, nada más bello que ser amorosos, y nada más santo que ser caritativos.

Amaos sin reservas, abrazaos con ese abrazo universal con que Dios Abraza a Sus hijos y veréis cómo la vida se os hace más atractiva y hermosa.

Tenéis un pentagrama donde todas las armonías de vuestra alma y todos los latidos sentimentales de vuestro corazón se van grabando para que luego el arpa excelsa de la existencia espiritual os dé las melodías y arpegios que hayáis escrito en el transcurso de vuestra odisea por la tierra.

Extasiaos mirando el cielo y sus maravillas, admirar la belleza del reino vegetal que os rodea y comprobar que en él y en todas partes está le sabiduría sin límites y la grandeza del Sumo Hacedor.

Que Dios y el Maestro Jesús nos bendigan a todos.

TERESA

*Jaén, 1 de septiembre de 1959 m. p.*

## SOBRE TERESA NAUMAN, LA MÍSTICA DE BAVIERA (ALEMANIA)

Se estuvo comentando, por los asistentes a la sesión, cómo pudo vivir sin alimentarse la mística de Baviera Teresa Nauman, que, según varias revistas e incluso «Conocimiento de Nueva Era», de Buenos Aires, estuvo sin probar alimentos durante 36 años y, sin embargo, trabajaba en su jardín, cuidaba un acuárium y sus mejillas se hallaban coloreadas. Dormía una o dos horas y a pesar de todo ello se hallaba fuerte y animosa.

Una entidad se posesiona del médium parlante y dice: Sólo os vamos a aclarar de una manera muy sucinta, y sin entrar en detalles científicos, para lo que no tendríamos tiempo ni serían comprendidos los términos que empleásemos, cómo ha sido posible la vida de esta hermana sin ingerir alimentos.

En la creación existen muchos animales, e incluso seres pensantes, que tienen una disposición especial en sus órganos materiales para catalepsiarse a voluntad, suspendiendo las necesidades de sus organismos. Conocéis que en muchos animales se produce la catalepsia durante largas temporadas, sumiéndose y recluyéndose en sus guaridas en determinadas épocas del año y que recobran sus actividades normales cuando llega el momento y el ambiente propicios para ello.

El caso especialísimo de la hermana Teresa Nauman es una forma muy especial de catalepsia. Se trata de un anticipo de cómo ha de ser mañana el arquetipo humano y una prueba del poder de Dios, que así dice al hombre: «Toda tu ciencia, de la que tanto te vanaglorias, se queda reducida a la nada ante estos hechos que escapan a las leyes físicas que conocéis.»

Es un adelanto de cómo será el hombre en futuras edades, cuando su purificación, su adelanto y su progreso sean lo suficientemente elevados y haya escalado espiritualmente esos grados de perfección a que está llamado, gracias a la Ley de Evolución, creada por Dios. Viviréis entonces más con el alma que con la materia, ya que sólo necesitaréis el cuerpo para manifestarse exteriormente. No padeceréis tantos dolores, no sufriréis tantas ingratitudes de unos a otros, porque el egoísmo no existirá, ya que no será preciso el alimento ni el esfuerzo para conseguirlo. Entonces, todo el andamiaje que ha creado la ciencia, toda la magnitud de la obra que el hombre ha realizado durante tanto tiempo para su bienestar material, quedará atrás y sin efecto, como el andamiaje se desecha cuando el edificio ha quedado terminado.

Así, pues, a esa hermana la dotó Dios de esa facultad para que pudiese estar catalepsiada mucho tiempo, pero en forma viviente, no dormida, y que fuese una sorpresa para la humanidad sirviendo de modelo anticipado de los tiempos que llegarán, en que no harán falta ni medicamentos ni alimentos para que el ser humano pueda realizar sus actividades y progresar ampliamente, dedicándose totalmente al estudio y análisis en todos los aspectos.

Nada más, queridos hermanos, y que Dios os dé mucha paz.

*Jaén, 2 de noviembre de 1959 m. p.*

## EL DÍA DE LOS DIFUNTOS

Hermanos queridos: Tenéis la loable costumbre de honrar a vuestros difuntos en estas fechas. Al pensar en nosotros con todo el profundo sentimiento de vuestra alma, avalado por los latidos nobles de vuestro corazón, nosotros los captamos y agradecemos infinitamente.

Es de gran nobleza el hecho de que los pensamientos de los encarnados se dirijan con toda su voluntad, amor y fe, no a los que desaparecieron para siempre, sino a los que se separaron físicamente de vosotros, porque si dijésemos que desaparecieron para siempre faltaríamos a la exactitud de cómo son las cosas realmente.

Nosotros seguimos siempre a vuestro lado; somos unos constantes compañeros invisibles que siempre estamos prestos y atentos, no desperdiciando ocasión de poderos ser útiles. Nuestra visión espiritual, al estar ajenos por completo a las preocupaciones de la materia, dispone de más facultad y tiempo para acompañaros e intuir en vuestra mente cómo debéis proceder en los casos difíciles.

Vuestro recuerdo nos llena de gozo y, a vuestro llamamiento pensante, acudimos a vuestro lado plenos de alegría, amor y buenos deseos, porque el vuestro espíritu nos llama, nosotros que ansiamos esa llamada nos unimos fluídicamente a vosotros y pedimos a Dios que os acompañe, en todo momento, Sus benditas luces, Su paz y Su amor.

No desaparecemos, repetimos, sino que estamos siempre a vuestro lado. Conocemos perfectamente vuestras intenciones, vuestros pensamientos; lloramos con vuestras lágrimas, reímos con vuestras risas; vuestro dolor es en nosotros más profundo, más penetrante, porque es espiritual y por ello más profundo y

más fuerte.

Estamos, no lo dudéis, a vuestro lado para amaros mucho más que os amábamos; para daros la mano cuando vais a caer inconscientemente; cuando eleváis vuestras plegarias al Padre y cuando besáis a vuestros hijos, a esas flores benditas que empiezan a abrirse al dolor, a la luche y al sufrimiento en aras de su regeneración espiritual.

Igualmente estamos a vuestro lado para inclinaros al bien y para que vuestras acciones y pensamientos vayan siempre orientados a ayudar y mejorar a otros hermanos que necesitan protección o amparo; de este modo, cuando vengáis a donde estamos nosotros, traigáis en ese libro bendito de vuestra vida, con caracteres bien claros, la regeneración de vuestra alma y el progreso obtenido con vuestros sufrimientos, vuestras lágrimas y vuestras bellas acciones. Lo leeremos juntos, lloraremos y reiremos juntos, según el bien o el mal que hayáis realizado, porque todo queda grabado en la trayectoria espiritual de todos los seres.

Todos aquellos que creen que las grandezas eternas del alma las constituyen los honores, representaciones, popularidad y encumbramiento alcanzados en la tierra, están completamente equivocados. Han perdido la ocasión para regenerarse y han perdido, en una palabra, el conocimiento de la Verdad y la Verdad es la sencillez, el amor a todos, la virtud y los buenos sentimientos.

Sed vosotros constantes en vuestras plegaria y tener siempre presente que la plegaria siempre llega a su destino y que el pensamiento, cuando se eleva a las alturas, va rozando fluidos más puros, impregnándose de sus benditos efluvios que inyectan vuestro corazón, llenándolo de luz, esperanza y bellos sentimientos. La plegaria os eleva y dignifica si ponéis en ella toda vuestra fe y entusiasmo; elevarla con mucha frecuencia, que allí donde va dirigida la plegaria va también la luz de vuestra alma y ésta encuentra siempre espíritus afines que la ayudan en su petición al Todopoderoso.

No tengáis nunca duda de ninguna clase en la realidad de la creencia que mantenéis, porque la lógica, la razón y todo lo que es real y positivo certifica esa verdad de la vida espiritual y su comunicación con los encarnados. Pensar, razonar, escudriñar en las sagradas escrituras y encontraréis alusiones a ella, que han pasado por alto quienes debieran haber profundizado en su verdadero significado.

Quedaos con Dios y que El nos bendiga a todos.

Un hermano espiritual que os quiere.

*Jaén, 24 de diciembre de 1959 m. p.*

## CONMEMORÁIS ESTA NOCHE UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO, TRASCENDENTAL Y DE ETERNA PROYECCIÓN

La paz del Señor esté con todos nosotros:

La Misericordia Divina ha querido que os reunáis en esta fecha para conmemorar un acontecimiento que ha sido escrito con caracteres de oro en los designios del Altísimo (la Natividad de Jesús de Nazaret); fecha que ha tenido, tiene y tendrá una enorme trascendencia para la humanidad terrestre.

Hace aproximadamente dos milenios vino a la humanidad un Maestro de Maestros que enseñaba sabiendo la trascendencia de lo que enseñaba, que predicaba con el conocimiento exacto de lo que decía. Era y es un Iluminado que Dios envió para guía y ejemplo de todos con Su humildad, amor, sabiduría y sacrificio. Expuso la excelsitud de Su moral para que el hombre, en los siglos y por los siglos, tuviera conocimiento de la VERDAD en su alma y en su corazón; para que estuviera siempre pendiente de aquellas enseñanzas y ejemplos, en los que se compendiaban la razón, el amor y la virtud. Enseñaba practicando lo que decía. Amaba ampliamente a todos porque amplia era Su bondad. Su caridad y Su amor. Tuvo una capital importancia Su advenimiento a la humanidad porque esta era adversa a todo lo justo, equitativo y razonable. Le trajo la luz del conocimiento para iluminar sus mentes y que asimilaran toda la verdad de Dios, que sus pasiones y querellas le impedían penetrar y comprender.

SI, queridos hermanos, conmemoráis esta noche un acontecimiento histórico, trascendental y de eterna proyección para la evolución de la humanidad.

Los hombres, con su trajín constante, con sus ambiciones,

vicios y sus intrigas maquiavélicas, olvidan la misión que han traído a la tierra para cumplir los propósitos que eligieron para aligerar su progreso. Había que golpear fuertemente en sus conciencias con un ejemplo vivo y unos actos innegables, para moverlos a recapacitar y enmendar sus conductas. El Divino Maestro no dudó en sacrificarse con tal de conseguir estos objetivos.

Sus ejemplos, conducta, milagros y moral estarán siempre presentes en las mentes de los hombres, pasen los siglos que hayan de pasar, porque para eso sembró el amor en el duro corazón de los hombres.

Hizo comprender que, aun cuando el hombre es soberano en sus decisiones, también es un gran pecador y responsable. Es soberano porque Dios dijo: Ahí tienes un mundo lleno de posibilidades donde desarrollarte, perfeccionarlo y laborar tu progreso. Dispones de libre albedrío para ello, pero deberás hacer el bien; emplear tu vida en el amparo a los demás, sabiendo lo que es bueno y lo que es malo, para que con tu propio esfuerzo sepas orientar tu misión en la tierra y labrar tu porvenir.»

Enseñó cómo había de amarse y adorarse al Padre Celestial, al Creador, único ser indefectible e indefinido, que el hombre, por mucho que piense y estudie, jamás llegará a comprender una pequeña parte de Su grandeza. El hombre lo lleva en sí, en su alma, en su corazón, pero aún no puede ni remotamente comprenderle ni conocerle.

Ya tenemos hombres en el planeta que van cantando himnos de paz y de amor de pueblo en pueblo y de continente a continente. Son los mensajeros que empiezan a circular, cumpliendo así los deseos Divinos, para que el hombre tome conciencia de que ha llegado la hora de su redención y liberación, cambiando el egoísmo por el amor, el orgullo por la humildad, la ambición por la caridad, emitiendo sus pensamientos cada vez más puros para que, al unirse con la pureza de otros muchos pensamientos, se hermanen para

recibir más luz, más amor y más fe.

El amor ha de ser la Ley principal de los hombres, la virtud, su esperanza y la abnegación su comportamiento. Atributos que marcan el camino recto en pos de la Luz Divina.

Pidamos al Padre que nos bendiga a todos, nos levante si caemos, nos enseñe si ignoramos, nos dé luz si no tenemos la visión suficiente y que nosotros nos hagamos dignos de todo ello con nuestro recto proceder, nuestra sumisión y nuestro acatamiento a Sus leyes.

Que Su paz y el amor del Maestro quede entre vosotros.

*Jaén, 25 de diciembre de 1959 m. p.*

## EFECTOS BENÉFICOS DE LAS CHARLAS CON QUE NOS OBSEQUIAN LOS ESPÍRITUS ELEVADOS

Buenas noches, hermanos:

No ignoramos que comprenderéis perfectamente el bien y el consuelo que se imparten con las charlas con que nos obsequian los elevados hermanos espirituales. Nosotros, vuestros guías, quisiéramos tener la fuerza de persuasión necesaria para intuiros el alcance y trascendencia que se desprenden de ellas para que en la vida cotidiana las tuviérais siempre presentes para vuestro consuelo y esperanza.

Sabemos cómo es vuestra vida; las vicisitudes que habéis de enfrentar, los inconvenientes a solucionar, todo son dificultades y problemas; unas veces los otros hombres, otras las circunstancias; casi siempre el destino. Todo hace que estéis continuamente con desasosiego espiritual. Pero de vez en cuando estas charlas, estas comunicaciones benditas de los hermanos elevados que bajan hasta vosotros, hace que se fortifique vuestra alma, que sobrellevéis el pecado y desvíos de los demás y vuestros infortunios, con más sosiego, más resignación y más esperanza, y así, los embates de la vida moderna no produzcan tantas fisuras en vuestra alma ni dejen cavernas de sufrimiento en vuestro espíritu. ¡Si pudiérais observar el bien colectivo que, gracias a estas reuniones y a estas elevadas comunicaciones, se lleva a cabo a la infinidad de espíritus que escuchan atentamente al médium, porque no tienen la elevación necesaria pura que nosotros les podamos transmitir mentalmente esas enseñanzas y consejos! Unos han sido familiares vuestros; otros, amigos. Todos escuohan, todos se alegran y bendicen a Dios por la luz que reciben.

Os hacéis mejores con estas charlas y consejos y, al haceros

mejores, os sentís más fuertes y la intransigencia social la sobrelleváis mejor. El dolor también lo soportáis con más resignación y afrontáis con más decisión el cumplimiento del deber.

Uníos mucho, porque de la unión sale la comprensión y la luz, y la luz crea la perfección en vuestras almas. Y todos unidos, con firme voz y el pensamiento elevado, pidamos la bendición y la protección de Dios para que otro año, si así es Su Voluntad, volváis a reuniros en paz y armonía.

Amémonos como El nos ama; bendeciros unos a otros, como El nos bendice, y que este mensaje de paz a los hombres de buena voluntad nos abarque a todos y que todos estemos comprendidos en el círculo excelso del amor de Dios.

Vuestro guía Demeure.

*Jaén, 2 de febrero de 1960m. p.*

## MADURO EL FRUTO DE LA INTELIGENCIA DEL HOMBRE, LE ES MÁS ASEQUIBLE LA CONCEPCIÓN DE LA VERDAD

Dios nos bendiga a todos y que Su bendita luz ilumine nuestras débiles inteligencias.

Con gran satisfacción he venido para departir con vosotros unos momentos que para mí son muy agradables y en ellos pongo todo el sentimiento de mi espíritu, toda la potencialidad de mi alma y todo lo que puedo añadir a mis deseos de estar entre vosotros.

Los que tenemos la difícil misión de guiar grupos estamos contentísimos porque vemos que progresa de una manera gigantesca la propagación de la Verdad y que muchos hombres van aceptando, poco a poco, estas enseñanzas y las manifestaciones del mundo espiritual, llenos de fe y esperanza.

Las ciencias positivas, en todas las épocas, han tenido unas incógnitas, unas interrogaciones que no han podido esclarecerse satisfactoriamente. Muchas de las leyes que nos rodean, condiciones y dirigen siguen siendo la pesadilla de los científicos.

Las inteligencias, lo mismo que las flores y sus perfumes, han ido poco a poco abriéndose a la luz, como los pétalos se abren para recibir la bendición del sol. El cerebro del hombre también ha ido, poco a poco, abriéndose y asimilando una hermosa y diáfana cantidad de Verdad que ya va digiriendo perfectamente con todas sus consecuencias y alcances. Y es que maduro el fruto de la inteligencia, le es más asequible la concepción de la Verdad.

Al emitir pensamientos más puros y elevados tienen más posibilidades de conseguir más luz; la inteligencia se torna más fina, más analítica y profundiza cada vez más en el conocimiento de las inmutables, bellas y perfectas leyes que le rodean.

Yo quise, durante mi última encarnación, hacer algo que llamara la atención de los otros hombres. Esforcé mi inteligencia en las universidades, devoré libros en multitud de bibliotecas y adquirí conocimientos de toda índole. Para mí, todo lo que fuera aprender, analizar e incluso soñar era la directriz de mi vida, de mis pensamientos y de mis acciones.

Desde niño concebí que la grandeza de Dios es inmensa y que el hombre no puede, por sus limitaciones, captarla en toda su extensión. Supe comprender que la esencia del Creador está presente en la inmensidad de Su perfecta obra.

Al exponer mis ideas fui mal comprendido y criticado porque decía en verdad al no aceptar la idolatría que explotan las religiones y la multitud de incongruencias en que se basaban para inculcar la fe en Dios.

Mis ojos materiales profundizaron en las inmensidades del espacio, descubriendo nuevas constelaciones y fenómenos no estudiados. Investigaba sin descanso y observaba noches enteras el firmamento, y, cuanto más estudiaba, más corta se quedaba mi inteligencia y mis conocimientos ante ese inmenso panorama sin fondo que es el universo. Cuanto más profundizaba, más
absorto me quedaba ante tanta inmensidad, tanta luz, tonta exactitud, tanta perfección y tanta vida.

Atravesé épocas muy difíciles, pero siempre tuve la valentía de decir Ia Verdad que había captado y que sentía con toda mi alma.

Canté siempre la grandeza de Dios manifestada en esas galaxias cuya distancia nubla nuestra mente. No retrocedí,

aunque los religiosos se opusieran a mi forma de definir a Dios. Apreté más en mis estudios, en mis observaciones y en mis cálculos para así comunicarlo a todos los hombres que ansiaban un más amplio y libre conocimiento de la creación.

Esos innumerables cuerpos celestes que durante las noches os parecen inmóviles, caminan, sin embargo, a grandes velocidades, describiendo órbitas enormes y exactas, durante las cuales intercambian entre ellos luces, atracciones, compensaciones gravitatorias y amor. Un amor incomprensible aún para vosotros, que es el motor que todo lo anima y dirige. Para ellos la eternidad es el presente. Para nosotros es el futuro.

En toda esa inmensidad reina la armonía, la exactitud y la ciencia infinito de Dios.

Por ello, cuando el hombre mira al firmamento y observa tanta grandeza, recapacita en cuán pequeño es y cuánto realiza inadecuadamente, contraviniendo las leyes de amor y hermandad que en todo momento debiera observar.

Nos congratulamos mucho los que tenemos a nuestro cargo la dirección de estos grupos, vuelvo a repetir, porque, paso a paso, se van nutriendo de conocimientos y verdades, estudiando los acontecimientos y las cosas con objetividad y profundidad para algún día saber exponerlas con claridad y convicción a los que ansían más luz y conocimiento.

Es preciso que os preparéis debidamente porque tendréis que afrontar situaciones y problemas muy difíciles durante vuestra trayectoria, y tener presente que uno de los estudios más difíciles que tiene que realizar el ser humano es estudiarse a sí mismo, porque nos es muy difícil aceptar nuestras imperfecciones y reacciones inadecuadas. Procurar que todos vuestros actos sean limpios, puros y desinteresados, presididos siempre por la luz de la razón, y cuando marchéis por los caminos penosos de la vida apoyaos con firmeza en el báculo de la verdad, la razón y el amor para no sufrir ninguna caída irreparable.

¡Adelante, hermanos míos! Que toquéis con la mano la Verdad y con el pensamiento la Luz. Conduciros fielmente con las máximas del Maestro Jesús y veréis cómo vuestro corazón se inflama de amor, que es la verdadera sabiduría, porque la sabiduría sin amor es fría, no perjudica al cuerpo, pero perjudica profundamente al alma.

Pensar lo que tengáis que decir y decirlo con seguridad, fe y firmeza, y aunque habléis poco, poner en vuestras palabras el corazón, el alma y todo lo que tenéis de elevado, bello y verdadero, como es el beso bendito que Dios da constantemente a todos Sus hijos.

FLAMMARION

*Jaén, 17 de julio de 1962 m. p.*

## HABLA UN ENVIADO DEL MAESTRO

Queridos hermanos en Jesucristo: La bondad infinita del Padre permite que Su hijo Bienaventurado Jesús nos envíe para predicar e insistir en la práctica del Santo Evangelio en todos los confines de la tierra. El Maestro nos dice: «Andar, predicar, no descanséis, el trabajo es largo, duro, muy penoso. Evangelizar a todos los hombres, tengan o no buena voluntad, porque el «reino de Dios es amplio, diáfano y puro para que todos Sus hijos puedan gozar de él..

La palabra de Cristo, hermanos queridos, se nos dice que sea difundida con toda propiedad, con toda claridad y con el más acendrado cariño, amor y abnegación, con el fin de que todas las conciencias se impregnen de ella y puedan orientar su proceder, caminando exactamente por los caminos trazados por El, comprendiendo Su caridad excelsa en todas las cosas y para que, con la práctica del amor, el sacrificio y la verdad se encienda la lámpara bendita de la Fe; lámpara que ilumina las profundidades de la conciencia, sensibilizándola para asimilar la belleza y grandiosidad de las Inmensidades celestes y la perfección de todo lo creado por el Sumo Hacedor.

Donde vemos que hay almas sedientas de saber, de luz, de disposición para practicar el bien y con anhelo de verdad; allí está nuestra influencia espiritual, allí estamos con cuanto somos y tenemos (que nos ha sido dado para repartirlo), a fin de incitarlos y afianzarlos en el camino iniciado, que es de su salvación. En la casa donde entra la voz y el pensamiento del Maestro vibráis de gozo con Sus enseñanzas, y esa casa es bendita de Dios, porque donde se venera la palabra santa del Maestro, que enseña cómo hacer el bien y practicar el amor y el sacrificio, está la bendición de Dios; donde está la lámpara de la luz de la conciencia encendida para alumbrar las tenebrosidades de los pensamientos, allí está siempre Jesús, Sus enseñanzas y

Su conducta como ejemplo a seguir.

Donde quiera que vemos a unos hermanos reunidos con ansias de más luz, estamos prestos a inyectarles del amor y del saber del Maestro. Tenemos mucha predicación con vuestros hermanos de las Américas. Tenemos que deciros que aquellos pueblos jóvenes, aquellos pueblos que se crearon muchos siglos después que el vuestro, anhelan mucho la luz. Con ellos tenemos constantes contactos, porque aquellos hermanos, quizá con menos sabiduría y menos posición social, poseen más fe, mejor cimentada, mejor comprendida, mejor razonada en sus conciencias y mejor asociada a sus conductas, que acá, donde los prejuicios y posiciones sociales crean barreras infranqueables para la hermandad de los hombres y la verdadera comprensión de las enseñanzas de Jesús. Allí el hombre piensa más en el bien, piensa en tener más luz; allí, en esos pueblos jóvenes, los hermanos se van asociando en grupos compactos, predicando, como nosotros, el Santo Evangelio a la clara luz de la doctrina espiritista, haciendo que las almas se inflamen y extasíen absorbiendo la luz que antes, ni aun soñando, veían ni comprendían. Aquellos pueblos, muy unidos en el camino hacia Dios, van delante de vosotros; es desagradable decirlo, hermanos queridos, pero esa es la realidad. Las circunstancias no son las mismas para vosotros. Por ello sólo hacemos un parangón para vuestro conocimiento y os sirva de ejemplo. La palabra del Señor en esas agrupaciones juveniles, en esos pueblos jóvenes, se pide, se anhela y dedican grandes espacios de tiempo en la práctica de la fe, del amor y de la virtud. Dedican gran parte de su quehacer y de su tiempo para que el Maestro, por medio de sus mensajeros, dicte las verdades eternas, las asimilen, las practiquen y enseñen, perfeccionando e iluminando sus almas con la evangelización de las masas populares que no saben y quieren saber, que son los verdaderos sabios, porque el que no sabe y quiere saber es el que está dentro de la verdadera sabiduría. El que sabe mucho y cree que sabe más que los demás, se intoxica su alma con la preponderancia que se atribuye, la vanidad y el orgullo, porque es muy difícil, hermanos, saber superar la vanidad.

La evangelización verdadera de los pueblos se acerca. Tenéis que estar todos preparados. El Maestro nos dice que os lo comuniquemos. El progreso y las comunicaciones aumentan vertiginosamente. Todas las circunstancias van viniendo al unísono para preparar los acontecimientos finales. Los hombres, sin fe, sin dirección, van en desbandada, no saben orientarse, no saben lo que van a hacer. La ofuscación es el gran problema de la humanidad.

También nos envía el Maestro para deciros: Pedir y perdonar con todo vuestro corazón a esos mandatarios de pueblos que están temblando. Sus pedestales se van desmoronando, corroídos por la mentira y la falsedad. Esos grandes hombres que os están dirigiendo en todos los aspectos y en todas las latitudes, tiemblan y se horrorizan porque ven la perspectiva de lo que se avecina como consecuencia de lo que han hecho y de lo que han dejado por hacer. Dejarlos que tiemblen, pero pedir por ellos; no envidiéis su triste situación aunque aparentemente sea muy elevada. Orar por ellos, porque son víctimas universales de la catástrofe próxima que ha de ser universal, porque los responsables son también universales. Ellos son los causantes de que los pueblos no vayan más de prisa hacia la luz con comprensión y desinterés. Ellos han enturbiado las aguas puras y santas de la universalidad de los hombres, los que han engañado y los que han querido tapar la luz, pero por las rendijas se han filtrado los rayos lumínicos de la verdad, que los ha descubierto. Pensar en ellos, pedir por ellos, que ya bastante tienen con su desafortunado proceder.

Pedir también por esos hermanos que se hincan de hinojos y aparentan humildad y buenos deseos y, sin embargo, sólo les mueve el figurar y predominar en la tierra, queriendo dominar y someter a su antojo. No sólo pedir por ellos, hermanos nuestros, sino tenerles compasión. No envidiéis nunca la fastuosidad ni la opulencia y no os creáis pequeños ante esos hermanos que se encumbran creyéndose superiores. La superioridad y la grandeza de los hombres ante Dios y el Maestro está en la sencillez, en los pensamientos puros y en el trabajo honrado y santo; está en que se mire hacia arriba y se ensanche el corazón

ante tanta grandeza; en que se siembre por doquiera alegría, amor, comprensión, pureza de alma y, al miraros, irradiéis luz de amor, como es la luz de los cielos, abriendo de par en par los brazos para estrechar a vuestros hermanos necesitados. ¿Para qué mayor dicha que ser pobres en bienes terrenales e inmensamente ricos en amor, fe, abnegación y virtud? Pedir por ellos, queridos hermanos, tenerles mucha compasión, porque si hoy la ignorancia universal los mira y adula como grandes, mañana tendrán que mirar hacia abajo para verlos muy pequeños.

Venimos, igualmente, a deciros otras cosas: Que estéis preparados; las comunicaciones con otros mundos se avecinan rápidamente; las inteligencias tienen que cambiar y modularse en diferentes aspectos; habéis de estar preparados para acontecimientos de gran importancia. Nos lo dice el Maestro para que os lo digamos. El Maestro dirige todos los acontecimientos por mandato del Sumo Hacedor.

La Luz vendrá a vosotros, pero para que la Luz baje a vosotros es preciso que el recipiente para recibirla se encuentre limpio y puro, porque si el recipiente no está limpio, la Luz se enturbiará y no producirá el bien a que está destinada. Vosotros debéis limpiaros de defectos, de malas inclinaciones y de egoísmos para que «vuestra vasija» se encuentre limpia y pueda acoger la Luz con toda propiedad.

Dar al César todo lo que sea del César, pero reservar el bien, lo bello y lo elevado al Señor, que es lo de Dios. No ensanchéis vuestras posesiones más de lo que os ha sido concedido, porque Dios da ampliamente los bienes, y si la ambición, el deseo de poder y todo lo que constituye orgullo y vanidad, que es lo del César, lo acogéis y lo pedís con exceso, os apartáis del verdadero camino y seréis vosotros mismos quienes os labraréis las desdichas que esos desvíos llevan consigo.

También traemos un mensaje del Maestro para la juventud; esas flores que empiezan a abrirse a la vida se hallan expuestas a las frustraciones, a la desdicha y al sufrimiento por no

producirse como corresponde a su edad. Deben saber que hay jóvenes que con 15 años ya son viejos, y otros adultos que a los 60 se manifiestan como jóvenes. La juventud debe manifestarse en todo momento como jóvenes; esto es, teniendo entusiasmo, alegría, sencillez y amor, teniendo el corazón abierto a todo lo que sea luz y progreso, saturarse ampliamente con la lectura de las máximas del Maestro para llevarlas a la práctica en sus actuaciones, abrazando con el corazón abierto a cuantos sufren y padecen, no teniendo nunca pereza para practicar la caridad. Deben respetar a sus padres porque en ellos respetan a Dios, y a la comunidad porque en ella respetan la comunidad universal y se hacen dignos de pertenecer a ella. ¡Juventud bendita!, 'Crisol de almas! Flores que se abren con pétalos divinos y exhalan olores purísimos que se impregnan de efluvios divinos, como divino es su color y su floración. Irradiar amor, alegría y entusiasmo, como los soles irradian su luz por todas partes. Vuestro corazón sencillo se halla abierto a captar lo justo y también lo injusto. Desechar firmemente lo segundo y abríos de par en par a lo primero, siguiendo las enseñanzas del Maestro, que nunca os engaña.

Amados hermanos todos: Copiar de esos pueblos jóvenes que os hemos dicho. Buscar siempre la verdad y el progreso. La vida tiene bastante con la injusticia de los que hacen mal sin pensar en las consecuencias que para todos y para ellos mismos lleva consigo.

Preparaos para los grandes acontecimientos; estar con ojo avizor porque la ciencia moderna, lejos de proporcionaros bienes y comodidades, os conducirá a situaciones de peligro incalculable.

El Maestro nos envía, en fin, para que os demos Su bendición y os alentemos en la lucha por la Verdad, que cojáis el timón de vuestra nave, que camina insegura por el océano proceloso de la vida y sepáis poner proa al seguro puerto destelleante de luz, practicando el amor, la virtud, la abnegación y la justicia. El oleaje será duro, pero la nave no naufragará porque el timón lo llevará entonces el Señor y el Señor está guiado por el

Todopoderoso.

Que el Maestro os envuelva con Su gran amor y el Padre nos bendiga a todos.

*Jaén, 1 de junio de 1963 m. p.*

## SE OTORGAN FACULTADES PRECISAS A LOS COMPONENTES DEL GRUPO PARA REALIZAR UNA NUEVA ORIENTACIÓN DE LOS TRABAJOS CON VISTAS A LA POSIBLE DIFUSIÓN DE LAS COMUNICACIONES RECIBIDAS

La paz de Dios nos ilumine: Esta noche tengo la gran alegría de comunicaros el éxito de las plegarias que siempre he elevado por vosotros. Mi alma está llena de gozo por si de una manera muy imperceptible he tomado yo parte en el mismo, porque si mi voluntad y mi deseo son grandes, siempre me he considerado pequeño para alcanzar y transmitir dones, facultades u obligaciones a los componentes del grupo que tengo el gran honor de guiar.

En esta comunicación toma parte un hermano al cual tengo yo que besar sus plantas, tengo que saciarme en su luz, tengo que aprender tantísimo y tengo que venerarle constantemente, porque si yo soy el guía do vuestro grupo, él nos guía a nosotros en el difícil trabajo de ir hacia la luz, la perfección y el entendimiento de las Leyes grandiosas que rigen la existencia de las almas, para que éstas se perfeccionen y estén siempre dispuestas a subir con sacrificio y dolores espirituales. Nuestro deseo os que ese divino trabajo alcance a todos por igual, y que el ala de nuestros pensamientos vaya tocando espíritu a espita, como la abeja liba de flor en flor, dando lo poquito que tenemos, porque eso que tenemos os para todos vosotros, nada deseamos para sí; sólo queremos el bien Individual y el bien colectivo.

Por ello y por otras múltiples cosas que no hay palabras que puedan expresarlas, doy gracias siempre al Sumo Hacedor, ese poder tan infinito que, sin nosotros merecerlo, sin ser dignos de recibirlo, sin tener materia dispuesta para tanta gracia, nos las concede; esa Fuerza, esa Luz, esa Ciencia y esa sabiduría

universal, la esparce el Todopoderoso para todos Sus hijos. Nadie puede decir que no la reciba, y aquellos que la rechazan porque no han alcanzado el plano espiritual preciso para ello, siempre nos tienen dispuestos a ayudarles, a ilustrarles y a darles la explicación
necesaria para que abran sus almas y formen parte de ese conjunto armónico, grandioso y sublime que constituye la hermandad, la' comprensión y el plan universales.

Ha querido la Providencia que yo os comunique los dones y obligaciones que se os conceden y solicitan; que sepáis retenerlos en vuestras almas y darles el desarrollo adecuado con vuestro sentimiento y vuestra voluntad; que midáis vuestras fuerzas porque el camino que vais a emprender es algo duro, delicado y largo, con responsabilidades y desvelos, pero para ser dignos hay que luchar, hay que trabajar, llorar y compenetrarse con el dolor de los demás. Se os conceden desde este momento los siguientes actividades y obligaciones en el grupo: Tú, hermano Antonio: Estudia, porque se te dará inspiración para que hables con propiedad y desarrolles los temas con suma facilidad, para que argumentes, para que enseñes y para que razones con los demás. Es un principio de mediumnidad. Acógela con cariño y espera con tu esfuerzo hacerte digno del todopoderoso. Tú, hermano Antonio, que recoges con signos nuestras palabras, tu misión es escribir mucho; la inspiración la recibirás en la pluma, no en el pensamiento, como el otro hermano Antonio. Es delicada tu misión; abrázala también con cariño y con un propósito de lucha y superación, y siendo cada vez más tenaz estarás también más asistido. Tú, hermano Pepe, tu misión es distinta; tu capacidad mental no permite ciertos trabajos aún, pero te damos el don de la organización. También tienes una responsabilidad grande, porque en ti radica el buen desenvolvimiento de las reuniones. Serás el tratador cuando se manifiesten espíritus que precisen luz. Es muy delicada tu tarea, pero no tienes que esforzarte mentalmente, para lo cual no estás aún preparado. Comunicarle al hermano ausente que a él también se le asigna una tarea importante: Que sea el censor de nuestros comunicados, ordenándolos y coleccionándolos para, en su día, constituir un volumen que serviría de guía y

orientación para aquellos hermanos deseosos de conocer la Verdad mediante estos
comunicados.

A vuestro lado estaremos nosotros y a través del médium parlante os aclararemos cualquier cosa que no comprendáis bien; para señalaros el camino recto a seguir si es que tuvieseis dudas, y, en fin, para, como siempre, estar entre vosotros, con vosotros y para vosotros.

Nos llevamos una alegría inmensa y os dejamos la bendición de estos hermanos superiores que os han dado facultades e instrucciones para proseguir vuestras misiones. Que seamos todos dignos del Padre; que El nos abra la inteligencia y dé luz a nuestros pensamientos para que siempre que invoquemos la protección de los espíritus superiores sea para el bien de los demás y para el mejoramiento de nuestra condición espiritual.

Que Dios excelso nos bendiga a todos. Vuestro guía Demeure.

*Jaén, 17 de julio de 1963 m. p.*

## SE COMUNICA UN ANTIGUO HERMANO DEL GRUPO, DESENCARNADO EL 17 DE JULIO DE 1961, DE CUYA LABOR DE APOSTOLADO TIENE JAEN INNUMERABLES ADEPTOS DEL ESPIRITISMO. ANTERIORMENTE FUE PASTOR PROTESTANTE

—Hermanos queridos: Os habla Demeure. Cuando las almas hacen una súplica con buen fin, con deseo ferviente, con amor y fe, Dios la oye, la atiende y la concede. Por ello, oír a un hermano que ha pedido al Padre, con mucho fervor, dirigiros unas palabras.

—Que Dios os guarde a todos, queridos hermanos. ¡Bendita sea la Biblia, cuyo conocimiento y análisis me hizo llegar al camino en que me hallo, tan amplio, tan puro y tan fácil de recorrer! ¡Benditas aquellas horas en que yo practicaba la caridad con mi palabra y mis actos! ¡Benditas aquellas flores que yo cuidaba con tanto cariño, porque admirando su perfección y perfumes comprendí la armonía, la belleza y la luz que existe en toda la Creación! ¡Benditos aquellos sabios profetas de la Biblia que tanto me enseñaron y aquellas horas en las que no dormía pensando y admirando la grandeza de Dios en todo lo creado! ¡Benditos aquellos hermanos que me siguieron constantemente, como fieles predicadores, como fieles apóstoles en la propagación de la verdad espiritual! ¡Bendito sea el Todopoderoso que permite que Sus hijos puedan caminar por el sendero del amor y de la caridad, que sean incansables en la justicia y en la bondad para con todos sus semejantes, siguiendo las santas palabras del Maestro! ¡Benditas enseñanzas las de Jesús, que me dieron vida, entusiasmo, fortaleza, fe y constancia en mis predicaciones!

Hermanitos míos: Vosotros, que me llevabais como a un

cieguecito (padecía de gran cojera y contaba ya más de 80 años), unos apoyando mis predicaciones, otros escribiendo otros escuchándome. ¡Cuánto os admiro, cuánto os amo! ¡Qué feliz me consideraba cuando con vuestra compañía visitábamos otras poblaciones, cuando recorríamos calles en busca de hacer el bien a hermanos necesitados! ¡Cuánto gozaba mi espíritu cuando las burlas nos acechaban y algunos nos decían: «hipócritas», creyendo que éramos mentirosos y embaucadores! ¡Bendita esa flor de la Verdad que iluminó mi vida y bendita la Biblia que me enseñó el camino, la salud de mi alma y la tranquilidad de mi espíritu! ¡Benditos los pasos que di siempre en pos de la Verdad y en pos de la predicación! ¡Bendita aquella inteligencia que me diste, Padre mío, para que yo siempre contestara acertadamente a los que nos combatían y a los que nos zaherían con su incredulidad y maledicencias! ¡Santo Jesús mío, cuánto te debo! ¡Hermanos de mi alma, cuánto os recuerdo y cuánto os quiero!

Así eran las flores que yo repartía para los pobres en inteligencia y en fe para que pudieran aspirar el perfume del amor de la caridad y de la justicia Divina en todas las cosas.

¡Benditas sean las flores y bendita la mujer que se asemeja a ellas! ¡Flores pensantes que pululan por el mundo, porque siendo mujeres, son flores que huelen a divinidad, a santidad, a sacrificio, y son el adorno de la humanidad!

¡Cuánto he suplicado al Todopoderoso que me diera esta oportunidad, cuánto he pedido por vosotros, cuánto os quiero, cuánto llevo en mi alma vuestro recuerdo, vuestras acciones y los abrazos que nos dimos en la comunidad del espiritismo! ¡Biblia santa, a ti te debo mis principios,mi iniciación, a ti te debo que hoy me encuentre en este lugar espiritual tan bello y agradable!

Todos seáis benditos del Señor, hermanos míos. Que el camino recto lo tengáis siempre presente. Que abracéis con toda vuestra alma a los que padecen, a los que necesitan y a los que no conocen la Verdad de Dios. Que todos vuestros actos

bendigan al Sumo Hacedor, al Rey de Reyes, al Poder bendito de todas las cosas.

Os quiere mucho vuestro hermano «POLI. (Román Cano de la Casa).

—Hermano Poli (se le contesta): Todos experimentamos una verdadera satisfacción al escuchar al hermano entrañable, al luchador incansable por dar a conocer la Verdad. Para nosotros es hoy un gran día. No cabe duda alguna de tu identidad por la exactitud de los detalles que has descrito. Que Dios te premie en lo espiritual como te mereces y son nuestros deseos. Ayúdanos con esa fe, fortaleza y serenidad que nos imbuías en la tierra para que seamos capaces de seguir tu ejemplo y tu apostolado. Es lo que te pedimos con ese abrazo espiritual que te damos de todo corazón y con verdadero amor de hermanos en Cristo.

—¡¡Gracias, muchas gracias!! Dios os lo pague (el espíritu, lleno de emoción, hace llorar al médium, y todos los hermanos presentes también lloran de emoción). Solamente os pido que cuando vengáis aquí, donde yo estoy, hayáis conquistado mucha perfección y luz. Estoy seguro que vendréis porque sois buenos, habéis defendido la Verdad muchos años y continuáis en la brecha porque vosotras y vosotros lleváis bien prendida en vuestra alma la verdad espiritual y la fe en Dios. En dónde estáis (la Tierra) no hay nada más que peligro, falsedad, hipocresía y mala fe, porque los que os hablan creéis que es con la verdad, y casi siempre son lobos que vienen vestidos de corderos.

Darle un abrazo muy fuerte a quien le serví yo de lazarillo, al hermano incansable que no tenía pereza, que no tenía miedo a la incomprensión, ni a las represalias que ya había padecido. Cuando no había que dormir, no dormía, y cuando era preciso trabajar en la propagación, no cesaba un momento. ¡Dios lo bendiga! (se refiere al médium parlante que está utilizando). Igualmente, a este taquígrafo, captando los mensajes y estampándolos mediante signos que pasa al papel, con sin igual rapidez, un fuerte abrazo, y para los demás que me seguíais, me alentabais en mi labor, con vuestra fe y constancia, el afecto

fraterno y eterno de este hermano que os desea seáis benditos eternamente. Buenas noches en el nombre de Dios.

*Jaén, 6 de septiembre de 1963 m. p.*

## LO MÁS INSIGNIFICANTE PUEDE EMPAÑAR UNA ENCARNACIÓN

**LINCOLN**

—La paz del Señor nos acompañe. Os habla Demeure.

Vamos a dar paso a un hermano que quiere comunicarse con vosotros y relataros algo de su última encarnación para que veáis lo difícil que es salir totalmente puros de ellas.

—Ser todos benditos de Dios.

Nací en una cuna humilde en América, concretamente en la del Norte. Desde pequeño tuve inclinación a las cosas grandes, importantes, a todo lo que constituía algo extraordinario. Mi alma, desde niño, se iba templando y se iba educando en lo justo. Sentía sacudidas de dolor cuando los demás se maltrataban o se hacían daño. Sentía, igualmente, aguijonear en mi espíritu cuando veía maltratar a los animales.

De ocupaciones un poco rudimentarias, hice hincapié en leer mucho y saber. Pensaba que los hombres deben venir a la tierra para servir, para enseñar, para ayudar en lo que sea posible a los demás; para estar Siempre dispuestos a hacer, decir y mandar bien. Debatiéndome en esas disquisiciones fui creciendo. A medida que crecía mi cuerpo, crecía mi alma en aspiraciones; mi corazón se iba abriendo más hacia el bien, mi alma ansiaba oír a los que enseñaban lo mejor; cerraba mis oídos y mi alma a lo que no convenía porque sabía que no sólo me perjudicaba, sino que perjudicaba a mis hermanos. Me iba dando cuenta que mi alma estaba predispuesta para desarrollar elevadas concepciones, que era sensitiva en alto grado, que se nutría de lo ideal y vivía para él, menospreciando todas las bajezas humanas, porque las bajezas de los hombres destruyen y anulan

lo bueno y justo que tienen, que es el soporte de la bendita espiritualidad.

Tenía la costumbre, queridos hermanos, de contemplar el cielo porque con su majestuosa inmensidad nos enseña cuán pequeños somos y nuestra alma se eleva buscando lo superior y divino, despojándonos así de las preocupaciones y sinsabores del día. A medida que mi vista recorría la bóveda celeste admirando las innumerables estrellas, mi alma se dilataba y ensanchaba al concebir la grandeza incomparable de la obra de Dios.

Con grandes esfuerzos conseguí ilustrarme. Por mi manera de pensar, por mi condición de ser y, sobre todo, porque fue así la voluntad del Sumo Hacedor, llegué a la política. Fui un hombre representativo. Hice discursos que la historia recuerda; muchas cosas que yo decía se leen y comentan aún en las academias de mi país. Mi alma no necesitaba de grandezas, de dinero ni de posición elevada en la tierra: lo que necesitaba y deseaba era la paz entre los hombres, luz para sus inteligencias, tranquilidad de conciencia, amor fraterno y que el pan bendito se esparciera por igual para que todos fueran dignos hijos del Creador, que nos ha hecho a todos por igual, con las mismas leyes, los mismos derechos y los mismos deberes. Por circunstancias que yo no me las he podido explicar, por cosas recibidas de las alturas, el pueblo creía en mí como un ejecutor de la justicia, de la comprensión y de la libertad. Era muy aficionado a hablar a las multitudes. Tenía el don de atracción porque en todas mis palabras ponía la sinceridad de mi alma y la gratitud que debemos todos al Sumo Hacedor.

Como es natural, tuve mi contrapartida, como la tienen todos los hombres que dicen la Verdad: Tuve que soportar las luchas intestinas que constituyen la palanca que destruye la hegemonía de los mandatarios, pero quiso Dios que saliera triunfante de todas esas contiendas, de todas esas torcidas intrigas e intenciones de los hombres que creen saber todo y acaban por conocer que no se conocen ellos mismos. Llegué por elección a la Jefatura del Estado. Podéis creerme, hermanos queridos, que

jamás prendió en mi alma el orgullo ni la vanidad porque me elevaron a aquel sitial tan alto. En aquel momento me consideré dichoso porque todos mis proyectos, mis doctrinas, las podría poner en práctica para beneficio de mis hermanos que nacieron conmigo en todos aquellos pueblos donde el deseo de libertad y equidad triunfaba sobremanera; donde se propugnaba la igualdad y se perseguía todo lo que no era justo ni equitativo. De una manera enérgica y rápida dicté la supresión de la esclavitud porque ese era uno de mis programas y lo exigía la conciencia cristiana. Dicté así la supresión de los padecimientos, vejámenes y dolores de muchos hermanos míos. Hermanos, sí, aunque el color de su piel fuese otro. Sabía que todos tenían el derecho y la obligación de participar en los bienes, en los dolores y en las luchas que necesitan los pueblos para rejuvenecerse y salir airosos del caos en que están metidos por las malas disposiciones de los hombres.

Creé muchas obras benéficas, hospitales, centros de enseñanza. Evité guerras exteriores. Hice que se modificaran algunas leyes y que los gobernadores trataran bien y con imparcialidad a sus gobernados. Creía firmemente que cumplía con mi deber y con el compromiso que adquirí con mi electorado. Entendía que los que tienen mucho deben desprenderse de lo que les sobra en bien de los que no tienen nada; que los que constituyen una nación deben tratarse y comportarse como hermanos, no debiendo existir luchas de raza, de color ni de poder. Dicté disposiciones que obligaban a los poderosos a pagar impuestos para sostener el mejoramiento y bienestar de los necesitados y fue en esto último en lo que delinquió mi alma. Delinquió porque se obtuvo este dinero de una manera arbitraria y mediante exigencias. Las ayudas de unos hermanos a otros debe realizarse de forma espontánea y amorosa para que surtan los efectos saludables que el Padre espera de Sus hijos.

Observar, hermanos, que lo más insignificante puede empañar el esplendor radiante de una encarnación. Por ello aconsejo a todos que estudien detenidamente cualquier determinación, y si son mandatarios que manden bien y para todos, sin pensar

nunca en el bien personal suyo.

—Hermano, ¿nos puedes decir quién fuiste?

—Abraham Lincoln. Que Dios nos ayude y bendiga a todos.

*Jaén, 6 de septiembre de 1963 m. p.*

## ACLARACIONES SOBRE EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS

Queridos hermanos: Vamos a intentar, si Dios nos lo permite, desvanecer en vosotros los temores que tenéis ante el cumplimiento de las profecías. Temores que están justificados, ya que la interpretación de les mismas conduce en ocasiones a error.

Por espíritus de alta elevación habéis sido informados, en la medida que se nos podía hacer, de las profecías de «San Juan», expuestas, de forma alegórica, en los Evangelios. Después habéis recibido otras con más claridad y, últimamente, con amplitud de detalles, las dictadas por el espíritu de «Ramatis».

Se os viene a decir en ellas que, próximos al año dos mil, se producirá una gran transformación en vuestro planeta, con los consiguientes cataclismos y pérdida de seres humanos. Esto lo habéis tomado en el sentido de que desaparecerán casi todos los seres existentes. Habéis olvidado que el Sumo Hacedor, ese Maestro de Maestros, Ese autor y creador de todas las cosas, no hace nada mal hecho, ni castiga con la severidad que los humanos saben hacerlo. El lo tiene todo previsto, estudiado y proyectado con la exactitud de las exactitudes.

Siguiendo vuestra medida del tiempo, aproximadamente también para esa fecha indicada anteriormente, se cumple un período que se puede medir en cerca de veintinueve mil años, en que las leyes de gravitación, las fuerzas centrífugas y centrípetas que constituyen el equilibrio de los mundos vaya variando, por influencias magnéticas, el eje de la tierra hasta ponerlo verticalmente. A pesar de ello no se producirán catástrofes universales. Habrán grandes conmociones y movimientos que calificaréis de alta gravedad. Son los ajustes de la ley de gravitación de los mundos. Al ir buscando la

verticalidad el eje de la tierra, se tienen que suceder los reajustes y acoplamientos de la superficie en ciertos puntos del planeta, con los consiguientes trastornos geológicos.

Os preguntáis qué pasará y cómo se producirá la nivelación de los mares, que, al tomar la tierra la verticalidad, según las leyes físicas, han de producirse desbordamientos e inundaciones en las partes sólidas, con las consiguientes catástrofes, incomparables a todas las conocidas por vosotros. Os vamos a repetir que estáis confundidos en el modo de producirse. Que todo está previsto, todo será exacto y se efectuará sin una equivocación y en el momento señalado por el Sumo Hacedor, porque a medida que la tierra vaya adquiriendo la verticalidad de su eje, la atracción lunar irá siendo mayor y contendrá a esos mares y océanos que producirían esas enormes inundaciones, con lo cual esto no sucederá más que en mínimas proporciones.

Desde luego han de haber víctimas, pero las precisas, las que corresponden y en la situación exacta que han de ocurrir, pero no la invasión total, como vosotros creéis.

Las nuevas generaciones se irán adaptando a la nueva situación, a la nueva atmósfera y al nuevo magnetismo que se producirán en la tierra, porque al buscar la verticalidad la tierra, los polos se irán calentando y originarán cambios climáticos con un mayor bienestar; la fauna tomará gran desarrollo, y en la flora sus olores y colores se multiplicarán, porque los rayos solares registrarán más perpendicularidad y la vida se desarrollará mucho mejor, más exuberante y más bella.

Los movimientos más intensos se producirán en los polos y nunca tan fuertes ni tan numerosos en las zonas tropicales y ecuatorial, porque al ir tomando la línea vertical, en éstas se producirán menos desplazamientos.

Habrá transmigración de almas porque serán muy distintas las vibraciones y vitalidad del planeta. Vendrán nuevos órdenes de cosas, nuevas situaciones. El arquetipo humano mejorará notablemente, tendrá más sensibilidad, menos materialidad y

su alma podrá manifestarse con más propiedad y facilidad. Los que no estén preparados psicológica y espiritualmente para las nuevas condiciones de vida en el planeta transmigrarán a otros mundos, en los cuales hallarán más identidad con su estado de progreso espiritual. Otros transmigrarán, pero para enseñar y predicar allí donde haga falta esparcir la luz de la Verdad, el amor y la virtud.

Los astrónomos tendrán que rectificar los mapas celestes, porque verán nuevas constelaciones y nuevas galaxias. La Luna tomará modificaciones lumínicas porque necesitará hacer más atracción para que, como hemos dicho, los océanos queden en su lugar, con la normalidad que desea el Sumo Hacedor.

Esa es la transformación que os anuncian los grandes espíritus; por ello podéis esperar tranquilos, saturando el alma con el anuncio de bienestar que disfrutaréis en el porvenir. La fe en este bello porvenir más justo y prometedor es el báculo que lleva a los seres a la iluminación espiritual.
Apoyaos en él y ayudaréis a conseguir un mundo más feliz y más sano en todos los aspectos. Os amaréis más y mejor, desaparecerán los antagonismos ideológicos, en los que todos quieren llevar la razón, cuando la Verdad la tienen todos, pero no la saben modelar. Hermanos queridos: saber que todas las doctrinas fueron inspiradas por la Divinidad y proclamadas a través de hombres santos, espíritus bellos, de alta capacidad para enseñar a las humanidades. Lo que ocurre es que el hombre desvirtúa estas doctrinas, las altera, las ensucia incluyendo desviaciones para condicionarlas a sus intereses particulares o de secta. No tengáis nunca reparos contra las doctrinas. Todas trajeron una Verdad. Tener reparos con los que las predican con fines particulares y humanos, que son loe que las adulteran.

Cuando todo haya pasado os miraréis con la bondad del alma pura y no con la perversidad de la mirada de las pasiones y, andando el tiempo, os hallaréis en condiciones inmejorables de hacer la transmigración a mundos aún más puros, de condiciones más elevadas, de luminosidades mis bellas, de

atracciones más sublimes, a los que arribaréis con la aureola de la ciencia, con la pureza de la abnegación, con la firmeza de la fe, con la sencillez de la humildad y con la espiritualidad conseguida con la práctica de las enseñanzas Divinas impartidas y predicadas por Su
Divino enviado JESÚS.

Que Dios os bendiga a todos.

*Jaén, 26 de octubre de 1963* *m. p.*

## DE MUNDO EN MUNDO, DE PROGRESO EN PROGRESO, LA ALMAS VIAJAN EN POS DE LA LUZ, LA PERFECCIÓN Y LA FELICIDAD

Buenas noches nos dé Dios, queridos hermanos:

La vida corre sin cesar, corre el alma en pos de inmensas trayectorias, siempre en busca del progreso, de la luz, de la perfección y de la felicidad. Pasan los tiempos, los siglos; se empieza una eternidad para terminar en la misma eternidad, continuamente andando en busca de más luz y conocimiento. El ánimo espiritual no decae, viajero eterno, con rutas interminables, luces que se suceden, siempre de más en más. Se busca, se escudriña... Las trayectorias y los tiempos van dando claridad y luz a las almas, de progreso en progreso, de conocimiento en conocimiento... En todos
lleva una antorcha encendida iluminando el camino. Esa antorcha es el amor.

Todas las almas, por muy baja elevación que tengan, van buscando las luces que les iluminen el sendero. Observan sus vidas anteriores y van estudiando, sílaba a sílaba, todo lo que fueron, preparándose con decisión, voluntad firme y sacrificio espiritual para nuevas encarnaciones, nuevas vidas, nuevos trabajos, constantemente de progreso en progreso, incansablemente viajeras de la eternidad. El Alma, esa caminante eterna que Dios ha puesto en el camino de su regeneración, es el símbolo de la Verdad, hermanos queridos. Nadie puede negar la santidad del alma en su manifestación, en su progreso y en su eternidad, porque si el alma no existiera no tendría razón de ser ni tendría objeto la Creación. En el camino de las almas hay exactísima justicia. A ninguna se le quita nada, ni se le da más que le corresponde; todo ha de ganarlo andando, sufriendo, estudiando y avanzando mediante nuevas vidas, explorando nuevos caminos, nuevos conocimientos y nuevas

cosas que incluir en el libro eterno de sus vidas. En todas estas trayectorias se ve siempre la mano santísima del Sumo Hacedor que le dice: «Anda, levántate si caes, sube si quieres subir; aprende si quieres aprender, predica si quieres predicar, porque así predicarás para ti misma.
Ve hacia arriba despacio, pero con firmeza. Deja la estela lumínica de tu trayectoria lo más limpia posible para que en tus nuevos caminos las luces sean más radiantes, más puras y te desenvuelvas en ambientes más elevados, más sublimes y de gran altura espiritual. Anda, alma, siempre adelante, no desmayes, no vuelvas hacia atrás la mirada, mira hacia adelante para estudiar lo que vas a hacer y hacerlo lo mejor posible. Atrás deja los errores, las imperfecciones, los vicios..., que con tu esfuerzo has anulado para ser más pura y tener mejores sentimientos en la realización de todos tus actos».

El camino de la regeneración del alma siempre está abierto. Esa puerta nunca se cierra. Sufriendo con amor, llorando con resignación, trabajando con entusiasmo, estudiando con desvelo y mirando siempre hacia adelante en ese camino expedito del progreso y la regeneración, alcanzará la felicidad eterna que anhela constantemente. En ese camino incomparable por sus vicisitudes y triunfos, siempre encontrará un dedo indicador, una brújula que le señala el camino recto con una luz que nunca se apaga: Usa luz es la conciencia. La brújula que guía la conciencia es el mandato do Dios.

De plano en plano, de mundo en mundo, las almas viajan constantemente, los siglos no existen, el tiempo no se mide porque la eternidad es Indefinida y no se puede medir; es largo y constante el camino, pero qué bello es, queridos hermanos, que las almas aprendan a dejar atrás lo que no les conviene, lo que no es puro, lo que no les permite elevarse; los residuos que han llevado de la materialidad! ¡Qué dicha más incomparable, más íntima y más confortante, el pasar de las tinieblas a la luz, del sufrimiento a la dicha, del llanto a la risa, del odio al amor! Es el camino indeclinable y ascendente de todas las almas, sea cual sea su condición espiritual en que se encuentren, porque en todas existe una atracción íntima, constante y eterna, que es la

voluntad de Su Creador.

Por eso, queridos hermanos, que ninguno desmaye en ese caminar bendito que conduce a la perfección. Saber que cuanto más bien hagáis, más bien conseguiréis allí arriba, donde las bajezas, la mentira, la adversidad y lo Inmoral no existen; donde el ser no mancha con su palabra ni con no pensamiento, porque allí Dios no quiere nada que no sea sencillez, pureza y amor universal.

Si continuáis pendientes de vuestro deber, no perdiendo el tiempo en asuntos que no conducen a nada edificante, de día en día recibiréis magníficas comunicaciones con pensamientos de más altura, que os permitirán Optar y asimilar ideas de mayor elevación espiritual; se os iluminarán los horizontes y los fluidos que os rodeen serán aún más puros y, al identificaros con ellos, aceleraréis vuestro progreso espiritual. Y así, de trayectoria en trayectoria, de siglo en siglo, llegaréis un día a la perfección. AIII ya sabréis captar con suma pureza el pensamiento del Sumo Hacedor, tomando parte activa en la dirección de las humanidades más atrasadas y en el progreso de los mundos.

Confiando en la caridad que habéis tenido al oírme y confiando en que seréis siempre como sois, mejorando así vuestra condición espiritual, os deseos a todas y a todos la bendición del Todopoderoso.

Un hermano espiritual que desea vuestro progreso.

*Jaén, 8 de diciembre de 1963 (Día de la Madre)* *m. p.*

## EXALTACIÓN DE LAS MADRES QUE SE INMACULAN CUMPLIENDO CON SU DEBER. SENTIDA COMUNICACIÓN DE ISABEL DE VALOIS

(Isabel de Valois fue la tercera esposa de Felipe II)

Para abrir la sesión se pronuncian sentidas plegarias, y a continuación, el guía del grupo, Dr. Demeure, se posesiona del médium y dice:

Habréis notado la elevación que toma el alma cuando pronunciáis palabras que exaltan el sentimiento, hacen brotar la ilusión y la alegría en el alma, ayudando a que la fe sincera y profunda se manifieste con mayor amplitud, extasiándoos y meditando sobre la maravillosa obra del Creador.

Cuando eleváis plegarias bien sentidas y dirigidas, que salen de lo más profundo de vuestra alma, regadas con los sentimientos sinceros de vuestro corazón y santificadas con la bondad de vuestros pensamientos, os eleváis tan fuertemente que parece que tocáis la felicidad celestial, y vuestro corazón se abre de par en par para que el alma aspire los efluvios benditos de las regiones donde moran los espíritus puros.

Habréis comprobado que la plegaria os santifica, os saca del caos moral y profundo de la vida, de los sinsabores, de las lágrimas, de los dolores; que hace al hombre mejorarse por muy perverso que sea, porque al pensar en lo Superior, recapacita y comprueba que su proceder no es noble ni su bondad tan amplia como debe ser para identificarse con los mandatos de Dios.

¡Benditas sean las plegarias que llegan a las regiones elevadas de los cielos, donde todo es amor, luz y maravillas, impregnándose las almas, momentáneamente de ellas, y adquiriendo nuevos bríos para continuar la lucha en esa vida de preocupaciones, dolor y lágrimas!

Plegaria, amor, virtud, abnegación y sacrificio son los grandes atributos que Dios da al alma para proseguir su camino en pos de su grandeza.

Los que tenemos la difícil tarea de ser guías vuestros, de vivir constantemente con vuestros dolores; los que tenemos la obligación ineludible de enjugar las lágrimas, de amortiguar el dolor, de alentar el sentimiento, de hacer que la vibración de vuestra alma sea más fructífera en todos vuestros actos, tenemos también la obligación de dirigir unas sencillas y breves palabras a las que también amamos con toda nuestra alma y toda nuestra efusión espiritual: a las hermanas que asiduamente vienen a nuestras reuniones, que con su corazón abierto oyen nuestras pobres palabras, que creen firmemente en Dios, en Su amor y en Su justicia, haciéndose así más dignas, más sublimes y más firmes en su fe. A vosotras voy a dirigir unas palabras con todo mi cariño, con todo mi amor y con todo el sentimiento, deseándoos la gran felicidad que el Padre quiere para todos Sus hijos. No importa el motivo, no importa la intención, tampoco Importa la manera de expresarlas; lo que importa es la buena voluntad con que se os dicen y el recuerdo que ellas llevan consigo.

Hoy celebráis la festividad de la Inmaculada o Día de la Madre. La Inmaculada fue una mujer santa, virtuosa, que se inmaculó a sí misma como madre, como esposa y como mujer. La Inmaculada se inmaculó como os inmaculáis todas vosotras cuando cumplís firmemente con vuestro deber, cuando adoráis los pétalos de las rosas, que son vuestros hijos; cuando os pincháis cumpliendo el cometido digno de madres y esposas, y cuando os santificáis con la cruz de vuestro dolor y del dolor de los demás que hacéis vuestro.

Inmaculada es la mujer en todos sus actos, porque pone ese sentimiento fino, sutil, dulce y tan bello y hermoso como fue el de la Virgen María, que con su dolor purificó, santificó y puso la corona a todas las madres y a todas las mujeres que saben serlo y que hacen la cruz diariamente en la frente del hijo, sabiendo que ellas la llevan muy pesada en su sentimiento y en su dolor.

Sois todas inmaculadas porque al ser madres habéis cumplido con la Ley de la procreación, que es el acto más sublime que puede realizar el ser en la Tierra: facilitar la llegada de espíritus que vienen con una misión, no sabiendo cuál será ni cuándo habrán de realizarla.

Durante su desarrollo en vuestras entrañas le comunicáis el sentimiento y el amor que sentís con vuestros pensamientos, vuestras ilusiones y vuestras esperanzas...

También os inmaculáis cuando acariciás a esos hijos tan bellos y divinos que Dios os ha dado para que vosotras los miméis, los beséis, los adoréis y, al mirarlos, les comuniquéis el fuego de vuestra pasión, de vuestro sentimiento y de vuestro amor por ellos. Esos amores son como luceros de vuestra alma, y lo mismo que los luceros de los cielos alumbran en la oscuridad, vosotras alumbráis a vuestros hijos en los senderos tortuosos de la vida.

Inmaculada es la Virgen, inmaculada es la rosa. Los pétalos de la rosa se marchitan; a vosotras os marchita el dolor cuando sois madres. Las espinas de la rosa hacen sangrar; las espinas de dolor que os causa la vida, la humanidad, las ingratitudes, os hieren el alma y os hacen sangrar. Pero el alma es tan resignada y tan sincera en la mujer inmaculada, que el dolor lo transforma en alegría, cambia lágrimas por bienestar y risas, ansiedad por esperanza, ingratitudes por amor y, en una palabra, cambia la vida penosa, ingrata y triste por la alegría y el amor que siente por sus hijos y que
comunica a todos cuantos componen el hogar.

Rezar, pedir, elevar el pensamiento al cielo y percibiréis los

efluvios de vuestra compañera, vuestra hermana María, que por doquier pide por vosotras, que os protege, os ayuda y en los trances difíciles y dolorosos os acompaña en vuestro pesar para llevárselo Ella más puro, porque el sufrimiento, cuando se tiene y se sobrelleva con resignación, es también puro.

Ahora se os va a comunicar una hermana que pide, por caridad, ser oída.

Dejemos unos momentos de espera.

—Transcurridos éstos, una nueva entidad se interna y dice:

—Habiendo hecho una súplica al Padre y a este hermano que tenéis por Guía, quiere Dios bendito que mi alma se expansione unos momentos, dirigiéndome a vosotras y a todos vosotros, porque cuando el alma necesita franquearse, precisa luz, expansión y describir lo que en su trayectoria penó, lo que sufrió y lo que con su dolor consiguió. Al hacerlo así experimenta un bienestar tan grande, una satisfacción tan inmensa, que parece que el alma se abre para dejar salir el gozo que produce una comunicación con los encarnados.

Fui madre también en la tierra. El poder que yo tenía estaba siempre al unísono con el dolor, las lágrimas y las vejaciones. Aunque mi imperio era muy grande, más grandes eran los raudales de mis lágrimas. Era llamada señora», pero madre olvidada, ultrajada, relegada al olvido y en todo momento teniendo que mostrar a los demás la risa hipócrita de la que ríe sabiendo que está sufriendo. Era muy adulada y muy desgraciada.

La sociedad falsa, el orgullo intolerable, la intriga y todo lo que el protocolo y la altivez de los hombres tienen, se ensañaban en mí. Mi poder verdadero era la paciencia y la humildad. Aunque era poderosa, mi verdadero poder era la virtud y la tranquilidad de alma; mi espíritu sufría y callaba, anhelando ser mejor y lo conseguía con resignación, con silencio y con cariño hacia quien tanta frialdad me manifestaba.

Sí, hermanas, fui madre, pero fríamente, porque el amor del esposo, el cariño del padre no estaba presente; solamente hipocresía, frialdad, indiferencia...

Vosotras sabéis que, según la madre siente, según la madre piensa y según se desarrolla la vida en su alma y en su corazón, eso mismo inyecta al ser que lleva en sus entrañas. No importa que los demás no nos respeten, no importa que no sepan la santidad que constituye ese estado y la pureza de alma que implica en nosotras esta situación, porque durante él el alma afina el sentimiento y la sensibilidad. Cuando el sentimiento es puro, el amor se va abriendo camino paso a paso y hace que la fe Inunde nuestro corazón, y ante esta verdad tan poderosa deberían inclinarse los falsos y los hipócritas.

Era señora, como os he dicho antes, para las cosas de Estado, pero no para nada más serio. En la intimidad matrimonial, en ese ambiente, en esa confianza que santifica el hogar cuando se conocen y se aman, en esa intimidad yo no figuraba.

Mi vida transcurría muy tristemente. Las damas de mi servicio lloraban con mis lágrimas. Yo pedía a Dios resignación. Mi esposo, fríamente, me visitaba, no como se visita a la esposa, a la compañera, a la madre, sino como se entrevista protocolariamente a la mujer que la sociedad, con sus leyes, ha hecho que sea esposa de quien no sabe ser marido, ni sabe ser padre.

Fui esposa suya porque tenía que serlo y fui madre por la misma causa.

Acariciaba a las hijas de mis entrañas con tanto amor y tanta abnegación que no quería para ellas honores, no quería nada más que su bienestar, que no lloraran, que no sufrieran, porque al sufrir nuestros hijos, bien sabéis que sufrimos nosotras más que ellos. Yo veía en mis hijas un consuelo bendito que me había mandado Dios. La alegría de sus pensamientos eran rosas perfumadas que, besadas por el sol y regadas por el rocío de la

mañana, se miraban en mis ojos para yo deleitarme mirándome en los de ellas. ¡Pero, hermanas de mi alma, pronto el protocolo me Arrancó aquellos pedazos de mi alma! La falsedad, la intriga y, so pretexto de su educación, se las llevaron. ¡Qué educación más antihumana! ¡Cómo se contravienen las leyes de Dios por los poderosos! ¿Poderosos de qué? El poder lo da la santidad, lo da el buen sentimiento, la grandeza de alma, la bondad de corazón, la caridad y la abnegación, pero no los protocolos inútiles de que se rodean las testas coronadas para justificar lo injustificable.

Ante tanta injusticia y ensañamiento mi corazón se fue secando y, a medida que se secaba, mi alma se fortalecía con la resignación de la santa que recibe el martirio porque sabe que cuando Dios lo permite es necesario para su progreso y regeneración.

Y siempre que llega esta fecha en que las madres y todas las mujeres santificamos a la Inmaculada María, pido mucho por las madres que sufren, oro por ellas, veo que el sacrificio que yo hice, en ellas ha sido bien recompensado. Suplico a la Virgen Santísima por todas vosotras, pido todo lo que haya que pedir para que en alguna parte encuentre eco mi plegaria y alivio para las que sufren como sufrí yo.

He comprobado, hermanas queridas, que la misericordia de Dios siempre está presente en los dolores y en las lágrimas, y que cuando sufrimos con resignación y entereza nos acercamos más a la santidad; que la bondad y la rectitud de sentimientos siempre son recompensados y que Dios siempre nos está dando la mano y enviándonos espíritus buenos que nos ayudan y nos libran de muchos sufrimientos que los demás tratan de proporcionarnos.

Ser vosotras también valerosas y resignadas. Pedir siempre, que se os dará más y mejor. Y tener en todo momento compasión de esas madres tristes y desgraciadas que llenas de poder ficticio, rodeadas de lujos, de palacios, de falsedades y de hipocresía, tienen que mostrarse felices; de esas madres que,

llevando coronas en la Tierra, están verdaderamente coronadas con el martirio y, como el Divino Jesús, aguijoneadas con las espinas de esas coronas.

Que Dios os bendiga y nos bendiga a todas; que cuando marchéis por los caminos difíciles de la vida piséis con cuidado; que las que todavía no sois madres, llevéis en la frente el tesoro bendito de vuestra pureza y en vuestro corazón la linterna mágica de la virtud, pureza de la juventud. Abrir el alma como la rosa abre sus pétalos a la luz, abrir el corazón a todo lo que es bueno, perfecto y elevado, para que tengáis preparado el sentimiento y la vocación a la maternidad, que es el medio bendito, gracias al cual los seres pueden encarnar para purificarse con el sacrificio y
elevarse con las pruebas solicitadas.

Abrazar la pureza como abrazáis a vuestros hijos, abrazar el destino con valentía, con amor, abnegación y virtud, porque haciéndolo así alcanzaréis, como yo, el favor y la bendición del Todopoderoso.

Amaos todos como nos ama el Maestro. Benditos de El seamos todos.

ISABEL DE VALOIS

*Jaén, 1 de enero de 1964 m. p.*

**EMOCIONADAS PALABRAS DE ALIENTO Y APOYO A CUANTOS EN PERFECTA UNIÓN ELEVAN SUS PENSAMIENTOS A DIOS**

Por el grupo se entabla una animada charla, en la que se exponen algunas de las Leyes de Dios, cuyos alcances y perfección se tratan de analizar. En tan homogéneo ambiente, el médium cae en trance inopinadamente, y dice, con gran emoción:

—¡¡Arriba, arriba, vuestros pensamientos se proyectan en el infinito y hacen impacto allí donde se graba e imprime todo lo que es perfección, estudio y anhelo de superación!! ¡¡Arriba, corazones que os halláis siempre ansiosos de recibir la luz!! Vuestros pensamientos, cuando tratáis estos temas, se elevan a las regiones superiores, impregnándose de los fluidos llenos de amor que rodea a los seres benditos que moran allí. ¡¡Arriba, cultivar y aprovechar la libertad de pensamiento que Dios ha dado a la Inteligencia humana!! Tenéis el camino libre para la redención, tenéis las luces que alumbran las tinieblas de vuestro mundo; tinieblas que existen por Incapacidad y mala fe de otros. ¡¡Animo y arriba, que allí está lo ideal, la condensación de todo lo perfecto y todo lo bello que podéis imaginar y saber, porque allí para allá está la sabiduría santificante de la Súper Ciencia, del puro amor y de la virtud aureolada por los resplandores de la santidad!! Subir sin descanso, hermanos, que allí encontraréis la paz y tranquilidad de espíritu, estudiando y asimilando la ciencia y sabiduría del Creador en todo el universo. ¡¡Adelante, viajeros eternos, que con la brújula de vuestra firme voluntad buscáis constantemente las bellezas de la obra de Dios, de Su amor y de su sabiduría!! Unos antes y otros más tarde, todos alcanzaréis esos planos benditos, dispuestos por el Padre para todos sus hijos que, con su esfuerzo y voluntad, hayan superado las pruebas precisas para ello.

¡¡Siempre arriba, hermanos nuestros, y benditos seáis todos de Dios!!

KEPLER

*Jaén, 15 de octubre de 1964* *m. p.*

## ONOMÁSTICA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Por el Divino Maestro seáis todos protegidos:

Con todo el fulgor de mi alma, con toda la ansiedad de mi sentimiento, henos aquí, queridas hermanas y hermanos. Venimos llenas de amor y cariño a vosotros, como son nuestros deseos.

Hoy conmemoráis en vuestra patria, que fue también la mía, con grandes solemnidades, mi recuerdo. Para mí constituye un error, porque yo jamás tuve méritos ni tuvieron trascendencia mis acciones para darme la preponderancia que me están dando.

Fui una mujer humilde que siempre gustó de consultar mentalmente al Todopoderoso y al Divino Jesús en todas sus decisiones, manifestaciones y en todos los actos que constituyeron su vida. Yo jamás pensé que se me harían honores inmerecidos. Lo que se me debería hacer era un recuerdo; un recuerdo no muy alegre, más bien triste, porque no fui todo lo amplia y eficaz que debí ser, teniendo dotes y facultades para ello.

Sabéis muchas cosas de mi vida, muchos accidentes y situaciones críticas en que se encontraba mi alma, pero os voy a referir uno que solamente conoce Dios y yo: Todo cuanto yo escribía lo hacía con el deseo de que todos conocieran las verdades de Dios. No pensé nunca que mis escritos iban a ser orientados y acondicionados en la forma que lo fueron.

Cuanto leía lo asimilaba en mi alma y lo sellaba con el sentimiento de mi corazón. El voto que realicé me hizo perder parte de la ansiedad de libertad que siempre había sentido.

Hubiera utilizado mejor el sentimiento y desarrollado mis facultades más ampliamente, en ambientes más abiertos y propicios a aceptar el verdadero origen de aquellos escritos que encerraban más conocimientos y altura que yo podía tener.

Mi celda era muy reducida, pero cuando abría los ventanales que daban a aquel patio, a aquel jardín, por allí veía la inmensidad del firmamento, sus maravillas, sus soles, sus movimientos... También observaba cómo las flores se extasiaban contemplando los arreboles de los crepúsculos.

En las mañanas benditas oía emocionada el canto de los jilgueros, de los ruiseñores, que, plenos de libertad y amor, manifestaban al Creador, por medio de sus incomparables trinos, su agradecimiento por la libertad que les había concedido. Observaba cómo las flores se abrían imperceptiblemente cuando los rayos del sol las besaba y cómo las perlas prodigiosas del rocío se desvanecían en sus pétalos y éstos, exhalando sus finos olores, manifestaban su amor a la creación excelsa del Señor.

En las noches estrelladas y silenciosas sentía que mi alma se extasiaba contemplando aquellas luminarias grandiosas que adornaban el firmamento. Allí veía la mano de Dios, Su poder, Su amor, Su sabiduría y el bien que derrama constantemente a todos Sus hijos.

Igualmente admiraba cómo se entienden las plantas, cómo se entienden las flores, cómo se entienden los pájaros, y qué mal se entienden los hombres, y cómo sus sentimientos se endurecen cuando pierden la oportunidad de hacer el bien y se aferran a hacer el mal.

Recuerdo, en fin, queridas hermanas y hermanos, que muchas noches veía cómo allá abajo, en la ciudad, se comportaba la humanidad envuelta en luces tristes como sus almas; con poca luz, como sus sentimientos; que las injurias perpetradas por los malos corazones. se proferían por doquier, que había crápula, malas acciones y actos reprobables, todos en contra de Dios, de

la moral y la dignidad humanas. Y entonces, cuando ya mi éxtasis terminaba, entraba en mi alma la tranquilidad y conformidad de haber visto y vivido la realidad de la vida exterior. Entonces, contrita, se elevaba mi alma con una plegaria, una plegaria tan grande y tan bien dirigida, con todo mi sentimiento, que Dios la oía, como oirá las vuestras cuando las elevéis con esas fuerzas y en esas condiciones que yo las hacía.

En esos éxtasis también hallaba al Querido Maestro que me decía: «Ama, ama sin descanso, bendice a Dios constantemente. Escribe, escribe, que lo escrito dará sus frutos. No te importe cómo, ni cuándo, ni de qué manera, ni a quien vaya dirigido. Escribe siempre fielmente lo que te dicte tu pensamiento y tu corazón. Te elevarás y comunicarás con tus hermanos de allá arriba. Te desplazarás en el infinito por espacios desconocidos para ti. Comprobarás cómo lo que es fiel al puro sentimiento y a la Verdad produce bienestar en el alma. Todos los actos de la vida y las grandes maravillas de la creación las verás y estudiarás en tus éxtasis; la portentosa carrera de los seres en el espacio, sus diferencias de altura, de auras, de progreso; verás, en una palabra, todo lo que abarca y dirige la mano bendita del Creador para que la humanidad camine hacia la Verdad con amor y firmeza.»

Rellené muchos pliegos, compuse muchas estrofas. Muchos se han inutilizado, otros se han modificado, según el criterio de aquellos mis superiores. No importa; tampoco importan esos agasajos tan ostentosos, tan numerosos y tan vistosos en este día. No importa, porque el espíritu sigue siempre firme por el camino de la sencillez y de la humildad, por encima de todas las cosas, las celebraciones ostentosas y de todos los juicios, porque a la luz no se le puede quitar su resplandor, pero sí se le puede quitar al dolor su pesar y a la infamia su oscuridad.

La humanidad pronto se entenderá con el pensamiento y se comprenderá mejor con el corazón y el sentimiento. Admiro cómo escudriñan las ciencias, cómo estudian, cómo investigan, cómo hablan, cómo predican, cómo enseñan y cómo escriben.

En una palabra, observo el progreso que en general van consiguiendo con sus esfuerzos, sufrimientos, trabajos y estudios. Así es como el alma se eleva y sus efluvios se van purificando. Las luces vendrán más puras y los sentimientos se esclarecerán de tal forma que serán invadidos por la luz bendita de la razón y del amor universal.

Vosotras saber que la mujer tiene un papel importantísimo que representar en el progreso universal que se avecina.

Amaos todos como el Maestro nos amó y nos sigue amando. Tener siempre convicción y animación en vuestro recto proceder. Hablar de la Verdad cuando tengáis ocasión y, en todo momento y en todas partes, elevar plegarias al Creador para que os dé todo lo que necesitéis y convenga a vuestro progreso espiritual.

Que tengamos la dicha de reunirnos otro año en esta fecha. Que a mí me permita el Señor venir a vosotros con toda mi alma y mi sentimiento. Que os llevéis de mí un recuerdo agradable. Que pidáis por mí para que no caiga, para que retenga el poquito progreso que he conseguido y para que en otra encarnación no tenga miedo y exponga las verdades de Dios libremente y cara a cara, porque yo oculté muchas cosas que jamás debí haberlas ocultado y ahora me pesan.

Mi alma está henchida de amor hacia vosotros que tanto me recordáis y pido al Maestro para que seáis dignos de El, para que os penetréis de la santísima voluntad del Creador y que os invada la fuerza indestructible del bien y del amor universal.

Os abraza Teresa.

*Jaén, 17 de junio de 1965 m. p.*

## RESEÑA DE LA LABOR REALIZADA POR EL GUÍA DEL GRUPO DURANTE SU AUSENCIA

Hermanos: Porque ha querido el Sumo Hacedor, la Luz de todas las cosas, la Majestad excelsa que mueve los innumerables universos, el Pensamiento supremo e inefable que llena todos los espíritus, que ilumina los grandes candelabros de la ciencia universal, que hace que anime la vida y se muevan elegante y exactamente, desde la más insignificante hoja que adorna a la flor, hasta el más majestuoso y voluminoso mundo, que hace que el pensamiento creador sea la palanca constante que pone en movimiento el progreso en todas las mentes y en todos los universos, para que se vaya difundiendo la luz bendita de la bondad, el amor, la misericordia y la paz, que ha hecho del hombre el más elevado de Sus hijos y le da constantemente posibilidades para que se ilumine y progrese eternamente...

Y habiendo dicho del Padre muy poco, de lo muchísimo que se puede decir, tengo la gran suerte de estar otra vez entre vosotros. El Sumo Hacedor ha querido que descanse un poco en mi constante e ininterrumpido trabajo para venir aquí a otras misiones.

Marché, como sabéis, a cumplir órdenes de Quien todo lo puede. fuimos un grupo enviados a lo que llamáis vosotros evangelizar, llevar conocimiento y cultura y nosotros decimos llevar luz. Hemos trabajado mucho, pero a pesar de que el trabajo ha sido incesante, creemos haber dejado mucho por hacer en una misión de tanta trascendencia, señalada desde tan alto.

Hemos ido a sacar de las profundidades de la oscuridad y del poco Adelanto espiritual a muchos seres. Hemos ido preparando a los hermanos más atrasados de vuestro mundo. La ciencia y la cultura tan adelantada como está en un

hemisferio y tan atrasada en otro. Parece mentira que los más adelantados no se acuerden de aquellos que tanto necesitan espiritual y materialmente, que no se les haga comprender que existe un Padre grandioso que a todos quiere por igual, que no mira colores, razas, ni situación, porque todas las razas han sido creadas por El, son Suyas, mandadas y dirigidas por El.

Hemos dejado encendida en aquellas almas la lámpara de la intuición en la existencia de un Creador justo que desea el progreso de todos Sus hijos. Hemos avivado en aquellos corazones el sentimiento de amor hacia los demás, que no sentían. Se ha esparcido la semilla para que aquellas rosas cerradas, que aún no dan su color ni su perfume por no haber sido instruidas, se vayan abriendo a la luz y al conocimiento, cooperando con todos al progreso y a la hermandad de aquellos pueblos. Todo esto lo hemos efectuado actuando sobre la intimidad de sus pensamientos, obteniendo en muchos casos transformaciones muy positivas porque, al intuir luces espirituales, hay siempre en todas las almas, por muy obtusas que éstas sean, un profundo acatamiento y aceptación que afluye de las profundidades del ser.

Han quedado preparados para nuevos progresos y afrontar las nuevas transformaciones que se avecinan en el planeta.

Hemos actuado también sobre aquellas otras almas que, aferradas todavía a sus cuerpos ya en descomposición, estaban sufriendo las transformaciones de la materia. Se hallaban allí sujetas por lazos inconfundibles de torpeza espiritual, padeciendo, llorando, sin luz y en completa oscuridad. Les hemos levantado y llevado a espacios con luz espiritual, donde, poco a poco, les serán intuidas las Leyes divinas que le protegen y proporcionan bienestar y tranquilidad del alma para que puedan seguir el camino que han de recorrer para su adelanto espiritual.

También hemos hecho intuir a aquellos dirigentes o magnates, que se hallan rodeados de luz falsa, que los vendavales pueden apagarla en cualquier momento, que tienen sus conciencias

obcecadas por causa del poder y del egoísmo, no dejándoles ver con claridad cuál es su acertada actuación. Les hemos inspirado que deben tener más caridad y amor para con sus hermanos más necesitados y que las ostentaciones de poder y avasallamiento se convertirán en llamas que les quemarán durante largos siglos.

Parece ser que hemos dejado allí buena semilla y que se irán rectificando aquellos indómitos hábitos y aquel incorrecto pasado.

Reiteradamente hemos puesto en el pensamiento y en el sentimiento de los humildes y necesitados, que miren a aquellos dirigentes o magnates con misericordia, porque ellos en su pobreza son más dignos, más puros y tienen sus almas en mejor disposición para alcanzar los bienes de la redención, si no se dejan llevar del odio, la venganza y la discordia, que miren al cielo y pidan al Creador Su ayuda y Su misericordia.

Hemos influido también en los altos gobernantes de acá, a los que desde sus altos puestos gobiernan prácticamente, no sólo a sus pueblos, sino también a los pueblos de su órbita, y les hemos transmitido que deben ya cesar en esa carrera desenfrenada de armamentos, en ese deseo de escalar posiciones clave para un posible enfrentamiento, porque por esos caminos sólo alcanzarán la destrucción de las comunidades que con tanto interés desean proteger. Que utilicen su poder y su influencia en establecer mejores sistemas de convivencia, respeto y armonía entre todos los pueblos, porque el resultado de estos esfuerzos llevaría a la paz verdadera, en lugar del holocausto mundial que están propiciando. También les hemos hecho pensar en los sufrimientos y necesidades de los pueblos necesitados y la obligación que tienen los pueblos ricos de ir en ayuda y socorro de tanta pobreza, porque así es el deseo del Padre y es lo que constantemente martillea en sus conciencias embotadas y desviadas del camino justo.

Creemos haber conseguido que se modifiquen algunas actitudes antagónicas que sostenían y esperamos que poco a

poco se vaya creando un clima de más entendimiento y comprensión entre todas las potencias de la Tierra.

Vamos también a influir en vuestros políticos, en vuestros profesores y en vuestros eclesiásticos para que dicten leyes justas, enseñen con sencillez e inculquen en las mentes de la juventud cómo han de comportarse para no caer en errores, vicios, egoísmos y antagonismos que les apartarían del verdadero camino de hermandad y, progreso a que todos aspiran.

Expuesta a grandes rasgos la labor realizada, es una satisfacción para mí hallarme nuevamente entre vosotros para animaros a que sigáis firmes en el camino emprendido. Que la fe no decaiga en ningún momento y que vuestra cultura espiritual progrese constantemente.

Que la paz y el amor de Dios quede entre vosotros. Demeure.

—Hermano: Según nos has expuesto, tus intervenciones cerca de los distintos encarnados han sido intuitivamente, pero ¿cómo puedes conocer si los pensamientos que has vertido han sido captados positivamente por esos hermanos?

—Nosotros vemos las auras de cada uno y escogemos a aquellos hermanos cuya evolución se encuentra en mejores condiciones de captar nuestros mensajes. Observamos cómo sus pensamientos se modifican y vibran a mayor intensidad al recibir nuevas luces que quedan grabadas y archivadas en sus más hondos sentimientos, para salir a flor en los momentos oportunos.

Existen muchos hermanos preparados de antemano para captar nuestras influencias y comunicarlas convenientemente a los demás.

—Buenas noches.

*Jaén, 15 de octubre de 1965* *m. p.*

## FESTIVIDAD DE SANTA TERESA DE JESÚS

Dios nos bendiga a todos.

Como siempre, tengo la alegría de venir a compartir con vosotros unos momentos de mutua comunicación, en los cuales ponemos todo nuestro cariño y nuestro empeño en seros gratos, viendo realizada nuestra gran ilusión de ver que os reunís sin hacer daño a nadie, ni inmiscuirse en las vidas ni en las ideas de los demás, sino para desarrollar, aprender y defender lo que tenéis en vuestra conciencia, en vuestro deber y en vuestro destino.

Bien venidos seáis los que os alejáis de vuestros hogares para tener la satisfacción de venir a reunirse con vuestros hermanos y dar ánimos a vuestros espíritus. Porque la lucha de la vida, hacer frente a los inconvenientes, y poner cara a las vicisitudes de la incomprensión, precisa de mucha fe, entusiasmo y decisión. Todo ello es motivo suficientísimo para abrazaros y animaros con todo nuestro corazón espiritual y con toda la fuerza de nuestros espíritus.

Gracias a todos y gracias al Todopoderoso, que ha permitido esta nueva reunión, esta nueva conjunción de ideas y la ocasión de confraternizar cumpliendo los preceptos divinos del Maestro: «AMAOS UNOS A OTROS COMO YO OS HE AMADO.»

Mi bendición humilde, pero sincera, está con vosotros.

Me complazco y me satisface dar paso a otros espíritus que vienen esta noche para comunicarse con vosotros.

Os ama siempre vuestro guía DEMEURE.

Buenas noches. El Sumo Hacedor bendito y Su hijo Jesús, nos bendigan a todos con Su paternal amor.

Hermanos míos: Según contáis el tiempo, hace un año que tuve el honor de venir a vosotros y recibí tales alegrías en mi espíritu y me hicieron un eco tan profundo, que llenaron mi alma de placer y de luz, durándome mucho tiempo esa satisfacción y ese placer, porque las almas, por mucho que comprendan y estudien, han de convencerse que no saben todavía nada y que aquellos hechos que parecen de poca importancia resultan de una importancia capital para nuestra elevación y para la consagración de nuestro espíritu en todo lo que constituye el amor universal.

Ha pasado un año, repetimos, habéis y hemos escrito una nueva hoja en el libro eterno de nuestra trayectoria. Allí hemos grabado todas nuestras acciones y pensamientos, allí ha quedado tomada una película exacta para la eternidad. En esa película que es archivo luminoso de nuestras vidas, está reflejada nuestra trayectoria, nuestros defectos y nuestros aciertos, que hemos realizado con nuestras incomprensiones, nuestros egoísmos, nuestros pecados y algunas acciones dignas. Siempre tendremos que repasar esa trayectoria cuando regresemos al mundo espiritual, para estudiar detenidamente nuestros errores y aciertos, a fin de que nos sirva de orientación y podamos rectificar en lo sucesivo, muchas faltas, muchos errores y muchas incomprensiones. Esa película, ese registro, constituye un pedazo de nuestra alma. En ese registro que nuestra alma ha llenado con tanta precisión habremos de contemplarlo con sumo cuidado y proponernos firmemente que lo que aún queda por imprimir lo hagamos realizando hechos y acciones brillantes y elogiosas, ,no teniendo, en lo sucesivo, que reprocharnos en ninguna de nuestras torpes acciones. Que pongamos a la altura que nos corresponde todos nuestros pensamientos y todos nuestros actos para que los escritos o acciones allí reflejadas tengan caracteres de oro. ¡Adelante, hermanos míos! Seguir grabando bien en ese pedazo eterno de vuestra alma para que siempre os sirva de consuelo, de aliento y

de satisfacción.

Abrir los brazos de par en par para abarcar cuanta más luz, mejor. Que amparéis al desvalido, limpiando las lágrimas de los que lloran, trayéndoos para vosotros el dolor de los que sufren. Ser caritativos. Escribir páginas bellas y luminosas en vuestro registro eterno. No nos cansaremos de decíroslo: que no aparezcan allí los caracteres negros y sí los lumínicos llenos de belleza y amor.

¡Bendito seas, PADRE, por haber querido que escribamos una nueva página en el registro eterno de nuestro camino! A vosotros os doy las gracias más efusivas como puede darlas mi alma por haberme llamado con vuestros pensamientos. He sentido las punzadas benéficas de ellos en mi espíritu. He sentido cuán sinceros y cariñosos eran, que han hecho vibrar mi alma y venga sin demora hacia vosotros. ¡Pensamiento bendito que surcas los universos, que sabes penetrar en las inmensidades, que te comunicas por todos los idiomas, por todos los dialectos, que haces posible la comunicación con los que se fueron, y los que se fueron se comuniquen con los que no se han ido! ¡Bendito seas, pensamiento divino, que reflejas la luz excelsa de Quien te creó, que alcanzas a aquellas almas a las que te diriges, se hallen donde se hallen por muy lejanas que se encuentren; que dominas las inmensidades y te abres camino para hacer que la comunicación entre las almas sea universal, como el Padre se comunica universalmente con todos Sus hijos.

Cuando esos pensamientos los emitís con fe y pureza, suben arriba y tocan a las entidades elevadas y, desde allí, son devueltos a vosotros más puros y más santificados, para que os conforten y alienten en vuestra lucha. Vuestras almas sienten sus efluvios divinos y se conmueve todo vuestro ser, tocado por las vibraciones sutiles que los acompañan.

¡Bendito pensamiento que es el libro abierto a todas las almas; es la palabra no dicha, es la imaginación representada y multiplicada; es el bien lumínico de todos los seres! El pensamiento es la grandeza que ha dado Dios al hombre para

que Lo vea en su imaginación y se comunique con Su sentimiento. El pensamiento del Todopoderoso hace que todos los pensamientos converjan en El.

Observar constantemente cuanto os rodea. Cuando sois buenos observadores, sois mejores estudiosos, porque la observación es el detenido estudio de todas las cosas: observarlas, estudiarlas, enseñarlas y predicarlas. La observación es necesaria como es necesaria la luz. El desarrollo de la inteligencia y la cultura vienen de la buena observación. El que no observa no puede explicar, no puede definir, no puede dar explicación de cuanto ha visto, ni grabarlo en su alma. Y al ser observadores profundos descubriréis las Leyes Divinas y, de su análisis y ámbito, llegaréis a comprender la infinita justicia, la equidad y el gran amor de nuestro Creador.

Quisiera en esta fecha bendecir un recuerdo de alta trascendencia para mí; un recuerdo que es el punto base de la trayectoria de mi alma; esta encarnación que fue la primera en mi conocimiento de la Verdad espiritual: un recuerdo de mi amada España, que está llena de historia, que está llena de héroes, que está llena de acontecimientos magníficos que no los borrarán los siglos; esta patria mía tan bella, tan santa, con esas cordilleras tan bravas, con esos agudos picos; esas bellezas naturales, esas cascadas tan maravillosas, que parecen chorros de lágrimas que bajan desde los cielos; esa fauna tan vistosa y evolucionada, esa flora tan exuberante, en que los colores son más limpios, más puros y sus perfumes huelen mejor porque huelen a paz y santidad, huelen a patria de descubridores de nuevos mundos, de aquellos héroes que hicieron grande nuestra España. Aquí tuve mi cátedra y aquí empezó el conocimiento mío de la Verdad, en esta España de legendarias leyendas; en esta España que tiene en su sangre, en su honor y en su historia el descubrimiento de pueblos jóvenes, bravos y fuertes; esos Colones, esos Legazpis, esos Magallanes, esos mil y mil adelantados que surcaron el océano para llevar allí nueva savia, nueva fe, nueva ilustración y conocimiento de Dios... Pueblos jóvenes y bravos, repetimos, que han sabido anteponerse a todos los contratiempos para escribir una historia limpia como

la madre que los descubrió y santa como la madre que los ha amamantado para ser los grandes, independientes y fuertes que son. Unos pueblos jóvenes que gastan mis recursos en profundizar la sabiduría del espacio, en investigar lo que existe más arriba, para que un día sea común la convivencia con los hermanos de otros planetas. Pueblos fuertes en que se ama, se piensa y no se ocultan las ideas progresivas. Todos piensan bien de la justicia, del amor verdadero, de la comunidad social y nacional. Allí se puede hablar claramente, sin que el pensamiento sea amordazado como lo fuera en otros tiempos y lo sigue siendo en el vuestro. Tanto amo a España, hermanos queridos, que pido al Todopoderoso que me deje venir a ella porque aquí quiero pagar lo que debo y purgar las culpas que he de purgar, porque no fui lo fuerte que debiera, porque si mi organismo no era fuerte, mí voluntad sí lo era. No la aproveché con más amplitud en fines benéficos, en difundir exactamente lo que recibía y en crear más centros de estudios y de adoración a Dios.

Sólo me resta deciros que seáis fuertes, que empuñéis con la derecha el báculo de la verdad y con la izquierda el conocimiento de las ciencias; que seáis buenos observadores, como os he dicho antes, investigando, estudiando y aprendiendo en ese gran libro de la naturaleza que os rodea. Tenéis todos los caminos expeditos para vuestro progreso. No desmayar, ser constantes y alcanzaréis la meta que os habéis propuesto.

Quedaos con Dios y que el Maestro Jesús nos guíe constantemente.

Os abraza Teresa.

*Jaén, 6 de marzo de 1966 m. p.*

**LO MISMO QUE EL MANTO PURISIMO QUE DEJA LA NIEVE SOBRE LA SUPERFICIE DE VUESTRA TIERRA, ASI DE LIMPIA Y PURA ES LA VERDADERA SABIDURIA**

Se comentó entre los asistentes que en el número extraordinario de los meses de septiembre-octubre 1965, de la revista «Conocimientos de la Nueva Era», editada en Buenos Aires, se publica un artículo sobre el Maestro de sabiduría que mora en el Tíbet, Kut Humi, el cual tiene un museo oculto en salas subterráneas contiguas a su morada, y entre otras cosas admirables existen manuscritos de mundos distintos al nuestro. Y que otro de los Maestros que viven en el Tíbet, el Maestro Morya, representa unos 40 años, cuando en realidad tiene tres o cuatro veces más edad.

Con este motivo se origina una animada discusión entre los concurrentes, al final de la cual, y a través del médium parlante, el hermano espiritual Camilo Flammarión dice:

Lo mismo que el manto purísimo que deja la nieve sobre la superficie de vuestra tierra, así de limpia y pura es la verdadera sabiduría. En ella palpita toda la fuerza emotiva de la luz y del progreso. Las cataratas de los cielos se abren con frecuencia para derramar sabiduría, luz y amor, y los hombres inteligentes abren sus mentes para recibirla. Hay un riesgo bendito, hay un rocío santo, hay una emulsión que parte de los cielos, que alimenta y da vida a la sabiduría, y es el AMOR. La ciencia es la floración, y el rocío divino es el alimento de la planta. Cuando sonríen los soles
mandando su raudal enorme y fructífero de vida y amor, ahí está el rocío sublime del Todopoderoso, ahí está la verdad celestial, eterna, excelsa, colosal e indiscutible, porque el poder de Dios no es discutible, ni el hombre podrá jamás abarcarlo en una pequeña magnitud. Todo es Ley, todo es progreso, todo es exacto y todo viene a su tiempo exactísimo.

Todos los hechos y los conocimientos que os asombran y consideráis imposibles o fuera de lugar, pueden ser en parte exactos. No neguéis por sistema. Analizar, razonar y estudiar, consignando sobre lo leído y estudiado, la lógica, la razón y lo admisible, pero no negar anticipadamente.

Hay veces en que la interpretación vuestra incurre en errores, y también hay veces en que los que escriben desvirtúan la idea, no por su culpa ni intención, sino por su mala interpretación de las Leyes del Creador. No puede nunca un receptor humano recibir pensamientos superiores a su capacidad de asimilación porque serían contradicciones a las Leyes divinas. El hombre sólo puede recibir lo que está a su altura, a su grado de elevación espiritual. Por eso el progreso va dando lugar a nuevas facultades, nuevas fuerzas, nuevas luces de entendimiento. Los cerebros se van adaptando a ese progreso, a esa magnitud de conocimientos, por muy extraordinarios que éstos sean. El sol de la ciencia va penetrando en ellos y las estrecheces en que se desenvolvían se van ampliando. Los sentimientos que estaban dormidos por causa de las tradiciones erróneas se van despertando y comprendiendo nuevos caminos de progreso y de luces benditas que le abren las puertas al conocimiento del Creador y de Sus Leyes en todos los horizontes, en todos los tiempos y en todas las humanidades. Por eso, queridos nuestros, es conveniente disertar sobre estos hechos extraordinarios, razonando y estudiando cada caso con objetividad, porque si aún hoy no se pueden comunicar con vosotros, espíritus más elevados, porque la intensidad de vibraciones son diferentes, no se puede desechar que hermanos de mayor sensibilidad lo puedan hacer. Vosotros también lo conseguiréis, a medida que vayáis subiendo en la escala del progreso espiritual.

Cuando estudiáis temas tan extraordinarios a vuestra inteligencia, como los que os ocupan, poner en la balanza de la ley las equivocaciones involuntarias de quienes los reciben y la interpretación errónea de quienes lo escriben. Analizar, escudriñar y partir por la mitad los hechos y sacaréis la realidad de lo que habéis de considerar en vuestros estudios. Saber que

tenéis una antena constantemente en servicio que se alimenta con las pilas benditas de la electricidad de Dios; que tenéis un receptor magnífico que no tiene averías nada más que cuando cambia de cuerpo, porque el receptor siempre es eterno y sin ninguna interrupción. Ese receptor es vuestro yo íntimo, que recibe y recibirá eternamente los puros efluvios de Dios, las grandes concepciones del Director de la ciencia de todas las humanidades en todos los tiempos, porque saber, queridos hermanos, que la trayectoria de los seres tiene tantos caminos, tantas facetas, tantas modalidades, tantas manifestaciones, tantas oportunidades y tantas formas de manifestarse, como es inmensa la telegrafía excelsa que Dios ha creado para comunicar a todas las humanidades el amor, el conocimiento y la ciencia que deben desarrollar para comprenderle mejor.

Insistir en vuestros estudios e ir pesando, como si pesarais metales divinos, las verdades de la ciencia y Leyes de la Creación. Observándolo todo con el gran microscopio que constituye vuestra alma. Ese microscopio ve las cosas más claras y más nítidas cuando en vosotros está el deseo de saber, de estudiar y de escudriñar en aras de vuestro progreso, del que después haréis partícipes a otros hermanos.

Cuando la flor se abre es porque ha recibido el beso bendito de Dios; cuando la Luz se manifiesta a los hombres es porque la luminaria de la Voluntad Eterna la ha encendido; cuando los animales se mueven es porque Dios les ha dado vida; cuando existimos es porque Dios nos hace existir, y cuando todo camina sin falta para su desenvolvimiento y progreso, sin un dique que lo sujete porque va propulsado por la verdad, el amor y la ciencia, no cabe duda que es el camino trazado por la voluntad excelsa del Creador.

Que todos seamos benditos de El.

FLAMMARION

*Jaén, 9 de junio de 1966 m. p.*

## EXISTEN DOS ACTIVIDADES MUY DITINTAS ENTRE LO QUE PROPUGNAN LOS SERES ENCARNADOS Y LOS DESENCARNADOS

Dios nos bendiga a todos. Hermanos queridos: Existen dos actividades completamente distintas y de una magnitud extraordinaria, entre lo que propugnan los seres encarnados y los desencarnados.

Aquí, en nuestras latitudes, en nuestros infinitos campos de estudio y experimentación con nuestras facultades pensativas, todo es armonía, luz y exactitud; todo es autodisciplina, constancia, ordenación, progreso indefinido, ajuste exacto, rechazo para lo que no es justo y amplitud de horizontes para lo que es bueno y santo. Aquí, donde el amor palpita en todos los actos y se exterioriza con el cumplimiento de las Leyes del Sumo Hacedor, la injusticia no existe y la justicia verdadera y exacta predomina en todos los seres. No se sabe mentir porque la mentira se quedó ahí donde os encontráis. En este ambiente tan bello, el alma se abre de par en par y acumula la paz y el bienestar reinantes, absorbe las luces, saborea las dulzuras de la virtud, amando como se debe amar y ser amado; reciprocidad en los bienes espirituales, en el amor y en la fraternidad, sembrando bienes para todos y constatando que la vida es eterna como eterno es el espíritu y eterno es Dios. Las intrigas no existen y la mano que acaricia el arte, acaricia también el corazón y la sensibilidad que lo ha creado. El ojo del alma ve cosas tan bellas, tan extraordinarias, tan lumínicas y tan perfectas como jamás podríamos soñar. Las luchas que desarrollamos son con nosotros mismos, para aprender más, analizar y escudriñar con mayor profundidad; para ser mejores y más virtuosos, para dominar mejor los fluidos, para alcanzar, lo antes posible, las alturas espirituales que observamos en otros hermanos, cuya aura lumínica nos deslumbra, porque allí, en aquellas alturas, se confunden las luces de la bondad, el amor

y la virtud con las luces benditas de los cielos, y las almas fundidas en un solo pensamiento, en una sola ilusión y en un solo éxtasis, se arrodillan, iluminadas sus frentes y abiertos de par en par su sentimiento, para recibir la bendición del Todopoderoso.

Mientras grandes legiones de espíritus estamos sin descanso estudiando y preparando los acontecimientos que deben realizarse en la tierra, para que se produzca un progreso armónico y pacífico entre vosotros, hermanos queridos, aumentáis las imperfecciones, las luchas fratricidas, los pensamientos dislocados y los actos reprobables. Se generalizan las disgregaciones, los odios y no se llega a ningún entendimiento positivo. No se trabaja con ilusión y amor, y la holganza es un anhelo de muchos; esa holganza es la manifestación de la mezquindad de las almas. Los corazones están endurecidos, los sentimientos vanos, la luz del amor se va apagando para muchos poco a poco y, de este modo, el derrumbamiento moral se producirá en condiciones contrarias a las que deseamos para todos vosotros. Después de ese derrumbamiento general y de haber saboreado y sufrido sus dolorosas consecuencias, comprenderéis el justificado y verdadero alcance de los consejos y enseñanzas que, insistentemente, se os han venido impartiendo desde todos los ángulos.

Sí, hermanos míos, mientras arriba se trabaja, se programa, se trazan las líneas a seguir con la mayor perfección, para una transición suave, aquí, en la Tierra, los lastres y las imperfecciones se oponen a todo progreso. El mal que constituyen la ambición y el egoísmo en muchos humanos, que para ellos fue una necesidad precisa porque constituyó la palanca que les hizo desarrollar facultades intelectivas, ya que de otro modo jamás se hubiesen esforzado en ello, es necesario que se vayan desligando de ellas, borrando en sus almas tales inclinaciones. Ya han conocido los caminos desviados y sus nefastas consecuencias; ahora deben abandonarlos y desarrollar más amor, voluntad, virtud y desprendimiento, uniéndose a cuantos laboran voluntaria y desinteresadamente por el bien y

la hermandad de todos, sin discriminación alguna.

Estos movimientos, estas actividades de los hermanos espirituales, estas concentraciones enormes, estos concilios de entidades elevadas, que se llevan a cabo en los planos superiores, han de ser la base y cimiento de la nueva vida que ha de implantarse en vuestro planeta.

Alzar el pensamiento hacia arriba y observaréis cómo de allí recibís esperanzas, ilusión y fuerzas para alcanzar las metas que deseáis.

Decís con frecuencia que siempre os damos los mismos consejos. Esto obedece a que vemos los mismos defectos en todos vosotros y por ello os damos las mismas soluciones. Si somos reiterativos en nuestros consejos es porque constantemente hay necesidad de ello para vuestra perfección.

No creáis que por derroteros distintos no se puede llegar al conocimiento de la Verdad; lo que hace falta es llevar en esos derroteros el convencimiento, la fe y el pensamiento puro, siguiendo la inclinación de vuestra alma, que sabe cuál es el camino verdadero y eterno a seguir, como eterna es la sabiduría y el progreso de cuanto ha creado Dios.

¡Adelante, hermanos! El camino es largo, tiene muchas espinas, muchos inconvenientes, muchas rozaduras, pero todo lo superaréis con voluntad, amor y fe. ¡Bendita fe! De los cielos bajas y nos haces fuertes como murallas de granito ante la imperfección y los hachazos demoledores de la ingratitud. ¡Bendito el sacrificio de las almas cuando lo sufren por el bien de todos y por el adelantamiento general! ¡Benditas las lágrimas que salen de vuestros ojos cuando con ellas sale el arrepentimiento! ¡Bendito el abrazo sincero y universal que os dais los unos a los otros, porque en él abrazáis y os abraza el Todopoderoso!

Su Paz y Su amor quede entre vosotros, unido con el abrazo de un espíritu que os quiere.

*Jaén, 15 de octubre de 1966* *m. p.*

## UN AÑO MAS EN QUE LA RÁFAGA DE LA VIDA HA VUELTO A PASAR SOBRE NOSOTROS

Que el Maestro bendito ilumine nuestra obtusa inteligencia.

Hermanos queridos: Otro año más en que la ráfaga de la vida ha vuelto a pasar sobre nosotros. Los fluidos excelsos que vivifican los ámbitos de los mundos nos han acariciado nuevamente, y nuestros pensamientos, haciendo convergencias sublimes y contactos afines, han puesto en movimiento la luz bendita de una plegaria que quisiéramos ser dignos llegara a las regiones donde mora la pureza de Dios.

Las fugas en la orientación de la vida son cosas sin importancia para la grandeza de la idea y del pensamiento. La errónea forma de enfocar y medir los acontecimientos hace que reduzcamos nuestras concepciones, que nos radiquemos en límites más pequeños y en círculos más cerrados, cuando ni el tiempo ni ningún accidente material de los que os envuelven y rodean pueden afectar o interferir al pensamiento que anda, corre, sube y toca las maravillas de la Creación. Benditos todos los que no regateando sacrificios, molestias o dolores, se reúnen pensando e invocando al Todopoderoso con humildad y fe, proponiéndose ser más justos, caritativos y consecuentes, preparando así su alma para acoger las nuevas luces que próximamente han de llegar a vuestro mundo.

A pesar que tenéis una vida llena de fatigas, sinsabores y obstáculos, que trabajáis intensamente sin obtener los beneficios que merecéis; a pesar de todos esos inconvenientes, injusticias y de las ingratitudes colectivas que soportáis, consideraos dichosos, hermanos míos, por vivir estos tiempos postreros de vuestra civilización, en que las irradiaciones fluídicas se van modificando y purificando, y el mundo se polariza con ellas de tal forma que la equidad, el amor y la

justicia exacta de los cielos penetra en él por todos sus poros, produciendo los cambios de actitud necesarios en la humanidad para tomar el nuevo rumbo que ha de salvarla.

Os podéis considerar dichosos porque vais alcanzando positivos progresos. Ya os habláis sin veros, pronto hablaréis a distancia y además os veréis; podéis observar hechos y acontecimientos de cualquier lugar del mundo sin moveros de vuestras casas; os trasladáis, en poco tiempo, a distancias considerables, y os halláis muy lejos de aquellos tiempos tristes en que yo vine a la tierra, supeditada mi libertad a la disciplina de la orden, reduciendo mi luz a círculos muy estrechos, sin expansión para el alma y sin ventilación para mis pulmones, y donde solamente unas rosas que exhalaban benditos olores, me animaban y purificaban mi triste y lúgubre celda. Pero todas estas adversidades y sacrificios son necesarios, ya que sin lucha no hay progreso, sin lágrimas no hay salvación. El dolor es el néctar bendito que purifica las almas y les abre las puertas del progreso y de la superación espiritual.

No olvidar que si bellas son las rosas que embalsaman con sus exquisitos olores, también tienen espinas que hacen sangrar las manos al cogerlas. Toda oración, todo pensamiento, toda doctrina, se conciben y se desarrollan impulsadas por la ansiedad y el dolor, se riegan con las lágrimas y se verifican con el sacrificio.

Que vuestras acciones y pensamientos estén inspirados siempre en la equidad y la justicia, y que incluso vuestra mirada sea, en todo momento, amorosa, porque en la mirada se refleja la sensibilidad de vuestro corazón y vuestros sentimientos.

Ser constantes en desarrollar y mantener el orden. El orden es la manifestación plausible de los seres; el orden, queridos hermanos, modifica los procedimientos, los pensamientos y la forma de comportarnos. El orden da sensibilidad al alma y ésta capta con facilidad las vibraciones benditas del amor, de la virtud, del sentimiento y de la abnegación. Esas vibraciones fluídicas, portadoras de arpegios divinos y acentos celestiales,

vienen a nosotros, mandadas por Dios, para dulcificar nuestros sentimientos y nuestras acciones. Sin paz ni orden jamás podríamos captarlas.

Adorar constantemente la naturaleza. Retrataos en ella para que a su vez la naturaleza se retrate en vosotros y os comunique las esencias y radiaciones benditas que almacena en proporciones incalculables. Observar atentamente todas sus manifestaciones, todas sus formas, todos los colores y olores que genera, los fluidos que emanan por doquier y comprobaréis cómo en todo está latente la armonía, el orden, la corrección en todas las formas, la suavidad en las líneas y la arquitectura perfecta creada por la mano de Dios.

Elevar la mirada a los cielos y observar esos brillantes luminosos y destelleantes que inundan el firmamento. No están allí para adorno ni para que los admiréis, sino para dar testimonio del poder y la grandeza de la obra del Creador. Son soles bellísimos, que, como vuestro sol, son padres de familias planetarias en los que se desarrollan humanidades que, al igual que vosotros, buscan a Dios progresando y haciéndose dignos de El.

Volver después la mirada hacia vosotros y estudiar y analizar el portento que constituye vuestro pensamiento, que crea, dirige, organiza, investiga, descubre, inventa, etc., etc.... Todo eso es DIOS, hermanos queridos. Esas son Sus obras y ahí tenéis sus resultados. Todos formamos parte de su grandeza aunque nos separa de El una inmensidad; una inmensidad, sí, pero El siempre está en nosotros, por nosotros y con nosotros.

¡Adelante, hermanos!, andar siempre rectos, no miréis atrás, mirar siempre adelante, donde está el porvenir luminoso, donde está la estela de la misión que habéis pedido realizar en esta etapa de vuestro caminar eterno en pos de la Luz. No os duela nunca el trabajo ni os rinda la fatiga. El trabajo es una Ley de Dios. Todo lo que nos rodea, todo el arsenal grandioso de la Creación está en constante trabajo, nunca se queja ni protesta. Trabaja siempre para nuestro bienestar, dándonos el ejemplo

con su constancia, su laboriosidad y su amor.

Quedaos con Dios, hermanos, y quiera El que otro año pueda hablaros como hoy. Recibir todos mi amor y mi cariño.

TERESA

*Jaén, 27 de diciembre de 1966 m. p.*

## MISIÓN LLEVADA A CABO POR UN GRUPO DE HERMANOS ESPIRITUALES

Buenas noches, hermanos: Por Quien sabía hablar perfectamente de las cosas del alma, se dijo: GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

Así os saludo fraternalmente. Dios ha querido que venga a hablar con vosotros esta noche. Parece que ha terminado mi misión en otros lugares y vuelvo con vosotros. No sabéis la luz y el regocijo que tiene mi alma al dirigiros la palabra.

Acompañado de legiones de hermanos espirituales, hemos recorrido muchos lugares en los que el dolor, la necesidad y la incertidumbre reinaban en la mayoría de aquellos habitantes. Hemos tenido que sostener luchas intensas de convicción con los que no quieren recibir la luz con la diafanidad que desearíamos. Hemos tenido que curar fluídicamente a muchos inocentes, enfrentados entre sí por las ansias de poder y dominio de unos pocos. Hemos visto que la humanidad aún no quiere perfeccionarse para que, cuando llegue el momento, no tenga que volver a padecer estos dolores, estas luchas y estos actos tan sangrientos. Hemos recibido también muchas enseñanzas en los hospitales al comprobar cómo los heridos sabían llorar, sentir y soportar el dolor con la tranquilidad de las almas resignadas que saben hacerlo. Hemos observado cómo se dirige bien y cómo se dirige mal a los pueblos; cómo se enseña de un modo acomodaticio en beneficio propio y nunca para el bien común; cómo se deforman las religiones con predicaciones y enseñanzas desfiguradas... A pesar de todas estas desviaciones y errores, tenemos la esperanza que pronto la reconciliación ha de imponerse, que los hombres empedernidos y manchados de sangre tienen que cambiar de rumbo y destruir el virus que les

corroe para prestarse a la regeneración de sus almas.

Hemos redimido y reconfortado, con la ayuda de Dios, a muchísimos hermanos que, a causa del egoísmo y la explotación de los poderosos, están sumidos en el mayor desamparo, en la mayor miseria y en la desesperación, habitando unas chozas inhóspitas, en las que, sin embargo, con su humildad y pobreza se hallan iluminadas a los ojos de Dios, en contraste con los palacios y mansiones de los dirigentes y poderosos, donde dominan la mentira, el egoísmo y la intriga. En esas chozas, las almas sencillas creen en Dios, a su manera, y esperan de El su liberación, pero no creen en los que les gobiernan, y les maldicen por tenerles oprimidos y explotados.

Esa es la labor de los espíritus que, como yo, estamos siempre en misión; continuamente trabajando para el bien de los necesitados y oprimidos. Esa es la obligación augusta que nos ha sido asignada: andar sin descanso, enseñar sin demora, rehabilitar a los que desfallecen e inyectar en sus almas esperanzas y ánimos para proseguir las pruebas.

Por mucho que nos esforzamos, siempre nos parece poco, porque la humanidad precisa de muchísima ayuda para que se desprenda de las ataduras que a la materia le tienen inmovilizada.

Transmitir amor, comunicar resignación, inyectar esperanzas es el placer más grande que las almas experimentan cuando lo realizan sin egoísmo y sin esperar ninguna recompensa, poniendo siempre en todos los actos la misma fe y el mismo deseo de bienes con que los han recibido.

Caminar seguros por los senderos de la virtud, el amor, la verdad y la ciencia, teniendo siempre presente que sois reflectores lumínicos de la Verdadera ciencia que se irá extendiendo rápidamente por vuestro mundo, y que de vuestro proceder y conducta dependerá la acogida que otros hermanos den al estudio de estos conocimientos.

Que esa paz que os deseaba al principio quede entre vosotros.

Vuestro guía, DEMEURE.

*Jaén, 19 de febrero de 1967* *m. p.*

## LAS AFINIDADES EN LOS HERMANOS GEMELOS

La luz del Padre penetre en nuestras almas, queridos hermanos.

El mejor tiempo que emplea el hombre en su fugaz encarnación es cuando lo dedica a estudiar secretos del mundo espiritual y sus manifestaciones en el mundo material. Es un anhelo digno, una preocupación bella, porque todo lo que constituye querer saber más, extrayendo secretos a la obra Divina, es tan digno y loable que Dios lo bendice y aprueba.

Estudiando, analizando y descifrando los hechos a la altura que os es permitido, os eleváis más arriba de donde os encontráis. Y al controvertir ideas y opiniones en diferentes enfoques, se puede llegar a la conclusión deseada, que es conocer el porqué de aquello que no comprendéis.

Hemos estado oyendo vuestras disquisiciones sobre lo ocurrido a esas hermanas gemelas.

(Nota.—Al caerse una de ellas y partirse un tobillo, la otra hermana, distante de ella, sin caerse ni sufrir golpe alguno, le ocurrió lo mismo y al mismo tiempo.) Publicado en los periódicos de estos
días.

La Ley de afinidad entre los humanos da lugar a un sinnúmero de hechos cuya proyección se pierde en el infinito. No se pueden concretar sus manifestaciones, sus modalidades, ni generalizar los casos conocidos.

Estas afinidades es el resultado de su unión en trayectorias anteriores en las que han compartido ilusiones, trabajos, dolores, desencantos y también triunfos. Estas afinidades en los

seres llegan a ser tan profundas, tan Iguales, que desarrollan los mismos sentimientos, los mismos deseos y las mismas ansias de progreso y, no deseando separarse en ningún momento, vienen al mundo material al mismo tiempo al mismo hogar y en las mismas condiciones. Esto, no obstante, no pierden su personalidad, pero al vibrar al unísono sus almas, crean entre ellas unos lazos fluídicos tan intensos que llegan a intercambiarse las sensaciones que cada una experimenta.

Es cuanto os podemos aclarar en este caso.

—Aceptamos que sentimentalmente estos espíritus, por los lazos afines que les unen, actúen, se comporten y sientan con mucha similitud, pero no alcanzamos a comprender que se llegue a realizar un hecho material por simpatía, como es la rotura de un tobillo en una de ellas e inmediatamente
se produzca igual rotura en el de la otra.

Se le pregunta por un asistente.

—Hay hechos que incluso nosotros no podemos conocer todavía con plena exactitud, ni cuáles son las circunstancias o leyes que dan lugar a ellos, modificando las normas que conocemos sobre la materia, pero sabiendo que el alma o espíritu es el organizador del periespíritu, pudiera ser que al transmitir a éste cualquier sensación o accidente captado intensamente a través de esos lazos fluídicos que unen a estas almas, la fractura del tobillo sufrido al alma gemela, por esa simpatía tan profunda, ha podido afectar, primero, a su periespíritu, y éste, que es el molde semimaterial del cuerpo humano, actuar sobre este último, ocasionando la fractura que no os es fácil comprender.

Nada más, queridos hermanos. Pidamos a Dios nos dé mucha luz para poder descifrar Sus muchos secretos.

Un hermano espiritual que os quiere.

*Jaén, 19 de febrero de 1967* *m. p.*

**EL ESPÍRITU, POR MUY ELEVADO QUE ESTÉ, JAMÁS PIERDE LA INDIVIDUALIDAD**

Se disertaba sobre la teoría de que el alma o espíritu, alcanzado un grado elevadísimo, se integra o funde con la Divinidad.

Inopinadamente, el médium cae en trance y dice:

—Dios nos ilumine, queridos hermanos: Hasta donde pueden llegar nuestros conocimientos en el orden espiritual, podemos deciros lo siguiente: Cuando el espíritu llega a una elevación de pureza incomparable; cuando no precisa de pruebas materiales; cuando domina las ciencias y sabe manejar adecuadamente los fluidos; cuando ha llegado a una gran perfección, se identifica con la Inteligencia Suprema Universal o Divina y se establece una comunicación y un intercambio de ideas tan grande con Ella que, sin perder la Individualidad, se identifica con Sus designios. Con estas supremas facultades se ocupa de guiar y dirigir el vasto mundo de las percepciones y realizaciones que deben desarrollar entidades encargadas de estas importantes misiones.

Por tanto, actúa, desde esas alturas espirituales, en un plano contemplativo y al propio tiempo directivo de todo cuanto constituye la gran maquinaria universal.

Nada más, queridos hermanos. Quedaos con la paz de Dios.

Martos

*(Jaén), 24 de septiembre de 1967 m. p.*

## TODOS DEBÉIS PREPARAROS PARA LA GRAN PARTIDA

Buenas tardes, hermanos. Que la luz excelsa de los cielos baje a todos nosotros para que podamos expresarnos claramente y vosotros comprender la importancia y trascendencia de nuestras palabras.

Nada más hermoso ni educativo para que las almas adquieran luz que confraternizar, unir pensamientos, cultivar el cariño y hacer una conexión perfecta de las ideas que profesáis para que vuestras almas se identifiquen y engrandezcan con los bienes que producen la amistad, el amor y la compenetración.

Estamos muy complacidos cuando vemos que estudiáis, que anheláis profundizar en las enseñanzas y anticipos que entidades más elevadas os transmiten, las cuales hacen siempre impactos muy fuertes en vuestras conciencias, en vuestros pensamientos y en vuestra forma de proceder. Siempre que cultiváis el estudio de las comunicaciones de los seres augustos del espacio quedan en vuestras almas, de una manera firme, clara y de gran convicción, los consejos y enseñanzas recibidas. Todas serán fuentes de cultura, de conocimientos, de orientación y de tranquilidad para vosotros. Todas serán, en fin, un acervo de conocimientos y preparación para adaptarse a nuevas vidas, a sucesivas existencias y a los nuevos cauces por los que tendréis que desarrollaros en el futuro. Ese futuro inmenso, sin límites, para el que no hay medida; ese futuro espléndido que ha trazado la bondad del Señor, para que las almas siempre tengan espacio, tiempo y oportunidad para engrandecerse, iluminándose y enriqueciéndose con la ciencia infinita que imparten por doquier los eminentes hermanos de luz.

Debéis preparaos siempre para la gran partida. Todo lo que

estudiéis, todo lo que aprendáis, todos los progresos que alcancéis, serán experiencias y conocimientos que llevaréis para las próximas vidas, las futuras situaciones y las venideras moradas. Todo en la existencia comienza por lo limitado y termina en lo infinito. Todo hay que aprenderlo paso u paso, circunstancia sobre circunstancia y lucha sobre lucha.

Por ello os aconsejaríamos: Amar sin límites, purificarse con la práctica de la virtud, acrecentar voluntad férrea en todos vuestros estudios y preparaciones, porque la ciencia, las grandes realizaciones y la purificación espiritual sólo se consiguen con la firme voluntad en todas las actividades, el deliberado propósito de eliminar pasiones y errores, perseverando constantemente en el desprendimiento y en la entrega personal. De este modo hallaréis los caminos de la vida espiritual sin obstáculos ni limitaciones y, al presentaros en las nuevas moradas, no lo haréis como almas extrañas, sino que os desenvolveréis y actuaréis con mucha identificación en los procedimientos, estudios, conducta y desarrollo de las superiores ciencias que aquellos hermanos practican.

También os decimos: Cuanto más limpios arribéis a aquellos planos, a aquellas moradas, mejor seréis acogidos por aquellos hermanos, que con los brazos abiertos, llenos de efusivo amor, os rodearán de cariño y con sus fluidos sublimes os ayudarán a olvidar vuestros pasados sufrimientos y errores.

¡Continuar firmes en vuestra trayectoria, que es la más adecuada para la purificación! No rehuyáis cualquier ocasión en que podáis aumentar vuestros conocimientos con el estudio y capacitación. Poner oído atento cuando digan que habéis hecho un bien, no para que os vanagloriéis, sino para que vuestra alma se alegre y tome nuevos bríos para continuar haciendo actos mejores, sacrificios más profundos, más amplios y trascendentales, porque siendo portadores de ese bagaje os será facilísimo franquear las puertas luminosas de vuestra nueva morada.

Que el Creador os bendiga y os dé fortaleza para proseguir

superándoos espiritualmente.

Un hermano espiritual que concurre algunas veces a vuestras reuniones.

*Jaén, 15 de octubre de 1967* *m. p.*

## SENTIDAS FRASES DE AFECTO Y ALIENTO EN LA ONOMÁSTICA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Dios y el bendito Maestro os bendigan.

Mi alma está llena de gozo. Me faltan palabras para expresaros la gratitud que siento hacia vosotros, que sin reparar en sacrificios, molestias e inconveniencias que tienen los desplazamientos, no dudáis en reuniros para oír a este pobre ser que, además de ser pobre de inteligencia, no supo interpretar y transmitir debidamente las enseñanzas recibidas de lo Alto. Venís a oír la insulsa palabra que no consiguió triunfar plenamente, a una «doctora» sin doctorado, a una enferma de cuerpo que tenía la gran virtud de ser libre de alma.

Pocas cosas os puedo decir ya, puesto que casi toda mi última existencia la conocéis. Os informaré que me consideraba más digna de Dios cuando estaba sola, cuando abría la ventana de mi celda y por ella admiraba el cielo y las estrellas. Me embelesaba observando esa creación admirable cuando, al anochecer, se adornan los cielos con esos brillantes luminosos que son testimonio del poder y la grandeza del Creador; entonces, una voz que no era voz, me decía: «Sigue, no desmayes. Emplea tu fortaleza, tu voluntad y tus recursos espirituales en la misión que has traído y yo te bendeciré por todos los tiempos. No te importe que la soledad sea tu inseparable compañera, porque más vale que te encuentres sola de personas que no sola de la grandeza y de la voluntad de Dios. Más vale que no te vean cuando tú ves tanto, cuando sientes tanto y cuando oras en la intimidad, de la manera e intensidad que lo haces. Sigue siendo humilde, porque en la tierra el que es humilde ha comenzado la ascensión en los cielos. Sigue sin pecar, porque los que no pecan en la tierra saben triunfar en los cielos. Da luz y enseñanza a todos. Sé prudente. Habla lo preciso porque si aquí no puedes expresar libremente tus sentimientos, los podrás

irradiar magníficamente y en todas direcciones cuando, envuelta en luces purísimas, lo hagas desde las Alturas celestes. No te importe que finjas creer lo que no sientes. No te importe que tengas que enseñar lo que no te satisface totalmente. Pon siempre en tu alma el mayor amor y sentimiento en todos tus actos. Continúa extasiándote en la belleza de esas noches tachonadas de luces bellísimas que tanto te emocionan. Allí todo es bello y verdadero y está presente la obra excelsa del Autor de todas las cosas, el arsenal de todas las luces, la potencialidad de todos los órdenes; donde puedes aprender la verdadera resignación cristiana, que es: Conformidad con toda clase de sufrimientos, adversidades y dolores; con ingratitudes, envidias, odios y persecuciones injustas, porque todo, al fin, tiene una justificación clara como consecuencia de anteriores trayectorias equivocadas, que podrás estudiar detenidamente y sacar conclusiones que te ayudarán a progresar hacia Dios por el amor, la virtud, la abnegación, el sacrificio y la ciencia. La voluntad de Dios está contigo. Por tu ventana penetran luces que con todo su esplendor te iluminan el entendimiento. No rectifiques tu conducta. Si tienes que sufrir, sufre, porque el sufrimiento en la tierra fructifica las magnificiencias del alma. Sé buena conductora de tus hermanas. Acaricia la verdad, y cuando tengas que decir que lo blanco es negro, dilo con los labios, pero no lo sientas como mentira en tu corazón y en tu alma.»

Esos consejos, esos ánimos y una profunda filosofía cristiana me era transmitida constantemente y yo procuraba retransmitirla a todos en mis escritos para que, lo mismo que a mí me hacían feliz, fuesen todos felices siguiendo aquellas enseñanzas tan elevadas y edificantes.

Nada más, queridos hermanos, tener esperanza y paciencia. La Verdad del conocimiento espiritual y un cambio de rumbo en la humanidad se producirán pronto. Ya os lo tienen anunciado otros hermanos. Las pasiones son muy grandes todavía, pero muchas se van enterrando para dar paso a una mayor hermandad y comprensión.

Que la luz del Maestro nos inunde a todos. — Teresa.

*Jaén, 15 de octubre de 1967* *m. p.*

## ALLÍ DONDE HAY UN UNIVERSO ESTA DIOS, Y TAMBIEN SU CIENCIA, SU AMOR, SUS LEYES EXACTAS Y SUS INCOMPARABLES OBRAS

Hermanos queridos: Los que lejos de vuestras miradas seguimos la ruta eterna del progreso tenemos muchas cosas que comunicaros.

Hemos oído muy atentamente a la hermana que se ha comunicado, y os podemos decir: Ella tuvo la facultad de penetrar en las almas y medir sus radiaciones. Nosotros, con la ayuda de Dios, pudimos estudiar, calcular y descubrir muchísimas trayectorias y leyes de los cuerpos celestes. Ella tenía un ojo bendito que miraba sin mirar y veía sin ver, cosas que los demás no podíamos observar. Nosotros disponíamos de otro ojo maravilloso, el telescopio, que nos acercaba las inmensidades del cosmos. Uno descubría las cualidades y pensamientos de las almas; el otro escudriñaba los cielos. El conocimiento de las almas y de los cielos es una aspiración bendita que se confunde en la trayectoria eterna de los seres.

La inmensidad y grandiosidad del cosmos es tal que no conseguimos hallar sus límites ni conocer la totalidad de sus maravillas. En todos los universos está el gran laboratorio, la gran ciencia, las formas variadas y distintas imprimidas a la materia y sus inimaginables realizaciones. Allí donde hay un universo está Dios y también Su ciencia, Su amor, Sus leyes exactas y Sus incomparables obras.

Vuestras almas tienen aún por desarrollar un arsenal de facultades y conocimientos tan inmenso, como inmensa es la obra del Creador. Si os anima el deseo de ser científicos, de saber conocer y desentrañar las Leyes que os envuelven y condicionan, lo conseguiréis algún día si en ello ponéis vuestra voluntad y empeño, y lo mismo si os decidís por cualquier otra

rama del saber o del arte. El estudio es la ruta del progreso. Sin esfuerzo no puede alcanzarse; sin inteligencia, tampoco, y sin ciencia, menos. Así es que desarrollando esas cualidades se alcanza la graduación espiritual precisa para profundizar y llegar a conocer muchísimas maravillas que Dios tiene creadas para Sus hijos.

La hermana que nos ha antecedido en el uso de la palabra tiene un amor tan grande y tan amplio que nosotros no podemos medirlo ni seguir su trayectoria con nuestro «anteojo». Tiene una pureza y un sentimiento tan elevados que hace que queden opacas nuestras luces, pues su espíritu brilla con un resplandor extraordinario.

Enseñar a cuantos os sea posible, que el alma existe, que es eterna, que sin su existencia y su progreso no podría elaborarse el perfeccionamiento de la humanidad y que las deudas por faltas cometidas no se saldarían si no existiera el arrepentimiento y consecuentemente poderlas eliminar en sucesivas etapas. Sin esas realidades no tendría sentido la creación ni la vida, que aparecerían como un hecho fortuito sin finalidad, sin orden y sin objetivo alguno.

El alma o espíritu es también el principio y motor de todos los movimientos universales. En él se estabilizan y desarrollan todas las ciencias, que son aplicadas a los distintos planos de actividad. El hombre va escalando así las montañas de la pureza y del amor, templando y acondicionando su conducta para, en ningún momento, retroceder. El que alcanza los grados superiores puede considerarse rey, pero un rey eterno que no sucumbe ni su corona constituye un yugo, porque su elevación en todos los órdenes le ha llevado a identificarse con la Verdad, y ésta es la mejor corona que puede ostentar un ser.

Estudiar con fe y entusiasmo para subir un peldaño más en la gran escalera del progreso. El estudio más importante y más difícil que el hombre debe realizar es estudiarse a sí mismo, anulando sus imperfecciones, controlando sus pensamientos y orientando sus quehaceres y conducta en la dirección exacta que

conduce a la perfección. Si así lo hacéis estaréis en el camino seguro que os lleve al triunfo, y cuando arribéis allá exclamaréis, emocionados: «¡Bendito sea nuestro Padre, que todo lo crea y proyecta para hacer posible nuestra dicha y nuestro eterno progreso!»

Que de El seáis todos protegidos. Flammarión.

*Jaén, 15 de octubre de 1967 m. p.*

## TERESA DE JESÚS NARRA UNA EXISTENCIA ANTERIOR

Queridos hermanos: Perdonarme nuevamente si voy a distraer vuestra atención narrándoos un episodio que a ninguno os pueda interesar. Perdonar nuestras expansiones que sirven para que nuestra alma se sensibilice aún más, recordando vidas materiales, en las que ha tenido actuaciones, unas veces tristes, otras alegres y muchas llenas de inconveniencias, dolores y desencantos que han constituido los bellos jalones de nuestro progreso.

Han pasado algunos siglos. La fecha no hace al caso. Estamos en la isla de Capri (Italia). Hay unos acantilados en un lugar que aún se llama la Bahía de Pateti, y junto a esa Bahía, resguardada de los duros vientos del norte, había una casita en la que moraba un matrimonio. El era pescador. Tenía un alma grande, un corazón a toda prueba para los sacrificios, los infortunios y los duros trabajos.

Tuvo la suerte de unir su alma, su sentimiento y su corazón a una noble mujer que no solamente aprobaba su actuación y sus buenos sentimientos, sino que le ayudaba en el rudo trabajo de la pesca. Que siempre estuvo solícita a darle amor, sosiego y descanso a su cuerpo y a su alma: Esa forma de entendimiento tan difícil de hallar entre los matrimonios; esa compenetración de almas, tan rara en vuestro mundo. Todos los vecinos les admiraban y les tenían cierto respeto y veneración. El sentimiento principal de aquel matrimonio era la fe en Dios y su constante y honrado trabajo.

Vivían de manera afable, tranquila y llena de cariño. Vino al mundo el primer hijo. Empezó a desarrollarse con la plenitud y salud de sus progenitores. Se apreciaba en sus ojos la bondad, en su frente la expresión del talento y en sus comportamientos y

modales que había de ser el retrato fiel de sus padres. Después, a los dos años, vino una niña. Una niña que abría sus ojos y parecían dos ventanas por las que su alma quería impregnarse del aroma y de los panoramas maravillosos de aquella región. Se desprendía de toda ella una fina inteligencia y adoraba a sus padres con el amor y la pureza de la niñez. Se arrullaban el niño y la niña en los brazos de sus padres constantemente. Vivían felices porque sabían sostener con dignidad y conformidad su pobreza. Como báculo tenían la esperanza, la honradez y la creencia en Dios. En aquel hogar se rezaba y se inculcaba a los hijos la honradez, el respeto y el amor para con todos.

Era una época en que la autoridad se hallaba en su más baja forma. Todo eran asechanzas, bandidaje y persecuciones. No había respeto ni en los nobles, ni en los grandes, ni en los pequeños. Se mercantilizaba el honor, la justicia y la tranquilidad de las gentes honradas.

Un día arribó a aquella bahía una goleta de piratas. El vendaval los había arrojado a aquellos arrecifes. El viento huracanado quería deshacer la embarcación. Todos los tripulantes temían el naufragio y la muerte. Se habían embriagado. Pudieron tomar tierra y pidieron auxilio en aquella humilde casa. Y, aun sabiendo que eran piratas, aquel noble matrimonio, que siempre tenía el corazón pendiente de las necesidades, dolores y lágrimas de los demás, les abrió la puerta. Entró el capitán con algunos de su tripulación. La embriaguez, la falta de conciencia, la nula creencia en Dios y en Su justicia motivó que el capitán se fijara en aquella esposa santa, honrada y trabajadora, porque además era guapa y hermosa. La pasión de la carne inflamó en el capitán la flecha envenenada del deseo. El marido, que vio la forzada escena, no pudo contenerse y corrió a defender a su esposa y a su honor. Todo fue inútil. Un pistoletazo acabó con la vida de aquel honrado pescador.

Maltrecha, sangrando por todo su cuerpo, deshonrada brutalmente y en un estado de desesperación, delante de aquellos hijos inocentes, dio también su alma a Dios.

Los piratas se llevaron al niño para ilustrarle en el trabajo y manejo de la nave, no con la idea de tener un buen ayudante o buen marino, sino para venderlo cuando fuese mayor, porque tendría más mérito si llegara a conocer el manejo de la nave.

La niña pasó inadvertida en la ofuscación de aquellos malvados criminales. Acurrucada junto al cadáver de su madre, llegole el día siguiente.

Algunos vecinos notaron que ocurría algo siniestro en aquella casa, pero temerosos de aquellos forajidos piratas, cerraron sus puertas y no se atrevieron a salir. Al otro día, una mujer que tenía dos hijos pescadores fue a la casa y recogió a la niña.

En aquella época ocurrían con mucha frecuencia esos horribles casos, pero todo quedaba impune por falta de la debida autoridad y justicia.

Pasó el tiempo; el niño creció entre los piratas, y la niña, junto a la mujer que la recogió, animada en que fuera su ayudante, y después, cuando fuera mayor, venderla, ya que, como hemos dicho, era corriente entonces vender a las personas como hoy vendéis los animales.

Pasó el tiempo. No nos detendremos y vayamos a lo esencial: La joven se convirtió en una mujer guapa y fina. Sus largos cabellos rubios y su bella apostura eran un buen atractivo para venderla a buen precio. Así lo hizo aquella mujer sin escrúpulos, que, llevándola a Nápoles a una de aquellas agencias horribles que existían, la ofrecieron a un señor de alta alcurnia, que la adquirió para el servicio de la casa. Como la joven tenia en su comportamiento aquel método y pulcritud innatas, era correcta, cariñosa y sumisa a cuanto le mandaban sus señores. Llegó a granjearse la consideración y el afecto de aquel matrimonio, pues la señora cada vez le iba tomando más afecto y ella cada vez la respetaba más. Con el paso de los años y del comportamiento impecable de la joven, por expreso deseo de la señora, fue considerada como parte de la familia, cesando en

todo como tal sirvienta. La falta de una hija en aquel matrimonio dio lugar a que fuese considerada como tal en todas sus reuniones y visitas.

Con este motivo, la joven hubo de adquirir conocimientos y cultura, de acuerdo con la posición de aquellos sus padres adoptivos.

El joven aprendió perfectamente todas las artes de navegación, la forma de combatir el temporal, de esquivar las tempestades y el modo de evadirse de los otros piratas o embarcaciones del gobierno. Sin embargo, jamás pudo olvidar aquella horrible escena que había presenciado de niño, cuando mataron a sus padres y le llevaron los piratas.

Por ello, en una de aquellas singladuras en que la nave tocaba puerto para su abastecimiento, bajó a tierra para adquirir provisiones y no volvió más. Estuvo errante por muchos pueblos, trabajando en lo que fuese preciso. Así llegó a su mayoría de edad y pudo alistarse en uno de aquellos tercios que estaban creados para combatir y perseguir a la piratería.

Por su comportamiento y disciplina militar fue distinguido por sus jefes, que, aunque carecían de caridad y bondad, al menos tenían principios, rectitud y alguna creencia en Dios.

Tomó parte en la persecución de aquellos forajidos piratas, distinguiéndose siempre por su bravura y desprecio de la vida. Sus superiores le tenían en mucha estima y le animaron a que estudiara y se preparase para oficial. Así lo hizo, logrando mandar en vez de ser mandado. Obtuvo la graduación de Teniente de uno de los tercios del rey y a su ascenso fue destinado a Nápoles.

Un día que era fiesta fue a oír misa porque él llevaba en el corazón el sentimiento de sus autores y además comprendía que allí no podría aprender nada malo y sí mucho bien. Allí vio a una joven rubia de ojos negros, hija de grandes señores, acompañada de una aya muy bien puesta. Fue tal la impresión

que le causó aquella joven que desde entonces no la pudo olvidar. La tenía presente a todas las horas. Consiguió verla y hablarle y llegó a tal altura el amor de aquellos jóvenes que se formalizó la petición de mano a aquellos sus padres adoptivos. Estos hubieron de procurar la documentación necesaria de la joven para legalizar el enlace. El Señor se informó por la agencia, que procedía de la Isla de Capri, y fue allí en busca de aquella mujer que había vendido a la joven. Aquella mala mujer tuvo que contar la historia exacta de lo ocurrido y de quién era hija.

Para terminar esta verídica historia sólo queda agregar que se llegó a la conclusión de que eran los dos hermanos huérfanos por asesinato de sus padres durante la incursión de los piratas.

La alegría que recibieron aquellos jóvenes fue inmensa; pero, en cambio, un dolor profundo invadió aquellos corazones que tanto se amaban al comprender que ya no podrían ser esposos por ser hermanos.

La joven prometió no ser ya para otro hombre. Llegó la muerte, subió al plano que le correspondía por su pureza y pidió para otra existencia ser sólo esposa del Señor. Dios concedió su petición y tiempo después fue Teresa de Jesús.

Que la paz y el amor de Dios quede entre vosotros. —Teresa.

Jaén, 3 de diciembre de 1967 m. p.

## YO VI UNA LUZ Y ME DIRIGÍ A ELLA TORPEMENTE. AL CABO DE MUCHOS SIGLOS PUDE TOCAR AQUELLA LUZ. SENTÍ EN ELLA EL CALOR PROFUNDO DEL FUEGO REGENERADOR

Guárdeos Dios, hermanos míos: Que El nos ilumine, porque sin Su Luz no hay inteligencia. La inteligencia engendra sabiduría y la sabiduría es la antorcha inmensa que alumbra todos los mundos, tan amplia y profundamente como son los infinitos universos. De la sabiduría nace la perfección. La perfección es la brújula que señala el horizonte de una sabiduría aún más elevada: ¡la celestial! Cuando se ha alcanzado esta súper sabiduría, el alma se envuelve con luces bellísimas, adquiriendo cualidades adquisitivas enormes que le colocan a diapasón con las principales Leyes Divinas. Cuando se ha llegado a esos límites majestuosos de alturas espirituales se ha alcanzado la perfección que perfecciona todo lo perfectible, llegando a conocer la raíz de leyes y cosas que no habían sido conocidas ni soñadas por la ciencia humana y que justifican el desarrollo de la obra inmensa de la creación. Esas leyes hacen ver su amplitud y profundidad en todos los acontecimientos, en tal forma, que allá, a lo más lejano a donde puede llegar la visión espiritual ya adquirida, encuentra esa gran interrogante; esa interrogante eterna que nuestra alma y nuestro sentimiento no pueden medir; esa interrogante que se hace el que ha subido tan alto y ha culminado en la concepción, algo aproximada, de lo que es la infinita grandeza del universo, de lo que son las leyes excelsas que lo rigen, de lo que es subir con amor, trabajo e inteligencia: que es llegar a la conclusión firme y real de que, por encima de esas alturas hay otras muchas alturas; que creyéndose estar tan alto, aún no se ha empezado a subir; que la gran incógnita continúa cada vez en mayores magnitudes, en formas distintas; que por mucha penetración que tenga el alma, por mucha sabiduría que haya adquirido con sus trabajos,

estudios y voluntad, por muchas concepciones magníficas que se haya hecho de la Divinidad, por muchas filosofías, por muchos códigos que haya leído, por mucho examen que haya hecho de todo cuanto haya conocido y analizado, tiene ante sí una realidad eterna, una realidad que le impone respeto, adoración y sumisión a su Creador. En este estado de profunda reflexión surge una voz suave que dice: Sigue, que aún no has empezado, que las realizaciones del Creador continúan en grados mucho más altos, más amplios y más perfectos. Son formas que se suceden, aglomeraciones de ciencias que suscitan unas de otras, que nunca se empieza porque jamás se termina. Así es la grandeza de Dios y así eres tú, alma incansable, que comenzaste con un conocimiento nulo y llegarás a comprender la formación de los mundos y la constitución del alma, esa chispa emanada del gran foco Divino, que cada vez se satura de más sabiduría, más amor y más penetración, y que le llevará a la convicción de que el progreso, en todos los órdenes, nunca se termina, que siempre está empezando para nunca terminar, porque redondo es el volumen de la creación, y lo redondo no tiene principio ni tiene límites. Así es la sabiduría infinita de Dios en todas Sus manifestaciones.»

Yo, queridos hermanos, vi una luz y me dirigí a ella torpemente. Al cabo de muchos siglos pude llegar a tocar aquella luz. Quemó mi alma, sentí en ella el calor profundo del fuego regenerador. Se quemaron en aquella luz bendita todas mis fantasías, todos mis orgullos. Allí se fueron calcinando, poco a poco, mis faltas y mi resistencia innata a ser bueno. Allí, donde esperaba que brillaría mi inteligencia, comprobé que sobresalía mi ignorancia, mi insensatez y mi vanidad, porque aquello era luz y mi obtusa inteligencia era oscuridad. Vi en mí al hombre que siempre se ha sobre estimado, que se ha creído muy alto, y ahora, a la vista de aquella luz, surgían incontenibles mis muchas faltas, mis muchos errores y la mucha torpeza que tenía acumulada. Continué caminando en pos de aquella luz, y donde creí que se hallaba el conocimiento supremo y eterno de todo lo creado y por crear, que estaba lo que jamás se puede nombrar, lo que nunca se podrá medir ni concebir, por mucha altura que tenga el alma; que allí estaba la presencia de Dios,

aquella luz deslumbradora con destellos sublimes se abrió de par en par para mostrarme el código supremo del amor, de la fe y de la equidad, que en caracteres divinos decía: «Anda, hijo mío, no retrocedas. Sigue, no desfallezcas, que por mucho que aprendas, por muy alto que llegues, aún tendrás siempre que aprender porque la evolución es eterna como eterno es el Creador. Tú eres una parte infinitesimal Suya, eres una antorcha divina como ese fuego que te conduce, pero serás siempre un fuego creador, evolutivo, de concepciones maravillosas. Seguirás subiendo, seguirás estudiando, llegarás a concluir la primera carrera para seguir las infinitas trayectorias de las muchas carreras que tiene la sabiduría de Dios. Abrazarás con tu mirada espiritual la majestuosidad del Universo. Sabrás penetrar con tu pensamiento en el desarrollo y evolución de creaciones infinitas. Sabrás llegar a lo colosalmente grande, porque colosalmente grande es lo que te impele y propulsa para que estudies, comprendas y domines esas esencias creadoras.»

Cuando, estudiando y aprendiendo en otros mundos que están muy altos en la escala de la evolución, vemos nuestra pequeñez y nuestra ignorancia, nos entristecemos porque, de haber progresado sin caídas en nuestra trayectoria, habríamos alcanzado estos lugares maravillosos de creaciones colosales, paisajes incomparables, sinfonías celestiales y armonías imposibles de comparar. Sin embargo, si seguimos subiendo en la escala de los mundos, hallamos otros universos eminentemente superiores en todos los órdenes. Así es la maravillosa creación Divina, queridos hermanos, siempre de más en más, de perfección en perfección. Jamás se retrocede en el progreso adquirido. Lo que se hace es cultivarlo y ampliarlo desarrollando más ciencia, más amor y más fe en el Todopoderoso.

Os está hablando un obtuso ser que creía saber algo y, habiendo estudiado muchas cosas y desarrollado otras, se hallaba tan alto que no se detuvo a estudiarse a sí mismo y a eliminar sus muchos defectos y errores.

Por esto yo os aconsejaría que si llegáis a dominar

profundamente un conocimiento, una ciencia o una filosofía, guardarla para vosotros y no os envanezcáis por ello. Si es una filosofía o conocimiento que se deba predicar para bien de los demás, predicarla, pero nunca creáis que sabéis algo, porque caeréis en el mismo error que caí yo, y más vale entonces no haber reencarnado, ya que desperdiciamos una encarnación que pudo haber sido un paso definitivo en nuestro progreso espiritual.

Que Dios nos dé Su bondadosa luz, porque es la que guía las almas por los derroteros augustos del amor y la superación.

VICTOR HUGO

*Jaén, 31 de marzo de 1968m. a.*

## LOS QUE SE HACE CON MENOS PROFUNDIDAD ES LO QUE DEBERÍAMOS HABER HECHO MÁS AMPLIA Y DETALLADAMENTE

Dios nos bendiga, queridos hermanos:

Tan grande como es la influencia espiritual en el universo, donde actúa en formas y manifestaciones diversas, en esa misma proporción es la trayectoria que tienen los seres en su vida espiritual. Es ésta tan inmensa como inmensa es la obra del Creador. Diferentes episodios, formas infinitamente diversas, transformaciones en distintas modalidades, tonalidades y efectos. En el centro de todos esos acontecimientos está siempre el alma, porque todos ellos están orientados y dirigidos íntimamente por lo espiritual.

Nosotros, los espíritus, con una muy obtusa inteligencia, podemos, sin embargo, conocer leyes Divinas que para vosotros están aún vedadas, pero que también las conoceréis en toda su magnitud, colosales proporciones y fantásticas trayectorias, gracias a las benditas leyes creadas por Dios para que todas las almas, según vayan adquiriendo sabiduría, puedan ir asimilándolas.

El alma, queridos míos, es la obra suprema de Dios; la obra eterna como eterno es El. Todos los mundos, todos los movimientos, todas las formas y todo lo que constituye vida está lleno de sus cuidados y de su influencia. Esta es posible observarla tanto en la profundidad de los grandes abismos como en las imponderables alturas de los soles y de las galaxias. El alma es el agente perpetuo del pensamiento en todas las cosas. Empieza siendo pobre, insignificante, para seguir ascendiendo hasta alcanzar la superciencia y la elevación de las almas puras, focos de luz, bondad y amor universal.

Siempre que los hermanos espirituales os aconsejamos que os conduzcáis por los caminos del bien y de la caridad, saber que es muy poco lo que se os dice para el cuidado que debéis tener en todas vuestras actuaciones.

Tenemos esta tarde entre nosotros un hermano espiritual que os ruega le deis la oportunidad de expansionarse con vosotros.

—No tenemos inconveniente alguno; para nosotros será una satisfacción oírle.

—La paz de Dios reine entre vosotros.

Todo mi ser, desde muy niño, vibraba cuando contemplaba la naturaleza y cuanto constituía la perfección de la obra de Dios. Mi sensibilidad era extremada. Mi ser se quedaba extasiado ante las maravillas naturales que me rodeaban. Mi alma gozaba lo indecible admirando tanta belleza. Mi inclinación por la música se desarrolló con motivo del siguiente hecho: Estaba un atardecer sentado en un banco del parque de mi ciudad natal, cuando en un árbol que tenía enfrente comenzó a cantar un ruiseñor, emitiendo unos trinos, unos arpegios y unas armonías tan admirables y deliciosas, con tanta maestría y habilidad, que me quedé asombrado. Aquel animalito daba así gracias a Dios y alababa su infinita grandeza. Fue tal la impresión que me causó y el atractivo que por la música contagió a mi alma, que desde aquel momento me propuso ser músico.

Inicié los estudios con el profesor de mi pueblo. Llegó un momento en que me dijo que ya no podía enseñarme más y aconsejó a mis padres que me trasladaran a la capital, Varsovia, para proseguir mis estudios. Así lo hicieron mis padres. Entré como criado (no podía costear una pensión) en casa de un célebre músico que sabía interpretar las composiciones de tal forma que hacía emocionar a los oyentes, engrandecía el sentimiento de las almas y éstas modificaban sus imperfecciones, abriéndose gozosamente a la embriaguez de oír aquellas notas de sin igual belleza, que es la música cuando se expresa con el sentimiento y se oye con la atención y el

embeleso que se merece.

Pasó el tiempo y no quiero molestaros con más detalles. Empecé a componer música. Componía la que sentía mi alma, y como ponía en ella todo mi amor y la sensibilidad que me había dado Dios para interpretarla, cada vez que pasaba al papel aquellas notas parece que me levantaba de mi humilde silla movido por una emoción inexplicable (ahora comprendo los motivos: aquellas notas no las marcaba yo, sino los ángeles de la música celestial, que venían a inspirarme las que debía poner en aquellas composiciones). Así llegaba a la terminación de mis obras y, al pasarlas al piano, yo mismo no podía decir que había hecho aquello, aun cuando sí podía decir que lo había sentido, que lo había animado con mi fe y mi amor a la música selecta que endulza las almas, ennoblece el amor y nos acerca a los cielos. Hace también que la vida sea más contemplativa y el pensamiento se eleve a las alturas y pueda asimilar algo de los efluvios benditos que parten de Dios.

Llegué a ser célebre. También llegué a enfermar porque aquel sentimiento mío no cabía en aquel cuerpo tan débil, tan ridículo y tan pequeño, en fin.

He venido a vosotros, queridos hermanos, para que me orientéis sobre lo que debo hacer para alcanzar más progreso, pues confieso que nunca entró en mi alma el conocimiento de que aquella música no la escribía yo, que la escribía a través de mí el Todopoderoso. Eso, hermanos, no me deja vivir. Yo no puedo estar tranquilo sin borrar esa falta. Yo no debo ser digno de que me oiga nadie. Vosotros me estáis haciendo la caridad de oírme y os digo: ¿Por qué yo no amé más a Dios? ¿Por qué no reconocí cuanto El me dio en lugar de creerme el auto-exclusivo de aquellas composiciones? Todo lo supe y todo lo hice gracias a El. ¿Qué debo hacer para que esa pena desaparezca de mi alma, para que ese velo que me envuelve desaparezca?

—Hermano, nos planteas una pregunta muy delicada para ser contestada con la precisión y acierto que fuese capaz de eliminar esa pena y abatimiento que sufres. Nuestro humilde consejo,

lleno de amor y mejores deseos, es que no te impacientes ni te abatas, porque si pudiste captar de manera tan maravillosa esas inspiraciones para escribir melodías tan destacadas, podrás igualmente captar las inspiraciones de los elevados hermanos para orientar tus pensamientos y trayectoria por el camino más corto que te conduzca a tu total iluminación. Sigue adelante con fe y esperanza y no dudes que la bondad del Padre sabrá ignorar ese pequeño orgullo que padeciste al creer que cuanto realizabas partía sólo y totalmente de ti.

—Agradezco tu consejo lleno de caridad, rebosante de ánimo y muy fortalecido en fe, que has sellado con el sentimiento de tu alma. Comprendo que debemos sufrir nuestras imperfecciones y esperar que este sufrimiento se canse de ser cruel, porque todo dolor y sufrimiento se cansa cuando las causas que lo originaron han desaparecido, quedando entonces abierto el camino de la rehabilitación, el progreso y la esperanza. Os agradezco igualmente ese ánimo que me dais, porque si mi alma fue y es sensible a los efluvios Divinos expresados en las notas del arte de la música, también ha de serlo para borrar las notas discordantes de mis imperfecciones, porque las discordancias de unas y las armonías de las otras no compaginan. Por ello tengo que desechar fuertemente las unas y reproducir fidedignamente las otras para hallar el punto de equilibrio que necesita mi alma.

Os puedo decir que por muy inteligente que se crea un ser, por muchas trayectorias que haya tenido, por mucho sentimiento que haya puesto en la superación de sus imperfecciones, siempre queda algo que no se ha cumplido fielmente y siempre ese algo es lo más interesante, lo que más le hubiera ayudado a progresar, lo que le hubiera hecho sentirse mejor en lo espiritual, para poderse elevar y acercarse más a Dios. Sí, hermanos, lo que se hace con menos profundidad es lo que deberíamos haber hecho más amplia y detalladamente.

Que nuestra voz se oiga en todos los confines y sirva de aviso a los encarnados. Pidamos todos que nuestra alma se eleve a las alturas y cuando, gracias al bien, el dolor se haya cansado, como

decíamos antes, miremos hacia abajo y, pulsando el arpa con nuestros puros sentimientos, nuestra fe y nuestro amor, podamos decir a Quien nos creó: Dios y Señor de las Alturas, bendita sea la música armoniosa que impregnas en las almas y bendita sea la mano que dirige al espíritu para atraerlo a Tu seno, a Tu poder y a Tu gloria.

Muchísimas gracias a todos, queridos hermanos. Os ha hablado CHOPIN.

(Nota: Federico Francisco Chopin. Pianista y compositor polaco de fama mundial. 1810-1849).

*Jaén, 18 de agosto de 1969* *m. p.*

## LA MEDIUMNIDAD DE LOS APÓSTOLES

La luz del Todopoderoso ilumine nuestras inteligencias, porque cuando la inteligencia está obtusa, fecundiza tinieblas, comete errores, no distingue lo verdadero de lo falso y engendra pobreza mental y bajas pasiones. Por ello es preciso estar siempre con el pensamiento elevado para tener acceso a la luz bendita que Dios pone siempre a nuestro alcance y que es el mejor disolvente de las tinieblas.

Después de este improvisado y mal expresado preámbulo vamos a cumplimentar vuestros deseos de que os hablemos de la mediumnidad que poseían los Apóstoles ( Mediumnidad, del latín, quiere decir facultad, instrumento, por medio del cual (los médiums: hombres) se comunican los espíritus). Poco os podemos añadir a lo que habéis deducido de las Escrituras, pero añadiremos un poquito que en ellas nos figura.

Todos los acontecimientos que ocurren en los mundos se producen por la voluntad de Dios y bajo la dirección de Sus espíritus puros que organizan el cumplimiento de Sus leyes sapientísimas.

Antes de venir el Divino Maestro a nuestro planeta, y digo a nuestro planeta porque, afortunadamente, pertenecemos todos a él, de una u otra forma, antes de venir, repito, fue preparada minuciosamente Su venida. Todos los caminos se prepararon diestra y rectamente para que sin obstáculo alguno se cumpliera el mandato del Sumo Hacedor. El Maestro vino acompañado de muchas solemnidades de los cielos; como el gran Rey que lleva una corte celestial porque era digno de ella. Vino facultado para tener potestad en todos Sus actos; para que tuviera profundidad de sabiduría en Sus enseñanzas, en Sus acciones, en Sus palabras y en todos Sus hechos. Todo venía dispuesto para que se proyectara, de forma trascendente e imperecedera, Su

presencia sobre
el planeta.

La voz universal del Maestro tenía que hacerse oír en todos los ámbitos. Para ello se precisaba de hombres esclarecidos que captaran palabra por palabra toda Su doctrina y toda Su actuación en la Tierra. Para tan importante, trascendente y digna misión estaban encarnados en la Tierra hombres que tenían facultades para realizar tan delicada misión.

Con anterioridad a Su venida, Jesús supo elegir, preparar, aleccionar e instruir a los Apóstoles. Por ello conocía a cada uno y sus mediumnidades. Saber, hermanos, que a los hombres que Dios dota de esclarecida mediumnidad son seres con muchas trayectorias, con mucha experiencia de dolores e infortunios durante muchas encarnaciones y que han alcanzado una preparación bien ganada; que tienen una solera, como decís vosotros, de las cosas bien hechas y expresadas.

Los Apóstoles tenían todos mediumnidad. La tenían en un grado altísimo; es decir, tan perfectas eran sus facultades que podían oír a Jesús en cualquier parte, momento y condición. Además de esa mediumnidad tenían también en alto grado la vidente para que cuando el Maestro le pareciera oportuno pudieran verle y captar sus inspiraciones para ser explicadas y divulgadas entre los hombres.

Como los fluidos de Jesús tenían gran potencialidad, aquellos médiums tenían que estar preparados para recibirlos sin experimentar trastornos físicos ni interrumpir sus actividades normales. Le oían sin caer en trance. También tenían la gran ventaja de la retentiva de todos los actos, de todos los hechos y de todas las manifestaciones del Maestro para que después quedaran, como quedaron, descritas para su divulgación universal y para la comprensión de los hombres.

Los Apóstoles tuvieron que someterse a muchas pruebas y sufrieron muchos infortunios porque los hombres de entonces necesitaban ver de manera palpable y no en simples retóricas.

Por ello poseían también la mediumnidad curativa y la de sugestión, en cierto modo, que les permitía describir las escenas y hechos del Maestro de modo que prácticamente las «vieran» los oyentes, es decir, que influían en las mentes de la multitud para que «vieran» los hechos que ellos habían presenciado personalmente o mediúmnicamente.

Vamos a ver si nos habéis entendido bien. Decirme.

—Que tenían la facultad —contesta un presente— de influir en el auditorio, mayormente con el pensamiento, transmitiéndoles las verdades y las máximas de Jesús, ya que así eran mejor asimiladas que con palabras solamente.

—Exactamente, nos alegramos que lo hayáis comprendido, porque estos hechos no se les puede exponer a los profanos ni a quienes no tengan algunos conocimientos de las Leyes espirituales.

Jesús fue muy discutido, criticado y menospreciado porque la Verdad que predicaba, lo mismo antes que ahora, es muy difícil aceptarla y practicarla, porque para ello tendríase que despojar el hombre de sus arraigados egoísmos, soberbia y malas intenciones. Los que la aceptan, la viven y la enseñan reciben un bien inmenso porque la Verdad es la Ley que nos acerca cada vez más al Padre.

Y lo mismo que los Apóstoles utilizaron sus extraordinarias mediumnidades para extender y propagar las enseñanzas y máximas del Maestro, vosotros, en vuestra reducida esfera de acción, podéis hacer mucho bien e vuestros hermanos, reteniendo las enseñanzas y ejemplos dados por los hermanos espirituales para publicarlas, si no de momento, más adelante, ve que todo está registrado en la intimidad de vuestros archivos.

Sí, queridos hermanos, los Apóstoles fueron grandes médiums; fueron y lo son, porque lo mismo que Jesús está latente, que está observándoos y sufriendo al ver vuestras reiteradas faltas, padecimientos, poca fe y poca esperanza,

cuando El nos dio la esperanza más fortificante, la que más consuela el alma, la que mitiga todos los dolores y hace que la lucha de la vida se pueda sobrellevar con resignación y fortaleza, los Apóstoles están igualmente con nosotros trabajando con El y para El, para que cuando se haga visible entre vosotros seáis como telescopios magníficos que podáis observar las magnificencias de Su gran amor, Su purísima luz y Su gran Verdad en cuya propagación colaboraréis todos.

La mediumnidad es el único conducto que hasta ahora tiene el hombre para comunicarse con nosotros. Es un medio directo, positivo, exacto y rápido, merced al cual los que estamos aquí podemos comunicarnos con los los que estáis ahí. Pero siempre ser precavidos. Analizar las comunicaciones y estar muy atentos a cualquier posible falsedad o error, no por mala intención, sino con motivo de querer ser oídos por vosotros aunque no estén preparados para ello. Sí, queridos nuestros, así fueron las mediumnidades de los Apóstoles, así fueron y serán, y si vosotros todos especuláis vuestro yo e investigáis vuestras condiciones espirituales, veréis que todos, de alguna forma, os halláis dotados de alguna facultad extrasensorial. Yo también la tuve, pero muy pobre. Yo fui un obtuso en la Tierra. Yo no pude hacer más que mirar en muchas direcciones y no ver nada. Pasé mi vida en las bibliotecas, buscando, escudriñando, leyendo y devorando lecturas, y en mi observatorio mirando alturas, observando el inmenso cielo, y tuve la mala suerte que ni sabía mirar ni supe ver. Sólo vi la pequeñez de mi alma, de mi inteligencia y de mis trabajos, ante la majestuosidad suprema de la obra de Dios.

—Hermano, ¿podría decirnos si Judas tuvo también esas mediumnidades?

—Exactamente, también las tuvo, pero la falsedad y el desvío era una falta que había de ser resaltada en las Escrituras para enseñar a los hombres que no pueden ni debe adulterar la Verdad. La calumnia se manifestó en aquel acto. La ruindad también. La avaricia se hizo patente y, al reflejarse todos estos hechos, quedaron de ejemplo para los siglos y contienen por

fuerza una manera de reflejar el proceso del mal en este mundo, donde la ingratitud se viene arrastrando todavía, y si cabe más acentuada, porque entonces se vendió a uno y ahora se venden a millones.

Mirar siempre al cielo para olvidar las cosas ingratas de la Tierra. Ya se os ha dicho que allí tenéis escrito ese gran libro de vuestras vidas, que en sus distintas fases dicen lo que fuisteis, lo que sois y parte de lo que podréis ser si acogéis con amor y entusiasmo las enseñanzas del divino Jesús.

Que Dios nos proteja a todos y tomar mi humilde bendición. Os ha hablado FLAMMARION.

(Nota.—Camilo Flammarión, Astrónomo francés de fama mundial que publicó varias obras de divulgación astronómica y también de espiritismo. 1842-19).

*Jaén, 8 de febrero de 1970m. p.*

## SI PARA CREER, LOS HOMBRES TODAVÍA NECESITAN VER Y OIR, LA REVELACIÓN SE HARÁ EN CONDICIONES PARA QUE VEAN Y OIGAN

Buenas noches en el nombre de Dios. Que Su luz penetre en nuestro conocimiento; que Su amor embalsame nuestra alma; que Su bendición nos haga dignos de recibir el beso acariciante de los cielos; que Su entendimiento esclarezca el nuestro y nos abra de par en par la inteligencia, hasta hoy obtusa; que nos forme como espíritus dignos de la grandeza de Quien nos creó; que demos testimonio de nuestra sólida fe; que obremos en consecuencia de los principios para los que hemos sido designados; que planifiquemos y desarrollemos los dones benditos del amor y de la virtud; que observemos constantemente, como grandes telescopios, las luces de radio-colores que, partiendo de los cielos, inundan nuestras almas de luz, de sabiduría, de virtud y de amor; que abramos los brazos en toda su extensión y apretemos fuertemente con nuestro espíritu y nuestro cuerpo al que sufre, al que llora, al que necesita luz y palabra que le dé calor a su alma; al humilde que está subyugado y contrito porque el grande le explota, le avasalla y le ridiculiza; que estemos siempre dispuestos a realizar algo que sea noble y sublime, que nos haga representar lo que somos, eliminando cualquier acción que pudiera rebajar nuestro principio divino de Dios; que fortalezcamos con nuestra palabra a la multitud que nos observa, nos estudia y analiza cuanto hacemos y decimos; que hagamos saber, de una manera firme y clara, la trascendencia que tiene el estudio de las leyes que rigen todo el mundo espiritual, porque sin este conocimiento no hallará el hombre el verdadero camino de esclarecer tantas y tantas incógnitas como constantemente se interponen en sus estudios.

Hay que tener siempre abierta el alma y el sentimiento para los embates de la vida. Recibir con alegría el dardo que nos critica, que nos hace inferiores, según piensan nuestros detractores. Que nos manifestemos siempre con humildad. Nunca soberbios, porque la humildad va penetrando suavemente en los corazones oscuros, modificándolos poco a poco hasta hacerles comprender dónde está la razón, ahuyentando de ellos la injusticia y lo irrazonable.

Emitir con pureza vuestros pensamientos porque el pensamiento es el conductor divino, eterno y sin límites que ha dado Dios al hombre para que se comunique con Su Eternidad, que es la manifestación bendita de todo lo que constituye la obra colosal de la creación. Ser siempre recatados en hablar, pero cuando habléis hacerlo con la autoridad de la razón y de la verdad, porque cuando habléis así acompañaréis vuestros pensamientos con fluidos penetrantes que iluminarán las inteligencias de los que os oigan, facilitando de este modo la asimilación de las verdades que habréis inyectado directamente en sus almas; verdades que durante el sueño o la meditación irán fijándose en su conciencia, influyendo en su acercamiento a la verdad y a las normas justas y rectas de la vida.

No tengáis nunca pereza por dar gracias a Dios, ya que todos vuestros actos, todas vuestras decisiones, todo lo que hacéis bien y sale perfectamente es obra de la Providencia. Siempre están sus brazos abiertos y dispuestos a elevarnos en nuestro progreso. Siempre estamos nosotros en desacuerdo porque no sabemos orientar o decidir nuestro destino y nuestra perfección individual. No hay detalle que se le escape a la Gran Providencia. No hay proceso que no parta de ella. No hay bien que no proceda de Ella y no hay mal que no tenga su origen en nosotros. No creáis que son hechos fortuitos los que en vuestra vida ocurren, que son las cosas ocasionales, que no tienen origen o que se han producido al azar, no; la Providencia es la protección sacrosanta de Dios. Todos sus hijos, todos los mundos, todas las creaciones están inundadas de Ella, de su vigor, de su amparo, de su misericordia y de su amor. Por nuestra ceguera nos apartamos de Ella y tomamos derroteros

que nos conducen a nuestra perdición y fracaso. ¡Hombres! ¿Por qué vestís de gala vuestros cuerpos y dejáis desnudas vuestras almas? ¿Por qué pensáis y os conducís de forma tendenciosa e injusta para con vuestros hermanos cuando precisamente para vuestro bien sólo deberíais ayudarles, amarles y pensar siempre bien de ellos.

Todo es perfecto en la maravillosa obra de Dios. Si nos miramos hacia el interior observamos la perfección que constituye nuestro cuerpo, y si analizamos un poco más adentro veremos el prodigio, la maravilla tan excelsa que es nuestra alma. El alma no puede negarse porque el hombre, si no tuviese alma, no podría ser hombre. Lo demuestra con sus pensamientos, sus obras, sus iniciativas, sus sabias aptitudes y su verdad. El alma no puede negarse porque es el motor y el faro que mueve e ilumina al hombre en la trayectoria gloriosa que le conduce a los más altos peldaños del progreso. El hombre no puede negarla porque si la negara negaría a Dios y se negaría él. Vosotros esperar con tranquilidad y fe. El que espera recibe, y si sabe esperar bien recibirá bienes. No esperar con impaciencia o desasosiego. Esperar con esperanza, que es una virtud sin igual que ha dado Dios a sus hijos para que, esperando, recapaciten y se reconvengan, observando con detalle los desvíos, defectos y errores cometidos.

Hablándoos de cosas un poco más terrenas, pero que son muy trascendentes, observamos en vuestros comentarios cierto desmayo y algo de duda en que las verdades de Dios puedan ser o no conocidas, como corresponde, por todos los hombres, a fin de que modifiquen su conducta y se produzca un progreso más rápido y feliz. Recordad lo que os acabamos de decir sobre la espera. Vosotros, hermanos de mi alma, os halláis en una nación donde no es posible todavía la libertad que desearíais, porque la mayoría de los que dirigen y mandan se encuentran coartados, de una u otra forma, para nombrar y creer en Dios como lo sienten en la intimidad de su alma. No importa; la modificación de sus conductas será pronto una realidad. El conocimiento de las leyes espirituales, no lo dudéis, progresa arrolladoramente en todo el planeta y vuestra nación no

quedará a un lado en estudiarlas y aceptarlas. Los hombres no quieren hacer caso a su conciencia ni a su corazón y la ocultan; la ocultan, sí, pero la sienten íntimamente y ese sentimiento florecerá algún día. El horno donde se va fraguando la idea es cada vez más potente, más devorador, y poco a poco se va extendiendo, tanto entre los sencillos y humildes que han sido los primeros en sentirla y comprenderla, como entre los mandatarios y científicos, y pronto dará la batalla final para que resplandezca la verdad Divina tal y como fue proyectada sobre la tierra hace ya dos mil años. Nadie podrá atajar el torrente de amor y sabiduría que consigo trae la idea, ni las formas en que se hará oír por los hombres, pues éstos oirán sin oír; verán lo que no pensaban ver y aceptarán la verdad, porque si los hombres necesitan todavía para creer, ver y oír, la revelación se hará en condiciones para que vean y oigan. Tomar mi bendición y que Dios nos bendiga a todos.

*Cabra de Córdoba, 26 de abril de 1970 m. p.*

## HAY QUE IR ENTERRANDO LA INJUSTICIA Y SACANDO EL AMOR DE TODOS LOS RINCONES DONDE HA SIDO CONFINADO

—Buenas tardes. Que Dios Todopoderoso nos bendiga a todos. Que Su luz sacrosanta e irradiante inunde nuestros corazones y nuestro sentimiento para que gocemos de Su amor, de Su sabiduría y de Su bien.

—Soy Demeure.

—Bienvenido seas, hermano.

—Estoy aquí, primero, cumpliendo mi deber sagrado de guía vuestro; segundo, que vuestra amabilidad y sentimiento al invocarme han hecho que Dios bendito me permita venir hacia vosotros. Perdonar la insuficiencia de mi oratoria, pero añadir a ella el gran cariño, la gran voluntad y la satisfacción que experimento cuando estoy entre vosotros.

Siempre os hemos dicho que es bendita la casa donde os reunís para oír los mensajes de los espíritus de Dios; que esa bendición constituye el sin igual cariño de Jesús hacia todos vosotros para que en vuestras almas se cobije el bien y la alegría del deber cumplido. Seamos, pues, todos gratos al Todopoderoso para hacernos dignos de Su ayuda, de Su bendición y de Su amparo.

Los que estáis esperando ansiosos oír nuestra humilde palabra sois dignos doblemente, porque vemos que vuestra ansiedad está limpia de prejuicios y llena de fe y esperanza; que la sinceridad y el buen propósito de seguir lo más cerca posible las enseñanzas de Jesús os anima y fortalece en la dirección de vuestros pensamientos, de vuestro camino y de vuestra constancia en todos los aspectos y firmes, en fin, en dar el pecho

a todos los embates por defender a Dios y a la verdad de la Ley espiritual, santa obra Suya. Os admiramos también porque os vais preparando, como dignos
obreros, para el trabajo que es menester ejecutar y para cuyo cumplimiento tenéis el alma bien templada; que abrazáis con todo amor y toda resignación el dolor; que estáis ya preparados para soportar el fuego abrasador de la injusticia cuando proclaméis las puras verdades del Señor.

Vosotras, las que veis sin ver, las que veis con los ojos cerrados, preparaos, que las transformaciones anunciadas se acercan. Tenéis que ver cosas portentosas. Tenéis que ver la evolución del mundo y de los seres; el trabajo de los espíritus que constantemente están dedicados a influir en las almas para que se conduzcan con amor y rectitud. ¡Benditos los espíritus que veis sin los ojos de la materia! (Nota: Alusión a los médiums videntes allí presentes), porque tenéis abiertos los ojos del alma. Para esa visión no hay límites, no hay distancias, ni hay obstáculos que no se puedan traspasar. Sois inmensos en vuestra vista, como inmensa es la obra de Dios.

Vosotros, los hombres, que estáis asiduamente mirando los libros, escudriñar detenidamente las Escrituras. En ellas hallaréis todo lo que debéis saber, hacer y predicar. Preparaos para el viaje largo y bendito que tenéis pronto que hacer todos, orientando vuestra alma a la sabiduría, al amor, a la abnegación y al desprendimiento de los bienes materiales. La perfección del alma es el único camino recto que se debe seguir. Estudiando y desechando imperfecciones se llega mejor y la luz que invade vuestras almas es más pura, más universal y más luminosa en todas sus manifestaciones.

Vosotras, madres que me estáis escuchando: que emanáis por vuestros corazones la virtud, que prodigáis vuestros bellos sentimientos, que cuando abrazáis a vuestros hijos les dais el corazón, la virtud, el amor, la humildad, la sabiduría y todas las bendiciones que las madres sabéis dar a la flor bendita que ha salido de vuestras entrañas. Sois flores sencillas y perfumadas que salisteis del rosal Divino con la pureza de vuestro capullo,

dispuestas a realizar vuestro destino. ¡Qué hondo es vuestro sentimiento y vuestro dolor cuando se os hace daño, cuando no se os considera como lo que sois: flores vivientes que ha dado el Padre a la creación para embellecerla, dulcificarla y perfumarla. Seguir luchando. No temáis al desconcierto de cuanto os rodea, que a medida que la flor de vuestra vida se va deshojando vais superando los infortunios, las ingratitudes y los malos sentimientos que os rodean, porque la pureza de vuestra alma ha sabido desechar todas las cosas que no están dentro de la equidad y del amor a que sois merecedoras.

¡Adelante, no desmayéis ni un momento! Cada lágrima que cae rodando por vuestras mejillas, que ha salido del sentir angustiado de vuestro corazón, regará las flores bellísimas del camino de vuestro progreso. Abrazar, como Jesús abrazó la cruz, todos los contratiempos de vuestra vida. Como mujeres y como madres, sois el perfume bendito que ha dado Dios a los mundos y a la creación para que germine y prospere el sentimiento, el amor, la bondad y el respeto hacia todo lo que representa le Inteligencia Superior de la Creación. Procurar en todo momento ser fieles a la misión que el Padre os encomendó.

A todas y a todos os llevamos siempre en lo más recóndito de nuestro ser. La vida da muchos desengaños. Más fe habéis de desarrollar para sortear, desvanecer y destruir esos malos pensamientos y malas intenciones que constantemente influyen sobre vosotros. Ser muy fuertes y precisos. Acatar el dolor con tranquilidad y procurar quitárselo al hermano siempre que podáis, porque el dolor que arrebatéis al hermano es una gloria con la que enaltecéis vuestra alma, que así se eleva hacia Dios con menos trabas y dificultades. Acoger el trabajo con el mayor cariño; no os pese, porque a medida que lo ejecutáis desarrolláis la inteligencia y ella os elevará, os subirá a los cielos y seréis más grandes. Donde aquí abajo no habéis sido más que aprendices, seréis allí técnicos documentados de las potencias del alma; donde aquí no habéis sido más que humildes estudiantes, seréis allí guías y maestros. Por ello, estudiar, escribir, enseñar. En la enseñanza tened mucho cuidado, no enseñéis lo que los demás no pueden saber; lo que no están capacitados para concebir. Lo

que no pueden asimilar todavía en su inteligencia. La vida necesita de vosotros un esfuerzo supremo y titánico para manteneros siempre fuertes, libres y llenos de luz. Eso es lo que quiere Dios, hijos con mucha luz que sean trabajadores del amor, de la convivencia, de la sabiduría y del entendimiento.

Saber que los años se suceden. Estar todos preparados, que pronto tendremos que dar el salto supremo de la transformación del mundo, y cuanto más sepamos, mejor preparados estaremos. Cuanto más hayamos estudiado, menos tendremos que estudiar y aprender. La inteligencia se desarrollará entonces en forma muy distinta, con menos trabas y en mejores condiciones, por disponer de conceptos mejor preparados para todas las manifestaciones del alma. Los fluidos serán más puros, con más luz y más amor. Nos hablaremos con la inteligencia, prescindiendo de la palabra que tan falsa y mentirosa es y tanto daño hace. Disfrutaremos del verdadero amor fraternal, de la sabiduría bien orientada y de la dicha sin igual que experimentan las almas cuando se entienden en el bien, en la abnegación y en la luz de sus espíritus, cantando y alabando a Dios por su exquisita justicia y el bienestar alcanzado.

Acercaos cuanto podáis a la santidad. Ser santos no significa ninguna meta inalcanzable, sólo implica el sacrificio de ser buenos, de acoger en vuestro corazón las desgracias de los demás, en tener el alma siempre dispuesta a hacer el bien sin tener en cuenta cómo ni cuándo y sin esperar recompensa alguna.

No desmayar. Si os señalan con el dedo no os importe; nos tenéis a nosotros para salvaros y sacaros de cualquier dificultad. Hay que ir enterrando la injusticia y sacando el amor de todos los rincones donde ha sido confinado por el egoísmo y la avaricia. Cuando esta ingente labor la hayáis llevado a cabo en todo el planeta comprobaréis que las leyes divinas son exactísimas porque, al quedar limpia la Tierra de fluidos negativos, llegarán a ella, en mayores proporciones, radiaciones más elevadas y puras que darán ocasión a muchas

transformaciones y progresos. Las flores que os alegran la vida serán aún más hermosas, con colores más vivos y aromas más penetrantes y duraderos. Las luces de las estrellas que brillan en vuestro cielo tendrán más fulgurantes destellos e incluso vuestro Sol os enviará rayos más puros y dignos de la humanidad que entonces habitará vuestro mundo. Si fueseis observadores comprobaríais que ya se están produciendo cambios en el clima, así como en el movimiento de los mares, de las tierras e incluso en vosotros mismos. Aceptar que el progreso es indefinido y que lo que ayer rechazaba vuestra inteligencia, hoy lo admitís, lo estudiáis e incluso sacáis conclusiones y concepciones más profundas que os capacitan para poder aceptar nuevas leyes que a todos interesan.

Estáis oyendo a un pobre espíritu que apenas sabe lo que dice. Sólo tiene la fortaleza que le imprime el amor con que os ama, el amor con que os protege y el amor que os dedica... Esa es la Ley, ese es el trabajo eterno. Saber que el espíritu cuanto más aprende más necesita aprender y cuanto más sabe más necesidad tiene de ello, porque la luz, el progreso y el estudio son infinitos, como infinito es el amor y la obra de Dios.

Los iniciados en la Verdad, que saben serlo, han de dar ejemplo en todos sus actos; tienen que ser luminarias para toda la humanidad, como son esas luminarias que observáis todas las noches en el cielo. Tienen que ser conductores benditos que transmitan la luz, el amor y el consejo a cuantos lo necesiten. No os preocupéis si por ello os vituperan u os persiguen, porque la verdad y el progreso habrán de luchar denodadamente hasta anular a los falsos sabios y todo lo que ellos representan.

Pediremos a Dios para que seáis dignos en todos vuestros actos y que la fe os fortalezca en todos los momentos; para que estéis siempre unidos en el sentimiento y en la verdad, llevando a la práctica cuanto de amor y bondad habéis asimilado. Ser todos benditos del Padre Todopoderoso.

—Guardeos Dios a todos. Que el Divino Maestro esté con todos nosotros.

—Unas palabras sencillas, pero en las que pongo toda mi alma y todo mi sentimiento hacia vosotros, que sois lo que yo fui y seréis lo que soy. He venido solamente a deciros que hagáis mucho caso de lo que los espíritus del Señor os recomiendan, porque yo, que me ha visto una hermana aquí presente, a pesar de mi poca luz (la vidente hermana P.), sufrí mucho en la vida material, tuve muchos infortunios y derramé muchas lágrimas por defender la espiritualidad, el amor a todos mis hermanos y la exuberante bondad de Jesús y del Todopoderoso.

Mujeres: ser dignas de lo que sois. Yo tuve la desgracia de no ser madre y no supe ser esposa ni digna de Dios Todopoderoso. Percibo en vosotras la sencillez y la grandeza de vuestra alma, de vuestros sentimientos y la firme formación que tenéis para distinguir todas las cosas buenas, bellas y benditas. Siendo buenas, como sois; encaminando vuestros pasos hacia la perfección, como lo estáis haciendo; leyendo los sentimientos de los demás, como los leéis, y sintiendo los efluvios de la vida superior, como los sentís, no cabe duda que pondréis en práctica todos los elevados consejos que os han dado. Por ello yo os bendigo, hermanas de mi alma yo os bendigo con mi espíritu y con todos los efluvios de mi alma, para que sigáis adelante sin desfallecer, tratando todas las situaciones difíciles con la justicia que sabéis hacerlo, para que siendo buenas, nobles y virtuosas recibáis la bendición de Jesús y del Todopoderoso y recibir la de vuestra hermana

TERESA.

*Jaén, 29 de junio de 1970 m. p.*

## INCULCAR A LA JUVENTUD LA CREENCIA EN DIOS; QUE SIN EL NADA PUEDE SER, NADA PUEDE EXISTIR

—Que Dios nos perdone y nos bendiga a todos.

—Así sea, hermano.

—Porque el néctar de nuestra vida, la solicitud de nuestros anhelos y la formación espiritual de nuestro ser se dignifican siempre que somos justos en nuestras apreciaciones y decisiones. Cuando somos constantes y cabales en el camino del bien y del amor; cuando con la diestra y siniestra repartimos bondades, que son los claveles benditos que el alma florece; cuando encerramos en nuestros corazones la hermosura de amor y de sufrimiento que la vida nos proporciona, y cuando nuestras lágrimas han regado en el jardín de la existencia las múltiples plantaciones de ingratitudes y de escarnios que los ignorantes y equivocados han sembrado en nuestro camino. Es entonces cuando nos haremos grandes si dulcificamos en ellos todos esos errores; si los guiamos, los educamos y les enseñamos con nuestro índice dónde está la grandeza de Dios: en ellos mismos, en nosotros, en la naturaleza que nos rodea, en los mundos que admiramos y en toda la variedad de colores, de perfumes, de perfecciones y de bellezas con que El nos obsequia constantemente. Todo en sí constituye una muestra inequívoca de Su bondad infinita, que todos al unísono debemos agradecerle. Nos enseñoreamos en Su obra, nos bañamos en Su luz, nos elevamos en Su misericordia. Nunca alcanzamos la elevación mental necesaria para apreciar y comprender tantos bienes y tantas posibilidades para progresar como constantemente pone a nuestro alcance.

Somos injustos cuando calificamos cualquier defecto en los demás, porque hemos cometido la injusticia de no reconocer los

nuestros. La positiva ciencia que debe desarrollar el hombre es la de estudiarse a si mismo: ver la raíz de su corazón donde la ha plantado, y si lo que allí absorbe, lo que la nutre, es bueno, santo y adecuado para su perfección moral.

El hombre siempre ha tenido donde estudiar la trayectoria de las humanidades para aprovechar sus enseñanzas. El Maestro Jesús nos dijo: «Escudriñar siempre las Escrituras», porque en aquel código perfecto que llamáis la Biblia y los Evangelios está todo expuesto con suma grandeza de detalle, claridad y anticipación. En ellos podréis observar cómo ha ido evolucionando la humanidad. La evolución, hijos míos, es una de las maravillosas leyes de Dios que comprende a toda la humanidad y a cuanto la rodea. Observar cómo el hombre primitivo que no sabía pensar, ya sabe pensar; que el corazón que no sentía, ya sabe sentir y vibra de sensibilidad y amor, porque si entonces el hombre, con su rudeza, no tenía capacidad para apreciar las grandezas de Dios, hoy, que ha adquirido con la evolución mayor sensibilidad e inteligencia, va comprendiendo a Dios Lo presiente en la ingente obra que le rodea y Lo admira.

En esos Evangelios también hallaréis las predicciones de los acontecimientos que han de venir. Las catástrofes necesarias ya se van sucediendo para que la transformación del planeta se realice tal y como está prevista.

No temáis la partida. Con ella observaréis nuevas formas, nuevas luces; actitudes más desinteresadas, mayor amor y amabilidad en todos. Las comunicaciones, los colores, las flores, los perfumes, las arquitecturas, todo, en fin, será más perfecto, más bello y más sublime.

La inmortalidad del alma se va tomando ya como cosa seria, divina, justa e innegable. Con su conocimiento, la humanidad comprenderá mejor Dios en la perfección de sus Leyes y ello facilitará el proceso de elevación que precisa para adaptarse a la nueva morada que ha de habitar.

Inculcar a la juventud la creencia en Dios; que sin El nada puede ser, fiado puede existir. Que el niño comprenda desde pequeño la belleza y perfección de cuanto le rodea y que todo cuanto existe se desenvuelve dentro de leyes exactísimas creadas por Dios para su bienestar, perfección y progreso, pero que él, por su parte, tiene que esforzarse mediante el estudio y el trabajo para labrarse su porvenir. No sólo el porvenir material que es pasajero, sino el porvenir espiritual, que es eterno. Que esas Leyes Divinas las puede observar en todas las manifestaciones de la creación y abarcan al detalle más mínimo: la justicia, en su gran función y en sus múltiples manifestaciones, está comprendida en la Ley. El amor es una manifestación muy bella, muy amplia y muy sublime que está latente en lo más recóndito de las almas y su desarrollo se efectúa también conforme a la Ley Divina. La creencia en el Ser Supremo y en su maravillosa justicia es el índice grandioso que la Ley hace penetrar en todos los corazones para elevarlos y purificarlos. Los fluidos benditos que circundan constantemente el planeta en diferentes potencias, colores y cualidades, que pronto el hombre descubrirá, analizará y aprovechará para su mayor progreso, se desenvuelven y actúan también según esas perfectísimas Leyes Divinas.

Las infringen los que dirigen o mandan, cuando no actúan de acuerde con su gobierno interior ni con las normas de equidad y justicia que nos enseñó el Maestro Jesús. Los que predican las palabras de Cristo y con su proceder y conducta las malversan, deben ir rectificando y apeándose de los castillos que formaron, porque los tiempos son llegados y pronto tendremos que dar exacta cuenta ante Quien no caben ni disculpa; ni subterfugios. Todos, en fin, grandes y pequeños, cuyo proceder y conducta se desvía de las benditas Leyes de Dios, muy pronto habrán de lamentar sus desvíos.

Por eso, hijos míos, es preciso que os estudiéis. El estudio de nosotros mismos es el más difícil, porque siempre que nos estudiamos profundamente hallamos en los repliegues de nuestra alma algo muy recóndito donde no queremos penetrar para eliminarlo, porque nos duele, nos reduce el orgullo y

empequeñece el concepto que tenemos formado de nosotros mismos, y siempre que llegamos a este punto hay un eco que nos dice: Aún tienes que deshacerte de todas esas vanidades y orgullo. Estudia desarrolla voluntad, aprende a observar, aprende a ser humilde, aprende a pedir, porque si te conduces así adquirirás mayor amor, más luz y perfección y recibirás la bendición del Todopoderoso.

Cuando el hombre eleva su alma y se impregna de la grandiosidad de la obra de Dios, su espíritu se ilumina y genera pensamientos puros de agradecimiento hacia Aquel que le ha creado, porque le permite admirar y saborear el encanto de tanta maravilla. Esos pensamientos que entonces emite son rayos benditos llenos de luz, amor, reconocimiento, humildad y adoración dirigidos al Padre, que si el hombre los pudiera contemplar no hallaría palabras adecuadas para describirlos. El hombre actual, a pesar de su ciencia, es aún muy pequeño para nombrar a Dios. Casi siempre lo manchamos porque no somos dignos y no emitimos los pensamientos con la pureza que debemos hacerlo. Esforzaos por alcanzar mayor perfección, pues con ello vuestros pensamientos serán más puros y dignos de alcanzar la benevolencia del Padre.

Un hermano espiritual que os quiere.

*Jaén, 6 de septiembre de 1970 m. p.*

## COMUNICACIÓN DE UNA HERMANA ENCARNADA: NICOLAIS ESTRABISKI, DEPORTADA EN LOS URALES

—De Dios seamos protegidos y ayudados.

—Vamos a ver si pudiéramos conseguir una comunicación con un ser encarnado que insistentemente nos lo ruega y nos lo suplica y podremos realizarla si el Todopoderoso lo permite. Concentraos y ayudarnos.

Adelante, hermana —le indica el protector al espíritu encarnado.

Transcurridos unos momentos, éste se interna y dice:
—Bloc lesenkin depoit Nicolais Estrabiski (al parecer, habla en ruso).

Nuevamente se interna en el médium nuestro guía y dice:
—No, no, hermana, traduce el ruso en español, que también lo sabes hablar.
Tras unos momentos de silencio, manifiesta:

—Guárdeos Dios a todos, queridos hermanos míos. Dadle conmigo muchísimas gracias porque ha permitido que estos venerables hermanos que nos acompañan puedan establecer las condiciones adecuadas para yo poder realizar lo que desde hace mucho tiempo vengo yo con ansias de alcanzar: comunicarme con vosotros. Antes de que os digo lo principal, os voy a exponer un poco de mi vida, muy ligeramente, para que vosotros lo sepáis: Soy hija de un matrimonio en el que mi padre es ruso y mi madre francesa. Debido a mi conocimiento de otras existencias sé que es posible, por la Ley bendita del Todopoderoso, comunicarse mi espíritu, que está en materia encarnado, dejando parcialmente el cuerpo allí donde vivo,

donde estoy y donde duermo.

Mi padre es filósofo; mi madre, catedrática de matemáticas. Yo tengo ahora veintidós años. Elegí esta reencarnación en estos mi padres actuales, sencillamente porque piensan como yo, como vosotros y como otros muchos seres de la Tierra. Precisamente por eso, exactamente por eso, estoy y vivimos como vivimos. Por la misma idea de ser muy apasionados mis padres de los Evangelios de Cristo; por tener en nuestra intimidad, en nuestro corazón, en nuestra vida, en nuestro sentimiento y en todas nuestras preocupaciones, la verdad espiritualista; por celebrar reuniones como las vuestras, por hablar y enseñar siempre lo espiritual. Por esas circunstancias especiales fuimos mis padres y yo muy perseguidos.

Bueno, tenía que haceros decir» que yo soy profesora de primera enseñanza y estoy aquí, en Rusia, colocada en mis escuelas. Pues por las circunstancias que os he expuesto y por nuestro libre pensamiento en la verdad de Dios, de los Evangelios y de la espiritualidad, hemos sido desterrados a Siberia; concretamente a Los Urales, donde tenemos todo el año temperaturas de 25 a 30 grados bajo cero; donde, cuando tenéis ahora ese hermoso verano de la España, aquí tenemos de dos a tres grados bajo cero. Con el esfuerzo de todos se han construido grupos de casas de madera, en los cuales se hallan terriblemente secuestrados los seres; tanto antes por los zares, como ahora por los bolcheviques, así por unos infames como por otros. El sostén de nuestra vida lo tenemos recluido a mis esfuerzos, porque para eso pedí esta reencarnación. Para sufrir lo que dejé de sufrir y lo que debía mi destino; para ser útil a mis hermanos. ¿Y dónde si no puedo hacerlo que en estas desoladas y frías regiones, a una altura de los Urales de más de tres mil metros, donde hay infinidad de grupos de barracones de madera destinada a la vivienda de todos los otros seres que están deportados? Yo ejerzo mi misión dignamente, fuertemente, con todo el esfuerzo de mis pulmones, de mi sentimiento y de mi vida, y con una jaquita muy preciosa que tengo hago diariamente un recorrido de unos veinticinco kilómetros para dar enseñanza a los hijos de aquellos

desgraciados y les ayudo en lo que necesitan y en todo. Cada cual tiene que buscarse el sustento, trabajando cuando la nieve nos deja trabajar; cazando cuando la caza es permitida, todo con muchas estrecheces, con muchas faltas de medicaciones, porque el Gobierno hasta de eso nos tiene abandonados. Yo tengo una salud excelente y hago mi recorrido diariamente enseñando a los niños abandonados de la ley a que tengan fe y crean en Dios, que no desmayen; enseño la Ley del Espiritualismo con todas mis fuerzas; les inculco a que lleven a Dios en sus corazones, que olviden las ofensas, que olviden las penas, que no guarden rencor a los que les hicieron sufrir. Esa es mi vida, ese es mi destino, esa es mi reencarnación presente.

Y ahora os voy a decir por qué tenía tantísimo interés en comunicarme con vosotros: Hace mucho tiempo, muchísimo tiempo, que, como espectadora, he venido asistiendo a vuestras reuniones. Por mi poca luz, quizá por mi poco entendimiento o por mi poca capacidad, no he podido hablaros nunca. Siempre he sido una espectadora silenciosa. He estado siempre atenta a vuestras reuniones. Os tengo inscritos en el libro de mi sentimiento. Os considero tan hermanos como si lo fuerais o más que si fuerais de la sangre. Os conocí, repito, cuando empezasteis, cuando erais todavía poco lumínicos en vuestra trayectoria y la alegría y satisfacción que ha tenido siempre mi alma hacia vosotros ha sido ver vuestra fe, vuestra serenidad, vuestros trabajos constantes. He observado vuestros sentimientos; he pesado vuestra fe; he comprobado que estáis plenamente en la fortaleza de la creencia pura y excelsa del sentimiento de la Verdad. Vuestras luces se van reformando, habéis progresado, no solamente con vuestro deseo y voluntad, sino también por el impulso sacrosanto de vuestros guías, que continuamente os están animando, amparando, enseñándoos y predicándoos. Siempre he visto en vosotros una armonía maravillosa digna de recibir lo que recibís y sabéis guardar en vuestras almas esas enseñanzas que os hacen progresar más de prisa de lo que vosotros os creéis. Siempre he tenido mucha fe en oíros, he aprendido muchas cosas. Algunas las sabía; otras, no.

Me siento muy feliz de haber estado entre vosotros unos minutos y sobre todo de que me oigáis. Ha sido la primera vez y quizás no pueda ser más.

Pedir a Dios para que yo pueda soportar esas bajas temperaturas y realizar esos sacrificios tan inmensos para dar a las almas más luz con mis enseñanzas de la Verdad y que mi tenacidad no decaiga, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, porque allí no pertenecemos prácticamente a ningún Gobierno; somos seres abandonados de la sociedad, del Gobierno y del Estado. ¡No importa! Nos fortalece la fe, y ese fortalecimiento nos da resistencia para todo: para luchar, para vivir, para amar y para morir.

Vuestra hermana que os quiere tanto...

—Querida hermana —dice un presente—, pediremos por ti a Dios para que te dé la fortaleza que precisas para cumplir tu misión. Te rogamos nos digas tu nombre y el lugar donde estás por si pudiéramos hallarlo en los mapas.

—El lugar donde estoy no está catalogado en ningún mapa, ni figura en ninguna ruta turística —responde la hermana—. Ya os he dicho, en los Urales, en la Siberia, que estamos completamente aislados unos de otros y de los hombres, menos de Dios, que nos protege a todos. Os voy a ampliar más concretamente que estamos en la cota 182 de los Urales. No tenemos comunicaciones; las medicinas no se nos mandan nada más que cuando son casos graves, y si ven que son costosas nos dejan morir como perros sin dueño. Pero no importa, allí está Dios con nosotros. Si queréis rezar por mí pedir por mi ignorancia, por mi poca fe, poca comprensión y por lo mal que llevo el destino; porque no enseño con la velocidad que debo enseñar.

Me llamo NICOLAIS ESTRABISKI, pero llamadme por aquel nombre tan célebre y tan digno que tuve; fui una de las más queridas y en la que más fe puso ese mi gran Maestro Allan Kardec. Me llamé entonces COSSETTE DUPONT. Llamadme

por ese nombre y no por Nicolais Estrabiski de esta existencia en Rusia.

Me marcho, mi cuerpo me reclama. Adiós.

*Jaén, 6 de enero de 1971 m. p.*

## ES RIGUROSAMENTE CIERTO LO EXPUESTO EN ESA REVISTA SOBRE HABER RECOGIDO EN CINTAS MAGNETOFÓNICAS MENSAJES DEL MÁS ALLÁ

—Dios nos bendiga. No podemos sustraernos porque en ello vemos vuestro interés y deseos de un mayor conocimiento de las Leyes de Dios, a contestaros a las consultas que hoy tenéis en cartera. Tened presente que nosotros no tenemos el todo a nuestro alcance; tenemos una inteligencia muy limitada y un campo que, aun siendo amplio y grandioso, es preciso ser dignos de poderlo andar, conocer y asimilar convenientemente.

Os hemos dicho muchas veces (y vosotros no le dais la importancia que merece) que los tiempos, a pasos agigantados, se acercan. Os hemos informado que vuestra vida, vuestro entendimiento y vuestro comportamiento han de ser próximamente muy distintos. Las facultades intelectivas se desarrollarán enormemente. No hará falta, para comunicaros, la palabra, porque el pensamiento lo hará perfectamente. Os venimos diciendo que todo vendrá a su luz, a su verdadero sentido, al camino que ha de hacerlas más justas, más amplias y más clarividentes. La alimentación será más reducida, más espiritual que material. Tienen que venir muchos acontecimientos antes de dar ese paso y ya los estáis tocando, porque vienen propia y paulatinamente a su debido tiempo.

Ese artículo que estabais comentando es rigurosamente cierto (Nota: La revista «Blanco y Negro• del 26 de diciembre de 1970 publicó un reportaje con fotografías, en el que, entre otros datos de interés, exponía que habían sido recogidos en cintas magnetofónicas más de 30.000 mensajes de personas que habían fallecido. En estas experiencias estaban investigando ingenieros de alta frecuencia, parapsicólogos, técnicos en

comunicaciones y sacerdotes). No os extrañe que ocurran estos descubrimientos ahora. Cada día se producirán nuevos descubrimientos en este orden. No os sorprendan que hombres que jamás han creído, que se han burlado y que han manifestado aversión a las comunicaciones con el más allá, crean firmemente, porque la Providencia les dará pruebas inequívocas y sólidas para que no tengan más remedio que creer.

No os maraville que los que nunca han nombrado a Dios lo nombren y crean en El firmemente. Que los que nunca han aceptado la reencarnación y la comunicación con nosotros vayan creyendo, porque se sucederán acontecimientos para que, sin que nadie les fuerce u obligue, hechos irrefutables e inequívocos les hagan aceptar plenamente esta realidad. Estas verdades ha llegado el tiempo en que sean conocidas por todos, porque Dios quiere que Sus hijos no ignoren las Leyes en que se desenvuelven y la responsabilidad que contraen al transgredirlas.

—Hermano —dice un presente—, ¿es posible que exista algún modo de mejorar la grabación de estos mensajes, a fin de que éstos se capten con mayor claridad que lo vienen haciendo?

—Para que esos mensajes se recojan en las cintas magnetofónicas es Indispensable que las entidades espirituales manipulen los fluidos necesarios para que puedan ser grabados. Por ahora encontraréis dificultades, pero a medida que Dios da al cerebro humano más facultades y ciencia, éste hallará el modo de construir aparatos más sensibles que recogerán con mayor fidelidad cuantos mensajes les sean dirigidos y os podréis poner en contacto con vuestros seres queridos del mundo espiritual, que están ansiosos de establecer comunicación con vosotros para aconsejaros e informaros ampliamente de la vida espiritual. No sé si os he contestado bien.

—Perfectamente, hermano, pero desearíamos saber si los fluidos que tienen que manejar las entidades espirituales proceden de los componentes del grupo investigador, y en este

caso, si en nuestro grupo disponemos de facultades para, llegado el momento, recoger mensajes por este medio.

—Cuando llegue el tiempo en que esos aparatos se perfeccionen, tanto en vuestro grupo como en otros, se podrán recibir estos mensajes, sea cualquiera el lugar en que os pongáis a la escucha. Es el principio de contactos con los espirituales que precisa la humanidad para que cambie el rumbo.

—Entonces, ¿es indispensable la prestación de fluidos adecuados por los asistentes para que se produzca la impresión de la voz o pensamiento en las cintas magnetofónicas?

—Indudablemente, los fluidos necesarios para la grabación los recoge el guía espiritual de entre los asistentes, sintonizándolos, del mismo modo que vosotros hacéis para buscar una emisora en vuestros aparatos de radio, hasta adecuarlos a la sensibilidad de la cinta para que se graben los pensamientos de quienes quieren comunicarse con vosotros.

—Por lo que nos aseguras, estos investigadores, de que habla la revista «Blanco y Negro», disponían entre ellos de algún sensitivo que facilitó los fluidos necesarios, aunque ellos no lo hayan sabido.

—El sensitivo lo han tenido. El aparato es el que aún no tiene la sensibilidad conveniente. Pronto se sensibilizará y las recepciones serán más claras y convincentes. Entre tanto, esperar tranquilos. Todo seguirá su marcha paso a paso con la mayor seguridad.

Si las grandes jerarquías de la Iglesia se interesan ya en la investigación de estos fenómenos, ¿qué se puede esperar?: la confirmación o aceptación de los mismos en todas las esferas y por todos los mandamientos de otras religiones, porque si hoy hay bifurcaciones entre ellas, pronto todas habrán de aceptar su convergencia en Dios, único foco exacto, verdadero y lumínico para toda la humanidad.

Que El nos proteja a todos. Un hermano espiritual que desea vuestro progreso.

*Jaén, 18 de marzo de 1971 m. p.*

## EL PRINCIPIO ESPIRITUAL Y FISIOLÓGICO DEL SUPERHOMBRE LO POSEEMOS TODOS

—Que la luz del Todopoderoso ilumine nuestras inteligencias para que podamos coordinar y dar luz a nuestras sencillas y humildes palabras.

La vida espiritual es siempre un oído muy atento a todo cuanto hacéis, pronunciáis y a veces pensáis. Por ello siempre nos congratula que tengáis ánimo, fervor y el prurito de querer saber, porque esas condiciones naturales en vosotros os elevan, dan fuerza adquisitiva al espíritu, apuntáis la imaginación hacia temas que debéis analizar y aprender firmemente. Todo eso es muy loable, lo vemos con entera satisfacción, pero nos vamos a permitir haceros unas advertencias: Todas las disquisiciones que hagáis refiriéndoos a las formidables proporciones que tienen el desarrollo de las leyes divinas, a los acontecimientos tan grandiosos que constante y eternamente se producen en la obra del Creador y de cómo será su evolución en lo venidero, es muy aventurado conjeturarlas, queridos hijos nuestros. Metódicamente hay que ir conociendo el desarrollo de la evolución, muy despacio y concienzudamente. El visto bueno de lo que se aprende lo dan los siglos, los estudios, los sufrimientos, la vida en sí, porque ésta es la cátedra que enseña a subir a los hombres para convertirse en superhombres, cuyo tema estáis discutiendo. El principio espiritual y fisiológico del superhombre lo poseemos todos. Para llegar a alcanzar esta designación sólo depende de cómo hayamos aprovechado el tiempo, de cómo hayamos estudiado y de cómo nos hayamos hecho dignos de tal distinción, más pronto o más tarde, según lo atentos que hayamos estado al estudio de nuestras trayectorias, nuestras reencarnaciones y a la forma de corregirlas, proyectarlas y vivirlas. Siempre debéis estar firmemente apoyados en la gran esperanza de la justicia de Dios y de que seremos todos superhombres; solamente hay que saber esperar.

La espera es el tiempo que da Dios a sus hijos para que mediten, loan, estudien, aprendan y retengan lo estudiado. Cuando se ha llegado e la culminación de los conocimientos en la forma que hemos apuntado, es cuando Dios concede el grado de superhombres a sus hijos. Vosotros no os consideréis ahora pequeños, consideraos más bien ignorantes, porque insignificantes no somos ninguno, ya que somos hijos de Dios y El no hace nada inútil ni insignificante; lo que ocurre es que unos antes y Otros después, todos hemos de seguir el camino de la evolución para llegar a la senda del superhombre, de la supervida, de la superinteligencia, ya que si no fuera así no habría justicia exacta y Dios no hace nada sin la máxima exactitud. Así, pues, todos seremos superhombres, unos antes, otros después, según la voluntad que en ello pongamos. El camino está expedito para todos, la Ley es para todos igual, y antes o después ha de cumplirse fiel y exactamente.

—Quedaros con Dios, hermanos.

*Jaén, 1 de mayo de 1971 m. p.*

## LAS AFINIDADES QUE OS UNEN EN LA TIERRA NO DESAPARECEN AL LLEGAR AL MUNDO ESPIRITUAL

Buenas noches, en nombre de Dios:

En relación con el tema que estabais desarrollando, sobre si desaparecen en la vida espiritual las afinidades que os unieron en la Tierra, os vamos a referir, a título de enseñanza exclusivamente, un hecho verídico que os dará idea de cuanto se afirman e incluso se aumentan estas afinidades. El protagonista no lo puede relatar por no recordarlo.

Es el siguiente: Fuera de su cuerpo material, durante el sueño, el espíritu de vuestro médium marchó a un templo del saber en el espacio; a un templo donde se practica en gran escala la belleza de la música, el arte de la declamación y la estética de las representaciones. A los pocos momentos comienza la escena. Una escena maravillosa de conjunción, en la cual se habían dado cita espíritus que fueron afines en muchas encarnaciones y ahora en su nueva morada no sólo conservan esta afinidad, sino que la habían aumentado en proporciones inimaginables. Vuestro médium se sorprende cuando reconoció a personalidades que destacaron en la Tierra, que se significaron, no con el embrollo político, no con falsas ciencias ni con puestos relevantes en la dirección de pueblos o masas, sino con el arte bendito e inmortal de la música o del canto. Ese arte divino que hace que las almas se extasíen y eleven como suspendidas en regiones paradisíacas, donde todo es amor y armonía. Os vamos a citar a algunos de los allí presentes que él reconoció por haberlo visto y oído en Madrid. Se trataba del magnífico Tito Rufo. Se emocionó al oírle cantar con tanta maestría. Aquellas arias tan grandiosas, cómo vocalizaba aquellas octavas, expresando con su maravillosa voz la belleza armónica de la música; aquellos arpegios exactísimos y perfectos gracias al

portento de su privilegiada garganta; cómo hablaba cantando y cuánto decía en sus silencios y modulaciones. También se hallaba allí aquel gran compositor que dio a la humanidad obras majestuosas que serán eternas y que las almas sin entendimiento las sienten y se emocionan, porque tienen el privilegio de hallarse escritas para disipar tinieblas y para iluminar los cerebros de todas las clases sociales. El dominio de interpretación y creación que poseía este hermano se ha elevado allí de tal forma que su música penetra las almas y las hace vibrar tan intensamente que solamente en aquellas elevadas regiones es posible oír tan deliciosas composiciones. Nos referimos a aquel gran Verdi. También experimentó sorpresa y admiración vuestro médium cuando oyó la voz magnífica del gran Batistine.—Se hizo igualmente presente, con la solemnidad y el estruendo que constituye el instrumental de sus obras, con los pentagramas plagados de notas que sabía multiplicarlas con las armonías deliciosas que recibía de los cielos. Aquel inigualable Beethoven, brioso, sencillo, sordo y enérgico, que sabía captar y plasmar en los pentagramas la incomparable grandeza de la música celestial. Sentado, meditabundo y un poco triste, se hizo presente aquel músico inolvidable que llevaba en su alma nostalgias y sentimientos que supo trasladar a las teclas de su piano; que logró dar sentimiento al sonido, con lo difícil que es que el sonido sepa de sentimiento; que supo aunar la sensibilidad del alma con la expresividad de la música; que supo, en fin, captar en sus composiciones el íntimo sentimiento de un alma que se apaga, que se extingue, presintiendo resurgir en planos más elevados y sublimes, en donde, con instrumentos magníficos y sensibles, interpretar con mayor perfección sus melodías, sinfonías y plegarias musicales: El Gran Chopin.

En esa fila interminable de grandes e inspirados artistas, en esa magnífica reunión de eximios cantantes, todos enriquecidos por el progreso adquirido desde que desencarnaron y desde que componen y cantan música celestial, se hallaban todos reunidos, como estaremos nosotros cuando vengáis al espacio, ya que todos aquí nos reunimos de acuerdo con nuestras afinidades. La afinidad une y ennoblece las almas. Las

tendencias e inclinaciones que nuestra alma siente con más fogosidad y constancia al poder compartirlas y exponerlas con otros hermanos, es lo que constituye la afinidad. Esos lazos indestructibles que así se crean no pueden disolverse con el paso al mundo espiritual, en donde, por el contrario, se reafirman y consolidan porque pueden expresarse con mayor claridad y pureza.—Nada más, queridos hermanos, que Dios nos ilumine a todos.

*16 de mayo de 1971 m. p.*

## LA MÚSICA SENSIBILIZA LAS ALMAS Y LAS EMBELESA, FACILITÁNDOLES LA PERCEPCIÓN DE ESTADOS MAS ELEVADOS (VERDI)

Padre nuestro que estás en los cielos... ¡Bendito seas!

Hermanos queridos: Por la voluntad de Dios Todopoderoso, primero; luego, por este admirable hermano que dirige vuestro grupo, y tercero, porque vosotros sois tan buenos conmigo, se me ha permitido que venga a dirigiros unas palabras. No veréis en ellas elocuencia, claros pensamientos ni tema científico alguno; tampoco filosofías ni dicciones extraordinarias que adornan y embellecen la narración; pero sí veréis reflejada en ella que siempre me animó una voluntad férrea, encaminada a perfeccionar el arte de la música.

Cuando el hombre piensa en Dios son sus momentos más sublimes; son la exaltación más grandiosa de su alma; constituyen la captación más inmensa de las luces purísimas que irradian, iluminan y bendicen toda la obra del Creador; pero, en segundo término, cuando pensáis en nosotros, los que nunca os hemos hecho bien alguno ni os hemos dirigido la palabra y, sin embargo, hacéis esa gran caridad de invocarnos con vuestro recuerdo, no tenemos suficiente espacio en nuestra alma para albergar la gratitud que sentimos hacia vosotros. Saber que la limosna más grande que hacéis; el bien más formidable que puede hacer un ser en la tierra, es emitir el pensamiento a sus hermanos del espacio, no porque aquí tengamos tristeza, penas o sufrimiento, sino porque al recibir vuestros pensamientos y recuerdos, que a pesar de los muchísimos que estamos en este plano cumpliendo el destino marcado por el Sumo Hacedor, vienen exactamente a nosotros y nos hacen gozar infinitamente de vuestros efluvios y sentimientos, porque si vosotros tenéis materia por un lado, por otro tenéis un espíritu libre que con pureza emite sus

pensamientos y mensajes al más allá. Por ello, muchísimas gracias, hermanos de mi alma.

Yo, queridos míos, nací en una nación muy bella, en una nación que tiene vestigios de todas las humanidades, que tiene bien clara la vigencia de todas las épocas florecientes de la civilización, en una nación, en fin, donde el arte se refleja limpiamente en sus tranquilos lagos y canales para agradecer al sol la luz rutilante con que los ilumina, dando testimonio de un pasado glorioso, que no por eso deja de tener fechas fúnebres, aunque sus magníficos monumentos expresan magnificencias, belleza y dulzura de líneas que el talento inigualable de sus artífices retrataron perfectamente. Toda esta armonía lo realizaron los grandes genios, los extraordinarios astros de la tierra, que fueron los hombres que dieron impulso a las artes y la ciencia. Estos espíritus adelantados han posado muchas veces en dicho país, dando testimonio de ello cuanto realizaron en todos los órdenes y cuyo resultado fue el desarrollo sin precedentes de un arte y una cultura singulares, que hablan bien claro de lo que fueron nuestros antepasados. Es una nación, queridos hermanos, donde se canta sufriendo y donde se llora rezando, porque el alma, cuando vibra con las emociones benditas de lo bueno y elevado, se purifica de tal forma, se expansiona y se bifurca por los confines de los cielos, para luego estrechar en un abrazo profundo, en un abrazo universal, a toda la obra sacrosanta del Creador. Allí nací yo, queridos hermanos, en la sin igual ITALIA.

Desde pequeño me gustaba observar atentamente la naturaleza. No la comprendía, pero ya la sentía. Ideas magníficas pasaban por mi cerebro joven, pero muy viejo en existencias. Intuía en mi infancia cosas prodigiosas que yo no podía definir, ni explicar, ni decir cómo las sentía, pero las percibía para mi interior. Fui creciendo y mi inteligencia se desarrollaba por los confines de los cielos buscando el arte que yo soñaba y presentía. Claro que entonces eran quimeras, pero luego la madurez me hizo comprender que nada es imposible ni nadie es pequeño para el Todopoderoso.

Siempre que oía una música se producía en mi alma una sensación Indecible. Sentía que sus vibraciones penetraban en todo lo más hondo de mi cuerpo; percibía que mi imaginación volaba vertiginosamente sin saber dónde ni cuándo iba a parar; sentía que mis pulmones respiraban fuertemente y que no solamente respiraban el oxígeno, sino que respiraba el arte; el arte que oía, que embriagaba mi alma y dulcificaba mi sentimiento.

Para no cansaros os diré que seguí adelante mi inclinación y les dije a mis padres, cuando me preguntaron qué profesión deseaba elegir para ganarme el pan bendito de la vida, que quería aprender música, ser músico, y agregué:

—Si yo no tengo capacidad suficiente, pediré auxilio.

—Hijo mío, ¿a quién le vas a pedir auxilio?

—Padre, madre, Al que da sin descanso y sin medida la grandeza suya. Al que da inteligencia, Al que da luz, Al que da sentimiento, Al que da forma a todas las cosas: ¡A nostro Padre, a nostro Padre bendito!

—Será lo que tú quieras —me contestaron.

Empecé con el solfeo, como se comienza a desarrollar ese arte. Entones mi alma iba sintiendo la verdadera vocación de mi trayectoria en la Tierra. Era un alumno algo adelantado. Mis profesores me distinguieron porque solfeaba y vocalizaba muy bien. Aprendí todas las lecciones y enseñanzas que era posible aprender con aquellos profesores.

Se me ocurrió un día componer un motete. Un motete significaba lo más sencillo que un compositor de música puede hacer. Una forma de solfeo, pero ya llevado a la armonía. Y me salió bien aquel motete.

Ya veía yo que mi alma pedía más, quería más y exigía más, y por ello decidí arriesgar todo lo que fuese preciso para satisfacer

mis aspiraciones y hacerme grande; grande, caso de que se pudiera serlo en la Tierra; pero grande en mi pensamiento, en mi ambición artística y en mi deseo de superación.

Entonces tomé la costumbre de salirme las madrugadas a aquellos jardines benditos y a aquellas arboledas majestuosas que había en aquel pueblo. Y si fue grande mi enseñanza con los métodos de solfeo, mucho mayor fue la enseñanza que adquirí con las melodías de la naturaleza. Escuchaba
atentamente el canto de los pájaros; ese canto, ese saludo que hace el sencillo pájaro cuando el deslumbrante sol empieza a iluminar nuestras vidas. Saludo que el hombre nunca lo hace porque siempre está pensando en los males de la vida, en los negocios de su trayectoria y en la maledicencia de unos y otros. Pero el humilde y sencillo pájaro canta sin ningún recuerdo penoso ni influencia extraña a su sentir. Canta purezas divinas, canta el sentir de su alma. Allá oía un do de pecho» magnífico, un «re sostenido» maravilloso, una armonía deliciosa. Por otro lado, un arpegio bendito y, sobre todo, una escala cromática singular que, llevadas al pentagrama, eran base para grandiosas canciones con maravillosas melodías de acariciantes arpegios. Allí comenzó mi segundo solfeo, que fue el solfeo espiritual. Me lo enseñaron los pájaros con sus gargantas extraordinarias, con sus trinos y cantos, que luego iba yo traduciendo y pasando al pentagrama y me daban la clave de todos los pasajes más bellos de mis composiciones.

Me fui distinguiendo. El piano era mi instrumento preferido. Allí componía. Mejor dicho, descomponía la música que escribía hasta alcanzar en ella mejores sonidos, ajustes y perfección. Unas gustaban, otras no. Por fin, dándole suelta a mi alma, en esos escapes que nos hace el alma cuando se eleva buscando perfección y armonías, empecé a estudiar el tercer solfeo en la música celestial que en aquellos éxtasis o escapes percibía. ¡Qué diferencia! Si dulces eran las notas de mi piano, más dulces eran las arpas que tocaban los ángeles y arcángeles. Si bella es la armonía de la Tierra, grandiosa y sublime es la armonía de los cielos. De allí me las traía y las reflejaba lo mejor posible en mis composiciones.

Me decidí un día, pidiéndole permiso al Padre de mi alma y Padre de todos, para hacer una obra que la oyera el público y juzgara si yo tenía algo de sensibilidad en mis composiciones y merecía su aprobación o era un iluso, engreído y fanático. Se estrenó la obra y gustó. Pero tuve una gran precaución, queridos hermanos míos: Y es que cuando oí los primeros aplausos a mi humilde obra no me envanecí. En vez de considerarme una lumbrera humana, en vez de dejarme cegar por las vanidades de ese mundo, puse mi rodilla en tierra para dar gracias a Dios porque había hecho aquella obra en mí y yo había sabido interpretar Su santo y sublime deseo.

Así continuó mi vida. Ya escribía con más facultades. Cuando volvía de mis escapes espirituales me entregaba completamente al papel, a escribir lo que mi alma traía: aquellas grandes obras que todavía se ejecutan, se cantan y se oyen en vuestro mundo.

Aprendí armonía e instrumentación, que es lo más difícil de la composición. También aprendí que las interpretaciones musicales no se hacen, si no se sienten, y como prueba de ello os voy a contar una anécdota de las muchas de nuestra vida para que comprobéis que la música no es un arte que se toca o maneja mecánicamente; la música es un arte, sí, pero un arte Divino, un arte que baja de los cielos, que baja de las arpas divinas que tocan los arcángeles, inundando las almas tan profundamente que al impregnarse de ellas se elevan, se ennoblecen, se santifican y finalmente se confunden con la grandeza de Dios, en tal forma que ya no se distingue más que luz, belleza, amor, bienestar y contento.

Un día fuimos invitados a dar un concierto en un local dedicado a conciertos musicales que se llama la «Escala de Milán». Yo tocaba el piano y el gran músico, compañero mío (que, por cierto, se halla aquí con nosotros), tocaba el violín. Después de los saludos de corrección yo me senté al piano y mi compañero cogió el violín. Dimos el concierto. Nos aplaudieron de tal forma que tuvimos que repetir muchos pasajes. EI concierto era mío y la instrumentación de mi compañero.

Cuando ya nos hallábamos saludando al auditorio para retirarnos nos dimos cuenta de que a mi compañero le habían cambiado su violín y en su lugar le habían puesto uno viejo y a mí un piano sin octavas y con teclas desvencijadas. Seguidamente pedimos perdón a los oyentes por aquella forma de presentarnos con dos instrumentos viejos. Más nos aplaudieron. Y entonces dijimos: «Muchas gracias, señoras y señores; muchas gracias. Esto nos ha demostrado que la música la hace el sentimiento y no los instrumentos que la tocan.»

Siguió mi vida y siguieron mis triunfos... Y os voy a dejar porque estáis en un día de expansión, pero antes quiero daros las gracias con toda mi alma porque me nombráis y recordáis y ello hace vibrar mi alma al ver que se acuerdan de ella en lugares donde jamás estuve en mi trayectoria musical. Os recomiendo que queráis mucho a vuestro guía, que es muy grande de amor y de espíritu; que os quiere, que os guía y que os está amparando constantemente. También deseo que sepáis que aquí me tenéis siempre: llamarme. Yo continúo estudiando la maravillosa música del éter, donde no hacen falta instrumentos propiamente dichos, sino que el sentimiento hace vibrar las más grandiosas armonías y los más deliciosos arpegios y escalas cromáticas. Donde los ecos de los acordes de estas magníficas arpas se transmiten de infinito en infinito y llegan al realizador de todas las cosas que es DIOS. La música se siente, la música se percibe primero por el alma y después por el «ojo auditivo». La música sensibiliza las almas y las embelesa, facilitándoles la percepción sutilmente de estados más elevados, donde el amor, la belleza y la armonía reinan constantemente. Y vosotros que hacéis vibrar vuestra alma con las músicas divinas del sentimiento, que tenéis siempre en sí la bondad y el servicio a todos y al Sumo Hacedor, nuevamente os doy las gracias por vuestro recuerdo. Saber que cantaremos plegarias para bendeciros; que pediremos por vosotros para que vuestra vida termine feliz, próspera y llena de luz. Vuestra alma penetrará en los abismos del cielo buscando luz, como yo busco la música; vuestra alma seguirá trayectorias infinitas y esos caminos infinitos os darán la luz, la inteligencia y el progreso que

necesitáis.

Cantar sufriendo y rezar llorando, que es el elixir que las almas necesitan para hacerse grandes, puras y elevadas.

¡Padre nuestro que estás en los cielos... Bendícenos!

Os habla Verdi.

*Jaén, 10 de junio de 1971 m. p.*

## VUESTRO GRUPO FUE CONSTITUIDO HACE YA MUCHOS AÑOS PARA TEMAS MORALES Y FILOSÓFICOS

—Que la luz del Todopoderoso inunde nuestras almas.

—Esa luz bendita, cuando penetra en nuestra alma, nos sensibiliza y nos hace acoger con más entusiasmo la predicación de la Verdad, ahuyentando el desánimo que la incomprensión de los ignorantes nos produce.

El alma, cuando se siente aguijoneada por la aspiración de conocer lo perfecto, quiere saber más y más, y el campo de estudio y experimentación le parece siempre pequeño. Adelantar es su aspiración legítima. Así ocurre en los hermanos que, como vosotros, ven en la noble, en el verdadero amor y en la justicia la más bella manifestación de lo Divino.

Quisiéramos deciros muchas cosas; sería nuestro deseo hablaros de ciencias y de arte, no porque nosotros las conozcamos, sino porque nos las hacen conocer nuestros mentores. Pero ¿para qué tocar temas profundos, que no serían de actualidad ni precisos, de momento, entre vosotros? Por eso los espíritus que vienen a los grupos se adaptan, lo más posible, a su pensamiento, a su modalidad, a lo que asimila mejor su sentimiento. Vuestro grupo fue constituido hace ya muchos años (1930) para temas morales y filosóficos. Ya en otras ocasiones tendréis círculos muy distintos donde se desarrollarán otros temas, recibiendo las comunicaciones en otra forma.

Tenéis temas amplísimos relacionados con la moral, el amor, la espiritualidad y las leyes de Dios. Todos encaminados a fortalecer el corazón del hombre para que se haga más digno de lo que es y para que siempre, mirando la grandeza de Dios, se

reconvenga aceptando que no cumple, como debiera, su deber como hijo Suyo.

Nos agradaría estar más tiempo conversando de cualquier tema que os agradara, pero no podemos causar malestar a quien nos facilita estos Intercambios, que, como sabéis, se encuentra algo agotado.

Seguir siempre adelante con vuestra Fe. Predicar donde sea necesaria la predicación. No es preciso que sea de una manera definida, sino llevar la palabra de amor, el consejo desinteresado y la fe que os anima a todos vuestros hermanos que lo necesiten, siempre en la forma que ellos pueden comprenderla y asimilarla.

—Buenas noches y que la luz del Padre nos proteja.

*Jaén, 10 de junio de 1971 m. p.*

## MENSAJE DE UN QUERIDO HERMANO DEL GRUPO QUE DEJÓ LA MATERIA EL 24-11-68

—Gracias, ¡cuánto hacéis por mi alma! Muchas gracias, hermanos de mí vida. También muchas gracias por leer, al abrir las sesiones, aquellas hermosísimas oraciones que yo recitaba de memoria. ¡Muchas gracias por Vuestra misericordia y por vuestros pensamientos! Yo os quise mucho y os quiero con toda mi alma. ¡Cuánto gozo de ver la unión que tenéis!, y de que estáis (ahora lo sé, ahora lo sé, hermanos de mi alma), que estáis en lo firme, que estáis pisando el terreno firme de la Verdad. Tenéis el sentimiento (yo os lo veo desde aquí) muy claro, muy puro y muy santo. No creáis que yo sufro por estar aquí, no. Sólo sufro por no saber más de lo que he podido saber. No perdáis el tiempo, hermanos de mi alma, porque el tiempo que se pasa sin realizar adelanto, aquí es donde lo sentimos de verdad. Ser firmes y decididos siempre. Hacer caso de lo que os aconsejan los hermanos de tantísima luz, que desde aquí vemos nosotros con esas fajas y ráfagas amplísimas de brillantísima luz. En la vida terrena nos obcecamos muchas veces y no nos conducimos como debiéramos por no saber lo que es procedente.

Muchas gracias también a quien me ha traído. Ya sabéis que tengo un modo de hablar que no puedo decir lo que quisiera deciros, pero ya sabéis que os amo con toda el alma y con todo mi corazón. Recibir un fuerte abrazo (dice con su peculiar risa franca y cariñosa).

—Gracias, querido Pepe —se le contesta.

—¿Quién te ha traído?

—¡¡El santo hermano Demeure!! (Ríe con emoción y alegría, como era su costumbre). ¡¡Ay, hermanos de mi alma, qué

grande es!!

—¿Cómo te desenvuelves en ese mundo espiritual?

—Con muchas dificultades. Aquí la verdad es muy dura. Hay que ser muy verdaderos para ir viviendo bien. ¡Pero esa grandiosidad que tiene esta vida, que lo vemos todo, os vemos a todos, sabemos lo que vais a hacer... Ahora no tenemos la libertad que tendríamos si hubiéramos sido más puros. Pero ¡qué grandiosa es la obra de Dios! ¡Qué poco se sabe ahí abajo, donde estaba yo y estáis vosotros! ¡Qué materialidad con el dinero, con las cosas de comer, con las cosas de la vida, con las imperfecciones que tenemos a cada momento! Eso es inútil por aquí, hermanos de mi alma. Todo se desvanece con la realidad de lo que se ve, de lo que aquí se aprende y de lo que aquí nos enseñan los grandes seres que hay con nosotros. Nadie y nada se pierde aquí entre los grandes espíritus. ¡Todo es sabiduría y todo es maravillosa obra de Dios! Recibir un fuerte abrazo, hermanos de mi alma. (Vuelve a reír con su característica y noble risa.)

—Os habla Demeure. Muy pocas palabras más. Tenemos que daros una pequeña información: El bien que se hace sabiéndolo no tiene el mérito ni la importancia del bien que se hace sin saberlo y como consecuencia de un buen propósito, porque en el primer caso puede interferir un poco el aguijón de la vanidad por lo que se ha realizado; pero en el segundo caso no hay ese peligro, ya que el bien se ha producido inconscientemente. Esto es lo que ocurre con mucha frecuencia a vosotros al reuniros para hablar y discurrir sobre la obra de Dios, de Sus leyes y del modo más conveniente para un progreso espiritual en todos los aspectos. Todo esto viene a la conclusión siguiente: Si supierais el bien que hacéis en estas reuniones a infinidad de hermanos que os oyen, ven y estudian vuestros pensamientos y sentimientos, experimentaríais la necesidad de dejar todas las ocupaciones (si esto fuese posible) para estar constantemente reunidos profundizando más y más en tan bellos y elevados temas. Porque no solamente llevan el bien y el conocimiento a esa infinidad de oyentes, sino que éstos lo transmiten a una

mayor cantidad de grupos que ansían más luz, sabiduría y fe, ya que antes no han trabajado ni ido al encuentro de la Verdad que ahora anhelan conocer fervientemente. Nada más hermanos. Que durmáis todos bien en la santidad de Dios.

*Jaén, 12 de agosto de 1971 m. p.*

## UN HECHO MUY SIGNIFICATIVO DE AFINIDAD DE LAS ALMAS

Hermanos queridos: Hace unas noches estuvisteis hablando sobre las afinidades de las almas. Parece ser que aquí hay un hermano que quiere narraros un hecho muy significativo a este respecto, ocurrido en su existencia, para que podáis apreciar hasta dónde llega uno de los grandes atributos de las almas, que es la afinidad. Y como estáis oyendo por radio esas «historias extrañas», muchas de ellas tan verídicas, este hermano, si os place, quiere que conozcáis la que a él ocurrió.

—Con mucho gusto le oímos.

—Buenas noches —dice el espíritu narrador—. Muchas gracias por haberme recibido a comunicar con vosotros. Muchas gracias a Dios por esta maravilla de Su creación que permite podamos entendernos en cualquier idioma, que podamos hablar español sin conocerlo, ese idioma alegre, risueño, que parece que hablando reís; que nunca lloráis y que siempre estáis en el pentagrama de la verdadera música celestial.

La historia ocurrió en ese pueblo joven, vibrante, fuerte, arrollador, de los Estados Unidos. Concretamente en el Departamento de La Florida. Eramos un matrimonio muy feliz. Vivíamos con nuestros padres, que eran fabricantes de géneros de punto. Nuestra vida se desarrollaba siempre como es corriente en los americanos: trabajar, sonreír, estudiar y siempre con la Biblia dando gracias a Dios y al Gran Maestro.

Teníamos un hijo y nuestra vida era feliz porque congeniábamos. Económicamente no nos hacía falta nada. Trabajábamos todos los días, pedíamos a Dios todos los días y

hacíamos el bien que podíamos también todos los días. Al morir nuestros padres heredamos la fábrica, que debido a nuestro esfuerzo, constancia y fe en los designios del Altísimo y a la moderna organización de la fábrica, todo iba en auge. Ya no sólo nos dedicábamos al comercio local, sino que abrimos los brazos de par en par al comercio exterior. En una palabra, nos faltaba tiempo para atender los pedidos y dar gracias a Dios por tantos bienes. Pero como la felicidad no es completa ni eterna, un día, estando tranquilamente mi esposa y yo esperando la llegada del otro miembro de la familia, subió el encargado de fábrica con el semblante pálido, que no podía hablar con claridad, que tenía un confusionismo muy grande en lo que nos iba a decir, que no se atrevía o no podía decírnoslo. Por fin, mi esposa, resuelta a salir de aquella situación, le preguntó qué había ocurrido y entonces nos dio la terrible noticia: nuestro hijo había sufrido un accidente cuando iba en bicicleta al regreso de la fábrica, cuyo accidente había sido mortal. Como comprenderéis, hermanos míos, la luz se nubló de nuestros ojos y nuestra alma quedó anonadada. La casa temblaba a nuestro alrededor. Los ojos ya no podían llorar más. Estaban inflamados de dolor y de sentimiento. La desgracia había hecho hincapié en nosotros, había perforado nuestra alma con un puñal muy agudo y había paralizado nuestro corazón en un éxtasis de dolor y pena. La vida para nosotros había pasado de la luz a la oscuridad, del bien a la desgracia, de la felicidad al dolor, de la tranquilidad al desasosiego y de la paz al desorden. Hubo una metamorfosis tan grande y acentuada en nosotros que no sabíamos ya lo que éramos, para qué ni cómo estábamos viviendo. El dolor, como sabéis, hermanos queridos, es muy fuerte, duro y terco en tales circunstancias. Pero ahí está esa Ley bendita de la compasión Divina, que hace se vaya atenuando poco a poco. No teníamos gana de nada, pero como teníamos alguna fe en las promesas de Cristo y en sus predicaciones, porque la Biblia nos lo decía diariamente, nos íbamos sosegando paulatinamente. Ya no tendríamos a quién dejar aquella fortuna tan inmensa, como nos la dejaron nuestros padres. ¡Ya no tendríamos a quién enjugar el llanto, como nos lo enjugaron a nosotros! Quedábamos huérfanos en la tierra, pero no huérfanos del poder de Dios y de Su misericordia. Pasó el tiempo, nuestra

vida, aunque tranquila, parecía que le faltaba el aliciente primordial que es el calor y la alegría del hogar, que la dan, lo mismo cantando los niños que los pájaros. Donde hay belleza de vida hay alegría y felicidad.

Viendo que palidecía y enflaquecía mi esposa, decidimos hacer una visita tranquila y amplia por toda Europa para conocer sus bellezas, su historia, su arquitectura, sus museos y todas esas manifestaciones de arte que tenéis en vuestra Europa, tan bella, tan cargada de recuerdos, de sucesos y de hechos gloriosos; esa Europa vieja, pero siempre joven porque ha llevado la batuta del progreso del planeta; esa Europa que santificamos nosotros con nuestra visita.

Recorrimos toda Europa y fuimos a terminar a las Islas Británicas, donde, como sabéis, es el mismo idioma.

Un día nos dedicamos a visitar los grandes almacenes que tiene esa gran población de Londres; esa cosmopolita capital, donde hay de todo. En uno de estos almacenes nos detuvimos en el piso de géneros de punto, como es natural, para observar y comparar su fabricación. Allí, embebidos en la admiración de tanta variedad y calidad, que no dejaban nada de desear a las nuestras, había un matrimonio comprando, con un niño de cuatro años en la mano. Ocurrió una cosa portentosa: El niño empezó a mirar a mi esposa y a sonreirle. Mi esposa correspondía a aquella caricia infantil. Ella sabía que esta atención del niño tenía un mérito enorme, ya que los niños expresan siempre su verdadero sentir. Se agachó a darle un beso y el niño se abrazó fuertemente a su cuello, besándola y no queriéndose soltar de ella, aunque la madre le retenía. Fueron unos instantes de confusión, unos momentos indecisos, y al soltar al niño en el suelo no quería de ninguna manera deshacerse de mi esposa. Tuvo que llegar el momento de la separación porque no íbamos a estar allí ni unos ni otros todo el día. El niño empezó a llorar de tal forma al ver que nos marchábamos, que la madre y el padre, conmovidos, dijeron: «Señores, si no les causa mucha molestia, tengan la bordad de acompañarnos a casa. Allí nos honrarán con su visita y a ver si

al niño se le va la «perra» que ha cogido por ustedes.»

Como siempre hemos querido mucho a los niños y no teníamos nada que hacer, accedimos gustosísimos. Nos fuimos a casa de aquel matrimonio tan correcto y atento. Un pisito humilde, pero muy limpio, donde reinaba la paz. Estuvimos allí todo el día. Pero nada, cuando intentábamos marchar se repetía la escena del almacén aún con mayor intensidad. El niño no quería, de ninguna
manera, que nos marchásemos. Fue tal el ruego que nos hizo aquel matrimonio que accedimos a pernoctar con ellos aquella noche. Nos dijimos: «Mañana, muy tempranito, nos marcharemos antes de que el niño despierte y así no volverá a producirse esta difícil situación.» Pero cuando a las siete de la mañana nos levantamos, cuál fue nuestra sorpresa al ver al niño a la puerta de nuestra alcoba esperando que saliéramos. Ni los padres ni nosotros pudimos explicarnos el por qué aquel niño, venciendo la tendencia natural al sueño en sus cortos años, se desveló de esa manera. ¿Qué teníamos nosotros para él y él qué tenía para nosotros, que no nos decidíamos a marchar? ¿Por qué todo esto ante unos desconocidos que jamás habíamos visto? Había que dar una solución a aquella situación. En vista de la predilección de mi esposa por el niño y los recuerdos que constantemente la martirizaban, decidimos hacer una proposición a aquel matrimonio. (El se dedicaba a conducir un coche de servicio público y se desenvolvían con escaseces y privaciones.) «Vamos a ver — dije yo—. En vista que este niño tan simpático nos ha tomado un cariño tan grande, que no sabemos por qué, les hago a ustedes una proposición. Como ya sabéis, somos muy ricos, tenemos una fábrica y tales y tales bienes. Si ustedes quieren no tenemos inconveniente en llevarlos con nosotros a Norteamérica, a La Florida, y así ni este niño, ni vosotros, ni nosotros sufriremos. Allí le colocaré a usted en mi fábrica. Estará perfectamente. Le sobrará el dinero, tendrá tranquilidad y quién sabe si algún día pueda usted ser una persona importante en mi fábrica. Piénsenlo ustedes y mañana volveremos para que nos den la contestación.» No supimos qué prodigio o circunstancia, no sabemos lo que pasó, porque el niño se quedó muy contento y conforme sólo porque

había oído que volveríamos al día siguiente. El matrimonio pensó nuestra proposición detenidamente, y cuando volvimos nos dijeron que estaban dispuestos a acompañarnos. Arreglamos todo, las documentaciones necesarias y nos marchamos a Florida y nos instalamos en nuestra casa. Ella se dedicaba a las atenciones de mi esposa; a él le coloqué de encargado en una sección que la llevaba admirablemente. Cada vez tenía más confianza en él. El niño iba creciendo, estudiando y cada vez más cariñoso y risueño. A mi esposa parecía que se le había abierto una ventana al infinito. Llegó el día de nuestra separación en la tierra. Densencarné yo primero y luego mi esposa. Pero antes teníamos previstas las cosas de sucesión, y como no teníamos ninguna familia que obligara a recibir nuestros bienes, testamos todo en beneficio de ese matrimonio y que todo pasaría al niño cuando fuese su mayor edad. Es decir, que aquella fortuna que le correspondía a uno de nuestra familia, quiso la Providencia que este propósito se cumpliera. Y hoy, en la vida espiritual, donde hemos podido aprender lo que se debe saber, hemos visto que el espíritu de aquel hijo nuestro que murió en accidente de bicicleta era el mismo del niño que vimos en Londres. Esto es lo que quería referiros para que vierais hasta dónde llega la Ley y la atracción de la afinidad entre las almas.

Perdonar si os he molestado con mi torpe historia y que Dios os bendiga a todos.

—Hermano, ¿hay algún inconveniente en que nos digas tu nombre? —se le pregunta.

—Edward Gaeses, fabricante de géneros de punto hace unos cien años.

— ¿Población?

—Beisus, un pueblecito pequeño de La Florida.

Jaén, 12 de agosto de 1971 m. p.

—Gloria a Dios sobre todas las cosas. Puedo hablaros muy poco. Está muy limitada mi inteligencia. No me explico cómo pueden ser las cosas. Os voy a exponer mi punto de vista, tal como lo siente mi alma, en relación con vuestros recuerdos. Mi alma está llena de gratitud hacia Dios por la mucha caridad y grandeza de su Ley.

Cuando recordáis a los seres queridos que nos fuimos se os llena el alma de dolor y el corazón se contrae de sentimiento. El dardo del dolor se clava en lo más íntimo de vuestro corazón, pero todo tiene su límite, en todo actúa la caridad del Todopoderoso, y entonces, mitigando un poco el dolor, cogéis una de las manifestaciones más bellas de la creación, que son las flores; formáis con ellas un hermoso ramo rebosante de colores, olores y formas perfectas, y las depositáis sobre la losa funeraria donde descansa nuestro cuerpo, donde creéis que está el ser querido que se fue de vuestro lado. Pasa el tiempo y aquellas flores se marchitan, pierden todas sus propiedades y belleza y se secan, convirtiéndose en polvo. Igual que lo que guarda aquella fosa funeraria. En estas condiciones Viene el aire, se lo lleva y lo esparce sobre la tierra. Vuelve allí de donde partió. Vuelve para crear nueva vida en distintas manifestaciones. Otras Veces derramáis por nosotros unas lágrimas llenas de sentimiento y recuerdos, lágrimas que caen sobre la fosa como una ofrenda de amor, pero sale el sol y disuelve aquellas lágrimas, las evapora y transforma en Vesículas de vapor que se elevan al cielo y se confunden con las nubes, esas maravillosas formaciones que semejan núcleos purísimos de algodón flotante. Otras veces, cuando estáis en vuestro aposento y afluyen a Vuestra alma aquellos recuerdos, y con la tranquilidad espiritual que como cristianos tenéis, porque apreciáis las cosas espirituales en su justo valor, eleváis una plegaria, una súplica sin igual al Padre en nuestro recuerdo, ese pensamiento. ese efluvio puro de vuestro sentimiento, eso nunca se seca, ni se evapora, hallándose siempre presente, frondoso y vivo en nuestro corazón. ¿Por qué? Porque la ha oído DIOS.

Muchas gracias por haberme escuchado. Que siempre que podáis nos hagáis el bien augusto de la plegaria que nos conforta, nos anima y nos lleva por caminos infinitos en busca de más luz y progreso.

Que Dios nos bendiga a todos.

—¿Puedes decirnos quién eres?

—Voy a dar un beso al médium, que él sabe quién soy.

(El médium, aún en trance, se emociona y sus ojos se llenan de lágrimas.)

Se supuso se trataba de la esposa del médium.

*Jaén, 29 de octubre de 1971* *m. p.*

## EMOCIONANTE HISTORIA DE UN MARINO

—Buenas noches en el nombre de Dios. Sabéis, hermanos, que cuando os reunís con los elevados propósitos que lo hacéis vienen a oíros y oírnos infinidad de seres del espacio que están sedientos de conocer y estudiar las inspiradas palabras que Dios pone en boca de sus hijos. Ese es el caso de esta noche.

Entre los muchos de estos hermanos que asisten esta noche hay uno que tiene algo de luz, de sabiduría y mucho de fe y entendimiento, que os suplica hagáis la caridad de oírle. unos momentos, ya que lo que os quiere contar está relacionado con el estudio del poder de la intuición y la plegaria que estabais desarrollando.

—Con mucho gusto le oiremos —dícesele.

—Dios os lo pague. Dejo paso a este hermano.

—Que la luz esplendorosa del Todopoderoso os acompañe cuando divulguéis las verdades que conocéis. Nunca tienen los seres más pureza que cuando saben elevar las plegarias a Dios, ya que si en ellas han puesto todo su empeño, su voluntad, su cariño y todo su poder de luz, en esa cuantía es oída la súplica y en esa cuantía es remediado el mal que solicita amparo o perdón. Nunca se engrandece más el ser, aunque esté encarnado, que cuando se arrodilla y, mirando con su alma hacia las grandiosidades del infinito, pide al Todopoderoso, según su imaginación y modalidad religiosa, para alcanzar su perdón, su amparo o su ayuda. Su alma se engrandece y eleva, y también eleva a los que están junto a ella, toda vez que el bien se extiende a los demás cuando se ha recibido puro y en gran cantidad. Si os cansara, decírmelo.

—Al contrario, te oímos con mucha atención —se le contesta.

—Una de mis encarnaciones en el planeta Tierra fue en el siglo pasado. Era hijo de unos pescadores de un pueblo que se llama Betanzos, en el norte de vuestra patria. Desde pequeño me entusiasmaba mirar al mar. No solamente por razón del oficio de mi padre, sino porque yo notaba, sin poder explicármelo, lo que me enamoraba y atraía aquella grandeza. Bastantes tardes, cuando a fuerza de muchos ruegos, me llevaba mi padre en la barca a pescar, para mí era un acontecimiento extraordinario. Me quedaba mirando el horizonte, donde parece ser que se besan el mar y el cielo y, sin saber explicármelo, concebía la magnitud de aquella manifestación del poder divino. Cuando veía aquel torrente de luz que procedente del astro rey se estrellaba en las embravecidas olas, mi alma se ensanchaba, se engrandecía, quería penetrar en aquellas olas y confundirme con el agua y los rayos maravillosos que producían aquel sin igual espectáculo. Cuando me quedaba en tierra tenía la costumbre de ir a sentarme sobre unos acantilados, desde donde observaba el movimiento bullicioso y elegante, podríamos decir, de las olas en su trajín eterno. Cada vez me extasiaba más mirando cuando el sol rompe la quietud del agua y los cambiantes de luz me obligaban a cerrar los ojos, porque no podían mirar tanta luz y tanta grandeza.

Cada vez más entusiasmado, comencé a estudiar. en la escuela algo de cartografía, según se podía estudiar entonces. Mi padre veía en mí no un pescador, sino un marino. Muchas veces, paseando por la fina arena, cuando venía de vez en cuando a besar mis pies alguna ola tranquila, elegante y señorial, me daban intenciones de arrojarme al mar y captar en sus profundidades, de una forma más clara y patente, la obra incomparable de Dios.

—Voy a aligerar mucho mi relato porque me estoy extendiendo demasiado.

—Al contrario, nos parece muy amena tu narración. Continúa, hermano.

Por fin llegó mi hora. Un día me llevó mi padre a un puerto que llamáis Le Coruña, y me enroló de grumete en un mercante australiano. Mi primer Viaje —no me da pena decirlo— me entristeció un poco al ver lo pequeño que yo era y lo grande que era aquel camino inmenso e interminable que surcaba el barco. Las operaciones de los grumetes ya las conocía. Fui poco a poco estudiando el movimiento. Me fijaba muchísimo en las maniobras marineras, y cada vez más entusiasmado, más dichoso, me consideraba feliz con mi profesión, que era la que sentía mi alma. Al cabo de algunos viajes y de algunos años llegué a mayor. La enseñanza que había adquirido me sirvió mucho. Los capitanes que veían en mí que abrazaba con toda mi alma la profesión de marino, también se esforzaban en que conociera a fondo todos los secretos de la navegación. Pasé a una escuela, donde aprendí la Cartografía marina y demás conocimientos, y, resumiendo, llegué con el tiempo, mi experiencia y mis estudios a mandar un buque. Ese buque se llamaba «La Estrella Matutina». Nuestra misión era viajar desde España a América transportando víveres y trayendo de América los productos necesarios para nuestra patria. En mi vida de capitán supe siempre comportarme fielmente con los hombres a mi órdenes. Fui caritativo y severo, siempre correcto y respetuoso con su humildad para que ellos respetaran mi rango y mi cargo en el buque.

En uno de mis viajes a América, cuando estábamos pasando las costas de Terranova, vino una niebla densísima que me obligó a subir al puente, en donde estuve siete u ocho horas examinando lo que podía examinar del horizonte, observando los aparatos, que mal decían u orientaban la dirección, atisbando en todas direcciones cualquier señal o luces, como hacen todos los capitanes en estos casos tan difíciles. Cuando más preocupado me hallaba en mis observaciones vino el contramaestre a decirme:

—Mi capitán: siento mucho tener que comunicarle una mala noticia.

—,Qué ocurre? —pensé en alguna vía de agua o algo grave.

—Mi capitán, es que de los 32 hombres que componen la tripulación, 22 han comido unas conservas que estaban echadas a perder y están envenenados. El médico dice que es muy difícil salvarles porque ni tenemos medios ni medicinas convenientes, ni estamos próximos a dónde conseguirlas.

Yo, hermanos de mi alma, me quedé estupefacto. El sudor brotaba de mi frente más copioso que el agua fría con que me envolvía la niebla.

Subió el médico y me dijo: «Señor capitán, los hombres se mueren. Es preciso andar más de prisa y llegar a Quebec (Canadá), donde hay un hospital y podríamos salvarles.»

Yo, mirándoles, les dije: «¿Cómo queréis que vayamos de prisa si la niebla nos aprisiona, si el buque no puede navegar, si las máquinas están medio paradas porque tememos chocar o tropezar con un arrecife, porque vamos a lo imprevisto y la «rosa de los vientos» no señala el rumbo como debiera y la densidad de la niebla es cada ver mayor?»

Entonces, en medio de gran desesperación por la situación tan difícil en que nos encontrábamos, bajé a mi camarote (yo siempre he sido creyente, continuamente he elevado mis plegarias a JESÚS para que El, mucho más puro que yo, las elevara al Todopoderoso). Allí, con el fervor de toda mi alma, me arrodillé y fue mi plegaria la siguiente: «JESÚS mío poderoso; Ser bendito, Hijo santo predilecto del Todopoderoso, Tú que siempre has sido mi guía; en las grandes tempestades, en los terribles tifones e imponentes tornados, siempre he recurrido a Ti y has salvado a mi barco y a los hombres que han estado bajo mi amparo y dirección. ¡¡Ampárame, Jesús mío, que podamos llegar a Quebec pronto y se salven estos hombres inocentes!!»

Terminé mi plegaria, en la que puse todo mi fervor y toda mi fe...

Y sentí una voz clara, terminante, pero con una melodía divina y dichosa, que me dijo:

—Sube y da la orden de que pongan el barco a toda máquina y dile al timonel que no se alarme.

Como lo oí, hermanos de mi alma que me estáis oyendo, subí y di la orden. El contramaestre, los oficiales y los maquinistas creyeron que me había vuelto loco, porque cuando se navega con niebla, lo más fácil es chocar o encallar.

Con gran autoridad, exclamé: «¡¡He dicho a toda máquina el buque!!», grité.

Empezamos a correr vertiginosamente. El timonel me llamó, asustado: «Mi capitán, mi capitán, el timón no obedece, el rumbo lo pierde, vamos a estrellarnos!!»

Entonces le dije yo humildemente: «Calla y obedece a Quien lo lleva, que tú lo que haces es aparentemente tu trabajo.»

Pasó una hora. Atravesamos los densos bancos de niebla a toda velocidad.

Pudimos llegar doce horas antes a Quebec, desembarcar los enfermos, llevarlos al hospital y, allí, ya atendidos por los médicos y con los medios y medicación adecuada, a los ocho días estaban todos a salvo. Lo plegaria había sido oída por el Divino JESÚS, que la había transmitido al TODOPODEROSO.

Adiós, hermanos de mi alma, y que Dios os bendiga a todos.

—Gracias, hermano, nos agradaría conocer tu nombre.

—Mi nombre fue Salvio Martínez; mi buque, «La Estrella Matutina».

*Jaén, 1 de noviembre de 1971 m. p.*

## MAGNÍFICOS COMUNICADOS DE FLAMMARION, KARDEC Y JULIO VERNE EN EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS

Queridos hermanos: El amor santísimo del Sumo Hacedor ha querido que contéis un año más de vida, de trabajo y de fe, durante el cual habéis tenido que templar vuestra alma a la agitación y desasosiego de la vida actual. Habéis tenido dolores, contratiempos y también alegrías. Alegrías, porque vuestro estudio, obediencia y acatamiento a las leyes de Dios os ha hecho mejores abrazando el destino sin quejas y defendiendo vuestras convicciones y honor espiritual con toda la intensidad de vuestra alma. Un año más, según contáis, en que habéis seguido nuestros humildes consejos salidos de lo más hondo de nuestra alma. Miráis con más seguridad el horizonte. Vuestro amor al Creador está encendido con fuego más vivo, más constante y más verdadero. Vuestra mirada, cuando la dirigís a los cielos y a cuanto os rodea, penetra más en las grandezas de la obra de Dios y, por consiguiente, os identificáis con Su bendita Creación. Por ello, sin que os deis cuenta, recibís en mayores proporciones Su misericordia, sensibilizando más vuestra alma y aumentando así vuestra capacidad de percepción en todos los campos.

Como hay muchos hermanos espirituales aquí presentes, tanto de vuestras familias como ajenos a ellas, que quisieran comunicar con vosotros en esta noche de «Todos los Santos», le daremos paso a algunos de ellos. Cuando terminemos nuestras charlas esta noche deberéis elevar individualmente una plegaria, una súplica a Dios para que ilumine a vuestros seres queridos que están aquí gozosos porque os ven firmes en la Verdad y porque habéis purificado el pensamiento, conectando vuestra alma a los efluvios benditos del Padre.

Demos paso a uno de estos hermanos.

Guárdeos Dios, hermanos míos: Luchando constantemente por la ciencia, el arte y el amor universal; teniendo siempre en nuestro espíritu la gran tarea del progreso, hemos venido a dirigiros la palabra, que hace algún tiempo no la habéis oído de nuestra parte. Vuestra llamada nos ha llegado a la profundidad de nuestro espíritu (esta llamada fue hecha, sin duda, por el guía del grupo, doctor Demeure), porque habiendo sido en la tierra sabios o inspirados (según vosotros), habiendo hecho el bien colectivo, habiendo sabido mirar y profundizar en el cielo, describiendo las maravillas eternas que nos rodean y habiendo anticipado pautas a la ciencia de hoy, nadie se ha acordado de nosotros en este día. Por ello venimos a vosotros llenos de reconocimiento, amor y alegría.

Lo mismo que supimos profundizar en los misterios de los cielos, sabemos profundizar en los misterios de las almas. Allí donde el ojo humano no puede llegar, penetra el «ojo del espíritu» y se extasía viendo la grandeza de Dios en todas sus manifestaciones, movimientos, colores y formas. El éxtasis de lo divino se transforma en grandeza de amor y ésta en luz, bienestar y bendición del Todopoderoso. Las luces bellísimas se mueven, las antorchas de los cielos se encienden: son almas elevadísimas que observan, estudian y admiran esas maravillas celestes para decir: Aquí está Dios y también está en nosotros porque somos y tenemos todo a nuestro alcance dado por El.

En vuestro plano, ¿habéis observado la belleza de las auroras matutinas? ¿Hay pintor en la tierra que pueda reflejar con propiedad esos colores, reflejos y sobre todo esos bellísimos resplandores? Pues hay espíritus bienaventurados que pueden plasmarlas, definirlas, analizarlas, medirlas y apreciarlas, porque han alcanzado alturas espirituales desde donde pueden observar y comprender leyes magníficas que ni siquiera podríais Vosotros suponer.

Hermanos de mi alma: No dejar de predicar, estudiar y progresar. Decir siempre la verdad, cueste lo que cueste y valga lo que valga, porque cuando decís la verdad no sois lo que sois,

sino muchísimo más ante los cielos y ante el Creador. Ser luces que irradien la verdad y el amor, porque en ella se refleja el pensamiento de Dios.

¡Siempre adelante! ¡No desmayéis!

Cuando al levantaros observáis los luceros benditos que anuncian la salida del astro rey que viene a daros luz, amor y vida, elevar el pensamiento y agradecer con toda vuestra alma Al que todo Lo puede y la belleza de la creación que os rodea. Cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma para que percibáis con mayor intensidad el elixir maravilloso que a través de esos rayos confortantes y llenos de radiaciones vitales, El os envía.

Que cumpláis muchos años y os podáis reunir, que vendremos nuevamente con vosotros. Gozaos de ser Cristianos, de saber mirar a los cielos, porque haciendo esto miráis a Dios y allí y en todas partes está Su Su perfección y Su amor.

Vuestro hermano, CAMILO FLAMMARION.

—Queridos hermanos: ¡Grandes forjadores de la fe! Propagadores del entendimiento, alumnos incansables que dais testimonio de vuestro trabajo y estudio en la ciencia bendita de lo espiritual. ¡Hombres que os engrandecéis con estas reuniones en que vuestra alma adquiere más luz, que seguís fielmente mis principios y doctrina, que habéis sabido identificaros con la Verdad, sus manifestaciones y su Luz!... ¡De aquellos discípulos míos que siguieron mi doctrina, que universalmente predicaron y predican esta ciencia, tan sólo vosotros me habéis llamado esta noche! Aquí me tenéis. No importa venir de donde vengo, porque las llamadas como la vuestra se oyen en todos los confines del universo. ¡Magníficos y heroicos discípulos de mi doctrina!, seguir adelante, engrandeceos siempre. Así lo deseo y os bendigo dándoos ánimos para que prosigáis con mayor fe y deis mayor amplitud a esta ciencia. Os inicié en ella. Vosotros y el tiempo la habéis rectificado.
Rectificaciones que da el progreso, el estudio y la contemporización de los tiempos, pero habéis interpretado

fielmente la doctrina que es Ley universal. Yo fui iniciado para dárosla y vosotros la habéis perfeccionado.

Sin medios, hablábamos a la humanidad, sin preparación científica presentimos el progreso y el porvenir de la humanidad y sin más apoyo que nuestra fe y la ayuda que recibíamos de los espíritus, comprendimos que estábamos pisando terreno firme. Exponíamos lo que se podía exponer en aquellos tiempos, pero fue suficiente para que hoy se hayan engrandecido e iluminado los horizontes al profundizar y estudiar con más medios y amplitud el alcance y proyección de la Ley espiritual. ¡Seguir firmes siempre! Empuñar la Verdad, iluminarla con el entendimiento. ¡Esa es la verdadera misión de los espiritistas! Hablar bien, pensar mejor, adivinar lo que quieren los demás para concedérselo con la mayor bondad y oportunidad. Escribimos la A y vosotros habéis agregado todo el alfabeto de la idea. No solamente os amo mucho, sino que os agradezco a todos que mi obra siga en pie, fortalecida, esclarecida y ampliada, porque también la habéis ampliado con las verdades del presente. ¡Gracias, muchas gracias por vuestra llamada! El universo es inmenso y, sin embargo, he percibido vuestra llamada y aquí me tenéis. Tomar mi bendición para que sigáis fuertes en la idea, unidos en la lucha y constantes en la práctica de la virtud para que digan que sois verdaderos cristianos espiritistas que leváis la antorcha del progreso en la mano, el deseo de unión de todos los hombres en vuestro corazón y la felicidad de un porvenir eterno para todos en vuestro sentimiento. ¡¡Adelante!! Mirar al cielo y bendecir al Todopoderoso. Vuestro hermano ALLAN KARDEC.

Hermanas y hermanos míos: ¿Quién soy yo y qué represento yo para que vosotros os hayáis acordado de mí? ¿Qué aliciente tiene la presencia de mi humilde alma en esta reunión? ¿Qué significo yo para vosotros y ante los dignísimos hermanos que me han precedido? ¿Acaso yo os he dado alguna buena nueva para ser acreedor a ese llamamiento pensante vuestro?

La humanidad debería estar más agradecida a los inspirados e intuitivos que a su paso por la vida material dejaron una estela

de predicciones y enseñanzas que ayudaron a elevar los espíritus. Nosotros sabemos y la humanidad también lo intuye, que cuanto dijimos, expusimos y relatamos no fue nuestro; todo fue beneficio que el Padre puso en nosotros para que fuésemos las lámparas que iluminaran a la humanidad; para que fuésemos lazarillos de los peregrinos que andan por el mundo enseñando, predicando y observando; para que dejásemos trazados los nuevos caminos que más tarde habrían de seguir los hombres en su progreso. Profecías que después se han cumplido, porque fuimos profetas que veníamos trabajando la ciencia y las trayectorias de las humanidades. Señalamos Caminos celestes, describimos caminos subterráneos, dimos entendimiento de la fauna y la flora de los mares. Aquellos antecedentes han servido paro la andadura de las actuales ciencias. Los hombres han sabido aprovecharlos, perfeccionarlos y corregir sus defectos, adaptándolos a los progresos actuales.

Fui universalmente célebre y me consideré abrumado porque yo no consideré nunca ser arsenal de tanta sabiduría, de tanta predicción. Nunca escribía yo, sino que escribía mi mano de la misma forma que llevaron al timón del buque cuya bella historia estabais refiriendo. (Véase esta historia en páginas anteriores.)

Yo «veía» la profundidad de los mares, sus grandiosidades, sus faunas, sus numerosísimas especies, formas de vivir, procrear y conducirse. Miraba para arriba y me enseñaban los espíritus benditos del Señor, los caminos a seguir para alcanzar los prodigios cuyos frutos hoy estáis alcanzando.

He dejado la ciencia que estoy estudiando constantemente en este mundo de las almas para venir con vosotros. Los libros ahí abajo son insuficientes para describir la ciencia y las maravillas de lo que se aprende aquí arriba. Vamos subiendo los peldaños de la escalera del progreso para conocer íntima y eternamente las maravillas perfectas de la sabiduría de Dios en sus creaciones. Vamos estudiando la vida en sus múltiples manifestaciones, la luz en sus infinitas potencias, los

movimientos creativos en toda su extensión, vamos, en fin, comprobando lo poco que éramos y lo poco que aún somos para llegar a comprender algo de las leyes Divinas.

Recibir, hermanos míos, toda mi gratitud. Pedirnos lo que necesitéis, que nosotros suplicaremos al Padre que os lo conceda. Bendecir siempre al Sumo Hacedor para que os dé sabiduría, intuición y amor.

Cuando escribáis no pensar lo que vais a escribir. Pensar en que Dios os ilumine y veréis cómo os manda sus espíritus sublimes que ordenarán vuestros pensamientos, guiarán vuestra mano y vuestros escritos serán perfectos. Porque si yo escribí mucho, no lo hice yo: me lo dieron hecho. Las visiones, la exactitud de mis cálculos, el desarrollo de mis viajes..., todo en sí, constituye la inspiración sapientísima de Dios a sus hijos.

Muchísimas gracias por haberme invocado.

Elevar la plegaria que os ha indicado el hermano Demeure para vuestros seres queridos.

Os ha dirigido estas torpes palabras vuestro hermano JULIO VERNE.

*Jaén, 4 de noviembre de 1971 m. o.*

## LAS DUDAS DEL MÉDICO RURAL, ASESINADO POR UNOS BANDOLEROS

Dios nos guarde, hermanos:

Aprovechando la benevolencia de vuestros hermanos directores, os pido permiso para que me deis alguna luz en mi ofuscación.

No es que yo no comprenda mi situación, pero no me explico por qué en la vida de los seres ocurren ciertos hechos, ya que Dios es muy bueno y muy justo. ¿Cómo es posible que sucedan casos que contradicen esa justicia?

Os expondré mi historia, aunque sé que no os interesa, para que saquéis consecuencias y me ayudéis, si os es posible, a hallar las causas del porqué de lo que me ocurrió y tanto me ofusca.

En los Andes, Sudamérica, había una cabaña en la que vivía un matrimonio indio muy feliz. Se mantenían con su digno trabajo. Eran religiosos. Todas las noches leían la Biblia. Poco elocuentes, pero con mucho sentimiento elevaban sus plegaria y ruegos a Dios.

Como aquellas célebres montañas están siempre coronadas de nieve, en los valles crecían frondosos los pastos que mantenían a gran cantidad de animales, de los cuales sacaban el producto para vivir.

En aquellas montañas llenas de luz y flores y regadas por el deshielo de aquellos ventisqueros, donde se estaba más cerca del cielo, vine yo al mundo trayendo la felicidad a aquel matrimonio. A medida que crecía parece ser que mis padres

observaban en mí facultades especiales. Cuando llegué a los nueve años decidieron vender aquellas propiedades y ganado, y trasladarse a la civilización. Nos fuimos a vivir a la América alta, como decíamos nosotros, a Bolivia, en la misma frontera con el Perú, donde mi padre adquirió una hacienda que fue prosperando grandemente.

Mis padres me enviaron a estudiar a la Universidad. Me licencié en Medicina. Entonces empezó a desarrollarse en mi alma un deseo grande do ser útil a los demás. Me fui voluntario, sin sueldo alguno, a un hospital. Seguí aprendiendo, estudiando y practicando. Un día dije a mis padres: «Yo quiero hacer mejores cosas.» Me autorizaron para que tomara la decisión que creyera oportuna. Entonces compré un cochecito y un magnifico caballo de la madre patria: España, y me dediqué a médico rural, yendo de hacienda en hacienda y de rancho en rancho, visitando a los enfermos. Siempre llevaba medicamentos y dinero. Con una ojeada rápida me daba cuenta de la precaria situación de la mayoría de aquellos hermanos míos y siempre dejaba algún dinero debajo de la almohada, a más de la medicación necesaria. Así estuve muchos años. Cada vez me encontraba más contento porque donde quiera que iba, inmerecidamente a mi juicio, me abrazaban, me besaban y manifestaban su alegría saliendo a mi encuentro no más oír los cascabelillos de mi caballo.

Un día, cuando iba por aquellos caminos, algunos intransitables, salió e mi encuentro un indio armado y me dice lo siguiente: «Doctor, es preciso que me acompañe a curar a un herido. Si se niega lo va a pasar muy mal.»

Yo no necesitaba de aquellas amenazas para ir pronto donde estuviese algún herido, fuese quien fuese. Le acompañé, y en una cueva de la montaña se hallaba el herido y sus compañeros. Era una partida de bandoleros que estaban huyendo de la justicia. El herido tenía un balazo en el pecho que interesaba grandemente las proximidades del corazón. Curé al enfermo. Les dejé medicinas y volví varias veces hasta que curó totalmente, y cuando me despedí de ellos, porque no eran

precisos mis servicios, dijo uno (seguramente el que más mandaba): «Dile al doctor que le vamos a preparar para que no hable de dónde estamos ni de quién somos», y me dieron un pistoletazo en la cabeza y me mataron.

Y ésa es mi duda, ésa es mi pregunta; lo que quiero que me aclaréis, si podéis. ¿Por qué, si eso fue una injusticia a mi buena obra, lo permite Dios? ¿Por qué aquella crueldad con un hombre que curó y salvó la vida a un hermano sin preguntarles por qué estaban allí? ¿Por qué se permiten esas cosas, queridos hermanos míos? Esa es mi duda y ahora la duda es mayor, y lo que más me aterra y me atormenta es que ese mismo que me mató me pide perdón.

Decirme qué debo hacer. Os escucho.

—Querido hermano: Tú sabrás por tus guías espirituales, que aquélla no fue tu única encarnación, pues el espíritu tiene muchas existencias vividas. ¿No sería una deuda pendiente que tuvieras que saldar?

—¿Y el bien que hice en esta vida?

—Ese bien va en tu provecho para tu porvenir espiritual. Si no hubieses hecho tanto bien no poseerías la lucidez que tienes. Creo que debes perdonar a ese hermano, como Jesús nos tiene aconsejado, y pedir a Dios que te dé más luz y conformidad en tu vida espiritual.

—Entonces, ¿aquella mala acción que hicieron conmigo es que me la merecía?

—Pudiera ser una consecuencia de la Ley del Karma, que consiste en sufrir lo que hayamos hecho sufrir a otros hermanos injustamente.

—Entonces, ¿ojo por ojo y diente por diente?

—No, hermano; la Ley no es tan rígida, según nos dicen los guías o mentores, ya que si nos arrepentimos a tiempo y pedimos perdón al Padre puede obtenerse de El la reducción o dulcificación de la pena. Dios'. sólo quiere el bien y el progreso para todos y sabe perfectamente lo que a cada uno ha de concedérsele para contribuir a ese progreso y perfección. Has de saber que no hay efecto sin causa; por ello, el crimen que contigo cometieron forzosamente tuvo que obedecer a un motivo muy justificado o con un fin sabiamente premeditado.

—No estoy muy conforme con esas explicaciones, pero os diré que después de la muerte estuve haciendo examen de conciencia mucho tiempo (aunque aquí el tiempo no se puede controlar) y observé espiritualmente un hecho significativo: todo el Perú me lloró. Por donde pasaba mi cadáver las mujeres y niños lloraban. Todos protestaban por el crimen que conmigo habían cometido, y más tarde, cuando yo ya iba teniendo, más luz y el dolor físico había desaparecido y la ingratitud de aquellos hombres se iba borrando de mi alma, vi que aquel que me dio el pistoletazo era devorado por un chacal y es el mismo que me pide perdón y clemencia. ¿Debo concedérselo, hermanos?

—Ya te hemos aconsejado que debes concedérselo de todo corazón, y además te vamos a repetir que en ningún momento puede ser injusto Dios. Muchas veces no podemos penetrar los motivos que estos hechos tan dolorosos los ocasionan, si son para bien del sacrificado o de los demás en un futuro, y muy bien pudiera estar justificado lo que te ocurrió si con ello se logró una enérgica reacción y protesta general por aquellos actos inhumanos y vandálicos que cometían los bandoleros. Si tu muerte fue la chispa que encendió los ánimos de aquellas gentes para exigir una mayor justicia, no cabe duda que ése fue el motivo de tu sacrificio y también que lo pidieras así al Padre para que la justicia se hiciera realidad.

—Ya voy viendo más claras las cosas. En primer lugar se desvanece de mi alma la idea de que aquello fuera una injusticia

de Dios, y en segundo lugar recuerdo que en mis visiones espirituales observé un clamor de indignación en toda la nación y que el pueblo se armó y aniquiló a aquellos bandoleros, con lo que renació la tranquilidad y la justicia en aquella zona... Si yo pedí que así ocurriera, bien venido, y si tengo que sufrir aún más, que sucedan las cosas como Dios ordene. Lo que si quiero es que os acordéis de mí.

—Nos acordaremos mucho, y, por favor, danos tu nombre.

—Francisco Carrasqueta, médico rural en Lima.

—¿En qué Universidad estudiaste?

—En la de Lima. Adiós, hermanos, os recordaré siempre porque me habéis despejado sencilla y sinceramente una nebulosa que tenía mi espíritu.

Adiós, hermano, que Dios te dé mucha luz.

*Jaén, 23 de diciembre de 1971 m. p.*

—Buenas noches. Nuestra enhorabuena a todos los que os unís con cariño, amor y bondad. En los embates difíciles de la vida por la que pasáis os es difícil salir airosos y sin pecado, porque ya es bastante el esfuerzo de vivir fielmente entre la infidelidad, la maldad y el engaño.

Los pensamientos, análisis, aclaraciones que desarrolláis en vuestra conciencia, descifrando los hechos y circunstancias que se os relatan por los hermanos de acá, son muy convenientes y aleccionadores para vosotros y cuantos os están oyendo. Habéis estado discutiendo sobre esa comunicación del médico rural, que, a nuestro entender, tiene mérito y es oportuna. Tiene pasajes que suceden constantemente en la vida terrena. Os demuestra que el espíritu tiene luz, pero ¿qué dudáis?; que a pesar de tener luz este hermano ¿se halle reacio a conceder el perdón? Eso tiene una
aclaración muy sencilla: el perdón de la ofensa y del daño es muy difícil concederlo cuanta más inteligencia se tiene, porque casi siempre hay orgullo y es muy difícil doblegar ese orgullo cuando se trata de un dolor profundo o una ofensa grave.

Ese hermano tiene luz y sabía perfectamente que cumplía su misión, que esta misión era un deber, no una obra suya de más o menos inteligencia; pero para que su purificación fuera más rápida, más efectiva y más grandiosa, tenía que suceder la ofensa del crimen, y lo que es más difícil: perdonarlo.

El ejemplo lo tenéis en vosotros mismos, pues siendo buenos, caritativos, teniendo siempre presente vuestra misión y el conocimiento de las leyes que rigen el porvenir de las almas, estaréis conmigo y nosotros con vosotros, que nos cuesta mucho trabajo ciertas concesiones de perdón en las injusticias que padecemos. Ahí tenéis el porqué este hermano se presenta pidiéndoos consejo, y ahí tenéis también por qué os traemos estos casos: para que vosotros penséis, analicéis y os esforcéis por esclarecer la situación en estos hermanos, porque si

nosotros lo hiciéramos, ¿qué íbamos a dejar para vuestro estudio? Y saber que aun creyéndonos que sabemos mucho, debemos tener la certeza que no sabemos nada.

La inteligencia es tan amplia como es amplio el poder de Dios. La inteligencia no termina nunca de desarrollarse, ni podrá terminar, porque es de Dios. Dios hecho Ley, Dios hecho forma y Dios hecho Luz. Siempre tendrá la inteligencia que aprender lo que le sobra de saber a Dios. Siempre tendrá la inteligencia que atraer la ciencia que derrama constantemente Dios.

No lo dudéis, esa duda que tenía ese espíritu, por mucha luz que tuviese, es de lo más difícil de eliminar: Perdonar el dolor y la ofensa, cuando ésta ha hecho mella profunda en el alma.

Nos hallamos en la infancia del conocimiento de la Ley. La vida en todas sus manifestaciones es igual para todos. El espíritu, aun conociendo su estado, lo que es, para lo que es y presintiendo remotamente lo que podrá ser en la eternidad, ha de estar siempre aprendiendo y rectificando constantemente. La Ley le da motivos suficientes y distintos, constantemente, para que tenga
que estudiar y estudiarse en cada caso separadamente.

Habéis tenido un gran acierto al decir que el progreso de un alma no se realiza, concreta y define con el conocimiento de un solo aspecto de la Ley. El progreso tiene tantas facetas, tantos caminos como trayectorias tiene la Ley y El que la ha hecho. Puede un espíritu tener un progreso firmemente definido en un sentido y ser deplorable y obtuso en otro.

Antes de retirarme os voy a hacer una recomendación: Amaos mucho. El amor es un fluido bendito. Es la mano privilegiada que Dios pone sobre la cabeza de sus hijos para darles fortaleza, luz y entusiasmo en la vida; el amor es el elixir que las almas absorben cuando hacen el bien, piensan con desinterés y equidad y actúan cristianamente.

Sed benditos de Dios.

*Jaén, 24 de diciembre de 1971 m. p.*

## RECORDANDO LA VENIDA DE JESÚS

Guárdeos Dios, hermanos:

Elevemos todos el pensamiento en las fechas que la humanidad conmemora la venida del Señor.

Cuando se recuerda al Señor recordamos nuestras imperfecciones. Dios lo envió para que rectificásemos, enseñándonos el camino verdadero. Cuando se recuerda a Jesús se recuerda que la Ley de amor y hermandad que nos predicó ha sido ignorada y rechazada por la mayoría de los hombres durante siglos y siglos. Cuando se recuerda y conmemora la venida sol Maestro con verdadera fe, la humanidad empobrecida se engrandece y los cielos se abren de par en par para recibir esos sentidos y puros pensamientos.

En las pocas cosas que la humanidad está de acuerdo, sin distinción de color, lengua o posición es en la de conmemorar la venida de Jesús. El vino muy oportunamente porque aquellas humanidades se habían desviado del cumplimiento de las leyes divinas. La prostitución y los vicios Imperaban en todos los órdenes y en todas las conciencias. Era una humanidad decrépita que necesitaba una renovación radical y efectiva. Pera eso vino el Maestro. El supo irradiar toda la grandeza que traía de los cielos, de modo que fuese comprendida por aquellos hijos desviados.

Vino, como dice vuestra tradición, en una noche de frío y nieves, sin patria, sin ley que lo amparara y sin luz que lo guiara en la Tierra, pero con muchas luces que lo guiaban en los cielos. Vino en épocas de la transición de la luz entre los planetas, según las leyes de la creación. vino precedido de muchas cosas buenas y fue cumplimentado con muchas cosas malas. No importa. Su entidad se engrandeció. El eco de sus palabras y la

irradiación de sus pensamientos llegaba a los infinitos. Su doctrina y filosofía modificó conductas y regeneró las conciencias de muchos de aquellos seres.

Vino precedido de noches majestuosas en que los cielos estaban vestidos de gala. Noches en que las grandes constelaciones brillaban con mayor fulgor para iluminar su llegada: el gran Pegaso, con su grandiosa lucidez; las bonitas y juguetonas Pléyades, que con sus diferentes colores jugueteaban sobre Sus frentes enviándoles su luz penetrante y bellísima. El gran Hércules, con su esplendente luz, se fijaba en aquellos caminantes y en El que iba a nacer para iluminar con Su luz a la humanidad. La sin igual Cruz, esa inmensa constelación que titila constantemente, parecía decirles: «Aquí tienes la imagen de la cruz que tú llevarás sobre la Tierra.• Y ellos miraban al cielo sin saber lo que miraban, pero allí estaba brillando destacadamente aquella cruz como presagio de la que en la Tierra sería crucificado. Las portentosas luminarias de la Osa Mayor y de la Osa Menor venían iluminando el camino por donde la mulita marchaba para que no tropezase. La ingente Casiopea, la uve doble que dice: «Victoria en los cielos y victoria para El en la tierra.»

Todas estas manifestaciones y otras muchas estaban presentes en los cielos la noche sacrosanta en que nació Jesús en la tierra.

Sus enseñanzas han sido todas difundidas y leídas, pero también olvidadas.

Canta la humanidad aquella célebre canción «Noche de Paz» y esa misma noche truena el cañón en muchos lugares, destrozando las entrañas de hermanos que no tienen culpa. La metralla defiende la avaricia y el poder de los poderosos, de los que mandan, de los que dirigen con el sólo objeto de obtener mayores beneficios y dominar a los más débiles.

Pidamos a Dios que otro año reine la verdadera paz en la tierra para que al conmemorar la venida del Maestro Jesús suban al cielo las oraciones sin que las empañen ningún

recuerdo doloroso o funesto.

Que Dios y el Maestro Jesús nos bendiga a todos.

*Jaén, 28 de diciembre de 1971 m. p.*

## HOMENAJE DEL GUÍA A LA LABOR ININTERRUMPIDA DEL MÉDIUM PARLANTE

Buenas noches, hermanos:

Tenéis costumbre en la tierra de hacer homenajes con motivos determinados a personas, que unas veces lo merecen y otras no. Aquí, en el mundo espiritual, cuando lo hacemos, no solamente se han pensado muy detenidamente, sino que han de ser muy merecidos.

Si es preceptivo homenajear a los que sobre sus cabezas blanquean ya las nieves benditas del tiempo, aun es más obligado cuando, además, debe hacerse resaltar un reconocimiento sincero y muy merecido a una labor constante, desinteresada, difícil y trascendente, como ha sido y es la realizada por vuestro hermano el médium.

Precisamente nos hemos reunido hoy para hacer un homenaje a esta dedicación, este sacrificio y esta constancia de toda una vida entregada totalmente a servir de intermediario entre nosotros y vosotros. En el transcurso de cerca de 50 años en esta misión ha tenido este hermano que soportar la incomprensión, el rechazo y muchas veces la difamación Injusta; no faltaron tampoco situaciones difíciles y comprometidas que supo superar, sin que en ningún momento se debilitaran su fe y entusiasmo por la idea tan firmemente sentida y practicada.

Ha sido y es una labor de apostolado muy fructífera porque gracias a su intermedio recibieron la luz bendita del conocimiento espiritual muchos hermanos encarnados y fueron también despertados al conocimiento de su estado espiritual numerosos hermanos desencarnados.

Cuando llegue el tiempo en que la materia marche al laboratorio donde fue creada y el espíritu quede en libertad, veréis con más diafanidad la labor realizada por él y en la que vosotros y nosotros hemos colaborado.

Nunca la consideraremos todo lo perfecta y fructífera que quisiéramos, poro nos quedará la satisfacción de haber puesto en ello nuestra mejor voluntad, cariño y entusiasmo.

Hemos elevado a Dios nuestras plegarias para que por muchos años esté entre vosotros y para nosotros, y también para que continuéis con el mayor entusiasmo, fe y voluntad la labor que os habéis impuesto para bien de la humanidad.

Y al igual que el médico recomienda estimulantes cuando el paciente se halla decaído o debilitado, nosotros os recomendamos que echéis más carbón al fuego donde se acrisola la amistad, el amor y el fraternal afecto que sentís hacia este espíritu envejecido en las luchas de la vida, porque ese calor, ese afecto y esas atenciones constituyen un incentivo y un estímulo para continuar su meritoria labor digna de todo encomio.

Os suplicamos hagáis llegar a él este homenaje nuestro y vuestro, tan merecido y obligado, como sencillo y lleno de amor, junto con nuestros mejores deseos de un porvenir luminoso y feliz para todos.

Buenas noches en el nombre de Dios.

DEMEURE

*Jaén, 6 de enero de 1972 m. p.*

## OPORTUNA LECCIÓN A UN FILÓSOFO

Buenas noches, hermanos:

Me voy a permitir explicaros sucintamente, pero con absoluto rigor, lo que nos sucede cuando partimos de ahí para habitar el mundo en que ahora estoy yo. Casi siempre, con más o menos intensidad, nos precede una nebulosa en la cual estamos envueltos de una manera total. No tenemos conciencia de lo que somos, hemos sido o vamos a ser. Es, como decís vosotros, una confusión
profunda, aumentada con una oscuridad también absoluta. Según nos hemos portado en el transcurso de esa encarnación, así dura la nebulosa. Como Dios no distingue a ninguno de sus hijos, todos tenemos que pasar por este estado de confusión. Cuando éste comienza a desaparecer nos vamos dando cuenta que hemos desencarnado, y aunque todavía estamos confusos, empezamos a
comprender algunas cosas, rememoramos lo que hemos hecho en la vida material y nos damos cuenta de lo mucho bueno que hemos dejado por hacer y lo mucho que hemos hecho malo.

Yo, hermanos, he visto que he perdido mucho tiempo, que mi trayectoria no ha sido lo recta que ha debido ser, porque si Dios me dio un libre albedrío fue para que pulsase y viese la mejor manera de hacer el bien en todos mis actos y pensamientos. Que he podido estudiar más, que no he sido lo correcto que debiera con mis semejantes; que todas esas faltas y otras que he cometido he podido evitarlas y se han acumulado en mi «debe» de forma tal, que no tengo más remedio que volver a reencarnar en la tierra para ir saldando mis deudas. No es que la tierra sea un castigo, no; la tierra es un planeta magnífico porque Dios le ha provisto de muchas cualidades y medios para que las almas progresemos en todos los aspectos. ¡Cuántos otros mundos hay donde las almas tienen menos luz, menos libertad y la dureza en

la vida es tremenda!

Que no os pase a vosotros lo mismo. Aprovechar el tiempo. Hay tiempo suficiente para trabajar, para pensar, para orar y para decidir convenientemente en todos nuestros actos. Procurar hacerlo todo bien para que podáis evitar, en la trayectoria de vuestro progreso, una o dos encarnaciones, por lo menos.

Ahora os voy a referir un verídico hecho: En una población importante había un filósofo de profundos y avanzados pensamientos. Para él todas las filosofías estaban al alcance de su comprensión. Sabía estudiar los hombres y creía conocer las almas. Catalogaba los acontecimientos y los encuadraba dentro de su concepto filosófico. Creía que no podrían suscitarse hechos que dieran fe de una filosofía o conocimiento humano que él no conociera.

Un día, deseando ampliar sus conceptos filosóficos, visitó una escuela de niños y niñas sordomudos de aquella ciudad. Estaba dirigida por un profesor eminente que enseñaba con su alma más que con los grafismos; con su cariño más que con el método; con su corazón más que con la mímica. En fin, que enseñaba con tanta facilidad y amor que no hacía falta repetirles las lecciones porque las asimilaban inmediatamente.

Con permiso del profesor, penetró en la escuela. Todos los alumnos se levantaron en acto de cortesía. Se quedó mirándolos muy compasivamente. Emocionado y entristecido y sin poder evitar la emoción, cogió la tiza y escribió en la pizarra lo siguiente: «¿Por qué Dios permite que yo oiga, hable, y a estos seres inocentes los tiene privados de esa grandeza que tiene el alma?»

Los niños y niñas, al leer aquello, palidecieron. Por todas las mejillas empezaron a rodar las perlas de sus lágrimas. Abatidos y acomplejados, se sentaron como cuerpo sin vida.

El profesor amonestó al filósofo (que tanto sabía) por su falta

de tacto y de la bondad que aquellos niños merecían.

El filósofo, sin saber pedir perdón al profesor, agachó la cabeza y se dispuso a salir del colegio, pero antes de atravesar la puerta se levantó una niña, le cogió de la mano y le llevó a la mesa del profesor. Cogió la tiza y escribió en la pizarra: «¿Por qué?» «Porque así ha sido la voluntad de Dios. Porque nos ha distinguido con el privilegio de no poder hablar ni oír; porque nos ha preferido como dignas almas suyas; porque nos ha cerrado la boca y así no blasfemamos, no mentimos, no levantamos falsos testimonios ni insultamos a nadie; porque nos ha hecho la caridad de quitarnos el oído para que así no tengamos que interferir las críticas, las calumnias y las maledicencias de los demás... En fin, querido señor, ya sabéis por qué nos ha privado Dios de esas facultades... ¡¡Bendito sea, por ello, mil y mil veces!!»

El filósofo se quedó impresionado. No sabía qué decir ni qué hacer, y ya en su última tribulación le dijo al profesor:

—Señor profesor, dígale usted a esa niña que me ha dado la lección de filosofía mayor de toda mi vida.

Ahí tenéis esa sencilla narración para que sepáis que, aun sabiendo mucho se ignora mucho más y que debemos medir nuestras palabras para no herir a los demás.

Que Dios nos proteja a todos. Podéis llamarme «Hermano querido».

*Jaén, 17 de enero de 1972 m. p.*

## SOBRE LAS «CARAS DE BELMEZ»

—Buenas noches: Vamos a ser muy breves esta noche. Con respecto a esa ya mundial preocupación por las «caras de Belmez», que tanto se debate y ese deseo que exteriorizan los hombres por saber la verdad y sus causas, ese interés de los científicos para explicar «científicamente» las causas y el porqué, son muy necesarias. Dejar que sigan, es el aliciente, es el estímulo necesario para que, con sus investigaciones, vayan acercándose cada vez más a la verdad espiritual. Es la miel, es el atractivo que les impele a investigar sin descanso para poder decir: yo lo he descifrado. Es la vanidad propia de todo hombre al adelantarse a los demás, pero sobre todo ésa es una manifestación providencial de las muchas que irán viniendo en lo sucesivo.

Nosotros no estamos autorizados para aclararos los detalles. Esperar, tener una poca paciencia, dejar que los hombres de ciencia aprieten, estudien e investiguen y sobre todo no nieguen sistemáticamente, pues como esas manifestaciones tendrán que investigar en otras muchas. No está muy lejano el tiempo en que se fabriquen cintas que puedan recoger directamente los mensajes de almas del más allá. Todavía no existen y las que hay desfiguran la voz y recogen ruidos inexactos. Por otra parte, el hombre no está aún a la altura espiritual conveniente para una recepción masiva de
mensajes, ya que sería un impacto para él insuperable. Todavía es precisa la intervención de la mediumnidad en todos estos casos.

La conclusión sobre la incógnita de «las caras» será ésta: Traed médiums de cualidades potentes, porque sin ellos no puede aclararse este asunto. No os podemos decir más, de momento. Buenas noches nos dé Dios.

*Jaén, 20 de enero de 1972 m. p.*

## MI ESTADO DE EVOLUCIÓN NO ME HA PERMITIDO COMUNICARME CON VOSOTROS HASTA HOY

Buenas noches tengáis todos.

Soy un espíritu que desde hace muchos años vengo asistiendo a vuestras reuniones: desde que os reuníais en un jardín para hablar con los seres de este mundo. Mi estado de evolución y conocimientos no me han permitido comunicarme con vosotros hasta hoy, que por este motivo es una fecha muy señalada y feliz para mí.

Primero, al Todopoderoso; después, a los hermanos mentores que os asisten, y, por último, a vosotros, yo no tengo palabras con las que daros las gracias porque lo poco que sé y he retenido sobre cómo debemos portarnos lo debo a ellos y a vosotros.

Por ello yo os ruego que me consideréis como un hermano vuestro que os quiere con toda su alma, que comulga con vuestras ideas y conceptos de la verdad espiritual, porque son reales, lógicas y se hallan dentro de las leyes Divinas. Yo, que estoy dentro de este mundo espiritual, puedo confirmarlo de modo indiscutible.

—Hermano, ¿hace mucho tiempo que marchaste de este mundo material?

—Aproximadamente, a finales del pasado siglo.

—¿Durante ese tiempo no te han dado instrucciones los guías para que evoluciones?

—Siempre las he recibido. Mi misión ha sido observar, estudiar y aprender; por ello he venido siempre a oír a los guías que os

asisten.

—¿Qué proyectos tienes para el mañana?

—Ser bueno, estudioso y acatar las leyes sapientísimas que Dios ha creado para sus hijos. Profundizar en la ciencia y en el amor, teniéndoos a vosotros en lo más profundo de mi espíritu, porque, sin saberlo, me habéis servido de guías y profesores, haciéndome ver mi situación y los caminos a seguir. Cuando oía vuestras charlas y las comunicaciones que os daban los espíritus de luz, me iba a los lugares que las almas escogemos para meditar y allí analizaba detenidamente cuanto había retenido.

—Entonces, ¿habrás visto a nuestros guías, no?

—He visto la luz que ha llegado sobre vosotros, ha sido muy grande y luminosa. Mi poca elevación no me ha permitido otra cosa.

—¿Os reunís en el espacio los espíritus que os halláis en el mismo grado de elevación?

—Sí, efectivamente, y sacamos consecuencias, porque esto es un colegio universal. Tenemos un guía que nos preside y nos reúne según nuestra inteligencia. Hay una escala ascendente muy rígida para todos, hay un amor muy profundo y amplio también para todos, hay una ciencia infinita que poco a poco se va alcanzando con el esfuerzo, el estudio y la ayuda de Dios. Es la escuela universal. Se estudia en el libro de las existencias; se controla por los relojes de la eternidad; se habla el idioma universal y se ven luces de diferentes categorías y densidades, que son entidades elevadísimas que nos mandan amor y nos envuelven con su luz, confortándonos y estimulándonos para que subamos y nos perfeccionemos.

¡Hermanos míos cristianos!: No desmayéis, no perdáis el tiempo inútilmente. Ser grandes en voluntad y cariño. Nunca dudéis de la justicia y del amor de Dios a sus hijos.

Cuando veáis que el Sol se pone y la tarde oscurece, perdiendo todo la luz y la vida que el Sol les daba, no dudéis que al siguiente día aparecerá por el oriente ese mismo Sol aún más radiante y hermoso para prodigar más vida y amor. Del mismo modo, cuando la luz de la vida se nos va al morir, no dudar nunca que una luz más dulce, más acariciante y hasta musical nos recibirá en regiones donde la armonía, la belleza y el amor reinan eternamente, presididos por la potestad del Sumo Hacedor.

Vuestra garganta enronquece predicando estas verdades y nadie os quiere oír... Sin embargo, no desmayar, algún día esos mismos ansiarán conocer la verdad y os buscarán.

Contarme siempre en vuestra compañía como un hermano más.

—¿Cómo te podremos llamar?

—Llamarme «hermano querido». Es suficiente. Nosotros percibimos vuestras
llamadas perfectamente, nos hallemos donde nos hallemos.

Adiós, hermanos. Descansar un momento, que hay otro hermano que desea hablaros.

*Jaén, 20 de enero de 1972 m. p.*

# EMOCIONANTE HISTORIA DEL NIÑO SALVADO DEL NAUFRAGIO POR UN DELFÍN

Gloria al Todopoderoso, hermanos míos:

Con el permiso de vuestro guía vengo a relataros una verídica historia.

Mi relato comienza en unas islas que pertenecen a vuestra patria, que llamáis «Las Afortunadas». Concretamente, en la que llamáis Lanzarote. Junto a donde hoy se eleva el puerto de Arrecife había en 1810 un macizo urbano de unas 50 ó 60 casitas, todas blancas, muy unidas entre sí, como estaban unidos los corazones de aquellos habitantes. Había hermandad tanto en el trabajo como en la religión. En una de esas casitas vivía un matrimonio de pescadores que se dedicaba, en una barcaza, al transbordo de las mercancías que llegaban en los buques, puesto que en la época que estamos refiriendo no existía puerto y no podían acercarse los buques como lo hacen hoy.

En ese matrimonio había nacido una hija que, si era esbelta en estatura, era un portento en sentimiento. Si tenía los ojos grandes y expresivos, más grande tenía el alma y su condición de cristiana. Estaba educada en un ambiente digno y humilde de los seguidores de Cristo que creen y ven a Jesús en todas sus oraciones. A medida que crecía en estatura aquella niña, crecía en belleza, bondad y soberanía, y su amplia y sonora palabra embelesaban a todos los oyentes. Le llamaban «la nena bonita», como acostumbran a llamar en las islas a las jóvenes.

Como constantemente llegaban buques para llevar y traer productos y Alimentos, llegó un día un portorriqueño que quedó prendado de la belleza y cualidades de la «nena bonita». Ya sabéis lo que pasa. Se formalizaron las relaciones y se llegó a la boda.

El portorriqueño dejó la navegación atlántica y con los ahorros que tenía compró una barca para la pesca de altura.

La naturaleza actuó con la exactitud de siempre y vino al mundo un niño que, al correr del tiempo, manifestó las mismas inclinaciones de sus abuelitos y padres. Era inteligente y sobre todo le agradaba distraerse mirando al mar desde unos acantilados próximos. Su joven imaginación intuía la fuerza y belleza de la creación divina, contemplando aquel movimiento constante de las olas del mar, en cuyo interior la vida se desarrollaba con la belleza y perfección de Quien la había creado.

En vista de aquella influencia que el mar ejercía sobre él, sus padres le compraron una barca para que hiciera ejercicio y se fuera acostumbrando al vaivén constante y eterno del mar. Había cumplido ya 14 años, y después de las horas de estudio que el mismo padre le daba, porque allí no había escuelas, cogía la barca con unos amiguitos y se alejaban un poquito para darles de comer a sus pececitos. Se llevaban bananas y todos los residuos que podían y entre todos reunían buena cantidad de comida. Todos gozaban echando de comer, uno y otro día, a sus pececitos. Llegaron a reunir una cantidad tan grande de peces que estaban muy entusiasmados viéndoles juguetear y disputarse los trocitos de alimentos que les echaban.

Un día notaron que, de momento, desaparecían todos los peces. Quedáronse admirados de aquella brusca partida. ¿Por qué se habrán ido de esa forma tan rápida? ¿Por qué han abandonado la comida? No podían explicárselo. Al poco rato aparecieron unos grandes peces que daban unos saltos ecuestres muy bonitos. Todos, asustados, cogieron los remos y regresaron a la orilla a contarles a sus padres lo que les había ocurrido. Los padres se rieron y les dijeron: «No temáis, ir tranquilos, porque esos peces, cuando vienen a las costas, se dice que traen la buena suerte y mucha pesca. Si otro día vienen no les temáis, son delfines, peces inofensivos y de mucha inteligencia.»

Aquello les sirvió de tranquilidad y al día siguiente volvieron con sus pececitos. Al poco rato de estar con ellos, nueva estampida con la llegada de los delfines. Ellos, aún con miedo, empezaron a echarles de comer y vieron que les agradaba, ya que no dejaban ni una sola migaja. Llegaron a tener tal confianza y seguridad con ellos que llegaron hasta acariciarlos.

Así estuvieron buen tiempo. Primero comían los pececitos, y después, con esa sabiduría que nosotros no sabemos explicarnos todavía, comían los delfines. ¿Es que los delfines tenían la caridad de esperar a que comieran los pececitos para luego acercarse ellos? Eso, hermanos de mi alma, son secretos que sólo corresponde a Dios esclarecerlos. Cada uno de los delfines se ponía siempre al lado de uno de los niños. Por consiguiente, el niño de nuestra historia tenía su delfín predilecto y el delfín lo conocía perfectamente y, se pusiese donde se pusiese, acudía a su lado a comer.

Los padres de aquel niño pensaron que habían de darle algún oficio. Se lo consultaron, y el niño, decididamente, dijo que quería ser marino. El padre conocía a muchos capitanes de buques. Un día fondeó allí uno cuyo capitán era muy amigo suyo por haber estado a sus órdenes algunos años. El buque se llamaba «El Hércules» y tocaba todos los meses en la isla. Habló con él para rogarle preparase las cosas en España donde el niño pudiera adquirir las primeras nociones de la marinería para luego, con estudios mayores, llegar a capitán. Con mucho gusto aceptó el capitán de «El Hércules» y quedaron concertados en que al viaje siguiente se llevaría al niño a la península, concretamente a Cádiz.

Pasó el tiempo y un día asomó la arboladura de «El Hércules». El niño, gozoso porque iba a comenzar su carrera; los padres y abuelitos, llorando porque se desprendían de su ser más querido. Pero el destino y la Ley así lo mandaba. Fue aquel día la última vez que daría de comer a su delfín.
Los demás seguirían con los suyos, pero el de él quedaba ya desamparado.

Embarcó y el buque puso rumbo a la península. El niño, lloroso al ver alejarse de sus padres, dijo, en su intimidad: «Padre mío, ampárame y hágase tu voluntad.»

Cuando llevaban una noche y un día de navegación, ese día precisamente, se celebraba la Nochebuena... A bordo, tranquilidad, todo iba bien, viento en popa. El capitán daba las órdenes oportunas; los trinquetes y todo en condiciones, pero cuando iba atardeciendo, el horizonte so puso negro. Grandes nubarrones se enseñoreaban en el cielo. Del grandioso Sol salían rayos refulgentes entre aquellas negras nubes como rayos radiantes de fuego. Todo presagiaba que la tempestad se acercaba. La marinería celebraba, como cosa extraordinaria, la Nochebuena. El capitán había dado amplia libertad a los que no estaban de servicio.

Sobre la una o dos de la madrugada, en que el niño estaba ya acostado en su camarote, notaba cierto movimiento extraño en el buque. Se dio cuenta que aquél no era el movimiento acompasado y tranquilo que habían traído. Oyó el chasquido del trueno. Por las troneras de su camarote entraba la luz refulgente de los relámpagos. El buque vacilaba grandemente, jugueteando las olas con él como juguetea un niño con una pelota. I capitán disponía lo necesario para que todo el mundo estuviese en su puesto. La tempestad arreciaba. Las olas eran ya inmensas y daban el horror de la tempestad en alta mar, sin más consuelo que el de la voluntad de Dios. Bajó el capitán al camarote donde estaba el niño acostado. Le hizo levantarse y subir a cubierta, donde le puso un salvavidas y le arriaron a una barca de salvamento que estaba ya llena de marinos. El buque no podía resistir porque había perdido parte de la arboladura y se temía lo peor. El capitán le dijo: «Hijo mío, Dios os bendiga a todos. Yo me quedo aquí cumpliendo con mi obligación. Que Dios os salve.» Se quitó su salvavidas y ordenó se lo pusieran al niño, además del salvavidas que ya llevaba. Las olas distanciaron el buque. Jugueteaba el mar embravecido con la barca. De pronto un fuerte golpe de mar abrió la barca en dos y el agua, con su fuerza y poder siniestro, lanzó al mar a todos aquellos náufragos, que desde aquel momento fueron lanzados de un

lado para otro, quedando a merced de la suerte. El niño, asustado y horrorizado, pedía a Dios amparo y socorro con su sencilla y noble alma, por creer ya irremediable su muerte. En aquel estado de desesperación e impotencia se desmayó, no volviendo en sí hasta que estaba amaneciendo. Dios había querido salvarle de morir ahogado. Notó que navegaba sobre una tabla u objeto y que había cesado la tempestad. Los rayos del sol empezaron a definirse por el horizonte y pudo observar que se hallaba próximo a un barco mercante que por allí navegaba y al propio tiempo se dio cuenta de que no navegaba sobre una tabla, sino sobre el delfín que él acariciaba y daba de comer todos los días... Fue recogido y salvado, llegando al punto de destino, porque así lo quiso el Todopoderoso.

¿Cómo sabía el delfín, hermanos de mi alma, que su protector partió en el buque? ¿Cómo sabía que iba a haber tempestad? ¿Es posible que un animal sepa esas cosas? Eso es lo que vamos a dejar a vuestra consideración y estudio.

—Hermano, ¿el niño a que te has referido fuiste tu, verdad?

—Así es, hermano, lo has adivinado. Buenas noches en el nombre de Dios.

Contradictorios comentarios de los asistentes se producen al analizar la historia relatada y, nuevamente, el médium, en trance, dice:

Hermanos: Observo que estáis algo confusos sobre la historia que os acaban de relatar.

¿Creéis que puede existir algo imposible para Dios?

Todo es posible y todo tiene su fundamento. ¿No podría ese delfín haber tomado gran cariño por aquel niño, debido principalmente al alimento que durante tanto tiempo le facilitaba y teniendo en cuenta la inteligencia ya comprobada de estos cetáceos, al notar su ausencia le buscase y al ver que marchaba en aquel buque le siguiese?... Todo es posible por la voluntad de Dios para que se realicen sus designios, de una parte, y para que los hombres, de otra, estudien y observen con

más amor a los animales, porque cada uno es un prodigio de intuición y dominio del medio para el que ha sido creado. Faltan muchos siglos aún para que el hombre pueda comprender las leyes que rigen a todo lo que le rodea y en las que él mismo se halla incluído.

Saber, hijos nuestros, que los animales, en muchas ocasiones, son mejores y superiores al hombre. Tienen más intuición, más gratitud. El castigo lo soportan y no odian ni guardan rencor.

Estudiar ese relato detenidamente para que os sirva de pauta para cuando tengáis que tratar a los animales. Respetarlos y estudiar las distintas facultades de que están dotados, porque son los hijos mudos que ha puesto Dios a vuestro servicio y os ayudan constantemente en todos los órdenes.

Buenas noches y que Dios nos dé mucha luz. —DEMEURE.

*Jaén, 11 de mayo de 1972 m. p.*

## SOBRE LA MÁQUINA QUE FOTOGRAFÍA ESCENAS DEL PASADO

Se comentaba un artículo aparecido en «Pueblo» del 5 de mayo de 1972 que decía: «Así era Cristo», insertando una foto suya en aptitud de orar. «Ya está fotografiado el gesto de Napoleón en Waterloo y la cara de Hitler el día del suicidio», etcétera, gracias al invento de la máquina que fotografía el pasado, construida por el Padre Ernetti (italiano) y doce físicos.

Momentos después de departir sobre esta posibilidad, el médium en trance dice: Guárdeos Dios a todos, hermanos: Poco a poco, tiene la humanidad que ir acostumbrándose a tomar con naturalidad los sorprendentes descubrimientos que la ciencia va realizando, porque «los tiempos son llegados».

El estudio de las leyes que rigen el universo no acaba nunca, y a medida que esas leyes se van manifestando y conociendo, se descubrirán más portentosas maravillas, más hechos insólitos y, consecuentemente, más interés por conocer profundamente todas las incógnitas que tiene el hombre.

No ha mucho tiempo os expuso un hermano espiritual que para que se pudiesen grabar las cintas magnetofónicas por los espíritus era precisa todavía la mediumnidad de los dotados, con cuyos fluidos nos aprovechamos para recoger y encauzar las vibraciones de los pensamientos que emiten estas entidades y fijarlos en la cinta.

Esto sentado, ¿por qué no se van a poder recoger y transmitir a una lámina adecuada para ello las ondas o vibraciones de luz de las escenas que se produjeron hace tiempo, pero que se hallan presentes en la infinita cinta fluídica de todos los

acontecimientos del planeta?

Se ha dado el primer paso para ello. La óptica y la química van progresando por derroteros que desembocarán en la captación fotográfica de aquellas escenas, hechos o episodios que por su importancia o por la necesidad de conocer verídicamente cómo ocurrieron, tengan los hombres marcado interés en comprobar. Pero tener siempre presente que para que puedan fotografiarse esas escenas hace falta todavía que los mentores dispongan de un médium y de las condiciones psíquicas y fluídicas necesarias para su realización.

Nada más. Buenas noches.

*Jaén, 24 de mayo de 1972 m. p.*

## DIÁLOGO ENTRE UN LIBREPENSADOR Y UN ESPÍRITA

Buenas noches, hermanos: Os voy a referir un hecho verídico ocurrido hace ya tiempo, porque encierra gran enseñanza:

Había un célebre librepensador que se llamaba Collins. Tenía talento despejado, dominio de la dialéctica. Una curiosidad grande por cuanto veía para analizarlo y sacar consecuencias.

Paseando un día por la ciudad se detuvo ante un rótulo que había sobre la puerta de un edificio. El rótulo decía así: «Centro de estudios espíritas•. A pesar de su cultivado talento y su sagaz inteligencia en muchos aspectos, no sabía descifrar ni intuir lo que allí podrían hacer los asistentes. Esperó unos momentos y se dijo: «Alguien tendrá que entrar o salir y podrá darme una explicación de lo que hacen o estudian.»

Efectivamente, a los pocos minutos vio llegar un hombre de mediana edad, el frontis despejado y su cara reflejando nobleza, porque la honradez y la nobleza es lo mismo que la virtud, que se aprecia en el rostro de la persona que la posee.

Se dirigió a él y le preguntó: «Oiga, usted, buen hombre, ¿qué es lo que hacen o estudian ustedes ahí dentro?»

—Pues mire usted, caballero, ahí adoramos a Dios, pedimos por la humanidad y estudiamos todo lo que se relaciona con las ciencias espíritas.

—Y ese Dios al que ustedes le piden y adoran, ¿cómo es, grande o pequeño?

—Pues mire usted, caballero, las dos cosas. —¿Cómo las dos cosas?

—Sí, señor; ese Dios que adoramos ahí es grande y pequeño a la vez. —¿Puede usted darme una explicación más clara?

—Sí, señor. Es grande porque no cabe en todos los cielos y es pequeño porque lo llevo siempre en mi corazón.

Collins se quedó mirándole fijamente y sin saber qué contestarle. Y prosigue aquel señor:

—¿Me permitirá usted ahora que yo le haga una pregunta? —Sí, sí, hágala usted —le dijo Collins.

—Siendo usted como parece una persona culta, ¿cómo me pregunta si Dios es grande o pequeño? ¿Acaso usted no tiene ninguna idea de Dios en su alma ni en su corazón? ¿No ha observado ese mar que está ahí enfrente, cuya majestuosidad y extensión nos abruma y, en cuyo interior, prolifera una vegetación y una fauna que el hombre apenas conoce y donde cada especie es un portento de ciencia y perfección? Pues eso es Dios en una de sus muchas manifestaciones... Cuando en esas noches despejadas ha observado usted esa multitud de mundos que brillan en el firmamento, que giran y recorren órbitas inmensas alrededor de sus respectivas galaxias y si además se ha asomado al telescopio y ha comprobado que el número de puntos brillantes y galaxias son innumerables y tan distantes de nosotros que su luz nos llega, en la mayoría de los casos, miles de años después de su partida... ¿No le ha pasado por la imaginación que esa inmensidad, inconcebible, pero tan bien dirigida y organizada, no puede haberla creado más que la mano omnipotente de Dios? ¿No se ha parado nunca a admirar la maravilla de perfección, de colores, de perfumes y de belleza de esas flores que, a nuestro paso por los jardines, parece que nos acarician y nos dicen: «Yo soy otra creación y manifestación de Dios?... Y para no extendernos en más ejemplos, ¿usted no ha comprobado que Dios está también en usted cuando sin su dirección ni esfuerzo, su corazón y otros órganos vitales funcionan a la perfección realizando funciones sin las cuales no podría existir? Y por último, lo que en usted piensa, siente,

discurre, proyecta y organiza, ¿no es su alma? Pues si es así y usted no es capaz de crear un alma, forzosamente la ha tenido que crear alguien con mayor sabiduría que usted y ese alguien solamente puede ser DIOS.

—Collins agachó la cabeza y dijo: Buen hombre, tengo en mi casa una buena biblioteca con muchos volúmenes donde se exponen muchas filosofías, teologías y religiones, pero ninguno como usted me ha enseñado tan gráfica y convincentemente que Dios es una realidad que está presente en nosotros y en toda la creación... Gracias, muchas gracias, buen hombre...

Nada más por esta noche, queridos hermanos.

*Jaén, 21 de julio de 1972 m.p.*

## AUTOCRÍTICA DE UN REFORMADOR

Guárdeos Dios, hermanos:

Se me ha permitido venir a vosotros para referiros una fase de una vida mía, la cual dejó huella imperecedera entre la humanidad, porque los grandes acontecimientos de la tierra se perpetúan y se transmiten de generación en generación, cuando están basados en las verdades religiosa; científicas o artísticas.

Sabéis que está decretado que el hombre muera y después sea juzgado, y yo pregunto: ¿Qué nos pasa a todos una o dos horas después de haber «muerto»? ¿Qué hace el espíritu? ¿Cómo se desenvuelve? ¿Cómo actúa para desembarazarse de la nebulosa que le envuelve y poder definirse a sí mismo? Vosotros y nosotros conocemos que esta situación varía en armonía con la conducta llevada a cabo en aquella encarnación. Os voy a contar la mía, si no os resulta insustancial y monótona.

—No, hermano, te oiremos con mucho gusto.

—Encarné en épocas turbulentas, confusiones políticas, enfrentamientos de ideas, anormalidades de gran volumen en las religiones. Predominaba por doquier la injusticia y la tiranía de los poderosos hacia los débiles. Cuando se decía la verdad se pecaba y cuando se faltaba a ella se festejaba y aceptaba como acontecimientos verdaderos.

Para desenvolverse con alguna libertad y seguridad había que lanzarse a la religión, y unas veces por esta conveniencia, otras por la mayor facilidad de adquirir conocimientos y las menos por deseo de hacerse religiosos, se ingresaba en estas congregaciones. Entre estos últimos me encontraba yo.

Durante mis estudios religiosos observaba que nuestros

procedimientos, nuestra forma exterior de manifestarnos, nuestros consejos, predicaciones y todo estaban basados en un temple falso.

Como la humanidad no tenía la suficiente libertad para estudiar y pensar se acogían a lo que les era más cómodo y seguro: cooperar hipócritamente con los que predicábamos lo que no sentíamos.

Sin que yo me lo pudiera explicar, durante mis ratos de estudio y análisis notaba que mi pensamiento se marchaba y veía, sentía o recibía sensaciones muy extrañas ajenas a mi voluntad y muy superiores a mi conocimiento.

A medida que pasaba el tiempo se afianzaba más en mí la convicción de que falseábamos la verdad con aquellas representaciones, aquellos lujos y aquella forma de llevar la fe de Cristo a los creyentes. Sin exteriorizar mis pensamientos, en mis ratos de recogimiento me dedicaba a estudiar y analizar detenidamente los libros sagrados, impregnándome de los pensamientos de aquellas profundas enseñanzas y llegué a la conclusión de que yo no debía continuar haciendo prácticas y representaciones litúrgicas que estaban en contra de cuanto nos enseñaban aquellos libros tan inspirados. Debía y tenía que venir la luz a la humanidad, como Cristo proclamó. Debía y tenía que difundirse el verdadero sentido de aquellas enseñanzas. Para ello lo primero que hice fue renunciar a continuar practicando aquellas pantomimas ridículas que hacíamos con la religión.

Comprendí que yo había sido preparado e inspirado para realizar la transformación que exigía la verdadera religión, explicando cuanto había de verdad, de inspiración y de mensaje en los libros sagrados para la evangelización de la humanidad, porque aquellos hombres que habían escrito aquellos libros sagrados debían haber tenido un contacto o comunicación con Dios para manifestar tanta verdad, tanto amor y tanta ciencia —entre ellos el Maestro Jesús—, pues eran revelaciones tan elevadas y tan rigurosamente ciertas que siempre estarán de

actualidad. Comprendí la superioridad de Jesús sobre todos los enviados que habían venido a la tierra, porque ninguno, por mucha grandeza y enseñanzas que nos hubieran proclamado, ninguno resucitó, y el resucitar Jesús solamente es por lo que se dio cuenta mi alma que era el enviado de Dios y que había que llevar a la práctica la esencia de su doctrina, modificando aquellos torcidos sistemas y diciendo a todos la verdad, costara lo que costara. Cuando se dice la verdad no hace falta el alimento físico; solamente hace falta la valentía de decirla, sostenerla y defenderla. Entonces, con argumentos firmes, propósitos nobles escudados por la protección Divina, y tomando los caminos rectos de la fe, iluminados con la verdad, proclamé mi Gran Reforma.

Y todo esto viene a enteraros en lo que os he dicho al principio: ¿Qué pasará una o dos horas después de la «muerte•? Yo me creí que la mía sería muy dichosa porque a la muerte no le temía y esperaba una luz muy distinta, una trayectoria más breve y una situación desembarazada con gran alegría por la libertad del alma cuando deja el cuerpo. Pues no fue así, porque toda esa grandeza de mi obra, toda esa valentía y especificación de los libros sagrados, que dio lugar a esa evangelización para los tiempos constituyó en mi alma un defecto imborrable: un orgullo inmenso, una creencia de que únicamente mi talento y mi solo esfuerzo habían conseguido aquella magna y grandiosa obra de la reforma tan necesaria.

Y como a otros muchos espíritus esclarecidos, que no cumplieron con exactitud la misión divina que Dios les encomendó y se creyeron infalibles y lo merecían todo por haberse distinguido entre la humanidad, al dejar el mundo material, ese engreimiento, vanidad u orgullo, dificultó grandemente mi desprendimiento o tránsito.

Es por esto que vuestros hermanos guías, con mucha razón, siempre os recomiendan que seáis sencillos, humildes y que jamás deis cabida a la vanidad u orgullo, porque estos defectos nos retrasan y difieren en nuestro progreso espiritual.

Es muy difícil, hermanos míos, cumplir con exactitud lo que hemos pedido y pagar lo que dejamos por saldar en anteriores reencarnaciones. Cuando el espíritu es dueño de su libertad y observa a esas grandes entidades espirituales, esos mentores que dirigen mundos, como el Maestro Jesús (que los vemos a la manera que se pueden ver), y a otros de menor elevación, pero con mucha luz, cómo trabajan y cómo cooperan al engrandecimiento universal, el deseo de llegar pronto a su altura nos hace que pidamos trabajos, esfuerzos, dolores, lágrimas y enfermedades que luego no somos capaces de cumplir. Y ese defecto, esa falta de cumplimiento en lo pedido y concedido nos hace que esa separación de la materia a que hemos hecho referencia sea más o menos breve, penosa, difusa o lumínica. Saber también que los lazos que más atan al mundo terrenal son los que se crean por la ansiedad del poder del dinero, de la posesión de bienes, pues cuando introducimos el oro en el cofre introducimos también nuestro corazón, nuestros sentimientos y la libertad de nuestra alma.

Nada más, queridos hermanos.

—Hermano: ¿tienes la bondad de decirnos cómo te llamaste en esa existencia?

—Ya habréis comprendido cuál fue mi nombre, tan ligado a la gran reforma:
MARTIN LUTERO.

—Buenas noches y que Dios nos bendiga.

*Jaén, 31 de agosto de 1972m. p.*

## ODISEA ESPIRITUAL DE UN MULTIMILLONARIO QUE NO CUMPLIÓ CON LA LEY

—Queridos hermanos: Nos ha hecho un ruego, con mucho interés, un hermano para que le diéramos fluidos suficientes para poderse comunicar con vosotros. Espera vuestro permiso.

—Con mucho gusto le oiremos.

—Buenas noches, hermanos. No tengo dicción, talento ni experiencia; por ello perdonar mis faltas de expresión.

Por el procedimiento bendito de la mediumnidad sé que me podéis oír y toda esta pléyade de espíritus que están aquí con vosotros.

Siempre hemos y habéis oído decir que hay que cumplir la Ley. La Ley lo abarca todo: el sentimiento, la predicación, la humildad, la caridad, el amor, la enseñanza, la sincronización del cerebro con el alma para la emisión de los pensamientos; en fin, todo lo que constituye la actividad y progreso de los seres.

Todos, cuando cumplimos la Ley intepretándola justamente en todas nuestras decisiones, nunca nos engaña y siempre nos protege. Momentos se aproximan muy significativos, que hemos de estar todos bien puestos en el sitio que nos corresponde espiritualmente; momentos tan solemnes que son muy pocos los que se celebran en el transcurso de los siglos, y vosotros vais a poder contemplar uno de ellos. Por eso siempre los hermanos que tanto os aman, deseando vuestro bien y vuestro progreso, os recomiendan que no faltéis a la Ley.

Esos sabios que creen que no se puede enseñar más de lo poco que ellos saben están muy equivocados y se apartan de la Ley.

Hay que dar paso a la ciencia moderna y a los horizontes sublimes y bellos que la acompañan. Hay que dejar a un lado el enfatuamiento de los sabios, salvo honrosas excepciones, y que los conceptos se modifiquen como está mandado por el Sumo Hacedor. Pero, en fin, vamos a lo nuestro: yo soy un espíritu ignorante, pero muy creyente de mi responsabilidad. A mí me ocurren cosas que a veces me confunden y me hacen obtuso a toda comprensión. No me explico cómo me ocurren estos hechos. Os los voy a exponer:

Sin saber cómo ni con qué fuerza voy dirigido, frecuento los hospitales. Voy con un deseo ferviente de hacer el bien, de curar si me es posible y de quitar dolores a aquellos enfermos que sufren en esas casas del dolor. De pronto se produce una metamorfosis en mí. Hay un cambio radical que, lejos de curar, atraigo todos esos dolores y sufrimientos y siento una fuerza irresistible que me dice: «Tú eres el culpable.» Muchas veces quisiera confundirme con la nada porque aquellos dolores, sufrimientos y lágrimas los siento en mí como si yo fuera el responsable de todos ellos.

Otras veces me llevan a esas casas donde recogen a los ancianos. Voy igualmente con la intención de animarles y de intuirles pensamientos que olviden su tristeza y el envejecimiento de los años y resulta todo lo contrario: me siento envejecido, enfermo, con limitaciones, vejez sin remedio, decrepitud..., y sale de allí mi alma ofuscada sin haber conseguido ningún bien y habiendo captado toda la tristeza y abandono de los que van a dar pronto cuenta a Dios.

A veces me llevan a casas humildes donde hay escasez de pan, de calor, de amor, de limpieza, donde la discordia y los vicios abundan, donde no hay higiene ni en el cuerpo ni en el alma. Entro con los mismos propósitos y salgo con las mismas consecuencias: soy uno de ellos, miserable, sin espiritualidad que me eleve, sin pensamientos que me dulcifiquen ni amor que me santifique. Soy un ente sin recursos espirituales y sin sentimientos.

En ocasiones me introducen en los sanatorios donde moran los que han perdido la razón porque su mente se halla atrofiada, donde discursean cosas inverosímiles y realizan actos incongruentes. Al verlos, mi deseo es poderles volver a la razón, a la normalidad, ofreciéndoles mi compañía y mis consejos y resulta que yo me vuelvo otro alienado más, con más incongruencias y actos agresivos en todas mis manifestaciones.
—Hermano, ¿en ningún caso te han llevado a otros lugares donde el amor preside todos los actos, la armonía reina, se piensa en Dios y se eleva el pensamiento? —se le pregunta.

—Lo he querido, pero aún no ha llegado la hora de que lo merezca.

Este relato mío comprendo que no tiene nada de agradable, pero os lo expongo para que os sirva de ejemplo a vosotros y a las venideras encarnaciones. Por eso he empezado a hablar de la Ley. Todo esto que me ocurre es la consecuencia de una falta de cumplimiento de la Ley. Nunca olvidéis vosotros cumplir la Ley, ni el deseo de un moribundo, cuando éste sea justo y lleno de amor a sus hermanos. Tampoco dejéis de cumplir lo que pidierais al escoger la encarnación. No dejéis de realizar las cosas que proyectéis buenas y el mal que pase por vuestro pensamiento no lo ejecutéis, que así también se cumple la Ley.

Por no haber cumplido yo esa Ley padezco esta penosa vida espiritual. No sé en qué forma y cuándo terminará, pero, en cambio, Dios me da la suficiente inteligencia para comprender que estoy pagando justamente una falta muy grande que he cometido y ese conocimiento y esa fe que El me da me fortalece y me da ánimos para seguir padeciendo los sufrimientos que os he relatado.

¿Y sabéis por qué sufro tan justamente esos dolores, infortunios y escenas tan terribles para mí?

—Sí, lo deseamos saber.

—Mi última encarnación fue en América. No importan las

fechas ni la localidad para referiros mi último paso por la tierra. Fui huérfano de padre y madre. Un hermano de mi padre me recogió de pequeño. Era soltero. Me dio educación, me consideró como un hijo suyo y así llegué a la mayor edad y me hice jurisconsulto. Mi tío era inmensamente rico. Tenía explotaciones petrolíferas y los millones de dólares los contaba por centenares. Antes de morir me llamó en sus últimos momentos .y me dijo:

—Hijo mío, en el nombre de Dios, lego en ti toda mi fortuna porque tengo fe ciega de que cumplirás todos mis deseos. Estos son: para ti. y para que lleves una vida grandiosa te dejo 50 millones de dólares; y para que visites hospitales, casas de pobreza, trabajadores en paro, etc., te dejo el resto de mi fabulosa fortuna. Reparte con justicia este dinero, dota de los mejores elementos a los hospitales, remedia calamidades, dolores y necesidades. Actuando así puedes dejar tu nombre y el mío grabado con letras de oro.

Empecé a cumplir lo encargado por mi difunto tío, pero pronto dejé de hacerlo. En orgías, juergas, invirtiendo en grandes empresas comerciales, sin orden ni concierto, tiraba el dinero a manos llenas. Todo era vicio, deshonor y desamparo de Dios. No fui bueno. Se llevó Dios mi alma y la tierra mi cuerpo.

Ahí tenéis el porqué de todo lo que sufro. Que Dios os bendiga.

*Jaén, 10 de septiembre de 1972 m. p.*

## LOS MENTORES HAN COMENZADO UNA ETAPA CRÍTICA DE ESTIMULACIÓN PARA EL PROGRESO PLANETARIO

Dios nos bendiga a todos.

Los hermanos mentores, a quienes Dios ha puesto a la cabeza de todas las organizaciones mundiales; que tienen bajo su responsabilidad los pueblos y a veces los mundos; los que conocen fielmente a sus hermanos por muy inferiores que sean; los que tienen la constante obligación de aconsejar, preparar, construir, armonizar, encauzar y explicar las fases por las que han de pasar sus hermanos encarnados en las diferentes etapas de progreso, sufren muchísimo cuando, por los medios invisibles de que disponen, aconsejan, orientan y recomiendan procederes y conductas, y no son oídos ni obedecidos. Reconocen que la evolución hay que desarrollarla comenzando en la ignorancia, y a medida que el espíritu se va liberando de esas bajas influencias o atracciones materiales, va consiguiendo concepciones más elevadas, de mayor alcance y más espirituales y, como consecuencia, asimilando y practicando dichos consejos y recomendaciones. Pero hasta
llegar a este punto el camino ha sido y es largo y doloroso.

Dios, que todo lo ha previsto, les ha dado a Sus hijos libertad de acción, el sin igual derecho de elevarse con su esfuerzo, dominando el medio en que se desenvuelven, mucha intuición y sobre todo inteligencia para, poco a poco, ir alcanzando los estados de pureza espiritual que todos anhelamos. Por muy perversos que seamos y por muy obscenos que resulten nuestros pensamientos, todos podemos llegar a esas alturas espirituales que ha creado Dios para todos Sus hijos. Si Dios, con su infinita potestad, nos dispensara, para poder ser puros, de los dolores, lágrimas y sufrimientos, no tendríamos después la fuerza moral y la satisfacción personal de disfrutar plenamente de la

ambrosía y bienestar que en esos planos existen.

Muchas veces, para estimular el progreso, esos mentores organizan etapas críticas para que los espíritus despierten y se adhieran a sus consejos; se corrijan, se perfeccionen cuanto les sea posible y se orienten decididamente a elaborar su progreso. Nos hallamos al principio de una de esas etapas críticas para el planeta tierra.

El porqué de todas las cosas nunca podremos nosotros ni ellos conocerlas, pero sí sabemos que lo que debemos hacer es aceptar humildemente el destino, porque todo tiene su origen, su motivo y su justificación y hallarnos siempre decididos a alcanzar nuestra superación. Para ello lo que nos hace falta es templanza de ánimo, fe, fortaleza de espíritu, confianza absoluta y, cuando tengamos que sufrir y llorar, que no desmayemos, no perdamos la fe ni la convicción de la justicia de Dios, y conduciéndonos así veremos cómo todo lo superamos. No olvidar que lo que hayamos sufrido y penado en estas condiciones no lo tendremos que sufrir más, porque habremos dado un gran paso en la senda evolutiva de nuestro existir.

Vosotros dar muchísimas gracias a Dios en todo momento y circunstancias, sean dolorosas o felices, porque ya os encontráis en un momento de vuestra evolución en que el mal lo distinguís perfectamente y lo rechazáis, ofreciéndoseos para lo venidero un horizonte jalonado de antorchas de luz, que es el beneficio obtenido por vuestros esfuerzos, vuestra fe y vuestros sacrificios. Es la conquista de la liberación espiritual, basada en la autoridad de las Leyes de Dios.

Ser siempre dignos de Su beso bendito y de Su misericordia. Buenas noches.

*Jaén, 21 de septiembre de 1972 m. p.*

## COMO SE FORJAN LOS «MENTORES»

—Que el Padre bendito derrame Su bendición y Su luz sobre todos vosotros para que tengáis siempre el alma abierta a todo lo elevado y sublime.

Hermanos: Cuando el hombre se propone liberarse y depurarse observa detenidamente los defectos que aún le quedan por eliminar, y como ha saboreado la íntima dicha que ha experimentado su alma cuando ha repartido amor o practicado la caridad, le invaden vivos deseos de disfrutar constantemente de ese bienestar y acomete con valentía, decisión y fe inquebrantable su total purificación. Al conseguirlo, en la forma que puede conseguirse en la tierra, y llegada la hora de la partida, va a planos muy superiores para desarrollar nuevos cometidos y estudios. Allí es feliz y progresa rápidamente y, ya con más luz y conocimientos, se apresta a ayudar y beneficiar a cuantos lo necesitan. Más tarde llega la elección del Padre, y a esos hijos que han producido tanto gozo a las entidades superiores por haberse superado y liberado con su decidido esfuerzo, les encomienda volver al mundo donde realizaron su depuración, no para cumplir una deuda pendiente, no para derramar unas lágrimas que dejaron por vertir, no para hacer un bien que no practicaron o una predicación que omitieron, sino como enviados especiales como hombres a destacarse en la ciencia, como dominadores del arte, como portadores de composiciones musicales sublimes o como lumbreras intelectuales que descienden al mundo material para sacar de la ignorancia y la abulia a sus hermanos, señalándoles nuevos derroteros para progresar y conocer mejor la perfecta, magnífica y colosal creación del Padre. Son seres que vienen a conmover las fibras sensibles de los espíritus encarnados para que, abriéndoles nuevos horizontes, puedan asimilar y comprender la belleza, la perfección, el amor, la fraternidad y la luz que emana y palpita en todo cuanto les rodea.

Son entidades que vienen con la lámpara de la verdad encendida enseñando los caminos del progreso, tan ampliamente, como es amplio el pensamiento y la voluntad del Creador, porque ha llegado la hora de que todos la conozcan, la aprovechen y la gocen. Son hombres que vienen dotados de especialísimas prerrogativas y saben perfectamente que sus intuiciones, sabiduría o facultades las ha puesto Dios en ellos para que, proclamando Su verdad, Lo glorifiquen. Son hombres que duermen poco porque estudian mucho, que visitan constantemente las bibliotecas para estudiar y escudriñar la ciencia y conocimientos que allí estamparon quienes vivieron antes que ellos y, como el imán que atrae las partículas de acero, van atrayendo la esencia de los conocimientos allí vertidos, para después ampliarlos, subirse al pódium, que es el planeta, y enseñarlos al auditorio, que es toda la humanidad. Son los forjadores de doctrinas, de lógicas y de ciencias y los artífices de nuevas concepciones y enfoques de las Leyes del Padre, que al difundirlas abren nuevos derroteros a la humanidad. La quietud no existe para ellos porque la actividad les engrandece y la diversidad de pensamientos los eleva y son, en fin, los grandes promotores de las ciencias modernas que conducirán a la paz y al bienestar de sus hermanos. Enseñan todo lo que saben, porque saben perfectamente todo lo que enseñan. Hablan poco y dicen mucho por la profundidad de sus pensamientos. Tienen el don de entendimiento y captación de las masas. Su mirada dice lo que pudiera faltar a sus palabras...

Ellos serán los Mentores del mañana. Y sabiendo que son útiles a la humanidad y que han venido para impulsar su progreso (no porque hayan sido preferidos, sino porque han alcanzado ese grado cumpliendo la Ley), se muestran siempre honestos y sencillos. No saben mentir porque están muy por encima de las pasiones humanas y sólo les atrae la ciencia, el conocimiento y la belleza de la creación. Y así, de encarnación en encarnación, siempre ascendiendo en la escala del progreso, con nuevas misiones, nuevas enseñanzas y nuevos horizontes que señalar a sus hermanos menos adelantados, se van acercando a la grandeza de Dios.

Buenas noches.

*Jaén, 9 de noviembre de 1972 m. p.*

## VENIMOS MANDADOS POR UNA FUERZA QUE NOSOTROS NO PODEMOS DEFINIR...

Buenas noches: Que el Altísimo nos bendiga a todos.

Venimos mandados por una fuerza que nosotros no os podemos definir; por una fuerza impulsiva y tan llena de luz que denota traer mucha inteligencia y amor para los hombres de la tierra.

Somos uno de los muchísimos enviados que estamos en la tierra preparando las grandes transformaciones, los gigantescos acontecimientos y los ingentes problemas que hay que resolver para que se cumpla, lo más suavemente posible, la divina, excelsa y grandiosa transformación de vuestro mundo.

Traemos misiones muy difíciles de realizar porque los hombres son aún refractarios a aceptar la razón y carecen de sentimiento, bondad, caridad, amor, abnegación y, sobre todo, de la cualidad grandiosa de bendecir en todos sus actos a su Creador. A pesar de todas estas dificultades, las pléyades de espíritus que trabajamos constantemente en estas misiones parece ser que vamos coronando con el éxito nuestra difícil labor.

Observar cómo los hombres que mandan se van entendiendo, van preparando los acontecimientos con visitas y confrontaciones, como el mejor modo de solucionar las diferencias que les separan. Van cediendo intereses no porque no les cueste trabajo hacerlo; sí les cuesta, pero los tiempos modernos y sus exigencias, unido al temor de lo que pudiera ocurrir si no cedieran, les obliga a ir poco a poco bajándose del pedestal en que se encumbraron a costa de los débiles.

Pronto, más concretamente, en lo que falta para terminar el

milenio, se van a terminar las guerras. Ya los hombres están saciados de tanta sangre, horrores y crímenes .Sí, hermanos, nuestras influencias cerca de los hombres van teniendo acogida y apoyo en muchos corazones, haciéndose más compasivos y dispuestos a una mayor fraternidad en todos los aspectos.

Saber que el idioma universal es el pensamiento y por eso los espíritus son los grandes políglotas que traducen todos los idiomas con la mayor facilidad. De esta facultad se valen las salpicaduras de médiums que tiene vuestro planeta para que nos podamos comunicar con vosotros. Saber también que las manifestaciones visibles y audibles que se vienen sucediendo (teleplásticas de Bélmez y Sicofonías) van dando la nota, el anticipo de la proximidad de los nuevos tiempos.

Las luces de los cielos se van acercando y se manifiestan a los humanos en muy diversas formas y circunstancias. Al mismo tiempo, los corazones se van sensibilizando, enterrando errores y desvíos. Los brazos de los hombres se abrirán jubilosos para recibir la nueva era que tantos bienes y progresos os traerán.

Y todos, entonces, con el alma rebosante de amor, inundados con la luz bendita de los cielos, unidos en un gran abrazo, con la boca cerrada y el pensamiento esparcido por todo el universo, daremos gracias al Padre por tanto amor y bienes de todas clases con que nos ha rodeado.

Será también entonces cuando nosotros, humildes enviados, nos marcharemos muy satisfechos y felices por haber cooperado al reinado de paz y amor sobre la tierra.

Vosotros, entre tanto, enseñar, hablar y escribir, preparando a vuestros hermanos para que se reconvengan y conduzcan con amor y sencillez. Ensalzar todo lo bueno que tengan los demás, silenciando sus faltas y ayudándoles con vuestros mejores ánimos y deseos para que rectifiquen, a fin de que puedan ser incluidos entre «los elegidos»

Que Dios y el Divino Maestro nos iluminen a todos.

*Jaén, 15 de octubre de 1972 m. p.*

## «CUANDO TU SUFRIMIENTO SEA DE LA MISMA MAGNITUD QUE HICISTE PADECER, SALDRÁS DE LA OSCURIDAD»

—Os habla Demeure. Un hermano os suplica la caridad de que le oigáis unos momentos. —Con mucho gusto le oiremos...

—Guárdeos Dios a todos. Si no os molestara, agradecería sinceramente me ayudaseis a conseguir la luz que necesito. La luz de la que hace mucho tiempo estoy privado. No sé cómo conducirme ni qué hacer. Me he presentado en muchas reuniones como la vuestra y no me permitieron manifestarme. Por una gracia muy especial me lo han concedido esta noche.

Fui hijo único de un matrimonio que tenía unas posesiones en la Patagonia. Mis padres tenían una condición muy especial, justa y verdadera: compartían con los obreros parte de los beneficios generales. Todos veneraban al «padrecito», que era mi padre. Todos tenían fe en él y en su misericordia y sabían que sus trabajos y desvelos tenían recompensa, no solamente en plata, sino en buenos consejos y muchas atenciones.

A mi mayoría de edad me mandaron a la ciudad. Fui estudioso al principio, pero después invadieron mi espíritu los vicios y la vida desordenada. A mis padrecitos siempre les estaba molestando con peticiones de dinero. Esta clase de vida produjo en mí un relajamiento moral en dignidad y buenas costumbres. Pasó el tiempo, murieron mis padres y yo me hice cargo de las posesiones.

En un escrito, que para mí debió ser muy venerable y respetado (y no lo fue), dejaron dicho cómo tenía que portarme con los obreros. Con aquellos que ayudaron con sus sudores, abnegación y sacrificio a crear la riqueza que yo había heredado.

Empecé muy bien a dirigir la hacienda, siguiendo el principio caritativo de mis padres, pero poco a poco se fueron enfriando mis sentimientos, al mismo tiempo que me atraía la fascinación de acumular plata para satisfacer mi vicios. Lentamente fui tiranizando a los desgraciados obreros, olvidando aquel escrito sencillo y trascendental que mis padres me legaron para que fuese digno a los ojos de Dios.

Me entregué definitivamente a la vida crapulosa y desordenada. Perdí el concepto de la dignidad, de la caridad y de la justicia. Me hice tirano con los obreros, y cuando éstos, muy justamente, me reclamaban, les contestaba con el látigo argentino. Pasó el tiempo. Unos murieron, otros se marcharon y me quedé casi solo. En lugar de arrepentirme me volví aún más tirano. No reparaba en la miseria de mis obreros y me apartaba de ellos sin socorrerles con lo que a mí me sobraba. Al fin, di mi alma a Dios.

Desde entonces, que hace ya dos siglos, estoy vagando, sin calor, sin luz y sin cariño ni amparo de nadie. Con lo que yo he pasado y aprendido pido a Dios su gracia y su perdón. No descanso ni sé cómo descansar. Mi espíritu no puede reposar fuera del dolor. Mi alma tiene un gran vacío« Observa visiones horribles que otros hermanos no ven. Pido a mis hermanos del espacio que me ayuden y amparen, y me dicen: «Sigue, sigue...» Por fin, me habla un venerable hermano y le digo: «Hermano, ¿qué tengo que hacer para ver la luz, para que mi alma recobre la calma y sea lo que son otras almas luminosas?», y me contesta: «Cuando tu dolor sea de la misma magnitud que el sufrimiento y dolor que hiciste padecer a los demás.»

Hermanos, ¿qué debo hacer para acortar mis sufrimientos? ¿Cómo debo conducirme? Todos los que perjudiqué me han perdonado. ¡Ese es mi castigo, ese es mi dolor, que yo no puedo perdonar! Porque no tengo personalidad, no soy nada, no soy más que un alma que sufre, que llora, que viaja sin descanso buscando la luz de Dios. Decirme, ¿qué tengo que hacer? Ya me han perdonado mis obreros. ¿Cómo tengo que portarme para que mi castigo cese y consiga ver la luz y la libertad, haciendo la

promesa solemne ante Dios de no volver a ser como fui?

—Hermano, el hecho de que aceptes tus errores y ansíes conducirte con amor y justicia, significan un señalado progreso en tus sentimientos. Dice muy bien ese venerable hermano que has mencionado, «que cesará tu calvario cuando tu dolor alcance la magnitud del que hiciste padecer a tus obreros». La medición exacta de tus sufrimientos y la sinceridad de tu arrepentimiento únicamente la efectúa Dios y puedes tener la seguridad que serás absuelto en el momento exacto que la Ley lo determine. Entre tanto esto llega, y con el fin de acortar tiempo, debes tener la debida paciencia y conformidad, no cesando de elevar plegarias al Padre llenas de arrepentimiento y firmes deseos de rehabilitación. Por nuestra parte elevamos nuestras súplicas a Dios para que te perdone y te dé la oportunidad de demostrar tu sincero arrepentimiento.

—Muchas gracias, muchas gracias. Haré fielmente lo que me aconsejáis. Soportaré con paciencia el castigo que he merecido por mis muchas faltas. Seguiré andando y pidiendo anhelantemente la luz, porque mi alma necesita salir de esta profunda oscuridad en la que está sumergida. Muchas gracias a todos por haber escuchado mi triste historia.

—¿Nos puedes decir tu nombre?

—Elías Samper.

—¿Qué año corría?

—Hace dos siglos exactamente. —¿En qué población residías?

—En San Feliú de Sanz, en la Patagonia, República Argentina hoy. Entonces había un Virrey que nos regía a todos. Buenas noches y que Dios nos proteja.

*Jaén, 1 de enero de 1973 m. p.*

## CUANDO BUSCAMOS A DIOS CON EL TELESCOPIO MECÁNICO NO LE HALLAMOS; CUANDO LE BUSCAMOS CON EL TELESCOPIO DE NUESTRA ALMA LO SENTIMOS Y LO VEMOS EN TODAS PARTES

Guárdeos Dios, hermanos nuestros.

Bendita sea la voluntad de Dios, que os ha puesto en el principio del nuevo año.

Los que marchan rectamente por los caminos de la fe, del sentimiento y del amor son conducidos por las estrellas benditas de los cielos para que no se aparten del sendero.

Cuando Dios concede a los mundos y a sus humanidades los solemnes acontecimientos de una transformación para mejorar sus luces y progresos, todas las constelaciones ríen, los soles bailan; bailan en su interior con la fogosidad y alegría al admirar la bendita obra de Su Creador; bailan porque reciben los efluvios bienhechores del progreso conseguido, efluvios benditos que luego esparcen a todas las criaturas de Dios en todos los universos.

Los telescopios descubren maravillas en los cielos; los espíritus descubren fortalezas de amor, voluntad y fe en sus hermanos encarnados. Las velocidades fantásticas que hay en los movimientos de los soles y galaxias las tienen también los corazones humanos en su fe y sus plegarias. La dislocación y efervescencia que tiene el éter para dar más y mejor luz, más y mejor sabiduría y más y mejor salud a los hijos de Dios, la experimentan también, festivamente, los grandes mentores de los cielos, porque ven que ya sus hijos respiran la dicha y la

alegría de pensar en Dios, de creer en El y en su obra eterna, y profesan la sagrada religión de los cielos. De estos cielos donde están escritas todas las historias, pensamientos y actos de las humanidades para que sirvan de ejemplo y guía a todos. Cuando amamos y pensamos en Dios con toda nuestra alma y sentimientos, todo a nuestro alrededor titila de amor, emoción y alegría. Cuando Le buscamos con los telescopios mecánicos no vemos nada; en cambio, cuando Le buscamos con el telescopio de nuestra alma Lo sentimos y Lo vemos en todas partes sin necesidad de lentes ni mecanismos. ¿Para qué más mecanismos que la grandeza de Su obra? ¿Para qué más alegría que Sus luces, Su amor, Su justicia y Su bendición?

Los mejores telescopios de los cielos son las ingentes luces de las almas.

Toda Su obra nos da testimonio de Su poder, de Su omnipotencia, de Su amor y de Su equidad. ¡Bendito, Padre mío, que nos cobijas bajo el manto de Tu protección excelsa! ¡Bendito, Padre mío, que has querido que mi espíritu Te mire sin los telescopios mecánicos; que te mire a través de la ventana triunfal de mi alma! ¡Bendito Padre mío, que das Tus órdenes a este servidor Tuyo, que las cumplirá con toda efusión, entusiasmo, amor y entendimiento! ¡Haz, Padre mío, que estos hermanos sean dichosos, que gocen de la luz y vengan conmigo algún día a la inmensidad de los cielos para que contemplen Tu maravillosa obra y estudien, tanto como hay que aprender y saber, para escalar el luminoso camino que conduce hasta Ti!

Yo, con todo mi cariño, os bendigo. —FLAMMARION.

*Jaén, 1 de enero de 1973 m. p.*

## VENIMOS NOTANDO LA TRANSFORMACIÓN QUE TENÉIS EN TODAS LAS ARTES Y CIENCIAS

—Buenas noches. Que seáis todos amparados por la bendición de Dios. Lo mismo que la abeja, en su vertiginosa carrera, da un giro rapidísimo para posarse en la flor y extraerle el néctar de su azúcar, así hacemos los seres del espacio cuando vemos una ventana abierta por la cual podamos hablar con vosotros. Eso me ha pasado a mí. Vengo a vosotros aprovechando esa rarísima circunstancia.

No quisiera ser molesto con mi charla, que será nada más que para exponeros la visión actual que tenemos nosotros de la tierra.

Observo la cantidad de seres que están dentro de este aposento, todos muy atentamente escuchando. Por los fluidos y el color que veo en sus espíritus aprecio que os quieren mucho.

Contarme desde esta noche como un espíritu que os ama con toda su intensidad y todo su amor.

—Muchas gracias, hermano, sé bien venido a nosotros.

—En nuestro eterno caminar por el campo de los espíritus vemos con mucha claridad las bellezas y grandezas que ha puesto Dios en este planeta. Lo ha creado tan brillantemente, que desde los confines de los cielos se vislumbra su luz; que le ha dado suficiente agua para que sus hijos gocen de la plenitud de su grandeza; que ha querido que sus faunas y sus floras sean muy bellas, variadas y perfectas.

Venimos notando su transformación y la transformación que tenéis vosotros al habitarla. Las ciencias, las artes, todo lo que hacéis, estudiáis y enseñáis os van poniendo en condiciones

muy perfectas para que no le temáis, como antes, a la muerte. Ya la vais considerando como un acto puramente necesario, no horroroso, no de dolor y. no de terminación de toda la historia de una persona.

A medida que las artes van siendo más bellas, el hombre, al perfeccionarlas, se engrandece; a medida que las ciencias van siendo más positivas, que las filosofías proclaman mejor la grandeza de Dios, Su obra y su constante transformación; que los libros dicen mejor y enseñan mejor; que las predicaciones se hacen más perfectas, más adaptadas a la mente, más sinceras y convincentes, se van eliminando, poco a poco, las mentiras tan bien concebidas, tan bien dichas y tan bien presentadas que había antes.

Vosotros vais de una manera lenta, pero firme, progresando. Tenéis nuevos colores, nuevas formaciones que nosotros vemos y vosotros veréis cuando seáis lo que somos nosotros. La transformación de vuestro planeta se va realizando al mismo tiempo que os transformáis vosotros.

Vuestras almas aspiran ya a formas más bellas, a evoluciones más perfectas, al análisis y consolidación de todas las mejoras espirituales que puedan adquirirse y perforan ya, muy profundamente, los secretos de Dios. Vais sacando la sustancia bendita que ilumina el progreso. Vuestra evolución os va elevando; vais perdiendo materialidad, porque vuestra tierra promociona y cría mejor; en vuestros cielos las luces se van purificando; vuestros mares dan más yodo, más vitalidad y más salud a los habitantes del planeta.

Los que mandan, al cabo de los siglos, van aprendiendo a mandar. Intuyen que tienen que mandar bien porque pronto tendrán que dar cuenta de su mandato. Saben que el mal colectivo que hagan tienen que sufrirlo individualmente. Por consiguiente, el porcentaje de rectificaciones es inmenso. Los que enseñan a los niños han presentido en sus frentes a Dios. Les inician en las plegarias benditas; les enseñan que Dios es quien los ha formado, los ha hecho, les da la inteligencia, la luz y

el porqué de su existencia.

Los profesores se van inclinando, poco a poco, a escudriñar atentamente y en esencia las doctrinas reales y excelsas de Dios.

Las asociaciones o agrupaciones de los hombres se hacen más compactas, más verdaderas. Se definen y resuelven entre ellos problemas con la mayor justicia y equidad, que antes, por el contrario, los enfrentaba.

Los que tienen la virtud de saber lo que no han sabido nunca, se van desposeyendo del orgullo y de la vanidad. Van reconociendo que ese arte, esa ciencia, esa evolución y progreso en todos los órdenes no ha sido impulsado ni realizado por ellos, sino por DIOS, y tienen muy presente unos y otros que hoy saben hacer lo que no sabían ayer y que mañana sabrán lo que no sabrán hacer hoy. Esa, solamente, es la evolución y el engranaje sapientísimo en toda la obra de Dios.

Los aspectos religiosos tan turbios, tan faltos de lógica, tan escasos de convicción, tan prematuros y tan intencionadamente transmitidos a los hombres, se van esclareciendo. En los textos se va borrando lo preambuloso y lo ridículo, lo falso y lo insustancial, lo inverdadero y lo mentiroso, y los discursos, las pragmáticas y todo lo que constituye la divulgación de la verdad, se van adaptando a las realidades positivas de los nuevos tiempos; a esa realidad que tiene un letrero grandioso en el frontis, que dice: »VERDAD, FE Y ABSOLUTA GRANDEZA DE DIOS.»

Las comunidades políticas ya se van teniendo miedo; miedo no por la fuerza, sino porque la verdad y el sentimiento de justicia al coaligarse destruye la maledicencia e intrigas en que se sustentaban, pensaban y organizaban.

Los mandatos los van pensando los hombres antes de dictarlos, y si en ellos ven algo de injusticia los rectifican, y una vez rectificados dan la orden para su cumplimiento.

Las partes integrantes del trabajo se modalizan más humanamente. El trabajo, como se ha metodizado en general y no es forzado el hombre como los animales, es considerado como orgullo además de como sustento, porque representa una Ley Divina que todos tienen derecho a cumplirla para progresar personal y colectivamente. Así, el mundo que lo sustenta alimenta y acoge, le da aire a sus pulmones, luz a sus ojos y fluidos a su persona y a su inteligencia, y progresa con él al mismo tiempo.

Todos estos progresos antes esbozados tienen, como es natural, la contrapartida de algunos puntos aislados que todavía tienen que rectificar. Pero no tengáis cuidado, que la obra está a punto de concluirse. Todos esos puntos negros que aún existen son necesarios para que se ejerciten y actúen los abanderados de la Verdad a fin de que los reacios, los que no quieren conocer a Dios, lo vayan conociendo y aceptando aun cuando todavía tengan que pasar por el dolor y la sangre. Poco queda ya de esa horrible modalidad, porque todo está preparado para que sea eliminada totalmente.

Todo el movimiento estelar de los cielos, de las plantas, de los mares, etcétera, etc., contribuye, coopera y colabora cuando hay una transformación en un planeta. Todo se va previendo poco a poco, pero cierta y exactamente.

La juventud actual está trastornada, dislocada, falta a todo: al sentimiento, al respeto, a la moral; no nos importe, porque tenía que venir para ser juzgada. Nada viene en balde a la obra de Dios.

Yo, hermanos míos, también os felicito, como ese grandioso y venerable hermano, que os ha hablado antes (se refiere al guía Dr. Demeure), a quien he oído con todo respeto, con toda observación, con todo miramiento y con lo mayor de mi sentimiento y de mi luz.

Que seáis muy fieles a la doctrina que practicáis. No la supeditéis a otras cosas. Supeditarlo todo a la práctica de esta

bella doctrina, porque el examen en el más allá hay que hacerlo pronto. El profesor es muy bueno, muy santo y muy justo, pero severo al darnos las notas del examen. La convocatoria celestial está hecha. El tribunal está nombrado. Vosotros que vais a ser los examinados no perdáis un tilde de la Ley ni el tiempo. Aprovechar la luz que se nos ha dado para que no os quede nada por cumplir ni realizar, para que cuando os presentéis, como hemos dicho, ante ese tribunal, salgáis sobresalientes en amor, virtud, humildad, abnegación, sacrificio, bellas acciones, ordenación de vuestra fe espiritual y, sobre todo, fuerza incalculable para adorar a Dios sobre todas las cosas.

Amaos sin reparos y sin modificaciones que puedan poner en peligro el amor. Blandir fuertemente y ondear la bandera de la virtud para que siempre sobresalga entre vosotros, y al recibir el beso bendito de la luz de los cielos os consagréis al Padre sacrosanto como hijos de su misericordia. Adiós, hermanos. Pedir misericordia y luz para aquel ignorante filósofo que llamaban KRAUSE.

—Buenas noches.

Consultado el diccionario, aparece: Carlos Cristián Federico Krause, filósofo alemán. 1781 al 1832. Se apropió parte de las filosofías de Schellins y Hegel. Sus obras estuvieron durante algún tiempo muy en boga bajo el nombre de Krausismo. En España lo introdujo Sanz del Río.

*Jaén, 1 de febrero de 1973 m. p.*

## HOY TENEMOS LA GRAN ALEGRÍA DE ANUNCIAROS QUE «EL GRAN VIAJERO» VIENE DE CAMINO

—La luz de la sabiduría infinita se derrame sobre todos vosotros para que vuestra inteligencia, la sensibilidad de vuestra alma y cuanto tenéis de visión divina se multiplique para que de su gran misterio sea vuestra alma ilustrada convenientemente según merecéis cuantos estudiáis y leéis a cuantos estudiaron e investigaron fenómenos espíritas, porque ese ansia de conocer los secretos divinos, que aún no ha llegado el momento de que sean conocidos por todos, es muy digno de elogio.

Siempre os aconsejamos que sepáis esperar y que vayáis estudiando los acontecimientos por etapas sucesivas para su mejor asimilación. La investigación es eterna como eternos son los fenómenos y hechos investigables.

Hermanos de muy alto entendimiento al mío, a los que veneramos profundamente, nos dicen que os impregnéis de una profunda fe y esperanza, porque la esperanza es el anhelo bendito que nos sostiene indefinidamente. Todas las épocas cruciales tienen sus peculiares acontecimientos. Las que han pasado quedaron escritas en la historia del planeta y de las almas de aquellas humanidades que las vivieron, y haciendo comparación de aquéllas y de las que se aproximan, el alma se alegra íntimamente porque observa el progreso adquirido por la mayoría de la humanidad y da gracias al Padre por acercarnos cada vez más a la perfección que El tiene señalada para todos Sus hijos.

Hoy tenemos la gran alegría de anunciaros que «EL GRAN VIAJERO» viene de camino. Los luceros ya están brillando con mucho más fulgor para iluminar los caminos siderales por donde ha de pasar el MAESTRO.

Los purísimos efluvios espirituales que le acompañan están incidiendo en la oscura y densa aura terrestre, purificándola y preparándola para facilitar Su llegada. Y nosotros, con todo el cariño que os profesamos, como hermanos muy queridos que sois, os aconsejamos que anunciéis a los demás hombres de Su próxima llegada para que los que tengan pecados los rediman, se arrepientan y pidan a DIOS perdón antes de ser llamados a comparecer ante el «DIVINO VIAJERO•.

Los que tengan faltas graves y aún esté en sus manos poderlas redimir, que no se detengan, que no pierdan el tiempo. Que humildemente pidan perdón a quienes ofendieron, puesto que Dios, al comprobar su sincero arrepentimiento, les concederá el perdón antes de ser juzgados por el CRISTO.

Los que dirigen a otros, ignorando adrede que son sus hermanos, para mandarles como a seres inferiores, que cambien radicalmente su conducta. Que les manden, sí, pero enseñando, persuadiendo y haciéndoles ver que son partícipes y colaboradores en una labor común y no simples autómatas, porque a los ojos de DIOS todos somos Sus hijos muy queridos. Pronto serán llamados los dirigentes también a rendir cuentas ante el GRAN ESPÍRITU, y la forma en que hayan mandado y tratado a sus hermanos decidirá en la balanza Divina.

Los que tienen ingresos fabulosos, los que acumulan riquezas excesivas: que sepan que están obrando contra la Ley de DIOS. Que las distribuyan con equidad y en justicia y no olviden lo que nos dijo el MAESTRO: «Que los tesoros en la tierra, el orín y la polilla los consumen.» Que atesoren, en cambio, bienes y riquezas para el cielo, «donde serán eternas». Que tengan muy en cuenta que la ambición tiene transcendencias muy dolorosas, ya que, en ese mismo libro donde van escribiendo sus egoísmos, leerán sus hijos y aprenderán los mismos defectos y pecados, de los cuales, a los ojos de DIOS, serán ellos los únicos responsables. Que se desprendan a tiempo de sus riquezas y egoísmos y podrán retornar a la paz del espíritu para presentarse dignos ante el GRAN JESÚS, que nos va a visitar

muy pronto.

A los que dais limosnas: No tocar las trompetas, ni exteriorizar vuestras buenas acciones y obras porque al hacerlo así manchái el nombre de DIOS cuando en Su nombre hacéis la limosna con ostentación. Recordar lo que el MAESTRO nos recomendó: «Que no sepa una mano lo que hace la otra.»

A los que estáis gobernando: no desgobernar las conciencias de vuestros ciudadanos. Aplicarles la justicia que quisierais para vosotros. Hablarles como desearíais que os hablaran. No les ocultéis la verdadera situación económica o política por temor a perder vuestros privilegios y preponderancia, porque ante DIOS y ante el «GRAN VIAJERO» seréis vosotros los falsos y pecadores, y, en cambio, a los que engañasteis recibirán la luz bendita del MAESTRO cuando os llame a Su presencia. No olvides nunca que «con la medida que midiereis seréis medidos».

A los que caminan por los senderos de la vida agobiados por necesidades económicas, duros trabajos, injusticias sociales o sufrimientos físicos: no desesperar. No odiar ni rebelaos contra nadie porque os halláis muy próximos a alcanzar la bendición del DIVINO MAESTRO y con ella un lugar preferente entre sus elegidos.

Y a todos en general: no olvidéis que en su anterior venida lo entregamos al verdugo y derramó su bendita sangre por nuestra redención. Ahora viene a comprobar si sus predicaciones y sacrificio produjeron efectos saludables en el comportamiento y moral de la humanidad... Procuremos, hermanos, no defraudarle. Aún estamos a tiempo de rectificar y presentarnos redimidos
ante El.

Los clarines que anuncian su inminente llegada ya comienzan a oírse en los ámbitos del mundo espiritual. Los caminos siderales, como os hemos dicho, ya están iluminados. Las lumbreras de los cielos pronto se abrirán para dar paso al

GRAN ESPÍRITU, al GRAN MAESTRO, al GRAN CONOCEDOR Y PREDICADOR de las sapientísimas Leyes de DIOS.

Hasta entonces, fe, esperanza y amor. Ampliar cuanto podáis vuestros conocimientos; acumular con vuestras buenas acciones y pensamientos, luces benditas en vuestro karma, que tengan el azul purísimo de los cielos. Y todos a una cantaremos los himnos de gloria que se merece el GRAN VIAJERO que se aproxima hacia nosotros.

Que El y el Padre omnipotente nos bendigan.—Buenas noches.

*Jaén, 1 de febrero de 1973 m. p.*

## PALABRAS DE ÍNTIMA SATISFACCIÓN DEL GUÍA POR EL ANUNCIO RECIBIDO EN EL GRUPO

Buenas noches. Os habla Demeure.

Es tan grande el gozo que tenemos y nos invade la emoción de tal forma, que las lágrimas espirituales que constituyen el sentimiento del alma han vibrado fuertemente en nosotros al oír ese anuncio tan deseado que habéis recibido. Y es nuestra alegría más profunda, hijos nuestros, porque hemos sido y habéis sido elegidos para oírla y anunciarla.

Todavía en los hogares de los hijos de Dios no se sostiene ni se practica la fe, el sentimiento ni el amor. Las orgías, las preocupaciones mundanas fatuas y peligrosas; las combinaciones infernales que hacen los hombres para engrandecerse, arrollando y humillando a los demás, son todo un arte colosal de falsedades, hipocresías y falta de razón que aún invaden muchos hogares. Pero no os importe: La fe irá profundizando poco a poco, como penetran con su movimiento continuo, esos ingenios que perforan las profundidades de la Tierra. Así se irán calando los corazones y sensibilizando las almas. Todos irán creyendo, y aquellos que no crean, cuando llegue el momento supremo que os ha anunciado ese magnífico hermano, serán apartados de la luz. No condenados, sino que con la mano caritativa del que ayuda al caído, se les dirá: «Seguir adelante y aprovechar el tiempo perdido, que la luz, el perdón y la sabiduría de Dios está al alcance de todos Sus hijos gratuita y abundantemente.»

He venido solamente para felicitaros y felicitarme y para que sepáis que el bien que habéis recibido, la luz que ha entrado en nuestras almas, el bienestar que tienen nuestros corazones y el sentimiento que se ha purificado en vosotros y en nosotros, no sólo habéis sido vosotros los receptores de ese gran anuncio,

sino que todos vuestros familiares que desencarnaron han estado perfectamente atentos y se han llevado la misma fe, alegría, sentimiento y felicidad que tenéis y tenemos todos.

Que Dios os guarde a todos, queridos hermanos.

*Jaén, 8 de febrero de 1973 m. p.*

## RELATO DE LA ENCARNACIÓN EJEMPLAR DE UN HERMANO DE COLOR

—Jehová os guarde a todos. Después de oír ese magnífico anuncio de la próxima venida de Nuestro Señor Jesucristo, no sé qué hacer. Si referiros lo que venía a narraros o marcharme a meditar profundamente ese acontecimiento que se nos avecina. Porque nosotros, los espíritus, que carecemos de luz bendita para manifestarnos ampliamente, no solamente impera nuestra falta de voluntad y conocimiento, sino que quisiéramos estar constantemente oyendo esas comunicaciones de los seres de tanta luz a fin de conocernos mejor y que nuestra fe y nuestra disposición para aprender las leyes de Dios sea más decidida y rápida.

Venía a contaros mi última encarnación en la tierra por si de ella pudierais sacar alguna consecuencia digna de mención, y en caso contrario, olvidarla completamente.

—Te oímos con mucho gusto —dícesele.

—Un matrimonio de color que vivía muy feliz al cuidado de sus haciendas, que eran bastante amplias, productivas y alegres. Profesaban la religión Evangélica. La Biblia y todos los libros de tal religión estaban por doquier. Además de la suntuosa casa que tenían en la localidad, en las tierras de algodón, café, bananas, etc., habían construido casitas sólidas confortables e higiénicas para todos los obreros que con ellos trabajaban porque sabían que así cumplían lo que en las Sagradas Escrituras leían diariamente.

Como podréis comprender, «el amito• era muy querido de todos. A los que nacían se les protegía. A los que sufrían se les secaban las lágrimas. No había necesidades porque todas se cubrían ampliamente con la bondad que tenía aquel

matrimonio. También tenían una superproducción de un tanto por ciento de todas las ganancias que daban las tierras, es decir, lo que hoy llamáis participación en los beneficios. Por consiguiente, los trabajadores cumplían con fe, alegría y entusiasmo; muy honradamente, con el corazón puesto en todos sus actos, palabras y acciones, haciendo florecer el estado económico de la empresa.

De este matrimonio nació un hijo. Ese hijo era yo. Como es natural, de color también. No me dieron carrera porque suponían que tenía bastantes medios para vivir si sabía administrarme y seguir el mismo procedimiento de mis padres. Me dieron una cultura general muy amplia que me sobraba para defenderme y luchar en la vida. Cuando ya tenía 18 años relevé a mi padre en la administración y dirección de nuestra hacienda.

Yo era muy amante de los niños. En ellos veía la obra de Dios más palpable porque de aquellas frentes salía la pureza de pensamientos y la grandeza de las almas sin cortapisas ni deformaciones. Los quería mucho porque, lo mismo que los pajarillos cuando al dar la bienvenida al sol, cantan de agradecimiento al Padre, los niños, cuando despiertan, lloran, que es el canto angelical con que saludan a sus padres y a Dios.

Fui muy desgraciado porque con el amor tan acentuado que tenía hacia los niños deseaba crear una familia. Pero, ¡ah, hermanos míos, la dicha en la tierra nunca es completa! Cuando tenemos un bien se nos avecina un mal. No podía crear una familia porque nací con un defecto físico que me lo impedía. Es decir, que lo que más anhelaba mi alma me lo impedía totalmente el destino. Acaté la misión que Dios me había asignado. Me costó mucho trabajo reconvenirme y mucho esfuerzo conformarme. Tuve momentos que mi cabeza no pensó bien, pero tuve la suerte de que se desvanecieran pronto aquellos negros pensamientos.

Pasó el tiempo. Mi madre murió primero. Comprenderéis el dolor que entra en una casa cuando muere la reina de la

sociedad santa que es la familia. La resignación vino después porque es obra de Dios callar,andar y sufrir.

Al poco tiempo pasó igual con mi padre. En aquella casa hubo muchos días de luto porque aquellos dignos obreros querían mucho a su «amito», porque les había quitado el dolor, las miserias y las necesidades.

A los diez o doce días me comunicó un escribano o notario, como llamáis vosotros, que era heredero universal de todo lo que habían dejado mis padres, que constituían una fuerte cantidad de dinero en el banco, las tierras y la casa solariega en la localidad.

Continué administrando igual que mi padre, dando los mismos beneficios y el mismo cariño a los obreros, aunque algo más aumentado porque yo estaba solo y necesitaba menos.

Siempre he sido muy fiel en la asistencia a la capilla evangélica. Era muy querido de los Padres y los Padres de mí. Todas las noches meditaba, rogaba y suplicaba al Todopoderoso. Y me dije: «No puedo ser padre, no puedo tener la dicha de besar la frente querida de un hijo. No puedo amar a una esposa ni crear una familia. ¿Qué hago solo en el mundo? ¿Para qué quiero tierras y bienes si soy un ente que no sirve más que para servir a Dios en mi pequeñez?"

Tenía la costumbre de pedir consejo al Todopoderoso cuando me acuciaban las preocupaciones. A la mañana siguiente era muy notorio que había tenido la indicación de lo que tenía que hacer. Así lo hice, y a la mañana siguiente me fui derecho a la Capilla Evangélica y le dije al Pastor: «Padre, yo vengo a consultar en confesión a usted y en confesión quiero recibir su consejo, si le es posible.»

—¿Qué necesitas, hijo mío?

—Necesito que no haya en la localidad pobres, ni llantos, ni lágrimas que no sean enjugadas. Necesito repartir lo que tengo,

porque yo, ¿para qué lo quiero? Yo no puedo tener sucesión, como sabe. Yo, con lo que tengo, me sobra y me basta, y me perjudica tener tanta riqueza. Yo quiero que se haga la limosna continua, amplia, pero que jamás, hasta que yo lo mande, se sepa quién hace' esta limosna para que la vea Dios que se hace con grandeza y altruismo.

Me dijo:

—Dadme unos días para meditar y yo os contestaré.

Pasaron aquellos días. Me llamó el Pastor y me dijo:

—Vamos a decir que, como la doctrina Evangélica es mundial, estamos recibiendo unas limosnas de anónimos donantes y que las voy a repartir yo entre los necesitados del pueblo.

Se nombró un secretario, como llamáis vosotros, para que llevara la contabilidad, y en un día festivo que se conmemoraba algo del Maestro Jesús lo hizo saber desde el púlpito a toda la congregación. Se hizo un censo y se empezó a repartir el dinero que tenía en el banco, que se puso a disposición de aquella mini junta administrativa de mis bienes.

Como podréis comprender, el pueblo se levantó en gracias a Dios porque ya no había descalzos, ni hambrientos, ni personas que morían porque no podían costear los medicamentos... Las madres daban a luz como Dios manda, no sobre jergones de paja inmundos y antihigiénicos. La asistencia médica cubría a todos los que la necesitaban.

Los que jamás venían a la Capilla fueron asiduos asistentes todos los domingos. Hubo que ampliar aquella Iglesia. También se organizaron colectas que aumentaron fabulosamente los fondos.
Estos ingresos se dejaron aparte para cuando los míos se agotaran. Efectivamente, a los 25 años se agotó mi fondo, y le dije al Pastor:

—¿Para qué quiero mi suntuosa casa, cuando yo con una habitación amueblada y confortable tengo bastante?

Se vendió dicha mansión y se repartió el dinero, que duró varios años. Al propio tiempo aumentaba el fondo de las colectas que ya constituía una respetable suma.

Cuando me quedaban solamente las tierras, una enfermedad incurable hizo mella en mí. Poco a poco me iba agotando. Mi cuerpo se descomponía, pero mi alma seguía fuerte. Ante el escribano pronuncié mi última voluntad, que fue la siguiente: Que hasta que pasaran tres meses de mi muerte no se abriera el testamento y no se supiera quién había sido el donante «extranjero» que había hecho aquel bien al pueblo. Que mis tierras se repartieran por igual a todos los trabajadores de las mismas, porque ellos habían contribuido a su mejoramiento y a su grandeza productora, y que yo fuera enterrado humildemente en el lugar de mis padres.

Todo se cumplió. Cuando pasaron los tres meses, en la misma Capilla Evangélica se dio a conocer que yo había sido el autor de los donativos y de todo lo que se había distribuido. Ya comprenderéis las bendiciones que recibí. Las veía desde el cielo y también veía que todo aquello no me lo merecía, ya que lo único que yo había hecho era repartir en Justicia lo que recibí gratuitamente.

Os he referido esta existencia mía por si os pudiera servir de lección. Comparar, estudiar, y si creéis que tiene estudio y análisis, hacerlo.

— ¿Dónde viviste y cómo te llamaste?

—Tengo mucho interés en que no se sepa cómo me llamé entonces. Sólo os diré la localidad. Se llamaba Tamaica. en el Estado de Tanganica (África).

Gracias por vuestra atención. Buenas noches.

*Jaén, 8 de marzo de 1973 m. p.*

## COMO DEBEN DIRIGIRSE LAS PLEGARIAS AL PADRE

—Dios nos guarde a todos y nos perdone si no fuésemos dignos de Su bendición.

—Hemos estado oyendo atentamente el artículo que habéis leído sobre el modo de pedir a Dios en favor de la humanidad, mediante oraciones literales, mantras, etc. Nosotros tenemos la buena costumbre de sacar de todas las cosas lo bueno que tienen y aconsejaros, si hubiese lugar, lo que creemos más beneficioso.

Todas las creencias religiosas han creado sus modalidades, sus formas de orientación, de representación y ejecución en todo lo que corresponde a las peticiones o súplicas a los seres de altura y, sobre todo, a Dios. A todas las respetamos y a todas les decimos que sigan adelante, porque si en estas modalidades hay algo que debiera suprimirse, van unidas a cosas que merecen la pena practicarlas y creerlas firmemente.

Cuando necesitamos pedir al Padre, porque tenemos problemas, bien materiales o espirituales, elevamos nuestra plegaria y solicitamos lo que creemos nos es necesario, ¿pero nuestra plegaria la hemos dirigido en perfectas condiciones?

Si todos fuésemos observadores atentos y nos sustentásemos en una fe cierta, sin influencias externas y apoyásemos nuestras peticiones siempre justas y con el mayor desinterés personal, veríamos que todas son oídas por el Padre bendito. Cuando las plegarias se hallan sostenidas por esta sólida fe no hace falta programar el modo de hacerlas. Esto sólo es necesario cuando aún creemos más en la forma que en el contenido. Apoyándonos siempre en la fe pura y santísima, tal como Dios la ha puesto en lo más profundo de nuestros corazones, será ella nuestro timón

y nuestra luz en la andadura de los tiempos.

Y entre los muchísimos ejemplos que diariamente se pueden referir a este tenor, permitirme que os cuente un hecho rigurosamente cierto:

El hijo de una familia de gran posición material y espiritual tiene un accidente cuando iba a caballo. A consecuencia del cual pierde la vista cuando sólo tenía doce años. A pesar de ello tiene una fe inquebrantable y lejos de ofender a la Providencia, maldecir su destino y llorar y sufrir, se engrandece su alma porque dice y cree firmemente que aquello ha ocurrido porque tendría que ocurrir y que si Dios así lo ha dispuesto, bien dispuesto está aunque ya no vea la luz en toda su existencia.

Decide el destino que en una recepción en la cual el ciego tocaba el plano, asiste una joven y se enamora de ella. La joven, de momento y por compasión, se enamora de él. Los padres de uno y de otro toleran aquellas amistades, que, poco a poco, se infiltraron en sus almas con verdadero amor. Una, admirando al que no veía, y el otro, intuyendo la belleza de la que veía, porque él la veía con su alma y no con las atracciones materiales. Pero como pidió, se resignó con una fe inquebrantable y vivía conforme y feliz; la Providencia le mandó un día a un magnífico cirujano oculista, que sin ser llamado se presentó en su domicilio, exponiéndole a sus padres que había visto en la iglesia al chico y él creía que podía hacérsele una operación, no asegurando resultado ninguno, pero que mal tampoco recibiría, caso de que fracasaran sus intenciones. Como aquel oculista fue mandado por QUIEN todo lo sabe y todo lo puede, preparó los corazones de aquellos padres y aceptaron la operación. Por aquellos días ya se había fijado la fecha en que se habría de celebrar la boda y el cirujano (mandado por Dios, repetimos) eligió el día que consideró oportuno para efectuar la operación con anterioridad a la boda.

Una vez intervenido y pasados varios días, llegó el de la boda. Asistieron a la misma Obispos, Generales, Mariscales, etc. Toda la grandeza de aquella nación. En la sacristía estaba también el

médico cirujano, vestido de etiqueta, y cuando se iba a celebrar la ceremonia se acerco al ciego con unas tijeras y cortó las vendas que en los ojos tenía aún el novio. Todos quedaron sorprendidos al ver aquella intervención del doctor y el resultado fue que, al quitarle las vendas, el ciego vio que entraba en su cerebro un rayo de luz roja de las vidrieras que adornaban la Iglesia. Poco después miró a la novia y comprobó estupefacto que la belleza que su alma presentía era exacta y que su cara era la de un ángel, y comprobó también que su plegaria había sido oída porque la sustentó con fe inquebrantable, firme y limpiamente pura, como es la luz inigualable que envuelve el trono del Sumo Hacedor.

Por eso, hermanos, no son precisas fórmulas o modalidades para hacer las peticiones y elevar las plegarias, sino efectuarlas con la verdadera fe, libre de egoísmos e interferencias para que lleguen directas al Padre.

Que Dios nos bendiga a todos.

*Jaén, 22 de marzo de 1973m. p.*

## LA VERDAD ES EL FUNDAMENTO DE TODAS LAS DOCTRINAS, PORQUE LA VERDAD ES DIOS

—Dios ilumine nuestras inteligencias y bendiga nuestras almas; porque, siendo así, estaremos fortalecidos y dispuestos para luchar firmemente por la VERDAD.

La VERDAD es el fundamento de todas las doctrinas; es el punto de partida y la base de todas las religiones aceptadas como buenas. Es, además, un tamiz y un crisol por el cual todo lo que no sea lógico, justo y de pensamientos rectos no podrá pasar por ese tamiz o depurarse en ese crisol.

La VERDAD no es un mito; no es una palabra hueca. La VERDAD !es DIOS y DIOS es indiscutible e innegable.

La VERDAD promociona, descubre, perfecciona e impulsa todas las ciencias. La VERDAD, aunque quieran obstruirla o detenerla, es tan potente como un huracán de tal velocidad y tal fuerza que no se puede contener. Las humanidades que quisieron deshacerse de ella porque no le era conveniente para sus ambiciones y vicios, fracasaron en su empeño. Todos los ritos, todas las formas de predicación de los grandes escritores, de los fogosos propagadores de creencias, en fin, han fracasado cuando no se han sustentado en la VERDAD.—Sin la VERDAD estamos y estáis todos fracasados.

Y venimos a deciros que no os preocupéis, hermanos nuestros, que. todo lo que se sustenta y se trata dentro de la VERDAD prevalecerá definitivamente, y como la comunicación entre nosotros y vosotros es una, VERDAD indiscutible y comprobable, que sólo tiene por objeto ilustrar a: toda la humanidad de la gran 'VERDAD de DIOS, se abrirá paso amplio, firme y arrollará cuanto se interponga a su realidad.

Ese torrente de sabiduría, luz, amor, progreso y novedad que lleva consigo la comunicación con los espíritus elevados, arrollará y barrerá todas las barreras de la maledicencia y el oscurantismo.

En los campos benditos de la ciencia fructificará lozana y fuerte la semilla de lo espírita, que se difundirá entre los hombres y éstos se desvivirán para estudiar, conocer y asimilar sus definiciones, conceptos, filosofía y amor. Todos aceptarán, al fin, que la inteligencia del hombre no es un producto de la materia o de la carne, que es la chispa divina de DIOS que anida en cada uno de Sus hijos, los hombres.

La transición que os venimos anunciando tiene que realizarse lenta, pero perfecta y ampliamente para que abarque al mayor número de conciencias, porque todas están dentro de la Ley. La Ley es la VERDAD y la VERDAD es DIOS.

Los que aún no creen tendrán que ir creyendo. Hay plumas magníficas que ya titubean. Es que la chispa divina que anida en lo más profundo de sus almas se va manifestando para que acepten que todo en ellos no es materia, que son bastante más: que son espíritus e hijos de DIOS y como DIOS no hace nada imperfecto ni a destiempo, su apertura al conocimiento de la realidad espírita se va aproximando.

Viene esto a colación por una realidad muy reciente entre vosotros. Me voy a permitir referíroslo porque como ese caso están ocurriendo muchísimos entre vosotros.

Se trata de un buen escritor. Su pluma transfiere vertiginosamente sus ideas con frases muy bonitas que al lector le subyugan, le hacen mover el sentimiento y resulta agradable e interminable el deseo de leerle.

Había un libro escrito por él, que comprendía doce capítulos muy extensos: En todos ellos, con todo su talento narrativo y erudito, acumulando ejemplos y detalles, quería demostrar, y él creía que lo había conseguido, la inexistencia de DIOS.

El libro iba a tener una gran profusión en el mundo que no cree. Pero como todo lo tiene registrado DIOS perfectamente, este gran escritor tiene en su casa una vecina. Una señora que es eminentemente espírita. Siempre están de discusión. Ella, con menos inteligencia, pero con más razón, lo combate y discuten hasta el punto de llegar a distanciarse y perderse el respeto defendiendo sus tesis.

Un día, hallándose en su oficina, recibe una llamada telefónica de su señora, que le informa que su única hija, en la cual tiene puesta toda su adoración y su cariño, se halla gravemente enferma. Inmediatamente marcha a su casa. Allí se encuentra también la vecina. Viene el doctor y diagnostica: un ataque gravísimo de apéndice, que inmediatamente hay que operar. Se dispone todo y es trasladada a la clínica, acompañada de los padres y de aquella vecina con la que tenían tanta intimidad. Preparada para hacerle la operación, pasa la camilla con la hija. Al verla, de una forma espontánea y con voz sonora, dice el escritor:

«¡¡DIOS mío, sálvala!!»

Su señora y la vecina se quedan impresionadas ante tan inesperada súplica.

—¿Por qué suplica usted al que no cree que existe, según usted? —le interroga la vecina.

Al escritor le sube un arrebato a la cara. No sabe qué contestar. Se sienta completamente agotado y preocupado. Pasan interminables los minutos. La señora llora. La vecina, emocionada, se dice para sí: «Ha dicho "¡Dios mío, sálvala!", el que dice que no cree y públicamente asegura la inexistencia de Dios...»

Al fin se abre la puerta del quirófano y sale la camilla con la pequeña. Todos se levantan ansiosos, y dice el doctor:

—Gracias a Dios hemos llegado a tiempo y su hija se ha salvado. Dentro de pocos días podrá llevarla a su casa.

Sin saber cómo lo hacía, le da un abrazo apretadísimo a su señora y a su vecina, y pensativo y cabizbajo, les dice:

—¡¡No soy digno de nada!! ¡¡Soy el más abominable de los hombres!! Tengo un pecado inmenso. ¿Cómo he podido decir y afirmar que no existe Dios cuando El me ha dado a mi hija y ahora me la ha salvado?

Al llegar a su casa manda retirar de todas las librerías los volúmenes que tiene distribuidos. Hecho esto, hace en su casa un auto de fe y quema todos los libros, y de rodillas, dice lo siguiente:

—¡¡Padre mío, perdóname!! No he sabido hacer buen uso de la inteligencia que me has dado. Desde hoy te llevaré en mi corazón. Serás la alegría de mi alma y la luz de mi entendimiento.

Como este caso, queridos hermanos, se están produciendo muchos en la tierra, y precisamente en los hombres de inteligencia, que son los más capacitados para escribir y hacer ver la verdad a todos sus lectores o seguidores.

Por eso os decimos: No temáis, la hora bendita viene de camino, como os anunciaron hace poco, pues los caminos siderales están ya preparados.

Y todos, en un pensamiento hecho un haz luminoso, con los corazones abiertos al Todopoderoso, cantaremos el himno de gloria tan esperado por la paz, la justicia y el reinado del amor.

—Que Dios nos bendiga todos.

*Jaén, 10 de mayo de 1973 m. p.*

## ILUMINADOS CONSEJOS DE LA POETISA GRIEGA «SAFO»

—Las luces del Todopoderoso iluminen vuestras almas para que os llenen de gozo, de sabiduría, de amor y virtud, porque haciendo vosotros un sacrificio qué sea la resultante de vuestra fe y voluntad, la dicha que recibiréis de nuestro Padre excelso no se marchitará jamás. Vuestros pensamientos irradiarán en todas direcciones con haces de luz muy penetrantés, claros y bellos. Vuestros corazones latirán fuertemente porque el alma que los conmueve y los hace vibrar intensamente está dichosa, alegre y risueña por haber cumplido fielmente el mandato divino, escribiendo con caracteres muy grandes y llenos de luz las palabras DIOS, ESPERANZA y FE. Cuando os identifiquéis con esos preceptos superiores os impregnaréis de luz y entendimiento, y por donde quiera que en los infinitos caminos de Dios se deslicen vuestros espíritus, marcharán luminosos, venciendo la inercia que habéis tenido antes gracias a la velocidad colosal del pensamiento y de la luz bellísima que anima el cohete que os llevará al infinito.

Todos estáis escribiendo vuestra historia, todos anotáis vuestros hechos, todos ponéis entre líneas los actos más conmovedores, más salientes y más significativos que tenéis en vuestra vida. Cuando estéis en el otro plano y leáis con tranquilidad, sosiego y escrupuloso análisis esa escritura de vuestra historia, muchas veces, por circunstancias muy especiales, os quedaréis tristes porque habéis entrelineado una cosa que no era lo justa y razonable que debía ser. Y entonces, como no os domina ninguna influencia material, necesidad corporal ni el orgullo puede ya influir en vosotros, desearíais, con todo vuestro entendimiento y vuestra alma, borrar aquella pequeña falta, interlineando otra cosa muy distinta, y como Dios ve que vuestro arrepentimiento es sincero, lleno de fe y fortaleza, os perdonará y pondrá entre líneas: «Bendito seas,

hijo mío, que los ángeles han reído porque te has arrepentido de tu falta.»

Así, hermanos queridos, con todo mi amor, con la muy escasa luz de mi entendimiento, pero con una fe y fortaleza muy grandes, os recomiendo que seáis fuertes y seréis dichosos, que seáis caritativos y seréis felices, que no pongáis nubes en el horizonte de vuestra vida para que siempre lo halléis despejado y las rientes auroras boreales, con sus cambiantes de colores, os iluminen y os hagan dichosos al admirar tanta luz, tan perfecta y tan divina. Si lo hacéis así, el camino os será corto para ser sabios, y siendo exactos en vuestro cumplimiento y deberes para con la Ley, no solamente conseguiréis la sabiduría, sino que recibiréis el premio de la santidad. El camino es muy largo, pero muy bello, ya que las espinas, al hacer brotar la sangre de nuestro sentimiento (perdonar el símil) no hieren, no hacen daño, sino que nos recuerdan que hemos pisado mal, e inmediatamente rectificamos y pisamos bien, poniendo en ello todo nuestro arrepentimiento, nuestra fe y nuestro amor.

Como los escritores de vuestra historia sois vosotros, no os podéis equivocar: La habéis escrito con vuestros actos y vuestros pensamientos, reflejándose allí, sin interferencias de ninguna clase, la exactitud de vuestro paso por la tierra. Por ello encaminaos por buen camino, porque si así lo hacéis, cuando después leáis vuestra historia os llenará una dicha incomparable que no tiene semejanza con ninguna de la tierra.

Envueltos en esa dicha miraréis; nunca hacia atrás; miraréis siempre adelante, que es donde está la perfección, la Ley, el trabajo y la eternidad, donde nos haremos merecedores de la grandeza y la bendición de DIOS.

En las malas épocas olvidaos de vosotros mismos. Tolerar las estrecheces, las vicisitudes y la maledicencia de la humanidad y pedir siempre para los demás, porque si aquellos por los que pedís se redimen, ellos, en su agradecimiento, pedirán cumplidamente por vosotros al Todopoderoso.

Que Su amor y Su luz descienda sobre vosotros. Buenas noches: SAFO.

Nota: Safo, poetisa griega que floreció en el siglo VI antes de Jesucristo. Sus versos merecieron la admiración de la antigüedad, que por boca de Platón la reconoce como la «décima musa». Cátulo y Horadio, entre otros, adoptaron el metro sáfico, cuya invención se le atribuye.

## HEMOS TENIDO UNA VISITA MUY IMPORTANTE, AFIRMA EL GUIA DEL GRUPO

Buenas noches. Os habla Demeure.

En primer lugar, mi deseo ferviente de bendeciros con todo mi afecto y advertiros que hemos tenido una visita muy importante, que Dios bendito las concede muy de tarde en tarde. Siempre tenemos que aprender de sus bellos y oportunos consejos. Van dándonos ejemplos, explicaciones y enseñanzas muy precisas en sabiduría y elevación. Guardar siempre esos consejos en vuestro fuero interno para que sean inolvidables, porque esas luces que bajan de los cielos a nosotros están tan altas que hemos de tener una gratitud inmensa al Sumo Hacedor porque nos las envía. Por eso, queridos hijos nuestros, bendigamos siempre al elevado espíritu de la querida hermana Safo, y llamémosla siempre que la necesitemos en nuestras flaquezas, en nuestras ignorancias, en nuestros dolores y en nuestras interminables luchas en el destino. Llamarla siempre. Yo también la llamaré para todos nosotros. Fue la gran poetisa Safo. Leer, estudiar y practicar cuanto nos dice, porque así nos elevaremos directamente a las regiones de luz donde ella mora.

—Quedaos con Dios, queridos hermanos.

*Jaén, 24 de mayo de 1973 m. p.*

## CONFESIÓN DRAMÁTICA DE LOS HECHOS LLEVADOS A CABO POR UN HIJO QUE FUE MUY CONSENTIDO DE SUS PADRES

—Buenas noches nos dé Dios.—Si tuvierais, hermanos, la caridad de oírme me haríais un gran beneficio.

—Con mucho gusto te oiremos, hermano.

—La fe se fortalecería en mí y me ayudaríais a seguir el camino de trabajo, de dolor y de pesares, que me quedan que seguir, por mi falsa conducta en la tierra. Yo no os puedo hablar de temas científicos, ni de conceptos morales, pero como me han invitado a que venga a vosotros, os hablaré con el corazón abierto.

En primer lugar me voy a dirigir, con muy pocas palabras, a los que sois padres. Ser actualmente padre en la tierra es muy difícil porque las corrientes y leyes modernas han dado falso poder y libertad a quienes aún no pueden ni saben tenerlos. Esas mismas prerrogativas que se han dado a los hombres las han tomado con fueros y actitudes que perjudican a la buena dirección de la familia.
Los padres creen que nos quieren mucho dándonos toda clase de concesiones. Los padres amorosos son siempre benditos y dignos de Dios, pero creo que también hace falta al amor algo de rectitud, algo de enseñanzas en saber acomodarse a lo que nos corresponde respetando el poder y las Leyes de Dios y que los padres se responsabilicen ante El antes de hacer esas concesiones, y así, mucho de lo que piden los hijos indebidamente, no les sería concedido para bien exclusivamente de ellos. Los padres otorgan muchos caprichos a los hijos y nos destrozan y se destrozan ellos.

Yo fui hijo de uno de esos padres todo benevolencia, todo bondad, todo amor y todo consentimiento. Todo lo que le pedía

mi joven persona me lo concedía. Bendito sea mil veces por lo que ello significa de amor y cariño hacia mí, pero tengo un recuerdo muy triste de aquellas concesiones. Mi padre, que era capitán de la Marina Mercante, no veía en mi más que una gran grandiosidad y una obra especial de la naturaleza, que se le había concedido a él solamente y no a todos los demás padres. Estudié y practiqué la navegación con él, y cuando ya me consideraba capaz de saber algo, seguí con mis peticiones, que eran concedidas y ojalá no me las hubiera concedido, porque fueron todas para mi perdición. Jamás culparé a mi padre porque en él había toda la bondad y todo el amor de Dios, pero debía haber sido más severo con mi educación y con mis peticiones.

Cuando ya, peticiones y caprichos, pasaron de los límites que un padre puede conceder, dejó de asentir y atender mis excesos y empezó mi perdición. Me fui de la casa paterna. Estuve vagando sin saber el rumbo a seguir. Me embriagaba con frecuencia. Los sentimientos nobles que había recibido se trocaron en perversos. Lo que conocía de Dios lo olvidé. La Ley para mí no existía. No había más ley que mi deseo, mi arbitrariedad y mi escándalo. Y ya muy distinto, muy vicioso y lleno de orgías mi cuerpo y mi alma, una noche, en un antro de los puertos, en esas tabernas lúgubres, donde se embriagan las tripulaciones de los buques pesqueros, de los veleros y de los que viven del tráfico marítimo, allí, queriendo olvidar mi desviada conducta en la vida, me embriagué entre aquellos entes que no servían más que para hacer daño, blasfemar y envilecer sin el menor respeto a Dios y Sus Leyes. Me solicitaron para que me enrolara en la tripulación de un velero. No tuve la precaución de preguntar qué clase de velero ni cuál iba a ser mi ocupación. Me embarqué, y una vez a bordo, ya un poco despejado de mi borrachera, miré la bandera enseña del barco y quedé frío al ver que me había enrolado, firmando y recibiendo moneda a cuenta, en un velero cuya enseña era la calavera y las dos tibias. Comprendí que mi desgracia tomaba proporciones aún más grandes. Mi perdición estaba ya a la vista. No tenía otra alternativa... No merecía otra cosa porque no era fiel a la educación que había recibido de mis padres. ¿Tuvieron ellos la

culpa por darme tantos gustos concediendo cuanto les pedía? ¿La tuve yo por no agradecerlo como debiera y comportarme en la forma que lo hice? Eso sólo Dios lo sabe. Voy a ser breve.

Como conocía algo de navegación, pronto llegué a ser oficial en el velero. Más tarde pasé a capitán (el que teníamos murió en una travesía). Así me convertí en una capitán de la piratería española. Hicimos muchos abordajes. Matamos a muchos inocentes, nada más que por el deseo de robarles, despojar sus bodegas y traernos incluso a las mujeres que nos gustaban. Teníamos por refugio un puerto natural que hizo Dios en la bella isla mallorquina, que se llamaba Porto Cristo. Aquellas recónditas rocas nos servían de refugio nocturno y para descansos quincenales. Le llamaban la «cueva del pirata».

Seguí muchos años en la piratería. Conseguí riquezas. Las tripulaciones se cambiaban porque tenían suficiente oro. No querían seguir aquella vida de rapiña y crimen. Yo tuve que seguir al frente del velero.

Un día, y a causa de mi ambición, cuando íbamos por la costa tras un barco cargado de géneros y dinero procedente de América, al querer quedarme con más de lo que me correspondía para así poder seguir mi desenfrenada carrera de vicios y crímenes, se produjo a bordo una sublevación que terminó siendo yo atado fuertemente de pies y manos y arrojado al mar. Y como castigo a mi falta de fe, cariño, amor, caridad y también por la sangre que habían hecho verter mis puñales, me vi devorado por los tiburones, pie a pie, brazo a brazo y todo el cuerpo. Así terminó mi triste historia.

Desde entonces vengo luchando por mi redención. Sufro, corro sin rumbo, lloro. Unos me miran, otros no me ven. Otros me odian. Otros me dan la mano. Traigo una lucha enorme. De vez en cuando veo un letrero luminoso que dice: «Sigue, espera, no pierdas la fe; paga, porque cuanto más pagues, menos deberás.» «Pronto verás la luz.»

Deseo de vosotros que me aconsejéis cómo debo proceder para

pagar cuanto antes tanto como tengo a mi cargo. Me dice este hermano bendito que os preside que los consejos de los encarnados entran más profundamente en el alma de los espíritus pecadores que vagamos buscando la luz y la tranquilidad de espíritu. Por eso me han traído a vosotros, hermanos de mi alma. Dadme ánimos y fuerzas para que yo pueda pagar cuanto antes mi saldo.

—¿Has pedido perdón a todos aquellos que hiciste mal y por tu culpa murieron injustamente?

—Esto es lo que estoy haciendo ahora.

—¿Te lo conceden?

—Sí, me lo conceden. Y veo la grandeza de alma de esos seres que me perdonan y la ruindad de la mía por las faltas tan graves que cometí.

—No cabe duda que las cometistes por una ignorancia total de las justas Leyes de Dios. Es preciso que continúes pidiendo perdón uno a uno de los que hicistes padecer y con todo arrepentimiento pidas a Dios clemencia y fuerzas para continuar tu rehabilitación. Ten en cuenta que Dios perdona, pero hay que hacer méritos para ello cumpliendo Sus Leyes de amor, caridad y humildad. No dejes de orar, de pedir y de practicar la caridad. Y cuando te veas con ánimo suficiente, pide a Dios y a tus protectores te ayuden para reencarnar y poder saldar pronto tus deudas. Verás cómo vas recibiendo la luz y la tranquilidad que tanto ansías.

—Por algo me decía vuestro guía Dr. Demeure que los consejos de los encarnados ejercen mayor influencia en nosotros. Yo me hallo con mayores ánimos para proseguir mi lucha. Muchas gracias a todos, y que Dios os lo pague. Deseo a vosotros que sois padres sepáis educar bien a vuestros hijos y que éstos sepan ser agradecidos y respetuosos para con sus padres y no hagan lo que yo hice.

—¿No nos vas a decir tu nombre?

—¿Qué importa el nombre de un capitán pirata del siglo XVI?

Dios os bendiga a todos. Yo continuaré mi caminar incesante, con mi lucha, porque quiero pagar cuanto antes mi deuda para poder llevar en mi alma el nombre de DIOS sin mancillarle.— Buenas noches.

*Jaén, 11 de mayo de 1973 m. p.*

## TODOS, DE ALGUN MODO, SOMOS MÉDIUMS

—Buenas noches: Un hermano espiritual desea daros las buenas noches —dice el guía del grupo.

—Bien venido sea entre nosotros...

—Hermanos: He estado muchos días esperando poder hablar con vosotros, pero no he tenido capacidad o no lo merecía. Al fin me ha traído vuestro Maestro Demeure.

Fui muy conocido, elogiado y admirado. Los que mandaban entonces me consideraban y me concedían honores; honores que luego comprendí no los merecía porque, saber hermanos, todos de algún modo somos y sois médiums. Para confirmarlo os expondré mi vida. Yo fui un artista. Desde pequeño estaba muy inclinado a la escultura. Modelaba figuras de barro y realizaba adornos muy inspirados, por lo que tanto mis padres como mis convecinos y las autoridades del pueblo se interesaron para que yo estudiara y ver si desarrollaba aquel arte por el cual sentía tanta afición.

A pesar de que yo era aún niño, comprendía que había en mí una intuición o inspiración que no era mía, porque yo no podía realizar mis obras cuando a mí me parecía oportuno, sino cuando venía a mí la inspiración para realizarlas.

Trasladado a Granada y después a Sevilla, donde había maestros eminentes, querían ellos que efectuase los trabajos cuando me los indicaban, sin comprender que no todo dependía de mí exclusivamente. Allí estudié anatomía (la insuficiente anatomía que en aquellos tiempos se podía estudiar). Quiero decir con ello que para representar con exactitud la verdadera anatomía y expresividad humana hacía falta tener muchos más conocimientos de los que yo tenía, pero éstos me los daban sin

saber yo quién ni por qué me los daban. Así llegué a modelar con perfección
el cuerpo humano, a imprimir en el madero figuras anatómicamente perfectas. Siempre que iba a empezar una obra tenía la costumbre de orar y pedir ayuda o inspiración y esperaba los días, y algunas veces los meses, hasta ser digno de recibir aquella protección u orientación, que yo convertía en realidad. Entonces trabajaba entusiásticamente en la realización de aquellas esculturas y lo que quería deciros, para que veáis cuán cierto es que somos médiums, es lo siguiente: Tenía la costumbre de hacer la arquitectura del cuerpo y de la cabeza, a excepción de la cara, porque lo más difícil no es plasmar anatómicamente un cuerpo en el madero, en el barro o en el mármol; lo verdaderamente difícil es darle «vida», que exprese dolor, alegría, tristeza o pesadumbre. Había veces que pasaban los meses y la inspiración divina no venía hacia mí porque yo no era merecedor. No tenía idea de adónde tenía que tocar con la gubia o con el buril para «hacer llorar», «hacer reír» o manifestar el «sufrimiento» en aquellas esculturas. Siempre esperaba a que me iluminaran dónde y cómo tenía que hacerlo y entonces daba los toques precisos y conseguía lo que tanto deseaba. Todo gracias al mandato de Dios. ¿Había sido yo un mandatario Suyo, un humilde servidor, un pecador, un miserable al que Su divino soplo iluminaba su alma y su entendimiento para dar la expresión exacta a aquellas figuras? Dios quiso darme esa dignidad. ¡Bendito sea!

Hermanos: Sed todos creyentes firmes. Todas las obras meritorias y buenas que hacéis. Todos los impulsos sublimes de vuestro corazón son iluminación de Dios y de nuestros protectores. Ellos, como ángeles del cielo, hicieron que la mano de este humilde servidor suyo supiera dar. expresión y vida a sus obras, que luego fueron admiradas y ensalzadas por propios y extraños.

Muchas gracias por oírme y porque me admiráis en mis esculturas, pero no me admiréis a mí, porque cometéis un gravísimo error; admirar a esa Luz grandiosa, a esa Voluntad divina, a ese Poder inmenso, que es la manifestación de Dios a

sus hijos a través de la mediumnidad.

Considerarme como un hermano vuestro, que os visitará otras veces si me lo permiten, y perdonar mis torpes palabras. Vuestro comproviciano MARTINEZ MONTAÑEZ.

—Gracias, hermano, por haber venido a nuestra humilde reunión.

*Jaén, 31 de mayo de 1973 m. p.*

## UN TRANSPORTE DEL MÉDIUM, DURANTE SU DESCANSO, RELATADO POR EL GUÍA DEL GRUPO

—¡Gloria a Dios en las alturas!

Vamos a describiros, con el detalle más fidedigno posible, un transporte que ha tenido anoche vuestro hermano el médium, porque él no puede recordar los detalles más importantes.

Es llevado a una sala muy amplia, adornada profusamente con focos de luz muy distinta a la procedente de la electricidad que usáis en la tierra. Se van cambiando poco a poco de color, magnitud e intensidad. Las paredes transparentes dejaban traslucir las singulares creaciones de la naturaleza por todas partes. Unos armarios, perfectamente diseñados y de líneas extraordinariamente perfectas, cargados de volúmenes cuyos lomos, en caracteres de oro, indicaban cada uno la ciencia que en él se podía estudiar. Muchos sabios, de cuyas cabezas se desprendían luces y rayos deslumbrantes, indicaban la inteligencia de aquellas almas. Por doquier discurriendo, consultándose y cambiando impresiones de sus profundos estudios. Todos, al comprender las conclusiones conseguidas, miran hacia arriba, diciendo: «¡Es El, Su voluntad, Su luz, Su sabiduría, Su amor y Su santidad infinita el que crea y ha creado tanto bien, tanto progreso y tanta felicidad para Sus hijos; El, el SUMO HACEDOR!!»

Las múltiples «macetas» que sustentan geráneos y flores de belleza deslumbrante, de múltiples colores, olores y formas elegantísimas, rodean el gran salón. Todo es mucho más exquisito y perfecto que en la tierra.

De pronto se descorre una especie de cortina y aparece una silla presidencial en aquella reunión de sabios, de sabios que no saben más que estudiar y que sólo saben decir lo poco que saben y lo mucho que tienen que aprender para conocer una ínfima parte de la creación Divina. Sabios que conocen los mundos en sus trayectorias, formación, densidad y principios orgánicos fluídicos y de toda índole que los constituyen, mantienen, desarrollan y progresan... En esa silla magnífica, toda dorada, aparece una figura extraordinaria. Con su poder y la magnitud de fluidos que posee, puede reconstruirse tal como es o como quiera ser, pero se presenta tal como fue en la tierra: una mujer esbelta, anatómicamente perfecta, con unos bellísimos rizos que caprichosamente se deslizan sobre sus hombros y espaldas, exhalando olores y fluidos sorprendentes; ojos azules y un pelo negro, como contraste atractivo, que muy raras veces se da en la raza humana. Unas manos finas y delicadas, cuyo índice señala siempre el camino de la Verdad, de la sabiduría y del amor; un principio educativo sin precedentes para la ciencia y para el análisis y estudio de la obra colosal del Creador. Una mujer magnífica, severa, inteligente y con una ciencia y una penetración tan amplias como amplios son sus fluidos y su amor. Ella fue lo que somos nosotros y nosotros seremos algún día lo que es ella: un espíritu de mucha luz, la gran poetisa SAFO.

Que ella, con el poder de sus radiaciones, de su amor y de su ciencia, nos bendiga a todos, y ya que tuvimos la dicha de recibirla en nuestro humilde y reducido círculo, que no nos abandone y guíe nuestros pasos y nuestras inteligencias para que seamos mejores, porque si lo conseguimos alcanzaréis la felicidad relativa que se puede tener en la tierra.

Que Dios y su puro amor nos bendigan.

*Cabra (Córdoba), 10 de junio de 1973 m. p.*

## SALUDO Y CONSEJOS DEL GUÍA A LOS HERMANOS DE CABRA (CÓRDOBA)

Buenos días.

—Que Dios nos bendiga y que su luz excelsa irradie constantemente sobre todos vosotros. Que la dicha inefable que baja de los cielos alcance a todos los que sois buenos, que anidáis sentimientos nobles y que pensáis en la grandeza de Dios para que emane de vuestros corazones el sentimiento de gratitud y el consuelo de conocer la Verdad espírita.

Muchas gracias, hermanas y hermanos queridos, porque no regateáis sacrificios ni tiempo para pensar, obrar, bendecir, saber y enseñar esa Verdad espiritista que habéis conocido.

El camino que andáis se bendice porque lo recorréis con la fe y el sentimiento que tienen las almas nobles. No os arrepentiréis por ello. Retener en vuestro sentimiento la fe benefactora de la espiritualidad. Nunca perdéis el tiempo por ello. Todo se acumula en vuestro bien y en el beneficio indiscutible que guiará vuestros pasos, porque desde que tenéis esta fe sois mejores, sentís más fuertemente el amor por los demás; sois mejores esposos y más dignas esposas; abrazáis con más amor la flor inapreciable de vuestros hijos, porque el sentimiento de la Ley os ha hecho mejores, más perfectos, más valerosos para sobrellevar las vicisitudes y cargas de la vida.

Vuestros hijos observan cómo os conducís y cómo eleváis vuestras plegarias, en las que ponéis todo vuestro sentimiento y el fulgor de vuestras almas y van asimilando ese misterio bendito de conectar el alma a Dios y a sus exquisitas Leyes, a través de la plegaria sencilla, espontánea y firmemente sentida. Hacéis así hijos dignos de Dios y hombres perfectos inclinados al bien, al amor y a la virtud.

Con vuestro comportamiento y enseñanzas señaláis a los demás el camino a seguir para hacerse gratos a la bendición del Padre.

Saber que la historia se repite. Si aquellos cristianos fueron perseguidos por la incomprensión, vosotros lo seréis por el sentimiento. Si las palabras de aquéllos se perdían en el vacío de las masas por inmadurez, la vuestra se propagará por grandes altavoces, pero antes tendrá que luchar tenazmente con los que, ya maduros en compresión, no quieren aceptar la verdad, porque ésta no se adapta a sus intereses egoístas.

Desde que Dios nos ha creado somos realizadores y actores de nuestra historia. Allí, en nuestro eterno «diario», reflejamos nuestra verdad. Procuremos que ese «diario», esa historia, sea limpia y que al principio de cada página pongamos por epígrafe: «DIOS ME ENVIA», a fin de que cada uno de nuestros actos sea digno de un seguidor Suyo.

A vosotras, las que adornáis, como bellas azucenas de olores fragantes, estas sencillas reuniones llenas de fe; las que ofrendáis las flores benditas del dolor, de la sensibilidad y de la comprensión; que habéis sabido ser madres y compañeras dignas, cantar con alegría el sentimiento feliz de vuestra alma porque habéis visto la Luz y seréis propagadoras de vuestra fe en la verdad de Dios.

La Ley se cumple. Todo lo que en las Sagradas Escrituras se profetizó se ha cumplido, se está cumpliendo y se cumplirá exactamente. Y vosotras y vosotros, que lleváis el cielo en vuestro corazón, seréis llamados a predicar, enseñar y dar fe, porque tendréis la misión para ello. Recibiréis la visión necesaria para que seáis los cantores de la Nueva Era, de la Nueva Vida y de las nuevas directrices que deben seguir todos los hijos buenos que ansían conocer a Dios en Sus Leyes.

Aceptar el trabajo como una disciplina para vuestro progreso. No le temáis ni le rehuyáis porque contribuye a la dignificación

del hombre ante los demás, su familia, su patria y su mundo, en fin, al que así perfecciona y humaniza.

Sólo me queda que deciros: no regateéis tiempo para el estudio, pero estudiaros primero vosotros mismos, y si observáis algún residuo de maldad o egoísmo en lo más recóndito de vuestros sentimientos, expulsarlo con decisión al abismo, porque es preciso que vuestro «libro» se escriba sin falta alguna.

Recibir el abrazo fraternal de vuestro Demeure.

*Cabra (Córdoba), 10 de junio de 1973 m. p.*

## RECONVENCIÓN Y ARREPENTIMIENTO DE UNA PRINCESA

—Dios nos ayude a todos.

Si tuvierais la caridad de dar luz a mi espíritu. Si no os molestara mi pesado relato ni entretuviera vuestra feliz vida; si quisierais oírme unos momentos, me haríais muy feliz y quizá no me dejaríais ser tan desgraciada.

—Te oímos con mucho gusto.

—¿No os molestará que os narre la verdad?

—En absoluto; nos agradará mucho.

—Mi última existencia en la tierra fue mujer. Quiso la Providencia bendita que tuviera mucho que agradecerle en hermosura, en inteligencia y en los dones que debe tener una mujer para ser hermosa y atractiva. Desde niña empecé a verme en el espejo y a saber que guardaba una excepcional hermosura.

Mis padres celebraban mi forma de ser porque veían en mí que había echado la Providencia una bendición, dándoles una hija tan hermosa, tan guapa, tan inteligente y tan digna de consideración de los demás. Voy a ser breve porque si no haría muy extensa mi historia y os cansaría mucho.

—Como quieras, hermana.

—A medida que avanzaba en edad avanzaba mi sentimiento de superioridad hacia los demás. Comprendía que yo tenía un destino digno, distinto a los demás, puesto que Dios había mejorado en mí Su obra y Su arquitectura.

Cada vez que me miraba al espejo anidaba en mí la vanidad, el orgullo y la ambición. No me contentaba con ser una digna hija de mis padres, sino que quería volar. Mi alma se aprovechó a su antojo de aquella grandeza que había dado Dios a mi cuerpo y a mi inteligencia. A medida que aumentaban mis años aumentaba mi ambición, mi orgullo, mis pensamientos bajos y mis ansias de grandeza. Me consideraba tan grande o más que las demás y me satisfacía creyéndolo solamente, pero mi ambición era conseguirlo realmente, costara lo que costara y a fuerza de lo que fuera.

Un día me dije: ¿por qué no he de ser yo tan grande como las más grandes, si poseo más belleza? Si para ello hay que luchar, lucharé. Si los hombres han de tirarse a mis pies buscando el amor, lo haré, suceda lo que suceda, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Mi ambición seguía andando y atormentándome día y noche. No tenía sosiego, mi espíritu estaba intranquilo, pero mis sueños y mis quimeras malditas no cedían. Si para ello había que matar, se mataba. Si había que abolir, se abolía. Lo primero era seguir mis propósitos aprovechando la fuerza de mi hermosura. Conseguí que las coronas se arrodillaran ante mi pidiéndome el Jugo de mi hermosura. Conseguí que las tiaras también suplicaran mi conversación. Conseguí que los hombres se batieran por conseguirme. Yo inventaba historias falsas para que entre unos y otros existiera la lucha, el odio, los desafíos y la muerte. Y en esa vida de intrigas, en esa vida de negación cristiana y en esa vida de desorden espiritual, mi alma estaba obsesionada, descompuesta y atormentada y atormentándose cada vez más porque mi ambición no tenía límites, ni mis sentimientos tenían freno donde pararse.

Siguió el tiempo. Fui casada. Maltraté a mi marido. Hice que por mis consejos se batiera y perdiera la vida. Por eso, la hermosura que habla dado Dios a mi cuerpo se convirtió en el más feo y repugnante de la creación; porque siendo bella fui defectuosa, siendo inteligente fui obtusa, mis sentimientos y todas mis fuerzas se dedicaban al mal, a la tragedia, al abandono del deber, del honor y de la santidad. Y, en fin,

hermanos de mi alma, estoy detrás de mis víctimas y no me quieren ver, no me quieren escuchar. Les pido perdón; nada. Ni me perdonan ni tengo sosiego. Mi alma va de acá para allá. Está sin descanso y descompuesta. Y cuando pienso fielmente lo que fui, me resigno, me retorno a la tranquilidad. Confieso que fui una pecadora indigna y que mi lucha, mi castigo y que mis sentimientos estarán atrofiados y malditos por muchos siglos. Voy para allá y nadie me mira. Nada más que: «Anda, lucha, y sufre entre tinieblas.. Mi alma no ve la claridad y necesita verla. Y os digo, hermanos de mi alma, ya que se me ha permitido venir a vosotros: ¿qué tengo que hacer?, ¿cómo debo sentirme ante Dios?, ¿cómo debo hacer las plegarias para que empiece la triste carrera que me dicen los seres, de la depuración, la expiación y la purificación?

—Hermana, como tú has dicho, estás arrepentida de todo lo que hiciste.

—Completamente.

—Pues lo que tienes que hacer, a nuestro entender, es elevar constantemente plegarias al Padre para que te vaya perdonando. En el mundo espiritual estás vagando de un lado para otro, reconviniéndote constantemente, sin realizar una verdadera busca de aquellos a los que hiciste tanto daño para pedirles perdón y devolverles en bien cuanto le hiciste en mal. Deberás pedir una reencarnación en la cual compenses los errores cometidos con hechos y acciones virtuosas en los que demuestres tu sincero arrepentimiento y rehabilitación.

—He intentado reencarnar, pero he sido completamente rechazada. He intentado sucumbir en mi tragedia. Todo lo contrario, tengo mi alma fortísima, con más ánimo para sufrir, para llorar y para el arrepentimiento. Yo confío que el tiempo me dará la felicidad que yo ansío, pero ¿qué debo hacer?, ¿a quién debo pedir?, ¿cómo debo hacer las plegarias para que pueda ser no perdonada, sino que empiece un alivio en mi alma para hacer frente a la triste carrera de los siglos que me quedan que seguir?

—Te repetimos que debes seguir pidiendo perdón a Quien todo lo puede. Ir haciendo todo el bien que te sea posible. Debes mirar a los demás como hermanos tuyos y sobre todo desechar aquella vanidad y orgullo que tenías, y cuando el Padre observe que estás verdaderamente arrepentida, te dará la posibilidad de rehabilitarte en la forma más conveniente.

—Gracias, muchas gracias a todos los que habéis tenido la paciencia de oírme. Vosotras, las mujeres, tomar muy buena nota de mi triste historia. Por muy buenas que seáis no os arrepentiréis. Ser todavía mucho mejores. Si tenéis que sufrir, sufrir con paciencia porque, a medida que el sufrimiento se va ahondando en vuestra alma, vais encendiendo los faros benditos del amor, del perdón y de la inteligencia. Tener presente que la mujer debe ser bella en sentimientos, de alma noble y de conocimiento exacto de su deber. Si tiene la santa misión de ser madre, que mire a sus hijos y vea en ellos la bendición que Dios le ha dado para que su santidad sea más firme y pura.

Muchas gracias a todos.

—¿Nos puedes decir quién fuiste?

—¡Qué más da! Una pecadora muy grande, pudiendo haber sido muy grande su virtud y su trayectoria en la tierra. ¿Para qué queréis saberlo, hermanos?

—Nos agradaría mucho, y sabiendo tu nombre elevaríamos plegarlas al Padre para que te alivie tu trayectoria.

—Coger la historia de vuestra patria. Buscar el reinado de Felipe II y en sus muchas páginas encontraréis el nombre de una mujer que la llamaban Princesa de Eboli.

—Gracias, querida hermana, y que el Padre te ayude.

*Jaén, 12 de julio de 1973 m. p.*

## DIOS NOS NOMBRA A TODOS MAYORDOMOS SUYOS

—Del Sumo Hacedor recibamos su sacrosanta luz.

A todos los que constituís este pequeño y ramificado grupo, unido por los indestructibles lazos de la espiritualidad, os felicito porque tenéis incrustados en vuestra alma los sentimientos exquisitos del amor, la fortaleza santa de la fe y la confirmación riente de la esperanza.

Como esas estrellas fugaces que cruzan los caminos siderales gloriosos y eternos, deslumbrando a la humanidad en las oscuras noches, vosotros, como meteoros benefactores, deslumbráis también con vuestra conducta, amor, virtud y recto proceder a cuantos os tratan y conocen.

Sois como esos pajarillos benditos y alegres que con sus trinos deliciosos cantan y adoran a Dios. Vosotros, con vuestra palabra, entusiasmo y fe conseguís que vuestros pensamientos corran velozmente hasta las gradas altísimas del Todopoderoso, que los recibe con alegría y alborozo.

Sois también como esos cometas que viajan eternamente, dando a la humanidad ejemplo de regularidad y exactitud en sus trayectorias fijadas por Dios. Vosotros os desplazáis también con regularidad y exactitud para veros y comunicaros los progresos adquiridos en fe, conocimientos y visión clara de las benditas Leyes de Dios.

Sois, en fin, las linternas benditas que iluminan los libros sagrados, donde la humanidad tiene que estudiar atentamente para que no se desvíe por caminos de perdición.

Cuanto más estudiéis más ansiaréis saber. Cuanto más sepáis

más responsabilidad, más sacrificios y más obligaciones adquiriréis, pero, al mismo tiempo, alcanzaréis un más íntimo contacto con lo excelso, sublime y bello que late en todos los reinos de la creación y esto os hará más seguros, más felices y más identificados con las Leyes Divinas.

Las ciencias son luces de Dios y la luz de Dios no se apaga nunca. Son un reverbero eterno que no cesa de reflejar la esencia magnificante de la VERDAD, que ilumina los pensamientos de los hombres santos y rectos.

El hombre es el rey de todas las propiedades que Dios le ha otorgado para que sea más digno, justo y represente mejor la grandeza que ha puesto en él. El hombre debe dignificar ampliamente a Quien lo dignifica. Debe pensar tan rectamente como recta es la trayectoria de la luz. El corazón del hombre es el tic tac del reloj eterno de su vida. El corazón no piensa, pero siente; no pronostica desastres o alegrías, pero los insinúa de una forma sutil al alma, la que recoge sus quejas, sus lamentos y sus alertas y ello le inclina a rectificar la trayectoria torcida que haya tomado.

Las grandes bibliotecas que ha puesto Dios en los universos son leídas por quienes son adictos al estudio de la ciencia, al progreso y a subir cuanto antes para conocer otros mundos, sus movimientos, sus especiales características y todas esas formaciones colosales y grandiosas que hay en la naturaleza, donde está compendiada la ciencia de las ciencias; donde todo es movimiento, ajuste exacto, riqueza de luz y presciencia del Sumo Hacedor.

Dar, hermanos queridos, dar de todo: bienes, amor, inteligencia, conocimientos, virtud, alegría, bienestar...; dar todo lo que podáis y no pensar lo que dais; ¡fijaos bien!: «no pensar en lo que dais, sino en lo que no podáis dar cuando os pidan», aunque ello os pudiera entristecer. Pero no temáis, que Dios os recompensará con creces ese malestar por no haber podido ser más pródigos; sí, os lo recompensará con tesoros eternos como los son el amor y la caridad universal y un

conocimiento más profundo de Su grandeza.

Cuando recibáis alguna ofensa perdonar inmediatamente y olvidar, porque cuesta menos trabajo perdonar y olvidar que «blandir la espada• para castigar al que nos ha ofendido injustamente. De este modo el que ha fallado se impresionará por vuestro comportamiento, y al impresionarse se roconviene, pidiéndole su alma explicaciones por aquel acto injusto e Indigno. Así, sin daros cuenta, podéis transformar a un espíritu rebelde en un espíritu dócil, reflexivo y razonable.

Saber que Dios nos nombra a todos mayordomos Suyos. La mayordomía ya sabéis en qué consiste: en ordenar el movimiento de la casa o hacienda y administrar fielmente los bienes de su señor. Dios nos entrega Su hacienda bendita, que es el universo; sus bienes, que son el amor, la virtud, la sabiduría y la magnitud de progreso que podemos alcanzar mediante nuestro esfuerzo. Nos da a todos muchísimo más de lo necesario, sin que se lo pidamos, porque ni sabemos pedirle lo que verdaderamente nos hace falta, ni a veces somos acreedores a ello; sin embargo, Dios nos anticipa Sus regalos, Sus bondades y Sus caminos de progreso y redención. Por todo ello, si somos buenos mayordomos tendremos buena recompensa de Quien nos ha nombrado para que administremos dignamente la elevación de nuestras almas, siguiendo los caminos rectos que nos dictan Su gran amor y Sus exquisitas leyes.

Que seáis buenos mayordomos os lo desea, por los siglos de los siglos, SAFO.

*Martos (Jaén), 18 de julio de 1973* *m. p.*

## «YA NO OS DIGO "AL FINAL UN SEPULTURERO"; OS DIGO: "AL FINAL UNA LUZ, UNA NUEVA VIDA Y UN CAMINO SIEMPRE ABIERTO"... »

Gloria a Dios en las alturas.—Hermanos, os halláis envueltos en fluidos magníficos porque siempre que os proponéis la comunicación con nosotros, desintegráis mucha parte física de vuestro cuerpo. Se impone vuestra alma, y ésta, al vibrar más intensamente, se sublimiza, se envuelve en una luz verde tan intensa y de unas radiaciones tan poderosas que desarrolla con toda su plenitud la grandeza para lo que ha sido creada por Dios.

Mis encarnaciones han sido muy variadas, muy distintas en orden literario, filosófico y artístico, conocidos por vosotros. Por eso, la lira en que pensábamos nosotros, lo que reflejábamos en nuestros cantares, suena muy distintamente a la actualidad que vosotros tenéis ahora. Entonces dije yo:

Hombres y mujeres que andáis vagando por la tierra,
que andáis vagando de acá para allá inciertamente,
dando vueltas, dando recodos, dando piruetas,
ya con parejas, ya sueltas...
¡Andar fuerte, que se acaba el carnaval!
y la campana mortal,
ha de sonar a lo mejor,
y entonces, ¡adiós amor!,
¡adiós juventud, adiós risa!,
y sólo falta una camisa
para aquel lecho postrero,
y, al final, un sepulturero...

Entonces dije esas cosas con mi lira. Ahora os digo con mi arpa bendita, de la cual saco unos arpegios divinos que se confunden con los de los cielos, donde los colores son

celestiales, donde el amor inunda todas las almas, donde la vida es magnífica, perfecta, sublime y dichosa y donde el pensamiento manda, dirige y crea.

Hombres y mujeres: Estudiar, pensar en Dios, y cuando emitáis los pensamientos concentraos fuertemente en Su grandeza y veréis cuán puros y diáfanos cruzan el universo para llegar a El llenos de luz y esperanza. Ya no os digo al final un sepulturero; os digo: al final una luz, una nueva vida, un flamante progreso y un camino siempre abierto, amplísimo y muy dilatado que llega a confundirse con la inefable ambrosía de Dios; un camino que es la comprensión y asimilación del bien y del amor, por donde se tiene que discurrir para alcanzar la perfección y, conseguida ésta, ha de continuarse, siempre en grados ascendentes, estudiando, asimilando y manejando las exquisitas leyes de Dios, ansiando siempre acercarse más y más a El.

Por eso os digo: no dejéis ocasión para dignificaros. Cuando vuestra alma implora, escudriña y quiere conocer lo desconocido, considerar que éste no se puede conocer de momento. Hay que ir haciéndose dignos de ello mediante la evolución incesante. Estudiando vuestra alma estudiaréis la inmensa ciencia del Creador.

Y todos a una, con la felicidad del amor en vuestros sentimientos y con vuestras almas vibrando intensamente, escapando de vuestros cuerpos para descubrir a Dios en Sus mandatos, en Su creación y en Sus leyes, alcanzaréis en la tierra la felicidad que en ella puede tener el ser, que siendo poca es grandiosa porque recibe la luz del Todopoderoso.

Que de El seáis todos dignos y benditos.

Vuestra hermana que os quiere, SAFO.

*Jaén, 9 de agosto de 1973 m. p.*

**AUSENCIA TEMPORAL DEL GUÍA DEMEURE**

De Dios seamos todos amparados y que Su luz llegue a nuestras almas para que nos sirva de faro en las andanzas de la vida, que son largas y muchas veces penosas.

Pongo en vuestro conocimiento que he sido enviado por vuestro guía Demeure porque él, cumpliendo, como siempre, altas misiones, está en Asia. Pidamos que Dios le dé mucha luz y aciertos en su quehacer. Esta noche os va a hablar muy poco, no tengo elocuencia, un espíritu que también os quiere mucho. Me llamé en la tierra Courvisart.

—Bien venido, hermano.

—Antes de deciros lo que me ha sido recomendado, y a tenor de la conversación que manteníais, muy interesante por cierto, voy, a mi manera, a definir mi opinión: Veis la fortaleza de ánimo, la tenacidad, el ahínco, el derroche de voluntad y entusiasmo, los propósitos nobles con que lucha para exponer sus ideas y puntos de vista de ese hermano que habéis nombrado. Pues saber que todo ello es el resultado de poner en marcha la FE. Ese hermano siempre saldrá triunfante porque todas sus actuaciones, escritos, discursos y todo cuanto expone está inspirado y avalado por esa cualidad maravillosa que ha desarrollado: LA FE.

Ya os han advertido espíritus de más inteligencia que yo que la renovación de vuestro mundo va muy rápida y ya se está vislumbrando, porque 15, 30 ó 50 años en la eternidad no es nada. Por eso empezáis a vivir ya algunos de los cambios que se están produciendo y tengo la gran alegría de comunicaros que muy pronto podréis publicar las comunicaciones que tenéis recibidas, en las que tanto consejos y ejemplos han vertido espíritus y entidades escogidas para cada caso a fin de que sirvan de guía en el comportamiento de muchos hermanos.

La orden que he recibido de Demeure es la de manifestaros que es preciso dar un descanso al médium. Por su avanzada edad lleva tiempo perdiendo energías y sabéis el trabajo que constituye para el cerebro la mediumnidad. Por ello, prescindir de nuestros contactos por un poco tiempo y entre tanto seguir estudiando y reuniéndose normalmente.

—Que Dios os bendiga.

*Jaén, 2 de noviembre de 1973 m. p.*

## AGRADECIMIENTO POR NUESTRO RECUERDO EN ESTE DÍA DE LOS DIFUNTOS, HERMANOS KARDEC, VERNE Y FLAMMARION

—Buenas noches. Muchas gracias, hermanos, por haberse acordado de mí en esta noche. Es nuestra gratitud tan grande y nuestro deseo tan ferviente por vuestra felicidad que no cesamos de pedirla al Todopoderoso para que os la conceda.

Estoy orgulloso de ver que no solamente habéis comprendido mi doctrina, sino que la habéis ampliado en muchos aspectos, en forma clara y convincente. Y estoy también muy satisfecho porque este año, en muchísimas partes del mundo, me han llamado y recordado. Yo sé que no soy merecedor a tanta grandeza ni a tanta gratitud como tenéis conmigo. Yo sólo dije y escribí lo que me inspiraban. Solamente ponía de mi parte mi fe y mi corazón y mi confianza en que lo que exponía era por el mandato de Dios. Fue la primera piedra del gran edificio filosofal de la doctrina espiritista. Fueron los primeros albores con muchos defectos, pero allí estaba la esencia de esta gran Verdad que el mundo tendrá que aceptar porque es obra de Dios. ¡Cuán grande es el progreso y cuán fuerte es la voluntad cuando se quieren seguir los caminos del amor y del estudio! Seguir adelante. Que tengáis siempre el corazón abierto a la sabiduría porque ella es la puerta de entrada a los Cielos.

Benditos seáis todos.—ALLAN KARDEC.

Buenas noches.—¡Qué alegría que me hayáis llamado! ¿Acaso soy algo para que os acordéis de mí? Pero, ¡ah!, en mi alma está escrito que sois buenos y caritativos. Saber que el espíritu, aunque tenga gloria, necesita las llamadas de la tierra para gozar y para alegrarse de que se acuerdan de él. Me exaltáis porque dejé escrita la trayectoria de muchos progresos en mis libros; escritos que, como ha dicho nuestro hermano Kardec, ni

son nuestros ni los concebimos nosotros. Solamente lo que nuestra sensibilidad captaba, porque cuando el éxtasis del alma es perfecto y sale de todo lo hondo de su ser, oye, habla, ve y escucha en las inmensidades de los cielos a los grandes mentores, que nos dicen: «Escribe, calla y oye.» Y escribimos y escribimos y escuchamos y oímos y dejamos todo escrito para que vosotros os deleitaseis y volaseis con la imaginación que luego han representado las llaves de las puertas que se han abierto al progreso, a la luz y al principio bendito de la comunicación y exploración del universo.

Muchas gracias por vuestra llamada. Os habéis acordado de este pobre espíritu; pobre porque no es más de lo que quisiera él ser y por ello siempre está estudiando y aprendiendo, cumpliendo así el mandato de Dios. Hacer vosotros lo mismo. No dejéis nada por hacer. Estar siempre fuertes y estudiosos y veréis cómo también dejaréis escritos que puedan abrir las puertas del progreso espiritual para muchos hermanos vuestros.

Que Dios nos conceda Su bendición.—JULIO VERNE.

Guárdeos Dios a todos: Las mentes de los grandes espíritus están ya mirando hacia arriba. Sus ojos son telescopios potentes. Los soles juguetean a su alcance; los miden, localizan sus trayectorias y les van descubriendo sus grandes bellezas y sus singulares secretos. Las constelaciones van diciendo cómo son, para lo que son y cómo se formaron. Los hombres, espíritus encarnados en los mundos, van al unísono estudiando y adelantando para ver cosas extraordinarias lo más pronto posible.

Observar cómo las «libélulas», que constituyen el adorno de los mundos, se ciñen a ellos en círculos perfectos, dando así un espectáculo maravilloso. Los cometas juguetean alrededor de los mundos y en sus trayectorias infinitas nos traen saludos de la eternidad. Los planetas, sumisos a su Rey Sol, también están alegres porque se van descubriendo sus leyes, sus riquezas

interiores y exteriores, sus maravillas, su fauna, su flora y toda la inmensa sabiduría con que Dios los creó y que hasta ahora han estado ocultas para la inteligencia de los hombres. «Las palomas mensajeras» van volando hacia arriba, llevando mensajes y trayendo enseñanzas útiles para el progreso de la ciencia, y todo, en fin, todos de acuerdo, todos a una, cantan hosanna al Cielo bendito y al Padre de todo lo creado.

Muchas gracias por vuestra llamada, hermanos de mi alma. Dios os bendiga.

— CAMILO FLAMMARION.

*Jaén, 2 de noviembre de 1973 m. p.*

## RELATO DE LA MISIÓN QUE ESTÁ LLEVANDO A CABO, EN ASIA, EL GUÍA DEL GRUPO, DEMEURE

Todos seamos benditos del Padre.

Hijos nuestros: Cuando cumplimos el deber espiritual sagrado que debemos ejecutar todos los espíritus, sin que nos importe el sacrificio, las penalidades y las lágrimas espirituales que hayan de derramarse, ni cuantos inconvenientes se interpongan en nuestras misiones, gozamos lo indecible porque hemos cumplido la orden recibida, y al emanar de un Rey tan grande ese mandato, al venir de una Potestad tan suprema esa orden, todo cuanto realicemos y nos esforcemos es poco, muy poco, para cumplirla lo más acertadamente posible y agradecer ese gran honor recibido.

Vengo de muy lejos (para vosotros), curtido de dolores y sufrimientos morales. He bañado muchas veces mi alma en lágrimas. Traigo clavados en mi espíritu los puñales punzantes del dolor y de las adversidades que padecen los hombres, creadas y aumentadas por ellos mismos, que no quieren reconocer sus errores, sus pecados, su desorden y su falta de sinceridad en su comportamiento, pero también vengo lleno de alegría porque he cumplido con el deber que me ha sido asignado. Mi satisfacción es inmensa. No quiero más recompensa que la bendición de Dios, y digo «más recompensa», caso que mereciésemos recompensa cuando practicamos intensamente el bien, porque lo que hacemos es cumplir precisamente con todo lo que nos conviene y debemos hacer para acelerar nuestro progreso.

No podía yo faltar en esta noche tan señalada para vosotros; no podía dejar a mis hijos de mi alma sin que oyeran esta humilde e improductiva palabra; no podía desoír las súplicas de todos los aquí presentes porque el deber cumplido, hijos míos,

da gloria y eleva el espíritu.

Los ateos, los librepensadores y los religiosos de los diferentes credos y matices: católicos, protestantes, espiritistas, etc., sean de la raza que sean, coinciden, cada uno a su manera, en conmemorar el día de sus «muertos». Unos dicen «de los que están en el cielo»; otros, «de los que se fueron para siempre; pero todos dedican, por lo menos un día al año, para su conmemoración.

He venido a vosotros para acompañaros en esta noche que denomináis de los difuntos• y que precisamente vosotros sabéis que vivimos en esferas o planos distintos, según los progresos alcanzados.

Ese progreso que ya han alcanzado muchos hermanos vuestros con el honrado trabajo, el sudor, las lágrimas y el sufrimiento. Algunos llegaron a la Santidad. Esa singular ciencia que asigna estos cargos espirituales tan divinos es la ciencia de DIOS. La Santidad está al alcance de todos nosotros y vosotros; la Santidad la tocamos siempre con las manos, esperando ser merecedores de acogerla con los brazos bien abiertos para ceñirla a nuestra alma.

Si pudierais observar cómo las luces Divinas iluminan las inteligencias de los hombres, y éstos, llenos de sensibilidad, cantan y ríen cuando consiguen aprisionar la belleza del amor y de la ciencia en sus manos y cómo en las altas esferas todo es amor, belleza, sabiduría y admiración. Allí los «meteoros pensantes» van de acá para allá observando las necesidades de los que son dignos para atenderlos y ayudarlos, al propio tiempo que aprenden de los que están más altos que ellos en sabiduría y en virtud.

Los niños de hoy serán las grandes lumbreras del porvenir, porque todo progresa, evoluciona y se purifica, no estacionándose, porque en el TODO impera la Ley Sacrosanta de Dios. Si alguna vez para o descansa es para tomar más bríos, más ciencia y más impulso; para aprender y enseñar más y

mejor, incrementando en el hombre un amor más puro y definido hacia el Creador.

Los cielos se abren de par en par, como grandes ventanales, para recibir las plegarias que se elevan a Dios, cuando van dirigidas con el propósito firme de la enmienda y del arrepentimiento. Dios las oye, las atiende y las contesta para que todos sepamos que cuando se es sincero y se cumple Su Ley, nada nos será negado.

Gozaos vosotros de haber aprendido a rogar, de que ya sabéis sentir y de que palpita en vuestros corazones el sentimiento profundo del amor y de la caridad universal. Ya sentís las vibraciones benditas que produce en el alma el conocimiento de la maravillosa obra de Dios. Por ello tenéis que pensar mejor. Tenéis que aprender mucho y enseñar aún más. No dejéis nada para luego. Ser ciegos para cuanto malo os rodea y, en cambio, acoger amorosamente cuanto bueno encontréis por todas partes. No hagáis alto cuando estéis en el camino del deber, de la perfección y del progreso, porque él os conducirá, invariablemente, a vuestra liberación.

Yo, con toda mi alma, pido a Dios que otro año os reunáis como éste, y yo pueda venir a estar con vosotros unos momentos para saturar mi alma de alegría y bienestar.

Me marcho nuevamente a sufrir y a llorar y, al propio tiempo, dar gracias a Dios, que me ha dado este penoso cometido, por otra parte, tan hermoso y tan santo de poder sacar de la turbación a tantos seres inocentes.

—Hermano, ¿nos puedes decir a dónde vas?

—Donde todavía hay mucha sangre, mucho dolor y mucha necesidad; donde mueren muchos inocentes que apenas han visto la luz del cielo, y si la han visto no la pueden definir, porque todavía no tienen edad para comprenderla; donde el vicio y el desenfreno están en su más alto grado de manifestación. Y todo porque hay hombres que no quieren

conocer la verdad y justicia de Dios, y se llevan en su alma responsabilidades eternas por ser víctimas de sus propias ambiciones y de los crímenes colectivos que por ello produjeron. Sí, voy allí donde truena el cañón y la metralla siembra la muerte; donde un hombre es una cosa, no significa nada, no vale nada. Vale más la bala que le ha matado que lo que él representa para esos grandes gobernantes que manejan a su antojo a las masas y a los pueblos, esgrimiendo argumentos de defensa de nacionalidad para enfrentarlos, cuando en realidad sólo los mueven fines egoístas y de dominio.

Adiós, hijos míos, siempre que me necesitéis, llamarme.

Que la bendición de Dios os cubra a todos. Vuestro, Demeure.

*Jaén, 15 de noviembre de 1973 m. p.*

## CUANDO SE REENCARNA PARA REDIMIR FALTAS, PEDIMOS, A VECES, PRUEBAS SUPERIORES A NUESTRAS FUERZAS

A todos os guarde Dios, hermanos:

Vamos esta noche, con breves palabras, a recordar algo fundamental para el desarrollo de vuestra vida en la presente encarnación.

Es muy frecuente entre vosotros que cuando tenéis un dolor o un infortunio digáis: DIOS NOS HA CASTIGADO. Nada más erróneo e Impropio de su amor y caridad. Dios no castiga a nadie. Dios siempre favorece, saca del fuego al malvado, le da la mano al caído, fortalece al débil, da luz al que está en las tinieblas. Todo lo imperfecto, todo lo que no está dentro de la Ley, es obra del hombre.

Sabéis muy bien, y aunque lo sepáis os lo vamos a recordar, que cuando el espíritu desea una reencarnación, cuando está predispuesto y cuando le ha señalado la Ley bendita de Dios que reencarne, se halla sujeto a muchos inconvenientes, ha de hacer muchos razonamientos y ha de tener en cuenta muchas circunstancias que habrá de afrontar y tener previstas. Elige, por su
cuenta, los dolores, los sinsabores, las lágrimas, las oportunidades de gloria y todo lo que constituya lucha, esfuerzo y trabajo, con el fin de redimirse cuanto antes y subir más pronto para gozar de más luz, de más ciencia y acercarse más a Dios, que es la meta ansiada por todos. En aquellos momentos se heroíza, se cree más fuerte de lo que en realidad es y, en muchas ocasiones, se pide demasiado y por ello luego se fracasa.

Sabéis también que la reencarnación es el único medio para redimir el pecado y seguir las sendas de la fe, la sabiduría y el

amor. Luego está en nosotros, hermanos, realizar debidamente ese cumplimiento. Si tenemos un infortunio, resolvámoslo con serenidad, pidiendo primero fuerzas para no fracasar, para no vacilar en esos momentos tan graves y difíciles, y si hemos pedido misiones tristes, duras y dolorosas en la vida, hay que sostener la Fe y sobre todo resignarse con la mayor fortaleza.

Cuando venimos a la reencarnación traemos un libro en blanco, el cual tenemos que ir rellenando día a día con todos los datos interesantes de nuestra vida, la formación espiritual que hemos seguido, cómo hemos combatido el infortunio, cómo nos hemos comportado con nuestros semejantes, cuáles han sido nuestros sentimientos, cómo hemos elevado nuestras súplicas, etc., etc. Venimos a la tierra, en fin, y perdonar los símiles, como jardineros de un hermoso jardín que se halla bastante lozano y con Un verde inmaculado, pero sin ninguna floración. Al venir a la vida hemos rogado ese jardín para que no se nos seque, y allí está esperando que nuestro proceder, nuestro cariño, nuestra voluntad y nuestros hechos le hagan florecer. Cuando hacemos un acto firme de fe, de dignidad y de buenos sentimientos, uno de los rosales se llena de fragantes rosas blancas, excelsas y delicadas, inundándole de majestad, de luz y de olores embriagadores, porque hemos realizado una buena acción. Cuando hemos enjugado lágrimas al hermano que sufre, otro rosal florece y se cubre de bellísimas rosas color rosado puro, como son los albores de las auroras boreales. Cuando hemos santificado nuestra vida con una heroicidad y desprendimiento ejemplares, se florece el rosal amarillo, que representa la pureza y el elixir de los colores benditos. Cuando hemos amado con verdadero desinterés y entrega florece el rosal encarnado, dando el punto de colorido, plenitud de vida y encanto que alegra y embellece todo a su alrededor. Cuando el dolor ha hecho mella en nosotros y hemos salido firmes, airosos y triunfantes, florecen los rosales de varios tonos, cuyas rosas, con sus variados colores, dicen: «Adelante, no desmayéis; la fe y la grandeza de tu alma te van salvando.• Y, en fin, cuando llevamos a cabo una caridad magnífica con la mayor sencillez y cuyo delicado perfume llega a los cielos, se abren los lirios benditos que dan gracias a Dios porque hemos sido justos y

hemos sabido cumplir nuestro deber en la vida.

Por eso, hermanos, no dejéis de tener una fe sólida, una constancia sin límites y una gran resignación para que resolváis y superéis con facilidad todos los inconvenientes, dolores, adversidades y pruebas que solicitasteis para vuestro bien exclusivamente.

Que la FE y la ESPERANZA no os abandonen. Buenas noches.

*Jaén, 26 de diciembre de 1973 m. p.*

## SE COMUNICA UN HERMANO DEL GRUPO

—Buenas noches. (Ríe el comunicante con franqueza y jovialidad, manifestando alegría.) ¡Ay, hermanos de mi alma! ¡Qué reunión más feliz tenéis! ¡Cuantos estamos aquí oyendo vuestra plegaria y opiniones! Los que no sabemos hablar, ¡cuánto sufrimos, cuánto os recordamos, cuánto os queremos y cuánta es nuestra alegría, que las lágrimas casi nos impiden comunicarnos (por sus manifestaciones y expresiones se reconoce es el hermano del grupo fallecido, J. O. P.).

Somos muy torpes, pero tenemos un enorme sentimiento. Por eso os decimos: ¡Adelante, hermanos de mi alma, adelante, no desmayéis! Seguir el camino; orar mucho por vosotros y por nosotros. Bendecir a Dios siempre. ¡Cuánto os quiero y cuánto os quise! ¡Cuánto sufro de ver que no me recuerdan los que tanto bien hice por ellos! Pero reconozco que es justo lo que se sufre cuando cometemos errores.

Si vierais los hermanos y familiares que tenéis presentes en esta reunión, os conmoveríais. En el planeta hay muchísimas reuniones como la vuestra, pero cada una tiene su índole, su pureza y su forma de ser.

Sólo os deseamos que muchos años os reunáis con la misma alegría y la misma satisfacción que esta noche. Pedir por mi alma, que está siempre con vosotros, porque si en la vida os quise tanto, tanto más os quiero ahora. La realidad aquí nos abre luces muy distintas, y las cosas se ven de muy diferente forma, ya que también son muy diferentes y no se ven en la tierra.

Orar y pedir, que nada se pierde.

—Hermano Pepe: ¿Has podido ver a Flammarión, que acaba de

comunicarse?

—Sí, hemos visto a Flammarión; es un espíritu de luz. Y no concebía cómo podía ser un alma con tanta luz. No podemos mirarlo, no podemos seguirlo. Inunda la habitación de una luz tan fuerte que nosotros no podemos mirarlo. ¡Qué hermosas son las luces de esta vida y de los espíritus elevadísimos! ¡Qué sublime es Dios con todos nosotros! ¡Cómo se bulle, cómo se trabaja!
Aquí la quietud no existe. A los que no sabemos hablar nos enseñan a pensar. A los que no sabemos pensar nos enseñan a ver.

Tenemos una impresión muy distinta de los desenlaces en la tierra. Pero, ¿acaso la obra de Dios es para temporadas o épocas? No, queridos hermanos; es eterna como El que la creó.

Con que me queráis vosotros es suficiente para que yo pueda pedir protección, amparo y luz.

—Así lo haremos. Dales un abrazo a todos los familiares nuestros que hay presentes, y muchas gracias. Todos te bendecimos y rogamos por ti, querido Pepe.

—¡Cuánto bien me hacéis! ¡Cuánta luz recibe mi alma! Si supierais lo que es el alma. Ya lo sabréis: la dicha de las dichas, el portento de los portentos, la sabiduría de las sabidurías y la obra magnífica y eterna del Padre, porque somos Suyos, Sus partes, sí, somos partes de El.

Recibir un abrazo de vuestro Pepe, y que Dios nos bendiga.

*Jaén, 1 de abril de 1974 m. p.*

## SALUDO, CONSEJOS Y ANUNCIO DE GRANDES ACONTECIMIENTOS A LOS HERMANOS LLEGADOS DE MÁLAGA

Queridos hermanos: Demos muchas gracias a Dios porque hemos conseguido esta reunión entre vosotros, que era muy necesaria, tanto para que estéis al día e informados de los progresos realizados, como para la necesaria compenetración de vuestras almas, y con el amor bendito de vuestros sentimientos profundicéis cada vez más en el conocimiento de la gran Verdad de Dios, formando de este modo una barrera invisible, pero real, que cierre el paso a todo lo que no sea orden, fe, esperanza y ciencia espiritual, porque llevando la luz de la mano de la inteligencia os llevará por los caminos verdaderos que conducen a Dios y al amor universal.

Habréis constatado, hermanos venidos de Málaga, que al conocer y practicar los pensamientos constituye una fuerza invisible e invencible. Los espíritas deben practicar esta unión para alcanzar los progresos y manifestaciones benditas que tanto anhelan alcanzar con la ayuda de Dios. Hemos dicho muchas veces y lo repetimos ahora, que la unión de la ciencia espiritista, vuestros sentimientos se han modificado. Habéis hecho más firme la esperanza. Vuestras palabras suenan más claras y más convincentes porque están respaldadas de un conocimiento exacto de la Verdad y justicia de Dios. En la unión familiar sois distintos desde que habéis conocido estas verdades, porque a los problemas que surgen les sabéis dar soluciones con sencillez amorosa y comprensiva. Sois más flexibles, más conformistas y así os consolidáis más firmemente en el pedestal de la esperanza y amor que hace de la familia un templo de adoración al Sumo Hacedor.

En la vida de relación con los demás también sois diferentes. Al fuego le quitáis fuerza. La maledicencia la rechazáis y la

reducís a cero. Hacéis más diáfana la inteligencia con otros hermanos porque exponéis conceptos justos, nobles y desinteresados, olvidando ofensas, insultos y rencillas, pasando sobre ellos e ignorándolos en una actitud plausible, como corresponde a los que son verdaderos espiritistas conocedores de las amorosas Leyes del Todopoderoso.

Todo eso y mucho más que podríamos relatar, lo habéis ganado con ser espiritistas. Sostenerlo firmemente, hijos de nuestra alma, porque os hará mucha falta cuando empuñéis el báculo de la propagación de la idea, en el cual llevaréis la luz, el amor y el abrazo fraternal a toda la humanidad.

Estudiar, analizar, aprender y preparaos para los acontecimientos que so avecinan. No desperdiciar ni un momento de vuestra trayectoria para que podáis estar a la altura que demanda la rápida evolución que estáis viviendo: Ya los hombres van aceptando que seres de otros mundos os están visitando y os entienden; que los fenómenos que llamáis paranormales se estudian y comentan libremente, y cómo las asociaciones de estudios parapsicológicos se hacen cada vez más numerosas y populares. Todo es debido a que ya se busca a Dios en Su ciencia y en Su luz.

Levantar el pensamiento a Dios sobre todas las cosas. No hagáis nada sin pensar en El y en lo que El haría en cada acto, aunque éstos sean insignificantes, porque lo que para vosotros es insignificante y pequeño, para Dios puede ser muy grande.

El panorama de muchos jóvenes, manifestando su desenfreno, falta de respeto y seguridad en su trayectoria, está en la cúspide de su mal entender y conducirse. Esa juventud ha llegado al pináculo de sus faltas y errores. Tienen que ocurrir estas circunstancias adversas para que se modifiquen muchas cosas y se pongan en el lugar conveniente.

Vuestro mundo evoluciona cosmológica, atmosférica y espiritualmente con la exactitud y ciencia extraordinaria de Quien todo lo hace. Los acontecimientos van preparando el

ambiente para la gran transformación. Toda la humanidad (y al decir «toda la humanidad» nos equivocamos muy poco) está esperando la venida del Maestro. Ese acontecimiento sublime, esa transformación de luces, de fluidos, de colores, olores, etc., etc., que su presencia comunicará al planeta para su gran transformación, está latente en lo más íntimo del sentir de la humanidad. Pero entiéndase bien, una
transformación profunda sin grandes peligros. Es preciso aclararlo perfectamente: El Maestro llega a nosotros con toda la potestad que le da su Padre. Estará entre nosotros, pero no le podremos ver.

Esa circunstancia hay que aclararla. Sentiremos y notaremos su influencia en cómo se modifican cosas, normas, conceptos, directrices, conductas; cómo los hombres pensarán, hablarán y escribirán con más justicia, amor, esperanza y sabiduría. Los que trabajan, construyen, fabrican o laborean lo harán con más entusiasmo y ardor, porque habrán comprendido que el progreso de todo y de todos también está en sus manos y en su comportamiento. La fauna, la flora y el desarrollo y organización, en general, se modificarán porque los hombres habrán descubierto técnicas que las mejorarán y perfeccionarán para un bien general y una vida mejor.

El cataclismo vendrá, si es necesario, para corregir los excesos y desenfrenos, pero no serán castigos colectivos, como muchos vaticinan.

Todo progresará extraordinaria y santamente. La humanidad, casi sin darse cuenta, se modificará en su conducta, sentimientos, ciencia, amor y sobre todo fe y esperanza en la bondad de Dios.

Tendremos a Jesús entre nosotros, pero no le podremos ver porque aún no habremos alcanzado la elevación de alma precisa para ello, pero sentiremos su influencia, como ahora sentimos a Dios en toda la magnificencia de Su obra.

Observar cómo los conductores religiosos se mantienen silenciosos ante las muchas manifestaciones e informaciones de

temas espíritas que se están propagando, porque no las pueden rebatir debido a que se asientan en la Verdad Divina.

¡Adelante, hermanos! No temáis a nada porque estáis escudados por la Verdad y ella os abrirá los caminos para que pronto podáis hablar alto y libremente de cuanto conocéis de la justicia y magnanimidad de las Leyes de Dios.

A los que os habéis desplazado para oír nuestras humildes y sencillas palabras deseamos llevéis un feliz retorno, y cuando lleguéis a vuestros hogares os sintáis más fortificados en fe, amor y gratitud al Padre bendito.

Que de El seáis todos protegidos.

—¿Puedes decirnos quién eres, querido hermano?

—Un hermano que os quiere mucho, Courvisart.

—¿Y del hermano Demeure no sabes nada?

—Pronto vendrá. Son designaciones que no conocéis ni podéis comprender. Buenas noches, hermanos.

—En atención a haberme nombrado e interesado por mí, vengo desde muy lejos para saludar a vosotros y a los que sin regatear esfuerzos se han incorporado a este nuestro querido grupo, este grupito con tanta fe, que he tenido el honor de dirigir.

—Muchas gracias, hermano Demeure. Bien venido.

—Hace tiempo que no oíais mi humilde palabra, pero yo os oía a vosotros desde la profundidad de mi alma, de mi sentimiento y de mi amor.

He trabajado mucho, he luchado bastante, he sufrido más y he cumplido con obligaciones precisas para el progreso de las almas; pero por encima de ese cumplimiento, sobre todos esos

quehaceres espirituales que tenemos la obligación los espíritus de consumir, ejecutar y practicar, también está el deber. Y el deber mío es también estar con vosotros, guiaros y aconsejaros, caso que pueda hacerlo, porque vosotros vais teniendo ya inteligencia suficiente y no me necesitáis.

—Siempre necesitaremos de tus consejos y ayuda espiritual.

—Vosotros, hermanos de mi alma, que no nos oís con tanta frecuencia, pero que lleváis en vuestra alma impresos los indelebles valores espirituales, la bendición de vuestra fe y la bandera desplegada de vuestro sentimiento, cada día más purificado por vuestras bondades, con vosotros está mi alma, mi anhelo y mi súplica (caso que yo pudiera ser oído). Nunca pido para mí, sino para todos vosotros, y cuando oigo a los hermanos que os dirigen la palabra dándoos buenas nuevas, esperanzas para vuestra salud, cuidados y enseñanzas para vuestro discurrir por la vida, me congratulo grandemente porque el alma se ensancha viendo que estáis bien asistidos y guiados.

Todos los sufrimientos, sinsabores y ríos de lágrimas que hemos enjugado y hemos vertido los damos por bien ejecutados y padecidos porque hemos hecho el bien y hemos cumplido con el deber encomendado. Nuestro deber es guiaros, repetimos, estar con vosotros y orientaros en los tiempos que se aproximan, porque necesitaréis más que nunca de nuestro auxilio, nuestro amparo,
nuestra dirección y nuestras enseñanzas.

En honor a todos vosotros, a los que habéis venido de fuera, a los que no estando presentes nos puedan oír o leer, hemos hecho un viaje larguísimo para deciros: Adelante siempre, con decisión, tacto, conocimiento y amor en el nombre de Dios Todopoderoso, cumpliréis también vuestro deber espiritual.

Vuestro hermano que os quiere mucho, DEMEURE.

*Jaén, 3 de junio de 1974 m. p.*

## LA ORACIÓN ES EL BISTURÍ QUE EXTIRPA LOS DOLORES, SUFRIMIENTOS Y ADVERSIDADES QUE PADECEN LOS HOMBRES

—Soy un hermano vuestro que quiere para vosotros la bendición de Dios.

—Gracias, hermano.

—Vengo a deciros que la oración es el bisturí divino que extirpa todos los tumores, todos los dolores y todas las enfermedades de los hombres, y el narcótico que hace falta para esa cirugía espiritual es la FE y la ESPERANZA. ¿Me vais comprendiendo?

—Perfectamente, hermano.

—El espíritu, cuando, por ley divina que ignoramos nosotros todavía, pide reencarnar en la tierra o en otros mundos destinados a ello, ha hecho un compromiso espiritual, dictado por su libre albedrío, de lo que tiene que luchar, sufrir, llorar, y a la vez que él lo hace, quienes han de compartirlo con él. Esto, como veis, no es una injusticia; es una justicia divina y una facilidad que Dios les da a sus espíritus para que progresen, porque el progreso, que es indefinido, hay que depurarlo con sufrimientos, dolores, incertidumbres y lágrimas. Por eso el destino es inexorable y la misión no cumplida hay que volver a cumplirla. Y esas leyes tan grandes, esa enorme cantidad de leyes tan divinas, ni vosotros ni nosotros, podemos comprender todavía el alcance de su proyección, pero es bien cierto que Dios ha hecho estas leyes para todos sus hijos, y según el grado de adelanto y luz que tiene el espíritu, así va definiendo y asimilando las leyes que corresponden a su plano. Los grandes mentores que ya han pasado todas esas fases de la vida no necesitan ese acopio de dolor, de incertidumbres ni de lágrimas.

El hombre, humanamente, como estáis vosotros, tiene un velo muy tupido para comprender la exactitud de las ya citadas leyes, pero, hermanos amados: El remedio infalible que tienen todos esos males que el hombre engendra por su poca constancia, su poca fe, su poco valor, su poco conocimiento divino y su poca resignación para soportar el dolor y el sufrimiento, es la FE y la ESPERANZA.

Quisiéramos poderos explicar —pero no podemos hacerlo— la transformación que experimenta el ser cuando ha cumplido fielmente su cometido, cuando ha dado ya el adiós al mundo de redención o expiación, para ir a otros planos o mundos superiores en luz, sabiduría y amor. Pero los que estáis en la Tierra o como nosotros, ligados a ella, hemos de tener una voluntad sin límites y un conocimiento muy claro de que las cosas no ocurren por el azar, sino que están previstas de antemano para bien de los que las sufren y de los que, por lazos de afinidad, se identifican con ellos.

La vida en la Tierra es de una valentía inmensa, porque no sólo sufrís los dolores, sino la terrible incertidumbre que desarma el corazón, la fortaleza de ánimo y daña con mucha frecuencia la santa fe.

Todo cuanto os expongo os está causando molestias...

—¡No, hermano, no digas eso; continúa!

—Con mi inútil charla vengo a deciros: Para todo, aunque no lo pidáis, huy siempre una protección divina que está con vosotros. Muchas veces el dolor lo sentís mucho más fuerte. Los remedios no llegan, la incertidumbre campea por sus respetos en todas vuestras voluntades, el ánimo se acobarda, el corazón se contrae, la fortaleza se quiebra y la voluntad ea marchita... Pues todas esas adversidades no tienen comparación con los actos en que salís victoriosos, que no los conocéis ni conoceréis hasta que estéis en el plano astral que os corresponde. Pero como hemos dicho que la oración es el bisturí divino, os manifestamos que hagáis un esfuerzo inaudito, que templéis

fuertemente vuestra alma, porque, según el temple que tenga, el alma ante las pruebas será o no rechazado el dolor. Y cuando veáis síntomas de que no se han concedido vuestras súplicas ni vuestros deseos, ¡jamás dudéis ni desmayéis! Eso jamás, porque ha de cumplirse exactamente todo lo previsto y si perdéis esa grandiosidad y ese sostén divino que son la FE y LA ESPERANZA, os resultarán insostenibles vuestros dolores y vuestras lágrimas.

Los hermanos de acá nunca os dejan, siempre os protegen. Los resultados no son visibles para vosotros, pero estar seguros, sin miedo a equivocaros, que la solución vendrá, que la misericordia de Dios, aunque no lo creáis, no falla nunca y todo llega a su tiempo exactísimo, porque esas Leyes que os rigen y nos rigen a todos son inmutables y ciertamente exactas y divinas.

Buenas tardes. Quedaos con Dios, hermanos.

*Jaén, 16 de julio de 1974 m. p.*

## HASTA AHORA, LOS INVESTIGADORES HAN SIDO MUY PUSILÁNIMES EN PROCLAMAR LAS VERDADES QUE LLEGARON A CONOCER

—Guárdeos Dios a todos: Unas palabras a título informativo. Luces mucho más puras que la mía; inteligencias más precisas en conclusiones y verdades que las que yo pueda comunicaros, las tenéis recibidas con anterioridad.

Cuando leéis esas manifestaciones del dotado H. Enrique Rodríguez, ingeniero e investigador parapsicológico, aparecidas en la revista «Blanco y Negro» de fecha 6 de julio de 1974, en relación con los fenómenos del pueblo de Bélmez de la Moraleda (Jaén), podéis asegurar que no se dicen ni la mitad de lo que con sus facultades extrasensoriales ha captado.

Sabido de todos es la transformación colosal que se ha de efectuar en la Tierra dentro de poco tiempo. Esa gran transformación, que será muy lenta pero muy segura, tiene que ir preparándose anticipadamente por la Divina Providencia para que se realice todo exactamente como está previsto.

Hasta ahora los investigadores han sido muy pusilánimes al proclamar las verdades que llegaron a saber y conocer. Las conciencias se hubieran abierto hace mucho tiempo y ahora aceptarían con facilidad los fenómenos y manifestaciones que los tiempos traen invariablemente, consecuentes con el grado de su progreso.

Todo se va realizando poco a poco y con la más estricta oportunidad. Las religiones, los científicos, los no científicos y todos los hombres de cualquier categoría del pensamiento tienen hoy que retractarse de cuanto han dicho y mantenido injusta e inexactamente. No se atreven a hacerlo

individualmente para no ser blanco de las críticas y procurar hacerlo colectivamente y de modo escalonado, con lo que el cambio no se aprecia ostensiblemente. En las grandes mansiones, muchas cancillerías, en el Vaticano, en reuniones familiares y en todas las reuniones que constituyen un cambio de impresiones o estudio, se va estudiando ya la Verdad. Esa VERDAD que nos rodea y envuelve y que muchos se resisten a aceptar porque ello les obligaría a conducirse de un modo muy distinto a como lo están haciendo.—La razón que es la guía de los hombres ha de imponerse y con ella el conocimiento de Leyes superiores que fortifican esa razón y esas verdades, que ya es hora que se divulguen y publiquen por todas partes. Los hombres no deben permanecer más tiempo sin conocer esas verdades para ir cambiando su conducta y armonizando sus actos a la nueva época que se avecina.

Tanto la parapsicología en un aspecto científico, como otros conocimientos y experiencias no encasilladas aún en la ciencia, irán abriendo los caminos a todos y en particular a aquellos científicos materialistas que se obstinan en no aceptar las manifestaciones de orden paranormal que se comprueban y registran en cualquier parte del planeta. Y no las aceptan por el solo hecho de que éstas no son susceptibles de repetirse ante ellos cuando lo deseen, ni disponen de material ni medios de localizar las fuerzas psíquicas que los producen. Lo primero que debieran comprender es que estas manifestaciones que se hacen presentes en vuestro plano se originan y canalizan desde un plano distinto, desde otra dimensión que todavía ni en mucho tiempo podrá ser estudiada y comprendida por ellos.

En vuestros días se producirán fenómenos paranormales extraordinarios. Todas esas manifestaciones estarán dirigidas por los grandes Mentores y se harán perceptibles en vuestro mundo merced al considerable número de médiums que por todo el planeta existen. Todo estará dirigido y orientado a llamar la atención de todos los hombres y que se produzca en ellos una interrogante que les incite a desear informarse más y más sobre el origen de aquellos
hechos inexplicables para ellos.

Ya tenéis en la Tierra muchas lumbreras, muchos espíritus batalladores que no cesarán de proclamar y difundir, cada uno por los medios que consideren más eficaces y oportunos, la GRAN VERDAD DE DIOS Y SUS EXQUISITAS LEYES, y esta gran VERDAD no habrá quien la detenga en su paso firme, arrollador, santo y eterno.

Nada más, queridos hermanos.

*Jaén, 16 de julio de 1974 m. p.*

## PENSAMIENTOS

Un buen apóstol es un buen espiritista que enseña la Ley de Dios y la práctica.

Una inspirada doctrina hace al hombre digno de lo que es; una doctrina acondicionada lo rebaja.

Las tinieblas del tránsito a la otra vida las traspasan fácilmente los amantes del bien.

*Jaén, 1 de agosto de 1974 m. p.*

## NOSOTROS, LOS ESPÍRITUS, TENEMOS UN LÍMITE EN EL CONOCIMIENTO DEL FUTURO

—Buenas noches, hermanos: Lo que os vamos a comunicar son impresiones puramente nuestras, adquiridas indagando cuanto hemos podido, en pos de la verdad grandiosa y eterna. Las verdades de Dios tienen tal profundidad, magnitud y trascendencia que se mezclan con la eternidad.

Nosotros los espíritus, que por gracia Divina podemos hablaros, tenemos también un límite en el conocimiento de muchas cosas y entre ellas del futuro. Usando vuestra dialéctica, podríamos deciros que sólo tenemos dos dimensiones más que vosotros. Percibimos vagamente lo que va a suceder, pero cuándo, cómo y en qué forma no lo podemos concretar porque no hemos alcanzado la altura de luz, conocimientos y sabiduría que es preciso para ello. Muchas veces creéis que no somos comunicativos y que no os queremos anticipar acontecimientos. Nada de eso, queridos hermanos. Cuando os adelantamos algo sobre un posible acontecimiento es porque ya está en trámites de realización y nos es permitido decíroslo, pero predecir el destino, acontecimientos y fenómenos CON EXACTITUD, ni los espíritus puros pueden hacerlo, porque esa oportunidad y esa decisión sólo corresponde a DIOS.

Nosotros observamos, analizamos, meditamos, anotamos y prevemos algunos acontecimientos que están a nuestro alcance y son relativos a nuestro arbitrio y al alcance de nuestra inteligencia, y sacando conclusiones a veces acertadas. De ahí que no hace mucho tiempo, cuando nos preguntasteis por esas caras que aparecieron en el pueblecito de Bélmes de la Moraleda (Jaén), os dijimos que médiums potentes bien preparados os podrían aclarar algo sobre las causas de esas formaciones. Esto es lo que ha ocurrido con la visita al lugar del dotado a que se refiere esa revista («El Parapsicólogo», H.

Enrique Rodrigues, del Brasil, en «Blanco y Negro» del día 6 de julio de 1974) y os podemos asegurar que no ha dicho ni la mitad de lo que ha recogido y observado en esta visita.

Os podemos adelantar —eso sí— con toda seguridad que se avecinan extraordinarios fenómenos que se irán sucediendo por todo el planeta de una manera oportuna, llamativa y con probabilidades de que no puedan negarse para que los que, no por ignorancia, sino por sistema niegan todo, se convenzan plenamente y sin lugar a dudas de la existencia de un mundo espiritual que les rodea, les condiciona y en ocasiones se manifiesta a todos para que recapaciten y conozcan las Leyes de Dios, de las cuales no nos podemos apartar.

Que Dios nos proteja a todos. Buenas noches.

*Jaén, 15 de agosto de 1974m. p.*

## YA NO ES PRECISO QUE OS RECATÉIS TANTO DE EXPONER VUESTRAS IDEAS Y CONVICCIONES

—Buenas tardes tengamos en nombre de Dios.

Debido a la carrera tan veloz con que se avecinan los acontecimientos, conviene mucho para vosotros y nosotros que no dejemos perder nuestro contacto porque, cumpliéndose un secreto de los muchísimos que tiene la Creación, esta comunicación y estos contactos inciden enormemente en la orientación a hermanos que se mueven en otras dimensiones. Y éstos y nosotros, junto con vosotros, formamos la cadena irrompible y continua del adelanto espiritual del mundo en que vivís y al que nosotros estamos aún sujetos; unos en forma espiritual y otros en forma semiespiritual. Son muy importantes estas sencillas reuniones por la trascendencia que os hemos expuesto. Vosotros y nosotros desconocemos la enorme cantidad de leyes grandiosas que tiene Dios preparadas para Sus hijos; pero aunque desconozcamos éstas, sabemos que nos servimos de aquellas que más nos afectan para nuestro bien y adelanto.

Si no recordamos mal, os hemos dicho muchas veces que estéis preparados, que estudiéis, que los acontecimientos se aproximan y tenéis y tenemos que actuar muy decidida y fuertemente. También os hemos dicho, cuando os sorprenden esos fenómenos que relatan los diarios y que consideráis como extraordinarios, que son las luces primeras que vienen iluminando a la nueva humanidad; que veréis cosas sorprendentes que os llenarán de júbilo porque confirmarán totalmente vuestras convicciones.

Esas curaciones (las relatadas por la revista «Karma», 7 de agosto de 1974) son rigurosamente ciertas y existen muchísimas más; lo que ocurre es que son muy pocos todavía

los hombres que tienen la valentía de exponerlas exactamente igual a como suceden, pero como «la luz no se puede esconder debajo del celemín», ni «las casas edificadas sobre un monte se pueden esconder», todos esos hechos comprobados dan lugar a una propaganda enorme, cuando se hacen público, como en estos casos.

El mundo ha de cambiar. La Teología, la Astrología, el Ocultismo, la Parapsicología, etc., etc., y todas las ideologías espiritualistas conocen esos fenómenos y los refieren en sus libros de un modo más o menos claro o más o menos fantásticamente, pero todas tocan estos hechos con más o menos detalle.

Estáis en la transición enorme del planeta. Estamos todos también comprendidos en ella. Necesitáis además de esa fortaleza de ánimo, de ese enjuiciamiento que tenéis tan propio de los hombres que piensan rectamente y con sentido estricto de la VERDAD, precisáis de esa fe «que transporta las montañas» porque ahora estáis consumiendo las pruebas materiales que os son necesarias para alcanzar la libertad en vuestra trayectoria. Estas pruebas son muy duras y difíciles; por ello, cuanta mayor sea vuestra fe, mejor las podréis superar.

Ya no es preciso que os recatéis tanto de exponer vuestras ideas y convicciones a los demás porque los que creéis que os van a hacer mal o a censurar, se hallan deseosos de saber estas cosas, pero no se atreven todavía a desprenderse de sus conceptos arraigados, aunque éstos no respondan totalmente a sus inquietudes.

Lo mismo que los hombres que gobiernan, dirigen, predican o se suben en los podiums para exponer sus ideas, van cambiando de actitud y postura porque las intransigencias saben que no conducen a buen puerto; así todos los hombres irán adaptándose a los nuevos tiempos y progresos.

Pronto no se medirán a los hombres por su dinero, cargo o poder; se medirán por su recta conducta y por la forma clara de

exponer públicamente la VERDAD de DIOS.

La humanidad en su progreso camina muy aprisa, pues así es preciso para situarse en el lugar que le corresponde en los espacios siderales. Pronto, al cambiar de posición vuestro mundo, se modificarán en él muchas cosas que no podéis suponer, pero que el Sol llegue a explotar, como se presume en ese artículo de «Karma» (7 de agosto de 1974), eso no ocurrirá. Lo que ocurrirá es que el Sol también modificará sus radiaciones respecto de la tierra para que su progreso sea más efectivo.

Seguir adelante con mucho tesón y preparaos para nuevos acontecimientos políticos de importancia en vuestra patria, que se unirá a los adelantados del progreso dentro de algún tiempo.

Las religiones, libremente, modificarán sus sistemas e intransigencias. Las verdades que conocen y ocultan porque no les convenía exponerlas, las darán a conocer públicamente y ello hará que se produzca una aproximación entre ellas y entre cuantos conocen y defienden las Leyes Divinas de amor y fraternidad.—Quedaos con Dios, hermanos.

*Málaga, 14 de septiembre de 1974 m. p.*

## SALUDO DEL GUÍA A LOS HERMANOS DE MÁLAGA Y RESEÑA DE LA LABOR LLEVADA A CABO POR EL MÉDIUM DURANTE LOS 50 AÑOS OUE HA VENIDO PRACTICANDO SUS FACULTADES

—Dios nos proteja a todos. Hermanos queridos: Tenemos intención esta tarde de dividir en dos partes nuestra comunicación. Os habla Demeure.

—Bien venido, hermano.

—Demos gracias a Dios, que ha permitido pueda venir de lejanas tierras, en donde mentes muy difíciles, donde el dolor campea en proporciones enormes y la vida se desarrolla llorando, sufriendo y muriendo. Aquí me tenéis con todo mi cariño hacia vosotros para abrazaros fluidicamente y animaros a seguir el camino de luz y amor que habéis comenzado.

De distintos lugares de la bella geografía de esta patria vuestra habéis venido, apoyados en el báculo de la fe, para saludaros, cambiar impresiones y estrechar más, si cabe, vuestros lazos de afinidad en el conocimiento de las benditas Leyes de Dios. Confirmáis así que sentís íntimamente la idea y que vais caminando hacia la perfección. Vuestras almas, por derroteros distintos, van adquiriendo sensibilidad, amor, comprensión, voluntad y equilibrio. Cuando observáis las circunstancias que os rodean y cómo todo evoluciona, vuestros pensamientos se dirigen al Creador para agradecerle la exactitud y grandeza de Sus Leyes. En vosotros hay sinceridad y fe. El fanatismo no ha tenido cabida en vuestras conductas. La conformidad y la paciencia que bien se soportan, encaminan a las almas hacia Dios. Sois símbolos de paz, porque la paz reina en vosotros. Habéis estudiado filosofías, religiones, formas distintas de

organización de las humanidades, política y moralmente, y habéis elegido acertadamente la filosofía y la moral más justa y más exacta porque os resuelve y contesta a las incógnitas y problemas más intrincados y difíciles, y la que engendra mayor movimiento vibratorio para que las almas suban a lo ideal, donde está la presencia y la omnipotencia de DIOS.

Presenciaréis los grandes movimientos que se avecinan en la Tierra. El Maestro sublime ya camina por nuestras latitudes. Su luminosa presencia conmoverá todos los corazones, que vibrarán al unísono con Su grandeza y amor. La fuerza impulsiva de Su alma impregnará todo vuestro mundo. Estar preparados, hijos nuestros, no desperdiciéis ni un solo momento. Cuando venga el Divino Maestro sentiréis Sus efluvios dentro de vuestras almas y os acordaréis de nuestros repetidos avisos. Ver por qué insistimos en que seáis dignos, que estudiéis, que analicéis cuanto os rodea y acontece y no dejéis nada por hacer para que vuestro progreso no encuentre dificultades ni contratiempos en su trayectoria ni os tengáis que reconvenir ante la llegada del Maestro.

Vosotras, las mujeres, preparaos también para estos acontecimientos. Tenéis más sensibilidad, pensamientos más agudos y penetrantes porque no os estorba el tosco organismo del varón. Preparaos ya que también habréis de intervenir, muy oportuna y eficazmente, en los momentos decisivos.

Habréis comprobado que, desde que conocéis las benditas Leyes espíritas, vuestra vida ha cambiado, vuestro modo de conduciros es otro, habiendo empezado a conoceros profundamente, que es el conocimiento más difícil que ha de realizar el ser para eliminar imperfecciones y desvíos. Vuestra vida es tanto más bella cuanto más profundizáis en el horizonte sin límites que Dios ha puesto al alcance de todas las almas.

No podía yo faltar a esta magnífica reunión que, con la ayuda del Padre, habéis conseguido realizar, y aunque vuestras almas están siempre unidas con el pensamiento, es muy preciso el contacto personal, porque éste soluciona muchas dudas y aclara

muchas nebulosas que forzosamente afloran en la mente de los nuevos adeptos.

Caminar mirando siempre adelante. Desechar temores. Celebrar contactos donde queráis, porque cuando se habla de Dios, de Su amor y de Sus benditas Leyes, Su protección y la del Maestro están con vosotros. Bendita es la casa donde se habla, se estudia y se venera al Creador. Continuar firmes en vuestras convicciones para que vuestra palabra sea firme, penetrante y convincente en todas vuestras intervenciones.

Cuando, al fin, los gobernantes y dirigentes se conduzcan con más dignidad, cuando la justicia sea regida y aplicada con la máxima equidad, y cuando se comprenda y adore como corresponde al Creador, todo cambiará para mejor. Todo será amor y comprensión y la humanidad cantará en holocausto a Dios por Su justicia, equidad, amor y los bienes sin fin que constantemente derrama para el bienestar de Sus hijos. Las flores, las luces, los ambientes e incluso la atmósfera se modificarán, porque fluidos purificados y benditos invadirán vuestro mundo, modificando incluso el karma de la humanidad, ya que sus pensamientos y actos serán más elevados, nobles y desinteresados.

Demos descanso unos momentos al médium.

Tenemos interés en relataros una historia muy interesante que precisamente en el día de hoy se cumple un largo período de la misma.

En ella me cabe el honor de tener mucha responsabilidad por haber sido desde un principio el guía y protector suyo.

Según contáis el tiempo, hoy somos 14 de septiembre de 1974. Vamos a retroceder al día 4 de septiembre de 1924. ¿Qué diferencia hay?

—Cincuenta años —se le contesta.

—Exactamente en ese día tan venturoso para nosotros dimos la primera comunicación espírita, utilizando la mediumnidad de este hermano. Como ésta no estaba bien definida y podrían producirse interrupciones, mala dirección de los pensamientos por falta de preparación de su espíritu o que no se prestase convenientemente. Muchas circunstancias que los hombres aún ignoran, la primera comunicación, repito, la dio el excelso espíritu de Allan Kardec.

—¿Os molesta esta historia?

—En absoluto; nos interesa muchísimo.

—Desde aquella fecha se fueron dando comunicaciones alternando con ensayos fluídicos, escritura mecánica, estados sonambúlicos, etc., etc. Todo con mucha seriedad y recato en absoluta intimidad, noche tras noche, día tras día, en la casa de una hermana que se llamaba Rosario y un hermano llamado Poli. De este modo se consiguieron grandes progresos en el proceso de desarrollo de la comunicación espírita con vosotros.

Otros hermanos espirituales iban entrando y dominando profundamente las imperfecciones del médium para después dejar paso a nuestras enseñanzas y consejos para mejor conocer y asimilar la ciencia que Dios había puesto en nuestras manos. No voy a señalar fechas porque son innecesarias, ya que lo que importan son los hechos y sus frutos.

Pasó el tiempo y, alternando el deber del trabajo para atender al sustento de una familia muy humilde, seguían los trabajos de adaptación y proseguían nuestras enseñanzas. No había tiempo para dormir, pero había para predicar, divulgar y ser más dignos de los espíritus del Señor. Se seguía un orden de estudios y trabajos sobre todos los aspectos del conocimiento de la mediumnidad. La propagación de la idea a todos los niveles ocasionó muchos disgustos, muchos enfrentamientos y persecuciones que dieron como resultado la deportación del médium a Bélgica. La Diputación Provincial dé Jaén entregó una carta de presentación para que él y otro hermano que

también fue deportado fuesen colocados y no murieran de hambre. No por eso desmayó en sus trabajos. Estuvo allí once meses. Se constituyó un centro donde todos los afines que asistían quedaban extasiados porque allí se daban normas exactas, se hablaba de Dios, de Sus espíritus, de lo que no muere y de lo que santifica a todos los hombres, haciéndoles progresar firmemente.

Regresados a su tierra, continuaron en la brecha, trabajando, predicando y estudiando. También continuaron las persecuciones. Sin embargo, aquellos infelices, ¿infelices? no, aquellos felices seres para Dios, pero infelices para los hombres, seguían adelante firmemente con la bandera izada de la libertad, del amor, de la fraternidad y de la propagación de los conocimientos que Dios había puesto en sus manos.

Así se produjo un nuevo destierro a la capital de España, pero allí, lejos de arredrarse o atemorizarse, se intensificó la propagación con numerosos contactos, reuniones, trabajos espirituales, hasta llegar a formar parte de un centro espiritista que existía en la calle del Barco, número 10, donde se llevaron a cabo muchas comunicaciones de elevado contenido en enseñanzas que impartían entidades superiores.

Terminada la deportación y regresado a Jaén, inicia una campaña periodística de temas espirituales muy intensa, de unos sesenta artículos, en un diario de la capital, de orientación religiosa, que no hallaban rechazo gracias a la habilidad con que eran dictados por elevados hermanos espirituales. Así se hizo una propaganda también muy oportuna y satisfactoria.

En el transcurso de varios años hubo con él grandes coloquios en Barcelona, Madrid, Palma de Mallorca e incluso en la República de San Marino y en Italia. Y ya a su avanzada edad (86 años) se os ha indicado la recopilación de numerosas comunicaciones que fueron tomadas taquigráficamente para la edición de un libro, a fin de que las enseñanzas y la moral que en ellas han vertido distinguidas entidades espirituales sean asimiladas por aquellos hermanos que ansían con fervor

conocer la Verdad.

Estos comunicados han sido transmitidos por eminentes espíritus doctos en distintos órdenes: Filosóficos, Religiosos, Artísticos, Moralistas, etc. Intervinieron reyes, obispos, papas, científicos, novelistas, poetas, etcétera, etc. Muchas fueron firmadas por Flammarión, Allan Kardec, Courvisart, Amalia Domingo Soler, Varón Du Potet, Julio Verne, Víctor Hugo, Kepler, Teresa de Jesús, Abraham Lincoln, etc., etc.

Esta es la historia que conmemoramos hoy y que vosotros no teníais conocimiento de ello: el cincuentenario del trabajo ininterrumpido de vuestro hermano el médium, de su fe a toda prueba y de su insobornable fervor frente a adversidades y contratiempos que a otro cualquiera le hubiese apartado de continuar en esa trayectoria.

A vosotros sólo os pedimos que le ayudéis en lo espiritual y afectivo durante los días de vida que Dios le tenga reservados para que pueda ser útil a vosotros, a la humanidad y a este fiel hermano que os ama, os quiere y os querrá en toda su vida espiritual con la misma fe y amor que siempre os
ha tenido.

Vuestro hermano Demeure.

*Jaén, 10 de octubre de 1974* *m. p.*

## EL ESCLAVO QUE, AL REENCARNAR, DEVOLVIÓ AMOR Y SACRIFICIO POR DESPRECIOS AL QUE FUERA SU AMO

—La paz de Dios esté con vosotros.

Hermanos: Siempre que os sea posible, amparar, proteger y ayudar a vuestros hermanos más humildes, no sea que incurráis en pecados graves, como me ha acontecido a mí.

Voy a molestaros un momento con esta historia, que explicaré lo más breve que me sea posible.

Yo tuve un esclavo. Le traté con mucha severidad. Le exploté de una manera inicua. Nunca oyó de mí palabras dulces, de comprensión ni de consuelo. En esa situación llegamos los dos a viejos y desencarnamos.

Después de unos ochenta a cien años volvimos a reencarnar. Cuando yo tenía la edad conveniente me enrolé en un velero de transporte como miembro de su tripulación, a cuyo capitán parece ser que le fui simpático y no es que cometiera injusticia alguna, sino que siempre que podía me ayudaba en cuanto le era posible. En nuestras travesías ocurrieron muchos eventos, pesares, trabajos y sinsabores, como acaece en la vida de todos los seres.

En una de estas travesías, y cuando íbamos a doblar el Cabo de Hornos, se presentó una tempestad tremenda; tempestad que no habíamos visto nunca, porque siempre las maniobras discretas y oportunas del capitán conseguían que superáramos o soslayásemos los temporales. En ésta, sin embargo, el gobierno del buque se hacía imposible por la violencia de la tempestad.

Tratábamos de evacuar la cubierta; no había orden ni concierto

en el barco. El capitán, en el puesto de mando, rígido, impasible, daba órdenes. Vino un golpe de mar y me arrebató de cubierta, y aquel capitán que para mí era simpático, se quitó su salvavidas, me lo arrojó y gracias a él salvé la vida, pero no así el capitán que fue arrebatado por una ola de 10 metros y ya no le volvimos a ver más.

El capitán era el esclavo que yo había tratado mal en la existencia anterior.

Nada más que eso, queridos hermanos. Estudiar, analizar y sacar conclusiones. Buenas noches.

*Jaén, 15 de octubre de 1974* *m. p.*

## MENSAJE DE LA HERMANA TERESA DE JESÚS

—Buenas noches. Que el bendito Jesús interceda al Padre para que nos ampare y nos bendiga a todos.

Tenemos, como siempre, una gran alegría al estar con vosotros unos momentos. La vida corporal vuestra ha pasado un año más, año que, comparado con la eternidad, es un principio de vida eterna, es una ley grandiosa y sabia que abarca a todos los hijos de Dios.

Demos gracias al Todopoderoso porque nos haya permitido reunirnos un nuevo año, después de los dolores, las lágrimas, infortunios y todos los contratiempos que el ser humano se ve obligado a padecer en pos de su purificación bendita y eterna.

Nosotros, los espíritus que afortunadamente hemos liberado parte de este camino, os damos nuestro aliento, nuestra fortaleza, nuestra alegría, nuestro amor y toda la esencia exaltada de nuestra alma, para que no decaigáis y podáis seguir firmes en el camino ascendente de los espíritus que siguen al Maestro Jesús.

Hermanos: templar las arpas que han de vibrarse en las nuevas situaciones del mundo que habitáis. Pronto vendrán legiones de espíritus puros para armonizar, dirigir, enseñar, proteger y dar los módulos precisos al hombre actual para que pueda afrontar con éxito las nuevas transformaciones que ha de vivir próximamente. No les veréis, pero sentiréis su influencia benéfica y los hombres modificarán sus procederes; las asociaciones se orientarán por las inspiraciones espirituales de esos elevados seres. Los directivos y mandatarios de la humanidad rectificarán sus trayectorias egoístas y dominantes. Las artes, las ciencias, la correspondencia del hombre con la naturaleza y todo lo que constituye el conjunto armónico de la

creación experimentará cambios sustancialmente beneficiosos, y vosotros, hombres que estáis pisando la tierra, saber que bajo vuestros pies y sobre vuestras cabezas se está llevando a cabo una gran maniobra, lenta, pero de pura esencia espírita, que dará lugar a inmensos progresos en todos los órdenes.

Cuando el hombre haya puesto en toda actividad su amor, su voluntad y su virtud, todo progresará en armonía perfecta y segura hacia un bienestar general incomparable.

—Juventud de la humanidad: Subir a cualquier altura y admirar cómo surge el rutilante Sol a iluminaros. El trae vida, calor, luz, amor y bienes para todos los hijos de Dios, y con sus brazos abiertos, que son sus benéficos rayos, rodea vuestro incomparable mundo, inyectándole fluidos vivificadores que son el alimento y sostén de cuanto germina, vive y se desarrolla sobre su superficie. Ante tan incomparable espectáculo levantar la cabeza y con vuestra imaginación elevaros a las alturas siderales, de donde parten todas las ciencias y todas las organizaciones planetarias y sentiréis la grandeza del Creador más cerca, la tocaréis, la viviréis y la admiraréis. Saturados así de tanta perfección y amor divinos, sentiréis la necesidad de conduciros rectamente y ser dignos de Quien os ha creado y hecho inteligentes.

Vosotras, las mujeres, que también vais a presenciar los grandes acontecimientos que se avecinan, conducíos rectamente, y cuando el dolor os, haga derramar lágrimas, preguntar a las flores de vuestro jardín cómo habéis de seguir, cómo mitigar vuestro dolor, y ellas os señalarán el camino, como a mí me lo decían las que rodeaban la ventana de mi celda. Cuando seáis madres fortaleceos y afrontar la vida con decisión y entusiasmo, porque cumplís la sagrada misión que Dios os ha encomendado. ¡Hermanas, preparaos con los hombres para los nuevos acontecimientos, porque tenéis que forjar la nueva humanidad con vuestro amor, vuestra santidad y vuestro esfuerzo!

¡Ay de vosotros todos si no os liberáis del pecado! ¡Ay de vosotros si no os mejoráis, hermanos de la tierra! Dejar las

pequeñeces, las falsas preocupaciones y todo lo que es lastre para vuestro progreso y abrazaos fuertemente con el vínculo glorioso del amor universal.

¡Hombres que lucháis y os esforzáis para alcanzar mayores conocimientos; que os desveláis por conocer la Verdad, saber que tenéis la obligación de dar a conocer ampliamente, como lo habéis recibido de Dios, cuanto llegasteis a descubrir y conocer con vuestros estudios, porque el conocimiento que nos llega de Dios debe saberse por todos Sus hijos!

¡Escultores, pintores, artistas en general, que realizáis obras perfectas: exponerlas libremente para que todos se extasíen admirando el verdadero arte, ese arte y esa perfección que os ha sido revelada por Dios!

¡Científicos que con vuestra dedicación y estudios vais consiguiendo extraer de ese inagotable filón de posibilidades que brinda la naturaleza, fuentes de energía y producción nuevas, no caer en el error de orientarlas hacia la destrucción o explotación inicuas, porque esas riquezas las puso Dios a vuestro alcance para que mejoraseis las condiciones de vida de la humanidad!

¡Filósofos que estudiáis los secretos del alma, sus reacciones y sus recursos inagotables, reflejándolos en vuestros escritos: hacerlo sencilla y asequiblemente para que esos profundos pensamientos sean asimilados por todos vuestros hermanos y orienten sus pasos hacia la VERDAD, porque han llegado los tiempos en que la luz debe brillar para todos! Saber que vuestra mayor comprensión del mundo que os rodea se os ha dado para que seáis portavoces de las verdades de Dios.

Seguir todos el ejemplo de aquellos sabios que dedicaron su vida y sus esfuerzos a la difusión universal del arte, de la ciencia, de la justicia y del amor.

Estrechaos todos y dar un impulso vigoroso para acercaros a Dios. ¡Tan próximo y tan invisible!

A propósito de esto os voy a contar un hecho que me ocurrió a mí: Un alto mandatario de la Iglesia, que no dudaba de mis humildes facultades, que leía mis escritos y, lejos de censurarlos, se callaba y los estudiaba, se presentó un día en mi celda. Me pidió permiso para entrar y yo accedí besándole el anillo, como correspondía a aquel alto dignatario de la Iglesia. Me dijo muy quedamente:

—Hermana: Yo sé perfectamente que sois buena, que sois pura y que por ello tenéis el auxilio espiritual. Yo sé que vuestras visiones no son alucinaciones y os lo demuestra que todas las quejas que me comunican mis inferiores nunca les hago caso y digo que las estudiaré y daré la réplica consiguiente. Me encuentro algo aturdido, hermana. ¿Queréis decirme qué camino debo seguir para ver a Dios, para acercarme a Dios?

Yo me quedé pensativa y al cabo de unos momentos le dije:

—No sé contestaros a esa pregunta que me hacéis.

El, un poco entristecido y desanimado, me dice:

—Yo tenía la esperanza de que con vuestras probadas facultades podríais contestar a una pregunta tan sencilla.

Entonces le dije:

—Eminencia, no puedo deciros el camino que tenéis que seguir para acercaros a Dios porque para ello no hace falta seguir ningún camino. Dios está en todos nosotros y en todas las cosas: Ese corazón que tenéis, que palpita, que siente, que sufre, que experimenta la sensación del dolor, de la alegría y del amor, ahí está Dios, ese Dios que radica en todo y en todos. Ver estas flores que tengo sobre mi mesa, observar esos colores maravillosos, esas formas magníficas, esa delicadeza tan incomparable, esos olores tan finos, tan puros... ¡Eso es Dios, esa es Su obra, Su magnitud y Su grandeza inigualable! Asomaos a la ventana y mirar al cielo, admirar esas antorchas

que ya se están encendiendo; esa manifestación de poder inmenso, de sabiduría y de amor, donde también hay seres que sienten, que cantan y que sufren. Mirar cómo se mueven, cómo brillan y cómo nos lanzan ese mensaje bendito que dice: Aquí también está Dios manifestando Su poder y Su grandeza! Asomaos también al amanecer, cuando sale el astro rey, y contemplar su luz, su esplendor y la vida que derrama a todo el sistema planetario. También allí está presente El, llenándolo todo de vida, de ciencia y de amor. Arrodillaos en vuestro reclinatorio, elevar una súplica profunda y veréis cómo sin ningún camino se llega a Dios. El os contestará dándoos lo que Le pedís, si es digno que lo tengáis.

Prestar atención a vuestra conciencia, reverendo padre, y comprobaréis cómo ella os dice que seáis bueno ,santo y gobernéis la Iglesia con dulzura, amor, sabiduría y fe. Ahí también tenéis a Dios. ¿Para qué buscarlo por ningún camino si El está en todos nosotros, en todas partes, en todas las conciencias y en todos los pensamientos de los hombres: Todo es Dios. El está en todas partes y en toda la Creación. Es cuanto os puedo decir, Eminencia.

Dándome a besar el Cristo pectoral, porque tenía el cargo de Cardenal de la Santa Iglesia, me dice:

—¡Bendita seáis, humilde y santa hermana Teresa!! El abismo que tenía mi alma, el movimiento vibratorio excesivo que padecía mi corazón; esos Insomnios que sufría mi cuerpo cuando pensaba que no gobernaba bien ni con justicia, ni amor, en mi misión delicada y trascendente. Yo sabía que, en ocasiones, redactaba cosas que no eran justas y las tenía que dictar desoyendo a mi conciencia porque no podemos romper con las directrices establecidas. Mis pecados, por ello, iban aumentando cada vez más. Ahora mi alma ha tomado aliento, ha percibido otro horizonte más amplio y quiere volar para postrarse a los pies de Jesús. Conozco la tranquilidad que ha recibido mi alma al oír vuestras palabras. Bendita seáis del Todopoderoso y del Maestro Jesús, que tanto amáis y al que tenéis la dicha de oír. Contar con mi gratitud, con mi apoyo

moral y material. Escribir, hablar y enseñar lo que queráis que por mí estáis garantizada.

Bendita sea la hora en que he llegado a esta humilde celda para salir con la auténtica convicción de que todo lo que decís, veis y oís es verdad.

Vosotros saber que por muy insignificante que sea el consejo, la aclaración o el bien que hagáis, constituye un punto luminoso en la trayectoria de vuestra alma, que contribuye a elevaros cada vez más. Saber también que si hacéis una propaganda oportuna, documentada y bien orientada, cantáis gloria a Dios, porque todo lo que es publicar y difundir Su grandeza es el más digno quehacer de los seguidores del divino Jesús.

Hermanos que estáis aquí presentes, unos en espíritu y otros en materia:
Hasta otro año si Dios quiere que nos reunamos con la misma fe, el mismo entusiasmo y la misma esperanza. Recibir el abrazo espiritual de vuestra hermana Teresa.

*Jaén, 21 de noviembre de 1974 m. p.*

## EN TODOS LOS PUNTOS DE LA TIERRA ESTAMOS NOSOTROS REALIZANDO FENÓMENOS EXTRAÑOS Y CURACIONES MARAVILLOSAS

—Buenas noches. La Luz inapreciable de Dios ilumine nuestras obtusas inteligencias.

Vamos a dar unas ideas breves para no hacernos molestos ni distraer inútilmente vuestra preciosa atención.

Los que lleváis grabado en el alma el conocimiento de la Ley espírita, esa Ciencia que constituye la comunicación de los espíritus, sus situaciones, estados de progreso, etc., es muy natural, lógico y santo que os mueva el deseo de estudiar y profundizar en lo que hasta ahora se considera casi imposible como es el análisis de las Leyes que constituyen la Creación Divina. Todos los que anhelan estos conocimientos son dignos de Dios porque demuestran su inquietud y su admiración ante realización tan portentosa.

Por toda la superficie de vuestro planeta existen legiones de sabios y estudiosos investigadores que van tras de percibir el más insignificante caso de comunicación o manifestación espírita. Profundizan en lo que ven, estudian detenidamente lo que oyen y, entre una y otra investigación, van sacando a la luz las Leyes que condicionan estos fenómenos que estudia la ciencia que hoy habéis denominado Parapsicología. Precisamente, porque así está autorizado por el Todopoderoso, cada día han de abundar estos fenómenos y manifestaciones, que harán que se cimente y se propague cada vez más esta nueva ciencia.

En todos los puntos de vuestra tierra estamos nosotros

realizando manifestaciones auditivas, fenómenos extraños, curaciones maravillosas, etcétera, para que los hombres vayan abriendo los ojos a la realidad espiritual que les rodea y se conduzcan con más amor y justicia. Cada día se proliferarán estos fenómenos, unos nuevos, otros ya conocidos, pero todos confirmando de manera incontrovertible la existencia del mundo espírita y la existencia de los que estamos en este plano. La Parapsicología que estudiará y catalogará todos estos fenómenos será conocida y comentada por todos. Sus «alas» volarán a todos los puntos del planeta y las conciencias se sentirán firmemente en dicha Ley porque la razón, la verdad y el sentimiento se manifestarán en todas sus investigaciones y conclusiones.

No nos extraña que queráis saber mucho, porque la ambición del investigador es conocer la verdad y esto es una aspiración admirable y un anhelo santo para después enseñar a todos lo que Dios os permitió conocer. Entre tanto, vosotros, hermanos míos, seguir adelante con firmeza. Os aconsejamos con todo nuestro amor que no os impacientéis. Las Leyes de Dios hay que irlas conociendo poco a poco, y ese poco que sea muy concreto, profundo y sin vacilación, porque así se sustentan la fe y la sabiduría en el pedestal que Dios tiene preparado para todos Sus hijos.

Tener fe y esa fe os colmará de bienes, pero también tener un poco de paciencia. Dios desea que el hombre profundice en su ciencia hasta donde le corresponde según la época en que se desenvuelve.

Y nada más que esto es lo que os quería decir. Quedaos con Dios, hermanos.

*Jaén, 28 de noviembre de 1974 m. p.*

## RECORDANDO AL DOCTOR CONSTANTIN RAUDIVE

La Luz y el amor del Todopoderoso irradie sobre todos vosotros para que tengáis la dicha de recibir la verdadera felicidad, porque ésta, para que sea real, tiene que bajar del cielo, tiene que ser recompensa de Dios a sus hijos merecedores de ella.

Nunca, hermanos queridos, podéis hacer una caridad más perfecta, más grandiosa y más agradable a Dios que cuando os acordáis de esos apóstoles que, según decís equivocadamente, se marcharon de vuestro lado y pedís por su alma. (Se había elevado una plegaria por el alma del Dr. Constantin Raudive, gran investigador de las Psicofonías, fallecido el 20 de octubre de 1974.)

Vosotros sabéis muy bien que esas grandes almas que vinieron a la tierra con misiones perfectamente definidas, que señalaron con sus investigaciones los caminos a seguir, esos grandes hombres que han dejado las bibliotecas llenas de su ciencia, de sus investigaciones, experimentos y de sus verdades, allanando el camino abrupto que conduce a definir los misterios del cielo con los de la tierra, se desenvuelven siempre en planos espirituales muy elevados. Ese hermano está dichoso, está en el verdadero campo de acción en que puede desarrollar todas sus facultades, habilidades y conocimientos. Sin traba física alguna hará que nuevos fenómenos se reproduzcan en la tierra en forma más tangibles y convincentes para que los no creyentes en esta gran ciencia (que como obra de Dios no tiene suntuosidades ni grandiosidades, sino la verdad sencilla y diáfana), no tengan otro remedio que aceptarlos sin discusión.

Este hermano está ahora en su verdadero campo de acción, como ya hemos dicho. Todas las experiencias, investigaciones y

enseñanzas que ha dejado escritas, sus seguidores las multiplicarán y darán la vuelta por todo el orbe. El, desde el plano espiritual, ayudará e influirá decididamente en su difusión.

Su espíritu, con mucha facilidad, ha dejado todo lo que corresponde a la tierra porque para las almas que poseen la luz, la transformación es muy fácil, no es penosa ni dolorosa; es una transición lógica que, como tal, se hace para ellos sin ninguna manifestación ostensible de dolor, preocupación o castigo.

Fue un pionero perfecto. Pasó a los libros cuanto investigó y dedujo. Estaba siempre en contacto con la Divinidad, poniendo su alma a diapasón para percibir adecuadamente el pensamiento de sus mentores.

Vosotros, los espíritas, que sabéis dar a las cosas su importancia sin aumentar ni quitar nada, hacéis bien en pedir a Dios por su bienestar y progreso y para que las misiones que tiene encomendadas las lleve a cabo fiel y puntualmente Su estado de ánimo es grandioso, su impulso indestructible y su alma quiere subir de tal forma, que anhela elevarse más pronto de lo que aún le corresponde. Vuestra oración ha hecho impacto en su bella alma y os lo agradece con todo su amor y con toda su gratitud.

Nunca digáis que se ha ido Constatin Raudive. No, no se ha ido; está con vosotros, en vosotros y para vosotros.

Nada más, queridos hermanos. Buenas noches.

*Jaén, 28 de noviembre de 1974 m. p.*

## EL ABORTO PROVOCADO Y SUS CONSECUENCIAS

—Buenas noches en el nombre de Dios.—Por haber tenido mucha caridad de mí, espíritus muy superiores al mío, y con el fin de poder establecer contacto con vosotros, ha sido imprescindible la cobertura de fluidos tan lumínicos en que me han envuelto para traerme aquí con vosotros.

—Bien venido, hermano.

—No soy lego en el conocimiento de la existencia del alma y en su inmortalidad, pero para que os deis cuenta del estado de mi inteligencia algo obtusa os voy a narrar muy brevemente una fase de una existencia mía que creo es la causa de mi aturdimiento, de mi lucha y de mi desgracia.

Fui médico, y no muy malo, cuando era el médico de la nobleza de la localidad en que residía. Fui un poco ambicioso por los bienes terrenales y esta ambición fue el punto de origen de mi desgracia.

Los potentados de la tierra creen que sus faltas no son tales porque tienen el poder del dinero y éste les da derecho a hacer atropellos y todo lo que bien les parece. Y una de las faltas más graves y ocultas que tienen es la del adulterio.

Una dama de aquellas familias nobles quería ocultar su pecado. Comenzó su labor conmigo ,y conociendo mi debilidad y egoísmo, consiguió vencer mis escrúpulos y accedí a provocar el aborto, que de no hacerlo sería, según ella, la desgracia de su familia, de su honor, del de su esposo y la pérdida de sus títulos. Influenciado por estos argumentos y asaeteado por mi espíritu ambicioso (pues sus ofrecimientos eran muy importantes), di lugar a que se cometiera aquel crimen, sin tener idea de la

enorme responsabilidad que contraía.

Esa operación indigna, criminal y anticristiana la repetí varias veces. Mi ambición fue en aumento, lo mismo que mis caudales. Llegué a la muerte muy rico en dinero y muy pobre en sentimientos, moralidad y honor.

Desde entonces, por donde quiera que voy, no veo más que niños muy bellos, muy risueños, que me destrozan, me descomponen y me atribulan. Pido auxilio a los espíritus benditos que hoy me han traído a vosotros y me dicen: «¡Anda, espera, escucha, observa y sufre, que todavía no ha llegado tu hora! ¡Te falta mucho para que redimas tu gran pecado! ¡Te falta mucho para que ese pecado se transforme en la bendición del perdón Divino!»

Sé que soy un alma que está pagando los crímenes que cometió, pero también sé que Dios es misericordioso y que alcanzaré Su perdón, pero ¿cuándo dejaré de ver por todas partes a esos preciosos niños pidiéndome cuentas por sus vidas que corté, sin ser yo quién para ello?

Decirme, hermanos: ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo pedir y proceder para que comience a vislumbrar un poco de luz y se vayan atenuando mis sufrimientos y mi calvario?

—Querido hermano: Nosotros te aconsejaríamos, para reparar debidamente ese pecado tan grave, que solicitases del Padre una nueva vida en la tierra y que precisamente a tu hogar viniesen, como hijos tuyos, aquellas almas que por tu ambición e incomprensión no les dejaste realizar su propósito a fin de que, con tu propio esfuerzo, amor y sacrificios, les facilites los caminos para que puedan cumplir ampliamente las misiones o experiencias que entonces traían a la tierra. ¿Comprendes lo que te proponemos?

—Perfectamente: Que lo que yo deshice sin tener derecho a ello, lo vea santificado por mí. ¿No es eso?

—Exactamente.

—Os prometo seguir vuestros consejos. Ya no puedo estar más tiempo entre vosotros. Que Dios os lo premie a todos. Adiós, hermanos.

*Jaén, 5 de diciembre de 1974 m p.*

Los asistentes, al analizar el contenido del anterior relato tan aleccionador, no comprenden cómo la dama, que se hallaba casada y vivía con su marido, recurriera al médico para que provocase el aborto a fin de evitar su deshonra y la de su esposo.

—Mientras se trataba de hallar una explicación, el médium queda inopinadamente en trance y dice:

—No se os oculta que los hermanos que traemos a vosotros para que, narrando sus errores y sufrimientos, confiesen sus yerros y anhelen el perdón del Padre, se encuentran todavía en un período de obstrucción mental y se limitan a exponer los hechos que estiman son la causa de sus sufrimientos y situación y aquellos detalles que en muchos casos son imprescindibles, los pasan por alto.

El punto sin consonancia que observáis en ese relato está aclarado por la siguiente circunstancia: El marido de la indicada dama no podía tener sucesión a causa de un defecto físico de nacimiento que conocía su familia y amigos.

La inclinación natural estimulada por quienes conocían la situación y la falta de entereza de esta dama (que se unió atraída por las riquezas y posición del marido) dio lugar a que olvidara su deber como esposa casta, que se había comprometido.

Nada más, queridos hermanos.

*Jaén, 12 de diciembre de 1974 m. p.*

## PENSAMIENTOS

El amor, para ser verdadero y trascendente, ha de ser completamente espiritual; entonces adquiere la cualidad de puro.

El libro de la ciencia está cerrado para el hombre. Solamente lo puede abrir con el estudio, el trabajo y la fe. Por el contrario, el libro del sentimiento lo tiene abierto en todo momento. Su deber es desarrollarlo.

No he de sentarme a esperar que la fe venga a mí, como una fuerte y maravillosa sensación. Yo debo ir a tomarla en la palabra de Dios, donde El la guardó para mí.

Como el compositor musical, Dios está componiendo una armonía grandiosa con los progresos más destacados de nuestras vidas. Procuremos en todo momento ser notas concordantes de esa grandiosa armonía.

Fe es creer lo que no vemos, y la recompensa de esa fe es que veamos algún día aquello en que creíamos.

El sometimiento a la voluntad Divina es la almohada más blanda en que podamos recostarnos.

*Jaén, 26 de diciembre de 1974 m. p.*

## SE IMPONE EL ABRAZO UNIVERSAL ENTRE TODOS LOS HOMBRES

¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! Porque las alturas inconmensurables donde se asienta la grandeza de Dios será la próxima morada de los hombres de buena voluntad. Los caminos están expeditos para el estudio de las Leyes que rigen la Creación y se hallan al alcance de todas las almas que ansían conocer la VERDAD.

Las manifestaciones de los cielos penetra por los ojos del cuerpo y después por los del alma, y si estas almas son sensibles podrán captar cuanta exactitud, amor y esperanza nos transmiten constantemente para que, impregnados de estas perfecciones, nos elevemos y acerquemos cada vez más al Padre bendito.

Hermanos, se impone el abrazo universal entre todos los hombres. Pronto se repetirá la historia bendita que regenerará a la humanidad. Esta camina en desorden por sendas inciertas porque ha olvidado la conducta a seguir como buenos hijos de Dios. Así, unos se consideran magnates y árbitros del vicio y los lupanares, otros creen alcanzarlo «todo» con amontonar riquezas; otros, mando, y otros, poder, para consolidar la opresión. ¡Qué equivocados andan los que así se conducen! Las Leyes de Dios son inalterables e insobornables y ellas actuarán irresistiblemente en todos y cada uno de quienes las vulneran.

Vosotros, pedir mucho por ellos, como os aconsejan hermanos de mayor inteligencia que yo, porque los acontecimientos se acercan. Los anemoscopios espirituales vienen señalando ya la dirección por donde ha de entrar la gran comitiva portadora de grandes dones, enormes promesas y extraordinarias virtudes para quienes han sabido cumplir las benditas Leyes de Dios. Por ello, estar preparados y alertas practicando la caridad el amor y

la justicia.

Ha pasado un año más. Un año que os ha servido para purificar vuestras almas, sellando con vuestra experiencia una trayectoria digna que os permita calzar las sandalias benditas que son precisas para ollar los caminos floridos que os conducirán a planos luminosos donde continuar, con mayor actividad, vuestras bellas cualidades.

Estar siempre prestos e ilusionados en la práctica del bien, porque las almas que se forjan así y superan obstáculos y dificultades están siempre llenas de luz y rodeadas de colores irisados bellísimos que son el testimonio de elevación y progreso espiritual.

No tengáis pereza para reuniros y fraternizar comunicándoos vuestras dudas, vuestras incógnitas y vuestros progresos en el conocimiento de la Ciencia que estáis estudiando, porque es tan profunda y tan amplia que no es posible comprenderla en todas sus facetas y alcance, porque ella es el punto luminoso de donde parten todas las ciencias.

En vuestras actividades no temáis a nada. Solamente temer a no ser dignos de Dios. Por lo demás, saber que estáis protegidos con la coraza que los elevados saben poner alrededor de quienes siguen las enseñanzas del Maestro Jesús.

Cantar hoy con el corazón y celebrar con alegría y amor, como todos los años, el aniversario del nacimiento del Divino Niño Jesús y pedirle a El por los que, teniendo ojos, se resisten a ver; por lo que, teniendo oídos, no quieren oír, y por todos aquellos que, teniendo capacidad e inteligencia para creer en el Padre, no quieren creer. También pedir por todos nosotros, que buena falta nos hace.

Que la bendición del Todopoderoso esté siempre sobre vosotros y vuestras familias.

—Buenas noches, hermanos.

*Jaén, 15 de enero de 1975 m. p.*

## PENSAMIENTOS

Las promesas y el perdón de Dios que Jesús prometió a sus seguidores son tan verdaderas y positivas como la luz del sol; pero, al igual que nadie puede tener una idea exacta de la grandeza y belleza del mar hasta que lo contempla, así, el amor y perdón de Dios, hasta que no se comprende y experimenta, no se puede comprender cuánto significan.

El hombre creyente y el ateo se sienten igualmente impulsados a hablar de Dios: el uno porque lo ama y el otro porque no lo comprende.

En la oración es preferible que participe el corazón y falten las palabras, que no que suenen éstas y no tome parte el corazón.

Nunca veremos el sol naciente si mantenemos nuestras miradas en dirección al poniente.
Igualmente, nunca comprenderemos las verdades divinas si en lugar de estudiarlas y analizarlas nos entregamos a satisfacer nuestras inclinaciones materialistas.

*Jaén, 13 de febrero de 1975*

## MÉDICO ESPIRITUAL QUE OFRECE SUS SERVICIOS

—Buenas noches, hermanos todos. Se me ha permitido que venga a saludaros; que venga en plan de exploración a estas reuniones que tenéis tan edificantes. He efectuado estas visitas en diferentes lugares del mundo para cumplir una misión que pedí y que se me concedió como una gracia especial que yo no merezco.

Sabéis, buenos hermanos, que el destino que ha trazado Dios a sus hijos para una encarnación, además de ser oportuno, exacto y conveniente, ha podido ser elegido, con entera libertad, parte de ese destino por el ser y que al serle concedido contrae una gran responsabilidad moral si no lo cumple.

Este improvisado preámbulo que he hecho a mi presentación justifica, para muchos espíritus, la necesidad de continuar, desde lo espiritual, aquellas misiones que dejaron por cumplir en su encarnación.

Considerarme como un hermano más que vive en el mundo eterno del espíritu, un hermano que pasó por la tierra y que está ahora cumpliendo una misión especialísima con todos los encarnados y que ha tenido la suerte de poder venir esta noche para estar con vosotros unos momentos.

—Bien venido, querido hermano.

—Yo fui médico. Curaba principalmente con el poder hipnótico. Quiere esto decir que en mis intervenciones, enseñanzas y diagnósticos era muy afortunado, pues como sabéis, en este estado el paciente coopera de modo importante para descubrir lo indescubrible por nosotros. Dediqué toda mi vida a la curación de los enfermos. Saqué la conclusión de que los

sufrimientos materiales son consustanciales de la vida en la tierra y por los que tiene que pasar ineludiblemente el ser humano. Y pude comprobar, gracias a la facultad hipnótica, que la poseía muy potente, que la fortaleza de ánimo en los hombres, la fe y la abnegación en sus decisiones, cuando son puras y leales, fortifican el alma, engrandecen su potencialidad y en su espíritu prolifera grandemente la luz.

Para infundir esa fortaleza de ánimo en los encarnados solicité seguir en contacto con los hombres y a ser posible curarlos, si se me permitía. Y tuve la gran dicha de que los espíritus superiores me concedieran esa facultad y esa alegría. Por eso mi misión ahora es esa y pido a Dios sea muy larga y pródiga en bienes para mis hermanos.

Yo no he curado ninguna enfermedad. Todas las ha curado Dios, pero sí he tenido muchos éxitos frenando el progreso ascendente del mal y del dolor.

Me he permitido venir a daros unas instrucciones por si os parecen oportunas y necesarias, a fin de que las practiquéis cuando estiméis oportuno. Bien entendido que cuanto os digo y hagáis estará respaldado por vuestro bendito guía Demeure, que tanto sabe y tanto os quiere.

Decirme si os parece que os explique cómo tenéis que hacer para que se realicen esas curaciones.

—Nosotros, encantados de que nos las digas.

—Por si acaso mi diálogo es monótono o si os resultan simplezas mías, perdonarme por haber distraído vuestra atención.

—En modo alguno. Nosotros lo que anhelamos es aprender mucho de vosotros que tenéis ciencia y conocimiento.

—En primer lugar tenéis que preparar vuestro espíritu con una concentración lo más pura posible, hallándose completamente ajenos a todas las preocupaciones y tensiones de la vida

humana.
Poniéndoos bajo la protección y bendición de Dios con todo vuestro sentimiento, fe y energía espiritual.

Estaréis en la posición que os vamos a decir, unos quince minutos, y después descansar unos momentos con vuestro pensamiento y con vuestras energías psíquicas. Os colocaréis en cadena, las manos sobre la mesa, abiertas. Los pies aislados del suelo, sobre la tarima. El enfermo se situará al lado del médium, dejando abierta la cadena o circuito magnético por la mano que no hace contacto con la del médium. Esta es la forma que vengo haciendo las curaciones y con las que obtengo magníficos resultados.

—¿Tú colaborará en dichas curaciones?

—Desde luego. Es mi deber. Cuando vayáis a hacer alguna curación hacer la caridad de llamarme.

—¿Con qué nombre te invocaremos?

—Con el de Karl Sneider. Nada más, queridos hermanos. Que Dios os ayude.

*Jaén, 16 de febrero de 1975 m. p.*

## PENSAMIENTOS

Yo no daré valor a nada de lo que tengo o pueda tener, excepto de aquellos progresos adquiridos en relación con el Reino de Dios. Suprimir a Dios y se habrá hecho la noche en el alma.

*Jaén, 21 de febrero de 1975*

## ¿QUIÉN PUDIERA VER, ADMIRAR Y TOCAR A DIOS? DICE EL CREYENTE

De Dios seáis todos protegidos. Que Su luz invada siempre vuestras almas, que Su gloria os glorifique constantemente, que vuestros corazones se hallen sin cesar al unísono en cantar Su grandeza, Su amor y Su potestad y que vuestra vida se deslice tranquila y dichosa en los días que El tenga dispuesto para todos vosotros.

—Así sea, querido hermano.

—Es muy corriente en los hijos de Dios acordarse muy poco de su bendito Padre. Todos, ante la imposibilidad de verle, tocarle o admirarle como a un ser material, dudan de Su presencia, Su acción, Su poder, Su influencia, Su luz y Su gran potestad.

Y aunque en lo más íntimo de sus almas todos tienen pruebas de Su existencia, no o santifican o no lo veneran ni lo ponen en el lugar predilecto de su alma porque todavía el hombre de la tierra no tiene la fe, la virtud ni la constancia necesarias para verlo, amarlo y bendecirlo constantemente.

Con mucha frecuencia dice el hombre puro y creyente: ¡Quién pudiera ver a Dios; quién pudiera tomarlo..., admirarlo...! Y nosotros le decimos: «Cuando te levantes (después que tu espíritu ha regresado al cuerpo para llevar a cabo la labor diaria) asómate a tu ventana y da los buenos días a esa luz esplendorosa, constante, pura, grandiosa y sublime que te manda Dios para que puedas enseñorearte en Su magnificante obra. Observa cómo es tan ingente que no puedes mirarla. Sus potentes rayos te deslumbran y mortifican la vista, pero al propio tiempo tu alma vibra de gratitud por tanta luz y tanta vida que para todos reparte Aquel que todo lo ha creado.

¡No pidas, hombre, querer ver a Dios, que ya lo estás viendo!

Cuando el lucero matutino asoma por el horizonte con su bella luz, los pajarillos en el bosque comienzan a cantar hosanna al Todopoderoso. Son plegarias que se elevan a Dios tan bellas y musicales, como si en sus pechos tuviesen armonías benditas. ¡No preguntes, entonces, dónde está Dios!... Óyelo a través de los cánticos sencillos, magníficos y espontáneos de esos pajarillos que habrán hecho vibrar tu alma, sensibilizando tu sentimiento que, identificado con ellos y con la belleza natural que les rodea, cantarás también gloria al Creador que los ha hecho tan lindos,
ágiles y sencillos para que, viéndolos y oyéndolos, te deleites en Su obra...

Sube a un monte, cuanto más alto mejor, y en una noche estrellada eleva tu mirada al cielo, infinito donde tienes siempre presente esa creación maravillosa y espectacular que el hombre jamás podrá medir, comprender ni conocer en su totalidad, porque no tiene límites, es infinita..., pero admírala detenidamente porque Dios la ha puesto allí para que te engrandezcas viendo y admirando Su obra, para que te multipliques observando sus múltiples y maravillosas luces y para que seas fuerte e inmensamente sabio estudiando y analizando la magnitud del cosmos en sus infinitas
constelaciones y galaxias creadas por El.

¡No desees, después de todo esto, verlo, porque lo estás viendo! También lo puedes ver en ti mismo: Deja un instante tu alma tranquila y obsérvate atentamente. Verás qué arsenal de cosas grandes tienes a tu disposición: oyes, ves, tocas, hueles y puedes expresar tus deseos y pensamientos... Puedes distinguir lo bello de lo feo, lo bueno de lo malo, lo correcto de lo incorrecto, lo perfecto de lo imperfecto... Intuyes cómo ante ti tienes una trayectoria inmensa e infinita, como infinita es la grandeza de Dios y que tu espíritu eterno, sin límites en su proyección, expansión y progreso te llevará a aquellos lugares que lo desees con sólo los atributos del pensamiento bendito que te ha dado Dios. Obsérvate una vez más, hombre, hazlo muy

atentamente y cuando te hayas observado bien, estudiando y analizando cuanto existe y te rodea te sentirás optimista, seguro y dichoso porque habrás constatado que detrás de todo está DIOS dirigiendo tu camino, dándote la mano si caes, enseñándote los caminos de perfección y progreso y diciéndole a tu alma que contemple el infinito y se sature de cosas eternas y espirituales para que tus pensamientos, percepciones y conocimientos sean cada vez más elevados y amplios y puedan acercarse más y más a Aquel foco bendito e inmenso de donde parten todas las creaciones. Sí, hermanos, allí tenéis a Dios y también lo tenéis aquí, en vosotros mismos, en vuestro pensamiento y en todo vuestro ser.

Cuando tengáis dolores no os desesperéis. Está Dios allí curándoos, esperando que venga el momento exacto para que se cumpla en vosotros la LEY, esa Ley exacta, inexorable y perfecta que dirige, regula y equilibra vuestra trayectoria espiritual.

Abrazaos unos a otros con el impulso bendito de vuestro sentimiento que se justifica en la igualdad de todos Sus hijos, y «ser perfectos, como vuestro Padre que está en toda Su creación, es perfecto».

Y amándoos como hermanos muy queridos, enseñándoos unos a otros el camino verdadero para alcanzar la perfección y elevación del espíritu, conseguiréis el perdón del Padre y, al ser perdonados, alcanzaréis la dicha completa, gozando de la luz y la contemplación de todo lo bello, sublime y eterno de Su creación.

Que de El seáis muy benditos.

*Jaén, 26 de febrero de 1975 m. p.*

## PENSAMIENTOS

El tener una conciencia libre de culpas y de sus constantes acusaciones es un marcado progreso, pero no es sólo la limpieza de conciencia lo que te salva, sino tu fe.

Nunca empiezo mi trabajo sin pensar que quizás Dios lo interrumpa. No espero la muerte; lo espero a El.

Tus oraciones, tu arrepentimiento y tus lágrimas no valen sin el reconocimiento de Dios. Ninguno, excepto El, puede hacer buenos a los pecadores, ni santos a los ateos.

Trae contigo la palabra de Jesús, Su promesa, Su sacrificio y Su amor, y ni una sola de las bendiciones celestiales te serán negadas por Dios.

El principio de la inquietud es el fin de la fe, y el comienzo de la verdadera fe es el fin de la inquietud.

Siempre damos gracias a Dios por las «rosas» que nos concede, pero nunca por las «espinas».

Dios obrará maravillas en ti si cada vez que te retira Sus dádivas alabas Su bendito nombre y el misterio de justicia.

La fe, caminando con Dios en la oscuridad, sólo Le pide que le conduzca hasta Su luz.

*Jaén, 17 de abril de 1975 m. p.*

## A LA JUVENTUD HAY QUE EXPLICARLE COMO SON, POR QUÉ Y CÓMO SE PRODUCEN LOS FENÓMENOS

—Buenas noches.—Dios bendito nos bendiga a todos y nos dé Su Luz sacrosanta.

—En poco tiempo (que no constituye nada para la eternidad) ha dado la ciencia espiritista un paso gigantesco, porque de las informaciones recibidas en sitios muy ocultos; en lugares de absoluto secreto, en los cuales tenían que comprometerse o juramentarse y decir que respetaban en absoluto el silencio, porque de lo contrario serían maltratados, deportados y perseguidos, habéis dado ese avance tan grandioso que, nacionalmente, se habla ya con entera libertad de nuestros temas. Figuraos qué distancia tan enorme recorrida en tan corto tiempo.

Bien sabéis que el conocimiento tiene muchas escalas. Está sujeto a un diapasón en el cual hay que ir templando las cuerdas que corresponden. Hay un sector de la humanidad que odia y niega por sistema; que no quiere saber nada de lo divino ni de lo espírita. Eso hace mucho daño, pero ya habéis comprobado que para el progreso no hay obstáculos. Hay otra escala un poco superior que entiende y no quiere entender, que sabe y no le conviene saber; que dice, sabiendo lo que dice y que no es lo que siente; que incluso afirma cosas que no acepta íntimamente: son los indecisos que tanto daño hacen, pero la fuerza arrolladora de la Verdad los sepultará ante la opinión de la mayoría. Hay otra escala superior de los que saben comprender y estudiar a fondo, pero que también son tímidos.

No niegan, pero no publican lo que saben, guardan sus creencias de manera reservada y sólo algunas veces, de una forma oportuna, dicen algo de la Verdad, que, dada la libertad que va existiendo, pierden actualidad y mérito, pero deberían

decir lo que saben y saben perfectamente lo que en cada momento hay que decir. Existe, en fin, la escala más decidida y activa que es la que está presionando ahora: la juventud, que es la energía y el deseo profundo de saber. Que no se le puede decir que hay fenómenos paranormales: hay que explicarles cómo son, por qué y cómo se producen. Todo eso es el anhelo que tiene la nueva generación que quiere saber para progresar.

La iniciación de toda inquietud por un conocimiento más amplio comienza cuando se es joven y mejora y consolida durante la existencia del hombre. Esos que ansían saber ahora con detalle el proceso de todos los fenómenos serán los que darán poderoso impulso a la verdadera investigación, despertando las conciencias para que todos vean claro, para que el hombre pueda decir la verdad, cómo es, por qué es y en qué condiciones y cuándo se manifiesta, y al propio tiempo descubrir a los que se resisten a oírla, comprenderla y aceptarla. Ese es el camino de la evolución que debe seguir la humanidad para bien de todos, individual y colectivamente. Vosotros, entre tanto, seguir adelante vuestro apostolado. No os sofoquéis ni inquietéis. Tener paciencia, que surgirán hombres de la nueva generación que acogerán con fervor vuestros consejos y experiencias, propagándolas y exaltándolas. Entonces saldrá el sol grandioso para toda la humanidad, con nuevas leyes cósmicas para la nueva era, desvelando novísimos secretos que Dios ha previsto para entonces y que harán que el progreso se multiplique científica y moralmente en todos los órdenes para bien de toda la humanidad.

Que seáis felices en vuestros propósitos y fuertes en la fe, y si así lo hacéis y pedís el bien colectivo y universal, recibiréis una gran parte de él, porque así reparte Dios a sus hijos los bienes cuando se lo merecen.

Buenas noches, hermanos.

*Jaén, 25 de abril de 1975 m. pscg*

## PENSAMIENTOS

Si los hombres escogidos nunca hubieran estado a solas con Dios no se hubiesen creado ni realizado nada grande y trascendente en el mundo,

Destierra toda sombra de esperanza que hayas puesto en los bienes humanos y considéralos como obstáculos para lo divino.

Acumuladas ante ti todas las dificultades, no podrás ir más allá de lo imposible. Entonces, pon tu esperanza firme en Dios. Para El no existe lo imposible.

Hacia mi prójimo y sus desvíos sea mi corazón lleno de ternura. Hacia mí y mis propios defectos sea mi corazón duro como el acero.

Podemos ser pisoteados y aplastados por las adversidades o saltar sobre ellas, elevándonos hacia arriba, según sea nuestra fe, voluntad y decisión con que las afrontemos. Entonces las adversidades se convertirán en carrozas que conducen a Dios.

*Jaén, 15 de mayo de 1975 m. pscg.*

## ES MUY AVENTURADO QUERER CONOCER LOS DESIGNIOS DE DIOS O EL PRINCIPIO DE SU CREACIÓN

—Buenas noches.—Que Dios nos mande Su protección excelsa y nos haga acreedores a Su sin igual misericordia.

Tener siempre muy presente, cuando habláis de la profundidad de los misterios de la obra de Dios, que todo está en la creación perfectamente preparado, sabiamente organizado; que todo está sujeto a leyes inmutables y que nada hay casual ni improvisado en la grandiosidad organizativa de los universos. Cuanto más intrincado sea el problema a dilucidar, más cantidad de posibilidades tiene el ser para investigarlo. Los fluidos que inundan el éter son infinitos como es Su creador. Cada uno tiene su misión específica, exacta, oportuna y beneficiosa, porque todo está hecho con la ciencia exacta del bien Supremo. Dios crea las almas y les da prerrogativas para que aumenten sus conocimientos, su amor y su perfección en todos los órdenes.

Muchas veces el hombre cree que es castigado porque su cuerpo físico sufre enfermedades y dicen aquellos que carecen de fe: «¿por qué han de ocurrir estos males? ¿Por qué Dios nos castiga de esta forma?. No hay nada de eso, hermanos. El mal no lo crea Dios. Las dificultades y cosas contrarias, así como las enfermedades son consecuencia del proceder de la humanidad. Nada malo sale de la mano de Dios. Los hombres (los que aún estáis encarnados y los que lo estuvimos), en nuestra carrera ambiciosa, en nuestra desordenada programación de actuaciones, pensamientos, afectos y odios, atraemos muchas veces impuras ideas, pensamientos torcidos que trastornan el normal discurrir de las Leyes que equilibran los acontecimientos, lo cual recae sobre nosotros mismos.

Vosotros, que sabéis en la intimidad de vuestra alma, que ésta

es inmortal, que subsiste porque es chispa de la Gran Unidad eterna y que no puede ser de otra forma, comprendéis lo aventurado, lo gratuito que es en el hombre querer conocer los designios de Dios o el principio de Su creación. Aquellos que en sus escritos intentan describir y exponer cómo y de qué forma Dios hizo la creación, son unos ilusos o dementes a los que sólo hay que tenerles lástima. Cuando leáis alguno de esos libros, ir sacando con una prudencia y un fino discernimiento lo que creáis legítimo y positivo, pues saber que lo mismo que en la Tierra hay escritores cuya imaginación pulula por los ámbitos de lo erróneo, del mismo modo los hay en el espacio que quieren saber tanto, que lo que no saben se lo imaginan. Poner siempre un tamiz muy fino en esas manifestaciones porque se escribe mucho y se dice poco de la Verdad de Dios, porque el hombre aún es muy pequeño para poder penetrar en Sus Leyes para definirlo.

Los que creen en El como se debe creer, sin adelantarse ni retrasarse adorándole en todo momento, tienen que recibir mucho bueno. Cuando lo reciban deben guardarlo en lo más profundo de su pecho. Vosotros analizar detenidamente cuanto os decimos, entresacando todo lo que deseáis saber y teniendo mucho cuidado en dar el verdadero significado a nuestras enseñanzas.

Que de Dios seáis todos protegidos.

Aquí hay un hermano que quiere deciros algo.

—Hermanos amados: Buenas noches.

Con todo el cariño que me asiste hacia vosotros, con toda la luz de mi pobre inteligencia, vengo a saludaros también esta noche.

—Bien venido, querido hermano.

—Os habla Du Potec para deciros que aquí, donde está el espíritu en libertad, en el campo inmenso de su trayectoria y

gozando del amor profundo que sentimos unos con los otros, os saludamos; no solamente os saludamos, sino que os bendecimos.

—Gracias, hermano.

—Y si nuestra alma, con nuestra pobre experiencia, con nuestra deficiente sabiduría y con nuestra inútil previsión, os servimos para algo, llamarnos inmediatamente, que estaremos a vuestro lado.
Tenemos soldado nuestro cariño al vuestro, y cuando estéis en posesión de la libertad de vuestra alma saber que lucharéis, aprenderéis y estaremos siempre Juntos porque es una atracción tan inmensa la afinidad de las almas que termina en Dios, habiendo empezado en Su obra, que es el hombre.

Nada más, buenas noches.

Esos pequeños pensamientos que les venimos dictando al médium para que por medio de la escritura los fije en el papel, están sacados de un libro que se llamó: «El libro de cheques del Banco de la FE», escrito en mil quinientos sesenta y tantos...

—¿Lo escribiste tú, querido hermano?

—No. Fue escrito por seres de mucha más luz que yo. Que seáis todos muy felices. Buenas noches.

*Jaén, 10 de julio de 1975 m. p.*

## ASISTENCIA A UNA ASAMBLEA DEL ESPACIO

—Buenas noches: Os habla Karl Sneider. Voy a relataros mi asistencia a una Asamblea del espacio:

Hay una sala muy amplia. En el fondo, una plataforma en la que hay siete sillones. La sala está circundada por muchos pupitres. Unos y otros están ocupados por unos ancianos muy venerables con barbas muy desarrolladas. De sus ojos centelleantes sale la ciencia que poseen. Se puede apreciar que sus almas irradian unos fluidos muy puros. Estudian unos volúmenes muy amplios, con filetes de oro, en los cuales están escritos todos los preceptos divinos.

El que preside esta magna y grandiosa reunión es un Ser eminentemente puro y sabio. De su cabeza se desprenden unos rayos de luz divinos, limpios, de gran magnitud, con un fulgor celeste que se pierde en la inmensidad del espacio. Se habla de Ley, de Razón, de Entendimiento. Se habla de la Verdad absoluta y de la necesidad de esta reunión. Se miran con ojos llenos de luz, de entendimiento y sabiduría. Todos piden a Dios. Todos a una se arrodillan elevando una súplica a El, y como son muy puros y muy dignos, ha debido ser oída por el Todopoderoso, porque se refleja en todos esa alegría indescriptible de satisfacción y conformidad que exhalan por sus ojos y semblante. Ha sido oída una súplica muy sencilla pidiéndole paz ley y perdón para toda la humanidad terrestre.

Esta asamblea, hermanos queridos, se reúne con mucha frecuencia en el espacio y muy especialmente en los embates de vuestro planeta porque es uno de los que más necesitan, en la actualidad, el perdón y el amparo del Todopoderoso.

Ellos oran, piden y suplican a Quien los ha creado, con todo su entendimiento, su capacidad, su amor, su virtud y su

abnegación. Uno de ellos, el que preside, con las mismas facciones de JESÚS, se levanta y, en el nombre del Todopoderoso, nos bendice a nosotros. Con nosotros bendice a toda la humanidad.

Buenas noches, hermanos.

*Jaén, 7 de agosto de 1975 m. p.*

## NOSOTROS QUISIÉRAMOS QUE NOS OYERAN TODOS LOS HOMBRES DE LA TIERRA

—Paz tengamos todos en el nombre del Todopoderoso.

—Así sea.

—Todo lo creado y por crear del Arquitecto grandioso y eterno de la sabiduría infinita, del amor constante, profundo y exacto y todo lo que es en sí la grandeza del Padre es un misterio para todos nosotros. Vamos conociendo poquito a poco Su maravillosa grandeza y vamos adaptándonos gradualmente según nuestras posibilidades y sensibilidad.

La vida del hijo de Dios se va purificando y el ambiente en que ahora se desenvuelve tiene mayores probabilidades de triunfo. Al propio tiempo, la esencia maravillosa que constituyen todas las cosas que rodean al hombre se han purificado y se purificarán eternamente.

Yo, hermanos de mi alma, tengo un gran placer, una alegría muy profunda, un estado de ánimo tan completo y grandioso que está mi alma gozosa, en tal proporción y en tal luz, que me encuentro feliz, caso que yo fuera digno de tener alguna felicidad.

Desde este púlpito donde se practica la verdad del Espiritismo; desde esta reunión pequeña, pero de proporciones muy grandes por la esencia de las verdades que se proclaman, un puñado de ideas y preceptos, por su contenido, dan la vuelta al mundo como cintas magnetofónicas que no se borran jamás porque han sido grabadas con el sentimiento, la razón, la verdad y la exaltación nobilísima que las almas ponen en las cosas cuando son reales y efectivas en todas sus manifestaciones y en todas sus predicciones.

Nosotros quisiéramos que nos oyeran todos los hombres de la tierra. Quisiéramos saber cómo decirles lo que necesitan, cuánto necesitan y por qué lo necesitan. Por eso, a todos nuestros hermanos, hijos de Dios sin distinción de clases, colores, creencias, posición o mando les haríamos saber: Tenéis un alma eterna, que es la chispa divina destinada en vuestro plano a alcanzar la ciencia, la luz y el amor universal. Para ello no dejéis de escuchar atentamente los dictados de vuestro corazón sin que perdáis una sola sílaba ni desatendáis la intención de su llamada. Oír también vuestra alma, que os reclama abnegación en el destino y cumplimiento exacto de la Ley de Dios. Leer en vosotros mismos, porque en vuestra mente lleváis impresa la palabra libertad, amor y abnegación. Atender igualmente los dictados de vuestra conciencia. Esa llamada constante de Dios que os dice: Amaos mucho, ser justos, caritativos y prudentes. Daos todos el abrazo universal; ese abrazo eterno que deben darse todos los hijos de Dios, todos los hermanos en Su nombre, en Su Ley y en Su grandeza.

En todos los momentos de vuestra vida tener fe. Apoyaos firmemente en ella y no perder un átomo de su grandeza, un momento de su poder, ni un destello de su luz, porque apoyándoos en la fe tendréis todo lo que necesitáis: luz, amor, fortaleza ante todas las adversidades, conocimiento, humildad y tranquilidad de espíritu.

Observar atentamente la quietud admirable de los cielos. Esa obra colosal que constantemente tenéis sobre vuestras cabezas. Allí se condensan todas las ciencias y todas las maravillas habidas y por haber. Allí está la verdad de Dios contra toda negación; la luz sobre toda oscuridad; el amor y la paz sobre las malas acciones, las bajas pasiones y las torcidas intenciones. Contemplar ese espectáculo detenidamente, y cuando os veáis tan pequeños ante tanta perfección y grandeza no desanimaros, recordar que sois hijos de Dios y que El ha creado todas esas maravillas para que las disfrutéis elevándoos espiritualmente por propio esfuerzo y superación.

Andar despacio y correréis mucho; leer poco y asimilar bastante; cuando habléis hacerlo sencilla pero elocuentemente para que por vuestra boca salgan a raudales verdades incontrovertibles que a todos convenzan. No hagáis nada sin pensar en Dios y así El aprobará vuestras decisiones, porque lo más insignificante que hagáis —fijaos bien, hermanos— se convierte en un hecho importante y efectivo a los ojos del Padre. No apaguéis la lámpara iridiscente de vuestras inteligencias, tenerlas siempre encendidas porque aun siendo pequeña la luz de vuestra inteligencia, se reflejará en los cielos como esas grandes lumbreras que os alumbran. No dejéis detalle pequeño por realizar, que en lo pequeño también está la grandeza del hombre.

Los animáculos nos enseñan la vida. Las flores la virtud. Los animales la obediencia, la sumisión y el recato. Todo es magnífico y aleccionador, todo se mueve alrededor del Creador y del engranaje eterno de Su sabiduría. Y si conocéis todo eso, si os observáis unos a otros, si proclamáis el gran Evangelio que Jesús dictó para sus queridos hermanos; si tenéis fe firme, inconmovible, defendida con tesón y sacrificio, si fuese preciso, venceréis, porque la lucha es titánica, pero fácil de superar si sabéis pensar, si sabéis rogar, si sabéis dirigir vuestros pasos y sabéis admitir la grandeza de Dios y la excelsitud que ha puesto ante vosotros en la Creación.

Acostumbraos a ver poco con los ojos del cuerpo y mucho con los ojos del alma, y cuando con los ojos del alma observéis vuestras trayectorias, vuestra historia pasada, las luces que habéis apagado y habéis vuelto a encender, las veces que habéis pecado y habéis redimido el pecado con el esfuerzo, el dolor, la sabiduría y la paciencia, comprenderéis, sin lugar a dudas, que sólo hay un camino para alcanzar la felicidad eterna y verdadera y que ese camino es el que os hemos indicado anteriormente.

No quiero molestar más. Mis palabras serían interminables porque a todos os amo mucho y quiero siempre lo mejor, lo más beneficioso y lo más hermoso para toda la humanidad.

Saber que os quiero pobres de avaricia y muy ricos en sentimientos; nulos en odio y muy amplios en el amor, porque practicando estas virtudes sostenidas con la fe seréis invencibles y disfrutaréis de vida larga y honesta porque Dios la concede así a los hombres que saben aprovecharla para su pronta redención.

Dios con su omnipotencia os bendiga a todos y tengáis la felicidad, el amor y la bendición que os deseo. Pedir misericordia para vuestro hermano Pío XII.

*Martos (Jaén), 25 de enero de 1976 m. p.*

## LOS QUE TENÉIS EN EL SENTIMIENTO PARTE DE LA VERDAD ESPIRITUAL, NO DESMAYAR NUNCA

—La luz excelsa de los cielos esté entre vosotros.—Sin que hayáis puesto ninguna intención ni efectuado ningún llamamiento, nos habéis atraído con esas inspiradas lecturas (El Mensaje del Perdón, dado al médium Pietro Ubaldi en 1931). Esos análisis del alcance de ese mensaje, esos procedimientos de tanta caridad y ese amor tan sensible con que os manifestáis en todos vuestros actos son llamadas que, sin daros cuenta, hacéis y a las que no podemos dejar de venir un momento con vosotros.

—Bien venido seas, hermano.

—Siempre que habléis de la ciencia espiritista hacerlo con el recato y respeto que lo hacéis. Mirar siempre al espacio porque en su inmensidad hallaréis todas las verdades que queréis saber. Poner siempre vuestro interés y el mayor empeño en poseer el conocimiento. Esta es la luz bendita que baja del Altísimo y penetra en vuestras almas, las ilumina profundamente y de allí salen resueltos todos los problemas; se materializan todas las grandes proezas; todas las formas de ejecución, de constitución, de armonía, de belleza y de luz en todas vuestras actuaciones y decisiones.

Cuando desarrolláis temas elevados no solamente os engrandecéis espiritualmente, sino que engrandecéis a cuantos enseñáis el camino a seguir. Igualmente, cuando habláis de las Leyes de Dios; esas benditas Leyes que El tiene dictadas para el progreso de todos Sus hijos, os purificáis de una manera tan especial, que vuestra alma, si no fuera porque tiene que cumplir la Ley se desligaría para marchar donde la luz se irradia con tanta intensidad que se confunde con los resplandores que salen

de la voluntad de Dios.

No cejéis nunca, por ninguna circunstancia, en la dirección de vuestras convicciones. Seguir firmes apoyándoos siempre en la Verdad. Esa Verdad robustecerla fuertemente con el gran puntal de la fe, porque la Verdad y la Fe son las dos bellas cualidades que las almas han de poseer para alcanzar las mansiones donde la ciencia y el amor se han alcanzado casi en su totalidad y se percibe más de cerca esa LUZ y ese bienestar tan sublime y tan dichoso que es el acercamiento a DIOS.

Aquellos que no aceptan ni creen en lo espírita, dejarlos que nieguen. Peor para ellos. Si en vez de negar estudiaran y catalogaran exactamente esta ciencia serían dichosos porque sus almas serían invadidas por la esperanza, la fe en el más allá y un amor sin límites ni trabas hacia Quien los ha creado. Si no quieren corresponder a la mano que se les tiende para que salgan de sus limitados conceptos y angustias, dejarlos, ya cambiarán de actitud, porque la Verdad, al igual que la luz del Sol, no se puede ocultar y si se interpone una pantalla su luz resplandecerá por los alrededores y percibiréis siempre esa luz que es la Luz bendita de Dios.

Estáis viviendo momentos de muchísima Importancia. La humanidad va a tomar el camino recto que le corresponde, pero antes está titubeando mucho. Ha pecado y ha mentido. Dios facilita a Sus hijos todas las posibilidades que precisan para que adquieran el conocimiento mediante el estudio de las ciencias, del arte, la fe y la práctica del amor, que les haría dichosos y puros. Si sabiendo que tienen todo eso a su alcance no lo aprovechan, allá ellos con su responsabilidad.

Vosotros, todos los que tenéis en vuestro sentimiento parte de la verdad espírita, no desmayar nunca. No penséis en cosas vanas. Sois almas lo suficientemente dispuestas para pensar en grandes cosas. Abríos con vuestra alma y vuestro corazón a la práctica del bien y del amor. Mirar e implorar siempre al cielo, pero antes habiendo purificado vuestro sentimiento, porque del cielo bajarán todos los bienes y todas las ayudas que preciséis

para realizar vuestro progreso.

Cuando vuestros corazones marchen al unísono en la práctica del bien seréis muy distintos. Vuestros pechos parecerá que se ensanchan y que no cabe en vosotros: es la grandeza del BIEN y la VERDAD, que os ha hecho felices.

Habéis leído en esas bellas páginas («El Mensaje del Perdón») que ha de venir esa gran alma, ese espíritu puro, a cerrar las heridas que aún tenéis abiertas; las llagas que todavía no se han cicatrizado. El no será severo, sino humilde y comprensivo. El vendrá siendo caritativo, dulcificando los vituperios y las malas acciones y tratos. El nunca será esclavo de la mentira. El rejuvenecerá los corazones, insuflándoles más amor y más impulso para que se acerquen a Dios, porque lo han olvidado, sabiendo que es la grandeza infinita. El nos pedirá cuentas como padre que amonesta a sus hijos porque han cometido una falta. Entonces, todos los que le negaron y blasfemaron de El y del Padre se arrodillarán pidiendo perdón por su ignorancia y pecados.

Vosotras, hermanas queridas, santificaos continuamente llevando a Dios en vuestro corazón. El mundo os da muchas ingratitudes, muchos dolores y desengaños. Sin embargo, proseguir con vuestra firmeza y pureza como lo venís haciendo. Ayudar al hombre en todo momento porque vosotras sois, muchas veces, la mano que indica el verdadero camino a seguir. Continuar comportándoos sin egoísmos, sin fantasías y sin equívocos. Hacerlo con la tenacidad y el valor que anida en vuestros corazones y con la brillante luz que alumbra vuestras almas.

Y todas y todos juntos os constituiréis en un haz muy apretado, predicando en alta voz las verdades que ha esculpido Dios en vuestros corazones y la luz que ha puesto en vuestras almas.

Cantemos siempre gloria a Dios con toda la fuerza de nuestros pulmones por la protección que de El recibimos diariamente, y

cuando abramos los ojos, después de haber tenido el descanso reparador, demos también gracias por esa luz que contemplan nuestros ojos y por tantas maravillas creadas por El.

Que seamos todos benditos de Su gracia. Buenas tardes.

—Hermano: quisiéramos tener la dicha de saber quién nos ha hablado.

—Abraham Lincoln.

*Jaén, 12 de febrero de 1976 m. lec. f.*

## SE INFORMA AL GRUPO DE LA MODALIDAD DE COMUNICACIÓN «LECTURA FLUÍDICA», QUE EN OCASIONES TENDRÁN QUE PRACTICAR

—Queridos hermanos: Nosotros, los que al paso de los siglos, hemos trabajado firme y constantemente en la purificación de las almas, inyectándoles bondad y sabiduría (por bondad del Padre Todopoderoso), hemos llegado a dominar casi todos los fluidos que son necesarios para la formación del lenguaje, palabras y pensamientos que hemos de transmitir mediumnímicamente a los encarnados, utilizando la modalidad más conveniente, según las circunstancias. Por ello utilizamos ahora este sistema de comunicación escrita fluídicamente con el fin de que el médium no gaste energías cerebrales, ya que su longevidad no permite, en ocasiones, que utilicemos la mediumnimidad parlante Esta modalidad consiste en que el médium, en semi trance, va leyendo en una especie de pizarra fluídica que el guía le presenta, los letreros que, en forma parecida a como se escribe a máquina, van apareciendo en dicha pizarra, renglón tras renglón.

Saber que tanto vosotros como nosotros ignoramos muchísimo más que sabemos y que la sabiduría de Dios está escrita universalmente, que jamás morirá, perderá valor, ni le faltarán los medios necesarios para que Sus hijos la estudien, la practiquen y la disfruten.

Vosotros que conocéis parte de Sus misterios, estar siempre preparados. Abrir muy bien el entendimiento. Saturaos continuamente de excelentes fluidos que conseguiréis siendo buenos, no pensando mal y obrando justamente. En tales condiciones seréis predilectos primero del Padre y después del magnífico Jesús, que os ampara y os quiere, os dirige y os da todas las posibilidades para que seáis dichosos en la Tierra.

Orar por los que sufren para que nosotros podamos orar por vosotros. Tener vuestro corazón abierto a todo lo que es llanto, dolor, ingratitud, falta de esperanza, de sentimiento y de amor. Ser amables con los que necesitan amabilidad y tener presente que cuanto más hagáis, más recibiréis. Y si mucho llegarais a hacer, más pronto llegaría el momento en que Dios os diga: «Dame la mano, hijo mío, y que tengas la dicha que Yo quiero para ti.»

Pidamos por esos hombres insaciables de poseer bienes y riquezas, que su avaricia incontenible les impide ver los desequilibrios que originan en el planeta al extraer, en forma masiva, ese líquido energético que utiliza la humanidad incontroladamente y que en muchas ocasiones son la causa de catástrofes como la que comentabais ha ocurrido en Guatemala. Quedar en paz, queridos hermanos.

*Jaén, 1 de abril de 1976 m. p.*

## SI ANHELÉ GANAR MUCHO NO FUE PARA MI, SINO PARA DEDICARLO EN BIEN DE LOS DEMÁS

—Buenas noches. Que Dios os bendiga.

—Así sea.

—Que santifiquéis plenamente todas vuestras decisiones con el bien, el amor y la rectitud de conciencia; que améis mucho para ser amados; que estéis siempre pendientes, sin dejar escapar un momento, de las llamadas fuertes y benditas de vuestra conciencia; que el tiempo que dediquéis a la oración sea cada día más largo, más provechoso y que redunde más intensamente en beneficio de todos los hijos de Dios.

Estas reuniones que celebráis periódicamente y en las que tratáis siempre de Dios, de Su obra, de Su Luz y de Su grandeza, no solamente os enaltecen, sino que nos atraéis a nosotros, como atrae la dulce miel a las abejas, porque todos los espíritus estamos siempre deseosos de comunicarnos con vosotros los encarnados.

Pasamos años, recorremos infinidad de esferas (planos), hasta que la sublime Providencia, en su ordenación justa, acertada y santa nos proporciona esa alegría inmensa que nos invade por mucho tiempo. Tiempo inestimable que tiene el espíritu para ser mejor, más fuerte, más sabio y guardar con más profundidad los secretos maravillosos de Dios, para bendecirlos y darles santidad, si es posible que a El se le pueda dar más santidad que la que tiene.

Yo he venido muchas veces a vuestras reuniones con la alegría de oíros, de veros y con el anhelo de que perdáis el tiempo malo y aprovechéis las ventajas y la magnitud del tiempo bueno.

He visto en vosotros que lleváis una directriz perfecta, dentro de lo que puede ser en la Tierra, que dedicáis fielmente vuestro tiempo al estudio de las verdades espíritas, de las que estáis bien convencidos y que sois, por consiguiente, propulsores y voceadores de la sagrada y santa Ley de Dios en Su obra.

Yo soy un espíritu muy pobre, muy obtuso de inteligencia. La voluntad que tengo quisiera que fuese mucho más grande, más firme y constante, por lo que todavía no tengo el progreso que necesitan las almas para esforzarse mejor y alcanzar los objetivos para los que han sido creadas.

Yo, cuando estuve en la Tierra, creía haber hecho una gran obra. Al venir aquí al mundo espiritual he visto que lo dejé todo a medias, que no lo realicé con la amplitud y exactitud que se me había mandado; que no fui tan recto y perfecto como debía haber sido, porque yo tenía medios suficientes para serlo: paciencia, humildad, abnegación y espera. Yo falté, en parte, sin querer, y por eso Dios me ayudó y me sacó de este laberinto de ideas que me turbaban y me ponían fuera de mi centro. Hoy ya, gracias a Dios, al comunicarme con vosotros siento que mis defectos se van desvaneciendo. La caridad celestial ha hecho mella en mí y soy mejor, más perfecto, más sensitivo al dolor y más propio hijo del Todopoderoso.

En la Tierra fui médico. No tenía gran talento, pero sí creía tener mucha voluntad. Un médico muy humilde. Todo el que me buscaba me encontraba, fuera la hora que fuera del día o de la noche. Estaba siempre estudiando al ser humano, y por mucho que estudié me vine a esta vida sin poder conocerlo perfectamente.

Santifiqué siempre a Dios. El me estuvo ayudando siempre y me estuvo guiando sin cesar.

Cuando hacía mis recetas yo no las pensaba. Me las daban pensadas. Me intuían cómo tenía que hacerlas y la eficacia siempre me acompañó.

Fui muy sensible al dolor. El de los demás me martirizaba más que si fuera el mío.

No tuve nunca ambición de dinero. Si anhelé ganar mucho no fue para mí, sino para dedicarlo en bien de los demás.

Trabajé mucho y esperé mucho. Y como todo hijo de Dios que viene al mundo tiene sus días trazados, su destino en la Ley, desencarné. Mi tránsito no fue penoso. En muy poco tiempo me di cuenta de que se había cumplido la Ley en mí con toda exactitud. No tuve gran turbación. Esta se disipó en mi alma bien pronto y entonces vi lo grandiosa que es la obra de Dios al haber creado el alma; la facilidad que tiene ésta para viajar, para ver, aprender y elevarse. Vi esta gloria bendita que hay en el cielo, o sea, la dicha que se disfruta por los espíritus de progreso. Vi a los espíritus puros cómo aconsejan, dirigen, proyectan, colaboran y creen siempre en la grandeza de Dios.

Estas maravillas no las puede explicar el ser porque son tan grandes... y muy superiores a nuestra inteligencia. Pero las vi, hermanos de mi alma.

Entre tanto llegue para vosotros ese instante, ser muy fieles con vosotros mismos. Siempre llevar en vuestro corazón la santidad bendita del bien y del amor. Esos atributos singulares que ha establecido el Todopoderoso para todos Sus hijos, que hacen que se extasíe el alma en la pureza infinita de los cielos. Ser siempre muy justos y no dejar un momento de bendecir a Dios. Abrigar la esperanza de que siendo buenos seréis plenamente recompensados. Amaros continuamente sin mirar por qué ni para qué, sino porque es Ley de Dios, y todo lo que es de Dios implica belleza y perfección. Ayudaros siempre unos a otros, consolaros, bendeciros, uníos, en todo momento, con el pensamiento y cumplir la misión señalada.

Cuando os levantéis, al poner los pies sobre el suelo, arrodillaos y pedir auxilio, luz, protección y sabiduría, que de todo recibiréis ampliamente. Porque el Padre así es de bueno y

santo con Sus hijos. Saldréis bendecidos y bendeciréis por donde quiera que vayáis y vuestros quehaceres y actuaciones serán coronadas con el éxito.

Nada se pierde, hermanos de mi alma. Todo se guarda en la historia maravillosa de los cielos. Y cuando vayamos repasando página por página, capítulo por capítulo, y veamos el mal que hicimos y el bien que dejamos por hacer, entonces, arrodillados, daremos gracias a Dios porque, a pesar de ello, nos proporciona la oportunidad de conquistar la corona de la dicha y la cátedra de la santidad, que hace falta para ser felices en los cielos.

Buenas noches, hermanos queridos.

—¿Nos podrías decir la fecha en que estuviste en la Tierra y tu nombre?

—Fui de vuestra Tierra. Me llamé Bernabé Soriano.

**NOTA:** Este hermano fue muy querido por los jiennenses debido a su entrega total por remediar tanto como médico, como hombre caritativo, a todos los humildes. Vivió desde el 1842 al 1909, y el pueblo de Jaén le costeó, por suscripción, una estatua que está erigida en el centro de la Alameda Parque de Calvo Sotelo. En la puerta de su domicilio existía una placa que decía:
«Asistencia médica gratuita para los pobres.»

*Jaén, 13 de mayo de 1976 m. p.*

## TODOS LOS CENTROS DE INVESTIGACIÓN CON VIVOS DESEOS DE SABER ESTÁN CONSTATANDO LOS FENÓMENOS SOSTENIDOS POR EL ESPIRITISMO

—Gloria al Padre Todopoderoso.

Vamos a referirnos muy brevemente, en plan de información, a detalles Importantes que nos denuncian de una forma clara la expansión tan enorme que en el planeta está tomando lo espírita. Por muchos conductos desconocidos aún, por innumerables médiums que están practicando el bendito trabajo de facilitar la comunicación de los espíritus, la Verdad está tomando una progresión asombrosa.

Todas las clases sociales, todos los grados de inteligencia, culturales y religiosos, y todos los centros de investigación con deseo de saber más y más están constatando los fenómenos sostenidos por el Espiritismo.

En vuestra patria se observa en personas de elevada cultura una idea vehemente de conocer y saber más, porque comprenden que de esa fuente espiritualista pueden adquirir más amplias filosofías, leyes más exactas y conclusiones más definitivas y sólidas.

Vosotros, en el limitado círculo en que os desenvolvéis, estáis conociendo fenómenos y hechos que desconocíais hasta hoy. Vuestra forma de enjuiciar, enfocar y aceptar las leyes se ha modificado. Y como esa fuente prodigiosa de enseñanzas y de cultura es inagotable, el hombre ha de prepararse para estar dentro del radio de acción de esas grandezas científicas y morales.

Son ya muchos los hombres que piensan en Dios y que conocen las comunicaciones del más allá, porque las pruebas que han tenido les han convencido totalmente de su realidad.

Os hemos dicho muchas veces que no perdáis el tiempo. Esta recomendación no la limitamos a vosotros, sino que la hacemos extensiva a todos los hombres. Os lo repetimos: ¡no perdáis el tiempo, hermanos queridos!

Cada uno de vosotros y de nosotros tenemos una misión específica a desarrollar. Al mandato de esa Ley no podremos decir nunca no, sino sí, con la fuerza, el anhelo, el cariño y la amplitud de sentimientos de que dispongamos.

El progreso es indefinido, no detiene su marcha. A los mundos, como a todas las cosas creadas por Dios, les viene la hora de su transformación. Según mejoran los mundos, mejoran las inteligencias de sus moradores. Las inteligencias están al unísono con la luz que las almas pueden recibir.

Los hombres ya vuelan con los ingenios espaciales a mundos desconocidos por ellos hasta ahora. Saben que no tiene fin todo lo hecho por Dios. Que el espacio es inmenso y la creación es grande, sublime y exacta en todos sus fines y cometidos. Comprenden ciertamente que sin Dios no puede existir ni moverse nada y que la vida más microscópica como la más macroscópica pertenece sólo a El.

¡Hombres!, hacer el propósito firme y decidido de caminar, con sana intención y propósitos, hacia lo desconocido. Allí hallaréis la solución a muchos de vuestros problemas y apreciaréis lo mucho que ignoráis.

Aprenderéis a purificar la fe, la esperanza, la caridad... Allí aprenderéis los motivos inmensos que tiene Dios para dar tanta luz y tantos bienes a Sus hijos a fin de que progresen y adquieran la luz, y que todo ello se consigue trabajando y siendo útiles a todos, nunca vegetando en la pereza.

Procurar caminar siempre en línea recta. La pendiente es muy pronunciada y hay que efectuar muchas paradas en el camino para reponer fuerzas. Repasar en todo momento el libro de vuestra vida para no volver a caer en el error. Mirar siempre de forma vertical, de abajo arriba, para que en el confín de esa trayectoria, en ese sendero que no tiene nunca fin, halléis la solución de todo cuanto os sea preciso para ser felices y alcanzar los altos grados de la espiritualidad.

Quisiéramos con toda nuestra alma y nuestro sentimiento ser para vosotros más útiles de lo que somos; pero todo será como Dios lo mande. Por muchos infortunios que tengáis no desmayar. Estar siempre erguidos para que la fe os fortalezca y la voluntad os salve. Saber todos que Dios quiere premiaros, pero también quiere que seáis dignos de recibir ese premio: amando, estudiando, luchando, creyendo y sufriendo…

Benditos seáis todos, benditos sean vuestros familiares y todos cuantos piensan en Dios, estudian Su obra y esperan Su bendición. Buenas noches, queridos hermanos.

*Jaén, 3 de julio de 1976 m. p.*

## CUANDO SE LEVANTA EL TELÓN, LA OSCURIDAD SE AHUYENTA PERSEGUIDA POR LA LUZ; CUANDO SE HABLA DE DIOS, LA LUZ SURGE POR TODAS PARTES ANULANDO LAS TINIEBLAS

—Ser todos benditos, hermanos.—Celebramos mucho que estéis aquí reunidos y que las dificultades de la vida, que han dilatado estos contactos, las hayáis superado para dejar el camino expedito a la comunicación con nosotros, como son los deseos vuestros y nuestros.

Siempre damos gracias a Dios por la abundancia de concesiones que nos hace, pero siempre somos deudores de darlas con la amplitud que son merecidas.

Vamos a tener una idea clara esta noche: Sabéis todos, hermanos queridos, que de nuestros antepasados tenemos muchas soluciones, muchas formas de analizar, de experimentar y escudriñar las cosas. Disponemos de muchas fórmulas algebraicas y muchas soluciones de la ciencia, que os han servido para guiar vuestra vida actual. Porque todo lo que los antepasados tienen escrito es la base de los grandes proyectos y realizaciones que gozáis en la actualidad. Ellos, como sabéis, dividieron la vida del hombre en tres períodos: 1.º, 2.º y 3.º Cada período constaba de 30 años. Por consiguiente, el 3.º termina a los 90 años. Pero esta tercera parte del tiempo no estaba cerrada, sino que dejaba abierta la puerta para los que pasan de ese período. En todos ellos hay una realidad aplastante.

Veamos: Casi todos los que estáis aquí reunidos esta noche os halláis comprendidos en este tercer período. Por ello sabéis muy bien que el hombre, cuando llega a esa edad, es un ser muy

distinto. La vida, con sus embates; las circunstancias adversas que ha tenido que solventar, dominar y corregir, y las imprudencias cometidas por él mismo durante la trayectoria de su vida, le hacen pensar, rectificar, escribir y hacer las cosas muy diferentemente.

Su alma ya cansada razona, proyecta, discute y orienta con más sensatez y más solidarias con la verdad; sus pensamientos, en armonía con las Leyes de Dios. El hombre en ese tercer período de su vida ya está preparado para dar los pasos finales. Ya está haciendo el resumen exacto de toda su vida y de toda su trayectoria. Ya está efectuando la cuenta final para presentarla, con toda exactitud, al examen del verdadero Catedrático de todos los mundos y de todas las inmensidades. Siempre el hombre se reconcilia con él mismo en ese período; se manifiesta tal como es y para qué ha sido creado. Y al tener la seguridad de que su cuenta va a ser examinada, piensa, razona y discute con más claridad, más sentimiento y más favor hacia la Ley fundamental de la vida.

También tenéis tres ocupaciones básicas en la vida: las espíritas, las de la familia y las del trabajo. Actividad ésta que necesita el hombre para subvenir a sus necesidades fisiológicas.

Nosotros, al venir a vuestro mundo, con nuestra pobreza de estilo, con nuestra poca elocuencia y quizá disparatando mucho; al acudir a estas reuniones buscamos la Ley santísima de lo eterno. Venimos a que nuestras almas se inyecten de luz, amor, abnegación y fe; venimos a saber, porque necesitamos saber para ser mejores. ¿Y qué es la sabiduría? La sabiduría es luz. ¿Y qué es luz? ¿Por qué la buscamos tanto? Porque al tenerla somos felices, porque sin ella somos seres sin inteligencia, sin conocimiento, sin decisiones acertadas; porque la luz es entendimiento, la luz es razón, la luz es la voluntad, cuando el alma soporta todas las adversidades, vengan de donde vengan, como vengan y para lo que vengan. Esa es la luz que venimos a buscar a través de vuestras reuniones psíquicas, queridos hermanos, la luz del Todopoderoso reflejada en los trabajos y progresos de la humanidad.

Los deberes espíritas deben ser preferidos a los demás quehaceres, cueste lo que cueste y sea la forma en que hayan de hacerse, porque son la búsqueda de Dios. Son la antorcha que ilumina los caminos seguros para salir victoriosos en la trayectoria de la vida. Los quehaceres espíritas son el verdadero y eterno camino de las almas.

¿Qué es la Providencia? La Providencia es esa fuerza inmensa, grande y real que nos ayuda a ser mejores, más sublimes, para estar más dentro de la verdad y del poder del Padre. La Providencia va siempre en pos de todos nosotros. Hace que nuestros hijos sean mejores, que honren a sus padres y que los padres honren a sus hijos para que la correspondencia entre unos y otros sea más fluida, más santa y más pura, eliminándose así diferencias, disidencias y adversidades.

La ocupación del trabajo honra al hombre. El trabajo es un santo deber que lo ha creado Dios para que el hombre sea el portador de la fuerza y desarrolle la inteligencia para crear el progreso y grandeza de los mundos. Pero siempre, hermanos queridos, por el camino del bien. Ahí está compendiada toda la grandeza de Dios.

Ser, hermanos de mi alma, parcos, moderados, bendecir a Dios en Su grandeza. Amar continuamente y soportar los dolores con entereza y resistencia espiritual. El dolor es el elixir que necesitamos todos para ser mejores en la infinitud de los tiempos, de los mundos y de las eternidades. Estas reuniones a las que venimos en busca de la luz, como hemos dicho antes, no sólo nos benefician a nosotros y a los que proyectan y hacen posible, sino que juegan un papel decisivo en la inmensidad de espíritus que, carentes de amor, orientación y disposición, les sirve de guía y de brújula para empezar la trayectoria eterna en busca de la luz que tanto necesitan.

Vosotros y nosotros somos fieles conductores de la fe si buscamos la luz y podemos difundirla, porque la recibimos en cantidad y nuestro consuelo, al ser guías de nuestros tiempos, es

infundirla a quienes la necesitan, que son muchos y muy necesitados.

Cantar siempre a gloria cuando vengáis a estas reuniones, por el bienestar que vuestra alma recibe. Contar a los hombres las verdades, la fe, el amor y la moral que los hermanos espirituales os enseñan para que las prediquéis y las hagáis extensivas a toda la humanidad.

Cuando se levanta el telón es cuando la oscuridad se ahuyenta perseguida por la luz, que canta hosanna al Todopoderoso. Cuando se habla de Dios, de Su obra y de Sus Leyes, la luz surge por todas partes anulando las tinieblas.

Todo acto, todo pensamiento, toda palabra que expreséis se refleja en la exactitud de la Ley de Dios. Nada se olvida, nada queda oculto. El crisol que todo lo purifica está en nosotros. El crisol es nuestra alma. El fuego, nuestro pensamiento, y la transición, nuestras peticiones al Todopoderoso.

¡Gloria a Dios en todas las alturas! Benditos seáis todos de El.

Buenas noches.—Benito Pérez Galdós.

*Jaén, 3 de julio de 1976 m. p.*

## ACLARANDO UNA DUDA DE LOS REUNIDOS EN RELACIÓN CON LA COMUNICACIÓN DE PÉREZ GALDÓS

—Comentando el contenido de la comunicación anterior, firmada por Benito Pérez Galdós, resultaba extraño que este hermano, con la suficiente luz manifestada a través de toda su exposición, dijese que «venía a buscar luz a nuestras reuniones».

El médium parlante, inesperadamente, cae en trance y dice:

—Nos satisfacen plenamente los análisis que hacéis de los comunicados, porque de ello sacáis un resultado positivo de información, orientación y toma de posiciones en vuestras mentes.

Nosotros los seres espirituales tenemos que dominar muchos fenómenos para comunicarnos y formar con exactitud nuestras charlas y muchas veces ponemos palabras o conceptos que a vosotros os parecen inadecuados o sin provecho para vuestras mentes.

Reconocemos que en una sesión espírita, como las que celebráis vosotros, pueda ser únicamente el lugar donde se pueda adquirir la luz por estas entidades. Esto, no obstante, el espíritu, por muy elevado que esté, siempre está sediento, necesitado y preocupado por adquirir más conocimientos, más luz. Por consiguiente, hermanos, lo mismo que algunos insectos van en busca de la miel, los seres espirituales nos presentamos donde hay una lámpara que pueda dar más luz a nuestras almas. Y vosotros, los encarnados, de una manera desconocida para nosotros y vosotros, sois focos luminosos cuando pensáis, cuando venís con toda fe y pureza de alma a estas sesiones y, al contactar con nosotros, se produce un arco voltaico de luces

espirituales tan esplendente entre vosotros, nosotros y los espíritus elevados que dirigen y organizan estas reuniones, que al envolvernos en aquellas luces nos reporta un beneficio y un bienestar espiritual sólo comparable a las cosas eternas.

Saber que donde hay unos pensamientos elevados, una vibración espiritual al unísono y una conjunción perfecta en los designios de Dios, allí está esa luz que eleva los sentimientos, aclara las inteligencias y predispone a nuestra purificación. Os repetimos: el alma siempre necesita y desea mucha más luz de la que tiene. Hecho este inciso, seguir vuestros análisis, queridos hermanos.

*Jaén, 4 de junio de 1977 m. p.*

## HE CANTADO CON MI VIOLÍN PLEGARIAS BENDITAS...

La caridad es la panacea que Dios ha dado a las almas para que estén siempre alerta y al cuidado de los que sufren y carecen de medios; de los que piden ayuda y de los que, abatidos, precisan de consuelo. Esa caridad está latente en el centro de todas las almas para practicarla en todas las circunstancias y en todas las modalidades de la vida. Por eso quisiéramos hoy ejercerla con un hermano espiritual que tanto lo necesita.

Sabéis que los que están en este plano deseosos de progresar cuanto antes están cumpliendo la Ley: la Ley de causa y efecto que les hace repasar sus actos para que rectifiquen sus yerros, que son la causa de su estacionamiento y del cual anhelan salir seguidamente para proseguir su evolución. Por eso, si a vosotros os parece dar paso a un hermano que quiere exponeros su situación y sus deseos de progresar más prontamente, así lo haremos.

—Nosotros estamos siempre dispuestos a atender vuestras indicaciones y siempre nos ha parecido muy caritativo ayudar a estos hermanos.

—Entonces hagamos una llamada mental al hermano que desea hablaros.

—Buenas tardes en el nombre de Dios: He acudido con frecuencia a vuestras reuniones como un simple observador y hemos visto, mis compañeros y yo, que la hipocresía no existe entre vosotros; que tenéis bien forjada y bien incrustada en vuestras almas las ideas que predicáis y practicáis. También hemos observado a los espíritus de luz que os guían y que os comunican la irradiación de sus pensamientos.

Nosotros, los que estuvimos en la Tierra, tenemos muchas cosas cumplidas, pero otras quedaron sin realizar. Nuestra trayectoria en la tierra, como vosotros conocéis, es muy triste, muy dura y tiene muchos inconvenientes que debemos superar. Y ante el incumplimiento de lo prometido antes de tomar cuerpo material, al volver al mundo espiritual, la Ley nos sujeta y nos envuelve en una nebulosa que nos destroza, que hace imprecisos nuestros pensamientos y nos rodea de formas oscurecidas y sin la luz suficiente. Consultamos a los protectores y éstos nos repiten: «¡Adelante, querido hermano! Cumple la Ley, no falles, no vuelvas atrás porque ello supondría tu retraso. Mira siempre adelante. Ten fe, resignación y esperanza y alcanzarás lo que deseas.»

Yo, hermanos de mi alma, he sido muy aficionado a reír y sobre todo a cantar. He cantado con todo el sentimiento que tiene un alma, con toda la intensidad de mis ilusiones, con alegría y entusiasmo. He cantado con mi violín plegarias benditas que han hecho de mí, algunas veces, ser casi digno de ser oído por los espíritus de luz. Aquí he tomado consejos básicos para acelerar mi trayectoria y he comprobado que cantar es una cosa y sentir otra. Que llorar es una cosa y el identificarse con los que sufren es otra. Que para pedir al Padre hay que saberlo hacer, porque siempre que lo hacemos nos excedemos. Entonces nuestra plegaria es cortada por improcedente y se nos dice: «Aprende, estudia, concrétate a pedir lo que verdaderamente necesitas, suplicando; nunca exigiendo.»

He luchado mucho en la vida. He estado horas enteras en mi ventana oyendo a los cantores maravillosos de los jardines. Esos jilgueros y ruiseñores que lanzan esas notas tan prodigiosas; esas formas tan perfectas de emitir los trinos y arpegios, cantando y alabando al Padre, con esa música sin igual.

Me he extasiado admirando la belleza de la creación, su armonía, su perfección, su verdad, y he hecho esfuerzos por no delinquir, ser fuerte, dócil y justo. He procurado hacer el bien

con la amplitud que me ha sido posible. He sido correcto con mis hermanos, amable con mis enemigos y transigente con los que me han vituperado u ofendido. He enseñado cuanto he podido y he aprendido cuanto me ha sido posible; pero, en cambio, he dejado de aprender y saber que el orgullo y la vanidad me han matado, que han producido en mi alma huellas profundas; que no he cumplido, por ello, con todo mi deber, que no he pagado deudas que tenía pendientes. Todo lo cual pone un dique a la trayectoria de mi progreso, pone una cortina de fuego que corta el paso de mi libertad, el anhelo de mi superación, la alegría de mejorar mi situación y la tranquilidad bendita de un corazón sencillo. Tampoco supe desarrollar en toda su extensión ese oído perfecto que se debe tener cuando los demás lloran, porque los dolores, las necesidades o las injusticias le afectan profundamente. Todo ese dolor he dejado muchas veces de oírlo. No quiero molestaros más. ¿Qué os parece que haga para subir más aprisa, para alcanzar la luz? Voy a cogerla y no consigo alcanzarla. Los espíritus de luz me llaman, me dan la mano, me quieren, me aconsejan, me corrigen, me envuelven con su luz... Pero aún tengo que eliminar imperfecciones, tengo que pagar deudas... ¡Por favor, dadme vuestro consejo! Mis lamentaciones son de que no marcho más aprisa. Mi queja es que creo que me abandonan los que me tienen que guiar y luego no es así. Mi deseo es estar con vosotros en las reuniones que hacéis porque me confortan y dan ánimos para proseguir. Mi alma está sedienta, como os he dicho, de más luz, de más amor; está sedienta de protección merecida, porque la protección la tengo de sobra, pero no la conozco.

Vosotros, hermanos, amaos francamente. No os miréis nunca de medio lado; miraos frente a frente como miramos el resplandor del sol que nos ciega, porque allí está la luz, el poder y la sabiduría de Dios.

Cuando sepáis que alguien llora, por muy lejano que esté, acudir para que de las lágrimas que enjuguéis florezcan los lirios y las violetas benditas de la caridad. Ya sabéis lo que nos dijo el Maestro: «Amaos unos a otros como yo os he amado.»

Decirme, ¿qué debo hacer para alcanzar más luz y progreso?
—Después de los buenos consejos que nos has dado y de toda la moral que has vertido en tu conversación, poco podemos nosotros añadir. Tú conoces perfectamente que tienes que eliminar el orgullo y la vanidad que desarrollaste en tu última existencia. Entonces debes trabajar decididamente para eliminarlos. En tus actividades en ese mundo espiritual debes comportarte con sencillez, humildad y entrega para con todos tus hermanos, inculcándoles fe, amor y esperanza. Así podrás ayudarte en tu progreso hasta que la luz, que tanto anhelas, puedas alcanzarla. Después, tu guía espiritual te aconsejará si precisas volver a la tierra a fin de que en una nueva encarnación el orgullo no haga presa en tu alma.

Gracias, queridos hermanos. Unas palabras vuestras hacen muchas veces más impacto en nuestras almas que las que nos transmiten los espíritus. Una aceptación por nuestra parte de vuestros consejos quiero decir un deseo firme de redención, cueste lo que cueste. Un deseo bien sentido por vosotros dice que vuestros corazones están a nuestra disposición; que vuestras plegarias han de elevarse a las altas entidades para que nos libren de las nebulosas que nos envuelven. Una palabra de vosotros, en fin, es la promesa halagadora de la liberación de nuestras dificultades. ¡Muchas gracias!

—Gracias a ti, que nos han honrado con tu franqueza. ¿Nos puedes decir tu nombre, querido hermano?

—Fui músico. Fui un enamorado de la música. También fui célebre. La Providencia me protegió siempre y al ser célebre fui protegido de Dios. Yo, siempre que podía, cumplía con mi deber, pero he visto ahora que dejé muchas cosas por hacer y no solamente era mi deber hacerlas, sino también haber dado, en todo momento, gracias al Padre por el don que me había concedido. Me llamé Sarasate.

—¿Sarasate no fue un músico muy célebre español?

Exactamente. También intenté el canto. Me llamaban el rey de las octavas. En mis manos y en mi pulso ponían fluidos maravillosos. Los violines de Sarasate hablaban en vez de tocar. ¡Bendito sea ese Padre tan poderoso y sublime! ¡Bendita esa luz que se nos entra por las rendijas de las ventanas en las horas matutinas, dándonos Su bendición, Su vida, Su anhelo y Su animación! ¡Benditas esas plegarias que las almas elevan a nuestro Padre para que nos libre de todos los pecados! ¡Benditos cuando hacemos el bien...! ¡Y qué poco lo hacemos!

Seguir adelante, no dejéis el camino emprendido. Seguir «el camino de la verdad y la vida».

—Gracias, hermano, que Dios te proteja y te conceda la luz y el progreso que tanto anhelas. Elevaremos una plegaria para que El te ayude y te saque de tu abatimiento.

—Gracias a todos, queridos hermanos. Quedar con Dios.

—El Sumo Hacedor sacrosanto os dé Su bendición, y a nosotros, que tenga misericordia y que nos ponga el camino que tengamos que andar, aunque sea muy escabroso, para conseguir la felicidad. Ese es el anhelo que deseamos para todos.

—Gracias, hermano.

—La paciencia en todos los actos de la Ley de Dios es muy necesaria, queridos hermanos. Con la paciencia, que es la fe, se realizan obras portentosas, se hacen los hombres más grandes. Las conciencias se desarrollan más puras, el amor se perfecciona en grandes proporciones inflamando los corazones de los hombres. La paciencia es una luz esplendorosa que, alimentada por la grandeza de la obra de Dios, nunca se apaga. Porque si el hombre tiene paciencia en el dolor, es virtuoso. Si él ve que la parcela microscópica del mal se ahuyenta fuertemente con la paciencia, consolida la realización del progreso espiritual que desea. La paciencia hace brotar todas las bellezas de la creación porque si el brote es bendito, la paciencia también lo es. La esperanza es la flor admirable que tiene la fe. Si se unifican una y otra hacen que la proyección de las grandes cosas del Señor sean todavía más majestuosas e inunden completamente todos los corazones que pueden albergar el bien, la humildad, el amor y la fe.

Yo, hermanos míos, en mi paso por la Tierra, tuve con mi fe la gran suerte de que el Padre Todopoderoso no me hiciera un hombre inútil del todo. Tuve la suerte bendita de leer un libro espiritista. Tuve la suerte bendita, repito mil veces, que aunque no comprendía aquella profunda filosofía, mi alma se debatía esperando comprenderla para saber algo mejor. Leía, releía con mucha dificultad, porque era casi analfabeto; pensaba y pensaba con mucho obstáculo, porque no tenía la capacidad necesaria. Andaba siempre buscando. Unas veces encontraba, otras era nulo mi trabajo, pero siempre firme, siempre mirando a los astros atractivos del cielo. Siempre la Providencia era la

que gobernaba mi alma. Mi espíritu estaba sediento de servir para algo. Pasaron los días... Fui progresando, fui siendo un poco útil a mis hermanos. Siempre estaba pensando si yo, siendo tan pobre, tan inconsciente y tan nula mi inteligencia, podría servir para algo, si la Providencia podría haberse fijado en mí aunque fuese en una parte muy pequeña. Pasaron los años. Mi fe aumentó. Mi inteligencia fue esclarecida. Mi entendimiento fue siendo útil para provecho de mi prójimo. No tuve nunca miedo. No tuve nunca descanso. No tuve nunca asomo de debilidad. Siempre fui fiel a la mediumnidad que se me había dado. Fui siempre constante con el deber que se me había asignado. Fui siempre un creyente firme, porque la Verdad la veía yo en mí mismo, aunque yo no fuera digno de tenerla. Fui cabal en mis apreciaciones, justísimo en todo lo que debía de decir, hacer y enseñar. Pasaron más años. Hice todo el bien que pude. Siempre me parecía que había hecho poco. Siempre quería hacer mucho más. Quería subir más de lo que correspondía a mi inteligencia y a mi luz. No era por vicio ni por orgullo, sino porque tenía más posibilidades a mi alcance y a la disposición de mis hermanos: Las facultades mediumnícas curativas concedidas por el Todopoderoso. Siempre me arrodillaba mirando al cielo, a donde está Su obra, Su poder y Su luz. Donde está la Providencia maravillosa que yo anhelaba. Es entonces cuando podía ayudar a mis hermanos con todos los medios de que yo disponía gracias a la facultad psíquica de curar que se me había otorgado. ¡Bendito sea Dios cuando se la da a sus hijos! Y cuando estaba en el apogeo, cuando mi obra por el bien de los demás ya se había realizado, dejé la materia. Me fui tranquilo. Mi alma se desenvolvió en la nebulosa prontamente.

En una mirada retrospectiva veía a todos los que les había hecho bien. El número no podía contarlo porque eran muchos. Todos, satisfechos, me miraban no con odio, no pidiéndome cuentas de algún mal cometido con ellos, sino de gratitud y bendición. Seguí contemplando el recibimiento celestial de los hermanos curados. Las luces se iban abriendo a mi paso. Las experiencias de toda índole del pasado y la reconquista del progreso me iban abriendo el camino, lenta pero firmemente.

Mis caídas las había levantado con mi esfuerzo. Miraba arriba, a los cielos benditos, de donde recibía las fuerzas necesarias para seguir andando, andando, andando siempre, que es el destino del alma. Siempre he tenido la misma fe, siempre he estado opuesto a las mentiras de la humanidad. Y siempre he estado con vosotros en vuestras sesiones, porque a todos os quiero y a todos os conozco.

No sé por qué circunstancias, en tantos años como he estado entre vosotros, no os he podido hablar. Son misterios tan sutiles que a medida que el alma va adquiriendo ciencia, se van sabiendo. Esperar, hermanos queridos, que todo lo que haya de saberse se conocerá a su tiempo. Dios no ha hecho la Ley y la grandiosidad de Su obra para tenerla reservada para El, no; la ha hecho para todos Sus hijos, pero hay que esperar.

¡Gracias a Dios que os he podido hablar una tarde! No sé lo que tengo que hacer para dar gracias. Mi inteligencia no es suficiente para saber lo que tengo que decirle al Padre de mi alma por haberme dejado hablar para exponeros mis experiencias. Saber que os quiero como os he querido siempre en la Tierra, y que eternamente Dios nos está dando Sus beneficios cuando cumplimos Su voluntad con el mismo cariño y la misma fuerza persuasiva de Su Ley.

Sí, queridos hermanos, bendita sea la hora que se me ha permitido hablar con vosotros. Contar siempre con mi cariño, con la poca luz que tiene mi alma, que os la daré con toda mi vida, sin regatear esfuerzos ni sacrificios.

No faltar nunca al deber. Las faltas que hagáis ahora, luego resultan muy grandes, tienen trayectorias muy largas de andar. No dejar de ser firmes. No dejar de ser formales. En vuestras reuniones dejar siempre un ratito para dedicarlo a las prácticas del Espiritismo, que este tiempo será bendito, sobre todas las cosas, eternamente.

Echar una ojeada retrospectiva al pasado y veréis, por el camino recorrido, que el hombre, cuando se propone andar por los caminos del progreso, Dios le da la mano y lo levanta.

Hasta otra tarde, si Dios quiere. Deseo que hayáis acogido mi llegada con caridad.

—Para nosotros ha sido una satisfacción muy grande. Te damos la bienvenida y siempre te recibiremos con los brazos abiertos. ¿Nos puedes decir quién fuiste?

—Con mucho gusto. En primer lugar os quiero decir que esta satisfacción que ha recibido mi alma de poder comunicarme con vosotros constituye un hecho extraordinario, pleno de dicha. Y en segundo lugar, hermanos queridos, no dudéis jamás cuando lloráis y cuando sentís el dolor. Todo lo contrario, cuanto antes se pague esa deuda, mejor. Es muy duro el dolor: ver que los nuestros lloran, sufren y que nunca ríen. ¡No importa! Dejar que pasen esos momentos lo antes posible. Son deudas que hay que pagar. No hay más remedio.

Hacer caso de un anciano que os quiso mucho a todos. Me llamé JUAN VALDERRAMA'.

—Hermano Valderrama: Te agradecemos mucho tu visita. Recibe nuestro abrazo.

—¿Queréis algo más? Ya sabéis que yo no era mío, que era de todos los que iban a mi casa y a mi huerta. Ya sabéis que yo no sabía leer casi, pero suplía esa deficiencia de cultura con mi constancia, mi amor y mi fe.

—Cierto, querido hermano. ¿En el mundo espiritual puedes hacer curas o no?

—No puedo hacerlas, queridos hermanos. Considerar que eso es de Ley. Que lo haría mal o que no lo hice mejor y estoy recogiendo el resultado, pero yo tengo mucha sumisión, mucha fe y sé esperar. Y sé que lo corregiré en otra circunstancia y en otra encarnación. Con esa fe viviré y con esa fe me
tenéis a vuestra disposición. Yo siempre vendré a vosotros cuando me llaméis. Que Dios sea entre vosotros.

—Que contigo vaya.

Este hermano vivió en Jaén, calle Calvache, número 15, y falleció en 1943.
Desarrolló la mediumnidad de cura con resultados, en muchos casos sorprendentes. Todo cuanto ha expuesto sobre su manera de ser y comportamiento es rigurosamente exacto.

*Martos (Jaén), 31 de julio de 1977 m. p.*

## MAGNÍFICOS CONSEJOS DE TRES HERMANOS ESPIRITUALES

—Hermanos en Jesús todos: Poner al día el libro de vuestra existencia.
Hacerlo con toda fidelidad. No omitáis nada malo ni bueno porque pronto tendréis y tendremos que presentarlo a examen. El Profesor que lo hace es infalible y sabrá si hemos sido justos y verdaderos al rellenar esas páginas.

La luz vendrá en grandes proporciones a la Tierra. El horizonte se iluminará de fulgores gloriosos. De los cielos bajarán ángeles tocando sus clarines delante de la célebre y santa comitiva. La luz, que aún está mediocre, tendrá sus bellos resplandores como el sol más potente del universo. No habrá lágrimas por aquel entonces. Los hombres se abrazarán inyectándose el amor divino que les ha dado el Padre. Las mujeres, dignas hijas de Dios, cantarán a gloria las humildes plegarias, como los bellos ruiseñores en la fronda de la madrugada bendita. ¡Preparaos todos! ¡Vestir de gala vuestros corazones! ¡Dar fe de vuestra existencia! ¡Abrir los brazos de par en par como si fuerais a abarcar el mundo! ¡Levantar los ojos hacia el cielo como si fuerais a bendecir la gloria! Y todos, todas, en «trofeas».

(Nota: Respetamos esta palabra por el valor lexicográfico y antigüedad. Es sinónima de trofeo o triunfo espiritual.) Con cualidades relevantes, cantaréis plegarias de gloria y de buena esperanza. Y cuando hayáis rendido vuestro tributo, cuando seáis libres con el Sumo Hacedor, entonces ¡¡HOSANNA PARA TODOS LOS HOMBRES DE LA TIERRA!!—TOMAS.

—Hermanos aquí presentes, en presencia de los muchos que están en espíritu inyectándoos amor y a la vez bendiciéndoos, os aconsejamos no perdáis nunca la afinidad. La afinidad es el

principio de todos los amores que tiene la Ley, porque los que sois afines en la Tierra, como sois vosotros, seguiréis siéndolo en el espacio. Os juntaréis con frecuencia, cantaréis las glorias de vuestras vidas, seréis sumisos ante todas las leyes, y después de esta afinidad vendrán otras. Y si por casualidad, por vuestro aprovechamiento, tenéis que volver a la Tierra, elegiréis la misma afinidad al reencarnar. Por eso daos cuenta del papel que representáis ante Dios, porque ese cariño inefable, que no comprendéis, de vuestros nietos, ese amparo que dais con vuestra vida a los hijos, todo eso es producto de la afinidad divina que Dios ha creado para Sus hijos. Los que estáis unidos seguiréis estándolo, los que estáis benditos lo seréis más todavía. Uníos todos. No perdáis tiempo, hermanos queridos. Cada tiempo que perdáis, os lo hemos dicho antes, constituye mucho trabajo y mucho dolor. Ser siempre fuertes. Poner el pecho ante los embates de la vida y no perdáis la afinidad, porque si la perdéis, perdéis el honor espiritual que debe conservar todo hijo de Dios.

—Gracias por tus consejos.

—Adiós, queridos hermanos

.—ISAAC.

—Amados hermanos: La bendición de Dios esté siempre con todos vosotros.

—Así sea, hermano.

—En los días de vuestra existencia no pasáis mejores ratos ni tenéis más complacencia a Dios que cuando os reunís para hablar en Su nombre, colmados de fe y buenos sentimientos. Nosotros quisiéramos daros toda la intensidad de nuestra experiencia. Nosotros quisiéramos que vuestros corazones estuviesen siempre como están ahora. Porque si vuestro sentimiento se purifica, vuestra alma recibirá cosas maravillosas. Si tenéis la fuerza necesaria para combatir todo el mal que os pueda venir, cantaréis a gloria victoriosamente

porque los hombres que sufren y saben sufrir son benditos de Dios.

El alma siempre está sedienta de grandes cosas. La felicidad consiste en ser buenos y sensatos, porque siendo las dos cosas seréis poderosos. Nada realza más vuestros corazones que el buen pensar y hacer justamente.

Si las palabras que dirigís a vuestros hermanos van encauzadas por el sentimiento y la bondad purísima que bendice el cielo, todo será perfecto, aceptable y de vuestro agrado, y realizaréis con éxito vuestros anhelos.

No temáis nada cuando seáis justos. Las palabras que salgan de vuestra boca, que santifiquen, que no hagan daño a nadie.

Cuando vuestro corazón lata fuertemente porque vayáis a cometer algo que no esté conforme con la conciencia divina, sujetaos, dar paso atrás y esperar a que los acontecimientos os pongan en circunstancias de poder opinar fríamente. Amaos siempre, pero con una fuerza potente, con una fuerza que no se acabe nunca, porque teniendo fuerza en el pensamiento tenéis potencia en todas vuestras actividades, propósitos y alocuciones.

Quisiéramos ser muy extensos, bastante explícitos, pero ya veis que al médium no queremos cansarle porque no es pertinente.

Siempre que tengáis ocasión, reuniros, hablar de las cosas de la vida, de los acontecimientos, del progreso y de la bondad santísima que tiene Dios para con todos vosotros. Bendecir a los vuestros porque son pedazos de vuestra carne, sangre de vuestra sangre y partículas de vuestras almas.

Otro día tendremos más tiempo para daros comunicaciones más amplias.

De Dios seáis todos benditos.

—¿Puedes decirnos cómo te llamas, querido hermano?

—Como se me puso de nombre desde hace mucho tiempo, porque padres, madres, hermanos, hijos, etc., he tenido muchos: Soy un hermano vuestro que os ama mucho, que me ha sido permitido comunicarme con vosotros y, por consiguiente, os deseo que seáis muy felices y benditos de Dios.

—Muchas gracias, querido hermano.

—Si alguna vez enseñáis a un amigo, tener mucho cuidado con su personalidad, y una vez que lo aceptéis no lo perdáis.

Siempre creer y luego ver, porque así tendréis la oportunidad de saber muchas cosas que os serán permitidas.

Buenas tardes, queridos hermanos.

*Martos (Jaén), 19 de diciembre de 1977 m. p.*

## SOBRE LA VENIDA DE JESÚS Y CONSEJOS A UN NUEVO HERMANO

—Buenas noches. De Dios seamos amparados.—Os habla unas palabras vuestro guía Demeure.

—Bien venido, querido hermano.

—Vemos con mucha frecuencia que estáis invadidos por confusiones sobre los cambios espirituales que se ciernen sobre la Tierra. Si recopilaseis poco a poco, aunque os costara algún trabajo, veríais que con claridad y precisión están contestadas por nosotros las consultas que queríais hacernos.

Según podemos recordar, cuando habéis preguntado si Cristo vendría a la Tierra encarnado, os hemos dado siempre la contestación negativa: Cristo, como hijo predilecto del Padre, al igual que otros espíritus elevadísimos, no necesita tomar materia para ser visto por los hombres. Cristo, sí, está entre nosotros, pero de la manera material, como algunos esperan, no. Esto se anunció en un tiempo porque los hombres necesitan un freno durísimo para corregirse de sus malas obras y acciones. Está entre nosotros, sí, pero Su alma bendita, gloriosa y santa, inflamada de amor y sabiduría para dirigir, primero, los nuevos cambios y después los espectáculos selectos y las realizaciones magníficas que se han de producir en la Tierra. Esto último ocurrirá el día que el hombre se conduzca con amor, rectitud, humildad y grandeza de alma; en que su pensamiento se oriente en la realización de grandes obras que beneficien a todos; cuando no haya luchas, odios, ni mentiras, sino todo lo contrario, y cuando el hombre, en fin, comprenda que lo que El predicó será siempre la primera lección que deberá practicar.

Esos seres que están pululando alrededor de vuestro mundo

(los extraterrestres) esperan vuestro mejoramiento y transformación para encuadrar sus almas con las vuestras.

Exponer siempre el pensamiento con la dignidad que se os ha dado. Hablar, pero que tenga consonancia exacta con lo que pensáis y sentís. Daros la mano o el abrazo universal y fraterno, como Cristo nos lo dio a todos. Luchar siempre por subir y por perfeccionaros para ser mejores, más dignos y más fortalecidos en el cumplimiento de vuestras misiones.

Escudriñar atentamente las Escrituras y veréis qué poco las habéis leído, asimilado y practicado.
La huella que su detenida lectura haga en vosotros sellará y legalizará vuestros conocimientos de las predicciones que en ellas se relatan.

¡Hombres de la Tierra! ¿Por qué predicáis tanto la hermandad si la estáis pisoteando constantemente? ¿Por qué habláis de la necesidad del amor si jamás lo practicáis y, en cambio, lo sustituís por el odio, la persecución y la intriga? ¿Por qué habláis de una mayor unión si con vuestro proceder fomentáis la confusión y el desorden?

Los pensamientos se purifican y ennoblecen cuando vuestras intenciones y acciones son rectas, dignas y portentosas. No dudéis que, comportándoos así, nosotros y todos los que pululan alrededor de vuestro planeta vendremos a vosotros para daros el abrazo universal, ese abrazo de que está sedienta la mayor parte de la humanidad, ese abrazo que quiere ver a Jesús en todos vosotros para que El pueda estar gozoso y tener la seguridad de que Sus hermanos, todos, merecen el perdón y la bienaventuranza de Dios.

Quisiéramos tener mejores condiciones psíquicas en el médium para poder hablaros más extensamente.

Al hermano que nos ha honrado con su asistencia esta noche le damos nuestra efusiva bienvenida y le alentamos a que sea aún más fuerte en el orden espiritual, porque aún lo puede ser y

obtendrá mayores beneficios y progresos, ya que para ello es acreedor. Cataloga perfectamente los hechos y los estudia con precisión. No tiene nada que pedir porque Dios le da todo lo que precisa. Y cuando un hermano, un hijo de Dios, tiene todos esos bienes, es bendito de El. ¡Adelante, querido hermano! Procura que tu conducta sea siempre intachable. Cuando tus manos acarician a tus hijos ten presente que acaricias a los hijos de Dios. Cuando tu alma tenga sufrimientos o tu cuerpo dolores, eleva oraciones al Padre con todo tu fervor y se mitigarán seguidamente. Sé correcto. Habla siempre con propiedad, con razón y con la verdad. Nunca desoigas lo que tu corazón te anuncie o prevenga porque las sentencias de los hombres las llevan dentro de su corazón. Ama siempre a todo el mundo, y si alguien te ofende porque no te comprende, perdónale porque en el perdón está la Ley divina cumplida. No te pese luchar como hombre exacto, justo y verdadero, y todas las cosas se te harán viables y sin grandes dolores. Y si alguna vez los tienes, llévalos con alegría echándotelos al hombro y marchando derecho y venturoso hacia Dios.

Las prácticas que has hecho con el velador hazlas siempre con la misma seriedad. Nunca para prácticas de cosas impropias ni materiales. Las investigaciones que realices, que estén siempre orientadas a lo espiritual y elevado, porque cuando las intenciones y deseos no sean así vendrán espíritus que, no teniendo la suficiente capacidad o elevación, te desorientarán o engañarán. Siempre adelante. No volvamos la cara atrás cuando estemos cumpliendo con el deber porque días vendrán venturosos, santos y benditos en que desarrolles la inteligencia como te la ha dado Dios y con ella una mayor profundidad en el conocimiento y desarrollo de los fenómenos paranormales.

Benditos seáis todos del Padre.—Buenas noches.

*Martos (Jaén), 10 de marzo de 1978*

## PALABRAS DE ALIENTO Y ÁNIMO PARA SUPERAR LAS ADVERSIDADES

—Buenas tardes, hermanas y hermanos. ¡Glorifiquemos todos al Señor en este día luminoso!
Vengo desde muy lejos a besar vuestra frente.

—Gracias, querido hermano o hermana.

—Mi alma gozosa se ha llenado de una luz magnífica al poder venir a vosotros. Estoy completamente dichosa por ser atendida del PADRE TODOPODEROSO.

Yo solamente vivo para hacer el bien y cantar plegarias al ALTISIMO por tantos beneficios como derrama; tanto dolor como quita, cambiándolo por bienestar, felicidad y salud. Yo quisiera, en mis anhelos, llegar más arriba, pero no soy aún suficientemente apta para alcanzar tantas maravillas. Los procedimientos divinos son numerosos. A ellos nos ajustamos para poder ser útiles a toda la humanidad. Estrofas benditas cantadas con las liras y las arpas de los cielos hacen que se abran de par en par los ventanales por donde se asoman los ángeles para ver cómo se desliza la humanidad, caprichosa, cobarde, injusta y sin procedimientos dignos, teniéndolos a su disposición en gran cantidad. Al oír las escalas cromáticas de nuestras arpas y de nuestras liras acuden primorosos ruiseñores que con trinos sublimes y cantos deliciosos que salen de sus magnificas gargantas elevan plegarias a DIOS y EL las bendice y las hace repartir a sus hijos por toda la inmensidad de la creación.

Los hermanos que son buenos, sencillos y prefieren el amor grandioso de las almas son tan maravillosos como los caminos que Dios les pone para que cultiven la luz, el amor y la sabiduría, y así las canciones que canten serán sublimes para

que los cielos se abran prodigiosamente cuando con el dolor que han redimido con sus experiencias altamente beneficiosas han dado brillantes soluciones y felicidad extensísima, sembrando por doquier bienestar, entendimiento y amor.

Ser felices, hermanos queridos. Estar siempre en la brecha. Actuar sin perder un instante aunque os acose el peligro. Aprovechaos de los conocimientos que tenéis a vuestro alcance.

Los ángeles lanzan plegarias sacrosantas y bellísimas que dan luz a los que la necesitan, porque son focos divinos incansables e inagotables de donde emana la majestad, la sabiduría y el amor del policromado faro de la presciencia de Dios. Todos arrodillados pedimos a Dios. Todos bendecimos Su Ley. Todos cantamos plegarias dulcísimas que llegan a Su Trono para que nos perdone, nos redima y nos dé felicidad para poder progresar más de prisa y llegar pronto al bienestar eterno y sin igual que tiene para todos Sus hijos.

¡DIOS TODOPODEROSO, Alto, Inmenso y Luz sin límites!: Todos los corazones al unísono deben latir fuertemente para bendecirle, para ver en Ti lo bello, lo grande y la estética soberana de la Ley del progreso excelso que llena todos los cielos y toda la creación. Cuanto Sois es para dárselo a Tus hijos. Y Tus hijos siempre actúan para expresarte la bendición que merecéis. Incluso los animales Te cantan y adoran a su modo.

—Escuchar los cánticos de los pajarillos y cómo ríen cuando reciben el beso cariñoso de Dios en esos lumínicos y acariciantes rayos del sol matutino. ¡Qué conciertos más armónicos, qué sinfonías más sensacionales entonan todos a su Creador! Entonces sus arpas cantan bellezas cuyos ecos se extienden al Altísimo de todos los mundos.

La felicidad brota de todos los pechos cuando escuchan a los Arcángeles, esos espíritus puros que hacen que todos los que tienen la luz sabiamente alimentada abran sus corazones, canten, rían y sientan poderosamente la influencia sapientísima de Dios.

Cantar vosotros también, hermanos queridos. No estéis tristes. Dominar el dolor, las malas influencias; dominar el desarrollo de las cosas mal hechas. No penséis nunca mal. Siempre pensar bien aunque sea en contra vuestra, aunque el dolor esté atravesando vuestro cuerpo. Estar siempre contentos, sin cesar cantando, continuamente riendo, bendiciendo y tocando las arpas mágicas de la felicidad. La vida vuestra es muy corta. Las penalidades no tienen medida por lo que duran, pero la fuerza y el entendimiento del alma pueden corregirlas, anularlas y dejarlas sin efecto en todas sus partes. Dios ha dado a Sus hijos los medios y todo lo que necesitan para redimirse.
Allá no tendréis dolores. No tendréis nada más que alegrías, la belleza del ambiente, de la dicha y de la felicidad. Todas las satisfacciones son buenas cuando la bendición de Dios está en ellas.

Hermanos queridos: No tengáis nunca pobreza de alma ni de sentimiento. No seáis nunca pobres de espíritu ni pobres en hacer el bien. Si ello va en contra de vuestros intereses, de vuestro amor propio y de vuestros propósitos, NO IMPORTA. Siempre queda el verdadero premio que equivale a la felicidad. Felicidad en el hombre es amor de Dios. La felicidad en la humanidad es la plenitud de las conciencias en Dios.

No os rindáis a los infortunios porque si os rendís sois más cobardes que el mismo dolor. Siempre fuertes, porque cuando lo seáis estaréis satisfechos con vuestra manera de ser y vuestra manera de pensar. Purificaos antes de elevar el pensamiento al cielo, porque la palabra de Dios tiene que entrar en vuestra alma, como entran los pajarillos en el inefable nido que ha elaborado su madre, limpio, acogedor y confortable. La santidad del dolor se extiende por la Tierra. Tenéis todos los hombres, y cada uno, que cooperar en libertaros y evadir de vuestro ambiente esa maldad que tenéis para todas las cosas, porque la dicha la tenéis ausente y el dolor os atenaza más día a día.

¡Qué inmensa es la dicha que proporciona la ambrosía de Dios!

Os bendice con toda su alma vuestra hermana SAFO.

*Jaén, 15 de julio de 1978 m. p.*

## DOS ENCARNACIONES Y UN SOLO DESEO

—Guárdeos Dios, hermanos.

Si vosotros me lo permitís, os voy a relatar una pequeña historia para que os enseñe lo que es la vida, lo que es la fe, lo que es el sentimiento y la libertad que da el Padre bendito a todos Sus hijos para que cumplan el destino y la compensación eterna cuando hemos hecho algún bien.

Ojalá yo pudiera relataros fielmente esa historia.

—Con mucho gusto e interés te oiremos, querido hermano.

—Si me lo permitís, voy a probar.

—Adelante, hermano.

—Yo quiero que omitáis sitios y nombres. Sólo los hechos tal y como han sucedido, tal como se han manifestado y tal como se han producido bajo la Ley, bajo el mandato de Dios.

Yo era hijo de un honrado matrimonio. Mi padre era escultor. Un imaginero tan perfecto, que purificó su sentimiento y su visión al mover con precisión las gubias al representar la cabeza y el rostro de Cristo. Tuvo una sensación muy grande de lo que era el sentimiento, que es el que produce la imaginación en el arte.

En el pueblo en que vivíamos estaba yo estudiando para médico. Estudiaba para médico porque en este pueblo había un organista ciego en su iglesia que era muy querido por todos los vecinos que habitaban aquel pueblo. La caridad sobraba, el cariño lo estampábamos con la bondad que teníamos todos hacia él. Y yo dije: Si yo estudiara lo suficiente para quitarle a

este hermano esa tara, lo haría. Por tal circunstancia estaba estudiando para médico.

Un día, dando con el paseo vespertino por los alrededores del pueblo, le dio deseo de que le cogiera el fruto de un naranjo. Me subí al naranjo con tal alegría y con tal deseo de hacerle el bien, que no me di cuenta cómo pasaba, se rompió una rama y caí al suelo con tal desgracia y con tan desastrosas consecuencias para mí, que se descompusieron las retinas de mis ojos y quedé como mi amigo, ciego. Mis padres comprendieron la profundidad de mi dolor y la desgracia que entró en mi casa, así como la desproporción de mi nueva vida con la anterior. Pero yo, hermanos queridos, al relataros esta pequeña historia, que sin duda os va a molestar, es porque estaba deseando de contarla a alguien encarnado que comprendiera su significado y enseñanza.

Empecé a sufrir con él y él sufría conmigo. Para ayudarle más en su soledad y su oscuridad, me enseñó a tocar el órgano y ensayaba sus piezas religiosas, como motetes, avemarías y muchas cosas que tiene el arte de la música.

Pasaban los días, los meses, los años, y tuvo que venir la circunstancia suprema que tenemos todos los mortales: vino la muerte de aquel hermanito nuestro que tanto queríamos en el pueblo. Antes de morir me llamó y me dijo: «Mira, no llores por mí. No creas que te quedas solo; que si antes te acompañaba con mi cuerpo, ahora te acompañaré con mi alma. No llores porque no veo, porque ahora es cuando se abrirán mis ojos y veré la grandiosidad de la creación, su transformación, los soles, la naturaleza. Todo se transformará y cambiará para mí de una manera grandiosa. No llores por mí, bendecir la hora en que me voy a recibir el bien celestial.»

Yo, hermanos queridos, tomé con cariño aquella despedida y la adopté a mí.

Como yo podía recordar lo que había visto, no era igual a los que no lo habían visto jamás. Era comparación distinta porque

él nació ciego y yo nací con vista. Recordaba mentalmente lo que era un rosal con bellas flores y, sin quererlo, aquellos rosales los veía, en la imaginación, más grandiosos, más floridos, así como aquellos soles que brillaban en el firmamento, aquellas obras portentosas, aquellos mundos que iluminaban las noches. Veía toda la grandeza que hay en los cielos con la misma gracia que había podido verlo con mis ojos. Yo me consideraba feliz con mi órgano y con mi vista espiritual, porque si mi retina no tenía capacidad para ver, tenía en mi pensamiento y en mi alma el telescopio que veía, a su manera, la belleza de cuanto me rodeaba. Llegó la hora mía como llegó la del otro y la de todos. Mi transformación, mi paso a la vida espiritual fue muy suave, muy sencilla, muy alegre, porque había visto con el alma parte de lo que me esperaba. Pasaron muchos años, que no hay por qué mencionarlos, ni viene al caso. Vine nuevamente a la Tierra. Volví a nacer, ahora en vuestra patria en Barcelona. La anterior vida fue en Austria.

Nací de una familia noble, estudiosa, que tenía seguridad de bienestar, pero todos trabajábamos, todos sentíamos y todos estudiábamos. Retrayendo mi alma lo que yo deseaba ser, nací con la inclinación de ser médico. Pasaron los años. Estudié en todas las universidades de vuestra patria. Me hice discípulo voluntario de las mejores eminencias médicas que teníamos en aquella época. Yo progresaba. Mi sentimiento me ayudaba. El amor que tenía por el prójimo también aumentaba enormemente. Yo quería ser algo. Yo quería ser y hacer algo. Yo quería que me recordara la historia como hombre bueno, en beneficio de mis hermanos. Seguí estudiando. Por fin me doctoré como médico oficial, y ya con eso tenía bastante en mi historia. Haciendo el bien todos los días de mi segunda vida hasta el final de mi existencia. La semana que menos bien hacía era darles vista a seis ciegos.

Cuando yo hacía esa labor, cuando yo veía que en aquellas ventanas tan amplias como son el ojo humano, no entraba la luz, hubiera querido meterles el panorama de luz que yo podía contemplar en toda esta encarnación. Pero hice bastante, porque operados, al mirar al frente, veían la grandiosidad de la

creación y me veían a mí para que yo en ellos tuviera la contemplación de la misericordia divina.

Dejé vuestra patria, como todos vosotros la tendréis que dejar, y me llevé la impresión en mi sentimiento y en mi alma que aquellos seres que no veían les había dado yo la luz a cientos y cientos de ellos para que vieran con toda confianza y, casi todos, no sólo contemplaban la creación presente, sino que tenían visiones extraordinarias y ahora me daban las gracias y me besaban las manos.

Hermanos queridos: Ser todos buenos. No os preocupéis de los sinsabores, las lágrimas ni los dolores. La Ley y el destino no cesan de alejar de nosotros el mal, dejándonos el bien y lo bueno. Tengamos fe y sentimiento para que estemos sin cesar en el arco triunfal de la verdad y de la luz.

Esa es mi pequeña historia. Doy las gracias a Dios, que ha permitido que me comunique con vosotros, porque lo he estado pidiendo algún tiempo. Buenas tardes.

—Querido hermano. Si no es una indiscreción, ¿nos podrías decir quién fuiste en nuestra patria? No quisiéramos pasar este detalle.

—Podéis referir la historia entre vosotros, pero sin extenderla, porque no crean que es vanidad. Mi nombre, saberlo vosotros solos. Me conocían por el Doctor... ( Comprendiendo la gran humildad de este hermano nos resistimos a este anonimato en bien de este libro. Y con perdón de él, manifestamos que fue BARRAQUES).

—Gracias, querido hermano.

*Martos (Jaén), 14 de diciembre de 1978 m. p.*

## EL MAESTRO PROFESIONAL Y TAMBIÉN INICIADOR EN EL CONOCIMIENTO DE LO ESPÍRITA, DEL MÉDIUM PARLANTE, RELATA, A TRAVÉS DE EL, COMO SE CONOCIERON Y LAS VICISITUDES PADECIDAS POR LA INCOMPRENSION REINANTE

—Buenas tardes: Que Dios os dé Su luz sacrosanta y abarque con Sus brazos todas vuestras vidas para que Su clemencia, Su amor y Su sabiduría os abran los caminos del progreso.

Después de mucho tiempo de hacer peticiones muy intensas, poniendo en ellas todo mi cariño, todo mi amor y toda mi fortaleza de ánimo, se me ha concedido comunicarme con vosotros. Yo mismo estoy sumamente sorprendido porque los misterios que tiene la obra de Dios son como El, inmensos, pero exactísimos. Todas Sus creaciones, todas Sus manifestaciones, sean de la forma que sean, son exactísimas en su realización.

Yo, queridos hermanos, si me lo permitís, os voy a molestar unos minutos contándoos una simple historia, una historia de dos existencias que, al revés de como se cuentan todas, vamos a comenzar por la última para terminar en la primera.
—Te oiremos con mucho gusto, hermano.
—En mi última reencarnación fui hijo de un médico. Un médico que todo era bondad, cariño, solicitud y todo lo que se puede hacer en bien de los enfermos. Vivíamos en la isla de Madagascar. Allí se creó la familia a la que yo pertenecí y allí se extinguió toda ella también. Nosotros éramos muy condicionados a darle gusto a nuestros padres, y yo por eso elegí ser médico, como él. Después de unos estudios muy provechosos conseguí el título. Empecé mis trabajos con toda solicitud, con todo cariño y con una abnegación que para mí no tenía límites. Trataba a los enfermos como hijos míos. Tenía

para ellos todo el tiempo. Nunca tenía pereza.

Pasó el tiempo. Surgió una epidemia de lepra que costó mucho trabajo extirparla; muchas víctimas y muchas inconveniencias. Me afilié como médico Director del Hospital donde estaban esos enfermos. La lepra iba en aumento, pero ya quiso Dios que llegara el momento oportuno que fuese disminuyendo, avivándose en todos la esperanza de su eliminación. Como era, según mis enfermos su padrecito», besaba muchas veces las llagas de ellos y entonces experimentaba en mi carne los mismos dolores que ellos sentían en las suyas.

Y para no cansaros en relatos muy prolijos y sin interés para vosotros, os diré que hace unos años, y aún joven, desencarné. Mi desprendimiento fue muy suave, se realizó lenta pero agradablemente. Esperaba la luz y la misericordia de Dios porque había sido amoroso y solícito para con mis enfermos y hermanos. Así fue; recobré la libertad espiritual, y entonces, queridos hermanos de mi alma, vi las grandezas de la obra del Padre, donde todo es amor, sabiduría y eternidad.

Estoy en planos de recuperación. Aquí la enseñanza es constante. Las penas no se conocen. El dolor físico tampoco, pero está el dolor espiritual, que es el que hemos de tener mucho cuidado en ir eliminándolo debidamente. Viene esto que os refiero, fiel y brevemente, de mi última encarnación, para relataros quién fui anteriormente.

Mi anterior encarnación fue en vuestra patria. No solamente en vuestra patria, sino en vuestra capital, Jaén, donde vosotros nacisteis y vivís. Me llamé Juan Molina Aranda.

Elegí el arte de la escultura, en la cual tenía una fe grande. Un día se presentó un amigo muy íntimo que tenía yo, libre pensador igual que yo, y me dijo lo siguiente: «Juan, tengo un sobrino que se ha quedado huérfano de padre y quisiera que, como buen amigo, le admitieras en tu obrador y en tus trabajos y me lo hicieras un hombre.» Yo accedí sin ningún reparo. Llegó con él y quedó admitido en mi taller para su enseñanza. El niño

huérfano progresaba vertiginosamente. Yo, que siempre fui muy creyente en la fe espírita, le observaba muy atentamente y saqué la conclusión de que tenía facultades mediúmnicas. Para que no sea más cansada mi relación os diré que tomó mis enseñanzas perfectamente, que demostró en todos sus trabajos un total aprovechamiento e igualmente en los conocimientos espíritas. Pasaron los años; siguió la vida con muchas estrecheces, vicisitudes y obstáculos. También prosiguió su acción firme en el desarrollo de la mediumnidad y de la propagación de la idea.

Yo desencarné, dejándole a él en el trabajo y en la propagación de la obra espírita.

Saber que se trata de vuestro médium parlante. Decirle cuando termine mi intervención o cuando a bien lo tengáis, que recibo todos los días su plegaria. Que la fe que en mí demuestra, eternamente será bendecida. Decirle también que ya ha dejado testimonios suficientes de su labor, de lo que es y del sacrificio realizado, pero que hasta el final hay que seguir en la brecha manteniendo la idea y explicando la realidad de las Leyes de Dios.

Perdonar si ha sido monótono mi relato. —Al contrario, hermano, muy interesante.

—He sido poco explícito al referir estas historias, pero no he querido que puedan ser tomadas como exageradas o fantásticas.

Saber, queridos hermanos, que la Ley se cumple. Por muchos inconvenientes, dolores y lágrimas, la Ley se cumple. Nosotros no sabemos por qué ni cuándo, pero se cumple. Saber también que hay una Ley de afinidad, y que tanto aquel maestro como el alumno y los amigos que han convivido y trabajado por un ideal en momentos y fechas solemnes, serán también miembros del grupo en el mundo espiritual, desde donde se puede laborar con medios y resultados sorprendentes.

Quedar con Dios, hermanos.

—Muchas gracias por venir a nosotros y nos ha agradado mucho oírte. El médium había lamentado, muchas veces, que no te hubieras comunicado en el transcurso de tantos años, a pesar de la gran afinidad que entre los dos existía. Ahora recibirá una gran satisfacción.

—Tenía sumo interés en comunicarme con vosotros por su intermedio y también me ha movido la gran ilusión de poder hablar con los encarnados. En lo espiritual hay cosas inverosímiles que luego resultan fantásticamente bellas. Vosotros estudiar, analizar y ser siempre fieles a vuestros ideales por muchos inconvenientes y obstáculos que se os presenten, porque ese ideal es el camino indiscutible que puede conducir a la humanidad por el sendero de su rehabilitación y elevación espiritual.

Pedir a Dios por vuestro médium, porque ha realizado una labor intensísima, de muchos años, y con muchas fatigas. Para él no había descanso ni horas de recreo en aquellos primeros años. Cuando terminaba su trabajo comenzaba el del estudio y preparación mediúmnica, para después prestarse sin ningún inconveniente a servir de intermediario a los espíritus, realizando así una propagación de lo espírita poco común.

Quedaos con Dios, hermanos queridos.

**NOTA.**—Terminada la sesión se rebobinó la cinta magnetofónica y so retransmitió para que fuese oída por el médium. Este, muy emocionado y con las lágrimas en los ojos, confirmó que cuanto había dicho su maestro sobre la primera encarnación relatada era totalmente exacto.

—El médium tiene 88 años cumplidos.

*Jaén, 22 de febrero de 1979* *m. p.*

## LA LEY DE SUCESIÓN EN TODAS LAS COSAS ES UNA LEY UNIVERSAL DONDE DIOS MANIFIESTA TODA SU CIENCIA Y TODO SU AMOR

—Hermanos: Todo lo que abarca la Creación, como obra inmensa, sin faltas y sin olvidar ningún detalle, son eternas como lo es Su autor. A medida que el pasado se aleja, entra en su lugar el presente con nuevas modalidades ya adaptadas y reformadas. Las mentes más potentes, los hombres de más raciocinio, más ciertos en las ciencias y en la obediencia que deben a Dios también han ido modificando sus puntos de vista y sus conclusiones. Las alternativas de los mundos son la consecuencia de estos cambios o sucesiones.

Los pensamientos elevados de los hombres son rayos directos de luz que suben al infinito, donde son recibidos por la Providencia, que los amplía, los purifica y los perfecciona, devolviéndolos al planeta para que, una vez asimilados por la humanidad, den lugar a un nuevo paso en su progreso.

Todas las ciencias se modifican. No podéis hacer negaciones ni afirmaciones con exactitud, porque así como de los balbuceos y estudios del hombre del pasado viene ahora la observación, análisis y profundos estudios de la ciencia actual, modificando y corrigiendo aquellas conclusiones, los descubrimientos científicos actuales también serán corregidos y modificados por la superciencia del porvenir.

La Ley de sucesión en todas las cosas es una Ley universal, donde Dios manifiesta toda Su ciencia y todo su amor, que es eterno, sin principio y sin límites.

Buenas tardes, queridos hermanos.

—Nos agradaría conocer tu nombre.

—Os complaceré en decir quién soy: Viví en la tierra hace muchos años, y ya en el final de la misma, cuando la fresca brisa del atardecer nos conforta, cuando la luz se manifiesta más opaca en el horizonte, cuando se encienden las antorchas de los cielos y cuando el Padre llama a Sus hijos, porque éstos ansían el amasamiento de la ciencia del Padre, partí a estos planos llenos de luz, donde reina la perfección y el bienestar en todas las cosas.

Quedaos con Dios. No dejéis de estudiar, de leer, de enseñar y de propagar la Verdad de Dios porque ésta es la única tabla de salvación con que cuenta la humanidad.

Poner al pie de esta sencilla comunicación el nombre de un ser que en la Tierra fue muy humilde, que llamaban VOLTAIRE.

*Jaén, 13 de mayo de 1979 m. p.*

## LOS CAMINOS HACIA LOS MUNDOS DE LUZ ESTAN SOLITARIOS

—Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad: Los caminos que desde la Tierra conducen a los mundos de luz se encuentran solitarios por falta de caminantes. Vosotros, hermanos queridos, que aspiráis a caminar por ellos, no os guiéis por los de abajo ni por los de arriba; tampoco por los de la derecha ni por los de la izquierda. Vosotros tenéis que conduciros por sí mismos de acuerdo con las verdades que tenéis asimiladas. Deberéis marchar por el camino que os señala vuestra conciencia, la cual os dice que debéis sacrificar todo lo que os halague y envanezca: orgullo, vanidad, riqueza, poder... Vosotros tenéis que sentir íntimamente los dolores de la humanidad doliente, que clama por una vida más humana y más justa; por una vida a la que se va haciendo acreedora por sus sufrimientos y por lo mucho que viene sobrellevando en esta prueba tan penosa.

La vida en la Tierra tiene que metamorfosearse para que los hombres lleguen a conocerse y amarse, y esto llegará cuando la evolución esté ultimada, cuando los privilegios estén derrocados. ¿Que cuándo se realizarán estas cosas? En el dedo del Padre Todopoderoso está ese momento. Nosotros vislumbramos que se aproxima, pero ignoramos el día y la hora. ¡No os quepa duda que se cierne sobre vuestro mundo ese momento! ¡En el reloj de la eternidad se distingue un punto luminoso! ¡El horario se aproxima a él! Para cuando llegue ese día habrán desaparecido los homicidios en esta tierra. Esta parte de la humanidad que así viene obrando, porque no se ve satisfecha de sangre debido a que aún conserva vestigios instintivos de lo que fue, tendrá que superarse y desechar sus criminales inclinaciones, so pena de tener que volver a reiniciar el camino con espinas aún más punzantes. Vosotros y los que os habéis adelantado un poco, que habéis hallado el camino

recto que conduce a los mundos de luz, no os desviéis de él, no os dejéis arrastrar por las pasiones malsanas que anidan en la mayoría de los pechos. Seguir sin desviaros, amando y perdonando incluso a vuestros enemigos.

Para haceros grandes en esencia tenéis que practicar, en todas sus formas, la doctrina noble y excelsa que conocéis. Ella os conducirá, si vosotros os dejáis llevar por sus consoladoras enseñanzas, a escalar los peldaños hacia un mundo mejor, y este mundo pudiera ser el mismo que habitáis, una vez transformado y purificado.

Continuar reuniéndoos, no lo perderéis. Ganaréis en satisfacciones y hermandad más de lo que vosotros podéis creer. Amaros los unos a los otros y no dejar de practicar, tanto en público como
en privado, las virtudes del Grande de los Grandes: las virtudes del Maestro JESÚS.

Quedaros con Dios y que Su paz no os falte.

## FIN DE ESTA PRIMERA RECOPILACIÓN

En nuestro archivo han quedado otros tantos comunicados que, por falta de espacio, no ha sido posible incluirlos en el presente volumen.

Si de la lectura de los ya transcritos algún hermano llegase a comprender y aceptar la realidad del mundo espírita que nos rodea, se interesase por estos estudios y a través de ellos alcanzase a disfrutar de una mayor conformidad, paz y esperanza, nos consideraríamos satisfechos y felices, ya que éste ha sido el objeto de la presente publicación.

**El Grupo Seleccionador**

**Preguntas Frecuentes** sobre Espiritismo
Libro **Qué es el Espiritismo**

Si tienes cualquier duda, encuentras algún error en el libro o quieres comunicarnos cualquier otra cuestión puedes escribirnos a:
info@cursoespirita.com